AUTOBIOGRAFÍA: RELATOS Y ALGO MÁS

GERMÁN MARIÑO

2019

INDICE

Página N°

AUTORETRATO	4
MIS PADRES Y HERMANOS	17
MIS PARIENTES	53
MI CASA Y MI BARRIO	76
EL COLEGIO	100
LA ADOLESCENCIA	143
MI PRIMER MATRIMONIO	158
LA UNIVERSIDAD	193
MIS PRIMEROS TRABAJOS	221
NICARAGUA NICARAGÜITA	251
MI PATRIA ES AMÉRICA	286
MI SEGUNDO MATRIMONIO	335
LA MACARENA	381
EN BUSCA DEL PARAISO PERDIDO	414
DIMENSIÓN EDUCATIVA	453
MÁS TRABAJOS	507
APRENDIENDO A ENSEÑAR	549
ALGO MÁS	619

AUTORETRATO



Germán Mariño 2016

RETRATO CON ESPEJO

Ya tiene sus años; casi 70. Posee una tez muy blanca, tanto, que ha padecido de varias dermatitis porque el sol no perdona. A veces se acuerda de su perro bóxer blanco, un color insólito en los de su raza pero que lo hacía lucir fiero y majestuoso. Cachetes fue el nombre con que lo bautizó su hijo cuando estaba pequeño. Decían que era albino y tocaba gastarle más plata en pomadas que en comida pues cada nada se le enrojecía la piel.

Sus manos comienzan a llenarse de pecas cafés. Iguales a las de su abuelo. Por eso resolvió echarse cremas. Seguramente a estas alturas ya no le sirvan para nada. Pero eso de embadurnarse cuando joven era cosa de mujeres. En su época, los "varones" no se permitían tales excentricidades.

Tiene los ojos verdes. Su abuelo paterno los tenía azules. Exceptuando su hermano gemelo, el resto de la familia los tienen oscuros. Tampoco sus hijas, que siempre que pueden refunfuñan diciendo que en lugar de los ojos verdes del papá, lo que sacaron fueron sus orejas.

Midió 1.80 pero con la edad ya ha "descendido" 2 centímetros. Siempre fue el más alto del curso.

Como fue deportista, cuando joven era esbelto. Jugó muchos años tenis durante los fines de semana y básquet durante los recreos del colegio. Hoy día es diagnosticado como obeso, lo cual lo ubica potencialmente como alguien con riesgo cardiovascular. Cuando era adolescente, durante algunos meses alzó pesas pero en su cuerpo no quedó reflejado su esfuerzo. Tímidamente se ampliaron sus pectorales pero nunca fue fácil distinguir si era músculo o gordura.

Sus dientes están bien encajados a pesar de que en su época no existían los braquets. Le sacaron pocas muelas y ya atajaron las caries. Tiene, sí, una boca pequeña lo que se encarga de recordarle su hija odontóloga cada vez que asiste a su consultorio. Parece como la de un ratón, comenta.

No tiene cejas ni arrugas fruncidas que puedan indisponer a sus interlocutores. No es busca pleitos pero le encanta la polémica. No traga entero. En los cines foros se torna desesperante porque siempre plantea un nuevo desenlace para las películas. Aspira a tener un humor negro típico de los "rolos" de Bogotá, la capital.

Tuvo acné juvenil, con el milagro que afectó muy poco su cara. El acné

fue violento en la espalda y sucumbió con los años.

Siempre la ha gustado tener el pelo largo aunque nunca fue hippy. Encaneció desde muy joven. A los 30 su cabeza estaba llena de mechones blancos. Tiene mucho pelo. Por un tiempo ha tenido cola de caballo. A mucha gente no le gusta. A él le encanta: le da identidad. Lo diferencia. Le prefiere corta; no como la de los indígenas Otavaleños.

Actualmente camina despacio, sin prisa. No es una opción voluntaria; son sus medicamentos beta bloqueadores. Pero no le importa; cada vez que puede, con cualquier pretexto, emprende unas largas caminatas. Lo hace por ejemplo para ir a peluquearse donde Arnoldo, que queda cerca de lo que fue su oficina durante 30 años. Camina 15 cuadras a pesar de tener una peluquería a la vuelta de la esquina. También le encanta pasear por el jardín botánico así deba recorrer varios kilómetros en carro para llegar a él.

Tiene anteojos. Ahora ya necesita dos: los de cerca y los de lejos.

Dicen que se joroba un poco. Se dejó la barba muchos años y cuando se la quitó, su hijo dijo sorprendido: me cambiaron a mi papá.


Genfar
Losartán
50 mg
$11500
Prazosina AG
1 mg
30 Tabletas
AG AMERICAN GENERICS
MEDICAMENTO ESENCIAL
BAYER
Xarelto 20 mg
Rivaroxabán
Industria Alemana
Venta bajo receta médica
USO INSTITUCIONAL
14 Comprimidos recubiertos
2,5 mg
30 Tabletas
COUMADIN®
WARFARINA SÓDICA CRISTALINA
Tabletas
1362515
10 Tabletas
INDUFAMILIAR
Lovastatina MK
20 mg
MEDICAMENTO ESENCIAL
10 CÁPSULAS DE LIBERACIÓN PROLONGADA
BECLAZONE NIFEDIPINO 30mg 12 Horas
CÁPSULA DURA DE LIBERACIÓN PROLONGADA
C.I. FARMACAPSULAS S.A.
MEDICAMENTO ESENCIAL
Verapamilo
120 mg
30 Tabletas
INDUFAMILIAR
FORMAS GENERICAS S.A.
MEDICAMENTO ESENCIAL
Atorvastatina
40 mg
50 Tabletas recubiertas
MEDICAMENTO ESENCIAL
BETOPROLOL® 50 mg
METOPROLOL
30 Tabletas
Vía de Administración: Oral
7 704588 001253
Ropsohn Therapeutics Ltda.

HISTORIA CLINICA

Paciente de 56 años.

Ingresa al programa de pacientes crónicos en el año 2.000
Tensión Arterial (HTA) alta diagnosticada hace 10 años por hallazgo ocasional.
Tensión Arterial 160/110
Prueba de esfuerzo sin anormalidad
Electro Cardiograma: crecimiento ventricular izquierdo.
Es atendido en diciembre del 2003 por Urgencias por crisis hipertensiva en Septiembre del 2002
En agosto del 2003 persisten signos de tensión arterial elevada; se cambian nuevamente medicamentos.
Se consigue TA 130/98 en diciembre del 2003
En febrero del 2004, depuración de creatinina de 87
Se propone Losartan de 12 horas y todavía na ha sido aprobado por EPS
Es valorado en Noviembre del 2004 sin control de cifras de Tensión Arterial (138/110).
FE 60%, dilatación auricular izquierda

CAMBIO DEL MÉDICO (ambos del Hospital de San Ignacio). De: Doctora Elena Trujillo a Doctor Andrés Duarte

Paciente de 68 años.

Marzo del 2005 Tensión arterial controlada.
Fibrilación articular NO VALVULAR.
Riesgo cardiovascular alto.
Hipertensión pulmonar moderada.
Diabetes tipo 2.


HOSPIT

HIST

Paciente: GERMAN MARIÑO SOLANO

Edad: 71 Años - Sexo Masculino - COMPENSAR

Fecha Validacion:2018-12-02 05:15:26

Paciente de 71 años.
Fibrilación articular paroxística NO VALVULAR (alto riesgo).Anticuabulado.
Apnea
Diabetes tipo 2
Hipertensión pulmonar moderada.

PERFIL

Nace en Bogotá en 1947. Tiene un hermano gemelo.

Educador... que sigue creyendo que también debe ser educado.

Posee una biblioteca tan grande que hace rato no le cabe en ninguna parte; mucho menos en la cabeza.

Miembro fundador de Dimensión Educativa, una ONG privada....pero de secretaria y de mensajero.

Escribe "sobre todo lo que hace"; que no es lo mismo que "escribir sobre todo".

Ha trabajado en muchos países a punto de llegar a creer, que como dice Bolívar: mi "Patria es América".

Ha dictado Talleres y Conferencias en tantos lugares de Colombia que se encuentra a punto de convertirse en socio honorario de Avianca, Satena y la Flota Magdalena.

Ha colaborado con toda clase de siglas jeroglíficas: desde ANUC, CRIC y CINEP, pasando por CERLALC, SENA, ICBF e IDIPRON, hasta OEI, CEAAL y UNICEF.

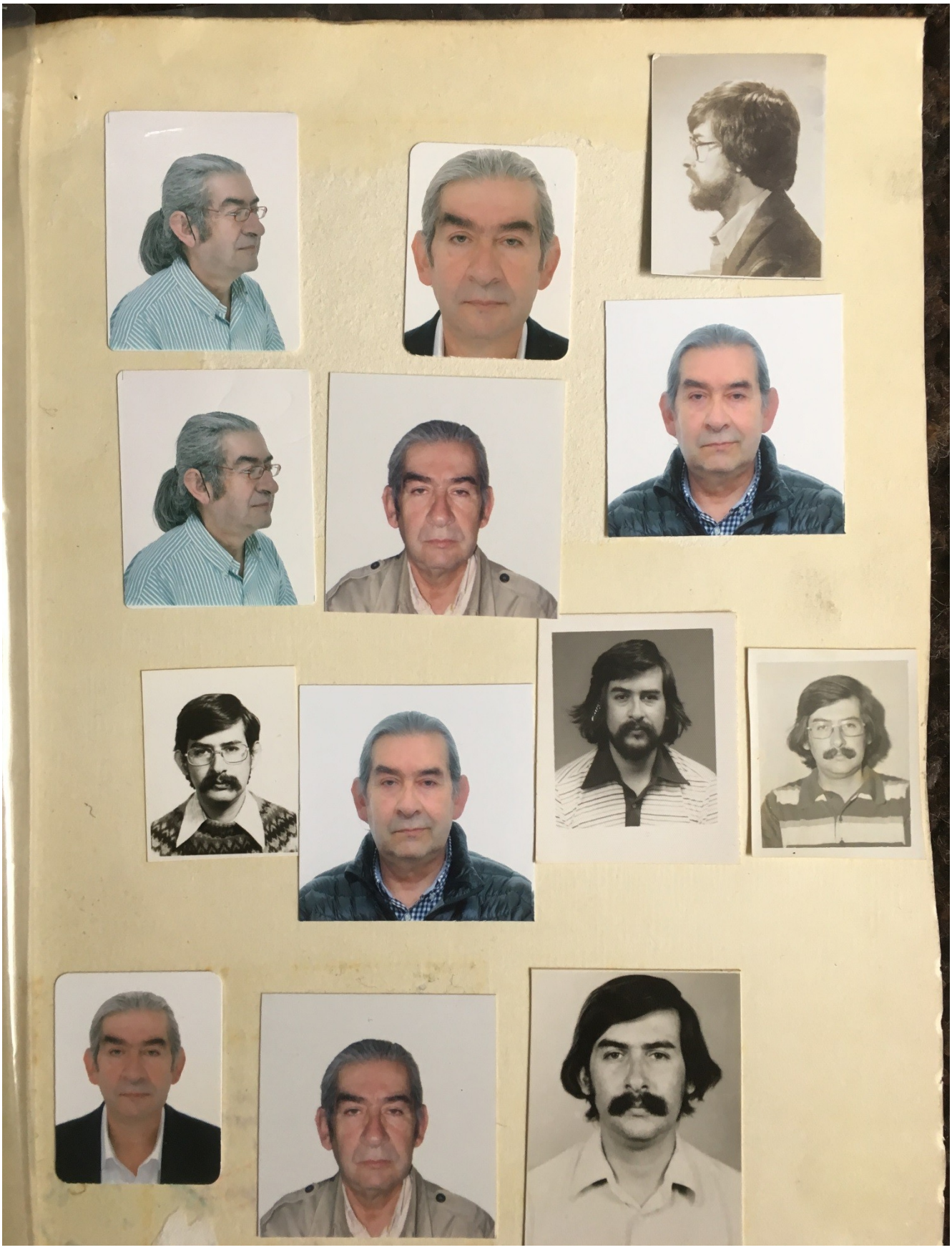
Durante algunos periodos formó parte del comité editorial de la Revista Educación y Cultura de FECODE (más siglas) y del Periódico de MALOKA.

Hace parte de equipo que ganó el premio UNESCO a la alfabetización.

La UNAD le otorgó el reconocimiento Paulo Freire.

Tienes dos matrimonios, tres hijos y un perro.

Aunque ciertamente es un hipocondríaco, también es parte del club de los enfermitos.







Reloj Ferrocarril de Bolsillo. Heredado de Mariño

Roberto Mariño



Reloj heredado de Roberto Mariño

Mecanismo bañado en oro



Obsequio de Angela y Claudia Mariño en el Cumpleaños 70. Reloj Burberry





Reloj Swatch. Funciona con el movimiento de la mano. Regalo de Claudia Mariño

Reloj Mourice Dutty. Regalo de Claudia



Lociones: Nautica, Lalique, Paco Rabane, Giorgio Armani, Bulgari, Paco Rabane, Givenchy, Carolina Herrera, Lacoste

LARGO

Siempre he sido el alto del grupo; tanto, que en el colegio me apodaron "largo".

Largo significa tener que ubicarse de último en la cola del curso de primaria donde me encontraba. Largo es hacerse en la parte de atrás cuando van a tomar la fotografía de un grupo. Largo es calzar una o dos tallas más que los demás. Largo implica tener que soportar el apretón de las bancas de los buses que parecen diseñadas para japoneses.

*****

Largo también significa ser una "pelota" pa´ jugar futbol, porque los demás jugadores parecen como ratones que se escabullen con el balón por entre las patas de una jirafa. Largo es tener que optar por el básquet, donde los largos están como pez en el agua. Pero el básquet desintegra los largos de la mayoría de grupo, que son capaces de hablar de futbol horas y horas sin parar.

*****

Largo es tener que madurar biche porque uno aparenta más años de los que tiene. Por eso hay que fumar a escondidas antes que los chiquitos. Y tener novia antes que los demás compañeros. Y saber bailar. Y hablar de putas aunque no se haya conocido ninguna.

*****

En la banda de guerra del colegio, los largos no pueden postularse para tocar corneta; ni siquiera tambor. Indefectiblemente son enviados a hacerse cargo de los bombos, esos tambores enormes que si no los carga un largo, terminan por apachurrar a su tamborero. Y los bombos tienen un sonido ronco y estridente. Y cubren gran parte del cuerpo no dejando ver sino la cabeza del que los toca

*****

A los largos no les hacen bullying los compañeros de grado, pero tienen que defender su hombría con los grandes; con los de cursos más adelantados. "A la salida nos vemos" hay que pronunciarlo únicamente contra los que son de la misma altura para no terminar siendo señalado como matón.

*****

Muchos largos son medio bobos.
Muchos largos son flacos.
Muchos largos son flacos y largos y medio bobos.
Sobre los largos existen más estereotipos que sobre los demás, simplemente por ser largos.

Lo único bueno de ser largo es que uno puede entrar a películas para mayores.

MIS PADRES Y HERMANOS



De izquierda a derecha: Germán, Carmenza, María Inés, Amalia, Octavio y Edgar



Fila del fondo de izquierda a derecha: Octavio, mamá, papá y María Inés. Segunda fila de izquierda a derecha: Carmenza, Amalia, Germán y Edgar

Nací el 13 de noviembre de 1947 en la Clínica Calvo de Bogotá, que se encontraba en la carrera 13 con calle 45, la cual, una vez demolida, fue parqueadero por décadas. Hoy existe allí un enorme edificio.

Siempre me he dicho a sí mismo que el 13, usualmente de mal agüero, a mí me ha dado suerte (es un buen mecanismo de defensa).

Fui mellizo de un hermano, Edgar. Nunca he terminado de entender la diferencia entre gemelo y mellizo. Cuando éramos pequeños muchos nos confundían.

Con mi hermano "gemelo/mellizo" fui por muchos años: uña y mugre. Éramos no solo parecidos físicamente: ambos estrenamos vestidos de vaquero en las mismas navidades, a ambos nos gustaba el básquet y el tenis, ambos tuvimos acné, ambos estábamos rodeados de los mismos amigos y amigas. Y creo que ambos alcanzamos a usar pantalones cortos.
De adultos, sin embargo, vivimos vidas muy diferentes.

En la casa teníamos un cuarto para mi hermano y yo. Como a mí me daba miedo dormir solo, de vez en cuando me pasaban a la cama de Edgar; él era el valiente. Amalia y Carmenza dormían en una segunda habitación y María Inés, la hermana mayor, dormía sola. Tenía unos muebles muy de la época que incluían hasta un tocador.

La cuarta habitación era la de mis papás.



Sobre de carta enviado por Edgar a Germán
Remite: Edgar Mariño. 9902 Walker Hse Rd
Apt #5. Montgomery Village, MD 20886



Registro de la Primera Comunión. Liceo de Cervantes 1956

Todos tenían un closet elaborado en épocas diferentes. Me imagino que era porque las casas de ese tiempo se diseñaban para utilizar armarios. En la parte de arriba de uno de ellos se guardaba el azúcar que papá, que trabaja en la Distribuidora de Azúcar, compraba anualmente en bolsas pequeñas por grandes cantidades.

Para la época de mis recuerdos mi hermano mayor, Octavio, que era algo así como la oveja negra de la familia (lo que ni siquiera alcanzó a dirimir ya adulto llamando a mi mamá todos los días), andaba por ahí: interno en el colegio León XIII, volado del colegio, tratando de estudiar donde mi tía Lucy en Washington, prestando servicio militar...

Una vez llegó con un mico al hombro; en otra ocasión supe que estando en el cuartel donde mi papá lo había metido para supuestamente reeducarlo, le había disparado a un sargento hijo de puta; casi le meten consejo de guerra. Una noche mi papá lo pescó empeloto dirigiéndose al cuarto de la muchacha de servicio... Mejor dicho: un angelito del que personalmente tampoco tengo buenos recuerdos pues nunca creció; abandonó los hijos del primero de cinco matrimonios, le pidió prestado a mi papá de sus ahorros para hacer alguno de sus locos negocios, vivió en un tráiler... Mejor paro de contar.

Sin embargo, de Octavio tengo un recuerdo grato; se sabe un truco que siempre me ha parecido algo mágico. Le pide a un adulto (lo hizo, por ejemplo conmigo) que se siente en una silla la cual es rodeada por cuatro personas -dos de cada lado- que a la cuenta de tres hacen presión sobre los brazos de la silla, solo con el dedo índice de cada una de las manos

(nótese que la fuerza no es grande porque no se ejerce con las palmas de la mano). La silla, con su ocupante, sale disparada hacia el techo de la habitación; es increíble el resultado de la sumatoria de pequeñas fuerzas (¿será cierta esta explicación física o más bien, se debe a algunos polvos misteriosos?).

María Inés estudiaba en el colegio de la Presentación de Chapinero (Calle 73 con 11, donde hoy queda una de las sedes de la Universidad Santo Tomás); era gordita y pilas para el estudio. Recuerdo que una vez contó cómo una de las monjas les decía: ustedes, señoritas, son unas "Salomones sentadas y unas burras paradas". Edificante y pedagógico proverbio. Tocaba un acordeón casi tan grande como ella y cuando tomó clases de pintura, hizo un cuadro donde aparecía un perro San Bernardo con un niño en una embarcación a punto de zozobrar. Una de sus mejores amigas era María Eugenia Sáenz, increíble que me acuerde de su nombre. Quizá la razón era porque era cojita; ¿había tenido polio? Vivía por el barrio La Soledad.

María Inés se quedó en EEUU en nuestro primer viaje. Cuando la dejamos alcancé a sentir un vacío en el estómago. Se quedó en Carolina del Norte en una escuela de comercio, cuando viajamos por carretera desde Nueva York hasta Miami. Verraca. Sin saber Inglés. Se casó a escondidas con Álvaro Barbosa, que había terminado Derecho en Colombia pero sin graduarse (no presentó los preparatorios) y que ya tenía una hija (era viudo) a la cual terminó de criar como si fuera suya. Hoy en día está casada con un muchacho cuya familia era de Europa del Este y diseña no sé qué parte de los aviones de guerra. Por eso tiene medio prohíbo venir a Colombia. Con Álvaro tuvieron un hijo: Alvarito. Le encantan los perros.

En el internado comenzó a elaborar álbumes con recuerdos. Lo interesante es que en ellos no sólo incluía fotos; había un poco de todo: boletas de cine, calificaciones... etc. Yo me enamoré de la idea y hoy en día mi vida se encuentra registrada en cerca de 100 álbumes. Son una "nota": pasajes aéreos, recibos de restaurantes, invitaciones a Congresos y obviamente también fotos.

Alquilaron varios años el sótano de la casa de mis papás el cual había sido adecuado de manera relativamente confortable. Con los años compraron un caserón que creo valía como $350.000 dólares. María Inés ocupó cargos importantes en agencias de viajes, primero en Avianca y después en una compañía China -de la que me regaló varios modelos de aviones preciosos-. Viajó por todo el mundo y en muchos de sus viajes llevó a mis padres no sólo porque el pasaje le salía muy barato sino porque le encantaba hacerlo. Ella, realmente, fue la única hija que los disfrutó (también los cuidó hasta la muerte). De los viajes de los "viejos" conservo varias postales pero lo más simpático son las hojas donde mi papá escribía las cartas: todas eran de los diferentes hoteles por donde había pasado (estoy observando en uno de mis álbumes la del hotel Cavalieri Hilton, de Roma).



Su esposo, Álvaro, es buena gente pero políticamente es un hombre de derecha. Votó, por ejemplo, por Bush hijo.

Carmenza y Amalia eran las chiquitas. Carmenza siempre fue muy bonita y terminó siendo azafata de la TWA; en esos días era toda una profesión para la mujer (similar, por ejemplo, a dibujante arquitectónico). Amalia tenía una nariz como la de mamá (medio judía) que con el tiempo se mandó a operar y quedó lo más “pispa”.

En un tiempo estudiaron en el colegio de las Esclavas; era de monjas y creo que todavía había algunas de clausura pues en la capilla se veían las ranuras detrás de las cuales se ubicaban para oír la misa. No tengo muy claro por qué las sacaron pero terminaron en un colegio recién fundado por Monsieur Jeangros, un suizo que rompió con el colegio Helvecia. Las instalaciones del colegio en sus inicios parecían más una caballeriza. Quedaba en las afueras de Suba. Hoy en día es inmenso y Monsieur lo maneja con mano de hierro. Lo que más recuerdo fue una excursión que hicieron al parque arqueológico de San Agustín; parece que les tocó caminar montones de kilómetros y sobre todo Carmenza, renegaba pues el tal Monsieur no tenía compasión con las niñas.

A Carmenza le han gustado los gatos desde pequeña. Tiene varios que la aruñan todo el tiempo, incluso cuando les da de comer. Me cuesta entender el amor a ese tipo de mascotas. Cuando se jubiló tomó un curso para adiestrar perros de esos que le sirven de guía a los ciegos. No sabía que entrenarlo duraba tanto tiempo: como un año.

A Carmenza le hice una pilatuna que me da vergüenza contar. En una de las pocas veces que mis papás nos dejaron solos (¿teníamos 10 años?) para ir a cine un sábado al teatro San Carlos, le puse un cuchillo caliente en el brazo para experimentar qué pasaba. Vi cómo se le formaba una ampolla gigante. Yo no sé qué diría un psicólogo pero no creo que hubiera tenido mucho que ver con el desarrollo de mis actitudes científicas. Por fortuna no

pasó a mayores.

A Amalia la recuerdo jugando con muñecas. En esas edades unos pocos años de diferencia crean abismos enormes.

Carmenza se casó con otro “azafato”; ciertamente era coordinador de uno de esos aviones enormes que vuelan por todos los continentes y ya no le tocaba “charoliar”, como él mismo comentaba despectivamente. Es un mexicano que tenía un hermano policía (en México) que les regaló no sé cuánta plata para completar lo que les hacía falta para comprar su hermosa casa en las cercanías del aeropuerto JFK de Nueva York. Tuvieron un hijo que es abogado y que estudió en la Universidad de Stanford, gracias a la cuota de minorías (les dan una especie de beca). Ella se separó y vive hace años con un piloto jubilado cuya familia es de origen griego.

Amalia estudio en EEUU decoración de interiores (con énfasis en oficinas). Se casó curiosamente con David Barbosa un hermano del esposo de mi hermana María Inés, de forma que quedaron casados dos hermanos con dos hermanas. Vivieron unos años en Bruselas y otros en Caracas. En Bogotá nos vemos poco pero nunca dejamos de hacerlo. Empezó a trabajar tarde como profesora de inglés de algunos colegios “nice”. De soltera vivió unos pocos meses en París en búsqueda de no sé qué sueño. También habla francés.



Tarjeta de la empresa China Airlines donde trabajó María Inés



Familia Barbosa Mariño. David, Ana María y David Barbosa, Amalia Mariño

Mi única pariente cercana (en Colombia) es Amalia. David Barbosa fue asesor del presidente Betancur (siempre he querido preguntarle por la toma del Palacio de Justicia); fue decano del programa de Relaciones Internacionales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano (también le dicen: "la paseo Lozano") y tuvo cargos en organismos internacionales. Ya está jubilado. Nos vemos un par de veces al año. Hubo tiempos en que la relación era muy pesada porque teníamos muchas diferencias políticas; sin embargo, cada vez más, como él lo planteaba; ni él es tan de centro como lo era, ni yo soy tan de izquierda; eso nos acerca. Sus hijos, Ana María y Juan David son estupendos; ambos están casados. Ana María es Administradora de Empresas y Juan David, abogado, quiso estudiar Literatura pero su "inercia" familiar no se lo permitió. Ambos estudiaron en la Universidad Javeriana. Juan David hizo una especialización en Georgetown, EEUU.
Con Amalia nos entendemos muy bien. Lástima que nuestro encuentro no haya empezado antes.



Mi madre, Inés Solano Oramas (decíamos que nos llamábamos: Germán Mariño Solano... cabeza de marrano), era una mujer "echada pa' adelante". Se había casado a escondidas de sus hermanos que la querían tener de ama de llaves eternamente. Contaba que tenía 7 operaciones, se fumaba diariamente una cajetilla de cigarrillos Piel Roja y de Estados Unidos decía que ese país le había quitado sus amigas (con las que iba al cine y tomaba tinto) y las muchachas de servicio. Nunca pudo aprender inglés.

En alguna ocasión invitó a una amiga encopetada a tomar el té; lo hicieron en la sala de la casa que casi no se abría y en no sé qué plato apareció una cucaracha muerta. Me supongo que era porque esa loza se usaba poco. Ella contaba el impase entre asombrada y molesta.

Nos tomaba las tareas hasta quinto de primaria, lo que hizo que precisamente hasta ese curso estuviéramos entre los mejores de la clase (sacáramos "Mención de Honor"). Recuerdo que la única vez que me pegó (una cachetada) fue cuando, hacia los 10 años, estrenando yo palabras, confundí neurótica (que era lo que quería plantear) con menopáusica. Igual, no sabía realmente el significado de ninguna.

Mamá usaba pañoleta para ir a misa (como todas las señoras). Solo he vuelto a verlas en las películas con mujeres rusas. También le recuerdo un sombrero con velo sobre la cara.

Se llevaba bastante bien con papá; yo no recuerdo haberlos oído pelear. Creo que el ritual de salir de cuando en cuando a darle una vuelta a la manzana para conversar (lo hacían con frecuencia cuando papá llegaba de la oficina), debía ayudarles. Es realmente una suerte el haber tenido unos padres "normalitos". Quizá por ello, entre otras razones, siento que tuve una infancia feliz. En uno de mis últimos viajes a los EEUU., les hice a papá y a mamá una larga entrevista que luego mandé transcribir y a la que debo mucha información que no tenía.

ENTREVISTA CON MAMA

Washington, EEUU
15 de Abril del 2000
Germán*: Bueno mamá, lo que yo quiero es que me cuentes todo lo que quieras de tu vida.*
MAMÁ*: Nosotros fuimos 10 hermanos: 6 hombres y 4 mueres. Mi papá era hacendado. En esa época los hacendados eran muy acomodados, tenían plata, tenían fincas y tenían ganado. Mi mamá era de Une, de oriente y mi papá boyacense.*
Germán: ¿Y dónde tenían las fincas el abuelo?
MAMÁ*: La finca la tenía en Funza y se llamaba La Despensa, porque tenía mucha comida. Mi papá sembraba trigo y maíz. Allí iba muchísima familia los viernes por la tarde y se estaban hasta el lunes porque se pasaba muy sabroso. Tenía caballos para montar y la comida era abundante y muy buena. Como en esos tiempos no existía la televisión, la música era con gramófono. Se*

cocinaba con leña de palo, no había estufa sino fogones y se tenía mucho servicio porque eran todas campesinitas y se les pagaba una miseria. Yo tenía como unos siete años. Mi papá sembraba mucho. Había veces que perdía las cosechas, había veces que ganaba y así. Pero, él hacía muy malos negocios, era muy mal negociante y muy confiado y por eso la gente lo estafaba. Hizo muy malos negocios, lo robaban y vino a quedar después muy pobre; ya vivíamos en Zipaquirá. Allá murió la mayor de las hijas, que era Carmen; ella murió de un infarto.

GERMÁN: ¿Y vivían en una finca?

MAMÁ: No, en el pueblo. Ella murió de un infarto como de 18 años y ahí de para acá venía Lucila y comenzaban todos los hombres en orden, se llevaban uno o dos años. Mi mamá murió en Zipaquirá, porque en esa época todas las señoras tenían los hijos a palo seco y en la casa, no habían esas condiciones de ahora que iba uno a una clínica y que lo atendían y que la inyección y que todo. Entonces ella después de que nació el último que fue Junio, se fue en tren para un pueblito que se llamaba Nemocón, sin haber cumplido la dieta, que la dieta era la cuarentena. En esa época las señoras que daban a luz tenían que estarse cuarenta días cuidándose, pero a ella le vino un dolor de muela la cosa más terrible y se fue para Nemocón a donde un pariente para que la viera y el viejo ese bruto, le sacó la muela y como ella no tenía sino poquitos días que el niño había nacido, entonces le vino un derrame cerebral, entonces se paralizó medio cuerpo. Joven, Mi mamá se casó de 17 años y murió de 32.

GERMÁN: ¿Murió del derrame?

MAMÁ: Sí, murió del derrame, no inmediatamente sino como a los tres o cuatro meses porque quedó paralizada de medio cuerpo y así no podía moverse y así de joven. Entonces a raíz de eso, como se murió la mamá, comenzó el hogar a volverse una furandanga tremenda porque ya no era lo mismo.

GERMÁN: ¿Cuántos años tenías cuando tu mamá se murió?

MAMÁ: Siete años, y Junio que era el chiquito, quedó de meses, lo crio Carmencita la hermana que se murió.

Pero después Lucila, que era la gamonal de la familia, no la más grande, pero si la más dominante, de un genio tremendo dominaba a todos; y no se podía uno negar porque a mí era de esas que me daba duro.

Yo me acuerdo que una vez ella se fue, como era de chiquita tenía que poner un cajón para pararme y rebullir la sopa al fogón, porque yo no alcanzaba la parrilla. Y me dijo ella: "Usted me rebulle esta sopa"; yo lo hice, pero yo me cansé de rebullir esa cosa y esa sopa se llenó de nata, porque esas sopas eran espesísimas. Entonces cuando llegó me dijo: "Y por qué está esa sopa con nata", le dije: "porque yo no seguí rebullendo, yo me cansé". Entonces fue y le dijo a mi papá que yo había dejado quemar la sopa, así que no había comida, que me diera mi muenda. En esa época le echaban a uno palo y rejo los papás. Fíjate, por ejemplo, que aquí eso no se puede hacer porque se va a la policía.

Ahora, como se decía que la letra con sangre entra, hasta en los colegios les echaban a los niños férula. Había unos palos que tenían huecos y eran planos y los profesores los cogían cuando el chino les contestaba o no daba bien la tarea. Le cogían la mano y le plantaban un golpe, eso dolía muchísimo, también a uno lo arrodillaban detrás del tablero. Dos o tres horas arrodilladas.

MAMÁ. Bueno, así fue pasando el tiempo y mi papá se fue enfermando y no pudo volver a trabajar. Nos fuimos a vivir a Chapinero, un barrio de Bogotá; ahí compró una casa y estuvimos viviendo en Chapinero.

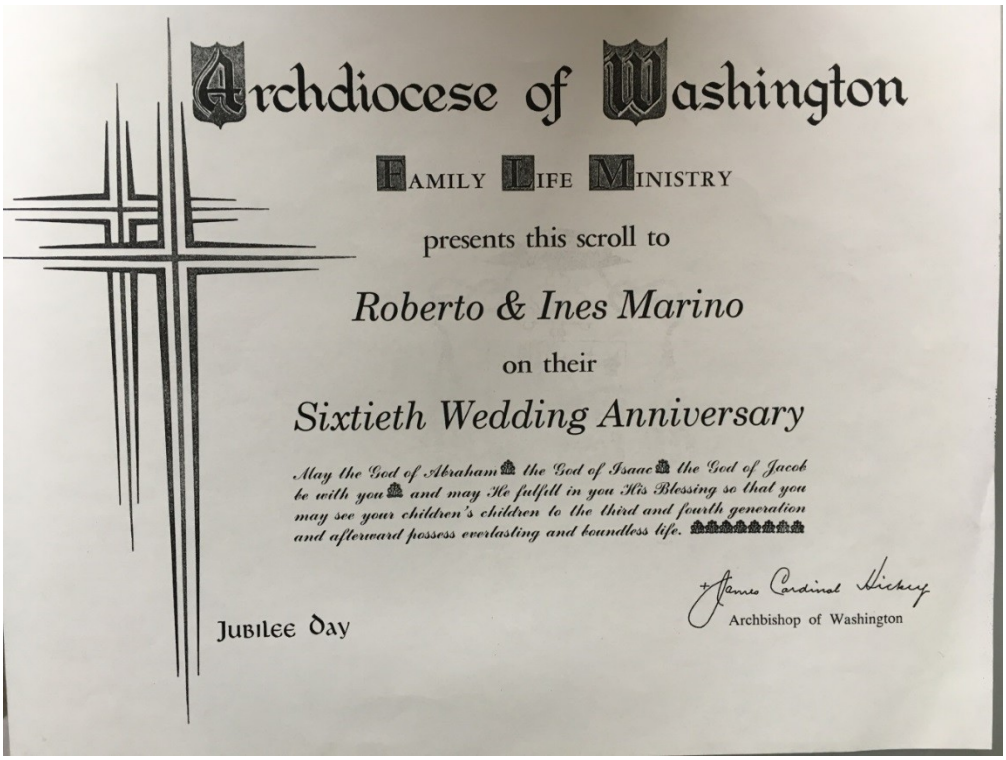
GERMÁN: ¿No te acuerdas dónde era?
MAMÁ: En la calle 57 con 13. Era una casa enorme, como campestre, como quinta. Ahí vivimos mucho tiempo y mi papá mando a Graco para los Estados Unidos.
GERMÁN: ¿Él fue el que murió en la clínica de la Paz?
MAMÁ: Él.
MAMÁ: Lo mandó con mucho esfuerzo, pero él se enfermó tremendamente, entonces, lo pusieron en cuarentena, entonces le tocó a mi papá mandarlo traer.
Lucy, no se vino por su cuenta, Lucy se la trajo (a EEUU) una prima hermana de mi papá que era la esposa de Daniel Delgado, el dueño en Cali del trapiche.
Y así fue pasando la vida. Carmen murió.
Y ya nosotras para el colegio. Los muchachos crecieron y estudiaron y cada uno por su lado. Entonces, mi papá se agravó tremendamente y me sacaron del colegio para que me fuera a estar con él.
GERMÁN: ¿En qué colegio estabas tú?
MAMÁ: Yo estaba en el Colegio de María Auxiliadora, con las monjas Salesianas y también estuve con la señorita Herminia Espinosa que era una gran institutriz.
Yo me fui para Girardot con mi papá, ahí estuvo muy grave, entonces de ahí de Girardot nos vinimos a San Javier donde murió.
GERMÁN: ¿Cuántos años tenías cuando murió?
MAMÁ: Él murió joven, como de unos 58 años, pero sufrió mucho porque el corazón lo mató. Antes yo me puse muy mala porque a mí los zancudos me dieron una trilla y me dio una infección en la sangre; así que antes de morir mi papá, me tocó venirme para Bogotá a donde una tía que era la tía Margarita y ahí me atendieron. Estando yo ahí, recibí un telegrama que mi papá había muerto, pero yo ya para qué iba si a él lo traían para enterrarlo en Duitama, para enterrarlo en el mausoleo de los Solano.
GERMÁN: ¿Ah, pero fue iniciativa de Lucila?
MAMÁ: Sí, como ella era tan sobada y dominante y creía que era la mamá, el papá, el tío y la abuela de uno y así se quedó hasta que se murió: Entonces, ella desbarató la casa, regaló los muebles y a nosotras nos metió en un internado donde unas monjas. Ana María estaba como de 5 años y yo estaba como de 11 ó 12.
GERMÁN: ¿Cuántos años te llevaba la tía Lucy a ti?
MAMÁ: A mí me llevaba 10 años y cuando se fue yo quedé como de unos 13 años: Se vino para Estados Unidos y nos dejó en ese colegio con las monjas, pero antes de eso mi papá no había muerto, él se puso como loquito por todos los colegios de Bogotá a buscarnos y en ninguna parte nos encontró. Pero yo digo, que como cosa de dios o del diablo, en ese colegio de monjas fue a templar Lucy también para esconderse mientras que se iba; se inventó que papá la había violado. Un día dijeron las monjas: "Aquí vino un señor muy elegante –porque mi papá era muy buen mozo, muy bien plantado- con una señorita, que era la sobrina, vino a preguntar si ustedes estaban aquí". Las monjas nos negaron.
GERMÁN: ¿Por qué?
MAMÁ: Porque Lucy nos había escondido para que mi papá no nos encontrara allá, ni la encontrara a ella y se pudiera ir.
Bueno, total Lucy se fue al otro día, se vino para EEUU y nosotros fuimos a

templar a Chía. Nos llevaron las mojas en un carro escondidas y allá nos zamparon y uno en esa edad, tan bobo que era.
Ahí, estando donde las monjas, allá fue a dar mi papá porque Ana María era lindísima y un día para semana santa hicieron una gran fiesta, una gran procesión y entonces, él estaba mirando la procesión cuando vio a Ana María de ángel. Inmediatamente se fue para el colegio. Allá llegó y las monjas nos escondieron, yo me acuerdo que encima de una cerca nos votaron a un maizal; yo decía pero por qué no nos querrán entregar. Sin embargo, mi papá siguió insistiendo y otra vez volvió y ese día se desmayó, entonces, las viejas nos entregaron. Cuando Ana María y yo vimos a mi papá fue una dicha muy grande porque pobrecito, él ya estaba muy acabado, muy viejo y lloraba.
Entonces, ya salimos con él, pero estaba supremamente pobre y se acordó que tenía una hija natural que había sido muy buena con él. Era Merceditas de Jacobo y allá llegamos al hotel que tenía ella.
GERMÁN: ¿La que tenía un hotel en el centro de Bogotá?
MAMÁ: En San Victorino.
GERMÁN: ¿Cómo se llamaba el hotel?
MAMÁ: ABC. Era en San Victorino, después ese hotel se inundó y lo pasaron cerca al capitolio y allá vivimos con Merceditas varios años.
GERMÁN: Anita y tú.
MAMÁ: Ya en un carnaval me había conocido con Chepito, que era un cachifo como de unos 16 años. Somos parientes; mi papá era muy amigo del papá de él; somos primos como en segundo grado. Y entonces, en ese carnaval nos conocimos y él comenzó a coquetear.
Pero pasaron los años y nosotros no nos veíamos. Hasta que los hermanos míos abrieron casa y nos fuimos a vivir con ellos, en Las Granjas que era yendo para Fontibón; era una granjita que le habían sacado a plazos y ahí vivíamos los cinco, porque Alfonsito ya se había casado con Delia de Leal, la mamá de Alfonso y allí vivíamos; pero yo ya me estaba viendo nuevamente con Chepito. Nos veíamos a escondidas porque mis hermanos no lo podían ver ni pintado.
Yo tenía un novio. Me molestaban mucho los muchachos; era como chirriada. Entonces le dije a ese muchacho: "Si en verdad me quiere, vaya y habla con mis hermanos y llegó y salió Graco a abrirle y no alcanzó ni a saludarlo, cuando lo agarró a pescozones, casi lo mata. Entonces le dije: "Como usted es tan pendejo, usted por qué no le dio, si me quería por qué no se defendía, pues yo no quiero nada más". Entonces seguimos los amores con Chepito y ellos me preguntaban a mí: "Tú quieres a ese Mariño, ese no tiene con qué mantenerte, ese es un pobretón", lo odiaban y todo era a escondidas. Ya me tenían harta y tan aburrida porque yo en esa casa era la que cocinaba, lavaba, hacía el mercado, arreglaba la ropa, hacía todo. Ellos llevaban los amigos que se les antojaban, siempre tenían almuerzo listo, bueno, yo desde joven trabajé duro y ese fue el pago que me dieron.
Entonces, un buen día le dije a Ana María: "Mire a mí me tienen hasta la coronilla todos estos hermanos. No puedo tener ni un amigo. Me voy a casar con Chepito y usted no abre la boca". Yo me hice mi maleta, la metí debajo de la cama". Yo ya tenía como 23 años, duré viviendo con ellos harto tiempo; entonces, cogí mi maleta y les dije que: "Yo tengo un dolor de muela que ya no me resisto, me voy para donde Pachito Mariño para que me la saque o que me la calce". Pachito era primo hermano del abuelito, era dentista.
Yo tenía cinco centavos para el bus, no tenía un centavo más y yo dije: "A la de

dios, que diosito me acompañe", lo peor fue que se le metió a Graco que me iba acompañar yo decía: "Dios mío, qué horror, qué hago". Recé tanto en el bus: que se le presente algún inconveniente, que se le presente algún amigo. Ya íbamos a llegar a Bogotá y comienza qué aguacero, hasta truenos, qué aguacero tan macho y yo con los cinco centavos para pagar el bus.
Y llegamos donde teníamos que bajarnos y un señor amigo de Graco y le dijo: "aquí le tengo un negocio enorme en el San Marino, pero tiene que irse ya conmigo". Eso me devolvió el alma al cuerpo; le dije: "Entonces allá donde Pachito te espero". Él convencido y yo corra, yo miraba para atrás y corra, miraba para atrás y corría y llegué a la iglesia; tenía un vestido sastre negro, pero a mí me caía el agua a chorros. Yo entré a esa iglesia con trastorno y decía ahorita me alcanza aquí, me imaginaba lo peor. Yo llegué y ahí me estaban esperando ellos, los hermanos de Chepito, los padrinos, todos, y así mojada chorreando, así me casé, el curita nos casó rapidito.
GERMÁN: ¿En qué iglesia fue?
MAMÁ: En la iglesia de la Capuchina.



Mamá y papá



Recuerdo de la misa celebrada por los sesenta años de casados

Mi padre se llamaba José Roberto Mariño Camargo, mamá le decía Chepito. Era un contador juramentado (en esa época apenas se estaba abriendo la contabilidad como carrera profesional) que trabajaba como un "burro", escribía a lápiz (sesgo de trabajo) y la caligrafía de sus números era maravillosa; todavía recuerdo la del número "2", parecía un cisne. Entre semana sólo lo veía llegar en las noches. Me gustaba abrirle la puerta del garaje; creo que era una manera de acercarme a él. Nunca me dio un abrazo. Así eran los padres del siglo: distantes; inexpresivos afectivamente.

Se peinaba sin hacerse "carrera", con el pelo todo para atrás, como muchos de los artistas de los años 30. Yo detestaba el "peinadito" y de niño sufría cuando pensaba que me podrían obligar imitarlo. Aún de viejo papá tenía mucho pelo, al contrario que la mayoría de los hombres que desde muy jóvenes se van quedando calvos. Yo heredé su melena (además, de pelo blanco) y resulta muy curioso que casi a los 60, cuando resolví hacerme "cola", me debo peinar como él lo hacía. De vez en cuando, cuando me pongo el caucho que me prensa la cola, me parece verlo en el espejo.

Contaba que cuando joven tenía que usar lentes muy gruesos y que afanado por lo avanzado de su miopía, cuando vino un famoso oftalmólogo español, Jorge Eliecer Gaitán, el alcalde de Bogotá, su jefe (papá trabajaba con un ingeniero en algo así como Planeación Municipal) le consiguió una de las pocas citas que otorgó, en la que le dio un remedio mágico que lo curó: la zanahoria. Por eso sus hijos tomamos jugo de naranja con zanahoria antes del desayuno durante toda la niñez. No lo hacíamos en el comedor: mamá nos lo servía en su alcoba cuando íbamos a darle el beso de los buenos días. No sabía a zanahoria sino a amor.

Siempre usó traje con corbata; también chalecos, aunque menos. Sus vestidos con paños "espina de pescado", con el tiempo los mandaban voltear, transformándose en nuestras pintas elegantes; sólo tenían un pequeño indicador que demostraba que eran "segundazos": el bolsillo superior del saco que en el original venía a la izquierda, por el cambio, quedaba a la derecha.

Le encantaba comer pollo y como siempre la daban la pieza donde sale ese huesito que parece una horqueta, lo dejaba secar un rato y después jugaba con mi mamá a pedir un deseo, el cual se le cumplía al que se quedara con el tronco. También se deleitaba rompiendo los huesos del pollo para succionarlos por dentro.

Graciela, mi segunda esposa, cuando fuimos a visitarlos a EEUU quedó impresionada porque mi papá me cortaba las uñas de los pies: igual que yo con mi hijo Juan José. Me supongo que también lo hizo por algún tiempo con mis otros hermanos. Vaya uno a saber.

Cuando Mario Peresson, un amigo cura, celebró una misa en conmemoración de su muerte en la capilla de la casa provincial de la comunidad Salesiana, yo dije que mi padre había sido un hombre honesto, buen padre, buen esposo y buen ciudadano. No mentía. Realmente era de admirar pues tales virtudes son difíciles de poseer, mucho más hoy en día.

Después de conseguir hacernos socios "raros" (porque no éramos militares), jugábamos tenis en el Club Militar los domingos en la mañana. El aprendió a jugar muy tarde pero no la hacía mal. De las canchas saqué el gusto por los pinos como árboles cortinas para encerrar un campo -son altos y de un verde tupido y uniforme-. Gané varias copas que "luzco" en mi casa. También obtuvieron trofeos mis hermanos Edgar, Carmenza y Amalia.

Los domingos almorzaba toda la familia. Cuando el durazno del patio daba algún fruto, con una navajita diminuta que cargaba, lo partía en tantos pedazos como personas. Creo que además, le quedaban iguales (yo intento hacer algo parecido con las mini manzanas del único árbol que tengo en mi finquita de Choachí).

Solo me dio "fuete" una vez pues al andar "jugando" con las Cruz, un par de vecinas hijas de un médico creo que director de los Seguros Sociales -tenía un carro con chofer-, con una pieza de un rompecabezas de madera le golpeé el ojo a Susana haciéndole un enorme y morado chichón, que se le estiró como si fuera de caucho. De resto, cuando existían problemas me hablaba pausadamente y sin gritar: como dando consejos. De todos modos, por esa época, las conversaciones padre-hijo eran excesivamente escasas.

Usaba calzador para ponerse los zapatos y los domingos se acostaba hacia la seis (6) de la tarde; prendía su lamparita de la mesa de noche y se ponía a leer el periódico.

Algunos sábados que tenía que ir a la oficina yo me iba con él. No fueron muchos pero los recuerdo a pesar de que me aburría "a mares". Su oficina quedaba en un edificio que colindaba con el Pasaje Hernández; la entrada principal al pasaje era por el frente del Edificio Murillo Toro, donde hoy funciona el Ministerio de Comunicaciones: el centro del centro de la ciudad -muy cerca de la Plaza de Bolívar-. El pasaje tenía dos pisos con una

marquesina en el techo; me supongo que era “afrancesado” y que fue muy “caché” en alguna época. Aunque ya estaba de capa caída no dejaban de impresionarme sus sastrerías a lado y lado y las barandas de hierro de su pasadizo superior. También quedaba allí la notaria donde todos fuimos registrados y por eso, de cuando en cuando, regresaba a él (a sacar mi registro civil). Casi frente al edificio de su oficina, quedaba su otra oficina: la Corporación Nacional de Turismo en la que trabajaba en horas extras. Años más tarde, la Distribuidora de Azúcares se trasladó al nuevo edificio del banco Cafetero, a espaldas del Palacio de Justicia, que fue tomado por el M-19 e incendiado por el ejército en 1985.



Pasaje Hernández. Bogotá

Teníamos una camioneta Chevrolet año 57; era verde. Es el único carro que recuerdo aunque tengo una foto donde aparece él y mi mamá en un “Pacar”, con sus luces delanteras enormes igual a los autos de los mafiosos gringos que salían en las películas, como Alcapone. En la camioneta, mi papá cometió el acto más temerario que le conocí: como trabajó en la Corporación de Turismo le dieron un permiso para visitar el aeropuerto El Dorado antes de ser inaugurado. Fuimos y, en la pista de aterrizaje, ¡apretó el acelerador hasta los 100 kilómetros por hora!

Papá había nacido en Boyacá; mi abuelo tenía una enorme casona en Duitama (quedaba en la plaza principal, al frente de la catedral) y era un hacendado venido a menos con los años. Lo que debieron ser algo así como las salas, se habían convertidos en dos locales inmensos: una droguería y un almacén de telas. Se entraba por un zaguán que desembocaba en un patio, alrededor del cual se encontraban las habitaciones, la sala y el comedor, donde se alojaba una enorme olla de barro montada sobre una base de madera que filtraba el agua (probablemente sin alcanzar a potabilizarla). Más atrás estaban el baño, la cocina, la despensa (era todo un cuarto), las habitaciones del servicio y una huerta. Allí conocí los árboles frutales: las manzanas y las peras y supe que sus frutos, aunque eran empequeñecidos y deformes, sabían a gloria, a diferencia de los chilenos, hermosos y perfectos pero completamente insípidos. En una ocasión nos “pillaron” adentro de la huerta

que permanecía con llave pero no nos dijeron nada. La huerta salía en la carrera siguiente, es decir, la casa iba de cuadra a cuadra. Así era de grande.



Roberto Mariño e Inés Solano de Mariño



De izquierda a derecha. De píe: Edgar, Germán. Sentadas: Amalia y Carmenza

Con el tiempo, la casa se vendió para repartir entre los hermanos la herencia en vida (de mi

abuelo) y así reducir el costo de los impuestos; la compró uno de los dueños de Rápido Duitama, los buses que transportaban a todo la gente de la región e hizo un edificio insulso de 5 pisos.
Mi abuelo Mariño era descendiente de próceres y por eso tenía una pensión pírrica. Años más tarde me enteré que dos de mis antepasados habían estado relativamente cerca de Bolívar y sus memorias (retratos al óleo....) hasta reposaban en el mismísimo Museo Nacional. Como quien dice: "tenía sangre azul".

Juan José, mi hijo del segundo matrimonio, en una ocasión que lo llevé al museo a conocer mi estirpe y por "fregar" comenté que la familia de su mamá no estaba allí, salió airado en su defensa.

Mi abuelo era blanco y con ojos azules. Vivió como hasta los cien años (¡papá murió a los 96!). Llamaba "guarichos" a la gente popular. Era viudo vuelto a casar; Matilde, su segunda esposa, fue una señora gorda que tenía unos senos enormes y para comer se ponía babero, cuestión que con el tiempo dejó de parecerme ridícula (sobre todo cuando voy a un restaurante Italiano).
Mi abuelo me era relativamente indiferente hasta que un día, estando de visita en nuestra casa, echó a nuestro perro del cuarto donde se alojaba con el ademán de una patada. Para mí, el perro era un compañero, un amigo; para él, como toda la gente que vive en el campo, los perros son perros. Le dije que era un viejo pendejo y la "sapa" de la empleada de servicio le contó a mi papá, el cual me regañó de manera enérgica diciendo que al abuelo había que respetarlo de la misma forma que a él. Unos días más tarde, para tratar de reindinvicarme con mi abuelo, le regalé, con un enorme pesar, mi colección de latas de cerveza que él debió de votar a la basura sin que yo me diera cuenta.

Mi papá tenía una relación esporádica pero profunda con mi abuelo. Recuerdo que cuando tenía como 80 años lo llevó a conocer Estados Unidos. También lo trasteaba al Hotel Guadaira, en Melgar pues como él era contador de la Corporación de Turismo, conseguía que le dieran alojamiento de cortesía (empezó revisando la contabilidad...). Allí pasamos por lo menos media docenas de vacaciones maravillosas. El único problema, visto ya con los años, era que nosotros no pertenecíamos a la clase social que frecuentaba el hotel, en ese entonces, quizá uno de los mejores existentes en las cercanías de Bogotá. Allí conocí a Helen Rigner que fue mi novia unos días y que terminó casándose con Casas, un señorón que fue ministro de cultura muchos años y ahora me lo tengo que aguantar en el noticiero medio gobiernista de la W. Era del colegio Andino (Alemán), para bien o para mal, muy cerca (dos cuadras) del Cervantes, donde yo estudiaba. Una niña bien y con unas pocas pecas (un poquito gordita) que terminó siendo fotógrafa de niños pobres (¡pornografía de la miseria!). Su padre, siempre que trato un alemán de cierta edad no sé por qué pienso -absolutamente sin ninguna evidencia- que había sido un nazi exilado, tenía un pequeño almacén de productos fotográficos en la 19 con carrera décima; sin embargo, vivía en una casa inmensa en la calle 92. Ella murió muy joven (de cáncer) y su esposo fundó la galería Rigner en la casa que perteneció al presidente de Colombia Carlos Lleras Restrepo.



Edgar y Germán Mariño en el Hotel Guadaira. Melgar



De izquierda a derecha: Edgar, papá, mamá, Germán



De izquierda a derecha Amalia, Octavio, María Inés, Edgar, Carmenza y Germán Mariño
en la celebración de los sesenta años de matrimonio de mis padres

Papá sufría del corazón pero en ese entonces creo que no existían los anticoagulantes. Por eso decidió hacia sus 45 años, todavía no sabría decir si con fortuna, irse al país del norte pues allí sus hijos, pensaba, tendría mejor futuro.

En esa época el dólar costaba diez (10) pesos con 50 centavos. Por eso mis padres pudieron comprar tres casas y un carro. Cuando a mi papá después de un ataque quedó temporalmente paralizado de medio lado, mis hermanos tuvieron que comenzar a trabajar y allí sí, las cosas fueron diferentes. Como si fuera poco, alguien en el barrio donde se encontraban las dos (2) casas en arriendo, le vendió a una familia negra e "inso facto", se desvalorizaron. Les tocó venderlas a todas las carreras perdiéndoles plata

La casa que compraron era muy linda, parecía de muñecas y estaba en un barrio tradicional de la ciudad de Washington. Se la ayudó a comprar mi tía Lucy. En Colombia habríamos dicho que era una quinta, pues estaba rodeada de un área relativamente grande de pasto. El problema, el cual sólo se evidencio muchos años más tarde, era que el vivir en el sector no les daba derecho a mis hermanos a estudiar en la universidad del Estado (con cupo preferencial). No entiendo bien el rollo pero mi hermana Amalia lo cuenta con un poco de desconcierto.

Claro que esta visión idílica de la casa, alguna vez que fui, se me derrumbó porque como era esquinera, limpiar el hielo de sus aceras se convertía en una tarea de titanes (el frío, el peso del hielo...). Y si no se hacía y un peatón se llegara a caer, podía entablar una demanda, lo que hizo entre otras cosas, el vecino, por la no cortada oportuna de un árbol gigante que había crecido en el prado.

A papá, inicialmente le había ofrecido un trabajo el "doctor" Sáenz, quien tenía un cargo diplomático importante y para quien papá trabajó como administrador en una de sus fincas muchos años atrás. Nunca resultó. Terminó como contador en un hotel en las horas de la noche.

De la experiencia laboral en la finca contaba que casi lo mata el antiguo mayordomo porque descubrió que se robaba las reses. Mi mamá, de tal periplo, narraba que se había sentado sobre una culebra pitón que parecía un tronco de madera. Para ese entonces, sólo había nacido Octavio, mi hermano mayor.



Casa de la familia Mariño. 4301 38st Washington, N.W., D.C.





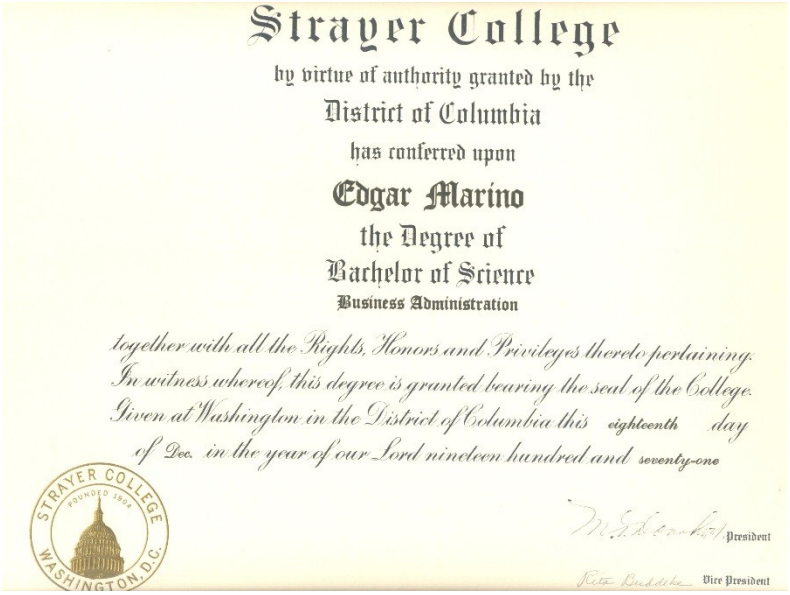
De píe: Octavio, Germán, Roberto, Inés y Edgar. Sentadas: Carmenza, María Inés y Amalia







Inés de Mariño con los gemelos



Strayer College

by virtue of authority granted by the

District of Columbia

has conferred upon

Edgar Marino

the Degree of

Bachelor of Science

Business Administration

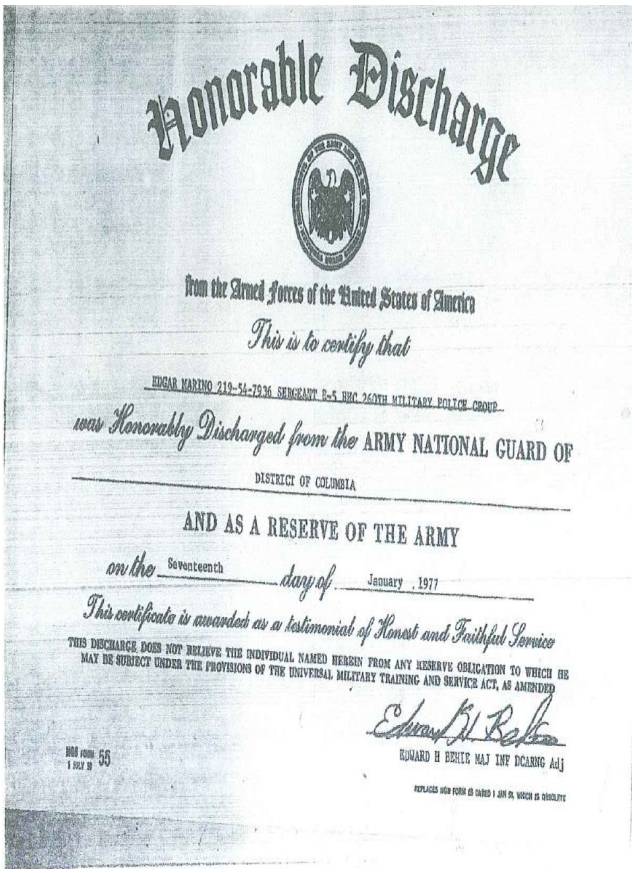
together with all the Rights, Honors and Privileges thereto pertaining.
In witness whereof, this degree is granted bearing the seal of the College.
Given at Washington in the District of Columbia this eighteenth day
of Dec. in the year of our Lord nineteen hundred and seventy-one

STRAYER COLLEGE FOUNDED 1904 WASHINGTON, D.C.

President

Vice President

Diploma de Edgar Mariño en Administración de Empresas



Honorable Discharge

from the Armed Forces of the United States of America

This is to certify that

EDGAR MARINO 219-54-7936 SERGEANT E-5 HHC 260TH MILITARY POLICE GROUP

was Honorably Discharged from the ARMY NATIONAL GUARD OF

DISTRICT OF COLUMBIA

AND AS A RESERVE OF THE ARMY

on the Seventeenth day of January 1977

This certificate is awarded as a testimonial of Honest and Faithful Service

THIS DISCHARGE DOES NOT RELIEVE THE INDIVIDUAL NAMED HEREIN FROM ANY RESERVE OBLIGATION TO WHICH HE MAY BE SUBJECT UNDER THE PROVISIONS OF THE UNIVERSAL MILITARY TRAINING AND SERVICE ACT, AS AMENDED

EDWARD H BERIS MAJ INF DCARNG Adj

NGB FORM 66
1 JULY 57

REPLACES NGB FORM 66 DATED 1 JAN 55, WHICH IS OBSOLETE

Certificado de Edgar Mariño. Reservista del ejército



Certificate of

Achievement

Edgar Marino

5 Years

Thank you for your commitment and dedication. Your contributions are important to the success of our organization.

Thomas F. Hewitt
Chief Executive Officer

ihr
Interstate
Hotels & Resorts


RAMADA INN ROCKVILLE
2002
EMPLOYEE
OF
THE QUARTER
4TH QUARTER
EDGAR MARINO


MARIÑO
J. ROBERTO
2008
RIÑO
INES S.
2008
VELASQUE
BERNARD
BAJANA B.
NELLY
THY


EDGAR MARIÑO
NOV. 13, 1947
APR. 8, 2008

ENTREVISTA CON PAPÁ

14 Abril del 2000, Washington, EEUU
GERMÁN: Cuéntame un poco tu historia.
PAPÁ: Te quiero contar primero la historia de mis Papás. Papá era nacido en Duitama y Mamá era nacida en Venezuela, de un sitio llamado La Grita. Papá nació el 7 de Junio de 1868 y Mamá nació el 28 de Agosto de 1885. La mayor parte de la familia de Mamá vivía en Venezuela, pero los padres de ella vinieron a vivir a Colombia, a Duitama y ahí se conocieron con Papá y se casaron el 5 de Agosto de 1905. Allí nacimos la mayoría de los hijos, en Duitama, pero vivimos en diferentes partes siendo muy pequeños.
Papá tenía muy buenas propiedades de huertos de manzanos, pero llegó un momento en que hubo una epidemia que se llamaba "pulgo", que prácticamente acabó con todo. Entonces, él conservaba las propiedades, pero ya no producían manzanas. Le gustaba la agricultura y también la ganadería y tomó en arrendamiento una finca llamada El Jardín; se la arrendó Guillermo Solano.
Después encontró una hacienda que se llamaba El Manzano, que quedaba entre Paipa, Sotaquirá y Tuta y nos vinimos a vivir allí, al Manzano, y duramos mucho tiempo.
Era una finca sumamente grande, y tenían muchos arrendatarios pero, vivían en condiciones muy difíciles; en esa época ellos no tenían derecho a opinar, ni nada, era gente analfabeta. Entonces papá empezó a poner una escuela para que vinieran los hijos de los trabajadores. Construyó un tramo provisional, ahí eran los hombres y en una casa vieja venían las mujeres, ahí, a estudiar y trajo un profesor y una profesora.
Estaban, contentos con esto, pero el gobierno, que era lo que llamaban la Hegemonía Conservadora que hacía más o menos 25 años estaban en el mando, no querían que hubiera escuelas particulares o escuelas distintas a las escuelas públicas, pero a las públicas la gente de la finca no podía ir porque quedaban sumamente lejos.
GERMÁN: ¿Esa hacienda era alquilada?
PAPÁ: Era alquilada, era de un señor Adolfo Jiménez que vivía en Nueva York, él es el padre de Antonio Puerto. El señor Jiménez era viudo y la señora había muerto y el cadáver de ella lo tenían embalsamado ahí mismo en la hacienda en un cuarto grande que era como una especie de capilla y ahí había que mantenerlo.
GERMÁN: ¿Y el cadáver estuvo ahí cuánto tiempo?
PAPÁ: Cuando nosotros llegamos a vivir ahí, hacía unos años que estaba embalsamada y la tenían ahí, con la orden de construir en un sitio especial un monumento que él le iba hacer; él dejó el plano para que lo hicieran y los trasladaran allí.
De repente regresó Adolfo Jiménez y terminaron el contrato de arrendamiento con papá porque él iba ponerse al frente del negocio y

nosotros nos vinimos para Bogotá.
En Bogotá vivimos un poco de tiempo, pero Papá como seguía con el deseo de trabajar en agricultura, tomó una finca en Sotaquirá que se llamaba Albania. Entonces, estábamos en Bogotá, pero él atendía también asuntos en Albania; íbamos por temporadas allá. Pero, cuando terminó el contrato de arrendamiento de Albania, porque ya Rafael estaba trabajando, Rosana ya era mayor y nosotros en el colegio, entonces él resolvió volverse para Duitama y allá estuvimos durante mucho tiempo. Siempre tuvieron abierta la casa que era en la acera de la plaza de Duitama.
GERMÁN: ¿La que era la frente de la catedral?
PAPÁ: Sí, era una casa muy grande que tenía todas las comodidades.
GERMÁN: Yo fui a pasar vacaciones en esa casa cuando era chiquito.
PAPÁ: Luego cada uno se fue independizando. A Rafael lo trajeron a Bogotá, estudió en el colegio de los Salesianos, en el León XIII; Rosana estuvo en Tunja en el colegio de las monjas; Luis estuvo, no me acuerdo, tal vez en Chiquinquirá; yo estuve en Tunja y luego en Bogotá.
Ya en Bogotá, ya se había casado Rosana con Arturo Muñoz, yo me vine y vivía en la casa de Rosana y Arturo. Estaba estudiando. Antes de eso, Luis y yo mientras estudiábamos vivimos en una pieza en la casa de los La Rotta.
Yo estudiaba en el Colegio Universitario, que era de un doctor Botero. Estaba estudiando y allí ya más o menos faltaban dos meses para terminar el bachillerato, cuando me sentí muy malo de los ojos. Fui donde el doctor Abelardo Archila que era el oculista y él me dijo que yo no podía seguir estudiando porque estaba a punto de perder los ojos. Me mandó para la óptica alemana y ellos dijeron lo mismo; entonces, me suspendieron. Me pusieron unos lentes que eran extremadamente fuertes, entonces, yo no podía estudiar.
Pero así estuve como un año y medio y no mejoraba, entonces, conseguí un puesto en la sección de arquitectura del municipio; era Director del Departamento el profesor Bruner, muy buena persona. Lo había llevado el gobierno para la construcción del estadio y para las obras del centenario.
Allí estuve trabajando relativamente bien. Era alcalde Jorge Eliecer Gaitán. Yo tenía que ir frecuentemente a la oficina de él y él subía frecuentemente al Departamento de Arquitectura para distintas cosas. Él vivía impresionado con los lentes tan fuertes que yo tenía y un buen día me hizo ir a la oficina para decirme que iba a ver un simposio de médicos en Bogotá y que a la alcaldía le habían dado tres cupos para mandar enfermos, que él me había hecho inscribir ahí. Entonces fui ahí, estaba un médico, no me acuerdo el nombre, que era español y él me examinó, y me dijo que tenía un debilitamiento de los nervios ópticos, que por consiguiente lo único que podía hacer era o el descanso o que en los Estados Unidos estaban preparando un remedio sacado de la zanahoria, de la corteza de la zanahoria que lo utilizaban los soldados

que manejaban los cañones que daban un fogonazo y ese fogonazo dañaba los ojos; que entonces lo que se podía hacer mientras se conseguía el remedio, porque todavía no estaba en el comercio, era que yo tomara todos los días agua de zanahoria rayada con la corteza.
En ese momento yo me había casado con Inesita y ella se propuso todos los días a darme el agua de la zanahoria y cada año iba yo al examen médico y me iban disminuyendo cada vez la capacidad de los anteojos, hasta que llegó el momento en que casi solo eran de tres o cuatro dioptrías.
Regresamos a Bogotá y nosotros no teníamos comunicación con los hermanos de Inesita; pero una noche estábamos en la casa de la carrera 18ª con calle 53 – 74
GERMÁN: Sí, yo sé dónde es porque ahí vive una amiga de Graciela, era una calle cerrada.
PAPÁ: Estando ahí, sentimos mucho ruido y una gritería tremenda y eran los hermanos de Inesita borrachos. Venían tomando y gritando que saliera, que me iban a dar mi merecido. Yo le dije a Inesita: yo salgo a ver lo que quieren, pero ella no me dejó e intervino Guillermo Esguerra que era vecino y nadie me dejó salir. Ellos me dijeron hasta misa, hasta que se largaron.
GERMÁN: Guillermo Esguerra era vecino, ¿ahí se conocieron?
PAPÁ: Ahí nos conocimos, precisamente esa noche.
Así pasó el asunto y ellos nunca me trataron, nunca me aceptaron. Yo como trabajaba en el Municipio y Graco trabajaba en el Municipio, frecuentemente pasaba yo donde estaba él, todos me volvían la espalda. Con Inesita se trataba la hermana, Anita, pero con ellos de lejos.
Así pasaron alrededor de 22 ó 23 años y ellos nunca me aceptaron a mí. Pero un buen día, ya había empezado la violencia, la violencia estaba tremenda; ellos tenían una finca que se llamaba Carimagua, esa finca estaba dotada de todo, incluso tenía hasta campo de aviación para aviones pequeños y ahí aterrizaban y siempre vivían muy bien provistos. Entonces los guerrilleros de esa época (Tirofijo) que estaba obrando por los llanos, llegaba a que les dieran ganado, a que les dieran comida, a quedarse y los Solano pues tenían que permitirles porque no había otro remedio, matar la res y se estaban ahí dos o tres días. Pero de repente llegaba el ejército y hacía lo mismo, tenían que darles la alimentación, tenían que matarles reses y se estaban otros días.
Entonces los acusaron a ellos de que estaban auxiliando a los guerrilleros, pero ellos no podían negarse a que se hospedaran allí. Le siguieron un consejo de guerra especialmente a Hernando que era uno de los mayores; él estaba allá cuando fueron a revisar la finca y le iban a seguir consejo de guerra y a fusilarlo en Villavicencio. Ellos tienen un hermano medio, era hijo natural de Graco, que se llamaba Jorge Infante, que es el padre de Ariel Infante y él era muy amigo del Ministro de Guerra en esa época, él habló con el Ministro de Guerra y el Ministro dio

la orden de que lo soltaran.
A los pocos días Inesita me llamó a la oficina para decirme que Graco, el mayor, la llamaba para decirle que lo estaban persiguiendo y que le tocaba esconderse, que venía que el único lugar donde no lo buscarían era allá, que si le podíamos dar habitación. Ella me llamó a la oficina y yo le dije: "Qué se puede hacer". Cuando yo llegué a la casa estaba Graco y los demás: estaba Hernando y Alfonso. Ninguno me saludó a excepción de Graco que me dio la mano, comieron ahí en la casa, siguieron viniendo, pero a mí no me saludaban. Solo Graco se quedó a vivir en la casa.
GERMÁN: ¿Cuánto tiempo estuvo Graco?
PAPÁ: Yo creo que a lo menos un (1) año.
GERMÁN: ¿Un (1) año viviendo en la casa?
PAPÁ: Fue que se enfermó mucho, allá iba el médico: El médico no podía poner el carro al frente de la casa, sino lo estacionaba a una o dos cuadras y se iba a pie.
Graco nos tocó atenderlo durante toda su enfermedad hasta que murió.
Pero antes de eso, ellos tenían unos contratos por allá en el Carare y mataron a Hernando en Cimitarra. Él iba manejando y un cliente se le atravesó y creo que se bajó Hernando y tuvieron una discusión y el otro sacó un cuchillo y le perforó el intestino.
GERMÁN: Hernando murió, pero papá y mamá ayudaron a los hijos que eran dos niñas y dos niños.
PAPÁ: Era Gloria, Iria, Hernando y Junio que era pequeño y nosotros con Lucy, pero ella y Junio que ya estaban aquí en los Estados Unidos, les ayudaron para la educación. Ellos mandaban algunos dólares a Bogotá, yo los cambiaba y atendíamos a los colegios.
Volviendo a lo de nuestro matrimonio hubo cosas muy curiosas. Un buen día, estando Graco en la casa, ya enfermo y todo, dijo que quería ir a visitar a un señor que vivía cerca de Mesitas del Colegio; fuimos con él en forma de paseo. Llegamos donde el señor, nos bajamos, él lo saludó, me presentó a mí y luego entonces, el señor preguntó que quién era la otra señora y entonces, Inesita le dijo: "Pues yo soy la hermana" y él le dijo: "Pero cómo es posible, si usted nos ha dicho Graco que no tenía sino una hermana que era Ana María, ahora por qué le resulta otra". Graco todo ofuscado, pero ellos decían que solamente Ana María era la hermana de ellos.
GERMÁN: Ahora cuéntame de los trabajos que tuviste
PAPÁ: Cuando nos casamos yo trabajaba en el Municipio, como secretario de la sección de arquitectura. Los sueldos no eran malos, no eran buenos, pero vivíamos con eso. Un buen día nos encontramos en el parque con Guillermo Esguerra y me dijo que por qué no trataba de salirme de lo oficial y trabajaba con los particulares, que había oportunidad de ir a trabajar a Armero.
Yo iba como cajero, para atender el asunto del control de la planilla de los obreros y del pago del dinero. Me pareció que era un buen trabajo;

me ofrecieron buenas condiciones y me fui.
Al poco tiempo, Don Juancho Sáenz que era el administrador quiso irse para Bogotá, entonces, resolvieron que me nombraban a mi como administrador.
Pasó el tiempo y yo empecé a ver que realmente la mayoría de las crías de ganado eran de las vacas de los dueños pero resultaban con el fierro del mayordomo y empecé a chequear. Me lo eché de enemigo. Yo tenía que salir frecuentemente a chequear todo el asunto, muy temprano montaba, siempre los obreros o alguna persona me acompañaba, pero a mí no me daba realmente miedo porque no veía realmente ninguna razón, pero llegó el momento en que yo le dije a Roberto, Roberto creo que era como se llamaba, Roberto González, que le iba a decir a los dueños todo lo que pasaba y les informé a ellos. Bajó el gerente y le pidió la renuncia, que se fuera. Por fin se fue y entonces resolvieron que se bajara Inesita a la finca.
Nos bajamos a vivir a una casa sumamente grande y muy bonita, con piscina y un poco de cosas y estuvimos viviendo como un año y pico, pero había el inconveniente tremendo que venía la familia a pasar temporada, venían todos los Holguín, el doctor Delgado y la familia y todos venía a pasarla ahí. Entonces querían que Inesita se hiciera cargo, que les arreglara la alimentación y todo y realmente a mí no me gustaba nada. Le dije un buen día a Guillermo que realmente prefería retirarme, entonces, resolvieron que nos construían una casa independiente y construyeron una casa que era exclusivamente para nosotros en un sitio muy bonito cerca de la fábrica y nos trasladamos allá.
Los contratos eran todos para sembrar caña, para desyerbar y luego para cortarla y para todos esos asuntos y en eso había un cliente, un antioqueño de apellido Cadavid y él era quién tenía en esa época todos los contratos porque ya había empezado la fábrica a producir. Pero encontró que no se podía producir panela porque la tierra era como salobre. Ahora han comprobado que todo eso era petróleo; entonces, la caña cogía sabor de petróleo y le daba ese sabor a la panela. Bueno, pero como había que atender el ganado, yo seguí.
Un buen día yo estaba en el casino con los empleados y me cogió la noche, pero yo estaba a caballo. Para llegar a donde estaba durmiendo había que atravesar una corraleja. Cuando yo llegué a la corraleja, entonces el caballo se rechazaba, yo llegaba hasta la puerta y el caballo se devolvía, yo miedoso y todo trataba de obligar al caballo y el caballo se rechazaba, cuando menos pensé vi la luz de un carro que venía, eran unos empleados que se habían venido y enfocaron en el sitio en que yo estaba y vimos que unos clientes corrían escondidos, de tal manera que ahí me tenían un atentado tremendo. Lógicamente los empleados insistieron que me devolviera para el casino pero, yo no quise porque si a estos clientes se les demuestra miedo es peor, pero los empleados estuvieron dando vueltas toda la noche.
Después nos fuimos para la casa eso y duramos bastante tiempo.

GERMÁN: ¿Cuántos años?
PAPÁ: Tres años, ya estaba Octavio y María Inés. Octavio estaba de cinco o seis años, peor aprendió a montar a caballo. Había unos policías que eran los de la vigilancia, ellos tenían que recorrer toda la finca; entonces a Octavio la compramos un caballo y una silla y se lo llevaban los policías y montaba bastante bien.
Pero empezó a haber violencia y le dije a Inesita: "Esta cosas se está poniendo aquí difícil", y me tocaba andar armado, cosa que no me gustaba. Llegó don Harold Eder a una visita, se hospedó en la casa nuestra, muy atento y muy correcto y me insistió en que no me retirara, peor nosotros insistimos en que realmente la cosa se estaba poniendo muy delicada y nos fuimos para Bogotá.
En esa época ya nos habíamos amistado con Alfonso y llegamos a la casa de Alfonso Solano, a una piecita; nosotros le pagábamos a él, mientras empezaba la construcción de la casa de la carrera 21.
A pocos días que llegué allá encontré puesto en una fábrica de ladrillos, para administrar una fábrica de ladrillos, cosa que en mi vida había visto yo, pero me asesoré de unos clientes que manejaban un chircal en San Cristóbal. Por a, b ó c yo los conocí y me daban instrucciones y empecé a organizar la fábrica. Y realmente salió adelante y estaba muy bien, pero entonces empezaron los problemas con los obreros. Hubo que ajustarles el sueldo y estaba saliéndose adelante pero, los dueños no tenían capital (eran Devia, los Esguerra y los Sáenz).
GERMÁN: ¿Eran parientes de los de la hacienda de Armero?
PAPÁ: Todos eran parientes. Yo había trabajado con los Sáenz entonces ellos me ofrecieron ese asunto ahí. Estuve yo trabajando un poco de tiempo en la fábrica, hasta que llegó el momento en que empezaron las urbanizaciones alrededor de lo que era la fábrica y eso se empezó a valorizar, por allá en el sur. Entonces yo les dije que me parecía un error seguir explotando la tierra, haciendo hoyos, cuando ellos podían vender el terreno y urbanizar, ellos aceptaron y entonces, se cerró la fábrica. Me nombraron a mí como liquidador del asunto.
En esos días se retiró el revisor fiscal de la Distribuidora de azúcar y nombraron a Guillermo Esguerra, que en ese momento era contador. Lo nombraron como revisor fiscal, entonces me nombraron a mí como contador. Ahí duré como 25 años.
A los pocos meses se había construido la casita de la carrera 21, porque nosotros nos pasamos a esa casa cuando no tenía sino una escalera provisional, no estaba terminada la escalera porque eso era un incumplimiento tremendo de los obreros.
GERMÁN: ¿Cuánto tiempo alcanzaron ustedes a estar en la casa de Alfonso?
PAPÁ: Yo creo que como un año, lo que duró la construcción de la casa; quizás un poquito menos de un año. Alfonso tomaba muchísimo, tenía unos perrononones tremendos y estábamos aburridos por eso.
Bueno, y en la Distribuidora yo estuve, primero como contador. Después

nombraron a Guillermo como Subgerente y a mí me nombraron revisor fiscal. Ya para esa época me habían nombrado como revisor fiscal en la Empresa Colombiana de Turismo, no sé por qué. Un día me llamaron del Ministerio de Agricultura, creo, y me dijeron que si podía aceptar y yo acepté el asunto. Parece que fue por conducto del doctor Delgado que era en esa época Ministro de Hacienda. Yo creo que fue él, nunca me dijo nada.

Antes de eso, yo llevaba tres contabilidades de los Sáenz: el papá, Don Nicolás y Don Juancho, eran tres contabilidades perfectamente diferentes. Trabajaba con una firma que se llamaba Esguerra – Sáenz que era constructora; eran muy correctos. Entonces, trabajaba en una parte y en otra.

Pero ya estaban ustedes grandecitos y tenía el problema de que no teníamos a dónde ir a que jugaran, nosotros salíamos los domingos a Fusagasugá o alguna parte por ahí y entonces. Fue cuando Osiris Maldonado me ayudó a entrar al Club Militar, el doctor Delgado me dio una carta muy buena para esto, que creo que tengo la copia, y nos admitieron en el Club Militar, entonces ahí estuvimos y gozamos realmente.

GERMÁN: Yo debo tener el carnet

PAPÁ: Yo les di a cada uno un carnet, ojalá lo hayas guardado porque Amalia y ellas si lo botaron.

GERMÁN: ¿Y los trabajos en EEUU?

PAPÁ. Aquí estuve trabajando en varias partes con compañías americanas. Realmente la labor era muy difícil por el asunto el idioma. Tomaba clases por la noche; llegaba del trabajo y comía e íbamos con Inesita a un curso especial de inglés, ahí aprendimos algo, lo necesario especialmente para el trabajo.

Pasado el tiempo se casó Amalia, luego se fue Carmenza a trabajar, Edgar se independizó a un apartamento y yo iba cumplir los 62 años. Resolví retirarme aunque el Social Security me iba a dar muy poco, el 62% de lo que me correspondía. Resolvimos vender la casa por lo que ya solos no podíamos cuidar de ella, especialmente en la época que empieza el hielo y luego la cantidad de hojas que caía, porque había muchos árboles. Para nosotros era un trabajo supremamente fuerte, entonces, resolvimos venderla, compramos un apartamento en Silver Spring.

Vivimos actualmente en un apartamentico tranquilo con no muchos recursos, pero con mucha tranquilidad y optimismo, esperando que los hijos nos vengan a visitar. Será la última vez que nos ve, pero nos da mucho gusto; ya se nos está acercando mucho, pero mucho el tiempo.

GERMÁN: Cuéntame de los trabajos, ¿en qué consistía tu trabajo?

PAPÁ: Los trabajos eran todos en contabilidad, en lo que fue en los primeros tiempos, en donde realmente me resultaba mejor era en una compañía en donde trabajaba, que llevan control de los bancos y de los Seiving y de todas las cuentas de confianza y de las compañías.

Pagaban por horas, de tal manera que si uno trabajaba más horas, más ganaba y estaba muy bien, pero llegó el momento en que no me dejaban muchas veces ni los domingos porque tenían que hacer control, por ejemplo, los bancos, no podían hacerlo sino los domingos. Tocaba ir a eso y no se sabía la hora, ni nada porque era hasta que se terminara el trabajo.
Después resolví retirarme de ahí y encontré un asunto de auditoría, pero por la noche, en un hotel y trabajaba, de las doce de la noche hasta las 7 de la mañana y no me iba mal porque realmente logré aprender cómo se manejaban todos los aparatos, el computer; me iba bien.
GERMÁN: ¿De noche cuánto tiempo trabajaste?
PAPÁ: Me pregunta Germán que cuánto tiempo trabajé en cada uno y encuentro que aquí en el Municipio trabajé como secretario del Departamento de Arquitectura del 14 de Julio del 36 hasta enero del 43. En esa fecha fui a trabajar con El Triunfo, con la Haciendo El Triunfo, que era un ingenio azucarero – panelero y trabajé hasta el 45, en el 45 me retiré porque ya empezaba la violencia en el Tolima y nos fuimos para Bogotá. Y trabajé en una fábrica de ladrillos que se llamaba Zada del 47 al 47. En el 47, en Julio del 47 empecé a trabajar en la Distribuidora de azúcares, primero como contador, luego como revisor, luego como subgerente y después como liquidador suplente hasta el año 66, hasta noviembre del 66. Al mismo tiempo trabajaba en el Empresa Colombiana de Turismo desde febrero 25 del 59 hasta el 64 en marzo que me retiré.
Después trabajé con la contabilidad con Dreifus and Dran por dos años, del 67 al 69: Después con Wonden and Kendrich que era otra compañía, también americana, también de contabilidad. Después de febrero del 69 todo el año 69 y luego, entonces, pasé a trabajar en el Hotel Anapolis; allí trabajaba como auditor, pero de día, pero el Anapolis se liquidó, se terminó y entonces, pasé a trabajar con Executive House Hotel (por la noche); ahí trabajé hasta el año 70 desde agosto del 70 hasta el 78, que fue cuando me retiré.

EDGAR

Murió en Abril del 2009. Era mi hermano gemelo.
Desde que se marchó a EEUU donde vivió 40 años, no lo alcancé a ver ni media docena de veces. Nunca quiso volver a Colombia y yo fui muy pocas veces. Fue un extranjero con ciudadanía americana.

Nuestros encuentros eran siempre apurados. Nunca logramos intimidar. A ratos pensaba que era homosexual pero nunca fui capaz de preguntárselo. Cómo lo iba a hacer si nos veíamos tan solo un par de horas cada siete u ocho años. Lo infería porque nadie le conoció una novia. Vivía solo, ni siquiera tenía un gato o un perro.

Siempre me pareció que mi padre sufrió mucho con la idea. Era un hombre "chapado" a la antigua.

Sus finanzas a la hora de su muerte me sorprendieron. No tenía sino deudas. Ojalá su balance financiero negativo hubiese sido el resultado del compartir con alguien sus ingresos.
Vivió una vida secreta. Ni mi hermana María Inés sabía algo de él. Cuando mucho, ubicaba la empresa para la cual trabajaba en el momento de sus esporádicos y efímeros encuentros. Acudía un par de veces al año a una que otra reunión familiar y a los pocos momentos se desaparecía. No aceptada hablar sino del clima.

Fue víctima de la discriminación con los Latinos porque cuando había crisis, a él era uno de los que primero despedían. Y aún en épocas estables y a pesar de todos sus méritos (fue varias veces el empleado del año), nunca ascendió a un escaño relevante.

Para evitar ir a la guerra del Vietnam, pasó limpiando inodoros en el ejército los fines de semana durante no sé cuántos años.

Cuando murió sentí una ligera tristeza y creí que pronto se me pasaría. Solo supe lo que realmente lo amaba, en el diván de la psicoanalista. Inconscientemente yo me quería morir con él. Y como el verso de Neruda, comencé a decirme: "aquí dejo arregladas estas cosas".

Hubiera querido abrazarlo y decirle que me importaba un carajo que fuera homosexual. Que yo solo quería que fuera feliz.
Pero nunca lo pude hacer.

Murió en un hospital después de haber estado 15 días en cuidados intensivos.

LOS CUBIERTOS DE PLATA

WASHINTONG, 12 DE ENERO DE 2016

Estimado hermano Germán:

Espero que se encuentre bien de salud.

Le escribo este correo electrónico, creo que es la primera vez que lo hago, para contarle que papá y mamá antes de morirse, me recomendaron que le entregara los cubiertos de plata de la familia. No

había dicho nada porque he estado muy ocupada con lo de desarmar el apartamento donde vivían.

El problema es mandárselos.

Cómo pesan mucho, enviarlos por correo certificado sería costosísimo. Tampoco se le puede pedir el favor a un amigo que los lleve en la maleta porque con todo esto de las Torres Gemelas, se los pueden quitar o lo que sería peor aún, se los podrían robar.

Como sé que papá y mamá nos dejaron a cada hermano una "platica" de herencia, quizá a usted se le ocurra alguna idea.

En espera de su respuesta.

María Inés.

BOGOTÁ, ENERO 20 DEL 2016

Estimada María Inés:

Gracias por su correo. Le cuento que papá me había llamado como un mes antes de morirse para decirme lo de los cubiertos de plata.
Yo quedé un poco sorprendido por aquello de ser hombre y además, la oveja negra de la familia. Hasta donde yo conocía, según la tradición, los cubiertos de plata se trasmitían de generación en generación por línea femenina y por consiguiente le hubiesen correspondido a usted o a Carmenza o a Amalia.
Obviamente yo acepté su oferta sin hacer ningún comentario.
Por fortuna, el impase del envío se puede solucionar muy pronto pues decidí que con el dinero de la herencia, en compañía de Graciela y Juan José, haré un viaje a esas tierras a visitar las tumbas de mis padres y hermano, lo cual hasta el momento no he podido realizar.
El viaje, entonces, facilitaría enormemente las cosas dado que yo mismo los traería. Y como los cubiertos irían de salida, la paranoia terrorista en el aeropuerto con seguridad sería mucho menor.

BOGOTÁ, FEBRERO 14 DEL 2016

Querida Amalia:

Como le había comentado por teléfono, el mes pasado anduve por las tierras del Tío Sam, donde me vi con María Inés y fui al cementerio a visitar las tumbas.
Me gustaría que vinieran a almorzar con David. Así podríamos chismiar y entregarle los regalitos que le mandaron.
La comida será servida con los cubiertos de plata que mis papás me dejaron de herencia.

Germán

P/D
Proponga el día

BOGOTÁ, MARZO 6 DEL 2.016

Estimada María Inés:

Muchas gracias por todas las atenciones que tuvieron en nuestra breve estadía.
Le cuento que ver cómo los venados se comían las flores que pusimos en las tumbas me produjo una mezcla de rabia y de risa nerviosa. ¡La vida devorándose a la muerte!
Qué bien que hubieran planeado todo para que las tres tumbas estuvieran seguidas. Así podrán continuar acompañándose en la otra vida.
Le entregué los regalitos a Amalia.
Me imagino que le iba dar un patatús por lo de los cubiertos de plata. Aunque muy sutilmente me recordó que la trasmisión de tan anhelada joya siempre se hacía por línea femenina y me comentó que se alegraba mucho del regalo porque para mis papas los cubiertos eran muy significativos. De paso también me dijo que ellos tenían unos de marca "Christofler" que eran finísimos pero que hoy en día resultaba un pequeño encarte (cuidar, limpiar, brillar).

Pasamos un buen rato tratando de entender la posible razón por lo que habían decidido dejármelos a mí. Qué usted, como vivía tan cerca de ellos, seguramente tendría oportunidad de acceder a otras cosas; que eventualmente sentían que tenía una deuda simbólica conmigo y querían reivindicarse; que finalmente no eran tan conservadores como creíamos y que aquello de la línea femenina no terminaba de convencerlos…etc.
Después de mucho especular y obviamente utilizar como pretexto los cubiertos de plata para rememorar algunos maravillosos recuerdos que habíamos vivido con ellos, terminé contándole el caso de un amigo que cuando joven, resolvió vender los famosos cubiertos de la familia para

comprar droga. No se preocupe; eso no pasará.

De otra parte, le recordé que de mi primer matrimonio tengo dos hijas, una de las cuales cuando le conté que le dejaría la mitad de los cubiertos, dijo: a mí no me gustan las viejeras; ni se le ocurra traérmelos. Sin embargo, después de que tuvo la oportunidad de verlos cambio de opinión. Yo si quiero mi mitad, aclaró tajantemente.

Su hermano
Germán.

MIS PARIENTES

Conocí varios tíos y tías por parte de papá. Alfonsito Mariño, el más joven y el único profesional de la familia; era abogado y ocupó puestos altos en la burocracia del departamento de Boyacá: gerente de la Lotería de Boyacá, Magistrado, Secretario de Gobierno…



Carnet del Club Duitama perteneciente a Germán Mariño, 1958

Vivió toda la vida en Duitama. En alguna ocasión mi abuelo se quejaba con mi papá que le había envolatado un dinero que mandó a consignar. Pero era un tipazo. Fue uno de los fundadores del Club Duitama y me invitó a inaugurar las canchas de tenis, cuestión que fue un fracaso (no fue nadie pero realmente nadie) porque la noche anterior había habido una rumba. De todos modos jugamos un partido de dobles, Blas, el entrenador del Club Militar, y yo, contra Jorge Tovar y mi hermano.

Alfonsito y su esposa Rosita habían adoptado una niña que tenía un cierto retardo. La segunda esposa de otro de mis tíos (Luis Mariño) decía que era oligofrénica. Tenía una lengua viperina. Le compró el carro a Guillermo Esguerra, compañero de trabajo de papá que por ese entonces también emigró en busca del sueño americano. El carro no tenía papeles pues en una asonada en el puerto de Buenaventura los habían quemado. Como eran tantos, se suponía que lo iban a arreglar y nada. Estuvo en el garaje por años. Me recordaba los carros que uno ve en Cuba (era un Chevrolet 59 o 60). A Alfonsito le robaron una buena parte de su pensión (como con un año de retroactividad). Cuando fue a cobrarla le dijeron que otra persona (seguro con la complicidad de varios funcionarios), había firmado por él y supuestamente mostraron su cédula. A pesar de ser abogado y poner miles de demandas, nunca recuperó ni un centavo. ¡Tampoco resultó ningún cómplice!

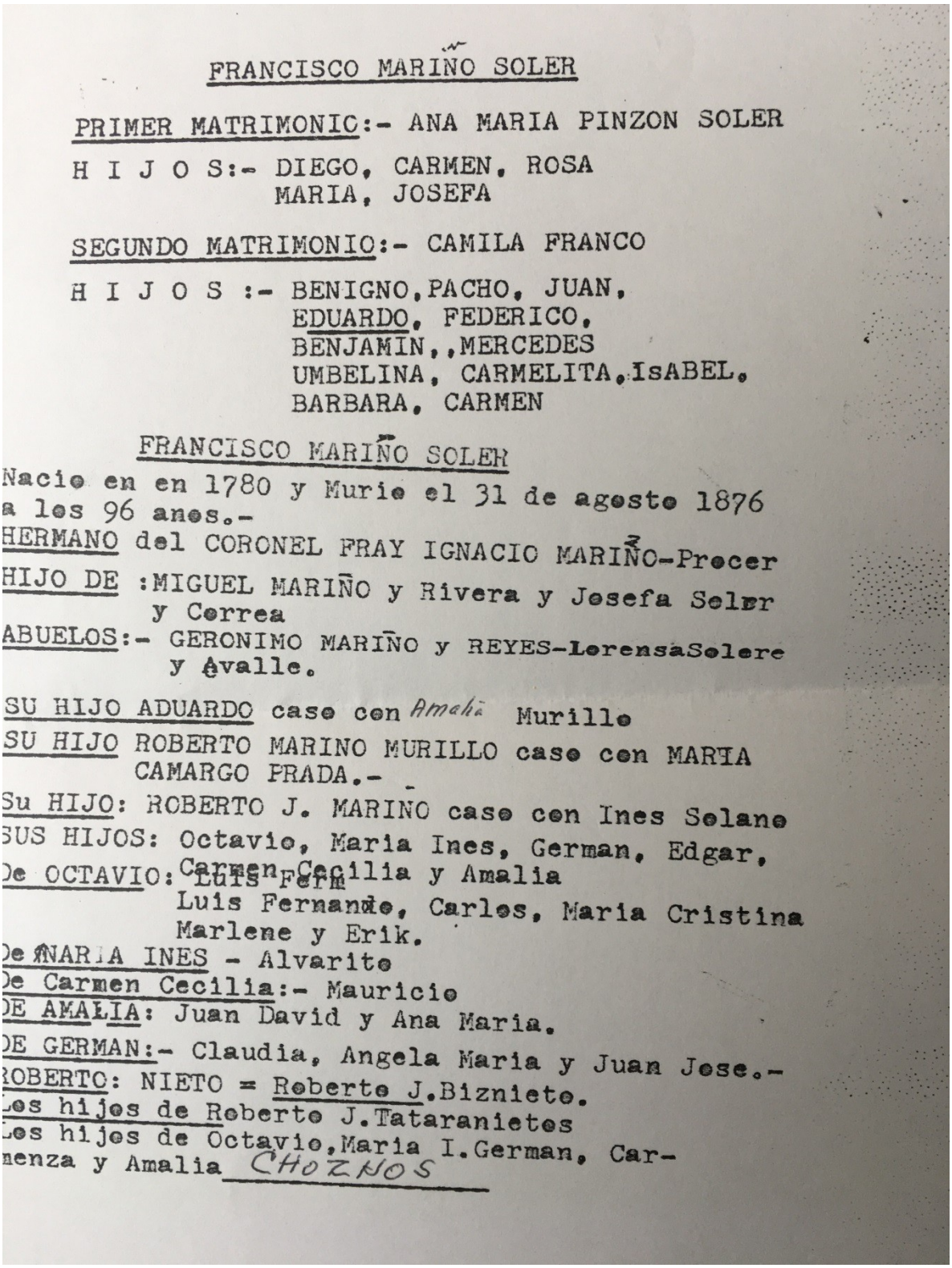
Luis Mariño era un sujeto gris. Había sido cajero de un banco toda la vida hasta que papá se lo llevó a la compañía Distribuidora de Azúcares por un tiempo, también de cajero, pero con mayor estatus y sueldo (supongo). Recuerdo que alguna ocasión acompañó a papá al banco y se fue con un revólver pequeñísimo, el primero que vi de cerca en mi vida.



FAMILIA MARIÑO CAMARGO
De izquierda a derecha: Rafael, Rosana, Luis, Beatriz, Roberto y Alfonso
Sentado en la silla: Roberto padre



De izquierda a derecha: Alfonso, Rosana, Luis, Roberto y Alfonso,
Segunda fila: Rosita (esposa de Alfonso), Inés (esposa de Roberto), Rosana y Beatriz
Tercera fila: Cecilia (esposa de Luis)



FRANCISCO MARIÑO SOLER

PRIMER MATRIMONIC:- ANA MARIA PINZON SOLER

H I J O S:- DIEGO, CARMEN, ROSA
MARIA, JOSEFA

SEGUNDO MATRIMONIO:- CAMILA FRANCO

H I J O S :- BENIGNO, PACHO, JUAN,
EDUARDO, FEDERICO,
BENJAMIN, , MERCEDES
UMBELINA, CARMELITA, ISABEL,
BARBARA, CARMEN

FRANCISCO MARIÑO SOLER

Nacio en en 1780 y Murio el 31 de agosto 1876
a los 96 anos.-
HERMANO del CORONEL FRAY IGNACIO MARIÑO-Procer
HIJO DE :MIGUEL MARIÑO y Rivera y Josefa Solar
y Correa
ABUELOS:- GERONIMO MARIÑO y REYES-LorensaSolere
y Avalle.

SU HIJO ADUARDO case con Amalia Murillo
SU HIJO ROBERTO MARINO MURILLO case con MARIA
CAMARGO PRADA.-
Su HIJO: ROBERTO J. MARINO case con Ines Solano
SUS HIJOS: Octavio, Maria Ines, German, Edgar,
De OCTAVIO: Luis Fern Carmen Cecilia y Amalia
Luis Fernando, Carlos, Maria Cristina
Marlene y Erik.
De MARIA INES - Alvarito
De Carmen Cecilia:- Mauricio
DE AMALIA: Juan David y Ana Maria.
DE GERMAN:- Claudia, Angela Maria y Juan Jose.-
ROBERTO: NIETO = Roberto J.Biznieto.
Los hijos de Roberto J.Tataranietos
Los hijos de Octavio, Maria I.German, Car-
menza y Amalia CHOZNOS

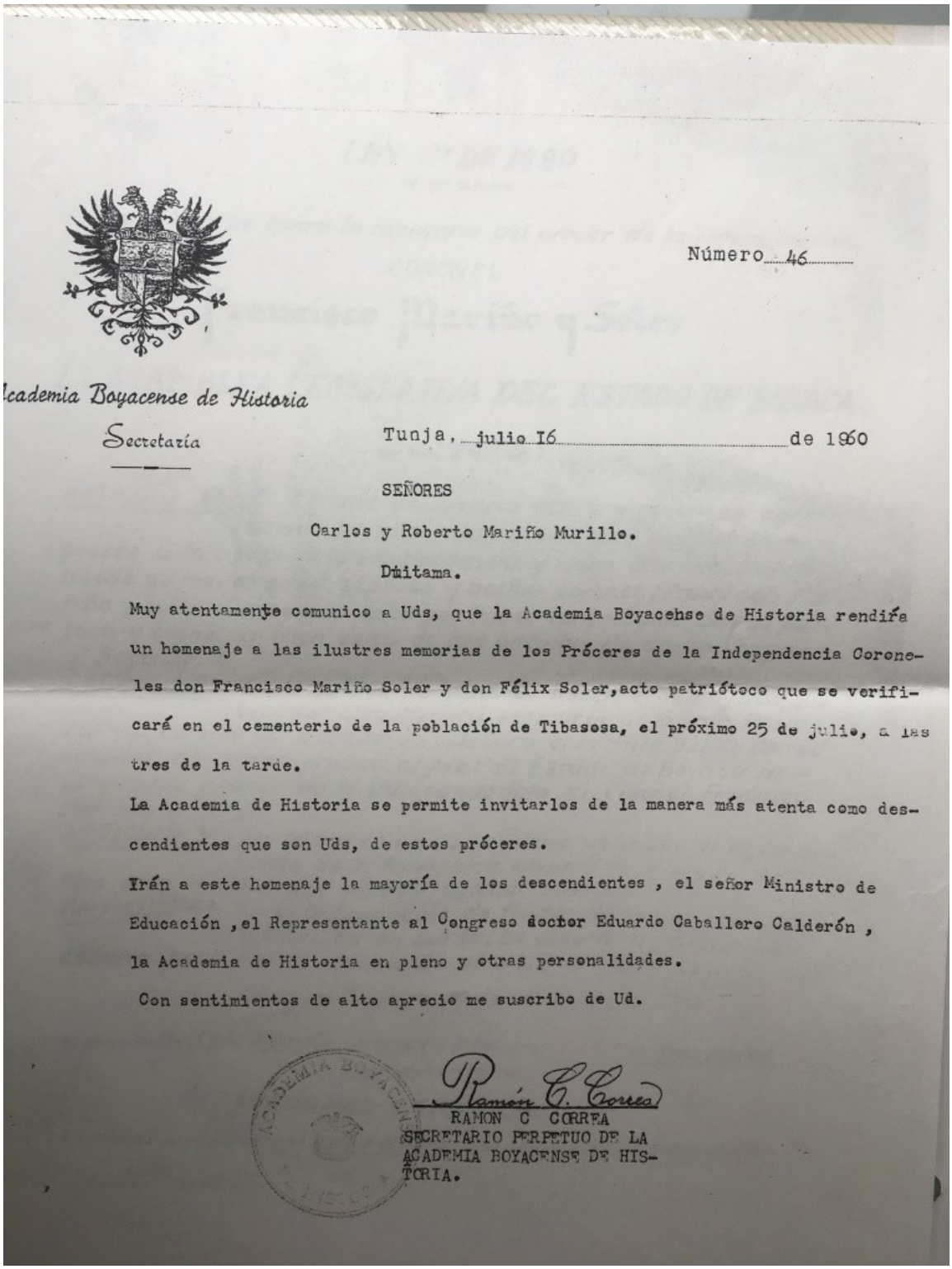
Árbol genealógico familia Mariño



De izquierda a derecha, primera fila: Alfonso Mariño, Alberto Lleras (Presidente de Colombia) y Roberto Mariño (padre), Septiembre de 1959, Duitama.

Mi otro tío fue Rafael Mariño, el cual no vi más de media docena de veces en mi vida. Trabaja en Obras Públicas (carreteras) y decían que se la jugaba a la esposa Carolina en cada uno de los lugares donde acampaba. Tenía una casita diminuta, de interés social, cerca de la Universidad Nacional, donde después de muerto vivió por un tiempo mi tía Beatriz Mariño con su prole. Terminaron en Venezuela y su esposa murió con Alzheimer, "haciéndose la loca" dizque se dio el gusto de "desquitarse" de todas sus maldades.

Tuvieron dos hijos: la hija se casó con un médico cardiólogo importante; tenían un apartamento en Islas Margarita donde en alguna ocasión fui con mis padres y Amalia, mi hermana, que vivió unos años en Caracas; el otro hijo era un maestro, pero como no tenía plata, poco o nada lo trataban. El hijo de cardiólogo se volvió basquetbolista, lo que obviamente resultó ser una gran frustración familiar. El hijo del maestro estudio medicina. Vaya uno a saber las vueltas que da la vida.



Número 46

Academia Boyacense de Historia

Secretaría

Tunja, julio 16 de 1960

SEÑORES

Carlos y Roberto Mariño Murillo.

Duitama.

Muy atentamente comunico a Uds, que la Academia Boyacehse de Historia rendirá un homenaje a las ilustres memorias de los Próceres de la Independencia Coroneles don Francisco Mariño Soler y don Félix Soler, acto patriótoco que se verificará en el cementerio de la población de Tibasosa, el próximo 25 de julio, a las tres de la tarde.

La Academia de Historia se permite invitarlos de la manera más atenta como descendientes que son Uds, de estos próceres.

Irán a este homenaje la mayoría de los descendientes, el señor Ministro de Educación, el Representante al Congreso doctor Eduardo Caballero Calderón, la Academia de Historia en pleno y otras personalidades.

Con sentimientos de alto aprecio me suscribo de Ud.

Ramón C. Correa

RAMON C CORREA
SECRETARIO PERPETUO DE LA ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA.

Carta de la Academia Boyacense de Historia dirigida a Carlos y Roberto Mariño Murillo, donde se anuncia un homenaje a Francisco Mariño Soler, prócer de la independencia. Firmado Ramón Correa. 25 de Julio de 1960.

Por parte de papá tenía dos tías mujeres: Rosanita y Beatriz. Beatriz Mariño fue la única que se casó con un profesional (químico farmacéutico de la Universidad Nacional). Puso una droguería en Duitama, en la casa de mi abuelo y nunca pudo despegar económicamente. En un tiempo su droguería quedaba en el parque del barrio San Luis, de Bogotá, muy cerca a la iglesia del Divino Salvador. Falleció muy joven, de cáncer. Beatriz, sus nietos y dos de sus tres hijas (Chela y María Teresa), se fueron a vivir en el apartamento de Unicentro que uno de sus hijos, Roberto, convertido en funcionario de Naciones Unidas, le prestó (para que sus hermanas no lo heredaran, supongo). Mi tía se la pasaba coleccionando envolturas de Chocolate Sol para ver si se ganaba una casa en la rifa promocionada (recuerdo que también le apuntó a la rifa de Cruz Roja). Pocos meses antes de morir se propuso hablar con todos los parientes; nos localizó y nos puso una cita. Yo asistí. Fueron unos pocos minutos. Tenía lista una fotografía suya para que la recordáramos. Me impactó su serenidad.

Mi tía Rosanita Mariño fue una exponente de la mujer sometida por el tirano de su esposo, Arturo Muñoz, el cual, después de tener una academia comercial y viajar a Europa, no hizo cosa distinta que jugar tejo y tomar cerveza en su casa de Tocaima. A la esposa le daba miedo salir porque tenía que estar pendiente de su "mijito". Lo único que recuerdo positivo de él es que le gustaba hacer los trabajos de reparación y hasta construcción de su casa: era carpintero, plomero, mecánico... Pero claro, todo le quedaba espantoso (no sé si finalmente funcionaba). Rosanita murió de Alzheimer. La fui a visitar en sus últimos días: rozagante; como s ele olvidaba que había comido hacía que le sirvieran dos almuerzos. No me reconoció; parecía un bebé. Rosanita hija, cuando era joven se iba a casar con un árabe. El problema consistía en que a él ya lo habían casado en su tierra a los 7 años; todo el mundo especulaba sobre qué podría llegar a suceder. Sufría de la sangre: tenía problemas para que esta coagulara y podía morir desangrada de una "cortadita".



Casa de Arturo Muñoz y Rosana Mariño
Ubicada en la carrera 20 con calle 57

De mis primos por parte de papá tengo algunos recuerdos. Arturo Muñoz, el hijo mayor de Arturo, había sido marinero; era como de película: tenía unos "musculotes" y en uno de sus enormes bíceps llevaba un tatuaje. Al salir de la marina andaba siempre varado; me vendió mi primera pipa (una Dunhill), explicándome que estaba curada por un recio marinero amigo de él que había pasado no sé cuántos años en la cárcel. Se fue para los Estados Unidos y vivía del seguro social. En alguna ocasión visitó a mi hermana Carmenza, le llevó de regalo una cafetera robada de un restaurante donde había trabajado, se le alojó no sé cuántos días y casi no lo puede sacar.



Pipa Dunhill.



Enrique Muñoz, en cambio, se graduó de abogado y se convirtió en poeta. Le gustaba mucho la "yerbita" (marihuana) y se apropió de la casa paterna, entre otras porque casi todos sus hermanos se fueron a vivir en Estados Unidos. Se sostenía con el arriendo de un local donde por mucho tiempo vendían pollos, construido en la sala comedor de su casa. Quedaba sobre la calle 57. Creo que nunca trabajó. Cuando murió en el 2011; la venta de la casa no alcanzaba para pagar los impuestos (y las multas) que nunca canceló.

Maruja Muñoz, que era como de mi edad, se casó con un boliviano que manejaba un camión de Coca Cola en EEUU. Cuando lo despidieron compró una finca con unas pocas vacas en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Nunca supe si finalmente ella terminó viviendo allá (el marido como que se devolvió). Realmente era corajuda. Uno de sus hijos se convirtió en "marine" gringo y alguna vez que me la encontré me dijo que andaba medio clandestino en estas tierras "defendiendo" a Colombia.

Tati Muñoz estudio psicopedagogía y por muchos años trabajó como orientadora del colegio ¿Emanuel d´Alzón? Se casó con un ingeniero electrónico que hizo su carrera en Estados Unidos y del que no olvido una anécdota. Cuando se fue a posesionar para un cargo gubernamental le preguntaron si era liberal o conservador; él, recién llegado y aséptico político, dijo que ninguno y como no quiso alinearse se quedó sin empleo; fue en las épocas del Frente Nacional, que exigían 50 y 50. Era alcohólico y después de muchas "idas y venidas" mi prima finalmente se separó. La última vez que la vi recuperaba la "razón" que le había arrebatado un tumor en el cerebro que por fortuna le pudieron extirpar.

Rosanita chiquita, la hija mayor de los Muñoz, fue empleada de un banco hasta que se jubiló. Tenía varias hijas pero era separada. Como pudo, compró un apartamentico en un conjunto popular cerca del barrio Kennedy y fue la que se hizo cargo de la mamá (la única que se quedó en Colombia con el poeta). Paradójica situación: la menos pudiente asumió la vejez de su mamá ¿siempre sucede lo mismo? Del otro primo Ricardo, no tengo ni idea.

Los hijos de Beatriz Mariño vivieron la mayor parte de su vida en Duitama, con mi abuelo. Roberto, al morir su padre resolvió "internarse" en un seminario del cual terminó saliéndose. Leonor se graduó de enfermera y se casó con un médico. Ambos se fueron a hacer su año rural en Yopal y se quedaron por allá, redondeando sus ingresos como ganaderos. Cuando la guerrilla los "boleteó" les tocó venirse para la ciudad y fue todo un drama, pues ambos estaban absolutamente desconectados y desactualizados. Mercedes terminó Comercio Internacional y se casó con un "don nadie" (así le decían señoras), que era hijo de la señora dueña de la residencia donde ella se hospedaba. Se separaron después de tener varios niños. La mayor, María Teresa, no sé con quien se casó. Las dos últimas trabajaban en la Caja Agraria en Duitama pero no pudieron obtener su traslado a puestos análogos en Bogotá. No las he visto hace muchos años. Luis Alberto era otro de los hombres de la familia. Fue alumno mío en el IPAG, se graduó en educación y trabajó muchos años en el colegio Refous. Después puso un colegio para validar, creo y se llenó de plata.



Inés, Lucy y Anita Solano



Hermanos Solano
De izquierda a derecha Junio, Ernesto, Alfonso, Maximiliano y Graco

De la familia de mamá no poseo recuerdos gratos. Mis tíos Solano eran todos unos machistas que en la época de la violencia tuvieron que esconderse supuestamente porque eran auxiliadores de la guerrilla que los obligaban a darle ternera a la llanera. Mi tía Lucy emigró a EEUU y se casó con un gringo que tenía unas hijas, pero que nadie de la familia las conoció. Tenía una agencia de viajes pequeña. Le daba para vivir bien. Cuando estaba repartiendo su herencia le regaló a mamá un anillo finísimo que unos meses después le pidió que se lo devolviera. Mi tío Ernesto Solano, quien ella había acogido (era chofer, mandadero, oficinista...), estuvo muy cerca cuando se enfermó en su vejez. Las malas lenguas decían que iba tras su fortuna. Al final, no le dejó ni las gracias –creo que le tocó pagar algo del funeral-; todo lo heredó uno de sus amigos homosexuales. ¡Esa legislación gringa en donde usted puede desheredar a sus familiares más cercanos!



Mamá cuenta que mis tíos Solano se escondieron en nuestra casa a pesar de que no saludan a papá por aquello de haberse casado a escondidas. ¡Ahí estaban "pintados"! En sus camiones habían transportado las vigas del puente sobre el río Guatiquía, toda una hazaña para ese tiempo, y tuvieron una finca llamada Carimagua que un tiempo fue de Gaviotas, una ONG de tecnología apropiada. Cuando pequeños, de unos 10 años, nos llevaron a mi hermano y a mí a los llanos, inmensas planicies donde cuando el sol "caía" a las 6 de la tarde, parecía que en verdad se caía. Allí nos tomaron una foto con uno de los lugartenientes de Guadalupe Salcedo (el guerrillero liberal), mi hermano se llenó de turupes y yo de picadas de moscos. Mi hermana Amalia recuerda que cuando regresamos, al vernos todos lacerados, mi mamá le dijo a mi tío Alfonso "hasta de qué se iba a morir". Conocí las morrocoyas, unas tortugas inmensas sobre las cuales uno se podía sentar y dizque así lograban caminar. Muchos años más tarde, cuando fui a Puerto Gaitán a trabajar con los indígenas Sikuani (hicimos una cartilla con su escritura facial) recordaba el paseíto.



Centro: lugar teniente de Guadalupe Salcedo (armado)
Primero: Edgar Mariño; penúltimo: Germán Mariño
Tercero de izquierda a derecha: Alfonso Solano

Con el que mamá estuvo más cerca fue con Alfonsito Solano, pues después de vender la finca del llano compró unas fanegadas de tierra en Funza, en donde construyó su casa. Íbamos algunos domingos a visitarlos. Lo que más me llamaba la atención, fuera de las vacas, era la planta eléctrica que funcionaba con gasolina: ocupaba toda una caseta, prenderla era un arte y sonaba como una matraca. Para llegar a la finca había que pasar por la casa de un masón sobre el que se tejían variadas leyendas. Se decía que en sus reuniones sonaban unos tambores traídos del África, creando un ambiente sepulcral.

Graco Solano, el hermano mayor, terminó su vida en un hospital psiquiátrico (eufemísticamente llamada clínica de reposo): Nuestra Señora de la Paz. No supe nunca los detalles. Hernando, otro de los hermanos, tenía una amante de la cual habían nacido dos niñas. Le había regalado una casita y mi tía Lucy les pagó los estudios a sus hijos. Era un amor vergonzante pero finalmente largo y estable; fue, sin que lo aprobara socialmente la familia, su verdadera esposa.

Mis primos Solano eran un caso. Gustavo Nieto, hijo de Anita Solano, el más cercano en mi edad, estudio para aviador y parece que terminó involucrado en el narcotráfico (¿estuvo preso en Venezuela?). Alguna vez (30 años después), que fui a Villavicencio a dictar un taller en la Secretaria de Salud pasé a visitar a mi tía: Mariana mi prima y su esposo me invitaron a almorzar al club Meta – muy *nice*- y obviamente no hablamos una palabra del tema.



Familias Mariño y Solano. Villavicencio. Última fila; de izquierda a derecha: María Inés Mariño, Roberto Mariño, Mariana Nieto, Inés de Mariño, Ana de Nieto, Ricardo Nieto, José Nieto. Primera fila; de izquierda a derecha: Gustavo Nieto, Patricia Nieto, Rosalía Nieto, Carmenza Mariño, Amalia Mariño, Ernesto Nieto.

Pasamos varias vacaciones en "Villavo". La carretera era espantosa. Abismos a lado y lado y siempre con derrumbes. En uno de los viajes sentí que una de las ruedas traseras quedó en el aire. Durante un invierno, en Quebrada Blanca, creo que como consecuencia de la estupidez del ministro de Transporte del momento el cual mandó dinamitar las cumbres de las montañas, quedaron sepultados centenares de camiones y buses que se encontraban atascados en el trancón. Viajar hoy en día, a pesar de que hay que ir al paso de las tracto mulas de 5 ejes, no sólo es más seguro sino que rinde mucho más pues hay varios túneles, el más largo es de 4,5 kilómetros y además, puentes y puentes a alturas gigantescas que hacen pensar que uno está viajando por la rivera italiana.

Mariana estudio un tiempo interna en el colegio de las Dominicas que quedaba arriba del barrio más elegante de Bogotá: Los Rosales. Había que subir por la Avenida Chile hasta la montaña. No existía todavía la Circunvalar y era una suerte que un taxista se animara a hacerlo. Hoy día con Graciela, mi segunda esposa, compramos un apartamento precisamente al frente de la entrada del colegio (Calle 68 con 2 Este). Mis primos estuvieron internos en varios colegios. Recuerdo el último: el Rosario.

Yo nunca estuve interno pero a mi papá no sé por qué (quizá por aquello de formar personas autónomas) se le metió en una época que teníamos que hacerlo. Por fortuna ya no recibían alumnos que vivieran en la ciudad. Intentó en Tunja y después en Duitama. A mí eso me parecía completamente absurdo y me alcanzó a producir angustia. Mi lectura era

que querían deshacerse un tiempo de mí.

Lo del internado fue usual para muchos; mi primera esposa, Luz Helena, había estado interna en el colegio de María Auxiliadora de Soacha. Otra modalidad para la familia que no vivía en la capital, más para la etapa universitaria, era recurrir a las tías. No se me olvida que algunos estudiantes resolvieron ponerle a su conjunto de música protesta: "A mis Tías"; claro que todo el mundo en un primer momento entendía: Amnistía.....Internacional.

Con Gustavo, quien tenía unos bíceps gigantes que había adquirido alzando pesas -¡qué envidia!-, hicimos varias excursiones cuando íbamos a pasar vacaciones a su casa en Villavicencio. Una vez fuimos a una quebradita a la que llegamos después de caminar como tres horas; como me metí casi instantáneamente y estaba muy acalorado, me dio un calambre espantoso y casi me ahogo a pesar de que apenas si tenía 50 centímetros de profundidad.

Gustavo vivió en mi casa unos pocos meses pues durante un semestre tuvo que ser "externo". Contaba que su primera relación sexual la había tenido con una prostituta de Villavicencio que lo veía todos los días pasar para colegio hasta que una vez ella lo invitó a tomar gaseosa.

A José, el mayor de los hijos de Anita Solano, siempre le decía por molestar: "José, agárreme la burra que se me fue"; cuando estaba de buen humor él contestaba: "agárrela usted que ya la solté". Se gradúo de agrónomo en la Nacional y al igual que el papá (Ricardo Nieto), andaba por ahí sembrando arroz en los Llanos.

Eso del narcotráfico en Villavicencio era cosa complicada. Fue un fenómeno que penetró a los sectores altos que querían, como los narcos, plata fácil. Algo similar a lo sucedido en Medellín con Pablo Escobar y compañía: el papá del presidente Uribe fue un testaferro que incluso llegó a usar uno de sus helicópteros. Para muchos "paisas" Escobar era un gran hombre; se hicieron los pendejos hasta las cosas se les complicaron (sicariato, boleteo....).

Rosalía, otra de mis primas Solano, que mi tía Anita casó con un coronel de la Fuerza Aérea Colombiana – FAC-- que era 20 ó 30 años mayor que ella (realmente arreglaba los matrimonios como si fuera un señor feudal), se quedó viuda muy joven porque dicen que la mafia le pasó una cuenta de cobro.

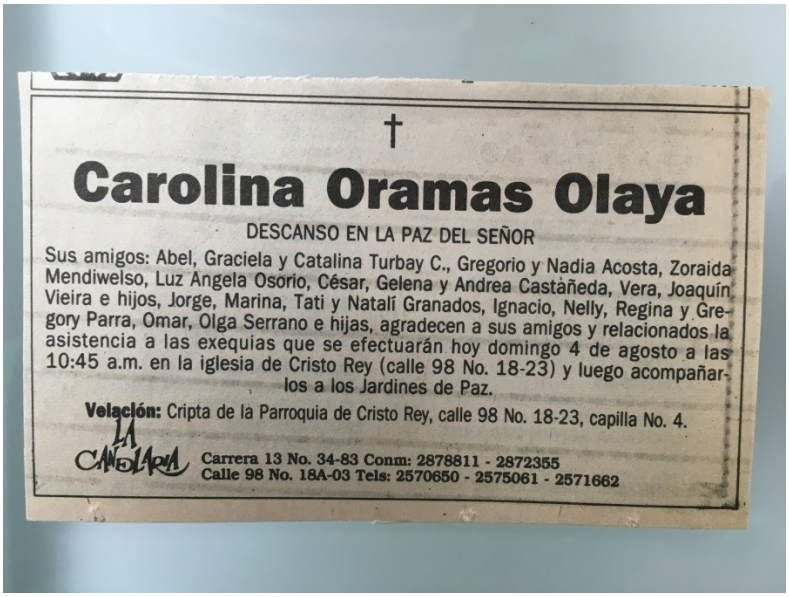
Lo de la plata fácil agarró montones de gente por los años 80 y 90. El novio de una amiga íntima de mi hija Claudia (otra odontóloga) que piloteaba un avión, sacó un seguro por si las moscas. Efectivamente lo bajaron a balazos y con el seguro ella pudo comprar un carro. Claro que sobre el suceso no permitía insinuar nada distinto a un supuesto "martirio de su novio por equivocación". Las Suaza, unas conocidas del barrio La Macarena, compraron el apartamento con dineros adquiridos de manera similar (el dadivoso en este caso fue un hermano) y lo contaban con cierta frescura.

Los hijos de Alfonsito Solano eran muy grandes. Margot se casó con un hombre viudo ya mayor. Luz, con un médico que ha hecho mucha plata, vive en Miami. Delia, con Osiris Maldonado, que también era piloto de la FAC y fue asesinado cuando era director de la

Aeronáutica Civil, precisamente por no darles licencias a los narcos, lo que muestra que en la familia han existido personajes en los dos bandos. Tuvieron varios hijos: uno de ellos, Carlos, fue también piloto (de Avianca) hasta que se jubiló.



Fachada de la casa de los Oramas (Modificada en 2017- por la existencia de dos almacenes)
Ubicada en la carrera 13 con calle 69.



†

Carolina Oramas Olaya

DESCANSO EN LA PAZ DEL SEÑOR

Sus amigos: Abel, Graciela y Catalina Turbay C., Gregorio y Nadia Acosta, Zoraida Mendiwelso, Luz Angela Osorio, César, Gelena y Andrea Castàñeda, Vera, Joaquín Vieira e hijos, Jorge, Marina, Tati y Natalí Granados, Ignacio, Nelly, Regina y Gregory Parra, Omar, Olga Serrano e hijas, agradecen a sus amigos y relacionados la asistencia a las exequias que se efectuarán hoy domingo 4 de agosto a las 10:45 a.m. en la iglesia de Cristo Rey (calle 98 No. 18-23) y luego acompañarlos a los Jardines de Paz.

Velación: Cripta de la Parroquia de Cristo Rey, calle 98 No. 18-23, capilla No. 4.

LA CANDELARIA

Carrera 13 No. 34-83 Conm: 2878811 - 2872355
Calle 98 No. 18A-03 Tels: 2570650 - 2575061 - 2571662

4 de Agosto, funeraria La Candelaria

Lo de Oramas, el segundo apellido de mamá, sí me resultó agradable. Edna de Oramas era mi madrina y siempre me llevaba regalos. Recuerdo que en una ocasión me llevó unos zapatos saltarines, que tenían unos resortes gruesísimos. Yo lo que realmente quería era

unos patines y ella me dijo que podía cambiarlos pero a mí me dio pena y aparenté que me gustaban. Siempre me arrepentí.

Tuvieron dos hijos, Carolina y Germán (un Ingeniero). Carolina fue todo un cuento. Estudio lingüística en Rusia (su hermano también viajó porque el papá era un abogado comunista que tenía una mansarda llena de libros) y comenzó trabajando como traductora en la gira del Circo Ruso por Latinoamérica. Con el tiempo terminó en el ICFES, donde existe una beca con su nombre. Era una "mamerta" divertidísima.

No sé qué parentesco tengo con los Ayala (¿eran primos de mis primos?). Recuerdo que vivían al lado del colegio La Salle, en Chapinero, un sector que cada día se pone más hermoso. Su papá murió jugando billar en un café y Ulpiano, uno de los hijos que estudió Ingeniería en los Andes y se post graduó en MIT, se volvió comunista (firmaba los artículos con seudónimo) pero se encontraba trabajando con la élite: realizó una de las primeras investigaciones del sector informal de la economía con la Universidad de Los Andes (CIDER), algo completamente novedoso porque se evidenciaba la flaqueza, por lo menos numérica, de la clase obrera en Colombia. Murió ahogado, al darle un paro cardíaco en la piscina del Colegio Gimnasio Moderno de Bogotá.

VACAS LOCAS

Hacía ya un par de semanas que no iban a la finca de los parientes. Últimamente bajaban con relativa frecuencia porque su papá le estaba haciendo la declaración de renta a su tío y debían entregarla en una fecha cercana. La estadía se reducía únicamente a la tarde del sábado y era bastante aburrida. El papá trabaja revisando y sumando recibos; la mamá fumaba cigarrillos Pielroja, tomaba café y conversaba con la esposa; los niños tenías que arreglárselas solos. Solos, porque fuera de su hermano y él, en la finca únicamente había vacas y una carrilera del tren que nunca vieron pasar.

Esa tarde, sin embargo, algo raro estaba sucediendo: se encontraban el veterinario, el dueño de la finca y varios finqueros vecinos. Estaban observando el hato de vacas. Eran como 20 animales blancos con enormes manchas negras; parecían parientes gigantes de los perros dálmatas. Como estaban reunidos en un corral, lo primero que se sentía era el olor a estiércol; repulsivo, penetrante. De cuando en cuando una vaca mugía. Decían que cada una daba como 20 botellas de leche al día.

Que es una infección; qué no, es una dermatitis. Se trata de una enfermedad contagiosa que bien pronto se expandirá por todas partes; se comieron algo envenenado... se oía comentar a los finqueros. Lo que se veía era un moretón inflamado. Algunas tenían incluso varios y se encontraban en diferentes partes del cuerpo; las patas, la cabeza, las ubres. De todos modos unas caminaban cojas y otras estaban postradas y no se levantaban ni para tomar agua. Pero no todas estaban enfermas. Algunas se veían divinamente.

El veterinario, que hasta ese momento permanecía en silencio, intervino diciendo: esto es muy raro. Las que examiné hace unos días, en lugar de empeorar, se están mejorando. Sin embargo hay que hacerles un examen de sangre. Enseguida se acabó la reunión.

Pasada la escena del diagnóstico, él se quedó mirando al hermano y le dijo: ¿será que el juego nos funcionó? Qué va, eso tiene que ser alguna de las enfermedades que mencionaron.

La última vez que habían ido a la finca, sin ocurrírseles ningún juego, decidieron hacer algo que habían visto en unos monitos animados por televisión. Colocaron decenas de piedras sobre la carrilera del tren, haciendo un pequeño montículo. La idea era que al pasar el tren, terminara disparándolas para los lados y claro, si casualmente algunas vacas se encontraban cerca pues...

EL CUCHILLO

La tarea de biología consistía en abrir un sapo. Pero la tarea implicaba un doble problema: conseguirlo y destriparlo. Conseguirlo no resultó tan difícil. La casa se encontraba en una urbanización nueva y todavía estaba rodeada de potreros que en época de lluvias se llenan de agua, donde se encuentran los bichos. Una mañana salimos con mi hermano Octavio y después de remover una docena de piedras atrapó el sapo. Claro, no se trataba de su primera cacería. Dicha aventura la había emprendido en repetidas ocasiones con los amigos del barrio. El juego consistía en poner a concursar los sapos en salto largo dándoles pequeños golpecitos en la cola.

Una mañana, Octavio, acompañado de Germán, uno de sus hermanos menores, salió de safari. Los acompañó Rayo, el consentido perro de la casa, una mezcla de chandoso y pastor alemán, que aunque no cogía los sapos los ayudaba a ubicar con sus ladridos.

El sapo que agarró esa mañana era inmensamente grande. No se trataba de una simple rana: era un tremendo sapote. Verde, como una botella.

Para destriparlo había que abrirle la barriga y como era baboso y resbaladizo daba asco. Pero sin la menor vacilación, Octavio le clavó su cuchillo de montañero el cual había intercambiado por su balón de fútbol. El cuchillo era largo y plateado; reflejaba la luz del sol como un espejo de mil caras. Y claro, inmediatamente brotó todo el estómago, el cual, sin aspavientos, Octavio recogió y echó en un frasco. Terminada la operación, Octavio lavó el cuchillo en el lavamanos, lo secó y lo metió en su funda; una hermosa funda de cuero repujado. A continuación abrió el cajón principal de su escritorio y guardó el cuchillo como si fuera una reliquia. Le echó llave al cajón porque la mamá así se lo había pedido. Pero no guardo la llave en sus bolsillos sino dentro de un pequeño cofre ubicado encima del escritorio.

Germán, uno de sus hermanos menores quedó atónito. Había presenciado lo que para él fue un asesinato. Estaba aterrado de la sangre fría de Octavio aunque simultáneamente quedó fascinado con el cuchillo. Un cuchillo como el que cargaba Tarzán, el rey de la selva, que leía con avidez en las historietas del periódico los días domingos.

Del cuchillo no se volvió a saber nada.

Unos días después, llegaron de visita tres de sus tíos, hermanos de Inesita, la mamá. Sus visitas eran muy esporádicas; quizá dos veces al año. Probablemente habían pasado a dejar algunos papeles para que Chepe, el padre de Octavio, los incluyera en la declaración de renta que

siempre les hacía gratis.
Eran tres hayanasos corpulentos que se habían templado en las labores de la ganadería: vacunar, ordeñar, arriar, marcar, sacrificar. Todos eran curtidos finqueros acostumbrados a lidiar con reses y caballos.
Entre tinto y tinto, Inesita, angustiada e ingenua, les fue contando sus aflicciones. Qué Octavio iba mal en el colegio, que Octavio no le obedecía, que Octavio, que Octavio. Y sus hermanos, seguramente por haber sido criados como machos protectores de sus hermanas, resolvieron tomar cartas en el asunto. Lo llamaron al comedor pero no entraron a hablar con el muchacho malcriado; no lo reprocharon, ni lo regañaron, ni lo insultaron. Simplemente lo agarraron de pies y manos y lo llevaron al patio de atrás.

Octavio trataba de zafarse pero no le valía. Entonces comenzó a gritar y fue ahí cuando todos los hermanos se dieron cuenta de que algo estaba sucediendo.
Como pudo, Germán se encaramó en la ventana de la cocina y pudo ver lo que estaba sucediendo. Inicialmente pensó que lo estaban golpeando, cosa que bien se hubiera podido esperar de ellos. Pero no; lo habían metido vestido en la alberca del lavadero, sumergiéndole la cabeza por unos instantes en varias ocasiones.
La mamá rogaba que lo soltaran pero ellos no le ponían atención y no paraban de reírse a carcajadas llenas. Lo hubieran mantenido en la alberga probablemente un rato más largo si no hubiera sido porque Rayo, al ver el matoneo al que estaba siendo sometido Octavio, resolvió abalanzarse sobre las piernas de unos de los tíos, cuestión que cambió por completo el curso de la escena pues los tíos pasaron a ocuparse del perro que ágilmente logró asestar sus respectivos mordiscos antes de ser acorralado y cogido a patadas.
Al oír los chillidos del perro, la hermana menor salió al patio a protegerlo, cubriéndolo con el cuerpo, lo que obligó a los tíos a suspender la paliza.
Mientras tanto, Octavio, pálido y todo mojado, corrió a zancadas hacia los pisos de arriba de la casa dirigiéndose a la manzarda. No le costó mucho a Germán imaginar que iba al escritorio en el cual había guardado su apreciado tesoro: el cuchillo. Pero el cajón central, donde estaba el cuchillo se hallaba cerrado con llave. Desesperado, Octavio trataba de forzarlo sin lograr abrirlo. Y lo hizo varias veces, cada vez con más fuerza sin lograr ningún resultado distinto a cuartear la tabla de uno de los cajones aledaños. Obnubilado por la rabia no atinaba a buscar las llaves en el cofre.
Fue entonces cuando Germán, que solapadamente se había percatado del escondite, se dirigió al cofre y sacó la llave. Octavio la recibió haciendo una sonrisa de oreja a oreja pero su mano temblaba tanto que no pudo encajar la llave en la cerradura, cuestión que de mil amores procedió a realizar Germán.

Octavio sacó entonces el cuchillo y lo desenfundó rápidamente, dejando la vaina tirada en el suelo. Y corrió escaleras abajo en busca de sus tíos. Lo hizo tan rápido que a la altura del segundo piso dio una trastada rodando unos pocos escalones, accidente que no le impidió levantarse rápidamente y continuar su desbocada carrera.
Buscó a sus tíos en el patio y no estaban; después pasó por la sala y el comedor y tampoco. De repente vio la puerta de entrada entre abierta y se dirigió hacia la calle. Allí estaba su mamá pálida y llorosa. Rayo perseguía con sus ladridos la camioneta que ya se encontraba como a media cuadra de distancia, donde los tíos se habían montado tan sólo unos segundos antes.

LA PRIMA

El día que llegó a Bogotá el Circo de Moscú, Eduardo corrió a comprar las boletas. Con los circos tenía una obsesión extraña porque de pequeño nunca lo habían llevado a verlos. Quizá por eso, de adulto procuraba asistir a todos los circos que aparecían.
Del Circo de Moscú sabía que funcionaban simultáneamente tres pistas, espectáculo alucinante que no había visto sino en películas. Probablemente en la primera pista encontraría osos bailarines en la segunda cosacos en trapecios voladores y en la otra, quién sabe qué sorpresa. Toda una parafernalia osada y multicolor.
Sus enormes carpas se encontraban apoltronadas al lado del estadio El Campín, donde a lo largo del año se ubicaban los circos que iban llegando a la ciudad.
Se fue al circo con su amiga Nubia y efectivamente se llevó una enorme sorpresa. Pero no fue la que imaginaba; al entrar en las entrañas del gigantesco caparazón, se encontró con su prima Carolina, la cual hacía más de diez años no veía.
Carolina era una prima segunda que se había ido a estudiar lingüística a Rusia, pues su padre, un abogado miembro del partido comunista, le había conseguido una beca en la universidad Patricio Lumumba de Moscú. Lo inusitado del caso fue que Carolina trabajaba en el Circo. Era su traductora oficial y había acompañado a sus integrantes por toda América Latina, siendo Colombia su última escala.
Al terminar la función, Carolina les hizo una maravillosa gira por el circo. Pasaron muy cerca de las jaulas de los tigres que parecían unos inofensivos muñecos de felpa hasta que abrían sus bocotas; les presentó al director, que no hablaba ni una palabra de español pero al saber que eran amigos de Carolina les regaló una sonrisa fraternal; estuvieron en los camerinos de los payasos, que se quitaban su maquillaje lenta y parsimoniosamente; vieron que las bailarinas eran más hermosas de lo que vislumbraban en la pista, cuando las tenían a pocos metros de distancia; hasta un intrépido jinete invitó a Eduardo a subirse en uno de

sus elefanticos caballos siberianos.
Al salir del circo, los tres se fueron a conversar al apartamento de Nubia. Se trataba de que los primos se pusieran al día. Lo curioso es que Nubia y Carolina vivían en el mismo edificio pero no se conocían. Claro: ¡era tan grande!; veintidós pisos. Quedaba en la Avenida diecinueve con tercera. Eduardo reconoció el edificio porque hacía pocos meses un muchacho se había botado del piso dieciocho, cuestión que generó un misterio en los medios masivos: ¿Había sido suicidio?, ¿accidente?, ¿asesinato? ¿Tuvo que ver con que el muchacho era homosexual?, ¿era cosa de drogas?, ¿acaso fueron celos? Mejor dicho: toda una telenovela.
En la sala, Nubia tenía un armario antiguo lleno de botellas de whisky y de long plays de música clásica. Toda la colección que por esa época había sacado Editorial Salvat: ¿cuarenta?, ¿cincuenta?
El arribo al Circo, contaba Carolina, se debió a su diabetes crónica. Por sus crisis periódicas casi no logra terminar la carrera pero la Decanatura, de manera solidaria, le permitió realizar su práctica obligatoria como traductora, trabajando además en el Circo, lo que le resultó perfecto porque, fuera de ganar algo de dinero, viajaba.
Después de esa noche continuaron reuniéndose con cierta frecuencia. Así pasó un año largo, pues cuando el Circo de Moscú se fue para Rusia ella se quedó en Colombia, trabajando en el ICETEX.
Para una de sus tantas reuniones, Carolina iba a preparar uno de los platos ruso típicos, sopa de remolacha con albóndigas, pero se tardó como media hora en llegar, cosa rara en ella, que parecía un reloj. Cuando finalmente apareció, estaba pálida.
—¿Qué le pasa?, le preguntó Eduardo.
—Me acaban de disparar.
—¿Disparar?
—Sí, en el garaje del sótano. Estaba parqueando mi carro cuando de golpe sonaron varios balazos; uno de ellos entró por el vidrio delantero. Me debió pasar a unos centímetros de la cabeza porque sentí que el oído derecho me retumbó. Y miren, me está sangrando.
Eduardo le puso su pañuelo en la oreja.
—Está limpio, aclaró.
—Vámonos para el hospital, dijo con voz atolondrada Nubia.
—Sí, sí. Intervino Eduardo. El más cerca es el del barrio La Perseverancia, donde, a propósito —rumoró casi entre dientes—, deben atender muchos heridos de bala.
—Cuando bajé del carro me di cuenta —contó Carolina— de que había una señora herida; estaba bañada en sangre. Alguien dijo que trabaja en la Fiscalía, que es una abogada que se encarga de casos contra los narcos. Se la llevaron en una ambulancia.
En el hospital de La Perse atendieron muy rápido a Carolina. Solo fue que oyeran la palabra disparo. Sus instalaciones eran precarias: mala iluminación, paredes sin pintar, pisos deteriorados, baños dañados. Aunque se veía que habían comenzado a arreglarlas pues algunas zonas

estaban en proceso de restauración.
Por fortuna, apenas había como tres personas esperando y, además, sus casos no parecían de gravedad. A Nubia y Eduardo los hicieron aguardar en el pasillo.
—La hubiéramos podido llevar a la Clínica Marly —le comentó en voz baja Nubia mientras esperaban.
—Es más confortable, pero está más lejos —respondió Eduardo— ¡y peor con el tráfico de la hora pico!; además, con seguridad habría un gentío.
Al rato salió una enfermera y los increpó de forma altanera:
—Necesito sus datos. Cuando hay disparos es obligatorio informar a la Policía.
—Claro, no hay problema —contestaron casi al unísono—. Pero ¿cómo está nuestra amiga?
—Lo que está es bien de buenas. La bala únicamente le rozó la oreja. Unos centímetros más y le destripa el cerebro. Estará medio sorda unos días. En cualquier momento sale el doctor y les explica todo. Y para la próxima: este es un hospital de segundo grado. Aquí no tenemos salas de cirugía. Si la cosa hubiera sido grave no hubiéramos podido atenderla.
Con los días Carolina fue mejorando pero tenía que hacerse unas pequeñas curaciones periódicamente. Fue en alguna de ellas que Nubia vio cómo Carolina le solicitaba a la enfermera que simultáneamente le aplicara su dosis de insulina, cosa que debía realizar dos veces al día. Carolina le contó que estaba utilizando insulina colombiana, que no era para nada mejor que la gringa pero que como acababa de comprar el apartamento, le tocaba hacerlo pues las cuotas al banco eran muy altas. Como por razones de laborales le tocaba viajar a muchos lugares de Colombia, Carolina siempre llevaba una pulsera en la muñeca con un letrerito que decía que era diabética y que se inyectaba tal tipo de insulina.
Carolina y Nubia se fueron haciendo grandes amigas. Ambas eran solteras, tenían la misma edad, vivían en el mismo edificio y les encantaba hablar de política. Los fines de semana se montaban en el carro de Carolina y se iban a conocer los pueblitos de Cundinamarca. Nubia hasta llegó a decir que quería solicitar una beca para Rusia, razón por la cual se inscribió en un curso del endemoniado idioma, que precisamente dictaba Carolina, en el Instituto Tolstói, en la veinticuatro con cuarta, financiado parcialmente por la Embajada Soviética.
El Instituto quedaba en una casa colonial con un gran patio central, alrededor del cual se encontraban los salones de clase y una pequeña cafetería. Doña María, la cuidandera, había sembrado en unas materas apostadas en las columnas de madera que sostenían los techos de los pasadisos, unas begonias que siempre estaban florecidas; su único acompañante era un perro chandoso que todo el mundo llamaba Tolstói.
Una noche, precisamente cuando estaban celebrando el aniversario de Tolstói, de repente se fue la luz. Estaban como cuarenta personas entre

alumnos, profesores, simpatizantes y amigos, comentó luego Eduardo, que era uno de los asistentes.
La cuestión no produjo mayor inquietud pues ya había sucedido unas veces ese año; la luz se iba por cinco o diez minutos y luego volvía. Todos estaban tranquilos hasta que el perro comenzó a ladrar insistentemente a uno de los lados del tejado.

—Le está ladrando al fantasma de Tolstói —comentó un burlón.
—Tolstói está conversando con Tolstói—añadió otro.
Pero no eran tiempos tranquilos. Comenzaban a aparecer muertos los líderes de la Unión Patriótica (UP). Nubia, que tenía una rayadita medio paranoica fue una de las que más se asustó.
—¿Qué diablos sucede? —le preguntó a Carolina, la cual sin hacer mayor escándalo se acercó a doña María y le dijo:
—¿Por qué le estará ladrando el perro al tejado? ¿Acaso hay nidos de palomas? ¿Será alguna rata?
—No —dijo doña María—, hace unos días vinieron los de la energía y subieron como un pequeño trasformador allí —señaló, acercándose al tejado identificado por Tolstói—. Es para que no se vuelva a ir la luz, me explicaron. Además, me recomendaron que no lo moviéramos para nada.

Y casi en el mismo instante en que doña María terminó de hablar, como si tratara de un trueno, una ráfaga de luz alumbró toda la casa y luego vino la explosión de una bomba. Volaron tejas, vidrios, ladrillos…
Eduardo vio a doña María y a Tolstói saltar en pedazos.
Todo era una gran confusión. Se oían gritos y se olía la sangre. Casi no se veía nada porque había mucho polvo y humo.
Unos minutos después, entre Eduardo y Nubia montaron a Carolina en un taxi, pero esta vez, recordando la recomendación de la enfermera de La Perseverancia, se dirigieron a la Clínica Marly. Por fortuna ellos solo tenían rasguños en la cara y las manos.
—¡No puede ser! —vociferaba con la voz quebrada Nubia—: primero un disparo y ahora una bomba. ¡En qué país vivimos!
La sala de la clínica era calientica. Sus asientos, mullidos y no tiesos como los de La Perseverancia. La sala de espera tenía grandes ventanales que permitían ver los jardines.
Efectivamente, como lo habían comentado el día que la llevaron a La Perse, Urgencias de Marly se encontraba atestada de personas, pero como Carolina estaba inconsciente la atendieron casi de forma inmediata.
De nuevo, Eduardo y Nubia tuvieron que esperar un tiempo que obviamente les pareció una eternidad.
Al rato salió una médica preguntando por los familiares de Carolina.
—Somos sus amigos; fuimos los que la trajimos —respondieron Eduardo y Nubia.

—Llamen a sus padres —les pidió cortésmente. Y, después de respirar profundo, les dijo lentamente—: hay que avisarles que Carolina está muerta. Hicimos todo lo que se pudo, pero su cuerpo no resistió la mala calidad de la insulina colombiana. Esa insulina deberían sacarla del mercado. No es este el primer caso que tenemos.

MI CASA
Y
MI BARRIO

Estudie mi preescolar donde Anita Crosley (¿se escribirá así?), una señora alemana del barrio que al quedar viuda convirtió la mansarda de su seudo mansión, en un kínder donde fuimos a parar todos los niños del barrio.

Allí nos hacían rezar el rosario de vez en cuando y como tenía que pasar tanto tiempo arrodillado, me quedaban marcadas las divisiones de las tablas del piso "machiembrado". Lo recuerdo más como una distracción que como un acto de ascetismo religioso.

Me dieron el premio de "amor a las flores" no sé si por ausencia de cualidades especiales o porque me pescaron alguna vez robándome alguna rosa para llevarla al florero de la virgen (¿o fue a la maestra?). Lo de las flores, que ahora de "viejo" retomé con entusiasmo, seguramente también tiene que ver con el hecho que papá, después de nuestro primer viaje a Estados Unidos sembró unos pensamientos en el ante jardín, que fueron el comentario obligado de todos los vecinos y transeúntes.

En las vacaciones de fin de año se repetían dos hecatombes: la purgada con aceite de ricino y la ida al dentista. El aceite de ricino es algo nauseabundo; podrían incluirlo dentro de la lista de torturas chinas. Producía diarrea y vómito. Fue un remedio casero difundido popularmente por muchos años. Creo que servía muy poco. La dentistería era donde Pachito Mariño, un hermano medio de papá que tenía su consultorio en una casa que hoy día forma parte de la biblioteca Luis Ángel Arango. Yo no sé si era porque no nos cobraban o porque en esa época se usaba así pero no nos colocaban anestesia. Duraba varias semanas metiéndome en la cabeza que ese ruidito de la fresa era rico, mecanismo de defensa que medio funcionaba; sin embargo, una vez, cuando me estaba haciendo un tratamiento de conductos me desmayé y fui revivido casi instantáneamente al oler un frasco de amoniaco.

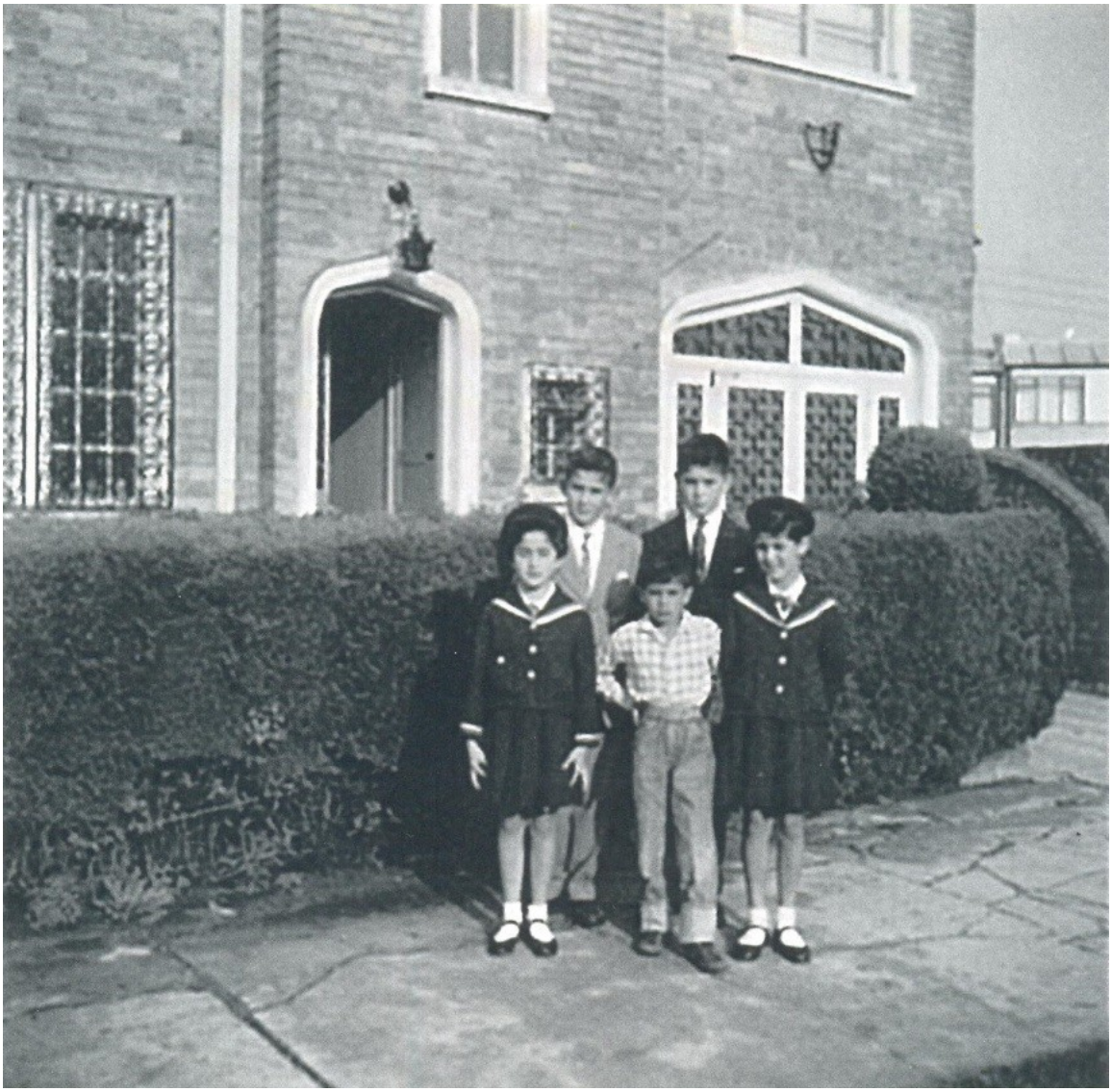
Mi casa quedaba en el barrio Sears (carrera 21 No 54-79), llamado así por el almacén gringo, quizá el primer almacén de departamentos que existió en Colombia. Muchos años más tarde, cuando era profesor del colegio IPAG, tuve como alumna a Adriana García, la hija del gerente del almacén, al cual secuestraron cuando ella estaba estudiando conmigo.

El teléfono de mi casa era 49-43-60. Lo recuerdo porque nos lo hicieron aprender de memoria por si algún día nos llegábamos a perder, cuestión que por fortuna nunca sucedió.

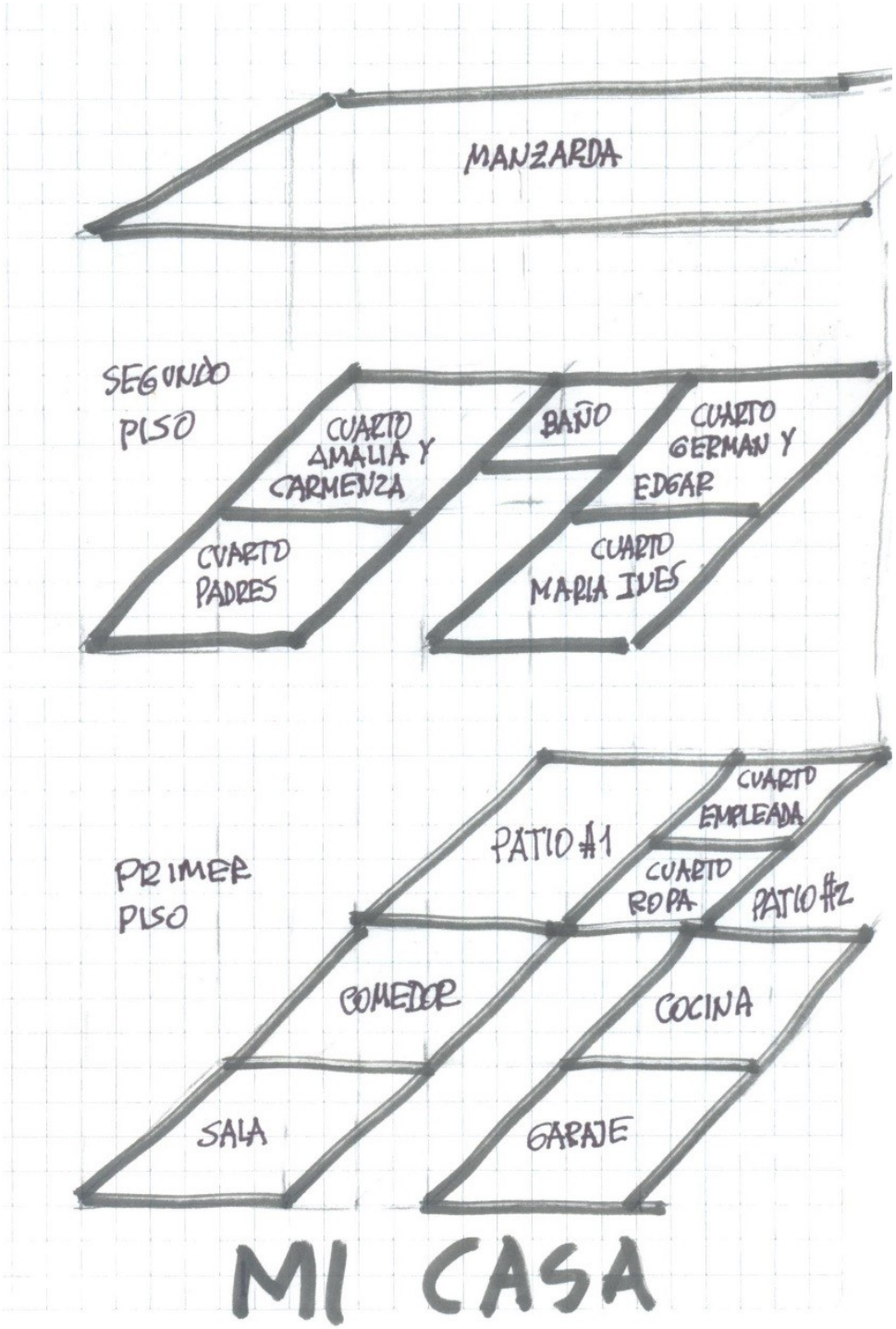
La primera casa de mis padres, según me contaban, había sido en una callecita cerrada que queda cerca de la 53 con la carrera 18. Todavía existe. Es al lado de lo que fue el parque del sargento Torres. Una compañera de trabajo de la universidad de mi segunda esposa, vive en lo que yo pienso es la casa del lado. Por eso tuve la oportunidad de visitarla y como son en serie, deduje cómo era mi antigua casa (no había nacido cuando la compraron y se trastearon). Allí vivieron con mi hermano mayor, Octavio, y con Luis, el hermano de papá.

Mi casa era una casa estilo Inglés de tres pisos. Mi mamá contaba que, cuando se pasaron, por detrás pasaba una quebrada que más bien parecía una alcantarilla. Por fortuna con el tiempo la taparon. La casa se encontraba entronizada al Niño Jesús y como muestra de ello tenía una estatuilla minúscula en uno de sus nichos. Mis padres iban con frecuencia al 20 de Julio, lugar de peregrinación del "Niño"; llevaban pastillas de chocolate Corona que los

curitas Salesianos repartían a los pobres. Recuerdo que en una ocasión se nos "desapareció" mi hermana Carmenza y el susto fue grande. La encontramos, después de un largo periodo de búsqueda, durmiendo en nuestra camioneta. Desde esa época ya se perfilaba como alguien con pocas inquietudes religiosas (a diferencia de mis otras dos hermanas que sin ser beatas, todavía van a misa los domingos).



Fondo: Fachada de la casa de la familia Mariño. De izquierda a derecha: Amalia, Germán, Carlos Maldonado, Edgar y Carmenza. Mis hermanas llevan el uniforme del colegio "Flor Peraza" donde estudiaban en esa época.
Carrera 21 N° 54-79, Bogotá.


MANZARDA
SEGUNDO PISO
CUARTO AMALIA Y CARMENZA
BAÑO
CUARTO GERMAN Y EDGAR
CUARTO PADRES
CUARTO MARIA IVES
PRIMER PISO
PATIO #1
CUARTO EMPLEADA
CUARTO ROPA
PATIO #2
COMEDOR
COCINA
SALA
GARAJE
MI CASA



Casa de la familia Mariño antes de ser demolida

Con mi hermano Edgar jugábamos ping-pong en una mesa que papá había instalado en la manzarda (tercer piso de la casa); creo que de tanto practicar, llegamos a hacerlo bien. En ella también se alojó por varios años un juego de pesas que nuevamente papá terminó por comprarnos. También tuvimos clases de boxeo, con el profesor Contreras (un musculoso chiquitín -se parecía a Benitín, el de las tiras cómicas-) pero en los entrenamientos nos pegaba tan duro que muy pronto lo abandonamos.

En la mansarda cabía de todo: había un enorme tanque de agua; también teníamos los escritorios, uno para cada uno (en total cuatro) y aun así sobraba un montón espacio. En alguna época incluso instalamos allí la habitación de Edgar y mía.

A mi papá no le gustaba que nos comunicáramos por gritos; por eso mandó instalar unos citófonos en los diferentes pisos de la casa; aunque realmente se usaban poco, para mí fue toda una "impronta" tecnológica (y pensar que nuestro apartamento tiene actualmente dos líneas telefónicas y cinco aparatos fijos, obviamente fuera de los celulares). Para despertarnos por las mañanas instaló un timbre al que yo le ponía, a veces, un tapón de papel para que no sonora; creo que eso fue una de mis ocurrencias más desafiantes.

El único problema de la casa era que sólo tenía un baño; así se usaba. Por eso nos bañábamos una vez por semana. Como era con agua fría a mí me daba pereza; alguna que

otra vez simulé que lo había hecho sin mayor éxito pues bien pronto (nunca supe cómo porque me mojaba el pelo), mi papá me cogió en la mentira.

Mi casa me parecía inmensa. Cuando la vendieron oí hablar por primera vez de valor por metros cuadrados y casi me muero de la tristeza. Yo pensaba que valía millones, tantos como el cariño que le profesaba.



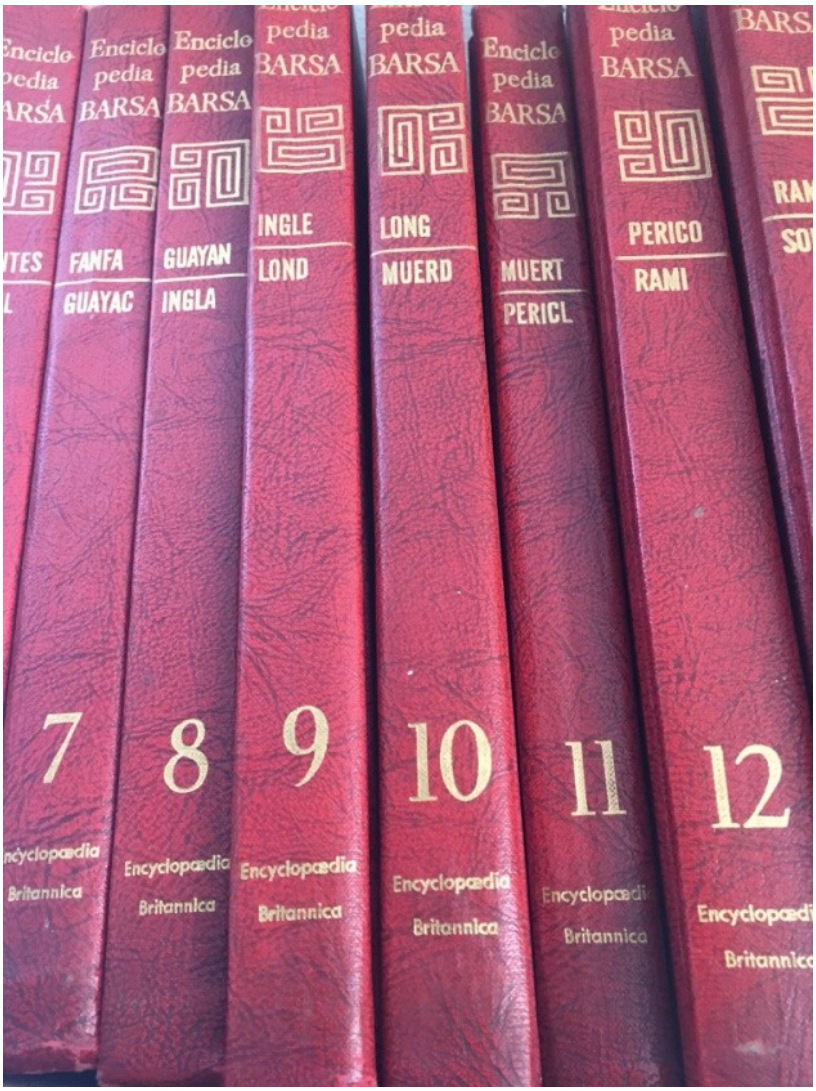
Televisor marca Emerson

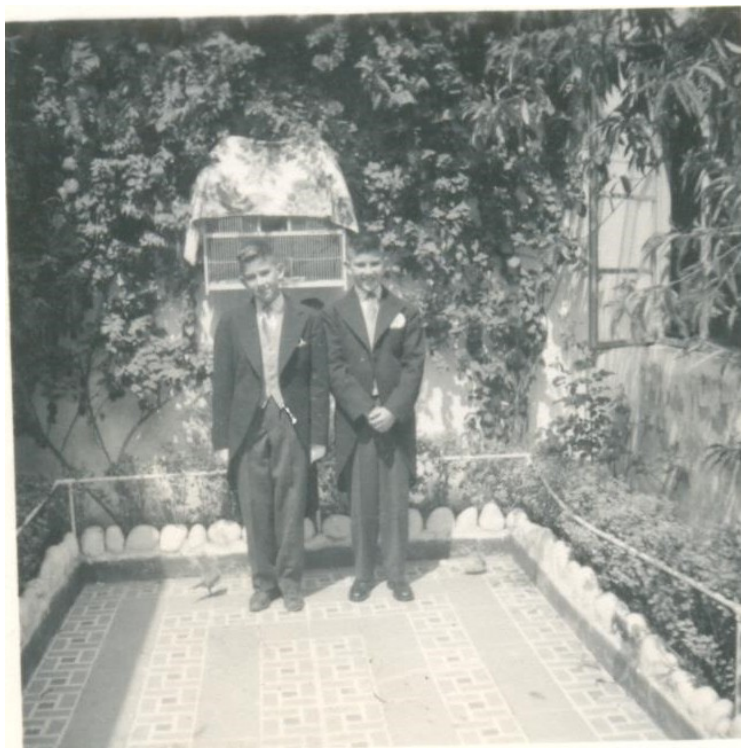
Fuimos los primeros en tener televisión en la cuadra (quizá en el barrio). Se compró cuando la trajo Rojas Pinilla. Era en blanco y negro, marca Ericsson y entre semana estaba prohíbo verla. Los sábados y domingos pasaban varias series inolvidables: el Llanero Solitario (creo mi hermano y yo éramos tan aficionados como Manolito, el amigo de Mafalda); Boston Blakie – el amigo de los que no tienen amigos-; Telecirco Colombina; el Club de Tío Alejandro (a mis hijos siempre les recitaba el estribillo de: Hola, hola, zapatín con cola")... etc. Alguna vez, no sé por qué acontecimiento, acogimos gran parte del vecindario en nuestra casa porque pasaron algún suceso por televisión. ¿La llegada del Papa? ¿El viaje a la luna?

Papá mandó techar uno de los dos patios de la casa y lo convirtió en una sala auxiliar con chimenea (creo que se prendió solo un par de veces no sé bien por qué), biblioteca. Solo

teníamos la Enciclopedia Barsa - con sus llamativos lomos rojos -, La Enciclopedia de la Juventud y los Clásicos Jackson. En una de sus vitrinas se exhibían los trofeos que habíamos ganado en los campeonatos de tenis. No hay duda que de su incipiente veta de arquitecto restaurador proviene mi gusto por ser un "Decorador de Exteriores". Y es que como dice Vilma, una amiga psicoanalista, a todos nos pasa que: "cada vez nos parecemos más a sí mismos".

En patio que se techó inicialmente albergaba un árbol de durazno y otro de breva. Incluía también dos jaulas de pájaros: la de Tito, un turpial amarillo con negro y la de una pareja de periquitos australianos que alcanzaron a poner unos huevos dentro de la calabaza que les servía de nido.





Patio original de mi casa. Al fondo la jaula de “Tito”, el pájaro (Turpial). En la foto: Germán y Edgar con sacoleva.



Patio con marquesina. Nótese la chimenea (primer plano derecha) y el piso de granito
De izquierda a derecha: Germán, Mamá, Carmenza, Abuelito Mariño, Edgar y Amalia

Siempre andaba dando vueltas por la casa el maestro Lesmes que tenía una tienda donde vendía cerveza; era un "todero" que vivía en Soacha y que siempre estaba arreglando algo: pintando una puerta, reparando una tubería, reconstruyendo una pared para montar un mueble. Recuerdo, por ejemplo, uno para guardar las herramientas que se encontraba en el garaje: cuando usábamos alguna herramienta, como el martillo, nunca lo volvíamos a poner en su lugar. El dicho aquél de: "cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa", que pienso trataba de trasmitir mi papá, no era para nada asimilado por nosotros pues las benditas herramientas siempre se encontraban refundidas en el momento que papá las requería.

De la Enciclopedia de la Juventud (con sus lomos verdes) leía sus imágenes una y otra vez –sobre todo aquellas que hablaban de las brujas-, las pasaba rapidito; a veces me las saltaba para no asustarme demasiado. De la enciclopedia Clásicos Jackson leí, cuando tenía como 14 años, el tomo de Vasari, sobre las historias del arte, pero mi hijo (¿a modo de compensación?), dado que estudió un par de semestres de filosofía, ya se ha empacado tres o cuatro tomos empezando por Aristóteles. Son como 40. Los tengo casi todos. Solo he perdido uno o dos.



Enciclopedia Clásicos Jackson

En la casa también se instaló bien pronto la estufa de gas. Dejó de venir el deshollinador, un personaje que recuerdo entre sombras; viajaba en bicicleta, por supuesto estaba lleno de

hollín y traía un cepillo largo y negro que metía por el buitrón. El gas dignificó el trabajo de Anita, la empleada de la cocina. Tenía uno de sus pies torcidos y quizá por eso sólo salía de la casa un par de veces al año, a pesar de que se les respetaba la salida dos domingos al mes (vaya época).

La sala de mi casa siempre se encontraba cerrada; era para las visitas. Y los muebles, para que duraran, se encontraban forrados en plástico lo que le quitaba toda la hermosura al tapizado. Estaba dividida del comedor por unas lindas puertas con vidrios armadas en pliegues que podían abrirse. Esos recuerdos han hecho que yo no proteja ni siquiera los tapizados de los carros. Además, debe ser una más de las razones para odiar el plástico.

En la sala se encontraba nuestro flamante equipo de sonido el cual tenía una historia muy particular. Como no era posible traerlo del exterior pues se convertiría en algo así como una pieza de contrabando, mi papá le siguió la corriente al esposo de una conocida que era ingeniero electrónico y se ofreció, en alguna conversación, a que si lo llegáramos a traer, él lo armaría. Pues bien, en nuestro primer viaje a EEUU compramos el estéreo que había aconsejado y lo trajimos en pequeñas piezas distribuidas en las diferentes maletas. Duró como tres meses en su labor y después se convirtió en el adorno más importante de la sala, reafirmando de ese modo el espíritu vanguardista de mi papá.



Amalia Mariño en la sala de la casa. Obsérvese el equipo de sonido.

Las paredes del comedor estaban forradas en madera hasta casi tres cuartos de su altura. En el comedor terminaban en una especie de repisas, donde se ponían las copas de agua y de vino. También existían dos alacenas con vidrio en las esquinas del comedor que siempre estaban cerradas porque allí se colocaba el suculento ariquipe. Se veía provocativo y obviamente como se nos ofrecía de manera mesurada, hizo que alguna vez me diera mañas para abrir tal caja fuerte y comérmelo por cucharadas. Fue tal la cantidad que quedé hastiado a punto que lo detesté por muchos años. Algo mucho peor me sucedió el día de mi primera comunión pues, confundí la sangre del pavo con gelatina. No me di cuenta hasta

que, días después, alguien preguntó por el "coágulo rojo".

Al lado de mi casa existía un lote vacío. Una noche que llovía torrencialmente mi hermano Octavio le armó una casucha a un perro vagabundo. Creo que ni por esas le admitieron el perro aunque de hecho tuvimos dos: Cuqui, un "chandoso" parecido a un perro policía que casi no podía ver porque los pelos medio le tapaban los ojos (creo que lo llevó Isabel, una empleada del servicio) y un pastor Collie que nos había regalado nuestro tío Alfonso Mariño. ¿Se llamaba Lassie?; ¿Realmente existió o fue más bien mi deseo?



Germán y Carmenza Mariño, Maruja Muñoz, Amalia y Edgar Mariño

Cuando mi tía Lucy llevó a los gringos de una de sus excursiones a comer ajiaco a mi casa, eran tantos (20 ó 30) que los durmientes del piso de la sala "sucumbieron". Creo que algo parecido sucedió años más tarde cuando mis padres les prestaron la casa a los Esguerra, que habían vendido la suya para irse a vivir en la finca (de película) en Funza, para que Myriam, una de sus hijas, celebrara su matrimonio. Estos amigos murieron en los Estados Unidos -fatídico embeleco de la época- viviendo del Seguro Social, es decir, casi en la miseria, después de tener una finca con cancha de tenis.

Los Esguerra fueron mis amigos del alma durante algún tiempo; eran como seis. De todos modos yo solo era compinche de los más pequeños: Eduardo y Ernesto. Cuando emigraron, su casa la compró una ONG llamada: La Casa de la Mujer. Quedaba muy cerca a las 57 con

carrera 19. En el fondo del garaje tenían una floristería donde vendían las flores cultivadas en su finca. Lo que más hacíamos juntos era ir al cine; también nos reuníamos frecuentemente pues nuestros padres eran muy amigos. Ambos trabajan en la Distribuidora de Azúcares -del Ingenio Manuelita-, pero él (Guillermo) tenía un puesto más alto que el de papá: era subgerente mientras que papá era el contador.



Fachada de la casa de los Esguerra

Recuerdo entre "gallos y medianoche" los rumores sobre la amante de Guillermo: su secretaria privada. La cosa duró tiempos, hasta que la esposa se enteró. Se trataba de una señora de clase media, que al quedar viuda había tenido que ponerse a trabajar. Vivía con su padre en una casona de San Luis, el barrio vecino.

Mi casa, años después de haberla vendido, fue durante algún tiempo parte de un instituto de carreras técnicas. Más tarde la demolieron para construir en espantoso edificio. Cuando mis hermanas Carmenza y Amalia hicieron su periplo por Sur América en los años 80, vinieron a Bogotá y fuimos a recorrerla. Cada uno rememoró sus propios fantasmas.

En el barrio, en el que sus habitantes eran dueños de las calles; pasaban muy pocos carros, por lo que sobre todo en vacaciones jugamos en ellas, miles de horas (recuerdo, más que anda, que no encantaba patinar). La utilización de la calle como espacio de juego es común ahora en los barrios populares debido al hacinamiento de las viviendas; se conversa y se juega micro fútbol. Por esos años, en los barrios de clase media las calles cumplían una función curiosamente similar: pero eran un espacio de encuentro con los vecinos más que una suplencia de áreas de juego al interior. Mi casa tenía dos patios. Hoy en día, tal lugar lo ocupan los Centros Comerciales o los Clubes privados. También existen conjuntos residenciales, aunque la mayoría (digo irónicamente) poseen como lugar de recreación el área que queda debajo de la antena parabólica.

En el barrio existió el primer supermercado del país, fue el inicio de los Carulla y mamá, que siempre mercaba en la plaza 7 de Agosto (me gustaba llevarle los canastos), después de regresar de su primer viaje a Estados Unidos empezó a comprar algunas cosas en él. Qué tiempos de transición: en mi casa había tres muchachas del servicio; dos de ellas eran "de

adentro" (dormían allí) y una iba por días (que creo lavaba y planchaba). Ciertamente éramos 6 hijos y Colombia un país rural con cierta inercia semi feudal.



En esas épocas todos los barrios poseían un parque; me supongo que era una prescripción de Planeación y muy seguramente tiene mucho que ver con aquello de que sólo se construían casas; es decir, no existían esos enormes conjuntos de 15 pisos.

Nosotros disponíamos inicialmente de uno, situado en la calle 54 entre carreras 18 y 19. Tenía unos pinos gigantescos que alguien mandó cortar para hacerle no sé qué remodelación. Todo el mundo lo llamaba el parque del Sargento Torres que era un anciano sargento de la policía que iba de cuando en cuando a realizar rondas infantiles: una especie de lo que hoy en día se llamaría un recreacionista que vaticinó lo que por un tiempo fueron las funciones de la policía infantil. Quedaba al frente de la casa de Calibán, un periodista de El Tiempo, que según cuentan siempre vivía en piyama. Yo iba al parque muy poco porque realmente no lo necesitábamos: el parque era todo el barrio. Cuando construyeron el almacén Sears, apareció cerca de él otro parque, teniendo ambos a menos de tres cuadras de la casa.

En una ocasión mamá me mandó a traerle una ropa donde la modista; al regreso pasé por el parque del Sargento Torres y me quedé un rato montando en columpio. Cuando llegué a la casa me di cuenta que se me había perdido la blusa- eran dos prendas-; seguramente se me resbaló del paquete. Mamá, después de confirmar que evidentemente se las habían enviado,

aceptó el deslizamiento y punto. Solo me dijo que la próxima vez tuviera cuidado. Creo que entendió que gran parte de la culpa había sido de la propia modista pues quedó mal empacado. De todos modos, siempre agradecí su ecuanimidad porque pensaba que el impase hubiese dado para regaño y muenda.

Los domingos por la noche íbamos a misa a la iglesia del Divino Salvador, en la calle 57 con 17. Tiene unos enormes vitrales y fue "decorada" por un cura de vanguardia. El papá de Jorge Zorro, uno de mis grandes amigos, había regalado la plata para las campanas que se tocaban mecánicamente. Sus imágenes no eran para nada tradicionales: Cristos estilizados que con el tiempo pensé podrían parecerse a las figuras del Greco. Me quedaba siempre en la puerta lateral y nunca me sentaba. De esa manera podía ver las niñas que llegaban pues la misa era, ante todo, un evento social. Cuando rara vez acudíamos los sábados, al salir, mi papá compraba chicarrones y nos dada a cada uno un pedacito. Yo iba con mi pinta de tenista la cual incluía chaqueta, zapatos y camisa blanca (era el deporte blanco) pero sobre todo, medias blancas: licencia bastante exuberante para la época.



Interior de la Iglesia Divino Salvador



Iglesia de El Divino Salvador
Ubicada en la calle 57 con carrera 17

Al frente de la casa vivían los Leyva; tenían una finca y traían plátanos que mamá nos mandaba a comprar para completar las onces cuando estábamos de vacaciones.
En el área del barrio existían varios teatros: El Escorial, el Santa Fe, el Nuria (en todo Chapinero alcanzaron a haber 16). El Santa Fe era de la parroquia Divino Salvador y con el tiempo se convirtió en una sala de teatro. En el Escorial, que quedaba en la 53A, arriba de la carrera 17, por donde pasaban los "troles", tranvías rusos que funcionaban con electricidad y que se decía con sorna, que Bogotá era tan insegura que tenían que amarrarlos con cuerdas para que no se los robaran, nos dejaban entrar a cine para mayores. Allí vi por primera vez una película con una mujer desnuda; creo que fue "Un tango en París", donde Brigitte Bardot mostraba su hermoso trasero al salir de una bañera. También estaba el Palermo, en la 45, mucho más lejos y el San Carlos (donde iban papá y mamá a vespertina los sábados). Falta nombrar El Imperio, en el parque de Chapinero, el cual siempre me pareció medio "perrata". En el Palermo se presentaban las películas "serias", por ejemplo: La Novicia Rebelde con Romy Schenider, de la que quedé locamente enamorado por su nariz respingada.

Todos esos teatros fueron sucumbiendo, convirtiéndose en depósitos de materiales, billares, templos en "Honor al Espíritu Santo" o simplemente abandonados. El Avenida Chile se volvió unos de los teatros de Fanny Mikey y el María Luisa (en la Caracas con 73), en una época fue un sitio de Striptease. Los cines se acabaron entre otras razones por la competencia con el video beem y las películas piratas que se podían ver metidos en las

cobijas de la habitación de la casa. También se “atravesaron” los centros comerciales, sitios más seguros y con varias salas que permitían escoger entre diferentes películas.

El barrio colindaba al occidente con el estadio Nemesio Camacho, El Campín. Solamente estuve en una ocasión con mi papá. Mi afición por el fútbol nunca pasó a mayores.



Estadio El Campín en la actualidad
Calle 57 con carrera 30

A los amigos de esa época bien pronto les perdí la pista. Estaban los hijos de los médicos que trabajan en la policía y estudiaban en el San Bartolomé (al que por equivocación yo llamé por mucho tiempo Bar Tolomé - similar a aquél nombre ingenioso de una taberna para estudiantes universitarios: Hard-Bar-). Con Álvaro Acuña hice mi primer y prácticamente el único disparo; fue con una escopeta de balines; tratábamos de matar los ratones del potrero aledaño. En una ocasión fuimos a coger culebras, exótico plan que efectivamente logré realizar en los alrededores de su colegio. La estrategia era fácil: alzar las piedras; debajo de algunas de ellas se encontraban culebras no venenosas de más o menos 40 centímetros: parecían más bien babosas gigantes, frías y resbalosas.

A Germán (ya no recuerdo sus apellidos), le conocí el cuarto de herramientas de su papá, que era capitán de la Flota Mercante Gran Colombiana y viajaba tanto que no fue posible verlo nunca; un cuarto con martillos, serruchos, destornilladores y prensas. Siempre quise tener uno igual lo que finalmente conseguí ya mayor, en una pequeña finca (mejor sería decir cabaña con flores y perro) que tenemos en Choachí. El gordo Plata, cuyo padre (también médico de la policía) tenía una enorme biblioteca y por sus compras le regalaban los libros diminutos de literatura de Editorial Losada, se hizo médico y murió muy joven (como a los 40), comprobando el dicho de que “los médicos también se mueren”.

Claro que no faltaban problemas: en una ocasión apareció un muchacho mucho mayor, le decían baby face y era de un barrio lejano (hoy en día estaría cerca de Centro Andino). En un instante nos hicimos “amigos”; me pidió prestado los patines y dio una vuelta y dos y tres. A la cuarta no volvió a aparecer: es decir, me los robó. Era de aquellos, según supe más tarde, que se ponía cuchillas de afeitar en las manos para en las peleas acabar con la cara de sus contrincantes (¿sería verdad o forma parte del imaginario urbano de la época?).

También integraba el combo Bernardo Liévano, que aunque no vivía propiamente en el barrio (era de cerca de la Soledad, de las casas construidas por el Banco de la República para sus empleados), iba a visitar a su abuelita. Sabía esgrima. Su papá era un flaco que practicaba una teoría sádico machista: si uno era hombre, tenía que dejarse echar limón en los ojos; es todos hacíamos "cola" para tal inmolación. Todavía me arden los ojos cuando lo recuerdo. Le seguí la pista quizá porque ambos empezamos a estudiar ingeniería. Años después me lo topé cuando evaluaba un programa de adopción de niños (Ayúdame) pues él y su esposa intentaban "obtener" uno; supe que tocaba violín porque iba a dar un recital a favor de la "obra", la cual era de un señora que no tenía ningún reparo (lo descubrí y denuncie) en hacerle firmar un papel a las madres gestantes según el cual quedaban obligadas a entregar el niño después del parto, a sabiendas que un porcentaje muy alto apenas lo ve, termina replanteándose la entrega para adopción.

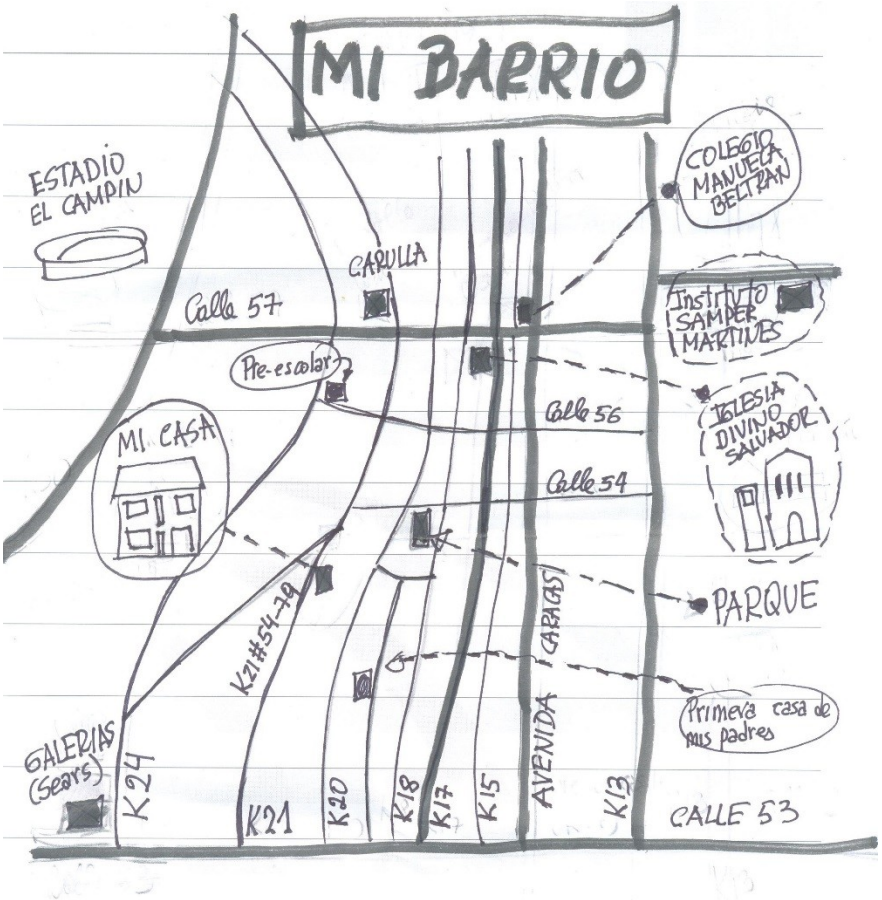
Mi mamá tenía una amiga que tejía (Chavita Bayona) y nos hacían unos "hermosos" suéteres. Vivía en el barrio Palermo, relativamente cerca de nosotros. Recuerdo con relativa simpatía uno como si fuera ayer: tenía un payaso el cual sostenía un ramillete de bombas de diferentes colores infladas con hidrógeno. Lo que sí llegué a detestar (que también nos hizo Chavita) fue una malla que supuestamente evitaba que a uno se le "calzara" la frente (llenara de pelos) y que debíamos ponernos en la cabeza. Tal vez sólo la usamos un par de veces. ¿Qué tal el inventico?

Chavita tenía un esposo jubilado que le daban tremendos dolores de cabeza. Y como le habían formulado de todo y nada que se curaba, lo terminaron mandando donde el psiquiatra. Fue la primera vez que oí semejante palabrota (pensaba que eso era sólo para locos).

De esa época también recuerdo los paseos a la quebradita de Gualanday que quedaba después de El Espinal, uno de los lugares más calientes que haya padecido. Papá había alquilado una casa en Girardot (abajo del Hotel Tocarema), donde estuvimos un mes un poco aburridos. El bajaba los sábados y los domingos íbamos a la quebradita. Aunque muy cerca de la casa había una piscina, era demasiado costosa para llevar a una familia entera. En la quebradita aprendimos a nadar, si comenzar a aprender es perderle miedo al agua y poder flotar.



Mapa del barrio Sears, hoy Galerías



MI CHICA, MICHICA

Mi hermana Carmenza tenía una gata. No era esbelta y peluda como las Angora. Tampoco gimnástica y estirada, como las Siames. Era una langaruta. Pero era su gata. Quién sabe dónde diablos la había conseguido.

La gata era un déspota. Arañaba incluso a mi hermana cuando le iba a dar su comida. Al resto de personas, cada vez que pasábamos cerca de ella, nos gruñía despectivamente porque sí y porque no. Donde le diera la gana se sentaba erguida y solemne cual Faraón Egipcio como queriendo decir que todos los que la rodeábamos éramos sus súbditos. Yo sólo anhelaba tener un perro para ponerla en su sitio.

Una mañana pasó una ambulancia anunciando con un gigantesco parlante empotrado en el techo, que la siguiente semana estarían vacunando contra la rabia a los gatos de la zona. La campaña duraría sólo una semana (de lunes a viernes) y la vacuna sería gratis. Lo único que había que hacer era llevar la mascota hasta el Samper Mendoza, el cual no era una clínica para animales sino más bien, creo, un laboratorio donde producían vacunas, cuestión que me había explicado mi papá, alguna vez que pasamos por ahí en carro.

Para entonces, había acabado de ver una película de terror donde a un vaquero que lo había mordido un perro con rabia lo habían tenido que amarrar a un enorme árbol hasta dejarlo morir. El desvalido echaba espuma por la boca y nadie se atrevía a acercársele. Parecía poseído por el diablo. Y obviamente yo no quería que a la detestable gata le diera rabia y que me tuvieran que amarrar a un árbol.

Pero había un problema: no podíamos ir con papá, porque él trabajaba entre semana. Como tocaba ir caminando, mi mamá tampoco podía acompañarnos porque se había tronchado un tobillo y mis hermanos, incluyendo a Carmenza (que tenía como 9 años) no hacían sino burlarse de mi miedo a la rabia, diciendo que me creía todo lo que las películas pasaban por televisión.

Me tocaba ir a mí solo.

Era lejos. Nuestra casa estaba en la Carrera 21 con Calle 54, barrio Sears, llamado así por el almacén de departamentos gringo; y el laboratorio se encontraba en la carrera 13 con calle 57 (realmente unos 30 metros arriba de la 13). Es decir, cerca de un kilómetro, lo que para un muchacho de 12 años era toda una Odisea.

Obviamente no yo tenía una cuadrícula Cartesiana en mi cabeza. Me orientaba por los lugares conocidos. Por fortuna el viajecito hacia Chapinero, así se llamaba la zona, lo había realizado varias veces, claro que siempre acompañado de mamá. Chapinero empezaba en la carrera 13 con calle 57 y terminaba realmente en la calle 63, en la plazoleta de la Iglesia de Lourdes (de estilo gótico y llena de palomas), aunque gota a gota comenzaba a prolongarse hasta la mansión Victoriana de Eduardo Santos que se hallaba en la esquina de la 13 con 68. Era básicamente

una única vía con almacenes a lado y lado. Allí estaba El Roble y Croydon, donde nos compraban respectivamente los pantalones y los zapatos. De sus viejas casonas campestres cada vez quedaban menos. Las iban remodelando para convertirlas en profundos locales, arrasando jardines y fachadas.

El recorrido más conocido por mí era la calle 57 pues mi tía Rosanita vivía en la carrera 20 con 57. La 57 en realidad era una avenida, la avenida de Las Palmas, llamada así porque en el separador habían sembradas palmas que tenía como 4 metros de altura. Allí íbamos a ver pasar a los ciclistas de la Vuelta a Colombia en bicicleta, los cuales bajaban a culminar la última etapa en el estadio Nemesio Camacho "El Campín" que estaba en la 57 con carrera 30. La carrera la veíamos a unos pocos metros de los ciclistas y simultáneamente la oíamos por la radio en la voz del famoso Carlos Arturo Rueda.

Y me fui a vacunar la bendita gata. No sé cómo se me ocurrió la idea de meterla dentro de un maletín donde la "guardé" cerrando la cremallera. No pesaba nada: era como una pluma; creo que tenía como un (1) año. Pero no le gustaba su inesperado oscuro viaje y de cuando en cuando pegaba pequeños brincos que hacían que el maletín oscilara como un péndulo.

Subí por la calle 55 para pasar por el parque del Sargento Torres, que quedaba en la 55 arribita de la carrera 20 (¿19a?). Aunque sabía que no podía demorarme, no resistí la tentación de subirme por unos instantes a un columpio con el maletín a bordo. Quizá lo hice para darle un pequeño susto a la amada gatica, aprovechando que mi hermana Carmenza no iba a recriminarme. Al finalizar el parque, que era toda una pequeña manzana triangular, doblé hacia el norte, rumbo a la Iglesia del Divino Salvador, que quedaba en la 57. Era la iglesia enorme con unos cristos alargados como los del Greco, a la que íbamos a misa todos los domingos.

Continué subiendo por la 57 hasta la Avenida Caracas donde la gatica aceleró sus brincos seguramente debido al tremendo ruido de los buses. Una cuadra y media más arriba estaba el Samper Mendoza, donde después de una pequeña espera chuzaron a la gatica. Vi cómo el auxiliar que la vacunó cogió con fuerza a la gata por la cabeza acostándola de medio lado sobre una mesa, voltereta que la inmovilizó. Pensé que iba a dar un alarido pero no dijo ni pío. Él mismo lo introdujo nuevamente en el maletín.

Para expedir el certificado de vacunación me preguntaron el nombre del gato; empecé aclarando que se trataba de una gata pero caí en cuenta que no le habían puesto ninguno. Mi hermana sólo le decía "míchica, míchica", lo que hizo que se ocurriera decir que se llamaba "chica".

Y comenzamos nuestro viaje de regreso.

Estaba dichoso. No me daría rabia y había logrado incursionar sólo por territorios insuficientemente recorridos.

Al llegar a la Avenida Caracas la gata comenzó a brincar pero además se

orinó (sentí el maletín mojado). Quizá entre el estrepitoso ruido y el reprimido susto de la vacuna, se descompuso.
Me dio mucha lástima y pensé que si le dejaba sacar la cabeza, el miedo le iba a disminuir. Y con mucho cuidado, lentamente abrí unos centímetros la cremallera del maletín sin imaginarme que la gata saltaría como un resorte, hiendo a parar a lo alto de una pared de un inmenso colegio distrital de tres pisos. Como no era posible agarrarla porque estaba muy lejos, la llamaba insistentemente por su onomatopéyico nombre pero nada. Entre más me acercaba, más se alejaba. Y en pocos minutos ya había escalado los muros hasta llegar al techo. Es impresionante la agilidad de esos animales. Parecen unos acróbatas.
En el colegio solo estaban los celadores pues todos los estudiantes de Bogotá nos encontrábamos por esa época en vacaciones. Le rogué a uno de los celadores que me dejara entrar a buscarla pero como la gata no se veía y me supongo que pensaba que era un potencial ladrón, me cerró la puerta en la cara, dibujando en su boca una sonrisa socarrona. Acongojado resolví, entonces, dar como tres vueltas al colegio por la acera de afuera sin lograr divisar la jodida gata.
Más o menos después de una hora, desistí. No podía hacer nada. Únicamente pensaba en la rabia que le iba a dar a mi hermana con lo de la vacuna de la rabia. Pero nadie me había visto meter al gato en el maletín, así que opté por guardar silencio. Me iría con el secreto a la tumba.
Esa noche mi hermana pasó horas llamando la gata y hurgando en cuanto posible escondite pudiera haberse metido. No se eximió de buscar en el canasto de la ropa sucia, ni en la despensa, ni debajo de las camas. Y entre más buscaba, más iba aumentado el volumen de su llanto. Lloró por horas hasta que se quedó dormida. Y a mí no me dolía la gata sino el dolor de mi hermana y la frustración de mi osada epopeya.
Pero si decía la verdad mi iba a ir muy mal. Para empezar, me hubiera ganado una "fuetera" de parte de mi papá, además de que mi hermana nunca me lo perdonaría. Lo mejor sería echar a rodar la bola de que la gata se había salido a rumbiar.
Las gatas, a diferencia de los gatos, son muy caseras. No realizan excursiones por las casas vecinas en busca de pareja. A ellas las visitan. Más aún, los gatos que las detectan, que por lo general son un tropel por aquello que las feromonas que segregan, se esparcen por un amplio territorio, se disputan la gata en titánicas peleas que en general les dejan todo el cuerpo ensangrentado y a veces hasta sin un pedazo de oreja. Pero obviamente existen excepciones: gatas callejeras. Y aunque no existía ningún antecedente que lo sugiriera, "chica" bien podría ser una de ellas. Por fortuna, la muchacha del servicio, una veterana campesina experta en animales, apoyó la teoría de la rumba, lo que hizo que poco a poco se fuera disipando la tesis (planteada en algún

momento por mi hermana), de que como la gatica no me gustaba porque me podía prender la rabia, yo la había regalado.
De todos modos, mi hermana nunca terminó de esperarla. Todas las mañanas lo primero que hacía era colocarle en la ventana un platico con leche y como esta se evaporaba en el trascurso del día pues se la tomaba clandestinamente el gato de los vecinos, ella persistía en su esperanza.
Durante la siguiente semana recorrí a escondidas de mis hermanos la zona donde se había catapultado la gata. Pregunté a varias señoras de las casas vecinas al colegio si había visto una gata negra con una mancha blanca en el pecho en forma de corazón y todo fue en vano. Nadie había visto nada. Entonces resolví "barrer" el área cercana, indagando ya no en las inmediaciones sino a dos y tres cuadras de distancia. Todo fue fallido. Lo que sí vi fue muchos perros callejeros; quizá por eso gatos y gatas no visitaban ese territorio.
El paso siguiente fue ayudar a conseguir un sustituto de la gata. De casualidad tenía un amigo donde la gata de su casa había tenido 8 gaticos y estaban encartados con semejante cantidad. Pero mi hermana se negó a sustituir a su amada tirana. No aceptaba ningún cambio.
Lentamente me fui olvidando del suceso aunque siempre que pasaba por los alrededores dedicaba unos minutos a indagar por "chica". Y así pasó un poco más de un mes. Cuando una tarde como a las cinco (5) oí marmullar un gato cerca de la ventana de la cocina. Inicialmente pensé que se trataba del gato vecino pero era extraño porque éste solo nos visitaba por las mañanas. Entonces corté un pedacito de queso y se lo fui acercando poco a poco. Cuál no sería mi sorpresa cuando a más o menos un metro de distancia vi un gato con un corazón blanco en medio del pecho negro. Era "chica". La verraca gata había logrado regresar a la casa. No había cambiado en nada porque procedió a raparme el queso, no sin antes darme un aruñón que todavía llevo marcado en mi mano derecha.

DIABLOS ROJOS

30 años después, un amigo común me contó que casi por casualidad se encontró en Buenos Aires con Alberto, el argentino que vivió un tiempo en nuestro barrio cuando éramos apenas adolescentes (¿15? ¿14 años?). Empezaron tomándose un café y terminaron en un prostíbulo: tranquilas, les dijo Alberto a las muchachas que eran antiguas y asiduas conocidas. Todo corre por mi cuenta.
Nuestro barrio era el barrio Sears, bautizado por los vecinos con ese nombre por su cercanía con el primer almacén gringo de departamentos que existió en Bogotá. A una cuadra de Sears había un parque en el que nos congregábamos los jóvenes del barrio. El parque era el punto de partida para planear algún programa, el cual, la enorme mayoría de las

veces, consistía en ir a matiné a alguno de los cines circunvecinos.
Alberto era flaco y unos tres o cuatro años mayor que nosotros. Vivía en un apartamento de un edificio ubicado en el marco del parque. Habían estado en Puerto Rico un tiempo y su papá tenía una fábrica de vidrio donde hacían desde vasos hasta floreros. Se radicaron en Colombia, contaba Alberto, porque en el país existían muchos estímulos para los productores. Quedaba en el barrio San Cristóbal, al sur oriente de Bogotá, en un sector popular; lo sabía porque en un par de ocasiones acompañé a Alberto a traer mercancía y de paso a observar cómo se moldeaba el vidrio. Tenían una camioneta destartalada que manejaba él mismo a toda velocidad por lo que se había ganado un par de multas que contaba con orgullo.
Alberto tomaba clases de boxeo. Era tremendamente flexible. Una vez jugamos a tocarnos la cara pero el hombre saltaba con tanta agilidad que nunca pude saber dónde estaba. Parecía una mosca zumbándome alrededor del cuerpo. El, en cambio, me alcanzó a dar un par de "caricias" en los pómulos.
Alberto estaba obsesionado con las pandillas, creo que por haber vivido en Puerto Rico donde las pandillas se encontraban de moda. Una tarde nos convenció que fuéramos hasta el teatro Almirante, en la calle 85, muy lejos de nuestras casas a ver una película llamada West Side Story (Amor sin barreras), una comedia musical donde se narra la historia de dos pandillas rivales en la ciudad de Nueva York. Es una especie de Romeo y Julieta moderna pues María, la hermana del líder de la pandilla Puertoriqueña (Bernardo), se enamora de Tony, un miembro de la pandilla enemiga (los Jets, de origen irlandés). Bernardo y Tony terminan muertos pero a diferencia de la tragedia clásica (Shakespeare) donde Julieta se suicida, María culmina viva.
Un día Alberto resolvió que nosotros debíamos convertirnos en una pandilla para lo cual era indispensable seleccionar un nombre que obviamente él ya tenía claro: nos llamaríamos los Diablos Rojos pero en inglés (Red Devils). Y sin darnos cuenta, en un abrir y cerrar de ojos, terminamos siendo la pandilla del barrio.
Lo que finalmente selló la constitución de la pandilla no fue ningún bautizo de sangre; ni siquiera un juramento. Fue una calcomanía con la silueta de un diablo rojo. Recuerdo muy bien que el diablo tenía un tridente y estaba todo despelucado; obviamente era rojo. Además, era grande: medía como 10 centímetros de largo. El grupo se legitimó rápidamente porque Alberto había conseguido, creo que es Estados Unidos, calcomanías del diablo rojo para todos. En ese momento éramos como 6; Bernardo Liévano a veces se nos sumaba pero la que realmente vivía en el barrio era su abuelita, que él iba con frecuencia a visitar.
Pegué la calcomanía en la carátula de mi folder y me las arreglaba para mostrarlo discretamente en todos lados. El diablo rojo me servía como un escudo que me daba identidad. Era algo delirante.
La creación de la pandilla había sucedido al final de unas vacaciones de

medio año. Cuando entramos de nuevo al colegio las reuniones eran escasas; uno que otro sábado por la tarde. Precisamente en uno de ellos, hacia mediados de septiembre, alguien llegó con un chisme impactante: había oído que las pandillas de dos barrios vecinos iban a pelear. Se trataba de las pandillas del barrio San Luis y la del barrio El Campín. Se encontrarían esa misma tarde en el parqueadero del estadio (El Campín). El jefe de la del barrio San Luis era el más grande de los hermanos Arenas; lo sabía porque era el novio de una prima.

Rápidamente acordamos que iríamos a verla. El sitio del encuentro no quedaba muy lejos: 6 ó 7 cuadras.

En el recorrido nos surgieron montones de preguntas las cuales tratábamos de contestar mientras caminábamos a zancadas: ¿pelearían sólo los jefes de las pandillas? Para responder nuestras inquietudes, la única referencia que teníamos era la película West Side Story y ahí sólo entraban en acción los jefes. Pero también se podría dar el caso que se fueran a las manos las dos pandillas enteras. Igual no estábamos en Nueva York. ¿Se permitirían mirones como nosotros o sin pretenderlo terminaríamos fatalmente involucrados en la pelea?

En la película habían usado navajas e inclusive una pistola; ¿aquí serían únicamente los puños? Se oían cuentos de que el jefe de una de las pandillas tenía una manopla que es una especie de guante metálico que se coloca en la mano.

¿Cuál era la causa de la pelea? ¿En alguna fiesta le habían coqueteado a una niña del otro barrio? ¿Un grupo había utilizado algún espacio que no pertenecía al barrio donde vivía para jugar un partido de fútbol? ¿En algún teatro habían matoneado a miembros de otra pandilla que estaban en minoría? No lo sabíamos pero en ese momento era tal la emoción que no importaba. Íbamos a nuestra primera pelea de pandillas.

Ya nos faltaban como 3 cuadras para llegar al lugar de la cita cuando comenzamos a ver algunos muchachos que corrían en dirección contraria al sitio de encuentro. Queríamos preguntarles qué pasaba pero no se detenían. Y no fue uno ni dos; fácilmente podrían haber pasado 10.

Fue entonces cuando me pasó por la cabeza el final de la película: dos personas muertas. Me puse lívido y disminuí mi paso casi a cero.

De golpe apareció una avalancha de jóvenes. Todos corrían sin mirar para atrás; nuestra reacción no se hizo esperar: empezamos a seguirlos. Corrí desaforadamente como 4 cuadras. Como los corredores se fueron desviando por diferentes calles, a esas alturas no quedábamos sino dos o tres del Sears.

En ese momento me atreví a mirar en dirección al estadio y no vi a nadie.

Como 15 minutos más tarde fuimos llegando todos lentamente al parque del barrio. ¿Qué pasó? Nos preguntábamos unos a otros. Inicialmente guardábamos silencio pero poco a poco cada uno fue

planteando sus suposiciones. Se echaron cuchillo, dijo uno; llamaron a la policía, dijo otro. Un celador asustado sacó un machete; una viejita histérica comenzó a gritar; la novia del ofendido llegó a la escena; una jauría de perros asustados se le lanzaron a la gente...etc
Desde entonces han transcurrido los años y nunca logré saber lo que realmente pasó. Sin embargo todavía guardo por ahí mi calcomanía del Diablo Rojo

.

EL COLEGIO



Germán Mariño



Edgar Mariño

Desde primero de primaria (?) nos pasaron a estudiar al colegio Cervantes, de los Padres Agustinos. En el vestíbulo de entrada tenía unas baldosas azules con dibujos de escenas del libro de Don Quijote de la Mancha. Eran bellísimas aunque por mi desconocimiento de El Quijote no terminé de deleitarme con ellas. Años bien tarde me di cuenta que era un colegio elegante pero nunca lo sentí por encima de mi sector social puesto que en esa época apenas comenzaba a aparecer el Norte. Todos mis compañeros vivían en Chapinero, La Soledad o en Teusaquillo. Claro que algunos pocos eran de los alrededores del colegio (quedaba en la Ave 82 con 9 -barrio El Retiro-) y tenían apellidos raros (los Kasin, los Mickelsen, los Sabas Pretel...). Sentía que los ricos estudiaban en los colegios bilingües (Francés, Andino…) y en el Gimnasio Moderno. Únicamente usábamos el uniforme los primeros viernes de cada mes. Era un pantalón gris claro con saco de paño gris oscuro y llevaba en el bolsillo delantero un escudo del colegio que incluía una lámpara de aceite que parecía la lámpara de Aladino. Obviamente también implicaba corbata.



Colegio Cervantes (Avenida 82 con carrera 8)



Padre Sergio González, Provincial y Padre Basilio Alava (Rector)

En el colegio estudiaban unos pocos judíos. Lo que más me impactaba de ellos era que no entraban a la oración diaria en la capilla y se quedaban vagabundeando en el patio. En alguna ocasión se agarraron dos por líos entre las familias. De todos modos no alcanzaban a ser media docena. No sé si para esa época ya existía el colegio Colombo Hebreo; probablemente sí y entonces resultaba "interesante" que no estudiaran en él (¿acaso lo hacían para salirse del gueto?).

Todavía recuerdo con admiración cuando salían los cucarrones una vez al año. Brotaban del campo de fútbol formando una nube espesa: eran miles. A la hora del recreo nos lanzábamos a cazarlos hasta que lentamente se iban agotando.

El Padre Sergio, que era el rector del colegio, contradijo a Recasens, un español (¿"refugiado"? ¿Asilado?) que alguna vez en su programa de televisión habló de la evolución del hombre. Y en los últimos años que estuve nos dictaba una cátedra contra el comunismo. ¡Era un Franquista militante!

Recasens parecía un arquitecto: no podía hablar sin dibujar; era estupendo. Con sus enormes bigotes iba explicando lo que decía. Vivía al pie de una de mis novias juveniles, María Ema Gascón; ella estudiaba en el Femenino y era alta y espigada (duramos un mes).

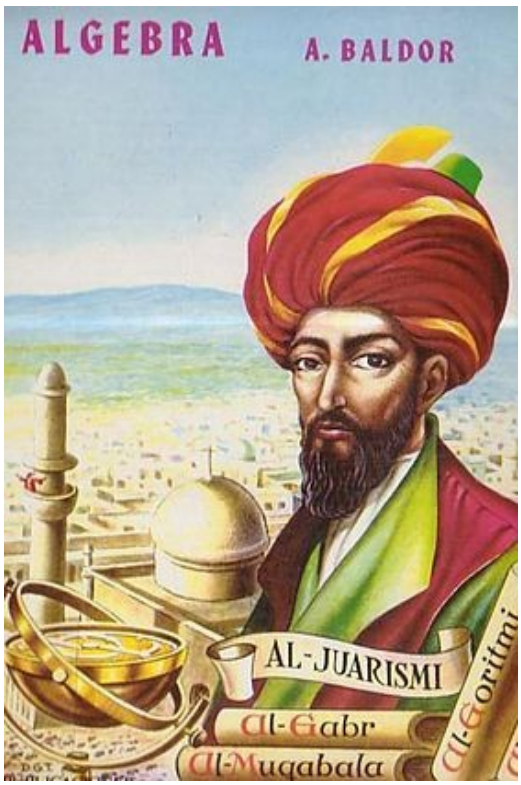
De mi primaria recuerdo a la Señorita Josefina, de la que mi hermana María Inés decía que tenía "piernas de tarro". Era fanática del ahorro y por ella me hice a mi hermosa alcancía de la Caja de Ahorros, que a pesar de que se perdió por ahí, la "recuperé" comprándola en el Mercado de las Pulgas. El gordo Iregui adquiría estampillas de $5, mientras que los demás apenas podíamos comprar de 0.50 centavos; se ahorraba comprando estampillas que se iban pegando en un álbum y que después se convertían en dinero. Era gordo, buena gente y rico. En la hora de gimnasia lo ponían a trotar y en alguna ocasión casi le da un paro respiratorio.



Alcancía de la Caja Colombiana de Ahorros

De la secundaria recuerdo al Padre Alfonso Galindo; dictaba geografía de Colombia y nos hizo aprender de memoria todos, absolutamente todos, los nombres de los municipios y ríos del país; perdió su tiempo porque sólo lo recordábamos durante unas pocas horas. Era colombiano y supongo que con esa absurda didáctica pretendía afianzar nuestro nacionalismo. Nos pasaba al tablero a recitar los nombres de los ríos, pero puesto que éramos como 30, sólo lo hacíamos una vez al año. Intempestivamente a veces repetía alumno, poniendo en evidencia nuestras equivocadas predicciones y, claro está, nuestra nota.

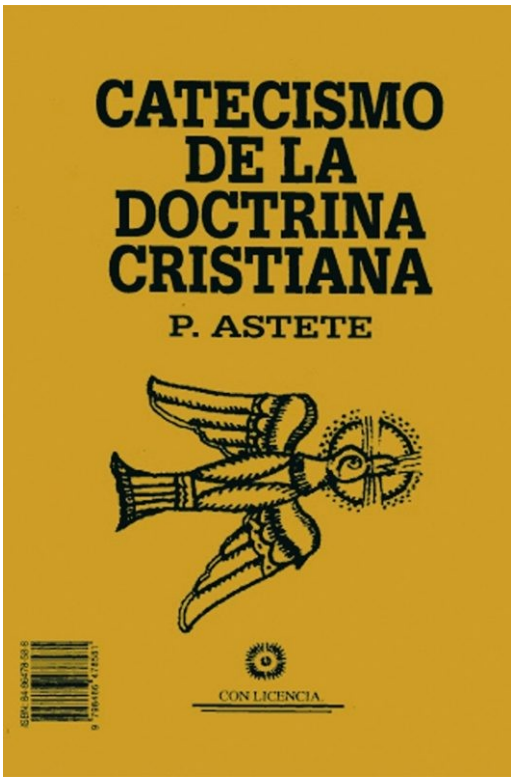
Lo de la diferencia entre los curas colombianos y los españoles no era cosa de poca monta: inicialmente, cuando eran minoría, los colombianos se "doblegaron" (el padre Galindo hablaba pronunciado "artificiosamente" la "z"); pero con el tiempo, cuando la cuota nativa creció, tuvieron que abrir dos colegios aunque con perspectivas (políticas, pedagógicas...) realmente no muy diferentes.



Carátula del libro de Algebra (Baldor)

El Padre Basilio Álava, el profesor de álgebra de Baldor (decían que era hijo de un Conde), ponía todos los días 6 u 8 ejercicios... y corregía todos los cuadernos; una verdadera proeza que nos obligaba a ejercitarnos permanentemente y que sólo con los años vive a valorar. También decía que la respuesta "no se" era respuesta de mujeres y que, por consiguiente, el que la pronunciara debía pintarse los labios. El Padre X (mejor no citar su identidad) jugaba a manosear un niño toda la ruta del bus, pero además, a los que hacían relajo, los sacaba de la clase y les pegaba con la correa en un acto que obviamente distaba de ser educativo y que más bien, pienso ahora, se acercaba a una especie de disfrute sádico (¿sexual?). La solución

fue expulsar al muchacho, cuestión que sus padres obviamente nunca entendieron. No sé qué pasó con el curita; por lo menos han debido impedirle que continuara enseñando. A un profesor de dibujo que tenía una quijada inmensa y que también tocaba a sus pequeños alumnos sí lo echaron. Decían que el cura Benito pegaba coscorrones usando un pito de metal.



El Padre Pascual me hizo Cruzado Eucarístico (con banda terciada al pecho) por unas pocas semanas, pues nunca pude aprenderme de memoria todas las preguntas (¿60? ¿70?) del catecismo del Padre Astete (¿por qué soy cristiano? “eso no me lo preguntéis a mí que soy ignorante, doctores tiene la santa madre iglesia que os sabrán responder”).

El Padre Teodoro Rivero me dictó literatura. Pasamos todo el año en la primera página del Quijote buscando pretéritos pluscuamperfectos (“En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...”). Y de verdad que no quiero acordarme: desde ese momento odié la literatura.

El Padre Ismael Barrio, flaco, casi fantasmagórico, de quien se decía que se le habían subido las amibas al cerebro en una de sus incursiones evangelizadoras, caminaba de forma “peripatética todas las tardes por la cancha de fútbol rezando el rosario”. Creo que ni así se volvían santos pues la vida del convento indudablemente los volvía medio sociópatas a todos. El Padre… ¡tantos padres! Tuve que mirar un anuario; mi hermano conservaba uno y cuando murió -a los 60 años-, mi hermana Amalia me lo trajo de Estados Unidos.

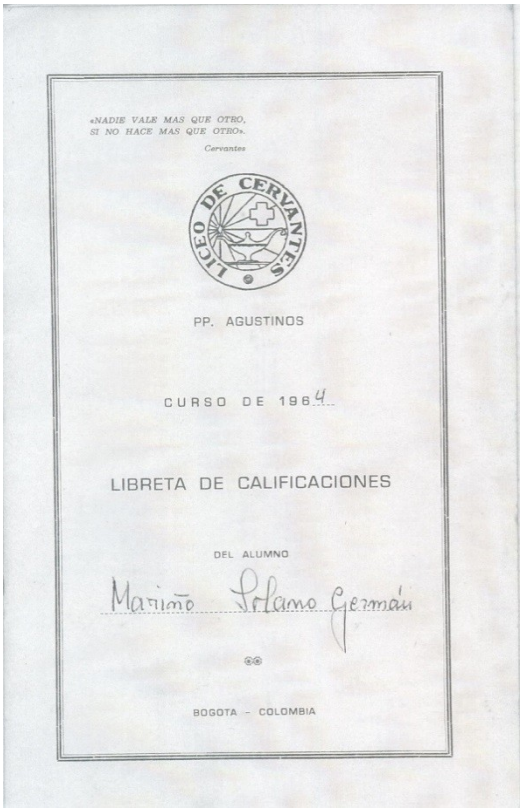
También recuerdo al profesor de música, Briceño, que alguna vez llegó con permanente en

el pelo y los grandes lo chiflaron (si no era homosexual era, al menos, bastante "raro"). En ese mundo de los colegios de curas el rollo estaba siempre presente. Donde más abundaba era en los internados y los seminarios.

Para seleccionar los componentes del coro, el cual Briceño dirigía, nos ponían a uno por uno a cantar una estrofa del himno nacional (entonar). En mi caso bastó con la primera oración ("¡Oh Gloria inmarcesible!") para que me mandaran a jugar al patio.

Me acuerdo, igualmente, de la profe Yolanda Delgado; su escote y su falda corta. Dictaba inglés y los más "avispados" nos acercábamos con cualquier pretexto a mirar su escote. No veíamos nada, pero imaginábamos su brasier.

La misa era en latín. Los de los últimos años fumaban cigarrillos escondidos en los pinos de la cancha de fútbol. En la tienda se compraba Kolcana con roscón. Nos ponían a escribir cien veces en una plana "no debo hablar en clase". Rocha, el profesor, hacía de las revistas de gimnasia un verdadero espectáculo… Experiencias imposibles de olvidar.


«NADIE VALE MAS QUE OTRO,
SI NO HACE MAS QUE OTRO».
Cervantes

LICEO DE CERVANTES

PP. AGUSTINOS

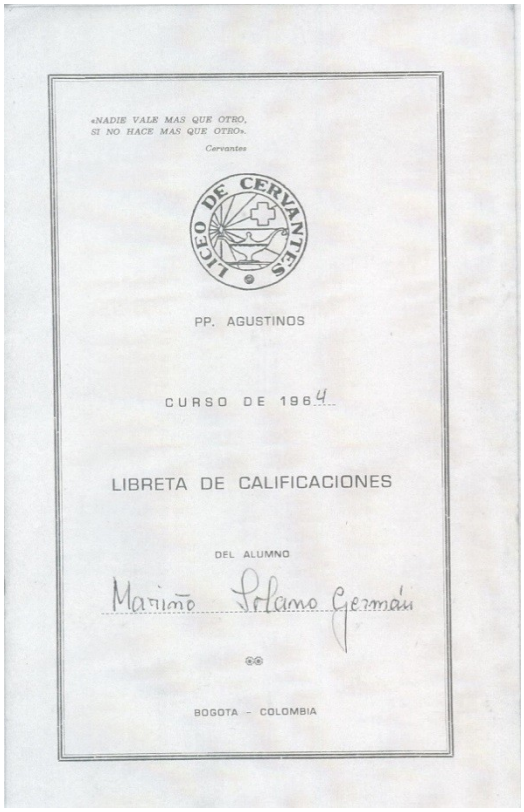
CURSO DE 1964

LIBRETA DE CALIFICACIONES

DEL ALUMNO

Mariño Solano Germán

BOGOTA - COLOMBIA


«NADIE VALE MAS QUE OTRO,
SI NO HACE MAS QUE OTRO».
Cervantes

LICEO DE CERVANTES

PP. AGUSTINOS

CURSO DE 1964

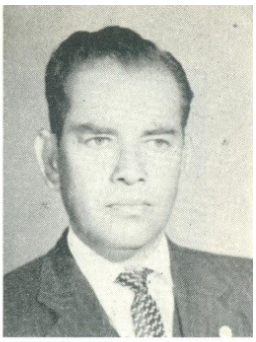
LIBRETA DE CALIFICACIONES

DEL ALUMNO

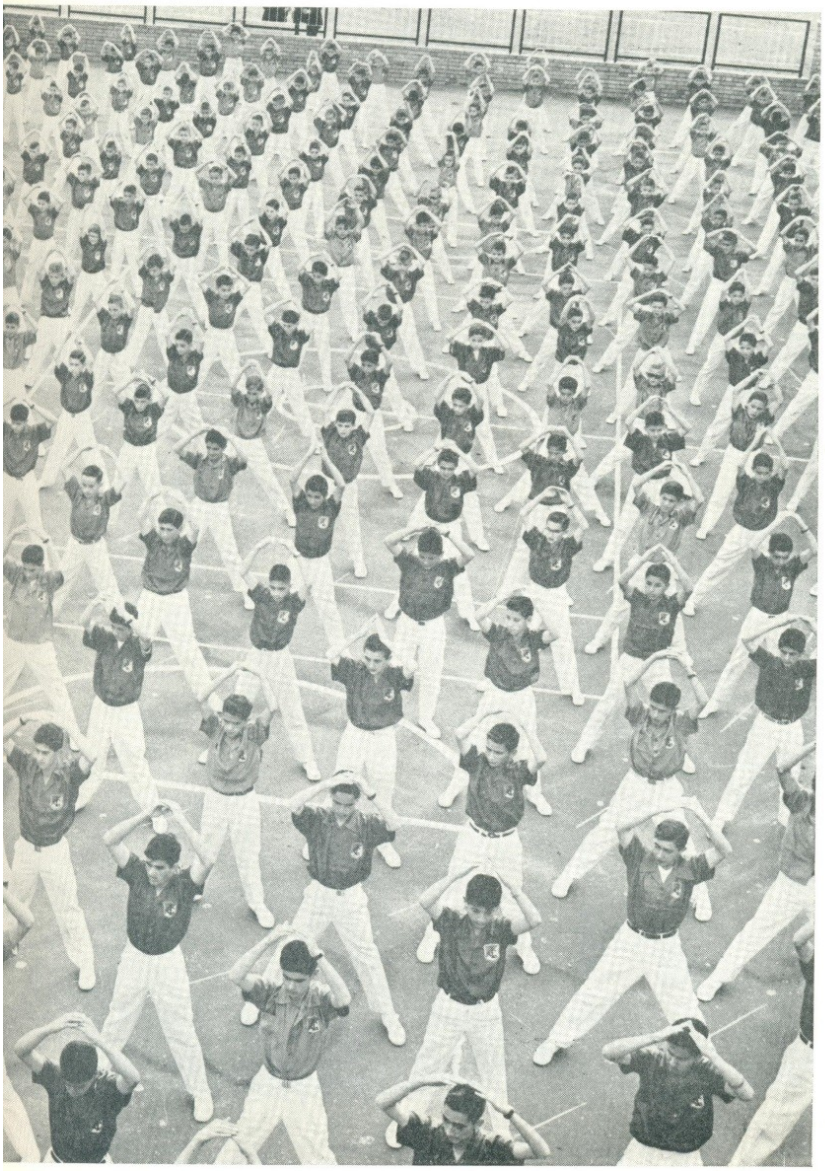
Mariño Solano Germán

BOGOTA - COLOMBIA

Gimnasia



PROF. GASTON H. ROCHA



Revista de gimnasia. Liceo de Cervantes (Calle 94)

De mis compañeros de colegio recuerdo pocos. Cobo Borda, magnífico basquetbolista (era altísimo; hoy en día agregaría: gordísimo); actualmente es poeta y crítico literario. Estupendos sus prólogos: "en unos años dirán que la Edad Media llegó hasta nuestros días". Los Laverde, que jugaban golf en el club San Andrés. Pombo, que tenía dos coronas en la cabeza y que por eso, decían era muy inteligente. Ayala, que se hizo psicólogo en la Universidad Javeriana en un curso donde el 99% eran mujeres. Me acuerdo también de Vélez, cuyo papá era especialista en acústica -diseñó el teatro Opera- y nos resolvía en un tablero que tenía en la casa los problemas de física que no entendíamos (obviamente a pesar de su dedicación tampoco lo lográbamos), y de Lora, hijo único que se jactaba de "Tarriar" (tocar) a las muchachas del servicio en horas de la noche que se encontraba por la calle –se ponía un guante, una vez lo vi-. Supe que tiene un taller de mecánica en los Estados Unidos. También estaban los Cala, uno de los cuales me contaba, sin pedírselo, todas las intimidades que acontecían en su casa. Lo hacía, creo, para desahogarse.

Mirando el anuario puedo reconstruir que estudie muchos años casi con los mismos compañeros (de la sección B), pues entraban y salían muy pocos. De ellos actualmente no sé casi nada. Molano: su padre era el dueño de ponqué Ramo. Creo que estudio artes en la Universidad Nacional. Le encantaba dibujar. Miramón: hijo de un historiador cartagenero. En una ocasión me regaló un libro que estaba leyendo y cuando le pregunté qué dirían sus padres me contestó que nadie se daría cuenta porque en su casa había libros hasta en el baño y la cocina. Senior: su papá nos prestó el carro Cadillac -con chofer incluido- para una comparsa y al entrar al patio los rayó: "negro bruto", le gritó nuestro compañero; lo más impactante es que él era el más moreno del curso. El papá fue alguien importante en la organización del fútbol colombiano.

Los hermanos Gómez, que tenían, para mí, la desgracia de que su mamá, Erika Freundová fuera la profesora de francés. En ese entonces se enseñaban varios idiomas: latín, inglés y francés, de los que prácticamente no aprendí nada. En una ocasión la madame hizo un concurso cuya pregunta era cómo se llama la isla que queda en el río Sena. Enigmática pero contesté; no sé dónde aprendí que se llama La Cité. Al acertar me gané un premio, aunque más que el objeto adquirido, lo que se fortaleció fue mi ego.

Anzola, sin pretenderlo, me dio una lección de modestia que nunca olvidaré; como era hijo de hacendado y estaba familiarizado con el campo, un día llevó un huevo y pidió que lo intentáramos romper presionando simultáneamente en sus extremos con las dos palmas de las manos. Era increíble lo difícil que resulta porque una fuerza termina anulando la contraria. Yo, sin embargo, me las tiré de verraco e hice un poquito de trampa; resultado: el huevo se rompió bañándome el pantalón y suscitando la carcajada de todos los mirones.



Grupo de tercero bachillerato Colegio Cervantes
De izquierda a derecha, primera fila: Ricardo Gómez, Bravo, Alberto Gómez, Vargas, Germán Mariño, Padre Emiliano, Edgar Mariño, Franco, Emiliani. Segunda fila: Miramón, Vélez, Gómez, Domínguez, Vargas, Sánchez, Laverde, Gómez, Álvarez, Cuervo. Tercera fila: Molano, Camacho, Garay, Villa, Ayala, Anzola, Feberbaum, Matallana

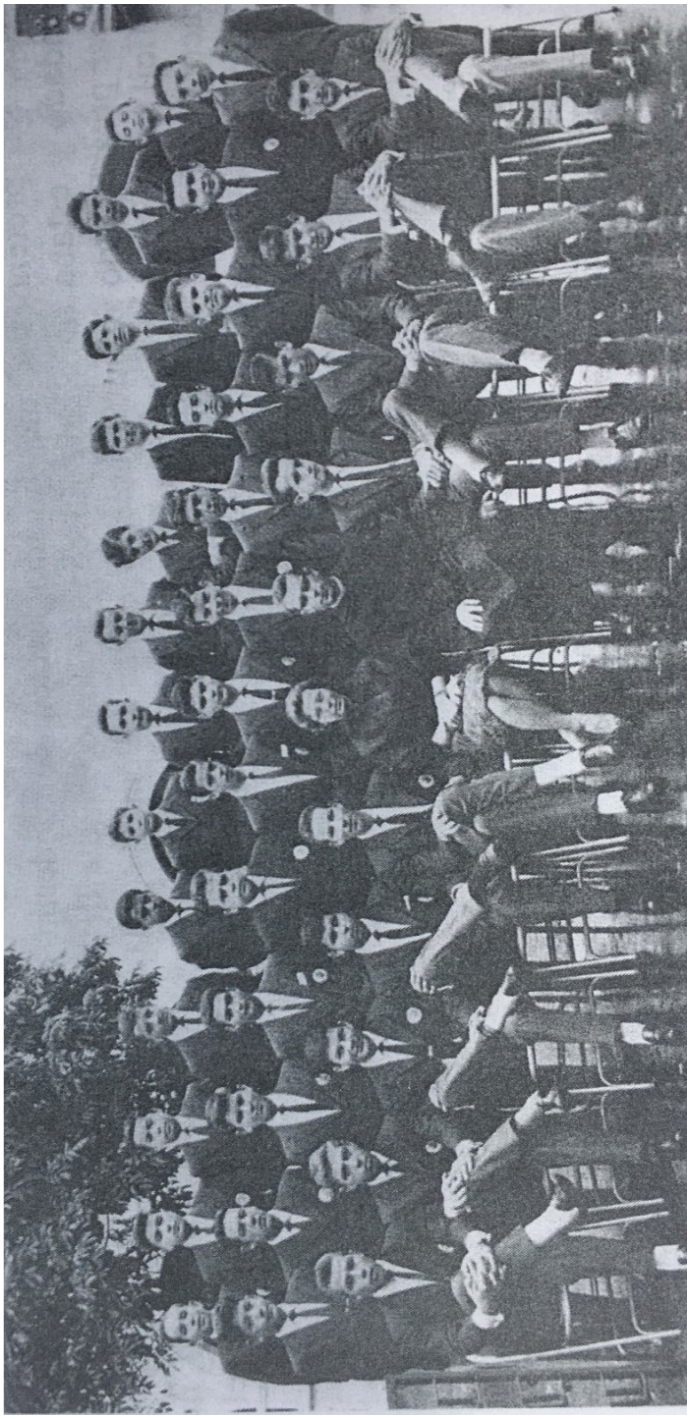


Foto Quinto Bachillerato
Primera fila: Matallana, Federbaum, Garay, Molano, Miramón, Barco, Ayala, González, Álvarez, Hernández, Anzola, Espinosa, Vega. Segunda fila: Camacho, Gómez, Sánchez, Senior, Franco, Pfeifter, Campo, Gómez, Villa, González, Vargas, Vásquez, Vélez. Tercera fila: Gutiérrez, Borrero, Gómez, Marino de Mier, Sra. Erika de Gómez, R,P, Félix, González, Mariño Edgar, Mariño Germán, Emiliani.



Marino de Mier es otro compañero al que recuerdo, pero no por nada “chistoso”. Su papá era un hombre rico y tenía dinero para hacerle “regalazos”. Un día le compró una moto y a las pocas semanas se metió debajo de un camión y le tuvieron que cortar una pierna. ¡A los 15 años! El padre le regaló su invalidez.

A Hernández una vez le hice una llave de yudo que con una voltereta lo tumbaba al suelo. Dejó de ir varios días al colegio porque el porrazo fue grave. Lógicamente me alcancé a asustar. La llave la había visto en alguna revista.

También recuerdo a Garay. Era un muchacho callado y medio enfermizo. Alguna vez le dio un ataque de no sé qué y lo acompañé con el Padre Basilio a su apartamento cercano al Teatro Jorge Eliécer Gaitán. Hoy día es un importante economista.

Laverde, según me contó Roberto Gómez alguna vez que nos vimos 40 años más tarde, era el duro: ya había estado en prostíbulos y todo, pero yo nunca lo supe.

A la salida se ubicaba “La vegeta”, una anciana que vendía dulces y que algunos (¿pocos?) se atrevían a robar aprovechando la avalancha de compradores. También estaba Eudoro, el portero, verdadero cancerbero que con la llave ejercía un poder mayor que el del Padre rector. Y claro, Goyoñeche, el loquito candidato a la presidencia de la república que iba a colocarle marquesina a Bogotá -cosa que finalmente hicieron los floricultores-, y a pavimentar el río Magdalena”. En alguna elección presidencial obtuvo 150 votos de estudiantes de la Universidad Nacional. Era flaco, alto y con tres pelos. Además, siempre lo vi con el mismo vestido gris de paño raído.

En una ocasión protagonicé aquella frase famosa que dio origen a una película colombiana: “A la salida nos vemos”. Se trataba de arreglar las cuentas agarrándose a puños a la salida del colegio. Yo, como era alto, me enfrentaba con los mayores y una vez terminé peleando

con no sé quién de dos o tres cursos más arriba. Por fortuna rápidamente aceptamos que nos separaran, es decir, que no hubiera pelea, porque creo, ambos teníamos demasiado "culillo".

Durante los primeros 4 años de primaria estuvimos en el colegio viejo (en la 82); para el quinto, nos trasladaron a uno nuevo: toda una manzana en la 94 con 15, que con el tiempo fue vendido y convertido en un "pequeño "centro comercial que todavía sobrevive, Al lado del colegio de la 94 vivía Hans Klug, un muchacho hijo de extranjeros (¿alemanes?), que un día se cansó de ser el mejor alumno del curso y resolvió "tirarse" todas las materias. En su finca había recogido un artefacto que resultó ser una granada, la cual le explotó en la mano derecha y sólo le quedaron dos dedos (reconstruidos): el pulgar y el meñique.

Cuando cursaba como tercer año de bachillerato hice mi primer viaje a los Estados Unidos. Iniciamos nuestro recorrido en Washington, donde la tía Lucy, después viajamos a Nueva York y de ahí en carro hasta Miami. Lucy, a pesar de ser una persona distante, terminó regalándome unos guantes para el frio, gesto que me sorprendió mucho.

Supe, por primera vez que existían hombres con la piel negra, pues los afros de Colombia (quizá exceptuando los de las Costa Pacífica, que no conocía), son más bien mulatos. Me impactaba el contraste de su dentadura blanca y los colores de sus ropas (amarillo, por ejemplo), y sus carros Cadillac parqueados en los edificios tugurios del Harlem, por donde pasamos alguna vez por accidente. También supe que el frío era frío; no como el frío de Bogotá que no llega a matar a nadie.


REPUBLICA DE COLOMBIA
PASAPORTE
– 3 –
FOTOGRAFIA
Nacido en BOGOTA
el 13 de NOVIEMBRE de 1947
Cédula 516622 T-1- DE BOGOTA
Profesión ESTUDIANTE
Estado civil SOLTERO
Germán Mariño S.
(FIRMA DEL INTERESADO)
– 11 –
VISAS
No. BGT-4787
EMBASSY OF THE
UNITED STATES
OF AMERICA
BOGOTA
NONIMMIGRANT VISA
CLASSIFICATION B-2 —— 1
DATE 28 DECEMBER, 1960
VALID IF PRESENTED BEFORE
28 DECEMBER, 1964 FOR
UNLIMITED APPLICATIONS
FOR ADMISSION INTO THE UNITED
STATES.
ISSUED TO: MARIÑO -
SOLANO, GERMAN
VACATIONS
FREDERICK E. MYERS
Consul of the United
States of America

En Nueva York monté en ferry y pasé por el frente de la estatua de la Libertad a las cinco y media de la tarde, encontrándome de sopetón con el perfil de los rascacielos de Manhattan. Eso de constatar que es cierto lo que aparece en las tarjetas postales es impactante. Sólo volví a ver tal paisaje cuando la Torres Gemelas se derritieron frente al impacto de los aviones suicidas.

En Miami vi un cartel del Tío Sam del tamaño de una persona invitando a los jóvenes a inscribirse en el ejército. También supe que en Miami casi todo el mundo habla español, pues es como una colonia cubana. Nos quedamos en un pequeño hotel Art Deco y visitamos Vizcaya, la mansión de un excéntrico millonario que al no poder pagar los impuestos se la donó al Estado. Traje ropa "descrestadora" que no se conseguía en Bogotá; por ejemplo: unos pantalones en dril con cremalleras en los bolsillos que duraron una planchada porque no se podían planchar, e ingresé en el selecto club (para esos años) de los pocos que habían viajado al exterior.

En el colegio, también me convertí en torero por unos minutos, en la becerrada que todos los años hacían los grandes. Yo me logré colar pues era grande en estatura, mas no de edad (estaba en cuarto bachillerato). La becerrada fue en la Plaza de Toros la Santamaría. La plaza de verdad. Había entrenado con unos cuernos montados sobre una rueda que movía un compañero, pero a la hora de la hora, me soltaron unos toretes inmensos y no, como me suponía, unos terneritos inofensivos. Había aprendido que el momento de embestir se ponía a un lado el cuerpo y se corría el capote, pero una cosa es la teoría y otra la práctica. Tuve el "coraje" de llamarlo y el animal se vino corriendo como desde 20 metros. No sé si me desmayé antes o como resultado del "totazo". Volé como 4 metros hacia lo alto. A mi mamá, que estaba viéndome, casi le da un ataque. Por fortuna, fuera del susto, no me pasó nada. Desde ese momento detesto los toros. Sin embargo, todavía conservo el cartel de la corrida.

Pertenecía a la banda de guerra. Empecé tocando el bombo, pasé a tambor y terminé de corneta. El director era un sargento y yo tocaba tan mal la corneta que me pedía el favor de "hacer que tocaba". Mi frustración fue el nunca haber sido el tambor mayor, que dirigía la banda. Nombraron al ñato Herrera, gran tipo de los cursos más altos que tenía el labio leporino.

TOROS

Plaza de Santamaria



Gran Festival Taurino
Liceo de Cervantes

SABADO 24 DE AGOSTO DE 1963
A LAS 3 y 30 P. M.

Con el superior permiso de las autoridades y si el tiempo lo permite se lidiarán

6 Bravos Ejemplares 6

de la acreditada ganadería de don Santiago Dávila



PARA LOS MATADORES

Germán Michelsen - Jorge Grosso
Jaime Sáenz - Eduardo Herrera
Luis F. Saldarriaga - Germán Mariño

BANDERILLEROS

Andrés Márquez - Gonzálo Canal - Samuel Aparicio - Jaime Obando - Alberto Bedmer - Edmundo Moure - Héctor Camargo - Mauricio Morales - Fernando Garcia Leslie Arbouin - Carlos Oramas - Hernando Sánchez

Realizarán la suerte de don TANCREDO:

FERNANDO BEJARANO Y SABAS PRETELT

Jefe de Lidia: PEPE LUIS RODRIGUEZ

EL CARRO DE BALINERAS

En esa época, el tamaño de Bogotá y la ubicación de los colegios, hacia posible que al terminar la jornada de la mañana fuéramos a almorzar a la casa para regresar nuevamente a cumplir con la jornada de la tarde. El bus nos recogía, entonces, dos veces al día: hacia la 7 ½ am y a las 2 pm. Con frecuencia, el horario nos daba tiempo para desandar los paraderos de la ruta y tomar el bus uno, dos y hasta tres paraderos más adelante o más atrás, pequeño reto que lo tomábamos como un juego.

En esas correrías casi siempre iba a coger el bus en el paradero de Sánchez, un compañero de curso que vivía en el barrio San Luis, contiguo al mío (Sears), con el que poco intimidábamos en el colegio porque a él le gustaba el fútbol y a mí el básquet.

Sánchez era alguien fuera de serie. Su papá tenía una finca y él estaba familiarizado con actividades desconocidas para mí. Me enseñó, por ejemplo, a torear, habilidad que no logré demostrar cuando en la becerrada del colegio, terminé volando por los aires. En la Semana Cultural y Deportiva, participó en la carrera de burros, llegando en segundo lugar, cuestión nada fácil porque los burros son burros y para hacerlos andar, toca desarrollar una estrategia mixta de "zanahoria y garrote".

Un par de veces lo acompañé a repartir leche en la camioneta de su papá. Nos subíamos en la parte de atrás (platón) donde iban 4 ó 5 enormes cantinas y pasábamos casa por casa, prácticamente todas en el mismo barrio, vertiendo, según la cantidad contratada, varios cucharones de leche en las ollas que las empleadas de servicio sacaban al oír el pito de la camioneta. La leche por esos tiempos no venía en botellas y era necesario hervirla. Sólo años más tarde, las grandes lecherías comenzaron a venderla en hermosas botellas y además, lista para consumir (pasteurizada).

En una ocasión vi al chofer de la camioneta terminar de construir una plataforma de madera para evitar que las cantinas se rodaran cada vez que frenaba. Fue fascinante encontrarme con el serrucho, el martillo, las puntillas, los alicates... herramientas que sólo había visto en las revistas pero jamás en acción. Era como asistir a un acto de magia: el serrucho con sus dientes duplicaba o triplicaba una tabla; el martillo y la puntilla unían herméticamente la madera. Con un "abra cadabra", en un santiamén, las manos de este mago crearon un mueble inusitado.

Recuerdo que fue a Sánchez que se le ocurrió participar en la carrera de carros de balineras que se celebraba durante la Semana Cultural y Deportiva. Yo tengo un carrito, dijo. Aprovechémoslo. Y yo, entre curioso y atónito, le seguí la corriente.

Cuando reunieron a los participantes de los diferentes eventos, caímos en cuenta que en la carrera de carros de balineras solo se habían inscritos los grandes, es decir, los de los primeros años de bachillerato y nosotros apenas estábamos en quinto de primaria. Ciertamente yo era

el más alto del curso; por eso me llamaban "largo". Y Sánchez era bajito y más bien flaco. Eso sí, quizá por las actividades que desarrollaba en la finca, era musculoso.

La situación se complicó cuando nos enteramos de la ruta. El colegio (Liceo de Cervantes) se encontraba en la Avenida 82 a una cuadra de la séptima. Pero la avenida no era plana; se trataba de una calle bastante inclinada y la ruta implicaba subir y bajar la pendiente. El problema consistía en que los de bachillerato eran más grandes y obviamente, sobre todo en el descenso, nos llevarían ventaja pues por ser más pesados bajarían más rápido.

Sánchez rápidamente resolvió el impase: usted debe ir manejando el carro de balineras pues es el más pesado. Yo me encargo de empujar. Sin embargo, agregó inmediatamente, el carro de balineras que tengo es muy corto; es necesario construir uno más largo.

¿Construir un carro de balineras?, me pregunté desconcertado. Para mí eso era algo impensable. Obviamente no fui capaz de comentarle nada a Sánchez.

Una semana antes de la carrera, un sábado, me fui temprano para su casa. Sánchez ya tenía todos los materiales. Las balineras se las había quitado a su antiguo carro. La madera era listón machi embrado. Los listones los consiguió en un depósito de maderas del 7 de Agosto. Las cambió por una canecada de leche.

Y con metro en mano empezamos la construcción. Claro que yo terminé limitándome a pasar las herramientas pues al intentar clavar una puntilla casi me bajo la uña del dedo gordo con el martillo. El carro tenía dos ejes cada uno con sus respectivas balineras en el extremo. El eje delantero era más largo que el trasero y servía simultáneamente como timón; no estaba pegado al carro sino montado en un extremo debajo de él y adherido con un grueso tornillo y una tuerca. Se direccionaba con los pies; con un par de cabuyas que se cogían con las manos era posible imprimirle la dirección. El freno se encontraba pegado en la parte de atrás y consistía en un pedazo de neumático que pisaba con el pie el corredor que empujaba al que iba sentado. Toda una obra de ingeniería. El toque final fue el nombre pintado en el asiento. Lo bautizamos como: el bólido.

Aunque nos quedaban pocos días para la carrera todas las tardes practicábamos. Lo hacíamos en el parque del barrio San Luis al cual le dábamos varias vueltas completas, seguidos por el ladrido de los perros que sacaban a pasear.

Y empezó la carrera. Éramos como 12 carros concursantes. Llevábamos puestas unas camisetas blancas donde con pintura negra habíamos escrito el nombre de nuestro equipo. En la subida no nos fue nada mal; terminamos la cuadra de subida en el cuarto puesto. Sánchez, por decirlo con un símil finquero, tenía la fuerza de un toro. Donde afloró toda la velocidad fue en la bajada. En ninguno de los entrenamientos habíamos podido ir tan rápido. Poco a poco fuimos sobrepasando los tres

carros que nos aventajaban y llegamos a la curva en primer lugar. Pero ahí sucedió lo inesperado: realicé una curva muy cerrada y en lugar de girar, salimos los tres por la tangente. Digo los tres, porque no sólo volamos como 5 metros los jugadores sino también el carro. Aunque parecíamos unos Nazarenos, por fortuna salimos ilesos; fuera de raspaduras en todo la cara, los brazos y las piernas (no valieron de nada los bluyines), no se nos quebró ningún hueso; el que quedó vuelto añicos y partido en tres partes, fue el carro.
Recogimos entonces los pedazos y caminando lentamente, continuamos la carrera. Entre risas y uno que otro aplauso cruzamos la meta unos minutos después del último de los carros. Nunca supimos por qué sin acordarlo resolvimos terminar el recorrido a pie.

LOS PERROS

En el bus del colegio no me podía sentar en las bancas de atrás: ahí se hacían los grandes. Tampoco en las primeras bancas: ahí se hacían los chiquitos. Su característica fundamental era que se sentaban en ellas tres alumnos. Yo me ubicaba en las sillas del medio. Tenía 11 años.
Todos los buses pertenecían al colegio. Eran verdes, llevaban escrito en letras amarillas y grandes "Liceo de Cervantes" y tenían un escudo en el que aparecía una especie de lámpara de Aladino que irradiaba sus rayos hacia todos lados.
Las rutas siempre estaban acompañadas por uno de los padres Agustinos, los cuales se iban rotando de cuando en cuando. Se vestían con un hábito negro que les llegaba hasta los tobillos. El hábito tenía una correa que circunvalaba la cintura, prolongándose en una especie de látigo que caía hasta debajo de las rodillas. El hábito poseía también una capucha que casi nunca la vi puesta. Semejante vestimenta no era percibida a mis años como una especie de disfraz de chulo, obsoleto y distanciador sino como una coraza de inquisidor. Embutidos en él, se ubicaban en la escalerilla de entrada teniendo desde allí una vista panorámica de todo lo que acontecía en el bus.
Durante el recorrido no era necesario guardar silencio. El "padre" estaba allí para evitar la recocha y las eventuales peleas.
Esa tarde no había sucedido nada extraordinario. Yo iba conversando con no recuerdo quién, cuando de golpe se oyó un estruendo que venía de las bancas de atrás. La gran mayoría de los grandes se encontraban de píe mirando por las ventanas hacia una de las aceras de la calle.
Yo no resistí la curiosidad y también me levanté buscando localizar con la mirada el acontecimiento que había generado la conmoción. No vi nada y después de insistir unos instantes desistí y me volví a sentar. Poco a poco los grandes también lo hicieron pues el bus continuaba su marcha alejándose del foco de atención.
De repente se oyó la voz ronca y ceremonial del Padre Basilio, nuestro

profesor de álgebra, que se encontraba ese día cuidando la ruta. A los siguientes alumnos les queda suspendido el servicio de bus por dos tardes: fulanito, sutanito, tres grandes más y Germán Mariño.
¿Yo?, pregunté para mis adentros pero qué hice? Obviamente era una pregunta que no me atreví a formular pues con seguridad hubiera sido percibida como altanería y desacato lo que probablemente implicaría una sanción del tenor de una matrícula condicional. Así que agaché la cabeza y guardé silencio.
Dos tardes, dos tardes, me repetía entre dientes. Eso significaba que en la mañana sí podría usar el bus. La cosa era únicamente al terminar clases, al salir del colegio. Nunca me habían aplicado esa clase de castigo que en plata blanca significaba coger en la Avenida Caracas un bus de la Empresa Usaquén, cuestión que jamás había hecho sólo. Eso no era para los alumnos de mi edad. Los grandes, hasta se hacían dejar deliberadamente del bus para mostrar su autonomía cogiendo bus particular, lo que casi siempre les acarreaba problemas porque llegaban unos minutos después de que Eudoro, el anciano y silencioso cancerbero había cerrado la puerta.
En el resto de la ruta no hice sino pensar qué iba a decir en la casa. ¿Qué me había castigado sin bus ¿pero por qué? Lo del castigo ya era un castigo. Como no lo había padecido no lograba imaginarme la reacción de mamá y sobre todo de papá. ¿Me darían una fuetera? ¿Irían al colegio a averiguar lo sucedido? ¿Si no les decía nada, cómo haría para que no se dieran cuenta?
Con respecto a la plata para el pasaje no había problema: la sacaría de mi mesada semanal. Total, tendría que abstenerme de un par de onces las cuales consistían en roscón con Coca Cola. El problema era la recogida del bus pues siempre en el paradero nos esperaba la muchacha del servicio.
Tendría que inventar una mentira: me quedaría una hora más para un entrenamiento del campeonato inter cursos de basquetbol. Y el papá de Eduardo me llevaría en su carro a la casa. Empezaríamos al día siguiente.
Así lo hice. Mamá sugirió que debíamos hacer el entrenamiento los sábados para ella poderme acompañar. Papá se quedó pensativo pero no dijo nada.
Esa noche sonó el teléfono y contestó mi papá. Como yo estaba en mi cuarto, tomé el auricular en el segundo piso: era Eduardo; había llamado a preguntar por la tarea de geografía y de paso para saber lo de la suspensión del bus, la cual ya había comenzado a hacer historia dentro de mi grupo de amigos. Y yo le conté todo, obviamente omitiendo el desconcierto de no saber qué habían visto los grandes que yo no había logrado ver. Lo que nunca me imaginé es que mi papá había escuchado toda la conversación, desde el teléfono del primer piso.
Más pronto cae un mentiroso que un cojo, es lo único que recuerdo que me dijo, procediendo a coordinar con mamá mi recogida en el colegio. Y

pasaron los dos días. La recogida le enredó toda la rutina a mi mamá aunque sentí que lo hizo sin desagrado.
Pero a mí me siguió dando vueltas en la cabeza lo sucedido. Como el primer incidente ya me había forjado la imagen de grande, me inhibía el preguntarles a los grandes de verdad. Y preferí continuar viviendo con el misterio. Sin embargo, meses después, a punto de acabarse el año, sucedió algo similar a lo ocurrido inicialmente: los grandes se pararon en masa a mirar por las ventanas del bus. La diferencia es que esta vez yo podía observar la calle sin necesidad de levantarme y por fortuna nos estaba vigilando una profesora de primaria que iba muy entretenida conversando con sus alumnos. Y pude descifrar la incógnita: vi dos perros pegados por la cola. Se movían con dificultad tratándose de soltar pero no podían. Incluso en alguna de sus volteretas uno de ellos chilló. Parecían como si estuvieran adheridos con goma.
¡Ah! Ya entendí, susurré en voz baja. Se trataba de dos perros pegados por la cola. Pero, me pregunté a continuación: ¿por qué diablos están pegados?

LA MOTO

Germán Mariño

10 DE ABRIL DE 1960
Marcos es uno de mis amigos. Es raro porque aunque ambos estamos en el mismo colegio (El Cervantes), yo voy en tercero bachillerato y él en cuarto. Lo que pasa es que somos altos, a ambos nos gusta el básquet y con frecuencia jugamos en los recreos. El encuentro se facilita porque yo llevo el balón.
Vivo en el barrio Sears, llamado así por encontrarse cerca del famoso almacén de departamentos de origen gringo, y él, en el barrio El Retiro, por la calle 85, abajo de la séptima, donde está ubicado el colegio. Sin embargo, en mi barrio vive Carlos, un primo de Marcos con el que en vacaciones y los fines de semana montamos en patines. Varias calles del barrio se convierten en verdaderas pistas de patinaje pues circulan muy pocos carros.

14 DE ABRIL DE 1960
Marcos visita a Carlos de vez en cuando porque sus mamás son muy amigas. Cuando Marcos va al barrio, aprovecha para montar patines con nosotros, utilizando unos pares viejos que Carlos tiene guardados.
Los patines tienen dos ejes con ruedas en cada uno de sus extremos. Son fáciles de achicar y agrandar porque están compuestos de una pieza delantera y otra trasera que se ajustan mediante una tuerca. También llevan unas correas para amarrárselos a los pies. Para colocarse

los patines hay que usar una llave con la cual se ajustan las uñas que agarran la suela de los zapatos en la parte delantera.
Aprender a montar me ha costado muchos porrazos. Conozco varios amigos que al aprender se han partido una pata o la muñeca de la mano. Por fortuna, lo único que se me ha roto a mí son los bluyines. He escuchado a alguna persona decir que fulanito o sutanito, murieron en el intento de aprender, pues se desnucaron al caerse. Patinar es todo un riesgo y se necesitan decenas de horas (y raspones) para dominarlo.
Montando patines conmigo y Carlos siempre se encuentra Teresa, una muchacha que es la traga de medio barrio. Es de ojos azules y tiene pecas en la cara, como las actrices de las películas. Teresa usa unos patines rarísimos que le trajo su papá del exterior; realmente son unos zapatos pegados a los patines, como los que se usan para patinar en las pistas de hielo que uno ve en los cines.
Marcos y Teresa hicieron química desde el momento en que se conocieron, quizá porque sus familias son de la costa Atlántica y todavía tienen el acentico y los dichos que los identifican. También debe influir el que Marcos es un poco mayor que todos los que gallinaceamos a Teresa. Con Teresa patinando, Marcos no ha dejado de visitarnos ni un fin de semana. De todos modos, Teresa es una mosquita muerta que no se compromete con nadie porque seguramente le gusta estar rodeada de admiradores. Por eso yo no he perdido del todo las esperanzas.

20 DE MAYO DE 1960
Como sé que a Teresa le gustan los bolos, ayer decidí lanzarme a invitarla a "Tu va bian" (es en francés pero no sé escribirlo bien), bolera que se encuentra en la séptima con avenida Chile, en una vieja casona, y que conozco porque queda relativamente cerca del colegio.
Cuando sorprendentemente me aceptó la invitación, rompí el marranito que alimento con una buena parte de mi mesada semanal. Menos mal que ya tenía como seis meses de engorde.
Por fortuna, no me toca hacer el oso porque ya he ido a la bolera y sé cómo manejar esa bola gigante y no me resulta extraño eso de tener que alquilar zapatos ni de cómo llevar las cuentas. Entiendo, por ejemplo, qué significa hacer moñonas y con frecuencia hasta las hago.

26 DE MAYO DE 1960
Hoy sí fue la debacle. Como siempre, nos reunimos para montar en patines con Carlos y Teresa, pero Marcos se apareció montado en una Vespa, esa estilizada moto italiana que supongo se llama así porque se parece a una avispa. A diferencia de las motos de alto cilindraje, la Vespa tiene llantas pequeñas y las piernas del conductor no tocan el motor, el cual se encuentra en la parte trasera debajo del asiento; es como el Volkswagen de las motos. Una verdadera belleza, obviamente inalcanzable para una persona de mi sector social; más aún: impensable como juguete de un estudiante de secundaria.

Pero la familia de Marcos tiene dinero, por algo viven cerca del colegio; y además, su papá les da todo el gusto del mundo. El año pasado llevó a todos los hijos a Disneylandia.
Cuando vimos a Marcos quedamos asombrados; a Teresa se le iluminaron los ojos y a mí, por el contrario, se me oscurecieron de la rabia. Había perdido la partida casi sin empezar a jugarla.
Y tenía razón. Lo primero que hizo Marcos fue invitar a Teresa a que se subiera a la Vespa y dieran una vuelta a la manzana, que finalmente terminó en una vuelta por el barrio entero. Después se subió Carlos y más tarde hasta yo, que también estaba muerto de curiosidad por saber qué se sentía; nunca me había montado en una moto.

28 DE MAYO DE 1960
Marcos llegó hoy al colegio en Vespa. Y se alborotó el avispero. No hubo estudiante de cursos mayores ni menores que no se acercara a mirarla. Muchos no se alejaban sin tocarla. Para algunos, la Vespa es como un talismán y, para otros, una especie de mascota. Sucedió lo mismo incluso con varios profesores. Ciertamente tener una moto ya es raro pero tenerla a esta edad es como para alguien de otro planeta.
Marcos contó que su papá le dio la Vespa de regalo de quince años, los cuales cumplió hace apenas como ocho días. También dijo que un vendedor del almacén le había enseñado a manejarla, no sin antes hacerle miles de recomendaciones sobre los cuidados que debe tener: que no corra, que no la use cuando esté lloviendo, que no se le bote a los carros...

10 DE JUNIO DEL 1960
Desde que tiene la moto, Marcos dejó de montar patines con nosotros. Sin embargo, no se alejó de Teresa; ahora, para colmo de males, la lleva en Vespa a jugar bolos, lo que a mí me da un poco de piedra.
La semana pasada la mamá de Teresa fue a buscarla al lugar donde patinamos y, como no la encontró, nos preguntó si sabíamos dónde estaba. Yo, ni corto ni perezoso, le solté el chisme: está con Marcos montando en moto, cuestión que obviamente no le gustó para nada.

22 DE JUNIO DEL 1960
Marcos cada día coge más y más experiencia manejando; hasta adelanta los carros pasándoles por el lado. Inclusive me contó que hace unos días fue a apostar carreras en una pista clandestina, armada de forma improvisada en el barrio Cedritos, en las afueras de Bogotá. Para evitar que la policía los moleste buscan sitios medio despoblados y además, cada mes cambian de lugar.
Una vez al mes los motociclistas se juntan hacia las doce de la noche, por una avenida desolada pero bien iluminada y pavimentada y organizan competencias en grupos clasificados por cilindraje. Las Vespas no son, ni mucho menos, las de mayor potencia pues están las Harley

Davidson, motos enormes y pesadas que Marcos, obviamente, no podría manejar. Están diseñadas para largas correrías por carretera y únicamente las montan los más duros. Según la descripción de Marcos, todos sus conductores llevan chaquetas de cuero negro, adornadas con tachos plateados. Sus dueños ya no son tan jóvenes y su pinta sugiere una mezcla entre matón y ejecutivo.
Marcos asistió a cuatro carreras, pero no ganó ninguna. Sus contrincantes eran muy arriesgados, mientras que a Marcos le sobraba prudencia y le faltaban agallas.
Después de varios choques en los que se accidentaron seriamente media docena de los motociclistas más aventados, la Policía logró que las carreras se clausuraran. No es cosa de poca monta pasar dos semanas recuperándose en una clínica, con dos costillas rotas.

14 DE JULIO DE 1960
Después de vacaciones de mitad de año no volví a hablar con Marcos. Sin embargo, hoy se me acercó en el recreo: estaba furioso porque le había contado a la mamá de Teresa que ellos paseaban en moto. No solo la habían regañado, sino que le prohibió salir con él porque la moto es muy peligrosa.

16 DE JULIO DE 1960
Hoy Teresa regresó a montar en patines. Yo pensé que me iba a hacer cara de fo, pero no fue así. Todo transcurrió como si no hubiera sucedido nada. Hasta se ofreció a apretarme los patines, atención que me hizo poner colorado. Me preguntó, incluso, cuando íbamos a volver a jugar bolos.

3 DE AGOSTO DE 1960
Como una de las canastas de básquet de colegio se dañó, Marcos, con el que me estaba lamentando del lío en un recreo, me invitó a su finca a jugar básquet. Queda a dos kilómetros de Funza, un pueblito cerca de Bogotá, y allí tiene una canasta.
El básquet se envolató porque llovió y todo el piso se encharcó. Pero fue un paseo muy interesante. Tienen cuarenta y tres vacas Holstein, que dan no sé cuántas botellas de leche al día. Vi cómo las ordeñan con unas máquinas que parecen aspiradoras y van llenando unas canecas enormes, como de un metro de alto.
Sin duda lo que más me impactó es que Marcos se fue hasta Funza en moto. Pero lo hizo escoltado por su papá, que mantuvo el carro siempre ubicado detrás de la moto, como cubriéndole las espaldas.
En la finca conocí al papá de Marcos. Es un buen tipo. Me ofreció leche recién ordeñada que solo probé. Estaba caliente y medio espumosa; muy diferente a la pasteurizada que estoy acostumbrado a tomar.
El papá también es alto y flaco pero en él es más notorio el acento costeño que en Marcos, que lo tiene muy atemperado porque a la costa

solo va en vacaciones donde sus abuelos.
Me llamó la atención la manera amable y descomplicada con que trata a los trabajadores. Hasta lo oí haciéndoles chistes.

8 DE AGOSTO DE 1960
Marcos tampoco vino hoy al barrio. Parece que se olvidó de Teresa. Ojalá. Parece que está enamorado de su moto.

12 DE AGOSTO DE 1960
Me equivoqué. Marcos apareció nuevamente, esta vez sin moto. Trajo unos patines. ¿Tomó muy en serio la advertencia de la mamá de Teresa? Las cosas se complican porque en la casa de Carlos se celebran los quince años de la hermana y van a hacer una fiesta. Y claro, irán Marcos y Teresa.

17 DE AGOSTO DE 1960
Hoy me di cuenta de que a Marcos le está pasando la fiebre por la moto. Todo lo contrario a lo que pensaba la semana pasada. Finalmente es como un bebé: cada vez que se aburre de un juguete, lo cambia. Espero que su nuevo juguete no sea Teresa.

23 DE AGOSTO DE 1960
La trágica noticia corrió por todas partes. Marcos se estrelló. Nadie sabe bien qué sucedió. Parece que se metió debajo de un camión cuyo chofer no fue capaz de llamar una ambulancia; simplemente huyó.
Estuvo tirado en el piso inconsciente durante un rato lo que hizo que perdiera mucha sangre. Por fin un automovilista avisó a una patrulla de Policía que lo llevó a una clínica cercana al lugar del accidente.
En la clínica les dijeron que no tenían especialistas para ese tipo de lesiones, que lo llevaran al Hospital Militar, donde debido a las minas quiebrapatas llegaban muchos soldados con esas heridas. Pero los policías no pudieron hacerlo porque tuvieron que irse a atender otra emergencia.

25 DE AGOSTO DE 1960
Todo el mundo habla del accidente de Marcos. Pobre Marcos. Qué horror.

2 DE SEPTIEMBRE DE 1960
Marcos no quiere que nadie lo vea. Su familia prohibió las visitas en la clínica. A Marcos le amputaron una pierna. Dicen que fue la pierna izquierda.

10 DE SEPTIEMBRE DE 1960
En el parque nos reunimos nuevamente con Carlos y Teresa a montar patines. Carlos tiene información de primera mano. Marcos no solo está

siendo atendido por los médicos sino que además lo ve una psicóloga.
Le amputaron la pierna, a una cuarta arriba de la rodilla. Le pierna quedó convertida en un muñón.
Carlos comenta que los padres están desesperados. La mamá llora todo el día y no para de echarle la culpa al hijo por haberle regalado la moto.
El papá guarda silencio pero está muy deprimido; además, volvió a tomar trago, como cuando era joven.
Los hermanos no saben qué hacer ni qué decir.
Teresa recuerda el peligro con las motos que anunció su mamá.
Yo les cuento que sin él a veces me da hartera jugar básquet.
A la moto, fuera de unas latas torcidas, no le pasó mayor cosa. Terminó guardada en un rincón del garaje de la casa.

5 DE NOVIEMBRE DE 1960
Ningún amigo ha podido ver a Marcos; Carlos, su primo, logró hacerlo alguna vez. Teresa aprovechó para mandarle una foto de ellos montados en patines. Le escribió algo por detrás pero no quisieron contarnos qué decía.
Lo peor es que el año escolar está por acabarse, y Marcos viajará a Estados Unidos para que le hagan la prótesis.

10 DE NOVIEMBRE DE 1960
La mamá de Carlos comentó que en la casa de Marcos se arma a todas horas la pelotera. El papá se va frecuentemente para la finca para evitar que a cada rato le recriminen el accidente de Marcos.

12 DE NOVIEMBRE DE 1960
Dicen que Marcos está con su madre en New York, pero eso no evita que las malas noticias continúen. La semana pasada su padre se emborrachó, se montó en la destartalada moto y terminó muerto.
¿Se suicidó?

1 DE ENERO DEL 2018
Hoy he releído las notas escritas en año sesenta, a propósito del accidente de Marcos. Realmente es un suceso imposible de olvidar.
Un regalo de cumpleaños que terminó convertido en toda una tragedia.
El haber tenido los alientos de escribir el diario hace ya cincuentaiocho años, hace que pueda revivir con relativo detalle ese pedacito de historia que me marcó para siempre. Una adolescencia donde surge una amistad (con Marcos) en medio de una rivalidad (por Teresa) la cual el dolor termina por desvanecer.
La escritura de esas notas muestra cómo, aún a esa edad, pude ser crudo, pero sensible al tiempo que solidario y compasivo. Cómo logré narrar con relativa objetividad un acontecimiento tan violento.

12 DE ENERO DEL 2018

Supe que Marcos estudió Administración de Empresas y anda al frente de las fincas de la familia. Teresa se casó con un muchacho de la costa Atlántica y tiene dos hijos.

LA QUIJOTADA

CAPÍTULO UNO
Eduardo odia la literatura. La odia desde cuarto de bachillerato, cuando un rechoncho curita que les dictaba literatura española les hizo pasar meses estudiando gramaticalmente la primera página del Quijote: que si el complemento circunstancial, que si el pretérito pluscuamperfecto...
Por ello, se quedaría sin descifrar las escenas del Quijote pintadas sobre unas baldosas azules que enmarcaban la zona de ingreso al colegio haciéndole honor a su nombre: El Quijote.
La única vez que perdió una materia fue literatura española. Nunca había aparecido un número rojo en su libreta. Siempre había sido un alumno brillante que se ubicaba entre los mejores del curso, pero al perder una materia quedaba ranqueado como "uno más", como "uno del montón". Para colmo de males, la habilitación fue tremendamente tediosa: parte de sus vacaciones las tuvo que emplear en memorizar los nombres de los autores de decenas de libros de literatura. La literatura como gramática y como memorización. Inolvidable paradigma pedagógico.
El rajarse en literatura implicó en términos familiares una "sanción": no irían el fin de semana al hotel Guadaira, en Melgar; paseo que les brindaba el padre a su hermano gemelo y a él todos los años como premio al buen estudiante. Adiós piscina, adiós desayuno bufet. Lo peor fue que su hermano se negó a ir solo a pesar de no haber perdido ninguna materia. Un gesto de solidaridad que Eduardo no sabía si aplaudir o reprochar, pero que se le retorcía en el estómago. Ciertamente, era su hermano quien más anhelaba la piscina. Eduardo no podía dejar de preguntarse si hubiera hecho lo mismo por su hermano. Esas vacaciones tampoco pudo mirar televisión las tardes que se vio obligado a prepararse para habilitar. Nada de detectives: ni Columbus, el de la gabardina arrugada, ni Bareta, el del pajarraco.
Pero los impases con el curita no paraban ahí. Una vez en la ruta del colegio, la cual cuidaba el curita, los grandes (de último año) que se hacían en las bancas de atrás se quedaron mirando dos perros que al terminar de aparearse se habían quedado pegados. Hicieron tanta alharaca que le fue imposible no husmear lo que pasaba, haciéndose acreedor a una sanción colectiva por su curiosidad: una semana entera sin usar el bus del colegio. Por esa época Eduardo no atinaba a entender qué había pasado y obviamente tampoco se atrevió a preguntar.
La sanción representaba un serio problema para él: debía coger bus

particular, cosa que no sabía hacer, y, además, pagarlo de la plata de su mesada. La situación era tan embarazosa que por primera vez dijo una gran mentira en su casa: debía levantarse temprano para ir a entrenar básquet. Sin embargo, todo finalizó mal, pues un compañero del equipo mandó a decir por teléfono con la muchacha del servicio que los entrenamientos eran los sábados por la mañana, enterándose así todo el mundo de su enredada patraña.

Uno del montón, dudas sobre solidaridad compartida, calificativo de mentiroso, vacaciones destrozadas, imposibilidad de descodificar los dibujos de las baldosas del colegio: el curita aquél generó en la vida de Eduardo una "debacle", un recuerdo, más que ingrato, traumático.

Muchos pensarán que un episodio como el acontecido no tiene por qué llegar a generar odio o fobia, como lo quieran llamar. Cuando mucho, dirán que no pasa de ser un recuerdo harto, una "mamera".

Pero no. Hay cosas en la vida, ¿quién diablos sabe por qué?, que generan odios. Inconscientes, desproporcionados, tremebundos. Qué tal la fobia a las alturas o a la oscuridad o a los recintos cerrados. O el odio a la sopa de Mafalda o los odios contra la remolacha o el brócoli (esos arbolitos que sólo comen los conejos). O el odio de Hitler contra los judíos, que dejó 5 millones incinerados en los campos de concentración. O el de los palestinos por los judíos o el de los judíos por los palestinos. O el odio contra los homosexuales o contra los perros o los gatos. Sin ir más lejos, la mayoría de los compañeros de bachillerato de Eduardo, también por los buenos oficios de un curita, odian las matemáticas. Recuerdan con angustia el verse obligados a retener las 15 diferentes clases de factorización o a resolver como sucesivas tareas diarias centenares y centenares de ejercicios del álgebra de Baldor, mecánicamente agenciados por un gremio de profesores que pensaban que entre más alumnos rajaran eran mejores maestros. Valiente estupidez.

¿En qué diablos pensaría el curita de literatura? ¿Creería que con tan estoico y espartano método les inculcaría a sus alumnos gusto por la literatura? ¿Acaso deseaba lucir sus habilidades como gramático ante unos muchachos ignorantes? Eduardo, entre chiste y chanza, hasta había llegado a pensar que el curita profesaba secretamente algún culto satánico para el cual la literatura debería ser extirpada de la civilización, cuestión que dejó de parecerle una extravagancia el día que se enteró de que Pinochet había llegado a prohibir la enseñanza de la lógica matemática en Chile. Como si fuera poco, sobre el curita corría el chisme de que le gustaba tocar a sus alumnos. De todos modos, la frasecita inicial del Quijote: "En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme" a Eduardo sólo le traía recuerdos tan perturbadores que en verdad "no quería acordarse".

El Quijote fue el primer y único libro de literatura que tuvo en la vida. Se lo había comprado su padre cuando lo pidieron en el colegio. Era un libro gordo, con pasta dura y con un grabado sobre los molinos de viento en

la carátula. Su padre le comentó que lo había comprado en una librería que quedaba en el Pasaje Rivas, cerca de su oficina. Se lo entregó un domingo a la hora del almuerzo, único día de la semana en que su trabajo le permitía sentarse a la mesa con la familia.
El regalo de su padre no corrió con buena suerte: el día que se graduó de bachiller, Eduardo, arrancándole página por página, lo quemó en la chimenea de su casa. La chimenea se prendía poco porque no había quedado bien construida; le faltaba tiro, lo que hacía que el humo inundara parcialmente la sala. Sin embargo, su hermano gemelo había descubierto accidentalmente que al no usar leña sino papel el problema se acababa. Lo supo una noche cuando para iniciarla utilizó las hojas de un viejo directorio telefónico y, aunque los troncos nunca terminaron de prender, hizo finalmente una fogata con papel.
Y claro, el Quijote era un libro con muchas hojas. Y entre el crujir que se producía al arrancarlas del libro y el chirriar de la incineración, Eduardo obtuvo media hora de enorme goce. Disfrutó segundo a segundo la inmolación de las hojas a través de llamas que dibujaban sombras chinas. Años después recordaría ese fuego como un exorcismo purificador.

CAPÍTULO DOS
Cuando llegó el momento de escoger una carrera, Eduardo no dudó un instante: no quería nada que tuviera que ver con las malditas "letras".
Ciertamente la carrera a escoger estaba signada por una serie de estereotipos: existían carreras para "machos", como las ingenierías, y carreras para niñas, como psicología. También se encontraban las carreras de moda: ingeniería de sistemas para los hombres y comunicación social para las mujeres. Carreras como música o derecho, y aún arquitectura, eran muy raras y dependían más bien de la tradición familiar. Y estudiar para educador (además de que le recordaba al curita) sólo era para los "proletos".
Sacó uno de los mayores puntajes en el ICFES. Le fue muy bien porque en las pruebas existía la posibilidad de escoger algunas materias y lógicamente no seleccionó literatura.
Se presentó a matemáticas puras; es decir, no se prepararía para dictar clases en los colegios, para ser un simple profesor de bachillerato: se formaría como un investigador. A la Universidad Nacional se presentaron ese año cerca de 50.000 bachilleres para 5.000 cupos: ingresaría solamente el 10 por mil. A matemáticas puras se presentaron 200 para 12 cupos. Eduardo pasó ocupando el segundo puesto en los resultados (existía un aspirante mejor que él, lo que nunca dejó de preocuparlo). Como estudiante siempre se imponía los mayores retos, por eso fue monitor de las materias con mayor mortandad académica: topología y álgebra matricial.
Al terminar la carrera, por ser el mejor alumno de su promoción, se fue

becado a los EE.UU., donde sacó su PhD en el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts). Aceptó la beca aunque realmente su familia bien hubiera podido pagar sus estudios en el extranjero, pues tenía plata y además el dólar valía 1,50 pesos. El MIT era por esas épocas el templo sagrado de la alta tecnología. De ahí que la elitista Universidad de los Andes, relativamente recién fundada en Bogotá, enviara a sus alumnos de ingeniería a culminar allá su carrera.

Su tesis fue en matemáticas aplicadas a los computadores, concretamente sobre el diseño de programas para jugar ajedrez. Consistía en analizar pormenorizadamente centenares de partidas de los grandes maestros para extractar de ellas las diversas estrategias utilizadas. No era el súper programa capaz de doblegar a los genios, pero podía llegar a ganarle a 50 ó 60 experimentados contrincantes jugando con ellos simultáneamente. De todos modos era un aporte significativo en el área, porque permitía que los jugadores se tomaran su tiempo en responder, modificando la regla de los computadores existentes donde las respuestas deberían generarse contra reloj. En lo que sí abundaba su programa era en la evasión de los engaños, cuestión que enloquecía a los computadores. En el engaño se sacrificaban fichas de una manera aparentemente loca. Un computador no entendía tal comportamiento, pues no estaba incorporado en su memoria y se "desvirolaba". Su programa, en cambio, lograba "entender" el truco y manejar la situación: era capaz de "manipular la locura". Por tales peculiaridades su tesis fue Cum Laude, es decir, laureada, honor que ningún colombiano había logrado en el MIT hasta el momento.

Para cuando Eduardo hizo su tesis, la historia de los programas de ajedrez tenía ya sus años. A finales de 1960, tras perder su título mundial, Botvinnik decide retirarse y consagrar su vida a supervisar el programa de computador Kaissa, que gana los primeros campeonatos del mundo entre máquinas en 1974 (Estocolmo). En 1988, en el torneo abierto de los EE.UU., el maestro danés Bent Larsen es derrotado por Deep Thought, el primer ordenador de la IBM que juega ajedrez. Kasparov cae en 1997 ante Deeper Blue, el nuevo monstruo de la misma compañía.

Los programas de computador inicialmente estudian a altísimas velocidades las posibles respuestas al movimiento de una ficha del "enemigo" (análisis), para proceder a realizar la evaluación, la cual tiene en cuenta el valor de la pieza (el peón vale menos que el caballo, por ejemplo). Finalmente, el programa toma la decisión moviendo la ficha con la lógica del Minimax (mínimo de esfuerzo con máximos resultados). Un programa como el Grandmaster Book contiene 25 millones de movimientos incluidos básicamente en los finales de las partidas, desde donde, devolviéndose, el computador obtiene el mapa de la posible jugada. Entre más finales contenga su memoria, más potente será su respuesta.

Su programa no era muy fuerte porque el denominado "horizonte" era

muy reducido; horizonte se denomina a los finales de la partida. Los computadores pesados poseían miles de ellos, pero eso implicaba un trabajo de centenares de personas durante varios años. Todo se trata de algoritmos definidos en un plano cartesiano. El "mate Pastor", famoso por derrotar al contrincante en 4 jugadas (el mínimo posible), inventado, como lo dice su nombre, por un pastor (no de ovejas sino de hombres), comienza con el saque del peón del rey que se ubica en la casilla 4 y se registra como P4R. A continuación se moverá la reina a la casilla 2 del alfil del rey (lo que se escribe R2AR) y así sucesivamente.

El mate Pastor es, entonces, una de las tantas estrategias existentes en el ajedrez. Y cada maestro posee una impronta constituida por una gran estrategia que se desglosa lentamente durante la partida según las circunstancias dadas. Un maestro, por ejemplo, protege su rey con un enroque prematuro. Otro hace avanzar su reina con profundidad inusitada. Otro convierte sus alfiles en armas mortales.

Tardó casi dos años haciendo el programa de ajedrez. Fue extenuante, pero logró adquirir la paciencia y disciplina para sistematizar el conocimiento de los otros, cuestión que a la larga sería trascendental en su vida. Él no tenía que ser un genio en ajedrez, bastaba con descifrar a los campeones.

A su mejor, y prácticamente único amigo, lo conoció cuando hizo sus estudios en EE.UU. Fueron compañeros en el doctorado. Es un ingeniero que se especializa en construcción de túneles a punta de utilizar de manera controlada la dinamita. Comparte con él el gusto por los videojuegos, los cómics y los programas de monitos animados donde algún superhéroe se enfrenta a las fuerzas oscuras del mal. Eduardo "mama gallo" modificando el texto central del programa que más le gusta, Pinky y Cerebro, haciendo que a la pregunta de Pinky: "¿Cerebro, qué vamos a hacer esta noche?", Cerebro le conteste: "lo mismo que hacemos todas las noches: tratar de destruir el mundo" (no conquistar, como reza el estribillo original). Es un solitario igual que él y, aunque no odia la literatura, posee frente a ella una actitud aún más demoledora: le es completamente indiferente.

Eduardo regresó a Colombia y se enganchó en una internacional petrolera con un sueldo tan rimbombante que en ningún mes alcanzaba a gastar siquiera la cuarta parte. Su trabajo consistía en diseñar programas de computación que simularan los impactos de las explosiones necesarias para realizar las perforaciones. En "plata blanca", no hacía ni más ni menos que predecir matemáticamente el resultado de la detonación de una pequeña bomba. Eduardo se convirtió, sin pretenderlo, en terrorista ecológico. Para él era como un juego de ajedrez, pero sus cálculos en el papel terminaban demoliendo ríos subterráneos y cimientos de enormes montañas.

CAPÍTULO TRES

Le encanta leer. Tiene libros de todo, obviamente menos de literatura.

Su referente es Leonardo da Vinci, que incursionó en temas tan diversos como el cuerpo humano, la construcción del helicóptero y la pintura. Eduardo se vanagloria de ser como los hombres del renacimiento, que todo lo aprendían solos. Y si bien es cierto que le enseñaron matemáticas y computación, todo lo demás le tocó aprenderlo de forma autodidacta.

Arregló su biblioteca de manera similar a la de su multifacético y admirado profesor Carlo Federici, un matemático italiano que se había venido huyendo del fascismo y ordenaba sus libros según áreas del conocimiento. El estante No. 1 estaba dedicado a la historia de la ciencia y la tecnología, donde se encontraban libros como Historia Social de la ciencia, de John D. Bernal. El estante No. 2 contenía los libros de física, donde sobresalían obras de Einstein como La física, aventura del pensamiento y La teoría de la relatividad. El No. 3 era de química, el No. 4, de biología y así para todas las ciencias naturales. Y, claro está, más de una docena de estantes dedicados a matemáticas y computación.

Pero también se preocupaba por las ciencias sociales, por las cuales, en algunos tópicos, llegó a apasionarse tanto o más como por las matemáticas. Le encantaba la antropología, de la cual aprendió su método etnográfico que le permitía saber mucho de los demás a partir de la observación y la pregunta. No dejaba de aludir a los etólogos, que compartían la vida con los animales en la selva para lograr conocerlos. Leyó sobre economía, pero menospreciaba el marxismo porque, como decía una canción de Les Luthiers, Marx se había dedicado a escribir un libro sobre el capital, en lugar de amasarlo. De la sociología estudió fundamentalmente a Bourdieu, pues le interesaba comprender las representaciones sociales, esas creencias inconscientes que son compartidas por muchísimas personas, incluso de diversos sectores sociales, y que en últimas hasta definen los que se aprueba o reprueba socialmente, por ejemplo qué significa "literatura". Y para cada una de las disciplinas poseía uno y a veces hasta dos estantes.

También tenía un espacio dedicado a las enciclopedias. Allí reposaban la Enciclopedia Británica, que estaba en su casa paterna, los Clásicos Jackson, El Tesoro de la Juventud y decenas más, algunas en papel y otras en CD.

El espacio más destacado estaba reservado al psicoanálisis y al arte moderno (particularmente a los pintores malditos). Un afiche donde se anuncia una película sobre los amores de Freud y la reproducción de un autorretrato de Van Gogh en Arlés eran los únicos "adornos" que existían en su biblioteca. De Freud admiraba el descubrimiento del subconsciente y cómo muchas de nuestras actuaciones se encuentran determinadas por experiencias traumáticas pasadas. De Van Gogh le impactaba el valor de haberse quitado una oreja y, obviamente, la angustia expresada en sus pinturas.

Eduardo, además de ser un lector insaciable, toca la trompeta. Aprendió a tocarla de manera autodidacta y, sólo cuando consideró que ya era un

músico relativamente cualificado, tomó unos cursos particulares. Su maestro fue el director de la orquesta del colegio de Choachí, un pueblito donde tenía su finca. Su ídolo es Arturo Sandoval. Hasta suscribió una carta para que dejaran salir de Cuba a su esposa. Posee un excelente equipo de sonido y centenares de discos de acetato que cuida como una reliquia.

En una ocasión un familiar le regaló Cien años de soledad y rápidamente se deshizo de él volviéndolo a regalar. Hace chistes diciendo que sólo estuvo en su casa durante cien minutos.

No sabe con certeza cuántos libros tiene, pero fácilmente podrían llegar a 7.000. No los clasifica según el sistema Dewey: ideó un programa de computadora que le ubica la información según variables como área del conocimiento, idioma (Eduardo, además del inglés, aprendió alemán sólo), fecha, editorial y media docena de aspectos más.

Vive obsesionado por los programas de computador y todas las actividades de su vida se encuentran reguladas por ellos: diseñó uno que le avisa automáticamente las fechas de pago de los servicios (agua, luz... hasta impuestos) y le escribe un correo cuando debe pagar los seguros (carro, casa, salud...); y otro que le da las direcciones y teléfonos de lugares y personas conocidas en los últimos 10 años, además de los días de cumpleaños de su familia.

Vive en el centro de la ciudad en un edificio declarado patrimonio arquitectónico, digno representante del Art Déco. Su apartamento queda en el tercer piso y tiene un área de 350 metros cuadrados. Duró dos años remodelándolo e invirtió en él varios millones de pesos. Lo convirtió en un loft (un solo espacio) que tiene sus extensas paredes literalmente forradas de libros.

El problema es que en el edificio existe, desde siempre, una bendita librería. Y además gigantesca. Quizá una de las más grandes de Bogotá. Su diseño arquitectónico la hace ver apoteósica, puesto que el primer y segundo piso conforman un único y enorme salón lleno de anaqueles y escaleras. Como si fuera poco, posee también un sótano, obviamente repleto de libros. Y, claro está, es una librería donde sólo venden libros de literatura. Compró el apartamento con la esperanza de que semejante adefesio se extinguiera rápidamente, porque se encontraba a punto de quebrar. Sin embargo, han pasado ya 10 años y quién sabe cómo pero todavía permanece allí. Estorbándole. El dueño de la malparida librería es un alemán que llegó al país por la segunda guerra mundial, lo que a Eduardo no deja de generarle suspicacias.

Cada rato andan dictando cursos para escribir poesía y novelas. Los llaman talleres de "escrituras creativas". A ellos asiste cualquier cantidad de bichos raros. Los "niños bien" (y también los cuarentones) invaden la calle con sus carros y nunca falta el atarbán que se estaciona al frente de la puerta de su garaje. Muchos andan con unas pintas extrañas, que más que intelectuales parecen vendedores de droga o atracadores. Lo peor es cuando celebran la culminación de sus talleres,

siempre hacen una celebración en la que, aunque no incluye rumba, toman como "agua puchas" y hablan y se ríen tan duro que es trasnochada segura. Alguna vez hasta llamó a la policía, pero le dijeron que no podían hacer nada porque disque era una reunión privada.
Como si fuera poco, les da por hacer lanzamientos de novelas y recitales de poesía. Como el local es tan grande, los poetas decidieron clamar sus odas con micrófono, lo que hace que tan desoladores aullidos se trepen por las columnas del edificio hasta la cama de Eduardo. En varias ocasiones ha sido tal su desespero que resuelve poner la radio a todo volumen para tratar de sabotearlos. El mejor intento fue cuando estaban trasmitiendo un partido de fútbol. Esa vez tuvieron que posponer el recital.

CAPÍTULO CUATRO
La primera concreción de su odio a la literatura se plasmó en el desprecio hacia los profesores de literatura, seguramente originado por sus malos recuerdos. Tenía la tesis de que los que estudiaban para profesores lo hacían porque sus resultados en las pruebas del ICFES no les daban para más: eran aquellos con un coeficiente intelectual muy bajo. Y, obviamente, los que además estudiaban para ser profesores de literatura, pues ni qué hablar. Para peor de cosas, algunos de los profesores de literatura que conocía no dejaban de tener un cierto parecido con el curita español.
Eduardo es un hombre huraño al que le cuesta relacionarse mucho con los demás, pero particularmente con las mujeres. Un día, sin embargo, tuvo un pequeño accidente automovilístico y conoció a Marta, con la que compartió decenas de vueltas burocráticas para poder cobrar el seguro del carro.
Marta es alegre y descomplicada. Es 15 años menor que él, pero tampoco es una muchachita. Tuvo tiempo de hacer una maestría. Tiene unos ojos grandes y negros que le fascinan a Eduardo. Vive en un pequeño apartamento con una prima y en su Renault 4 ha turisteado por decenas de ciudades de Colombia. Y, aunque ha tenido un par de noviazgos largos, no ha consolidado ninguna relación. Es una mujer progresista: defiende el aborto y no va a misa, como lo hacen la mayoría de las mujeres que Eduardo conoce.
Como Marta apenas estaba adentrándose en los computadores y acababa de comprar uno, encontraron mucho de qué hablar. Eduardo le fue enseñando lentamente a manejarlo y pasaron horas enteras en el entrenamiento, lo que indudablemente contribuyó a acercarlos afectivamente.
Como resultado de tal periplo, comenzó a perfilarse una relación cada vez más fuerte. No alcanzaron a tener relaciones sexuales, no porque no hubiese transcurrido "el lapso prudencial", sino porque Eduardo no se animaba. Incluso un par de veces le tocó parar a Marta porque estaba muy "acelerada":

-Démonos más tiempo -decía-, más tiempo.
Con ella iba a cine al Embajador y al Olimpia; también tomaban onces en el salón de té Yanuba y chocolate con queso y almojábana en La Florida.
Desgraciadamente, por cuenta del destino, Marta es profesora de literatura y pronto sucedió lo inevitable: se atravesó una conversación sobre "el temita". Inicialmente Eduardo fue muy prudente, por lo cual cambiaba la conversación. No quería dejar pasar la posibilidad de tener la novia que siempre había soñado. Además, se quitaría del oído el sirirí de su mamá, que siempre que lo llamaba por teléfono le preguntaba si ya había conseguido novia. Y entonces, en lugar de literatura, hablaba del clima o de las noticias del periódico. Pero la literatura es la vida de Marta y se tornó imposible evadir el tema.
Eduardo la oyó con paciencia y encontró que es una apasionada de la literatura femenina. Se ha empacado todo lo escrito por mujeres en América Latina. Su trabajo de maestría fue sobre Marcela Serrano. Ciertamente, Marta no se siente con alientos para escribir novelas, pero las devora. Su tesis versó sobre El alberge de las mujeres tristes y Para que no me olvides. Historias de mujeres contadas por mujeres. La autora ganó el premio Sor Juana Inés de la Cruz, de la editorial Planeta; premio que, con ese nombre, no puede ser sino una distinción para obras de mujeres.
Marta le contó pormenorizadamente historias donde los hombres salen mal parados. Le dijo que Marcela Serrano no tiene una mirada feminista sino femenina y que, según la autora, ya pasó le época en que lo único que hacían las mujeres era "dar a luz y cerrar los ojos de los muertos". Plantea que existen muchas mujeres solas porque los hombres se casan con las jovencitas, reivindica el orgasmo, habla sobre las putas y sobre la masturbación. Pero lo que más enfatiza es cómo el amor es muy diferente a la costumbre y no puede darse sino en libertad.
Haciendo un esfuerzo sobre humano, Eduardo atisbó a comprender que en la literatura escrita por mujeres aflora un aspecto que él no había relievado suficientemente: los sentimientos, el mundo de lo emotivo. Pero para Eduardo la dimensión emocional expresa la faceta irracional del ser humano. La ciencia es de por sí una lucha contra la irracionalidad. Y la ciencia ha sido la encargada de llevar el hombre a la luna. Esa es la contundente enseñanza de la modernidad.
Las cosas no funcionaban muy bien pero continuaban viéndose con periodicidad. Una noche, sin embargo, en un pequeño restaurante ubicado muy cerca de su casa, El Refugio Alpino, después de un bistec a las finas hierbas y un par de copas de vino Malbec, a Marta se le ocurrió revelar su más íntimo secreto: escribía poesía. Había realizado un pequeño libro de 20 páginas con una carátula rosadita. Sacó tan solo 30 ejemplares, sin ninguna pretensión de venderlos. Simplemente se los obsequiaba a sus amigos. ¡Y hasta ahí fue Troya! La poesía, para Eduardo, es un himno a la cursilería, plagada de metáforas rebuscadas y

empalagosos barroquismos, por lo demás trabajada básicamente por borrachos (que terminaban muriendo de cirrosis), bareteros y locos suicidas. Por ahí había oído de un tal Gómez Jattin, un poeta costeño que era el clásico exponente de tan preciado currículo: no sólo metió toda la droga que encontró sino que también se metió (y salió) varias veces al manicomio, hasta que un día finalmente se suicidó. La poesía es un culto a la sensiblería. Y con los sensibleros no hay de qué hablar.
Ese día dejó botado el librito que Marta le llevó de regalo y, absolutamente conmocionado, se fue sin pagar la cuenta. No lo hizo a propósito, simplemente estaba descontrolado.

CAPÍTULO CINCO
Disuelta su embrionaria relación con Marta, sin saber bien por qué, trasladó su enorme fastidio por la literatura hacia los escritores de literatura. Finalmente los profesores sólo enseñaban lo que producían los escritores. Eran tan sólo unos intermediarios. Si se trataba de buscar culpables de la alienación en que unos enfermos querían sumir a la juventud, había que buscar río arriba. En tan repentino cambio Marta influyó más de lo que Eduardo estaba dispuesto a aceptar.
Los escritores de literatura fabrican todo el tiempo mundos ficticios, inventados. Llegan, incluso, a sostener que la mejor literatura es la que sólo tiene en la realidad un referente lejano. Son los profetas de la ilusión. En lugar de plantearse la transformación del mundo real, se engolosinan eludiéndolo, construyendo castillos en el aire. Dicen que Borges en sus últimos años fantaseaba con el mundo mítico de Grecia, que obviamente sólo comprendía media docena de eruditos en el mundo. Huevonadas de aristócrata decadente que hicieron pasar por asombrosa literatura. Y de ñapa, algunos sectores de la sociedad, para alabarlos, hasta se inventan premios y más premios literarios. ¿Cómo así que existe un nobel de literatura? Si Alfred Nobel era un científico que inventó la dinamita con la que se abren los caminos del progreso.
No pasó mucho tiempo para que Eduardo se diera cuenta de que acabar con los escritores de literatura se podría constituir en un aporte espectacular para el desarrollo de la humanidad. Más aún, habría que priorizar en los escritores jóvenes. Los viejos, como los clásicos de otras épocas, van pasando lentamente de moda. Cada vez son más olvidados por el gran público.
Una mañana leyó en el periódico un anuncio sobre un encuentro latinoamericano de escritores. Se llevaría a cabo dentro de un mes en Villa de Leyva, en el hotel El Duruelo. Cualquier persona podía asistir como espectador simplemente pagando una inscripción.
En ese mismo periódico se encontró la noticia del asesino de Oslo. Anders Breivik, de 32 años, detonó primero un coche bomba y después "dio de baja" a 69 ilusos en la isla de Utoya, lugar donde, además, se organizan los partidos políticos para hacer proselitismo: un muchacho ejemplar que decidió coger un rifle e irrumpir en una convención de

socialdemócratas que ponía en peligro las grandes conquistas de la civilización occidental.
Eduardo no está de acuerdo con que lo llamen despectivamente psicópata o esquizofrénico paranoide, pues lo que realizó fue realmente una depuración social, un acto de autodefensa. Dentro de un tiempo, seguramente, la historia lo reconocerá como un libertador. El mundo está perdiendo sus anhelos de desarrollo científico y unos pocos desean quedarse anclados al renacimiento, negándose a ingresar al siglo XXI. "Lo que no sirve que no estorbe" es el lema de Eduardo. Por algo Richard Millet, para muchos uno de los mejores escritores vivos de Francia, en un ensayo llamado "Lengua fantasma" plantea que Noruega se merecía la masacre, pues las víctimas "eran los futuros colaboradores del nihilismo multicultural" y del mestizaje como ideología. Breivik, dice Millet, se encuentra muy lejos de ser un ángel exterminador o una bestia de la Apocalipsis: lo que realiza es un "acto político".
Asoció Villa de Leyva con el placer infinito que experimentó con la quema del Quijote y entonces se le ocurrió provocar un incendio. Las llamas se encargarían de agenciar el pirómano espectáculo. En lugar de un Llano en llamas, novela que Eduardo había visto exhibida en la ventana de su incómoda librería, sería "Novelistas en llamas". Pero no, en un recinto de un sólo piso es muy fácil escapar.
Siempre recuerda los monitos animados y los comics donde los que salvan al mundo son héroes y tiene claro que muchas veces para salvar hay que destruir, como hizo Bush con Irak, que tenía armas de destrucción masiva: guerra preventiva. Hay que acabar con los escritores antes de que hagan más daño, se decía mentalmente Eduardo.
Ciertamente, Eduardo no dejaba de tener miedo sobre las ideas que llegaban a su cabeza. A veces soltaba una tremenda carcajada y gritaba que estaba delirando; que alguien se había metido dentro de su cerebro y pensaba por él. Pero hacía uso de sus rudimentarios conocimientos de psicoanálisis para tranquilizarse: todos tenemos un inconsciente que dice muchas de las cosas que quisiéramos hacer pero que nuestro súper ego no nos permite plantearnos abiertamente. Y así se calmaba. Lo de Villa de Leyva sería divertido y podría sacarse la espinita que le metió el Quijote. Además, no le daría complejo de culpa porque no es un hombre religioso; para él el cristianismo es pura superchería.

Se acordó, entonces, de Jaime, su amigo, el geólogo experto en el manejo de la dinamita, e inmediatamente lo llamó por teléfono.
- Quiero que me haga un favor.
-¿De qué se trata? -le respondió Jaime-. No será de plata, porque según entiendo ese no es un problema para usted.
-Necesito comprar unos tacos de dinamita.
-¿Dinamita? ¿Y para qué carajo quiere dinamita?
-Quiero romper unas piedras enormes para hacer en la finca otra de mis

esculturas.
-¡No me crea tan pendejo! No le voy a creer ese cuento -le respondió Jaime.
-¿Y por qué no me cree?
-Lo conozco. Y si se trata de dinamita, seguro que lo que quiere es destruir algunos de sus fantasmas.
-¿Fantasmas?
-Sí. Esos que le dan vuelta en la cabeza.
-¿Como cuáles?
-Como todos sus odios. Recuerde que en gringolandia casi terminamos en la cárcel. Nos salvamos por un pelo.
-¿Cree que estoy loco?
-Un poquito, un poquito.
-Entonces, ¿qué?: ¿me ayuda con lo de la dinamita?
-Pues claro, hombre, usted sabe que conmigo puede contar pa' lo que sea. La única condición es que no me vaya a meter en líos. Para empezar, los dos nunca hablamos del tema.
Una semana más tarde Eduardo le pidió indicaciones sobre la cantidad de dinamita que requeriría, dónde comprarla, etc. Todas esas vueltas le generaban una sensación ambigua pero placentera: una mezcla de angustia con emoción, eliminando de su vida esa sensación de inacabable aburrimiento. Jaime le dijo que antes de soltarle los "juguetes" él le daría una lección supervisada. Y una tarde salieron para una zona deshabitada donde Eduardo aprendió a manejar la dinamita: que el largo de la mecha, que el número de tacos, que la prendida, que las precauciones.
Nuevamente oyó unas voces como de ultratumba, pero esta vez el curita de literatura se le apareció en el espejo del baño. Eduardo destruyó la alucinación con un violento puñetazo a la imagen, lo que lo puso a sangrar, pues algunos vidrios se le enterraron en los dedos. Sin embargo, el dueño de la droguería de la esquina le hizo una pequeña curación y la cortada no pasó a mayores.
Y se fue para Villa de Leyva. Fue todo muy fácil: durante el viaje no le revisaron el baúl en ningún retén, tampoco le abrieron las maletas en el hotel. Nadie sospechaba nada. Pan comido.
Comenzó entonces a ubicar el lugar más adecuado para colocar la bomba. ¿Sería el comedor? Este era una sala alargada con cerca de 30 mesas cubiertas por manteles blancos. Se encontraba surcada por enormes ventanales, menos por uno de los lados donde aparecían las puertas de entrada y de la cocina y un mostrador antiguo donde reposaba la máquina registradora. En el centro del salón se veía una mesa redonda con un florero gigante repleto de girasoles, como uno de los cuadros de Van Gogh. Perfecto para ubicar los explosivos. La onda cobijaría circularmente todo el espacio, volando en mil pedazos cualquier cosa que se le atravesara. Sería semejante al atentado que le hicieron los narcos al general Maza, director del DAS, en la calle 57: se

podrían contemplar pedacitos de carne ensangrentada a 4 cuadras de distancia.
Pero había un problema: no todos comen al mismo tiempo. Según sus cálculos, en ningún momento entre las 6 y las 8 de la mañana se encontraría desayunado más del 20% de los asistentes: lo van haciendo por "tandas", difíciles de predecir.
Tampoco podría ser en las habitaciones, porque se encontraban muy dispersas y la onda no alcanzaba a irradiarse a largas distancias. Definitivamente sería el salón de las conferencias. Allí se reunirían todos los asistentes a escuchar a los gurús.
A la espera del momento indicado para hacer explotar la bomba tuvo la oportunidad de conversar con algunos de los asistentes: fuera de las estrellas invitadas, todos eran escritores jóvenes que tenían en común un sino trágico: estar en la "olla". Se encontraban tan decididos a ser escritores, que muchos habían empeñado sus computadoras para poder asistir a tan magno evento. Eran unos fracasados, ninguno había hecho plata. Y, como si fuera poco, probablemente una buena parte eran maricas con sida.
De golpe, entre los asistentes al evento le pareció ver una figura conocida. Se encontraba entre los anturios y las buganvilias de uno de los enormes patios coloniales del hotel. Se acercó disimuladamente para observar: era Marta. Marta, su amiga. No la saludó porque iba con un noviecito que no desperdiciaba oportunidad de acariciarle el pelo. Algún pendejo aspirante a escritor. ¿La mataría también a ella? Ganas no le faltaban. Total, se trataba simplemente de una "pinche" poetisa.
Pero lo que más le molestó fue que, precisamente por falta de plata, el número de asistentes terminó siendo muy bajo. Esperaban un centenar y no llegó ni la cuarta parte. Una eventual explosión no tendría las repercusiones esperadas. Y lo peor era que le podía "salir el tiro por la culata", pues los escritorzuelos ajusticiados por la explosión fácilmente podrían convertirse en mártires, con el paradójico resultado de que, en lugar de destruirlos, los ensalzaría, haciéndolos saltar a la gloria. No podía olvidar lo que se decía de un tal Andrés Caicedo, de Cali, el cual, al suicidarse joven, se convirtió en estrella.

CAPÍTULO SEIS
¿Cómo lograr una acción de alto impacto que incluso trascendiera el ámbito nacional? Se encerró en su apartamento por varios días a diseñar un plan que lograra tener un efecto continental y de largo plazo. Se repetía a sí mismo que lo que había estudiado tenía que ponerlo al servicio de la causa. Sin saberlo, se comportó como dicen que lo hizo Aureliano Buendía después de comprarle al gitano Melquíades los astrolabios y los mapas estelares: no comió ni durmió hasta resolver el problema. Aureliano redescubrió que la tierra era redonda y Eduardo, que la mejor manera de acabar con los escritores de literatura era crear un programa de computador que a partir de fórmulas matemáticas

produjera novelas y enviarlas a concursos literarios. Con ello se demostraría la superioridad de la racionalidad científica y además, con un poco de ingenio, las temáticas de las novelas podían ir sembrando la idea del fin de la novela. Pondría en práctica el principio del Minimax, tan importante en sus estudios de doctorado: mínimo de esfuerzo, máximo de resultados.

Su programa incluía una definición previa de temáticas y personajes, igual que los tipos de conflicto. Se basaba en el estudio analítico de un centenar de novelas de gran éxito. Era un método similar al usado para hacer programas de ajedrez, tal como lo había investigado en su tesis.

Pero él no leyó novelas porque las detestaba. Lo que leyó fueron los escritos de los críticos literarios. Y estudiando a los analistas descubrió que la escritura de las novelas tenía mucho que ver con la escritura de los guiones de cine. Y estudió, entonces, dos clásicos: Syd Field y Robert Mckee.

Se encontró con que existían tres tipos de estructura: la clásica, la minimalista y la anti estructura. En la clásica el manejo del tiempo es lineal, sólo interviene un protagonista y tiene un final cerrado. La minimalista maneja el tiempo más flexiblemente, intervienen varios protagonista y el final es abierto. La anti estructura rompe con las anteriores, incorporando la casualidad en lugar de la causalidad, por ejemplo.

También planteaban que para diseñar un guión hay que inventar unos acontecimientos, ubicarlos en una escena y secuenciarlos, colocándolos primero en tarjetas dispersas que al final se van ordenando y desechando según unos puntajes previamente establecidos: otro programa como para una partida de ajedrez.

Recordaba que para su tesis de doctorado había estudiado juiciosamente el trabajo de Propp, un genio ruso que se había tomado el trabajo de descifrar la estructura de los "cuentos de hadas", reduciéndolas a 31 funciones. Con la combinación indistinta de ellas, Propp lograba generar cualquier cuento de hadas existente y obviamente "inventar" cuantos quisiera.

La estructura de un cuento como Blanca Nieves estaba construida por las siguientes funciones:

Prólogo: Alejamiento-Interrogación-Información.

Nudo y desarrollo: Fechoría-Partida del héroe (víctima)-Recepción del objeto mágico.

Desenlace: Reparación-Boda-Castigo.

Como se puede observar, en el centro del cuento existe una fechoría y un socorro. De otra parte, siempre culmina con un desenlace rosa: boda (entre los buenos) y castigo al agresor.

También determina los 7 tipos de personajes que aparecen en los cuentos de hadas: villano (agresor), princesa, héroe... Es decir, visualiza, como si tomara una radiografía, la estructura de una narración que permanece hasta nuestros días transmutándose en las telenovelas, los

reality shows y hasta las óperas.
Ciertamente, tanto los teóricos del guion, como Propp, le daban pistas únicamente sobre la gramática, sobre el andamiaje. Los contenidos eran seleccionados desde un programa de computador que mezclaba las temáticas de las últimas novelas ganadoras con los titulares de las páginas rojas y judiciales de los periódicos, lo que en últimas no era más que un fusión de drama, comedia y aventura.
Para elaborar los contenidos se inspiró también en un programa para periodistas denominado Narrative Science, que a decir de Hammond, es tan bueno que pronto comenzará a ganar premios Pulitzer. Es como un robot, guiado por un grupo de metaperiodistas, que genera a partir del análisis de centenares de artículos unas reglas de escritura que se plasman en formatos para cada temática (deportes, turismo...) y para cada subtipo de lector. De allí le surgió a Eduardo la idea de que su computador armara para los concursos no una sino varias novelas, dirigidas a diferentes poblaciones: jóvenes, críticos literarios, mujeres, escritores... Por eso Eduardo siempre envía entre 6 y 8 novelas, de forma que aumenta significativamente las posibilidades de ganar.

CAPITULO SIETE
No podía estar más feliz cuando recibió la noticia de que su primera novela mecánica había ganado el premio Alfaguara. Lo primero que se le ocurrió fue revelar al público su fechoría. Seguramente provocaría muy diversas reacciones: para unos grupos, estupor y perplejidad; para otros, rabia; y para la mayoría, incredulidad. Pero, pondría en evidencia la pendejada de la literatura ¿y qué?
Como no vio muy claro el impacto de su accionar, resolvió seguir escribiendo novelas a punta de algoritmos previamente determinados. Y obtuvo su segundo premio: en esta ocasión fue el Planeta. Ganó premios con los nombres de toda la realeza española: la Reina Sofía, el Príncipe de Asturias, la Infanta Margarita... hasta los nadaístas le dieron el premio 9Kid Pambelé.
A los cinco años sus novelas, obviamente firmadas con seudónimos, prácticamente copaban todos los premios del "mercado" de Iberoamérica. Pero estaba muy preocupado porque cada vez le era más difícil conservar el anonimato. No era conveniente que el mundo conociera su secreto.
Se acordó entonces de que los fundamentalistas islámicos le habían puesto precio a la cabeza de Salman Rushdie por infiel, después de haber publicado Los versos satánicos, un libro que fue considerado una blasfemia contra el Islam, el profeta y el Corán. La primera oferta del ayatolá Jomeini fue de tres millones de dólares. Más tarde, otro grupo la subió en un millón más y actualmente está en seis millones y medio. Y a pesar de que tenía cuatro guardaespaldas debía permanecer escondido. Cambiaba cada mes o mes y medio de lugar de residencia y por mucho tiempo no pudo recibir visitas ni llamadas de sus familiares y amigos.

Al recordar esto se le ocurrió cómo podría arreglárselas para lograr permanecer en el anonimato. La estrategia que más le llamó la atención fue la utilizada por Pablo Escobar, el capo del narcotráfico, que había pagado por matar policías. Daba un millón de pesos por cada policía asesinado, lo cual se podía demostrar de múltiples formas: mostrando la placa, el carnet, las esposas, la pistola... Era una buena idea, pero si pagaba por matar escritores, nuevamente se corría el riesgo de convertirlos en mártires.

Entonces se acordó de Van Gogh: daría ese dinero por una oreja. A través de avisos por internet difundió que pagaría cincuenta mil dólares por la oreja de cada novelista que obtuviera un premio en lengua castellana. Hacer circular el mensaje con la recompensa sin ser descubierto no era cosa del otro mundo para un diseñador de programas de computador.

Y comenzaron a quitar orejas. Eduardo se enteraba por la prensa y por los correos electrónicos donde los "corta orejas" le pedían información sobre dónde entregar los trofeos. Logró que alguien (nunca supo quién) le cortara una oreja a Vargas Llosa al salir de una conferencia donde disertó sobre lo divino y lo humano en una universidad de Lima. Que había sido Sendero Luminoso, decían algunos; que eso le pasaba por meterse en política, decían otros. Sin embargo, la idea que terminó por imponerse fue la de la recompensa. Algo similar sucedió con Carlos Fuentes.

El problema se produjo porque no era posible conocer la autenticidad de las orejas. Teóricamente podrían enviar la de cualquiera. Para asegurarse de que no le "metieran gato por liebre", Eduardo adicionó a las pautas de recompensa la inclusión del dedo índice: allí vendría la huella digital. Más aún: si un escritor había ganado más de un premio se aceptaban las dos orejas, como en las corridas de toros.

Donde más efecto tuvo su ofrecimiento fue en Colombia (¿el país más violento de América Latina?). Le quitaron dos orejas y el dedo índice a Faciolince argumentando anónimamente que lo hicieron porque realmente era "facho lince"; y como William Ospina había ganado tres premios, el creativo caza recompensas, que llamaba William Oscuro a William Ospina, a las orejas y el índice le adicionó el dedo pulgar. Siempre circularon diferentes versiones sobre las causas de sus atentados, pero los hechos fueron suficientes para que los famosos dejaran de pavonearse de conferencia en conferencia. Con el tiempo ningún premiado se aventuraba a salir a la luz pública. Todos permanecían en un profundo anonimato. Por eso, en los foros y congresos se hablaba de las obras por boca de los críticos, no de los propios autores. Los autores se evaporaron, dejaron de existir. Lo único conocido eran sus seudónimos.

CAPÍTULO OCHO

A Eduardo le gustaba asistir a los lanzamientos de sus premios: iba

como un espectador más. Con frecuencia soltaba una sonrisa socarrona cuando oía de boca de ilustrados comentaristas las bellezas que se inventaban sus máquinas. Un día, en un foro sobre una de sus últimas novelas premiadas, realizado precisamente en la maldita librería de su edificio, se encontró nuevamente con Marta.

-¿Con que ahora eres escritor?

-No -contestó Eduardo-, vine por curiosidad. Quería saber quiénes son los hijos de puta que no me dejan dormir... ¿Y todavía escribes poesía? -le preguntó.

-La leo de vez en cuando, pero nunca más volví a escribir. No fue por lo que decías: la poesía no me parece sensiblería. Simplemente no me ha vuelto a llegar la musa de la inspiración.

Entonces Marta le preguntó con voz almibarada:

-¿Te gustaría contarme cómo va tu vida?

-¿Me estás invitando a volver a salir? -respondió Eduardo.

-Pues a pesar de tu ataque de histeria cuando te regalé mi librito de poesía y de tener que pagar la cuenta porque te largaste, todavía tengo buenos recuerdos de nuestra amistad. Cómo será, que la nostalgia me ha hecho volver al restaurantico aquél. El Refugio Alpino, ¿verdad?

Eduardo no pudo resistirse al coqueteo. Total, Marta había dejado de escribir poesía. Y en poco tiempo terminaron en la cama.

Sin saber la razón, Eduardo nunca pudo tener una erección. Marta no tenía inconveniente en trivializar el problema: "estás muy tenso, otro día será". Para las mujeres como Marta, enamoradas del amor, el sexo es completamente secundario. Ciertamente, Eduardo intuía en secreto la causa de su impotencia, pero nunca terminó de prestarle mayor atención. Seguramente el camino sería un psicoanalista y no estaba dispuesto a contarle sus secretos a nadie, máxime si además tendría que pagarle un jurgo de plata.

Eduardo le preguntó a Marta qué novelas había leído últimamente y sin mayor sorpresa constató que conocía todos sus premios. Pero Marta comentó que las novelas le estaban dejando un sabor amargo, sobre todo las que terminaban en el suicidio de los protagonistas. Incluso mencionó una donde un escritor se quita una oreja al verse traicionado por su amante homosexual.

-Ves, para eso sirven las novelas. Para deprimirse, para hacernos creer que la vida es una mierda -le dijo Eduardo.

-No tanto -le contestó Marta un poco insegura-, pero los últimos premios que he leído ciertamente me están quitando las ganas de leer.

Las palabras de Marta lo animaron. Su pretensión de desalentar la lectura de novelas a través de las novelas comenzaba a ser una realidad. Ciertamente todavía quedaban por ahí libros, pero las bibliotecas de las personas comunes y corrientes eran cada vez más y más precarias. Incluso las de muchos profesionales no llegaban a tener más de media docena de ejemplares, que básicamente eran libros de texto. El libro se había ido convirtiendo en una especie de fardo que no

podía competir con la televisión ni el internet.
La comunicación entre los jóvenes ya no se da a partir de las extensas cartas de amor: todo son mensajes brevísimos circulando por Facebook y Twitter. Críticos como Lipovetsky afirmaban rotundamente que: "dejar de leer los clásicos no hace a nadie infeliz". Vivimos en la civilización del espectáculo. Hay que ayudar a morir a la "alta cultura". Hoy día predominan la imagen y el sonido. Los novelistas están out, son unos embaucadores que pronto serán rebasados por las nuevas tecnologías.
Eduardo ya había hecho suficiente. Continuaría ganándose todos los premios e introduciendo en ellos el desencanto por la literatura. De otra parte, era consciente de que no podía recoger todos los libros que quedaban, pero sabía que lentamente se irían convirtiendo en un elemento de decoración.
Su estrategia contra la literatura era paradójica: eso de destruir la literatura a través de la literatura parecía cosa de locos. Era similar a la de Marshall McLuhan, que en su libro El medio es el mensaje pregonaba la muerte de la cultura impresa a través, precisamente, de un impreso. Pero eran inconsistencias que no invalidaban los resultados.

CAPÍTULO NUEVE
Con la tranquilidad que le daba el deber cumplido, y lleno de dinero ganado con los premios, resolvió poner un último granito de arena en su heroica cruzada: disminuiría significativamente las posibilidades de la existencia de los libros. Para ello se le ocurrieron dos estrategias: arremeter contra los premios mismos y quemar cuanta editorial de libros de literatura se pudiera.
Sobre los premios habría que decir que todos premian a otros (los escritores) para premiarse a sí mismos. En tal costal caben desde las editoriales hasta los príncipes. Obviamente no se escapan las depredadoras de papel que las nutren y que no tienen escrúpulos en arrasar bosques enteros; ni los bancos que financian las depredadoras de papel. Todos los premios promocionados por tan desinteresados entes no son más que publicidad indirecta. Y qué decir de los gobiernos (y Estados) que con proyectos neoliberales lentamente van desfinanciando la educación pública (de colegios y universidades), pero no tienen ningún empacho en crear jugosos premios literarios para lavarse las manos.
Y entonces pensó en su divertimento favorito: el incendio. Ofreció también dinero a quien quemara las bodegas de las editoriales de libros de literatura y los recintos de entrega de los premios. Bastó con la quema de las bodegas de Plaza & Janés para que la inmensa mayoría comenzara a pasarse a libros digitales, lo que redujo exponencialmente el número de lectores. Una prueba irrefutable de la decadencia de lo impreso fue la última historieta de Supermán, donde Clark Kent renuncia al periódico Daily Planet cuando su editor anuncia que en adelante el periódico sólo se publicaría en Blogósfera, una versión de internet.

Supermán “sale volando” porque su “fachada” se encuentra moribunda. No es gratuito que casi simultáneamente Tina Brown, una de las editoras del Newsweek, luego de 80 años de circulación, declarara que el giro impreso/digital había llegado... para quedarse.
Sólo supervivieron las editoriales de garaje donde se editaban unos pocos ejemplares con un manojo de poesías decrépitas. Respecto a la quema de los recintos, lo único que se supo fue lo de los tres autoincendios que fraguaron las mismas editoriales para aumentar su publicidad y de paso cobrar el seguro.
De otra parte, como una cuota simbólica a su última y titánica tarea, Eduardo compraría todos los libros de la estorbosa librería de su edificio y los quemaría. Haría una fiesta en su finca donde, en medio de un potrero, montaría una inmensa fogata que le recordaría las hogueras donde quemaban los herejes en la Santa Inquisición. De esta manera podría repetir el ritual de la quema del Quijote. Irían solamente dos invitados: Jaime y Marta.
Bajó, entonces, hasta el primer piso de su edificio y se paró en el centro de la librería que a “ojo de águila” podría tener unos 30.000 volúmenes. Un viejo y encorvado empleado lo atendió.
-Deseo comprar todos los libros -dijo Eduardo-. ¿Cuánto valen?
El librero no terminaba de entender lo que estaba pasando y le preguntó:
-¿Me está usted tomando del pelo?
-No, es en serio. Le doy 600 millones de pesos, pero deben incluirse los libros del sótano y la bodega.
-Déjeme consultar con el dueño -contestó atolondradamente el viejo librero.
Mientras el librero se comunicaba por teléfono, él miraba los libros que se encontraban a su alrededor: los primeros que vio fueron sus propios libros. Uno, dos, tres premios. -¡Mierda! -se dijo a sí mismo-. Quemaré mis propios libros.
Y entonces, desprevenidamente cogió el primer libro que se le atravesó. Increíble, era el Quijote de la Mancha, el mismo libro que nunca logró leer más allá de la primera página por culpa de su nefasto profesor de literatura. Y tenía en su carátula el inescrutable grabado de los molinos de viento. Era exacto al que le había comprado su padre. No podía ser una simple coincidencia; era una especie de aparición fantasmal.
No leyó la primera página porque a fuerza de analizar los complementos directos e indirectos se la había aprendido de memoria. Leyó lentamente la segunda y en el mismo instante que la concluyó sintió que todo su cuerpo se estremecía. Pero no fueron sólo algunas partes de su cuerpo, fue todo su cuerpo, lo que se evidenció, entre otras cosas, por la presión que sintió sobre su bragueta.

LA ADOLESCENCIA

En general, los recuerdos de esa época son recuerdos felices; sin embargo, algunos son "tenaces". El que más me duele es el de la pelea de mi hermano Edgar con uno de los bravucones de la "barra" del barrio vecino (que además, era un barrio popular), más acostumbrados a arreglar las diferencias a las "patadas" que con la contra argumentación (el gran sino trágico de las clases medias). En alguna ocasión pasamos por el barrio de arriba y nos tropezamos con el miembro de un grupo: según él, supuestamente lo insultamos. Deje pasar, creo que fue lo que le dijimos, aprovechando nuestra superioridad numérica (éramos como tres). Pues bien, al regreso, el agredido había reunido 8 ó 10 que nos rodearon y obligaron a que mi hermano, el bocón, peleara con uno de ellos, que ni siquiera era el damnificado sino el más "verraco" del grupo. Le dio una "mano" enfrente de todos y yo no dije ni pio; le sangró la boca y no fui capaz de intervenir por miedo. Eran muchos más y además, tres o cuatro años mayores que nosotros. Los puños a mi hermano le lastimaron la cara pero a mí me destrozaron el alma.

También recuerdo algunas amigas que tuve muy joven. La primera, quizá, fue una prima de mis primos Nieto Solano; sucedió cuando fui a pasar vacaciones a Villavicencio. La vi, me gustó y le escribí una carta donde le pedía que fuera mi novia. Ella, ciertamente menos biche que yo, esperó unos días para devolvérmela y decirme que fuéramos amigos. No me acuerdo de su nombre ni de su rostro. Enamorado del amor. Desde esa edad me gustaba escribir. Otra fue Marta Gaona, que duró una semana; ella me convirtió en su novio -era un poco mayor que yo- y de la misma insólita manera que me adoptó, me echó. Tenía un peinado estrafalario que estaba de moda; consistía en hacerse una especie de bomba en la parte de atrás de la cabeza. Tuve también algún amor platónico, no declarado, con Carlina, una costeña que vivía en el barrio y que a veces visitaba. Nunca pasó nada; un día se cambiaron de apartamento y le perdí por completo la pista.

También le escribí cartas a una tenista Barranquillera (Cristina) que conocí en un campeonato nacional en Cali y que terminó viviendo en el barrio. 30 años después terminamos almorzando en el mismo restaurante (Crepes y algo más...lectura del Tarot...por Alicia) cerca a nuestras respectivas oficinas; la mía quedaba en la Calle 41 abajo de la 13 y ella trabajaba en la Embajada Americana, que estaba en la 13 con 38. Fue muy divertido pues un día resolvió llevarme la fotocopia de una de las famosas cartas. No lo hacía tan mal.

Lo más angustiante de los noviazgos era pensar qué iban a contestarle a uno; por ese temor, incluso, dejé de declarármele a algunas niñas. Una anécdota que ilustra mis miedos fue cuando me puse una cita para ir al cine con una amiga recién conocida. Fue en el teatro Almirante. Hice fila al lado de ella por más de 15 minutos y supuestamente no la vi. Lo curioso del caso es que solo se atrevió a saludarme una vez que estamos dentro del teatro.

Yo era un poco más lanzado que mi hermano, el cual no se atrevió, creo, a realizar ninguna solicitud. Y yo, en lugar de ayudarle, competía. De todos modos éramos muy jóvenes y a ambos nos tocaba aprenderlo todo; el problema era que él o aprendía muy despacio o no aprendía y obviamente yo no alcanzaba a darme cuenta de lo que pasaba.

Claro está que tuvimos momentos muy diferenciados, sobre todo, cuando toda la familia se fue a vivir a Estados Unidos y yo me quedé en Colombia porque me había casado. Desde

esa época casi que se podría decir que lo perdí para siempre.
Otro recuerdo ingrato fue el bendito acné. Por fortuna se ensañó en la espalda respetando la cara, que obviamente no estuvo por completo exenta. A mi hermano Edgar le dio más duro. Nos llevaron a un dermatólogo que nos aplicaba rayos X en la espalda y el pecho (algunos decían que había sido una barbaridad). Lo realmente maluco era que nos quemaba la cara con rayos ultravioleta, lo que desprendía la piel como si uno se hubiera quedado dormido un día entero en una playa a pleno sol, espectáculo que duraba varios días. También nos tocaba echarnos un líquido blanco que al secarse parecía un yeso; por fortuna este último martirio sucedía únicamente por la noche. Las espinillas no han terminado de abandonarme del todo, aún por estas épocas.

De jóvenes, los amigos de barrio ya eran otros, no entiendo todavía bien por qué: ¿diferencia de años?, ¿territorio compartido en época de vacaciones? Los Lombana eran dos hermanos: Oscar y Edgar. Su papá era un militar que había ganado la Cruz de Boyacá en la guerra contra el Perú y que manejaba su casa como un cuartel, con consecuencias perturbadoras pues Edgar leía (y defendía) Mi Lucha, uno de los libros de Hitler, antes de cumplir los 16. Su hermano Oscar le decía el "enano"; creo que el sobrenombre que más le hubiera quedado era del gnomo, porque además de bajito, tenía unas orejas de marciano. Era un poco mayor que nosotros pero con él se podía hablar. De adulto, sin embargo, Edgar ya daba miedo; se convirtió en un abogado al servicio del ejército; andaba armado y se refería a Vásquez Carrizosa, el pacifista conservador, como un traidor. Llegó a ser magistrado (o algo así): la cuota de la ultraderecha, decía alguna amiga abogada que lo conocía.

Los Chaparro se robaban la camioneta de su casa (¿una Ford 59?) a los 13 años. En algún pequeño periplo en el que obviamente participamos, Omar se estrelló, por fortuna sin consecuencias. Con ellos conocí los "Blueyines" americanos, imposibles de adquirir por esa época donde toda la ropa se compraba en El Roble (pantalones) y en Croydon (zapatos tenis). Uno de ellos se casó con la hija de Elvia Peñalosa, otra familia millonaria que había hecho su fortuna vendiendo papas en Corabastos y tenía una casa con piscina, lo cual era extremadamente raro en la Bogotá de la época. El regalo de su papá fue una "finquita" con 50 vacas lecheras en las afueras de Bogotá.

Las Suarez, las Cuellar, las Gómez, eran niñas del barrio pero más grandes. Con ellas apenas si nos hablamos.

Por esos años jugaba tenis en el Club Militar y en el América. Lo del Club Militar, en mi juventud izquierdista quise esconderlo, pero ni modo: allí pasé centenares de horas maravillosas jugando y gané varias copas en torneos que todavía tengo. Además, Isaías Peña, un periodista deportivo sacó varias veces fotos mías y de mis hermanos en el periódico El Espectador, las cuales me permitían dármelas de "café con leche".

Tenía un servicio fuerte igual que el drive (derecha). Jugábamos con raquetas de madera que, aprendí tarde, entre más pesadas, mejores. La mía era una Wilson- Jack Cramer (¾). Jugué dobles con señores grandes: Tovar, Enrique Holguín, Víctor Loza (un médico de la FAC que tenía una esposa hermosa que se ponía unos pantalones tan ceñidos al cuerpo que para que le entraran debía usar cera; era de origen alemán y bien pronto lo dejó). Víctor,

cuando tenía sed, en lugar de tomar agua o gaseosa, se comía un dulce. Costumbre que siempre me pareció rara, pero que pensándolo bien, no lo era tanto porque las gaseosas también tienen dulce.



Raquetas de Tenis. Primera hacia arriba: Wilson Jack Gramer 3/8



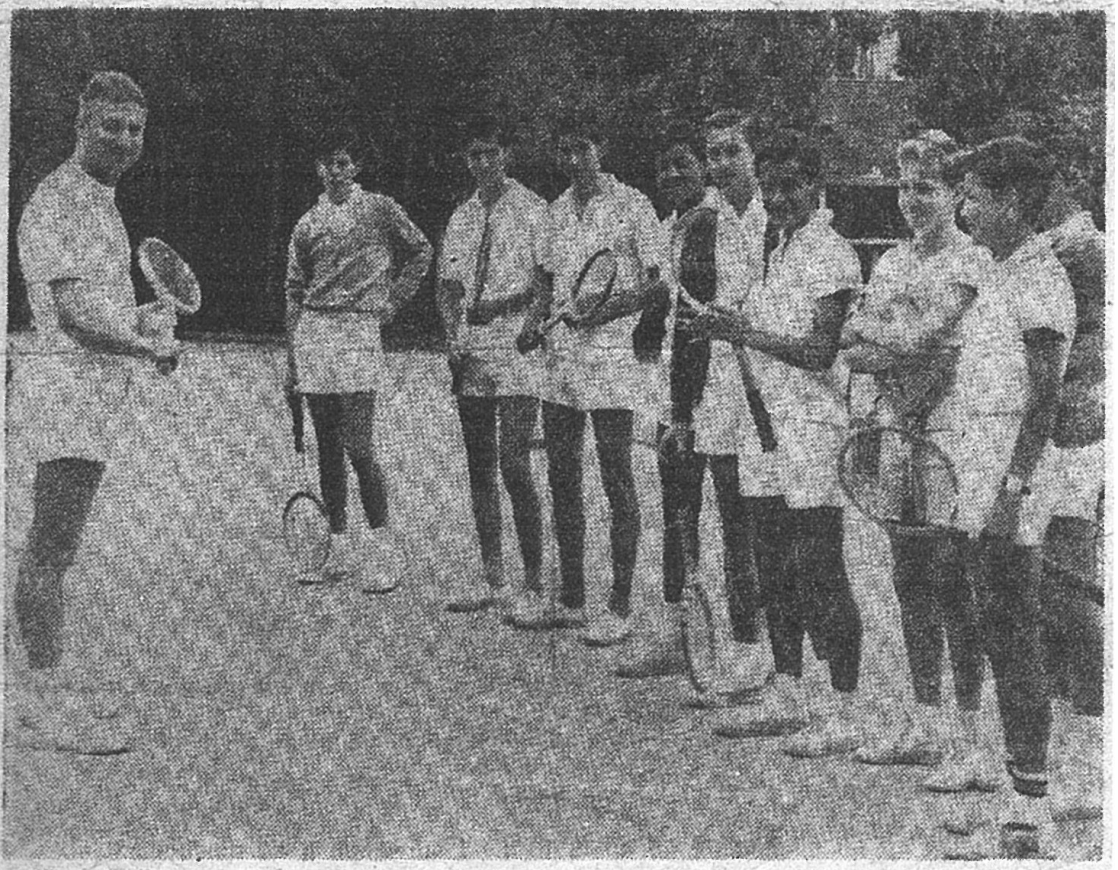
Raquetas de Raquet



Germán Mariño

EL TIEMPO Martes 27-XI-62.

Cundinamarca en el Nal. de Tenis Juvenil



BOGOTA. — Parte de la delegación de Cundinamarca al Campeonato Nacional de Tenis para Juveniles e Infantiles, que se celebrará en Cali a partir del 1º de diciembre, cuando recibía instrucciones en la mañana de ayer del profesor Fernández. (Foto EL TIEMPO, de Angel.

El Tiempo, 27 de Noviembre de 1962, Bogotá. Delegación al campeonato nacional de Cali. Edgar y Germán Mariño de izquierda a derecha, Kurd Bodak, Jairo Velazco (último)

Germán Mariño Ganó Campeonato Juvenil de Tenis del "América"

Germán Mariño y Enrique Paredes jugaron uno de los sets más largos que hayan disputado tenistas juveniles en Bogotá y talvez en Colombia.

En la final del torneo interno del América Sport Club, Mariño y Paredes jugaron 28 "games" para poder definir el primer set del encuentro que finalizó con la victoria de Mariño por 13-15, 6-3 y 6-1.

EL PARTIDO

El partido correspondia a la final del campeonato interno del América Sport Club, en la categoría juvenil, que estuvo anunciado para el domingo anterior pero que, por causa de la lluvia, debió aplazarse hasta el sábado, cuando se realizó.

A medida que transcurría el largo y difícil partido, entretenido y en el que se vieron jugadas de calidad e inteligencia, Enrique Paredes, ganador del set inicial, iba cediendo ante un adversario más grande, de juego más rápido y vigoroso, atléticamente más capacitado y que ha demostrado buenos adelantos.

PAGINA 20

Segunda Fecha del Trofeo

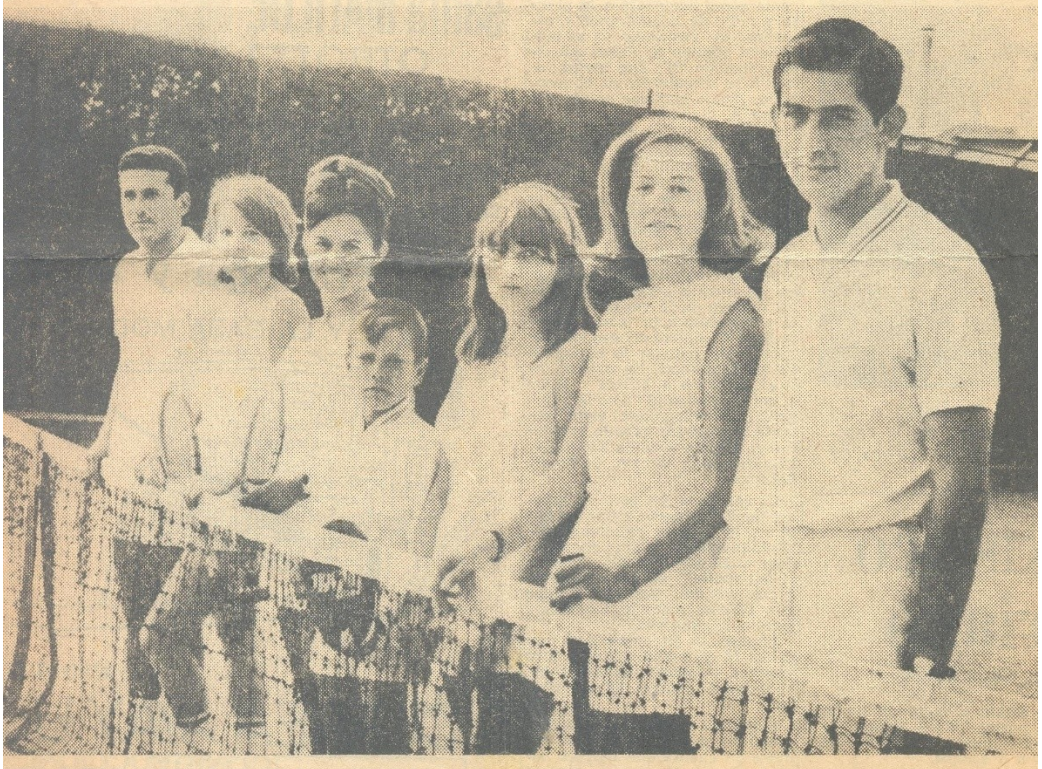
EL TIEMPO

DOMINGO 5 DE MARZO DE 1967

EL TIEMPO

Interesante la Jornada Tenística Dominical

Militar-América. — La representación del América, sorada el domingo anterior, visita al Militar, que viene de nar. Bueno es anotar que la derrota del América, hace ocho as, se debió en buena parte al hecho de no haber podido presentar su pareja de mixtos infantiles, problema que sido solucionado. El fuerte del América radica en la ran masculina, mayores, en tanto que en la femenina apare un poco flojo.



REPRESENTACION DEL CLUB MILITAR que interviene en el torneo de tenis por el trofeo **El Tiempo**, iniciado hace ocho días y del cual será jugada hoy la segunda fecha. Este equipo se enfrentará hoy al conjunto del América Sport Club, y viene de ganar en la fecha anterior. De izquierda a derecha: Víctor Loza, Karim de Loza, Norma de Salazar, René Tivar, Pilar Santoya, Gloria de Ruiz y Germán Mariño. (Foto **El Tiempo**, de Fabio Cardona).

De izquierda a derecha: Victor Loza, Karen Losa, Norma de Salazar, Pilar Santoyo, Gloria de Ruíz, Germán Mariño



Trofeos obtenidos por Germán Mariño en diferentes torneos de tenis

Aunque el club tenía piscina, solo fui asiduo cuando pequeño. Después el acné me alejo de sus placeres.

En un campeonato de natación aprendí una de las tantas lecciones de la vida; le pedí prestado el pantalón de baño a mi hermano Octavio, el cual no me pudo negar porque era para un gran momento. Era gris y me encantaba. El problema fue que cuando me lancé al agua se me escurrió hasta las rodillas porque me quedaba un poco grande y perdí todo el impulso mientras me lo volvía a colocar; había como cien personas. Lógicamente no pude ganar aunque por muy pocos segundos, lo que demostraba que si no hubiera sido por mi vanidad, otro hubiera sido el resultado.

Asistí a dos o tres campeonatos nacionales de tenis; uno de ellos en Cali y el otro en Country Club de Bogotá, al cual he entrado únicamente dos veces: la primera, por el tenis y la segunda, invitado por Pardo Kopel un conocido del colegio perteneciente al Opus Die que quiso reclutarme (“que mi vida no sea una vida estéril, se útil, deja huella”, alcancé a leer en el libro de Monseñor Escrivá de Balager). En esos campeonatos me ganaron, respectivamente, un antiguo caddie (recolector de bolas) del Club Fontanar, Jairo Velasco -posteriormente jugador de talla internacional-, y Enrique Paredes -por lo cual casi me doy contra las paredes-. Sin embargo, recuerdo que mi hermano Edgar y yo vencimos en alguna ocasión a los hermanos Paredes, lo que nos hizo “famosos durante cuarto de hora”, como

diría Andy Warhol.

En Enero de 1976 Jairo Velazco e Iván Molina le llegaron a ganar en dobles a los integrantes del equipo norteamericano durante la Copa Davis en las canchas del Club Los Lagartos, de Bogotá. El Capitán era Darío Behar. ¡Casi nada! Fue una de las épocas de oro del tenis en Colombia.

Del América, que queda en la calle 50 y algo con carrera tercera, recuerdo a los Paipa (padre e hijo). El padre era el entrenador del club y el hijo aspiraba a ser campeón nacional. Pero a pesar de entrenar en serio, incluso en el coliseo cubierto –que valía un montón de plata la hora fundamentalmente porque había que prender las luces- nunca pudo vencer a José Alejo Cortés, campeón nacional decenas de veces e hijo de los dueños Seguros Bolívar. Me gustaba jugar con los entrenadores, aunque no era frecuente porque resultaba un poco caro. Con el que más lo hacía era con Paipa, el de la América. Me daba más 30 puntos de ventaja (dos bolas por game) y apostábamos un sándwich. Casi siempre me ganaba. El mesero censuraba al entrenador (por aprovechado) cada vez que podía, pero yo jugaba de lo lindo.

De Cortés se decía que a la mañana siguiente de haber ganado su primer torneo nacional se lo encontraron en las canchas del Parque Nacional a las 6 de la mañana, listo para entrenar; era alguien que no se dormía sobre sus laureles.

Jugando con uno de los Castillos (también entrenador), cuyo hermano había logrado graduarse en EEUU jugando tenis en alguna universidad, al ir a coger la pelota se le dobló un dedo. Fue un problema serio porque quedó con la lesión para toda la vida. Obviamente yo no tuve la culpa, pero un par de veces me echó sus vainazos.

También jugué basquetbol. Claro: ¡no solo era el más alto del curso, sino uno de los más altos del colegio!

El que mi hermano Edgar fuera del mismo grado, fundamentalmente del mismo curso “B”, hacía que casi siempre anduviéramos juntos. Era un poco mejor que él. ¡Qué lastre, mi hermana mayor -María Inés- dice que era mejor en todo! y ya de viejo eso me pesa una tonelada. ¿Lo acomplejé? ¿Lo manejé inadecuadamente? Vaya uno a saber. De todos modos, me digo, yo era un muchacho y no un psicoanalista.

El estar siempre juntos era bueno pero también era malo. Creo que nos hubiera ido mejor, como hermanos, si no estuviéramos todo el tiempo en los mismos espacios.

Cuando estaba como en primero bachillerato asistí a ver un intercolegial que se jugó en el Colegio Americano (presbiteriano), el cual tenía (creo), el único coliseo cubierto de basquetbol de Bogotá. En el equipo del Cervantes jugaban los Manzaneras, uno de ellos, altísimo, era espectacular, razón por la cual decían que el colegio había ganado el campeonato ese año. Años más tarde le oí comentar que cuando fueron a Brasil con la selección Colombia, casi no les dejan meter ni una canasta porque los “cariocas” saltaban como canguros.

Jugué en un equipo que compitió en un torneo Distrital y me seleccionaron para el grupo que sería a su vez seleccionado para constituir el equipo de Bogotá. Es decir: estuve -por unas horas- en la pre selección de Bogotá. Pero el día de la prueba me tocó lanzar tiros libres en un sofisticado tablero de fibra de vidrio en el colegio Técnico Central, lo cual jamás había experimentado. Como mi estrategia de lanzamiento era de rebote contra el tablero, fue el desastre; entre la novedad tecnológica y el susto, fallé un millón de veces. Obviamente no quedé en el dichoso equipo.

Mi hijo Juan José vivió en el basquetbol experiencias similares. Estando en la preselección del equipo de Bogotá unas semanas antes se lastimó un tobillo. Todos pensamos que fue "sin querer queriendo" y que al final de cuentas fue lo mejor. Él no había sido criado para competir a los codazos y en el deporte de alto rendimiento solo sobrevive el más "atarbán". De todos modos fue maravilloso. Alcanzó a entrenar en el coliseo cubierto del Salitre al que muy pocos tuvieron acceso. Lo acompañamos centenares de horas a entrenar en diferentes escenarios durante por lo menos un par de años. Cuando se aclaró conceptualmente que competir le parecía uno de los antivalores de la sociedad capitalista, dejó de jugar.



EQUIPO DE BASQUET LICEO DE CERVANTES (1964)
Parados de izquierda a derecha: (1) José Gonzales. 2) Hans Klug. (3) Gustavo Cobo. (4) Benjamín Moreno. (6) Pacho Manzanera (entrenador)
Agachados de izquierda a derecha: (3) Baifeld Alberto. (5) Edgar Mariño

SORPRESA

Debía tener como 10 años. Durante las vacaciones mi papá siempre nos daba sorpresas. Una de ellas, maravillosa, fue regalarnos unos pasajes de avión para acompañarlo a uno de sus viajes a Cartagena e ir a conocer el mar.
Esta sorpresa, sin embargo, fue muy especial.
Una noche simplemente nos dijo a mi hermano gemelo y a mí: mañana se van para la clínica. Les van a realizar una pequeña operación. No nos explicó en qué consistía ni la razón para hacerla. Sólo puntualizó que no nos iba a doler, que nos volvería más saludables y que saldríamos de la Clínica al día siguiente. A nosotros tampoco se nos ocurrió preguntar nada más.
Solo recuerdo que entré al quirófano, me pusieron una máscara y me quedé dormido inmediatamente.

Al despertar, todavía medio anestesiado, sentí una especie de ardor en el pene. Me habían circuncidado.
Y sobre la operación no se habló más. La sexualidad era un tema vedado. Sólo cuando vi alguna película sobre el holocausto, donde para identificar a los niños judíos los Nazis llegaban a las escuelas y les hacían bajar los pantalones, supe que era una práctica religiosa. Pero nosotros éramos católicos y por ende deduje que la decisión de mi padre tenía que ver en última instancia con la higiene, en la medida, pienso ahora, que al eliminar los pliegues, el pene no tendría espacios para albergar gérmenes o cosas así.

¡Menuda sorpresita!

ALZANDO PESAS

A los 11 años todos los muchachos queríamos parecernos a Charles Atlas, ese alfeñique de 44 kilos que a través de la “tensión dinámica” se había transformado en un hombre súper musculoso. La "tensión dinámica" consistía en concentrarse y hacer fuerza sin ayuda de ningún aparato. Si se deseaba aumentar el bíceps, por ejemplo, uno se imaginaba levantar un objeto muy pesado con la mano, alzando el antebrazo hasta el hombro y haciendo toda la fuerza que suponía necesaria. Se vendía por correo y había que comprarlo en gringolandia enviando junto con unos dólares, los formularios que venían en los comics. Sus folletos estaban en español. Para una época sin internet, equivalía a un curso virtual de hoy en día. El cuento seguramente se lo había inventado algún fisiculturista Hispano con imaginación publicitaria suficiente para colocarse como apellido, Atlas, aquél personaje

mitológico que cargaba el mundo en sus espaldas.

Pero nosotros (mi hermano gemelo y yo) fuimos más allá. Convencimos a papá que nos regalara un juego de pesas. Y mi papá, lo pienso ahora, que procuraba darnos gusto en todo lo que podía, nos llevó un sábado por la tarde a la tienda deportiva más importante de la época en Bogotá: la Casa Olímpica; y nos lo compró. Quedaba en el Centro, en aquella área que prácticamente nunca visitábamos donde estaban las oficinas, el palacio del presidente y los ladrones.

Lo instalamos en la mansarda de la casa, junto a los escritorios para estudiar, la mesa de ping pong y el tanque de agua. Quedaba en el tercer piso y era inmensa, el equivalente a los 4 cuartos del segundo piso pero sin divisiones. Sólo tenía un pequeño problema: lateralmente el techo era oblicuo, lo que lo hacía un poco menos alto que el de la parte central. De todos modos, el área lateral era porcentualmente muy pequeña y se encontraba muy bien aprovechada porque papá la había convertido en bodegas minúsculas pero funcionales.

El juego de pesas constaba, en primer lugar, de una barra como de 1 metro de largo en cuyos extremos se le montaban unos discos: las pesas, que eran de hierro colado. Había de diferente diámetro; entre más grandes, más pesadas. Si mal no recuerdo eran de tres tamaños: 5, 10 y 25 libras. En la barra existía un agujero que hacía las veces de seguro pues en él se introducía una especie de puntilla (pin) para que no se salieran los discos. El equipo contaba, además, con una angosta y corta cama metálica, suficiente para recostar la espalda y traía dos columnas terminadas en "U" dónde era posible apoyar la barra a la hora de descansar. El juego también tenía dos mancornas con un sistema análogo a la barra pero para alzar con un sólo brazo. Mejor dicho: un pequeño gimnasio de verdad, “juguete” que resultaba completamente alucinante.

El regalo se convirtió en un acontecimiento barrial. Por eso, frecuentemente hacíamos los ejercicios en compañía de uno o varios amigos que se encontraban alrededor de los 11 y 13 años. Quizá alguno de 14 pero eso sí, no menor que nosotros.

Nadie nos enseñó a manejar el equipo. Tampoco existían manuales de uso. Los ejercicios iban surgiendo espontáneamente a medida que experimentábamos. Las mancornas se alzaban del hombro para arriba, por ejemplo; también se podían poner en los pectorales y abrir y cerrar los brazos. Estando parado, si la barra se ubicaba a la altura de las rodillas se flexionaban los antebrazos y se subían las pesas hasta el cuello.

Obviamente hacíamos concursos para ver quién levantaba más peso. Se trataba de realizar un envión, es decir, subir la barra cargada hasta encima de la cabeza, manteniendo los brazos estirados por unos segundos. Creo que yo alcanzaba a alzar hasta 50 libras, lo que implica un disco de 25 libras en cada extremo. Y ganaba, obviamente sin percatarme del daño que podría infringir a mi espalda a pesar que un poco tarde compramos cinturones protectores. Teníamos, pues, toda la parafernalia.
No usábamos ropa deportiva. Simplemente nos quitábamos la camisa, lo que permitía entre otras cosas, observar cómo nuestros escuálidos músculos se estiraban, generándonos la ilusión de que bien pronto estaríamos tan fornidos como Charles Atlas.

Sin lugar a dudas el ejercicio más desafiante era el de levantar la barra recostado de espalda. En él se lograba levantar el mayor peso. Yo podía hasta con 50 libras. Ciertamente era relativamente peligroso. De ahí la existencia de las 2 columnas descansadoras. Sin embargo, éstas, únicamente servían para poder sostener las pesas al principio y al final del ejercicio pero de ninguna manera cuando se tenían sobre el pecho y menos aún, cuando se iban bajando pues si se hacía demasiado rápido uno se daba un tremendo golpe en las costillas y si se descuidaba, hasta podría romperse el mismísimo cuello. Por eso, cuando no se trataba de ejercicios rutinarios sino en una competencia, siempre se contaba de la ayuda de una, en inclusive, dos personas.

En el levantamiento acostado de espaldas se templaban no sólo los músculos de todo el cuerpo sino también la ropa y por la posición de las piernas, los blue jeans se ceñían fuertemente al cuerpo. Precisamente como consecuencia de ello algún día sentí mis pantaloncillos mojados con una sustancia viscosa y caliente. La sensación, desconocida hasta el momento, resultó tan sorprendente como placentera: había descubierto la masturbación.

CARTA A UN DIFUNTO

Bogotá, Junio 4 del 2013

Estimado papá:

¿Cómo anda el frio en Washington? ¿Y la salud de ustedes? Ernesto me entregó el tarro de salmón que me envían cada vez que pueden. Delicioso. Lo comemos con arroz blanco.

Te he escrito algunas cartas convencionales donde narraba alguna noticia de poca importancia. Se podría decir que eran cartas-tarjetas de navidad. Recuerdo que podían demorar semanas en llegar: por la

congestión generada por alguna fiesta, por la paranoica revisión que les hacían a lo que llegaba del exterior... También recuerdo alguna llamada telefónica para el cumpleaños. Se me alcanzaba a cortar la voz pero no había tiempo de darse cuenta porque como eran tan costosas, se hacía indispensable colgar rápido. Se hablaba casi con monosílabos.

Esta carta, sin embargo, es una carta muy especial y curiosamente no tengo ningún afán de que te llegue. Se trata de una carta póstuma, pero aclaro: no es que yo esté muerto y haya pedido el favor de enviártela. El que estás muerto eres tú.

No tengo claro por qué no la escribí antes. Cuando alguna vez me animé ya las cartas habían pasado de moda y solo eran vigentes los correos electrónicos y por internet no se pueden tratar temas serios. ¿No era consciente de la perplejidad que sentía? ¿No quería molestarte? ¿No quería molestarme?

Para empezar, me pregunto si es sensato tratar de hablar con los muertos. ¿Puede un vivo hablar con los muertos sin estar muerto? ¿Es necesario enloquecerse para para poderlos oír? ¿Hay que convertirse a una secta Tibetana? No me importan las respuestas: necesito escribirte esta carta porque es sobre un tema que tengo atorado hace muchos, muchos años.

Creo que siempre sentí por ti una mezcla de admiración y de respeto. Así, me supongo debe ser el afecto entre un padre y un hijo, por lo menos en los años en que vivías. Y obviamente no se hablaba de" hombre a hombre", lo que únicamente sucede en las novelas y las películas: simplemente se obedecía. Los buenos padres no daban explicaciones; comunicaban decisiones.

Lo peor es que si acaso lograras leer esta carta no sé qué podría suceder. ¿Guardarías silencio? Para un muerto puede resultar completamente normal. Pero si te animaras a contestarme, ¿cómo te expresarías? ¿Podría escucharte o necesitaría haber ingerido una buena dosis de yagé? De nuevo tendría que decir que la respuesta no me importa. Simplemente tengo algo que decirte y lo voy hacer, independientemente de lo que vaya a suceder.

Ahí va:

¿Por qué putas me querías internar en el colegio de Duitama?

MI PRIMER MATRIMONIO

Con frecuencia hacíamos fiestas en las casas de algunos amigos del barrio. Yo era novio de Luz Helena Aristizábal que con el tiempo (no mucho) se convirtió en mi primera esposa. Era una barranquillera hija de un descendiente alemán, Gladys Kaiser, y José Aristizábal el cual había amasado una pequeña fortuna con planchones que viajaban por el río Magdalena cuando las carreteras eran todavía precarias.

Mi suegra era un poco neurótica. Aunque conmigo (y mis hijas) siempre fue estupenda, podía ser increíblemente mortificante con sus hijos. Las muchachas de servicio le duraban tres semanas. En un accidente de tráfico perdió un ojo. A pesar de no haber tenido la culpa, pues el otro conductor iba borracho, la familia del marido (pensaban conjuntamente) decidió que no lo demandarían porque con la posible plata ella se "iría" y había que guardar las apariencias.

Cuando conocí a Luz Helena (Lucero, le decían algunos) todavía usaba el lenguaje costeño: abarca, le decía a las sandalias. Bailaba como un trompo y siempre dijo que tenía menos años que yo (éramos de la misma edad).

Todavía me parece muy linda. Creo que ya cuenta con varias cirugías (¿una de derriere?). Posee una nariz respingada que heredó mi hija Claudia. Dicen que Ángela tiene un aire a los Mariños (lo que no dejó de crearle problemas en la adolescencia viviendo con la mamá). Se casó años después de nuestra separación con un abogado francés que trabaja en petróleos y que la ha llevado a vivir en el Perú y a Australia. Hoy día vive en un Pent House de Unicentro. Adoptaron una niña de meses, María Paula, que hoy es toda una mujer.

Yo me casé muy joven, medio en broma decía que lo hice al día siguiente de hacer la primera comunión para ahorrarme el vestido. "Meter las patas", era una especie de pandemia, consecuencia de la inexperiencia sexual. También les tocó hacerlo a tres amigos del barrio: Oscar Lombana, Gabriel (no recuerdo su apellido) y Julián Castillo.


CARVAJAL S.A.
APARTADO 4344 - TELEFONO (9) 268 4411
AV. DE LAS AMERICAS No. 40-81
BOGOTA D.E. COLOMBIA

LUZ HELENA ARISTIZABAL K.
Representante de Ventas

División Muebles para Oficina

Luz Helena Aristizabal, Representante de ventas de CARVAJAL

Me casé en la capilla privada de la iglesia del Divino Salvador, mi parroquia de toda la vida. Mis padres no fueron. De mi familia sólo asistió mi hermana mayor María Inés, que por ese tiempo trabaja en la Embajada Americana y nos regaló unos escapularios de oro. Estuvimos de luna de miel en Santa Marta.

Terminé mi bachillerato en el colegio Simón Bolívar pues al casarme me retiré del Cervantes. Viví unos años estruendosos porque mi familia simultáneamente emigró a los Estados Unidos.

El colegio era de Rentería, un viejo profesor de Física de la Universidad Nacional que tenía el don de explicar cualquier tema de física con una claridad que hasta el más lerdo la entendería. Apasionante. Creo que ha sido el mejor profesor que he tenido en mi vida. Era de Buga y contaba que lo habían echado de no sé qué parte por hacer política. Él ironizaba diciendo que lo único malo que hacía era hablar de lo que sucedía en la vida diaria. Vivía en una casona en el barrio El Retiro, cerca del Cervantes donde también era profesor. Tenía un carro con chofer y explicaba que de esa manera lo podía aprovechar toda su familia.



Allí conocí a Germán Barrera el cual ya no era un muchacho. Sufría de epilepsia y había repetido dos veces cada uno de los cursos de secundaria (hasta que lo dejaban pasar). Fui a su casa varias veces. Me ganaba en ajedrez, por lo que nunca entendí porque no aprobaba las materias en el colegio. Alguna vez nos fuimos en "patota" a tomar cerveza y al segundo trago le dio un ataque. Se mordió la lengua. Yo le ayudé con sus exámenes y lo veía de vez en cuando. Sus papás, que tenían una fábrica de paletas, se lo "regalaron" a sus tíos cuando era un niñito. Una historia descarnada. Vivía en una pequeña mansión cerca a la iglesia de la Porciúncula.

En el colegio Simón Bolívar tenía un compañero homosexual que un día nos invitó a su cumpleaños. Allí lo vi besarse con su amigo como si fueran hombre y mujer. No puedo negar que me alcancé a impactar. Su pareja era un arquitecto que había ganado un concurso de pintura con la figura de un gallo. Una de los jurados había sido Marta Traba. Eduardo, así se llamaba mi compañero de estudios, tenía un taller de costura y tejía sacos. Su hermano menor también andaba con amante, proselitismo familiar que no terminaba de gustarme. Su padre era un pequeño vidriero que se parecía al papá de Pinocho.

Como el hijo del dueño del colegio había estudiado en el Gimnasio Moderno y por unos meses remplazó a su papá en las clases, arregló un partido de fútbol amistoso entre las dos instituciones, el cual culminó con tremenda pelea. Creo que eso de la diferencia de clases es más complicado de lo que uno cree. De todos modos conocí de cerca la palomera del Moderno a la cual le cabían por lo menos 200 animales: hermosa.

Mi matrimonio duró como doce años. Nacieron Claudia y Ángela. Claudia es odontóloga y me arregla la boca a mí y a Juan José, mi hijo del segundo matrimonio (es un maravilloso pretexto para vernos con alguna periodicidad). Ángela es administradora de empresas. Claudia, durante un par de semestres estudio becada. Es una pila. Hizo también su maestría es Ortopedia Maxilar. Ángela empezó economía en el Externado, cambio de carrera y terminó en los Andes. Llegó a ser una ejecutiva con una oficina como las que salen en las revistas de decoración.



Primera fotografía. Luz Helena Aristizábal, Claudia, Ángela y Germán Mariño EL DÍA DE SU PRIMERA COMUNIÓN
Segunda fotografía. De izquierda a derecha: Claudia, Kukin (el perro) y Ángela
Septiembre de 1975

Luz Helena, cuando las niñas ya no eran unas bebitas, validó su bachillerato y estudio

Filosofía y Educación en la Universidad Santo Tomás; realmente fue un esfuerzo muy meritorio. Claro que la carrera sólo le sirvió como formación, pues bien pronto comenzó a trabajar en bienes raíces.

No ha tenido suerte con los negocios. Una vez importó de China cientos de lámparas de papel de arroz para venderlas en la Feria del Hogar. Tenía que ser en gran cantidad para reducir costos. No había terminado de montar el stand cuando se dio cuenta que a pocos metros habían otros iguales, con la diferencia que estaban vendiendo las mismas lámparas a mitad del precio; habían comprado mucho mayor cantidad. Todavía tengo un par de lámparas por ahí.

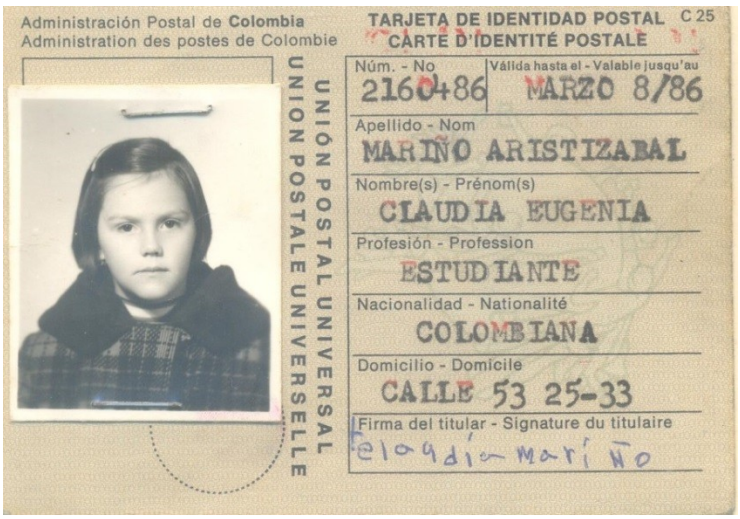
De la "familia" extensa con quien más simpaticé fue con la ex esposa de uno de los hermanos de Luz Helena. Se llama María Fernanda Liz. Es pintora (no sé cómo diablos fue a parar con José Fernando) y además, muy cercana a la izquierda. Nos reencontramos en uno de mis viajes a la Habana. Se había casado con un cubano que trabaja en Casa de las Américas, experto en Brasil. Increíble: era igualito a su primer esposo, aunque más alto. Me invitó a la casa de su marido donde pude conocer el hacinamiento de la revolución: en el apartamento de los padres, además de los viejos, vivían dos de los hijos con sus familias; no se habían hecho nuevas construcciones en la Habana en las últimas décadas. Por algo el índice de divorcios más alto del mundo se daba precisamente en Cuba.

Me encantan los perros y a las niñas les regalé varios. Recuerdo, por ejemplo un Maltés: se llamaba Kukin. También tuvimos un Cocker Spaniel con sus orejas largas y peludas. Le puse Mao, cuestión que no dejó de traer suspicacias políticas. Le tenía pavor a la calle; se comportaba como si todos los carros se fueran a venir encima. Un día se salió y nunca apareció.

Ambas tienen o han tenido por épocas, perros; les encantan. Uno de ellos creo que se lo comió un cocodrilo cerca de la casa de Ángela, recién llegó a vivir en Weston, Florida. ¿Quién iba a creerlo?, como si estuvieran en el Amazonas. En los últimos años Angela tiene un perro que se llama Mateo. La acompaña a trotar en las mañanas por los alrededores de su casa cerca de Nueva York.



Mao: uno de los perros de Claudia y Ángela


Administración Postal de Colombia
Administration des postes de Colombie

TARJETA DE IDENTIDAD POSTAL C 25
CARTE D'IDENTITÉ POSTALE

UNIÓN POSTAL UNIVERSAL
UNION POSTALE UNIVERSELLE

Núm. - No 216048 6

Válida hasta el - Valable jusqu'au MARZO 8/86

Apellido - Nom
MARIÑO ARISTIZABAL

Nombre(s) - Prénom(s)
CLAUDIA EUGENIA

Profesión - Profession
ESTUDIANTE

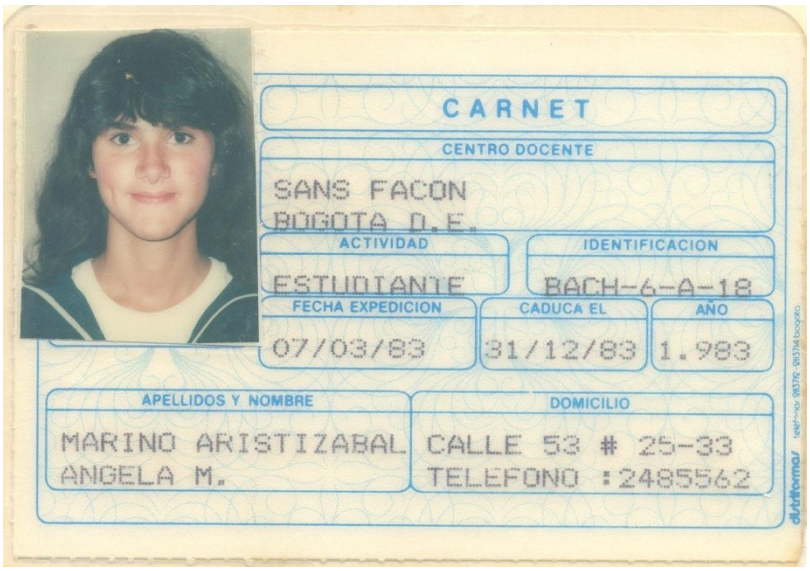
Nacionalidad - Nationalité
COLOMBIANA

Domicilio - Domicile
CALLE 53 25-33

Firma del titular - Signature du titulaire
Elogdia Mariño



Germán, Ángela, Luz Helena y Claudia



Con frecuencia las llevaba al parque. Allí me encontraba a veces con algunas de las amigas de mi esposa que también sacaban sus hijos. Mi esposa decía que iba a mirarles las piernas a sus amigas, pero entre girar la rueda a toda velocidad y montarlas en columpio y en balanza creo que no me quedaba tiempo para hacerlo. Para mí fueron ratos muy gratos.

Les regalé unas muñecas preciosas pero cometí el error de mandárselas guardar en una especie de vitrina. Nunca pudieron jugar con ellas y hasta el momento creo que no me lo han personado. También les diseñé dos escritorios que maximizaba el espacio. Su cuarto tenía una cama camarote. Se podía caminar.

Ambas estudiaron en el colegio San Facon que queda por lo que era el tercer puente de la autopista (hoy día es como el séptimo u octavo). Terminaron allí porque Rocío Aristizabal, su tía, fue por un buen tiempo la psicóloga del colegio.

Por esos tiempos tuve mi primer carro: un Ford Inglés (pequeño). Con él hicimos varios paseos; uno de ellos fue a Melgar, al centro vacacional de la Universidad Santo Tomás, donde estudiaba Luz Helena. Estuvimos acampando. La pasamos muy rico, pero realmente yo no tengo espíritu de Boy Scout. También estuvimos en Carmen de Apicalá. El carrito nos trasteo y nunca nos dejó tirados. Lo vendimos porque era difícil conseguirle repuestos; había muy pocos en el país. Después tuve otros: dos Renault 4, un Sprint y dos Swift; todos eran de segunda con más o menos 10 años de vida. Sólo en el 2009 me pude comprar por primera vez un carro nuevo (Aveo, 1.6) lo que me permitió andar un tiempo como “marrana estrenando lazo”. En el 2017 compré un Chevrolet Spark GT.



Cuando Claudia tenía como 4 años se me salió del carro al dar una curva. Por fortuna iba muy despacio y fuera de un raspón, no le pasó nada. Creo que ni siquiera ella lo recuerda. No he tenido ningún accidente automovilístico fuera de unos pocos rayones. De todos modos, a Juan José, mi hijo del segundo matrimonio, le pasé tangencialmente una vez una llanta por encima de un pie cuando estaba sacando el carro del garaje (tampoco le pasó nada), constatando que era realidad aquello que había aprendido en Física sobre la distribución de los pesos.

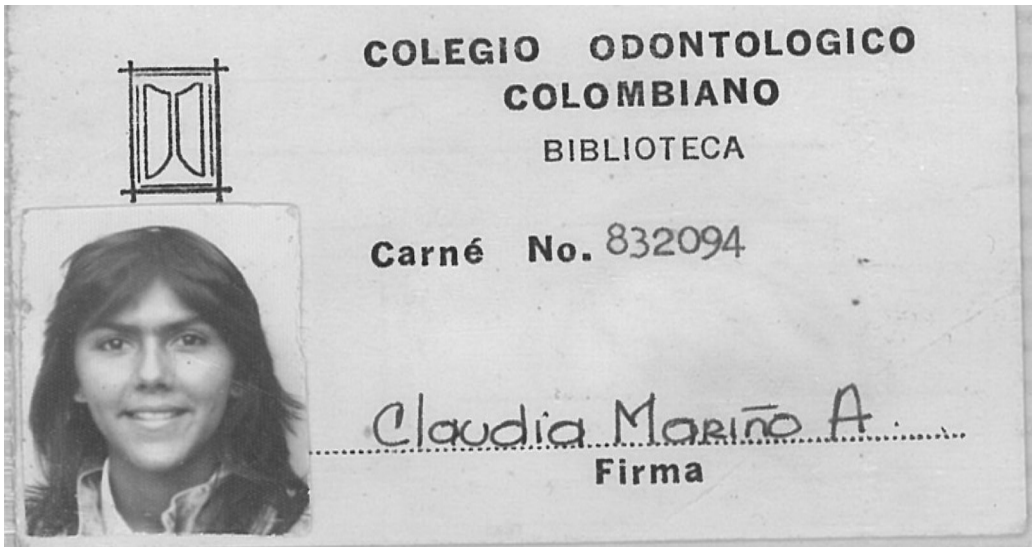




Casa de Angela en las cercanias de Nueva York (Connecticut). 12 Horseshoe Rd. Cos cob. CT/06807



Claudia Mariño

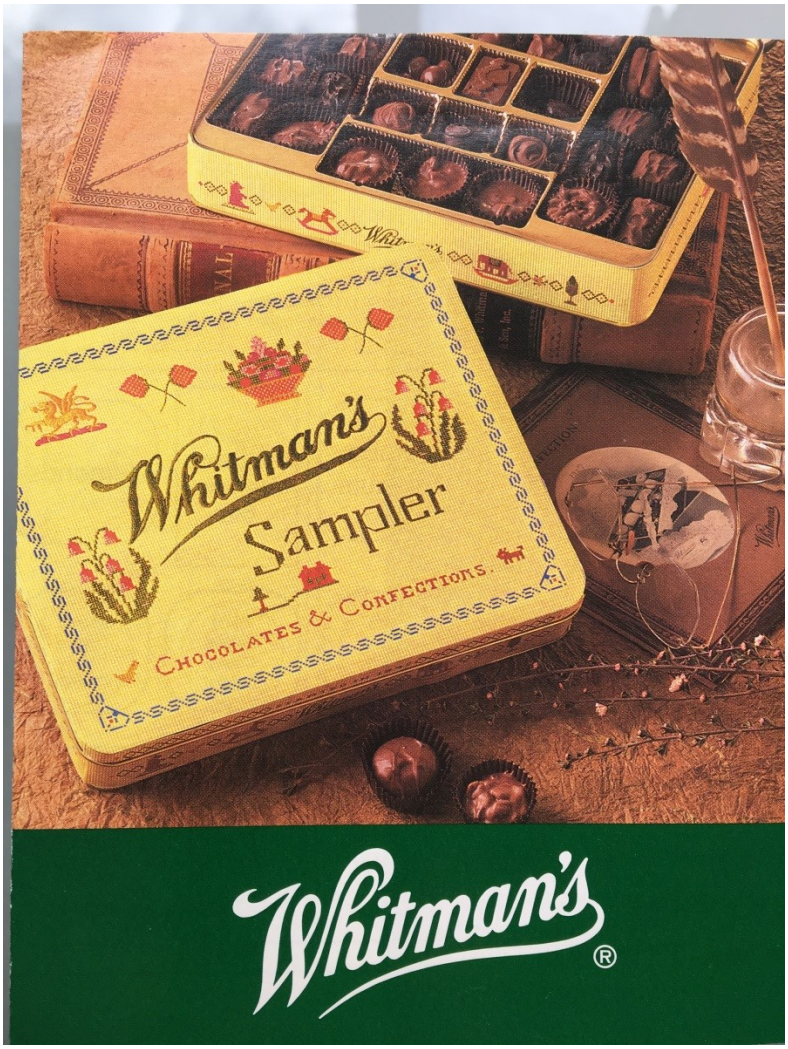




Ángela Mariño

Cuando mis hijas eran niñas, ya separado, yo trataba de ir varios días por semana a ayudarles a realizar las tareas. Al principio, muy pedagógicamente, las orientaba para que ellas solitas las hicieran. ¡Pero qué va! Cuando tocaba resolverles a cada una cuatro tareas, entre ellas 10 ó 15 problemas de aritmética, álgebra o física y además realizar 4 dibujos de anatomía o geografía, terminaba haciéndoselas. Y eso que mientras tanto ellas trabajan en el resto de los consabidos deberes. Claudia me lo reprocha (sólo con respecto a los dibujos). Pero incluso así salía a las 9 de la noche. ¡Qué colegios!

Alcancé a ayudarles en algunas pocas tareas hasta en los primeros semestres de la universidad. A Ángela, algo la apoyé en un seminario sobre la mujer en Latinoamérica.



Dulces enviados frecuentemente de regalo por los abuelitos Mariño

Cuando Ángela estaba escogiendo carrera, yo solo le decía que pensara qué le gustaba. Pero al ver que todo el mundo le "ordenaba" estudiar algo (la mamá quería que hiciera Administración de Empresas, lo que finalmente terminó haciendo) resolví opinar; le dije que economía era más amplia que Administración; que un economista podía, eventualmente, ejercer de administrador. Entró finalmente al Externado a estudiar Economía, pero no le gustó y creo que con razón: en primer semestre le tocó estudiar algo así como epistemología del símbolo (¿Baudrillard?). Profesores locos: dictando el último libro que estaban leyendo. Un día llegó, después de aprobar su primer semestre y me dijo: papá, necesito la plata para inscribirme en una nueva carrera. Y se inscribió en los Andes. Por fortuna todavía se pagaba por declaración de renta. Era harta plata pero no imposible, como ahora, que es una matrícula con costo fijo.



Claudia Mariño, el día de su graduación de odontóloga. Junio 17 de 1988, Colegio Odontológico Colombiano

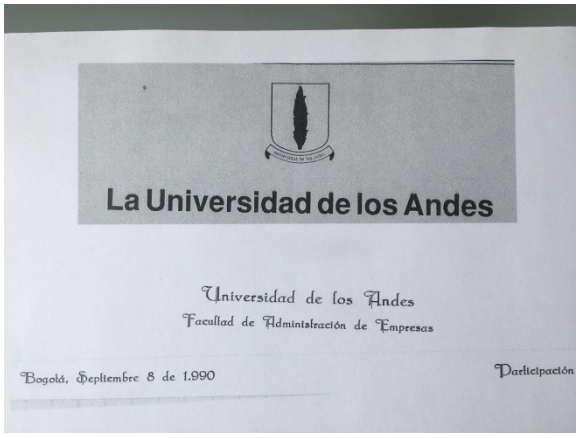


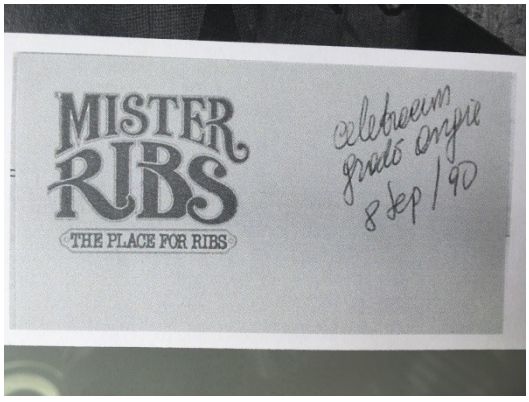
Claudia Mariño. Odontóloga.
Ortopedia maxilar
Consultorio Calle 127

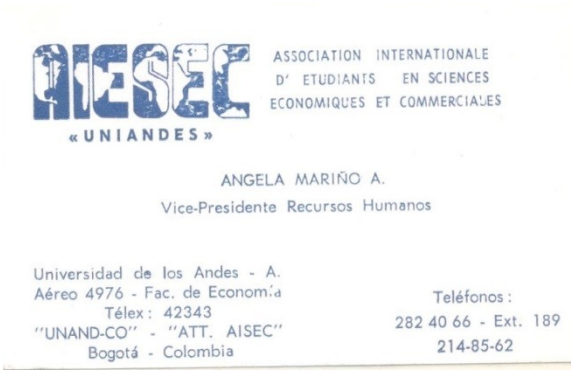


Claudia Mariño .Consultorio Calle 79

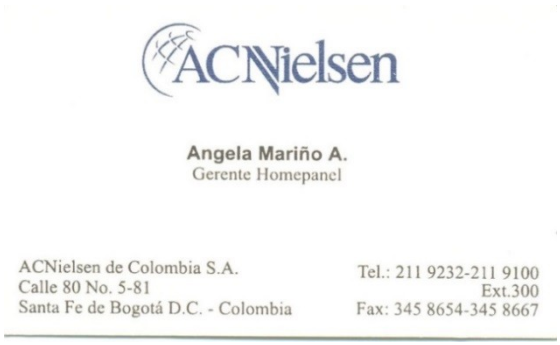

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Angela María Martínez Aristizabal
Administradora


La Universidad de los Andes
Universidad de los Andes
Facultad de Administración de Empresas
Bogotá, Septiembre 8 de 1.990
Participación


MISTER RIBS
THE PLACE FOR RIBS
celebrem
grado amyie
8 Sep / 90



AIESEC – Ángela Mariño.
Vicepresidente Recursos Humanos



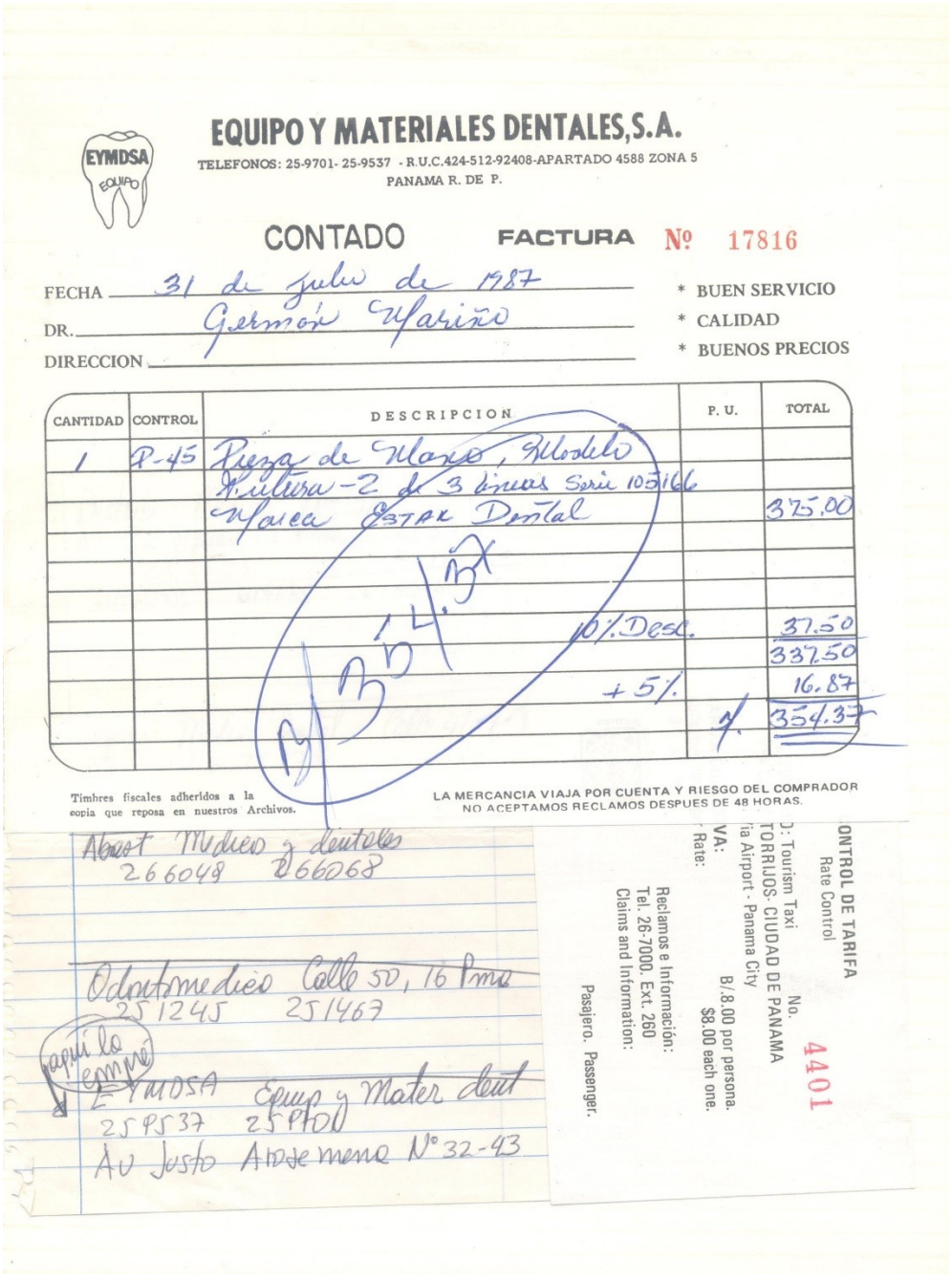
Ángela Mariño. Nielsen
Gerente Homepanel

Como sólo se llevaban un año, las matrículas de la universidad me tocaban al tiempo (y sólo, pues Luz Helena todavía estaba "soltera" y medio en la olla). Recuerdo despertarme sobresaltado en las noches próximas al pago de los semestres. ¡Pero lo pude hacer! Mi papá siempre decía que me admiraba por eso; en los Estados Unidos no sólo se cambia a la dieta de MacDonald; se trastocan los valores que tenemos las clases medias latinas y estudiar una carrera "vale huevo".

Cuando Claudia hacía su año rural de odontología nos fuimos los tres un fin de semana para un hotelito en La Vega; allí comencé a grabarle sus impresiones sobre su práctica, las cuales después de varias sesiones se convirtieron en un pequeño libro que por ahí anda (imprimé 50 ejemplares).



Recuerdo que en uno de mis viajes a Centro América (el 31 de Julio del 1987-ver la factura-), al pasar por Panamá le compré a Claudia, lo que en odontología se llama "una pieza de mano". Costó 354 dólares. A Ángela, el 27 de Noviembre del 86, le compré en Caracas una súper calculadora H.P. ¡Para algo sirve la manía de los álbumes!.



EQUIPO Y MATERIALES DENTALES, S.A.

TELEFONOS: 25-9701- 25-9537 - R.U.C.424-512-92408-APARTADO 4588 ZONA 5
PANAMA R. DE P.

CONTADO FACTURA Nº 17816

FECHA 31 de julio de 1987
DR. Germán Mariño
DIRECCION

* BUEN SERVICIO
* CALIDAD
* BUENOS PRECIOS

CANTIDAD	CONTROL	DESCRIPCION	P. U.	TOTAL
1	P-45	Pieza de Mano, Modelo Turbina-2 de 3 luces Serie 105166 Marca ESTAR Dental		375.00
		10% Desc.		37.50
				337.50
		+5%		16.87
				354.37

Timbres fiscales adheridos a la copia que reposa en nuestros Archivos.

LA MERCANCIA VIAJA POR CUENTA Y RIESGO DEL COMPRADOR
NO ACEPTAMOS RECLAMOS DESPUES DE 48 HORAS.

Abbot Médico y dentales
266048 266068

Odontomedico Calle 50, 16 Pma
251245 251467

aquí lo compré
EYMDSA Equip y Mater dent
25 PS 37 25 PTO
Av Justo Arosemena Nº 32-43

CONTROL DE TARIFA
Rate Control
No. 4401
D.: Tourism Taxi
TORRIJOS- CIUDAD DE PANAMA
ia Airport - Panama City
VA.: B/.8.00 por persona.
Rate: $8.00 each one.
Reclamos e Información:
Tel. 26-7000. Ext. 260
Claims and Information:
Pasajero. Passenger.

Mientras estuvieron solteras y en la universidad, también jugábamos Raquet en una cancha que quedaba al frente de la Biblioteca Nacional. Después del juego, en mi pequeño apartamento de La Macarena (yo también estaba "soltero"), les preparaba fríjoles de tarro con arroz o espaguetis. Fue un periodo de tiempo corto pero con recuerdos muy gratos.



Aparta estudio de Germán Mariño. Barrio La Macarena

Ambas son estupendas mamás. Quizá meten a sus hijos a demasiados cursos: tenis, natación, matemáticas kumon, batería... Pero procuran estar con ellos todo el tiempo posible. Cuando Ángela vivía en Colombia, para poder estar con Sergio y Mariana, como siempre llevaba "tareitas" de la oficina a la casa, se levantaba a las cuatro de la mañana a trabajar y así poderlos acompañar en los deberes escolares en las horas de la noche. Admirable. Claudia no falta los sábados y domingos al club donde hacen con los niños de todo un poco. Yo le digo que aproveche porque en un tiempo no van a querer estar con la mamá. Juan, su esposo, trabaja demasiado y en realidad a Claudia a veces le toca hacer de papá y mamá (con ayuda de una psicóloga estupenda). Ángela, ahora tiene tiempo para estar con sus hijos (¿demasiado?). Vive en una casa elegantísima, pero en los suburbios.

Claudia rápidamente pasó de un apartamentico a un "apartamentazo". Queda diagonal a la entrada del Country Club. Ángela vivía en un Pent House en la 116. Obviamente ambas son de mejor familia que el papá. Eso de mi estrato realmente no me afecta; me alegro por ellas. Yo no quisiera vivir cerca de la gente millonaria.

A Juan Camilo, uno de mis nietos (hijo de Claudia) el cual es hoy día abogado, logré "derrotarlo" en una ocasión en squash en el club El Rancho. Pero no me atrevo a intentarlo

una vez más. Ha estado en varios campeonatos y ganado no sé cuántos trofeos. Como el chiquito, Andrés, que estudia medicina, no ha ganado ninguno, se me ocurrió que debía comprar alguno (yo lo hice con uno divino- art decó-; debo aclarar que tengo más de una docena de verdad) pero me arrepentí de intentarlo ¿qué iría a pensar del abuelo?

Con Juan José (mi hijo), estuvimos alguna vez en el club del Nogal, el club de los nuevos ricos. Nos invitó Ángela pues su esposo Mauricio era socio corporativo. Muy lindo, años más tarde Claudia también se hizo socio. Lo había decorado la hija de Fernando Botero, el pintor. Unos meses después le pusieron una bomba y murieron decenas de personas. El cuento que armaron decía que habían sido las Farc a través del profesor de squash pero realmente parece que se trató de una retaliación entre carteles de la droga. Juanjo se bañó en la piscina y desayunamos algo así como un brunch -desayuna/almuerzo- Me impresionó el campo de tiro con armas de verdad y las réplicas de pequeños muebles. Hoy día, Claudia también es socia. Alguna vez estuvimos almorzando.



Club El Nogal

Claudia me ha invitado a los mejores restaurantes de Bogotá. No quiero ni saber el monto de las cuentas. Lo anterior me ha permitido darme cuenta que no necesariamente entre más caro, mejor. Recuerdo, entre muchos, el peruano de Astrid y Gastón, que queda en la casa que fue de Tubos Moore, en la séptima con 64: estupendo. Y la Pescadería Jaramillo, en el Norte: pésimo; los langostinos no sabían a nada. A mí me encanta, por ejemplo La Puelar (en la 54 con 5); barato y estupendo. Y qué decir del Refugio Alpino, cerca al teatro Jorge Eliecer Gaitán, una zona durísima sobre todo de noche. ¡Pero qué habichuelas!

Ángela me ha hecho unos “regalazos” entre los que se encuentra el computador en que estoy escribiendo estas memorias.

En los almuerzos, Claudia, me cuenta de Andrés y Juan Camilo, mis nietos. Lo que le da una nota más familiar. Con Ángela, desde que se fue, casi que solo hablamos por teléfono, excepto cuando ha vivido en Nueva York donde he ido a visitarla un par de veces.

A mis nietos lo más difícil es encontrarle un regalo, porque lo tienen todo y además,

repetido. Uno de los regalitos que le dieron a Juan Camilo, el de Claudia, fue una batería (platillos, tambores...); a Andrés le costearon un curso de Magia con magos internacionales; y a Sergio, el de Ángela, el papá le abrió una página Web para que chateara sobre su tema favorito: automóviles.

Tampoco nos vemos con frecuencia con Claudia, por que vive en "la ciento mucho" (127) y yo vivo en el Centro, la 27. Son 100 cuadras de diferencia



Iglesia Santa María de los Ángeles

Asistí al grado de Ángela en la Universidad de los Andes; con Claudia sólo pude estar en el del postgrado (para el pre, estaba viajando por no sé qué país). En ambos casos me sentí muy orgulloso de ellas y por supuesto de mí, pues aunque yo nunca me gradué siempre he valorado el título universitario.

Claudia y Ángela se casaron en la Iglesia Santa María de los Ángeles, en el barrio El

Nogal. Ambas estaban preciosas. Los novios anteriores a sus maridos eran unos "pelagatos" sin mayor futuro. Claudia, por ejemplo, conoció a uno en unas vacaciones en Cartagena; vendía "Chance" (una especie de lotería). Cuando alguien se lo ganaba tenía que perderse un tiempo para no pagar. Creo que todavía anda haciendo lo mismo. Ángela anduvo, poco tiempo, con uno que delante de mí se atrevió darle un empujón para reclamarle algo. Me supongo que así trataba el padre del muchachito a la mamá.

Las fiestas de matrimonio fueron en el Club El Rancho y las pagó el esposo de mi ex, que siempre ha tenido unos buenos ingresos (por algo mi ex lo escogió); costaron un dineral. Eso debo agradecérselo. Mis ahorros se fueron todos en la educación universitaria de las "niñas" (así les decía a pesar de ser ya grandes). De todos modos, todavía a Claudia le digo: Clau y a Ángela le digo: Angy- la flacuchenta-.

Con mi "ex" nos separamos sin mayores traumatismos. Yo lo sentí mucho; más de lo que creía. Legalizamos las cosas años después, por iniciativa de ella que era la que tenía bienes raíces (yo había echado raíces pero no tenía nada acumulado). Por demasiados años desprecié el dinero; menos mal que logré asumir posiciones ecuánimes cuando todavía no era excesivamente tarde. Creo que fue cuando, como decía Gonzalo Arango, el poeta Nadaísta: "me di cuenta de que destruir el sistema era muy difícil y entonces, me dediqué a desprestigiarlo". Algo parecido a lo que mencionan Les Luthiers a propósito de la mamá de Marx, la cual le decía que era un idiota porque: "en lugar de amasar un capital, se puso a estudiarlo".

Ángela se trasteó para Miami por el trabajo de Mauricio, su esposo. Unos años antes habían trabajado en México. Entre otras tomó un curso de Bienes Raíces y vendió algunas propiedades. En uno de sus transacciones la demandaron disque por haberle quitado un cliente pero hasta el mismo cliente testificó lo contario y no pasó nada. Menudo negocito. Últimamente se fue a vivir a Nueva York. Sus hijos Mariana y Sergio estudian en Atlanta, en EMORI, donde Ángela se "trasteó".



Germán Mariño con sus nietos. Izquierda a derecha: María Ana Sabogal, Andrés Arbeláez, Germán Mariño, Sergio Sabogal y Juan Camilo Arbeláez



Nietos Sandoval con Mateo



Familia Arbeláez Mariño





Primera Foto: Germán y Ángela Mariño
Segunda foto: Germán y Claudia Mariño



De izquierda a derecha: Juan Abeláez, y su esposa Claudia Mariño, Germán Mariño y su segunda esposa Graciela Fandiño, Maurico Sabogal y su esposa Ángela Mariño, Amalia Mariño y su esposo David Barbosa



Claudia, Germán y Ángela Mariño

UNA ODONTOLOGA POR LAS VEREDAS EL TOLIMA

Extracto del libro "Por las veredas del Tolima" de Claudia Mariño

TABLA DE CONTENIDO

SANTA LUCÍA
EL FIN DEL PRINCIPIO..... 9
RUMBO A SANTA LUCÍA..... 10
LA UNIDAD MOVIL..... 10
BAÑO CON COMPAÑÍA..... 11
ATENCIÓN TEMPORAL..... 12
ZANCUDOS Y VAMPIROS..... 12,
EL QUESILLO..... 13
ESCOPETA CARGADA..... 13
CON LA COSECHA TODO SE DESPIERTA..... 14
A VECES, UNO NO SABE AYUDAR..... 14
LOS AGUEROS..... 15
ENTRE EL FÚTBOL Y LAS PAPAYAS..... 16
UN DIENTE NO ES COMO UN DEDO..... 16
EN OTRAS PARTES ES DIFERENTE..... 17
EL TEGUA..... 17
¿DESPUÉS QUÉ?..... 18
LAS PROFESORAS..... 18

DOSCIENTOS PESOS POR TANDA..... 19
LA RADIO..... 20
UN CONOCIDO..... 20
EN ZONA ROJA..... 20
IMPOSIBLIDAD DE PROGRAMAS..... 21
LOS VIATICOS..... 21
LA BRIGADA..... 22
LAS FIESTAS DE DESPEDIDA..... 22
VALLE DE SAN JUAN
CUATRO CALLES..... 25
LA MAYORÍA VIVE AL FIADO..... 25
¿HOTEL?..... 25
ELLA NO ES LOCA..... 26
LOS GUSANOS..... 27
POBRE ENTRE POBRES..... 28
INFIDELIDAD..... 28
LOS VOTOS..... 28
EL PARTO..... 29
BAUTIZO DE UÑAS..... 30
LAS MUJERES NUNCA SALEN..... 31
MÁS

TRAGEDIAS..... 31
AGUANTAR Y AGUANTAR..... 32
EL COLEGIO..... 32
EL LECHERO..... 33
A LAS MALAS, NO HAY CASO..... 33

OLAYA HERRERA
SE IBA LA LUZ HASTA TRES DÍAS..... 37
TRABAJO PREVENTIVO..... 37
LA NUEVA ODONTÓLOGA..... 38
SERVICIO A LA COMUNIDAD..... 39
ÉTICA EN CONCRETO..... 39
EDUCACIÓN EN LA AUSTERIDAD..... 40
EL DOLOR DE ESPALDA..... 40
FINALMENTE..... 40

INTRODUCCIÓN

Las memorias cuentan mi experiencia como odontóloga en tres pequeños municipios del Tolima.
Fue un poco más de un año donde presté un servicio, ahorré unos pesos y, sobre todo, conocí una Colombia muy diferente a la que yo vivía y en la Universidad nunca me dijeron que existía.
Y la conocí, no a través de estadísticas y libros sino compartiendo con sus gentes la vida cotidiana.
Fui madrina de un niño que ayudé a nacer, me enfrenté con los agüeros, aprendí de las miserias y me bañé en los ríos, bailé en las fiestas, replanteé mi posición frente a los teguas y supe cómo la odontología tiene mucho que ver con el hambre.
En fin, aprendí que todos tenemos mucho que aprender de este país,

porque a pesar de haber nacido en él a veces no somos sino unos extraños.

VALLE DE SAN JUAN

CUATRO CALLES

Valle de San Juan es un pueblo que queda a una hora de Ibagué; se llega por una carretera destapada. Hay un bus que pasa tres veces al día.

Es un pueblo muy pequeño, de unas cuatro calles pavimentadas, con una población de mil quinientos habitantes en el área urbana.

Vive de la agricultura; más que todo del maíz, del tabaco y del algodón.

La mayoría de la gente del pueblo son trabajadores, que trabajan la tierra de los hacendados.

Se llama Valle de San Juan porque está como entre dos cerros; hacia la derecha y hacia la izquierda se tiene un paisaje muy bonito, lleno de montañas pequeñas.

LA MAYORÍA VIVE DEL FIADO

Hay dos épocas del año que son productivas. Creo que son Enero y Julio cuando son las cosechas.

Tienen plata mientras están sembrando y después, cuando hacen la recolección. Pero después se quedan casi tres meses sin trabajar.

En la época de la cosecha iban como 18 pacientes diarios; después tres. Es porque la gente no tiene plata.

La gente vive del fiado, en las tiendas les fían. Cuando llega otra vez la recolección pagan; mientras tanto se ayudan de la gallinita que engordan, de las cositas que tienen; viven del pollito y de la gallinita y del fiado, eso es lo que se da uno cuenta.

¿HOTEL?

Allí llegué al Centro de Salud que pertenece la Servicio de Salud del Tolima; hay un médico y dos enfermeras más el consultorio odontológico.

El Centro de Salud tiene entonces tres consultorios, dos baños una cocina y una alcoba. Como las enfermeras viven en el Valle de San Juan, entonces nos acomodamos allí. Sacaron una camilla del consultorio de urgencias y nos dieron ese espacio para poner el consultorio odontológico.

No hay ni un hotel en el pueblo; si alguien va de visita no consigue dónde dormir, pues no existe turismo. El carro de la gaseosa va cada ocho días y surte todo el pueblo.

ELLA NO ES LOCA

En el pueblo hacen creer que hay una loca, pero ella no es loca, ella es... pues un día en el Centro de Salud se nos apareció; es una sordomuda que tiene una historia tristísima.

El papá, al saber que ella era sordomuda la botó a la calle; ellos vivían en una vereda, por allá lejos del pueblo, la botó y la dejó en el pueblo abandonada. A través de los años ella lo único que ha hecho es medio defenderse. La gente la tiene como pordiosera. Vive de lo que le da la gente, come lo que le da la gente; los vestidos se los regalan las señoras. Pero es una mujer que si usted la manda hacer un mandado se

lo hace (por medio de señales).
El otro día le mostré un tarro de mermelada y le di la plata (el tarro no tenía etiqueta, era solo frasco) para que fuera a la tienda y me lo comprara. Fue, me lo compró y me trajo las vueltas, se demoró cinco minutos haciéndome el mandado. Otro día le dije que me comprara un gancho de ropa, pero que rápido porque ya iba a salir el bus; fue corriendo y me compró los ganchos. Ella no es retardada mental, ella es una pobre sordomuda.
En el pueblo todo el mundo se aprovecha de ella. Por ejemplo, las señoras la ponen a lavar todo el día y no le pagan; simplemente, le dan comida.
Al ver la situación de la sordomuda, un viejito por ahí de unos ochenta años, se la llevó a vivir a su casa; un viejito pobre y miserable que vive en una casa que es como una ratonera, un hueco lleno de ratones.
Pero la sordomuda es muy alborotada. Es una persona escandalosa y le gusta mucho los hombres. En la plaza del pueblo la ponen hacer el amor con el bobito del pueblo y todo el mundo disfruta de ese espectáculo; y la han violado (ha tenido tres hijos. No se sabe si son del viejito con el que vive o, por el contrario, si el viejito al ver esto…).
El viejito se la llevó a vivir a la casa, pero la sordomuda (nosotros le decimos Inés) que tendrá unos cuarenta años, no lo dejaba dormir. Toda la noche era agarrándolo y cogiéndolo; entonces el viejito se subió al altillo de la casa e hizo allá un cuarto. Ella duerme en una pieza abajo y el viejito duerme con candado.

LOS GUSANOS

El primer hijo que tuvo se le murió de desnutrición, porque ella no sabía cómo alimentarlo ni nada. El segundo tiene una historia patética: como ya se la había muerto un hijo todo el mundo en el Centro de Salud pensó que se le iba a volver a morir el hijo; entonces la enfermera (que se llama Audice), fue y le dijo que le regalara el niño. Pero la sordomuda dijo que no, que no, que era de ella. Pero el viejito dijo que si, que él lo regalaba; y un día que la muda no estaba en la casa, la enfermera vino y se lo trajo la niña para el Centro de Salud. La bañaron, la vistieron y la pusieron en la cunita. Ya la tenían ahí cuando la muda se dio cuenta que habían sacado la niña, se fue corriendo para el Centro de Salud y se paró al frente de la cuna. La enfermera le trajo una silla, le dijo que le diera de comer a la niña, pero apenas se la iba a pasar le haló la niña y salió corriendo.
*Después la niña enfermó por parásitos**.** Parece que vomitó los gusanos y el viejito los fritó, les echó aceite y se los dio otra vez de comer. La mató. Le fritó los mismos gusanos que acababa de vomitar y se murió la niña.*
Parece una novela de espanto.
La tercera hija de la muda si se la quitaron; se la lograron quitar y la crió una hija del viejito. Se la quitaron y se la llevaron y a la muda le ligaron las trompas.

En el pueblo hay muchos bobos y muchos problemas de tipo genético. Un pueblo siempre tiene un bobo, pero este pueblo tiene diez bobos, diez retrasados, diez mudos, todo es así; la gente que vive en el campo tiene un hijo cojo, otro niño que nació con las piernas torcidas, la otra... tiene que ser que se mezclan mucho entre familiares. También la desnutrición ayuda.

POBRE ENTRE LOS POBRES

Este pueblo es más pobre que los más pobres. Dice la gente que es tan pobre porque como está cerca de Ibagué, la plata los ricos no la invierten en el pueblo sino que la llevan para Ibagué; todo lo sacan. La pobreza es impresionante. La gente vive de la cosecha y no más; no pueden tener un negocio ni un pedazo de tierra.

En Santa Lucía estaba el río Magdalena donde había pescado. Esta gente vive de puros almidones; los niños son desnutridos. Y los bobos teniendo niños (se casa un bobo con una boba y tienen dos bobitos...)

INFIDELIDAD

Ahora la enfermera ha promovido un poco que se liguen las trompas a las mujeres con muchos hijos. Pero es dura esa gente de convencer, sobre todo el hombre; el hombre piensa que mientras la mujer esté preñada no le va ser infiel y por eso todo el tiempo la mantiene preñada. Y cuando está preñada entonces ellos si le son infieles a las mujeres.

La mujer piensa que como ella ya no va poder tener más hijos, él la va dejar; las mujeres creen que teniendo hijos van a retener a los hombres. De ahí la cantidad de hijos.

LOS VOTOS

Este pueblo es conservador y el alcalde que hay es conservador. Parece ser que para ganar las elecciones los que hicieron fue irse para la vereda de San Luis, que es de otro municipio (no le corresponde al Valle de San Juan) y les dijeron a todos los campesinos que, si ellos votaban en el Valle de San Juan, entonces les iban arreglar los caminos y a poner la luz: Se sacaron los votos de otro lado. Eso es lo que cuenta todo el mundo en el pueblo.

El alcalde es querido y joven; es un abogado. Me contó que había arreglado las escuelas en todas las veredas (tienen once) y está pavimentando con adoquín las calles del Valle de San Juan. No sé si habrán hecho lo de San Luis, no sé.

EL PARTO

Era la primera vez que yo veía un parto. Estaba muy emocionada.

Un domingo a las seis de la tarde llegó una señora que iba a tener un bebé. Decidimos que íbamos a acompañarla durante todo el proceso; a las seis de la tarde la señora tenía dolores leves; era primeriza.

Era del pueblo; a la gente del pueblo no le gusta ir al Centro de Salud a tener los hijos; les gusta estar en el campo y que los atienda la partera. La partera vale más que la enfermera.

La partera cobra nueve mil pesos y la enfermera cobra tres mil pesos; y

por lo menos en el Centro de Salud hay un bronco aspirador por si el niño sale ahogado; y hay camillas. Pero no, a ellos les gusta tenerlos con la partera, porque la partera les da agüita de yerbabuena para que se les aceleren las contracciones, agüita de no sé qué para...; bueno, una cantidad de cosas; y la gente cree mucho en eso, mucho.
Esta señora decidió tenerlo en el Centro de Salud, pero porque no tenía la plata (solo tenía dos mil pesos). Empezó el parto desde la seis de la tarde y yo pensé que iba a ser rápido, pero eran las once de la noche y la señora puje que pujé y nada; y como ella nunca había tenido un niñito, nosotros éramos los que sufríamos.
Por fin a las dos de la mañana el muchachito nació.
Estábamos la enfermera, mi auxiliar y yo, pero yo era la única que no había visto un parto. Al final, como ya llevaba tanto tiempo pujando, empezó a salir lo que se llama meconio, o sea la caca del niño. La enfermera se empezó afanar porque el niño se podía ahogar y esta mujer nada que tenía al muchachito.
De pronto empieza a aparecer la cabeza y ¡el niñito salió!
Yo pensé que el niñito salía rosado; pero no, salió hiscleríco, blanco, por la presión que hay al pasar. Yo dije: se murió, el niñito salió muerto: ¡a mí me dio un susto! Fuera de eso el olor me daba nauseas y tuve que ponerme tapabocas.
Ese olor es sangre dañada. Yo no era capaz de hacer nada, solo miraba aterrada porque ni las tijeras era capaz de pasarlas. ¿Se murió? ¿vino muerto? Porque yo lo vi blanco, pálido. La enfermera le hizo un masaje en el corazón, y ahí mismos el niñito lloró y orinó; se dice que cuando lloran y orina es que van a ser alentados.

BAUTIZO DE UÑAS

Como estuvimos acompañando a la muchacha las ocho horas nos nombró madrinas; un día me dijo en la calle: ¿usted quiere ser la madrina de uñas y de agua del niño? ¿Cómo así? ¿de uñas? Se cree que primero hay que bautizarlo en la casa con agua y cortarle las uñas, para que los brujos no lo posesionen.
Lo bautizan de agua y de uñas, pero sin que el padre de la iglesia se entere, porque entonces no se los bautiza.
Fuimos. Vivían en una casita que no tiene ni agua ni luz; era con vela, por allá a las ocho de la noche y ya habían hecho la ceremonia cuando nosotras llegamos; pero el esposo se presentó y nos dijo que le prestáramos mil pesos porque no tenía para la leche del niño.
¡Por eso me querían nombrar madrina!
Luz Neida me dijo que no le diera los mil pesos, pero a mí me dio pesar, y le dije: bueno, pero es prestados porque son de la Unidad Móvil, no son míos. Tranquila, hoy es viernes, el domingo que me pagan se los traigo.
Se fueron a vivir a otro pueblo; eso sucedió con mi ahijado en el Valle de San Juan.
¡Menos mal que fui solo madrina de agua porque si me hubieran

nombrado madrina de bautizo! Ellas adquieren allá más responsabilidad que las mamás. La madrina es la que a veces le paga el colegio al niñito, lo viste, le manda regalitos; ser comadre o madrina es importantísimo... Es una responsabilidad... hay que pensarlo dos veces.

LAS MUJERES NUNCA SALEN

Otra cosa es que las mujeres nunca salen. Yo creo que se conforman con que él les pase cuatro mil pesos semanales para la comida. Yo les preguntaba: ¿Pero él es buen marido? ¿él es bueno? Pues sí, él nos da pa´l mercado.

El salario mínimo legal es treinta y tres mil pesos. Se ganan eso. Entonces los hombres le dan sus cuatro o cinco mil pesos semanales y el resto, lo que les sobra, se lo beben o se lo juegan al billar; usted ve que las mujeres nunca van a un sitio de esos, los hombres nunca salen con sus mujeres. Las mujeres están siempre en la casa.

MÁS TRAGEDIAS

Hace poquito llegó una mujer al Centro de Salud (el doctor la vio). Tiene una niña que es retardada mental, pero el marido no quiere convencerse. La niña tiene diez meses, voltea los ojos, no se sienta, no sostiene la cabeza.

Tienen diez meses, ya era que estuviera caminando. El doctor le hizo una orden de remisión para el hospital Federico Lleras y el marido se puso bravo porque él no tenía plata para llevar la niña a Ibagué; que la iba a dejar así, que la hermana de él había sido así hasta los dos años y después había caminado.

Ella le dijo que no, que quería llevar la niña a Ibagué. Él tenía una plata, tenía tres mil pesos (me contó la esposa). Ella se los quitó y los escondió, pero llegó furioso a buscarlos y como no los encontró, rompió la orden que le había hecho el médico y rompió la loza y los tres trastos que tenían.

Al otro día llegó la señora conmocionada y el médico le pegó una insultada (que él no estaba para hacer órdenes a cada rato, que no sé qué). Fue cuando me enteré del cuento. Ayudé para que le dieran otra vez la orden y le dije: escóndala no se dónde, pero no la vuelva a romper.

Claro que en este caso uno justifica que la gente se emborrache.

AGUANTAR Y AGUANTAR

Cuando hemos ido a las brigadas, hemos estado en varias casas. Estuvimos donde una señora que se llama Doña Chinca, que es una vieja que tiene como unos sesenta años y como diez hijos. Yo le pregunté: ¿Bueno, doña Chinca cómo ha hecho para que le dure tanto el matrimonio? Y ella me dijo: aguantar mija, aguantar; y empezó a darme una cantidad de consejos; decía que a ella le había tocado muy duro, que su marido le había sido infiel muchas veces, que tenía dos hijos por fuera del matrimonio, pero que ella siempre había pensado en aguantar y tener la familia unida y sacar adelante su hogar.

Me acuerdo de una profesora que vive allá sola, con su hijo, en un

cuartucho infeliz, el marido vive en El Espinal. Vive hace cinco años ahí, no ha podido conseguir traslado: "Yo no me puedo ir para El Espinal porque en El Espinal no tengo trabajo, me toca quedarme aquí, así sea cinco o diez años".
Ella viaja cada quince días a ver al marido.
Pienso en todas esas personas cuando a veces me quejo.

EL COLEGIO

Hay un colegio hasta sexto de bachillerato, pero diría que el 98% de la gente que sale no puede ingresar a la universidad. Este semestre ingresó dos a la Universidad de los Andes (eran los hijos del rico del pueblo). Se graduaron como unos veinte, y solo dos fueron a la universidad.
El resto, pues... Hay algunos que son campesinos y se dedican como sus padres a trabajar en el campo; otros se van a prestar el servicio militar (la mayoría), se van a prestar el servicio militar y nunca vuelven. Las niñas se quedan en el pueblo.
Se ven casos en que la gente camina dos o tres horas para ir al colegio. A la mayoría de las niñas que van al colegio y que viven en el campo, les toca caminar dos horas.
Es un esfuerzo grande ese de ser bachilleres.

EL LECHERO

En una ocasión tenía afán de llegar a Ibagué cuando em iba a encontrar con mi novio el fin de semana. Me dijeron: váyase en la lechera. La lechera es un carro destartalado de un muchacho joven que se dedicó a comprar la leche en las veredas y la lleva hasta Ibagué.
Me monté en la lechera (eran las nueve de la mañana); me dijeron: fresca, a las once estamos en Ibagué, ¿fresca? Hasta ahora se por qué uno dice: "este bus parece un lechero". Yo con ese afán y ese calor y el lechero con el radio a todo taco...; iba a ochenta por hora en esos huecos y entraba a todos los recovecos de las fincas a recoger la leche. De repente paró en una esquina: increíble, invitó a Clausen en lata a todos los pasajeros de la lechera.
Éramos como ocho, el lechero era un "botado".
Llegamos como las doce y media a Ibagué. No nos iba a cobrar el pasaje. La gente es así por allá (va uno a la tienda y le regalan los plátanos); por fin le dije: sabe, déjenos aquí en esta autopista, que nosotros cogemos taxi. Y nos bajamos de la lechera porque sino era hora que estaríamos repartiendo leche por todo Ibagué.

A LAS MALAS NO HAY CASO

Una vez llegó un nosotras ya estábamos en pijama policía las ocho y media de la noche. Yo hablaba por teléfono y Luz Neida se estaba bañando. Tocaron dos veces, a la tercera tocó la puerta como si la fuera a tumbar. ¡Papapa! Pues claro, yo me asusté y le dije: un momentico. Colgué el teléfono y abrí la ventana: ¿Sí, buenas noches? ¿Qué se le ofrece? Ah que yo soy la autoridad de este pueblo, que yo trabajo en orden público que vengo a ver, que llevo media hora... Señor, pero es

que así no se toca, esas no son formas de tocar. Ustedes están aquí para atender a la gente, tengo la cara inflamada, ¿no me ve?
Le dije: primero que todo, estas no son horas de atender al público, y así no es la manera de tocar, me hace el favor y nos respeta.
Yo me puse furiosa porque todavía que toque duro y que uno se asome y diga qué pena, siento haber tocado duro, o pensé que no había nadie, ¿no?
Le dije: tómese un Dolex y le cerré la ventana.
Al otro día llegó y le dijo a la enfermera que nos iba a pegar un susto; que nos iba a pegar un tiro.
Unas semanas después llegaron y tocaron a las... también por la noche (él con otro); que mandaron decir que necesitaban una patrulla en el Centro de Salud. Unos niños nos dijeron que viniéramos urgente al puesto de salud.
Nosotras no habíamos mandado llamar a la policía al Puesto de Salud. Creo que es que les van a pegar un tiro esta noche, nos dice el maldito policía. Quién dijo susto, porque es que esa gente es muy atravesada.

OLAYA HERRERA

SE IBA LA LUZ HASTA TRES DÍAS

En Olaya Herrara con frecuencia se va la luz dos y tres días y así es imposible trabajar.
Eran los meses finales (ya había cumplido mi año rural), lo que estaba haciendo era una prórroga que yo misma había pedido con el deseo de ahorrar más plata.
Terminaba el rural en Agosto, pensaba pedir una prórroga hasta Diciembre y venirme en Enero, empezando un nuevo año porque dizque era más fácil conseguir trabajo. Al fin y al cabo pedí la prórroga hasta octubre porque me dijeron que era más fácil concederla hasta esa época y porque ya estaba ansiosa de venirme, de regresar, pues tenía proyectos y los inconvenientes de que se iba el agua y la luz, los soportaba menos que al principio, ya no me resignaba tanto.

¿TRABAJO PREVENTIVO?

Se supone que se está haciendo un trabajo preventivo y curativo. Preventivo a nivel de: fluorización y de charlas con los padres, los niños y los profesores. Claro que una charla a los niños no es suficiente para que se haga un trabajo preventivo; lo más importante son los padres, pero es muy difícil hacer que los padres asistan. Yo los convoqué a una reunión y sólo fueron diez.
Fueron tan poquitos porque unos trabajaban en el campo (viven muy lejos o viven en la montaña); y también por falta de interés. Era muy difícil.
A eso se le suma la prevención que tiene que ver con la alimentación. Por ejemplo, en el colegio y los núcleos escolares, se supone que hay

una ecónoma que hace la dieta de los niños con alimentos balanceados, Pero la pobreza es tanta que la cuota que pagan los padres es muy poca y aun así, hay niños que les tienen que subsidiar los almuerzos.
El presupuesto es tan bajo que los alimentos que les dan no son lo ideal; les dan muchas harinas, muchos carbohidratos. Casi nunca comen carne o toman leche.
Además, todo es carísimo o escasísimo. Uno creo que en el campo de verdad se comen las cosas que se cultivan y mentiras, todas las cosas se llevan para la ciudad. La gente tiene que salir del campo a la ciudad a comprar lo que ellos producen.

LA NUEVA ODONTÓLOGA

Todos los días se acercaba más la fecha de acabar el contrato. Estuvimos en Ibagué entregando el instrumental; entregándole cuentas a la niña que venía al rural.
La nueva odontóloga salió para Cuello...
Ella también tenía muchos temores, como yo cuando iba a entrar. Que no, que al principio es duro, que al principio era difícil pero que la experiencia de la Unidad Móvil era diferente a la experiencia de los Hospitales, que había sido muy positiva para mí, que había aprendido a servirle a los necesitados, que había adquirido mucho habilidad y seguridad, y por a la parte económica era bueno el rural. A nivel social había que aprender a convivir. Que no pensara que el rural iba ser como en los pueblos, donde iba a salir a bailar y rumbear con el médico.
Mi rural desde el punto de vista económico era el mejor porque permitía ahorrar más, pero tocaba sacrificarse. Otros rurales tienen unidades modelos, yo trabajaba casi de camping.
Mientras yo charlaba con los campesinos, con los profesores, con los niños de la escuela, con el alcalde del pueblo o con el cura, en otros rurales se charlaba con otras odontólogas o con los médicos. Yo tenía roce con personas de un modo de pensar diferente, de un modo de vivir diferente, de un nivel social diferente.
Pero ese era el rural que yo quería.
Yo le decía que este era diferente a los otros rurales; pero a mí me parecía que era una experiencia formativa y además, Luz Neida, la auxiliar, era una persona muy valiosa que le podía brindar mucha ayuda.
También con la auxiliar podía ella compartir y aprender. Yo compartí con Luz Neida muchas cosas diferentes a las que toda la vida he compartido: montaba en flota, comía cualquier cosa, me bañaba en el río... eso que uno en la ciudad nunca ni siquiera sueña hacer.
Los moscos: impresionante; el calor horrible; ¡y una pelea con las enfermeras! Le tocó irse de ahí porque se pusieron a pelear y las trataron muy mal.

SERVICIO A LA COMUNIDAD

La Universidad debe estar más orientada al servicio de la comunidad, al servicio social. La Universidad no es así; al contrario, lo forman a uno en

el ánimo de lucro y eso no es mal: uno tiene que sobrevivir, peor también debe prestar un servicio social.
Yo hubiera querido que me enseñaran más sobre salud pública y promoción de la salud.

ÉTICA EN CONCRETO

Otra cosa es la ética. La ética que le enseñaron a uno es que no debe sacarle los dientes al paciente. Pero una cosa es la ética en abstracto y otra es un odontólogo en el campo, un odontólogo tirado en el campo con un campesino que no tiene ni los $200 para sacarse el diente que lo está matando del dolor.
Uno pensaba que si era ético sacar un diente que podía tener salvación. Pero el campesino vivía a cuatro horas a pie y no podía volver sino hasta después de la cosecha. Todas esas situaciones, que a nivel teórico tienen una solo solución, en la práctica, tienen variantes.

EDUCACIÓN EN LA AUSTERIDAD

Definitivamente la orientación de la Universidad falla. Por ejemplo, se enseña que para sacar una muela uno tiene que pedirle al paciente veinte mil exámenes (y en principio creo que está bien; eso me formó y lo agradezco). Pero uno va al campo y no tiene la radiografía, no tiene nada, y le da miedo hacer la endodoncia sin los requisitos que le enseñaron.
Deberían enseñar a tomar decisiones sin que tuvieran todas las ayudas.
Las rotaciones que nosotros hacíamos en la Universidad eran ir a un centro de salud para pararnos al lado de una odontóloga a pasarle el instrumental. Nunca un profesor nos dijo: de pronto les va pasar esto o aquello, o el día que usted no tenga este instrumental, hágalo así.
Todas estas respuestas le toca a uno respondérselas al principio... y solo!!. Da mucho temor porque uno está acostumbrado a la luz buena, a la silla buena, a la anestesia, a todo, y en la vida real no es así.

EL DOLOR DE ESPALDA

Un ejemplo claro es mi silla. Las condiciones eran muy precarias: el asiento donde uno se sentaba, pues de palo; la silla del paciente: no subía ni bajaba, la luz muy mala porque era una lámpara de enfermería. Entonces, la posición en la que uno trabajaba era de puro contorsionista. De ahí vinieron mis dolores en la espalda, en el brazo, en el hombro, en el cuello. Y todavía los tengo.

FINALMENTE

A pesar de todo creo que ha sido una experiencia muy positiva. A nivel personal y a nivel profesional.
Eso de valorar lo poco que se tiene, de aprender a convivir y aprender a aprender, de aprender a entender cómo piensa y cómo actúa la gente campesina, es como conocer otro mundo.

CON MONSERRATE A MIS ESPALDAS

Bogotá está custodiada al oriente por dos enormes cerros: Monserrate y Guadalupe. Ambos se encuentran como a 500 metros de altura sobre la ciudad. Ambos son de un verde profundo en invierno y ambos reverberan con los incendios forestales en verano.

Yo he subido unas pocas veces en la vida. La última vez que fui a Monserrate lo hice en teleférico y fue para una comida ofrecida a los empresarios, en un lujoso restaurante que existe en la cima del cerro. Como era de noche, por las ventanas se veía la ciudad como un mar de luces incandescentes. La cena fue ofrecida para recaudar fondos por el programa de los Derechos de los Niños para el cual trabajé unos pocos meses, coordinado por Unicef y la Secretaría de Integración Social de Bogotá.

A Guadalupe, en cambio, siempre he ido por la carretera que conduce a Choachí pues no tiene camino peatonal. El trayecto a Guadalupe es menos empinado por lo que muchos ciclistas lo utilizan para entrenarse, exponiéndose, eso sí, al robo de sus bicicletas.

Pero ese domingo no subí por voluntad propia a Monserrate. Me tocó subir; y todo como parte de una promesa hecha por mi hija Ángela que necesitaba obtener un cuatro (4) en contabilidad, una de las materias de la carrera de Administración de Empresas que cursaba en la Universidad de Los Andes. Como a ella le daba miedo (y aburrimiento) ir sola, porque obviamente la subida era caminando, anexó a su papá en la búsqueda del milagrito.

Sacar cuatro (4) en un examen final para tener un promedio global de 3.4 que incluyera todas las materias, implicaba ciertamente un milagro pues su profesora Penélope era de las que todavía pregonaba que el 5 es para el autor del libro, el 4 para el profesor y los alumnos sacaban de ahí para abajo, lo cual armonizaba a las mil maravillas con aquel estribillo de que entre más alumnos "raje", mejor profesor será.

Las reflexiones pedagógicas sobre si realmente los brutos eran los alumnos o el profesor, no se me vinieron a la cabeza sino mucho tiempo después. Ese domingo empecé el recorrido comentándole a Ángela, que mi abuela había contribuido a la construcción del templo que se encontraba en la cúspide de la montaña, subiendo de rodillas con un ladrillo en cada mano para cumplir con no sé qué promesa.

Lo que no le quise contar era la noticia que había leído la anterior semana. Un grupo como de 20 Boys Scouts habían sido asaltados en el mismo y único camino que estamos transitando. Ciertamente se habían aventurado un sábado y no un domingo, cuando la romería es multitudinaria. Su veterano e imprudente guía resolvió salir a la defensa de su rebaño, sacando un revólver, consiguiendo que el grupo de ladrones le disparara hiriéndolo de muerte.

Ángela subió como una pluma pero en cambio yo, a los pocos minutos tenía que hacer paradas intermitentes para oxigenarme. A pesar de que el camino es bastante rústico y empinado, cuando se miraba hacia abajo

o para los lados, el paisaje era tan soberbio que bien valía la pena el esfuerzo. Paradójicamente el mayor peligro consistía en esquivar a los otros escaladores unos porque iban muy lentos y otros porque lo hacían muy rápido.
Y llegamos. Los alrededores de la iglesia parecen un mercado Persa. Venden de todo tipo de artesanías, eso sí, a cuál "pior" de mal gusto. Los numerosos almacenes se entremezclan con algunos pequeños sitios donde venden galguerías. Son tantos locales que el área se convierte en una especie de galería alterna a la propia iglesia.
También miramos por un telescopio que se activa con monedas. Desde allí resulta divertido jugar a encontrar la autopista del Aeropuerto El Dorado, el edificio de Avianca, el parque de El Salitre y obviamente la Universidad de Los Andes, cuyo edificio del área administrativa, donde había que ir a matricularse para el siguiente semestre, si se obtenía el anhelado promedio, había sido una fábrica de chocolate. Lógicamente se hacía aún más evidente la valides de su logotipo: una cabra, pues para ir a cualquier de sus salones era necesario subir montones de escaleras.
La iglesia alojaba al Señor Caído y su alucinante impacto se encontraba en un área ubicada debajo del altar la cual se encontraba llena de pequeñas placas rectangulares (20x30?) de mármol con los agradecimientos respectivos:

La familia Duarte agradece al Señor Caído por la curación de la epilepsia a nuestro hijo Juan. Febrero de 1995.

Las placas, a su vez, se entretejían con decenas de muletas.
Al salir, no podía faltar el almacén de artículos religiosos, donde después de mirar y mirar, terminamos por comprar una pequeña calcomanía que nunca supe dónde fue a parar.
Y descendimos pero no a píe (eso había quedado claro en la promesa) sino en funicular, que viaja ya no por cables como el teleférico, sino como un tren, pegado a la tierra y con una inclinación de fácilmente 70 grados.
Ya en la calle, compramos un algodón de azúcar y nos untamos de rojo todas las mejillas.
Y esperamos.
Una semana antes Ángela había ido a hablar con la profesora Penélope para ver si le subía unos puntos a la calificación de su segundo parcial, lo que era más que justificado, pero nada. No aceptó.
Cuando llegó el día que publicaron las notas, Ángela se dirigió casi en cámara lenta a la cartelera y resignada buscó su nota. Era tal su tensión que no vio su nombre; sin embargo, respiró profundo y se buscó nuevamente.
Había sacado 4,2

SQUASH

Cuando joven pasó muchas horas jugando tenis: una herencia temprana que le dejó su padre. Participó en algunos torneos, conoció gente de todas las clases sociales, hizo mucho ejercicio y medio aprendió a ganar y a perder.

Con los años, cuando tuvo hijos decidió que enseñarles tenis era demasiado complicado. Para empezar, se requería pertenecer a un club privado, cosa que no se encontraba a su alcance; además, fuera de las canchas del Parque Nacional que siempre estaban repletas, no existían canchas públicas; de otra parte, el tenis se practica al aire libre y no siempre el horario disponible coincidía con un buen tiempo y como si fuera poco, debe realizarse de día porque aunque existen unas poquísimas canchas cubiertas e iluminadas son excesivamente costosas. Por eso optó por enseñarles a sus hijos inicialmente el raquet y posteriormente el squash. Ambos se pueden practicar en pequeños centros deportivos privados donde no hay socios sino que las canchas se alquilan por hora y ambos se llevan a cabo en recintos cubiertos que por no ser áreas muy grandes su iluminación resulta relativamente asequible. Inició enseñándoles raquet por ser muy parecido al tenis; sin embargo, para jugar raquet existe un problema muy serio: en Bogotá había para esa época, muy pocas canchas, cuestión que comparativamente no sucedía con el squash.

Jugaba con sus hijos en unas canchas (¿año 2.000?) que quedaban al frente de la Biblioteca Nacional, las cuales pertenecías a la Universidad Jorge Tadeo Lozano que como la demanda de los estudiantes eran tan poca, resolvieron abrirlas al público. El sitio le resultaba estupendo porque su apartamento quedaba en el barrio La Macarena a solo unas pocas cuadras de las canchas. Además, su hija Ángela estudiaba en la Universidad de los Andes, que también se encuentra en el camino.

El administrador era un barbudo buena gente que tenía un nombre bíblico: se llamaba Jeremías y Omaira era la entrenadora, a la cual contrataba sólo esporádicamente pues él hacía sus veces, cuestión que disfrutaba enormemente.

Pero no todo el tiempo jugó en ese lugar: Claudia, una de sus hijas, lo hizo por su cuenta, ya con sus hijos, en un club privado y él, con Juan José, su hijo del segundo matrimonio iba algunas veces al centro recreativo de Compesar. Y fue precisamente en los lugares señalados que por pura casualidad conocieron a John Freddy Arellán.

John Freddy, además de ser entrenador del club donde Claudia pertenecía, era un negociante nato: vendía raquetas, bolas y artículos deportivos. Por quedar debiendo una suma alta a uno de los proveedores y hacer quedar mal al club, fue expulsado del mismo. En Compensar, el encuentro fue diferente. Al ver que estaba dictando clases, él le pidió que le hiciera una sesión individual a Juan José a lo que Jonh Freddy se negó, aduciendo que todas sus clases eran grupales. El

suceso fue un poco bochornoso porque de paso criticó a Omaira, la entrenadora conocida, refiriéndose a ella como una simple caddi (recogebolas en el tenis) que había aprendido a jugar y se había autograduado de maestra de squash.

Nunca más supo nada de John Freddy hasta el atentado al Club El Nogal. John Freddy introdujo un carro con 200 kilos de dinamita. La explosión dejó 36 muertos y 167 heridos.

El Club está ubicado a unos pocos metros de la oficina de Nielsen, donde trabajaba Ángela, su segunda hija. Tan sólo lo separa una pequeña construcción. Por fortuna a Ángela, fuera del tremendo susto, no le pasó nada.

Las versiones sobre lo sucedido todavía no resultan suficientemente claras. Para empezar, John Freddy fue la primera víctima. Aunque todo parece indicar que efectivamente aprovechó su función de instructor de squash del Club para ingresar el carro bomba, él no lo hizo estallar pues supuestamente tendría tiempo de sobra para alejarse con vida del vehículo (¿una hora?).

Otra de las dudas son los motivos para hacerlo. ¿Fueron las Farc o fue una retaliación entre los carteles de la droga? ¿Qué tan cierto es que el gobierno estaban realizando conversaciones con los paramilitares?

Se decía que el Club se había convertido en la casa de Nariño alterna. No en vano se pudo constatar que la Vice presidenta de la república se había alojado varias noches durante numerosos días por las semanas que ocurrió el atentado (durante el mes de octubre lo hizo: del17 al 19; del 21 al 25 y del 28 de octubre al 2 de noviembre); su estadía se debió a que durante ese tiempo se sostuvieron reuniones donde entraban y salían diferentes ministros del despacho.

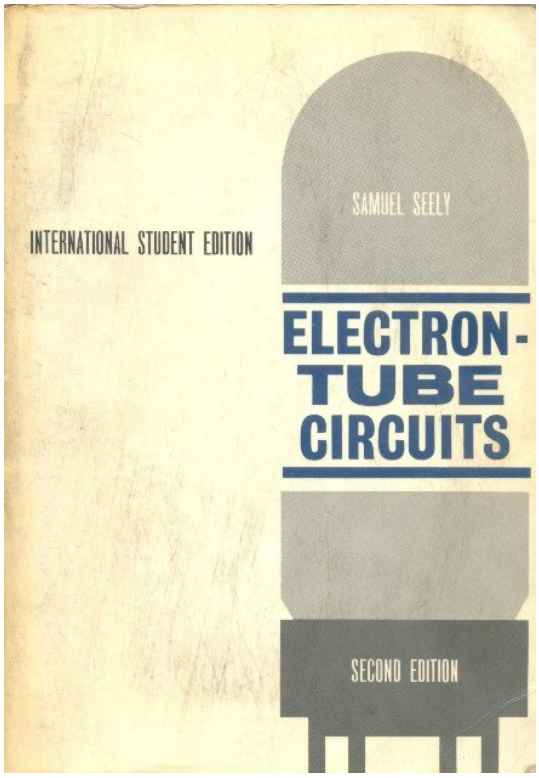
El Consejo de Estado condenó a la nación pues no se habían tomado las suficientes medidas de seguridad ante el sensible escenario.

LA UNIVERSIDAD

Me presenté a Ingeniería Electrónica porque estaba de moda. Pasé en la Javeriana. Cuando miré la cartelera con la lista de admitidos, del puro susto no vi mi nombre y creí que había sido rechazado; resolví devolverme después de dar unos pasos. Leí con detenimiento y sí, ahí estaba. También me había inscrito en la Distrital, pero obviamente, tras saber que había sido admitido en la Javeriana, ni siquiera presenté el examen de admisión.

¡Qué carrera! Alguna vez me enteré que era donde mayor mortalidad académica existía (en todo el país). Claro: como recibían el doble del número de estudiantes que podían albergar los incipientes laboratorios, pues entre más alumnos rajara era un mejor profesor. Paredes, uno de los tenistas conocidos que también había estudiado electrónica pero que había perdido el cupo, me decía que yo era un "teso".

Y resistí como ocho semestres a punta de estudiar todos los días hasta las dos de la mañana. Pronto descubrí que cualquier materia, en últimas, sólo era una especie de álgebra donde se daban unas fórmulas que había que aprenderse de memoria y combinarlas. Nadie sabía de dónde salían y menos para qué servían (además de ser indispensables para aprobar los exámenes). La cosa era tan loca, que alguna vez (¿tubos II?) con un pequeño grupo que estudiábamos juntos, a través de un amigo (Celso Mora) que tenía a su vez un amigo que trabajaba en la librería Buchols, importamos el libro del profesor donde estaban los problemas resueltos; nos los aprendimos de memoria y apenas logramos sacar tres con cinco en uno de los exámenes (se calificaba sobre cinco).



Recuerdo que en el primer examen de Física, cuyo libro estaba en Inglés, el Padre Vladimir (jesuita típico), nos hizo "trampitas" como la de colocar diez datos a un problema que

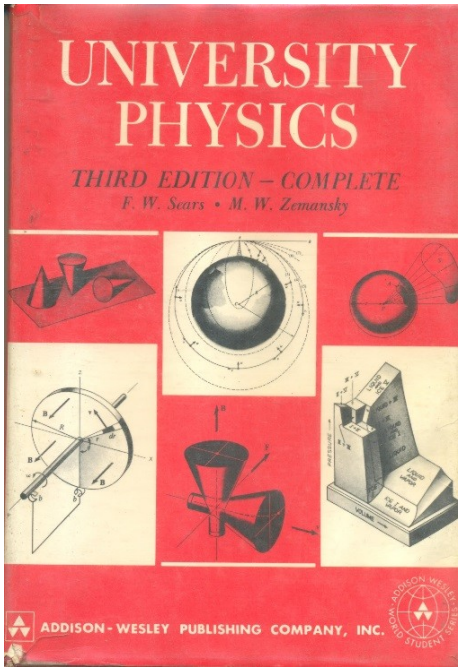
únicamente requería de tres para resolverse. Lógicamente todos utilizamos todos los datos pues eso era lo que suponía que había que hacer. ¡Y nos rajamos!

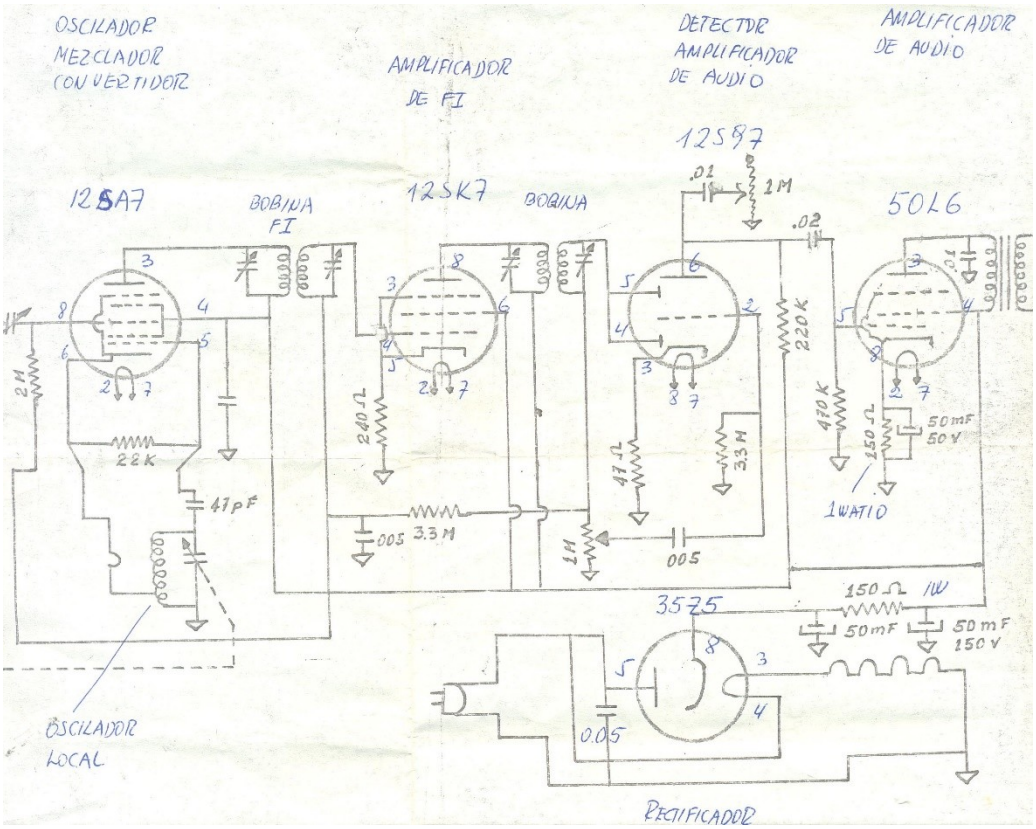
Me hice muy amigo de Humberto Pinto (murió como a los 40 años de un ataque al corazón); era hijo de un tendero rico de un pueblecito de Boyacá (Mongua). En unos de los exámenes de física resolvió copiar la respuesta a una de las preguntas, pero por el afán lo hizo en inglés (nos dejaban sacar el libro que estaba en inglés). Él sólo sabía que la respuesta debía estar ahí, en esos párrafos, aunque no entendía prácticamente nada. Lo curioso es que le valieron el punto por que el curita pensó que Humberto sabía inglés.

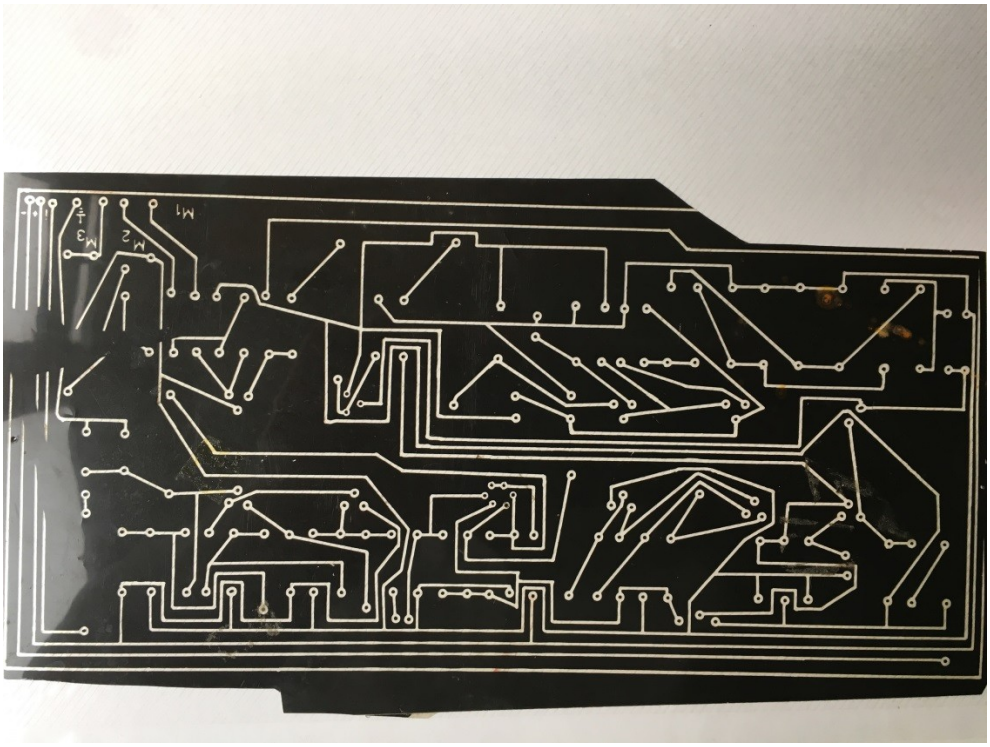
En la facultad conocí a Jorge Zorro, un amigo de esos que se ven cada 5 años durante unos minutos, pero que nunca se olvidan. En un examen de laboratorio yo saqué 1.5 y él 0.3. Ese día salió diciendo que se retiraba, pero en verdad quién debía retirarse era el profesor. ¿Quiénes eran los burros?, ¿los alumnos (creo que todos nos rajamos) o el profesor?

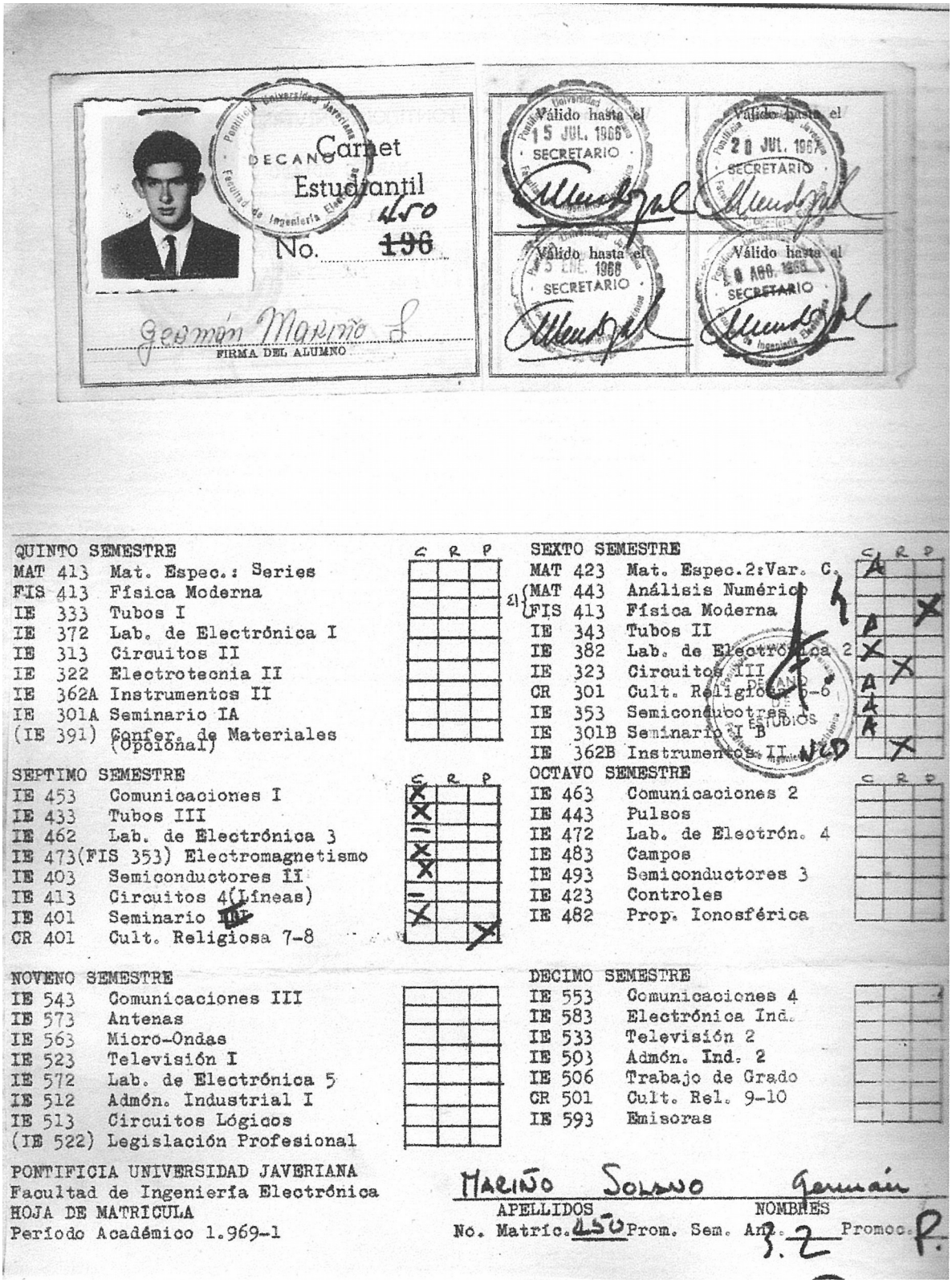
Jorge tenía un equipo de radio aficionado. También era un pianista que contaba con lo que los músicos llaman oído absoluto. Con la herencia anticipada que su mamá le brindó se fue a estudiar Dirección Coral a Moscú. Años más tarde pasó a Alemania, donde quiso estudiar piano. Allí descubrió que los pianistas no empiezan a formarse profesionalmente tarde (a los 23 años); lo hacen casi desde bebés. Se casó con Pilar Leiva, una pianista que dio su primer concierto en el teatro Colón a los 8 años; para lograr tal hazaña, su mamá le hacía repetir los cursos de primaria de manera que como ya se los sabía, le quedara todo el tiempo para ensayar.

Jorge dirigió el Conservatorio de Cali y hoy en día es el Decano de Música en la Universidad Antonio Nariño. También trabajó en un programa que tenía la Universidad Pedagógica de Tunja.




OSCILADOR
MEZCLADOR
CONVERTIDOR
AMPLIFICADOR
DE FI
DETECTOR
AMPLIFICADOR
DE AUDIO
AMPLIFICADOR
DE AUDIO
12SA7
BOBINA
FI
12SK7
BOBINA
12SQ7
50L6
3525
2M
22K
47pF
240Ω
.005
3.3M
1M
.01
.02
220K
470K
47Ω
3.3M
150Ω
50mF
50V
1WATIO
1M
.005
150Ω 1W
50mF
50mF
150V
0.05
OSCILADOR
LOCAL
RECTIFICADOR





Notas de Germán Mariño en los 8 primeros semestres de Ingeniería Electrónica

A través de Jorge conocí a “Chaito” (Luis Eugenio Andrade). Su abuelo había sido candidato a la presidencia de la república por el partido conservador. Tenía en común con Jorge que ambos habían estudiado para jesuitas (el juniorado, solamente). Contaban cómo se ponían silicios para martirizar el cuerpo. Los tres constituimos un grupo de estudio: en vacaciones íbamos a conversar sobre libros en una casa que la familia de Jorge tenía en Villa de Leyva. Allí discutimos desde Piaget hasta Teilhard de Chardin. Chaito (le decían así porque al despedirse, en lugar de decir “chao” en italiano, decía: chaito); hizo no sé cuántas especializaciones en Bélgica, EEUU y en Suecia sobre biología (¿molecular?) y es ahora profesor de la Universidad Nacional. Inicialmente no tuvo mucha suerte con sus matrimonios: con la última, Teresa, tiene un hijo que estudia matemáticas y que se dice apolítico.

Con Jorge y Chaito, todavía nos seguimos viendo. Eso sí, cada varios años. Uno de los convocantes es Rafael Ávila, un profe de la Universidad Pedagógica conocido de mi esposa Graciela y cercano a Chaito porque ambos estudiaron, aunque en diferentes carreras, en la misma Universidad en Bruselas: la Universidad Católica de Lovaina.



De izquierda a derecha: Luis Eugenio Andrade (Chaito), Jorge Zorro y Germán Mariño



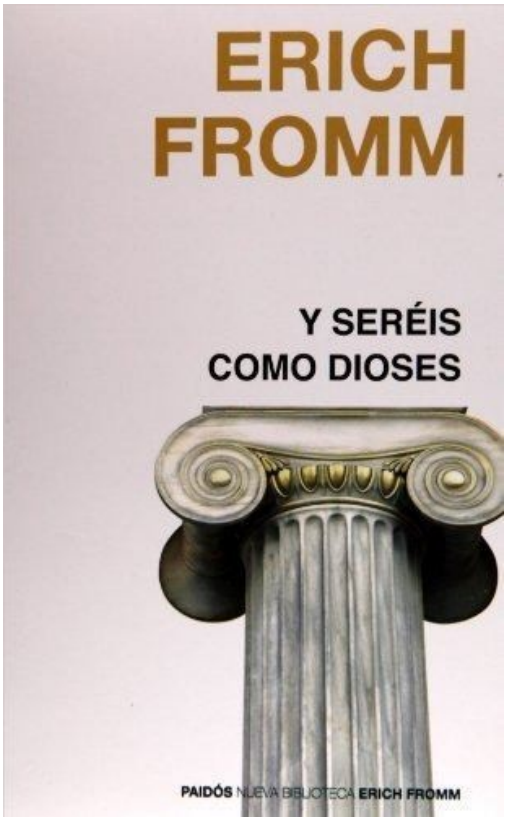
En la carrera también estaban los “nerdos”, un grupo de Caleños de alta alcurnia. Un día, circunstancialmente averigüe “parte” del origen de su inteligencia. Hacían, con otros caleños que iban más adelante, un recuento pormenorizado de los exámenes de los profesores, prediciendo (solo parcialmente) las características de los que más tarde nos tocarían presentar a nosotros. No quiero con lo anterior negar sus capacidades (realmente eran medio genios) pero indudablemente una de ellas era la de manejar información que los demás no teníamos.

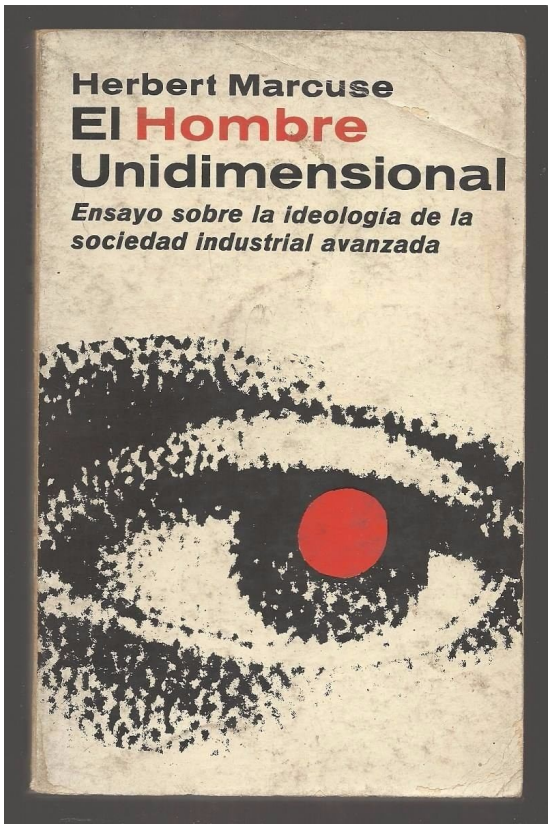
Recuerdo haber inaugurado mi giro contestatario con un seminario sobre Mac Luhan. Para lograr que me dejaran dictarlo, tuve que conseguirme la firma de todos los compañeros de curso. Versaba sobre el libro “El medio es el mensaje”, donde se postulaba, entre otras, la inclusión que la televisión generada por el bajo número de estímulos visuales que el televidente debería encargarse de completar. Algo así como una mirada psicológica en un ámbito donde sólo estudiábamos los circuitos de la televisión que la hacían funcionar. Le encantó a Pinto el de Mongua, donde con Eduardo Pizarro hicimos nuestro primer trabajo “comprometido”. Creo que fue el único que entendió la charla que tenía consignada en tarjetas y que pedí, para empezar, que las revolvieran al azar (como si se tratara de una baraja de naipes) para estructurar mi presentación sin ninguna estructura. Un toque postmoderno sin tener la más puta idea que lo hacía.



Celso Mora (mi simpatía por los populares era recurrente) me ayudó mucho en semiconductores II; pero qué va: yo ya no daba para tanta idiotada. Su padre había sido declarado el campesino del año, honor que le permitió saludar al Papa cuando vino a Colombia, y tenía una casa cerca de Cúcuta (con capilla incluida). Había hecho su pequeña fortuna contrabandeando ganado a Venezuela. Era íntimo de uno de los profesores de la Universidad, también Santandereano, que usaba camisas amarillas y se dedicó (conjuntamente con Celso) a venderles programas de computador a las transnacionales para que hicieran la contabilidad. Recuerdo que el profesor dictaba toda su clase basado una revista que solo él tenía, por consiguiente pasarle la materia era casi imposible. De Celso se enamoró la hija de la dueña de una de las residencias donde vivió como estudiante; era mucho mayor que él y fea (además, se vestía, como se diría hoy en día, como una "chuchi Barbie"). Le llegó a decir que aceptaba ser su "querida", cuando Celso se ennovio con otra muchacha. ¡Patético! Estuvo un tiempo en Centro América asesorando no sé qué corporación. Nunca supe en qué paró su vida.

Por esa época comencé a leer. Mis primeros libros fueron de Eric From: "Y seréis como dioses" que me ayudó a sellar mi alejamiento de la religión; "El arte de amar", donde se planteaba que los príncipes azules no existen, que el amor hay que construirlo y "El miedo a la libertad", tesis sobre el nazismo que todavía resulta vigente para explicar las aspiraciones dictatoriales de los líderes de mi país (Uribe, por ejemplo).





Después leí sobre psicoanálisis (Freud, Karen Horney...) y finalmente acabé en Marcuse ("El hombre unidimensional"), con toda la crítica a la racionalidad del capitalismo moderno. Ahora pienso que no era mucho lo que entendía pero me ayudaba a abrir mi mirada al mundo

Asistí a un curso sobre Metodología Integrada (MEI) que dictó Federichi, ese matemático italiano que terminó en Colombia, por fortuna para nosotros, ahuyentado por el fascismo. Por primera vez supe que el conocimiento poseía dimensiones como la sincronía y la diacronía o lo funcional y lo estructural. Entendí (y me sirvió en la vida) mucho más de lo que en ese momento creía. Más tarde volví a oír lo del MEI pero esta vez de Germán Zabala (asistí la semana pasada a su entierro) el cual armó un tierrero en el Mary Mount donde lo acusaron de tratar de volver comunistas a las alumnas. Trabajaba con los curas de Golconda y Frente Unido.

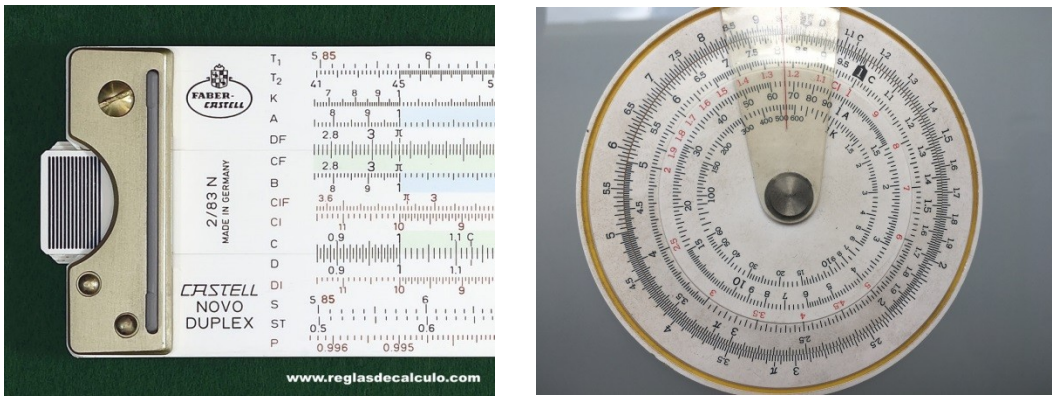
Simultáneamente tomaba clases de pintura y hacía mis cuadritos: primero muy clásicos, pero finalmente conocí las perspectivas modernas en un seminario que tomé con Marta Traba (Historia del arte contemporáneo), en el museo de la Universidad Nacional. ¡Qué mujer! Recuerdo sus discusiones con Agustín Nieto Caballero (fundador del Gimnasio Moderno) para el que el arte moderno era la devastación del arte.

Alcancé a realizar varios óleos ayudado por un profesor ecuatoriano que a veces metía su pincel más de lo requerido. Por ahí anda todavía un cuadro de mamá, copia de una fotografía; lo tiene mi hermana Amalia y estuvo con mamá hasta que murió.

También recuerdo la copia de “Las Gemelas”, de Enrique Grau (había salido en la carátula de una de la revista Diners). Yo decía que eran “Las Primas”, pues no logré plasmar del todo su parecido. Alguna vez alguien que sabe de arte, dijo, de lejos y de primerazo: ¡usted tiene un Grau!, lo que obviamente hizo que lo colgara en un lugar más vistoso.



Copia de cuadro “Las gemelas” de Enrique Grau, elaborada por Germán Mariño



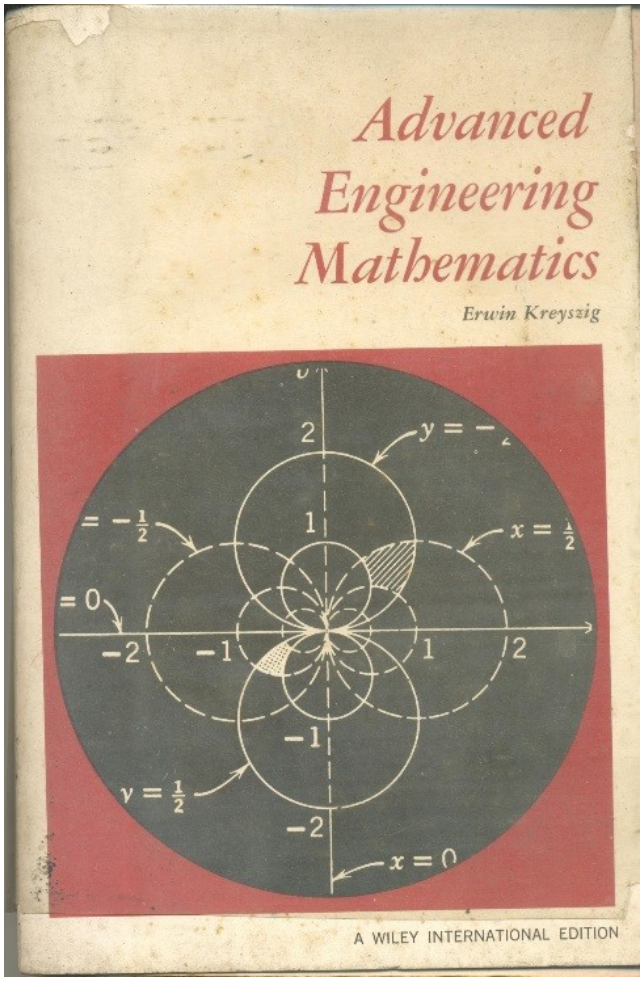
Regla de cáculo Faber Castell

Increíble combinar todo lo anterior con la ingeniería electrónica. Me gustaba decir que en la universidad sólo había aprendido tres cosas: a manejar la regla de cálculo, a escribir a máquina y a copiar en los exámenes. Mi estribillo, aunque un tanto anarquista y

desafortunadamente resulta tener mucho de verdad.

Tan fuera del mundo está la universidad, que la noche que nos encontrábamos al borde de una guerra civil (cuando Lleras le robó el triunfo en las elecciones a Rojas Pinilla), no pude estudiar Semiconductores por estar pegado al radio, cuestión que sí hicieron mis amigos, con los consiguientes resultados en la previa del día siguiente. No entendía cómo era posible que alguien pudiera sustraerse de semejante acontecimiento político.

Pero sí aprendí algo: a razonar estructuradamente... que no es algo de poca monta. Lo que no sé es si se hubiesen necesitados tantos padecimientos; ¡debí resolver por lo menos 5.000 enigmáticos y estúpidos problemas! Quizá tal destreza se pueda aprender en unas decenas de horas y sin necesidad de trasnochar.

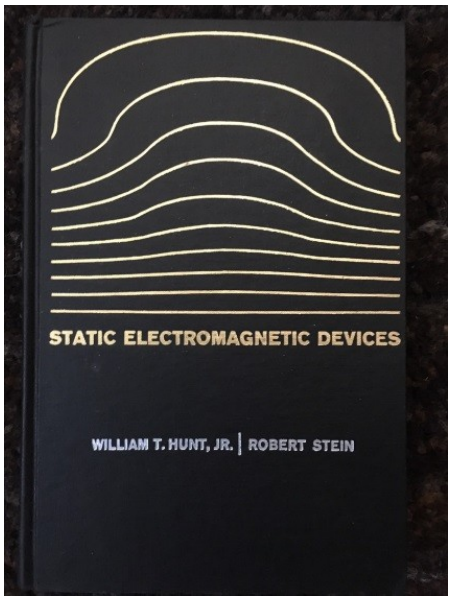


Estudie con diversos grupos. En alguna ocasión lo hice con Erazo (¿Camilo?). Era un pastuso metódico que, al igual que García Márquez, cuando se equivocaba en algún paso de la resolución de un problema, así fuera en el número 15, rompía la hoja y volvía a comenzar.

En la facultad había de todo. Recuerdo un caleño enorme con pinta de trompetero, que se paraba al inicio de las escaleras para verles los calzones a las niñas que iban subiendo. Estaba también uno que andaba con un suéter que decía: “mejores bachilleres de Colombia” (¿Rafael?) y cuando se lo ponía no solo parecía andar a 10 centímetros de suelo sino a un metro de los demás mortales. Siempre me calló como una patada. Me daba la impresión que correspondía al clásico caso de los buses amarillos que en la Bogotá de la época “venían del Quiroga -barrio popular- pero iban para el Chicó - barrio rico-”.

También estaba el vaciado que tenía que trabajar. Lo hacía en el laboratorio de la facultad entregando los aparatos. Con el tiempo, el “esforzado” amigo se graduó en EEUU y empezó a trabajar en la ESSO en Colombia. Alguna vez me lo encontré y me propuso que armáramos un negocio: alquilarles libros a los estudiantes -como en alguna universidad gringa-. Pobretón de origen pero queriendo expoliar, eso sí maquillado de ayuda, a los estudiante pobres como lo había sido él. Y se sentía todo un mecenas. Yo no salía de mi asombro y siempre que lo recuerdo me causa una cierta repugnancia. Vive en una sofisticada urbanización en lo que fuera el tercer puente de la autopista.

Por fortuna comenzaron a soplar vientos esperanzadores que evitaron que yo me convirtiera en ingeniero. Tomé un curso sobre Paulo Freire, con unas amigas de Trabajo Social. Lo dictó Joao Bosco Pinto en el IICA-CIRA de la Universidad Nacional el cual habló una mañana entera, sin dejar musitar palabra a nadie más, sobre la importancia del diálogo. En ese tiempo empezó el movimiento Cataluña en Sociología, cuando querían cerrar las facultades de Ciencias Humanas en todas las universidades. Por esa época me publicaron mi primer artículo en una revista universitaria (la dirigían los de Derecho) en su carátula tenía la figura del Che (era sobre la injerencia de la facultad de Ingeniería Electrónica, en la capacitación de la policía).





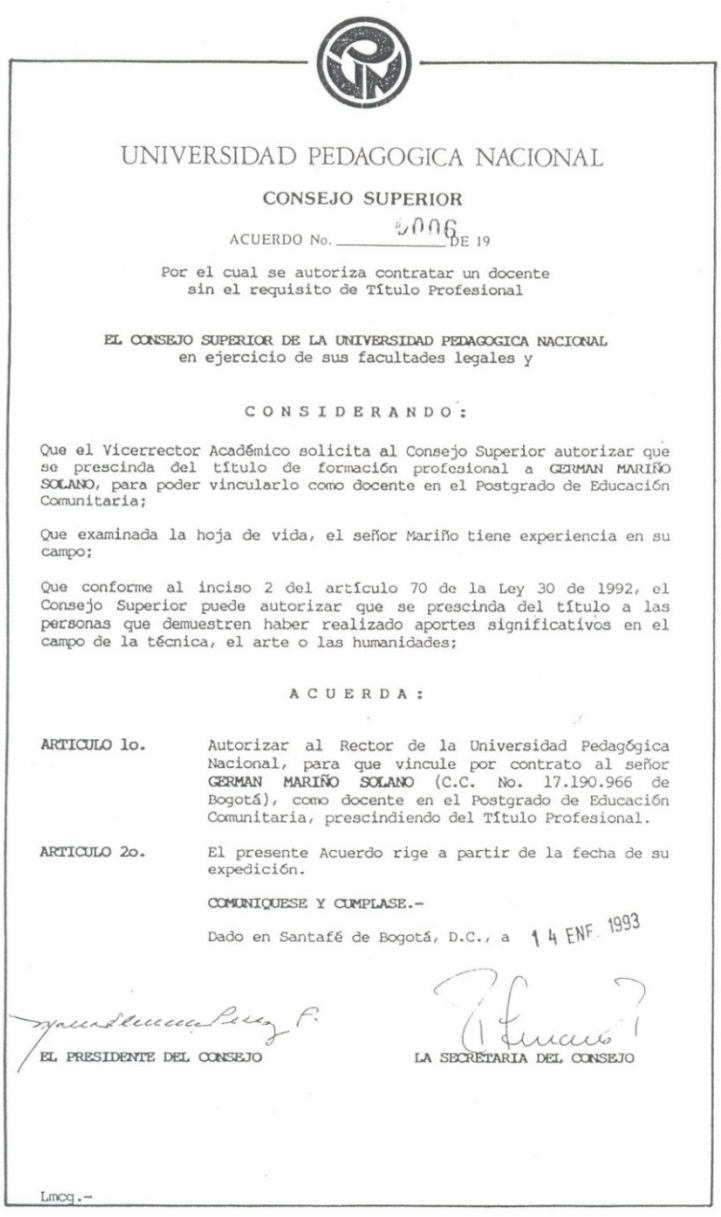
Todos los compañeros a los que medio les he seguido la pista acabaron en cosas muy diferentes a la ingeniería: trabajan como ingenieros de sistemas, venden equipos electrónicos...; los hay también que gerencia compañías farmacéuticas (¿Benítez?). Solo uno, Domínguez, se convirtió en profesor de un instituto que tenía Telecom y paradójicamente era el que menos ganaba.

Por esa época me dejé crecer el bigote y el pelo; más tarde fue la barba que tuve muchos años, tal vez 15; me la quité cuando mi hijo Juan José tenía 5 años. El día que llegué afeitado dijo, entre perplejo y en chiste: me cambiaron a mi papá.

Mi papá me pagaba los estudios y me mandaba una "platica" mensual. Mi suegro corría con los gastos de mercado (el apartamento era de él). Fui un suertudo. Muy pocos matrimonios jóvenes tuvieron tantos privilegios.

Finalmente, cuando iba a comenzar a estudiar IX semestre me expulsaron de la universidad. En realidad, en la vida realmente no ha hecho falta el cartón (título) sino muy pocas veces, básicamente en el mundo universitario. No me lo han exigido por el área en que trabajo (Educación de Adultos). Además, básicamente dicto seminarios cortos. Nunca, por ejemplo, me ha interesado aspirar a ser profesor de planta; ni siquiera de tiempo completo. Sin embargo, a mí hijo Juan José le digo que debe titularse a toda costa, que mi caso es de otra época.

En la Universidad Pedagógica Nacional, cuando trabajé en el posgrado de Educación Comunitaria, el Consejo Directivo me dio un reconocimiento por experiencia investigativa que me permitió enseñar sin título. En eso jugó un papel muy importante Mario Sequeda uno de los coordinadores del postgrado. Hoy día está medio loco: es maniaco depresivo. Lo hacía en carreras donde la profesionalización era muy nueva. No me imagino que a Santiago García, el Director del Teatro La Cancelaria, que es arquitecto, le hubieran impedido dictar clases de teatro. Estanislao Zuleta, uno de los intelectuales más brillantes de mi tiempo, por muchos años recibió un sueldo de hambre en la Universidad del Valle por ser autodidacta. Para resolver el problemita le dieron un doctorada "Honoris Causa".



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

CONSEJO SUPERIOR

ACUERDO No. 006 DE 19

Por el cual se autoriza contratar un docente sin el requisito de Título Profesional

EL CONSEJO SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL en ejercicio de sus facultades legales y

C O N S I D E R A N D O :

Que el Vicerrector Académico solicita al Consejo Superior autorizar que se prescinda del título de formación profesional a GERMAN MARIÑO SOLANO, para poder vincularlo como docente en el Postgrado de Educación Comunitaria;

Que examinada la hoja de vida, el señor Mariño tiene experiencia en su campo;

Que conforme al inciso 2 del artículo 70 de la Ley 30 de 1992, el Consejo Superior puede autorizar que se prescinda del título a las personas que demuestren haber realizado aportes significativos en el campo de la técnica, el arte o las humanidades;

A C U E R D A :

ARTICULO 1o. Autorizar al Rector de la Universidad Pedagógica Nacional, para que vincule por contrato al señor GERMAN MARIÑO SOLANO (C.C. No. 17.190.966 de Bogotá), como docente en el Postgrado de Educación Comunitaria, prescindiendo del Título Profesional.

ARTICULO 2o. El presente Acuerdo rige a partir de la fecha de su expedición.

COMUNIQUESE Y CUMPLASE.-

Dado en Santafé de Bogotá, D.C., a 14 ENE. 1993

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO

LA SECRETARIA DEL CONSEJO

Lmcg.-

Autorización del Consejo Superior de la Universidad Pedagógica Nacional para dictar clases en el postgrado de Educación Comunitaria sin poseer título profesional, acuerdo 006, ,14 de enero de 1993

Lo que antecedió a la expulsión fue mi participación en la huelga, la primera y creo que la única en la historia de la Javeriana. La marcha que hicimos fue presidida con un enorme afiche de PARE que por esa época había presentado a un concurso de pintura de la universidad. Se cantaron letanías, se enterró la vieja universidad Javeriana y ya.

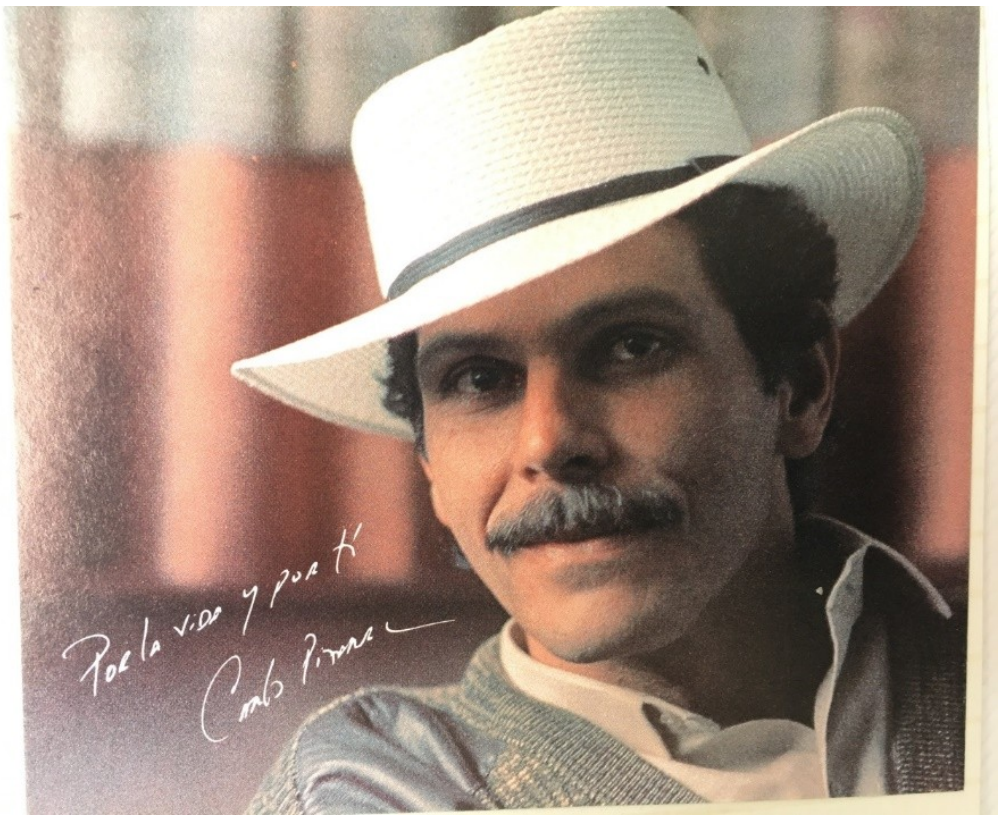
Era el representante de los estudiantes de Ingeniería Electrónica. También participaron Ingeniería Civil, Filosofía, Teología, Arquitectura y claro, Derecho, Trabajo Social y Sociología. Se les alcanzó a desarmar el "chuzo". Recuerdo las noches (pocas) de interminables asambleas; el bullicio de los corredores; las no clases.

El decano de Electrónica, el Padre Correa, sostenía que una tarde que estábamos esperando que nos abrieran un salón, nos encontrábamos planeando la quema de su carro. Y el Padre Borrero, el rector, decía que yo pertenecía a la línea Mao. Yo me reía diciendo que lo único que conocía de China eran los perros pequineses. Del rector guardo una anécdota que lo muestra de una pieza. Una madrugada que nos encontrábamos haciendo pintas para la huelga, lo vimos salir en su carro y meterse en un prostíbulo que había al pie del Teatro Palermo, saliendo al rato con una jovencita a la que montó en su carro. A propósito del fiasco, nos fuimos enterando que el padrecito era bien puto. Sorsano, un profesor de arquitectura con el que me volví a encontrar 20 años después, me que lo había visto salir de otro burdel.

La noche de las pintas también nos "cogió "una patrulla de la policía pero Ramiro Lucio simplemente les dijo que estábamos anunciando una obra de teatro. Era un ingenioso de miedo: cuando lo detuvieron (por lo del "M"), estaba en la cárcel y un capitán al ver un grupo que obstruía el paso grito: "¿qué mierda están haciendo aquí?", a lo que Ramiro contestó: "mi capitán, es que venimos a preguntar por unos familiares". Váyanse a la mierda, les contestó y los sacaron "corriendito" de la comisaria.

En la universidad conocí a los Pizarro (Carlos, Eduardo y John). Carlos fue uno de los fundadores del M-19; Eduardo jugó como a tres bandas: perteneció al Partido Comunista, trabajó en la Universidad Nacional y terminó aceptándole cargos al presidente Uribe -demasiado cercano a los paramilitares-. Todo por la figuración y el poder. John se marginó de la política y se convirtió en un respetable abogado petrolero. El hermano menor se integró al grupo de Delgado, un psicópata paranoico que asesinó a más de la mitad de su incipiente grupo guerrillero.

Con Eduardo estuve en Dapa, cerca de Cali, en una pequeña finca que tenía su familia. Su padre era un antiguo Almirante y trabajaba en Senda, una institución caritativa del gobierno gringo que regalaba quesos; allí me mostró los libros de aventura que devoró cuando niño y me presentó a la empleada del servicio, una mujer negra que era (esta sí de verdad) maoísta y con la cual sostenían, ya de universitario, arduos debates sobre la línea política correcta. Contaba que cuando la "negra" perdía los debates, se emputaba y no le servía el almuerzo. Eduardo siempre ha tenido un envidiable humor negro. Decía, además, que uno podía conocer una persona por sus libros y sus amigos.

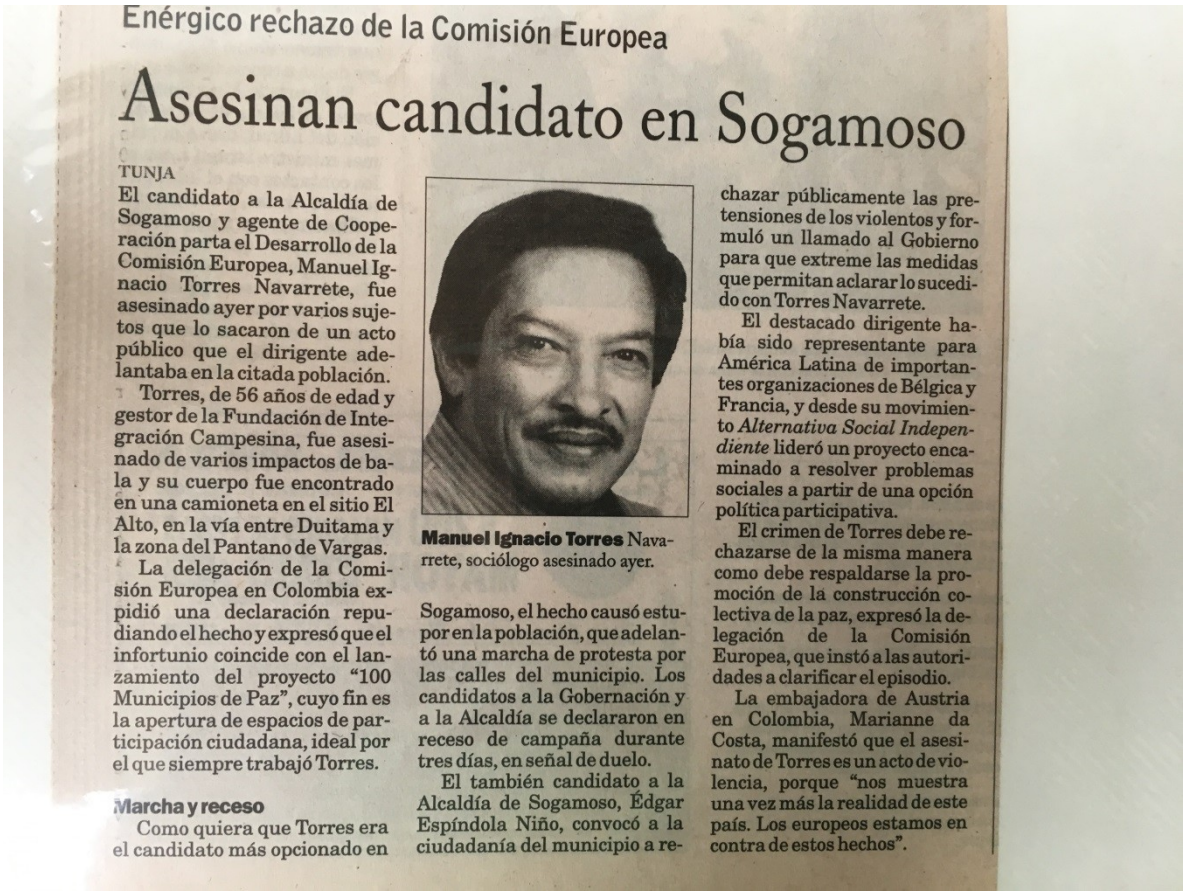


Carlos Pizarro

Los Pizarro fueron toda una institución. Vivían en una casona en los Rosales que les había dado en "comodato" (mientras estudiaban) un tío y allí se reunía la mitad del movimiento Javeriano.

Terminaron alojando al negro Arturo, quien, según Eduardo, poseía como derrotero "matar a todos los blancos y después hacer la lucha de clases entre los negros". También la frecuentaba Juan Guillermo Gaviria, seminarista de los Salvatorianos que continúo hasta siempre trabajando con los más jodidos, tratando de ayudar a organizarlos comercialmente. Juan Guillermo resultó pariente del temido narcotraficante Pablo Escobar....Gaviria. Supe que a una de las hermanas de Juan Guillermo su tío le había regalado un "apartamentico".

Otro miembro del combo era Ignacio Torres (Nacho), otro seminarista que después de estudiar en Europa se metió a crear una cooperativa de campesinos (le ayudé dictándole un par de talleres) hasta que al lanzarse para alcalde de Sogamoso (con muchas opciones) lo asesinaron dizque porque era una ficha del ELN (Ejército de Liberación Nacional).



Enérgico rechazo de la Comisión Europea

Asesinan candidato en Sogamoso

TUNJA

El candidato a la Alcaldía de Sogamoso y agente de Cooperación parta el Desarrollo de la Comisión Europea, Manuel Ignacio Torres Navarrete, fue asesinado ayer por varios sujetos que lo sacaron de un acto público que el dirigente adelantaba en la citada población.

Torres, de 56 años de edad y gestor de la Fundación de Integración Campesina, fue asesinado de varios impactos de bala y su cuerpo fue encontrado en una camioneta en el sitio El Alto, en la vía entre Duitama y la zona del Pantano de Vargas.

La delegación de la Comisión Europea en Colombia expidió una declaración repudiando el hecho y expresó que el infortunio coincide con el lanzamiento del proyecto "100 Municipios de Paz", cuyo fin es la apertura de espacios de participación ciudadana, ideal por el que siempre trabajó Torres.

Marcha y receso

Como quiera que Torres era el candidato más opcionado en Sogamoso, el hecho causó estupor en la población, que adelantó una marcha de protesta por las calles del municipio. Los candidatos a la Gobernación y a la Alcaldía se declararon en receso de campaña durante tres días, en señal de duelo.

El también candidato a la Alcaldía de Sogamoso, Édgar Espíndola Niño, convocó a la ciudadanía del municipio a rechazar públicamente las pretensiones de los violentos y formuló un llamado al Gobierno para que extreme las medidas que permitan aclarar lo sucedido con Torres Navarrete.

El destacado dirigente había sido representante para América Latina de importantes organizaciones de Bélgica y Francia, y desde su movimiento *Alternativa Social Independiente* lideró un proyecto encaminado a resolver problemas sociales a partir de una opción política participativa.

El crimen de Torres debe rechazarse de la misma manera como debe respaldarse la promoción de la construcción colectiva de la paz, expresó la delegación de la Comisión Europea, que instó a las autoridades a clarificar el episodio.

La embajadora de Austria en Colombia, Marianne da Costa, manifestó que el asesinato de Torres es un acto de violencia, porque "nos muestra una vez más la realidad de este país. Los europeos estamos en contra de estos hechos".

Manuel Ignacio Torres Navarrete, sociólogo asesinado ayer.

También conocí a Rocío Londoño, una mamerta que se retiró a tiempo del PC (por la etapa de la caída del muro de Berlín -la Perestroika-) y creo que se casó (¿en segundas nupcias?) con Jorge Alí Triana, el director de teatro. Por esa época todos querían ser sus novios.

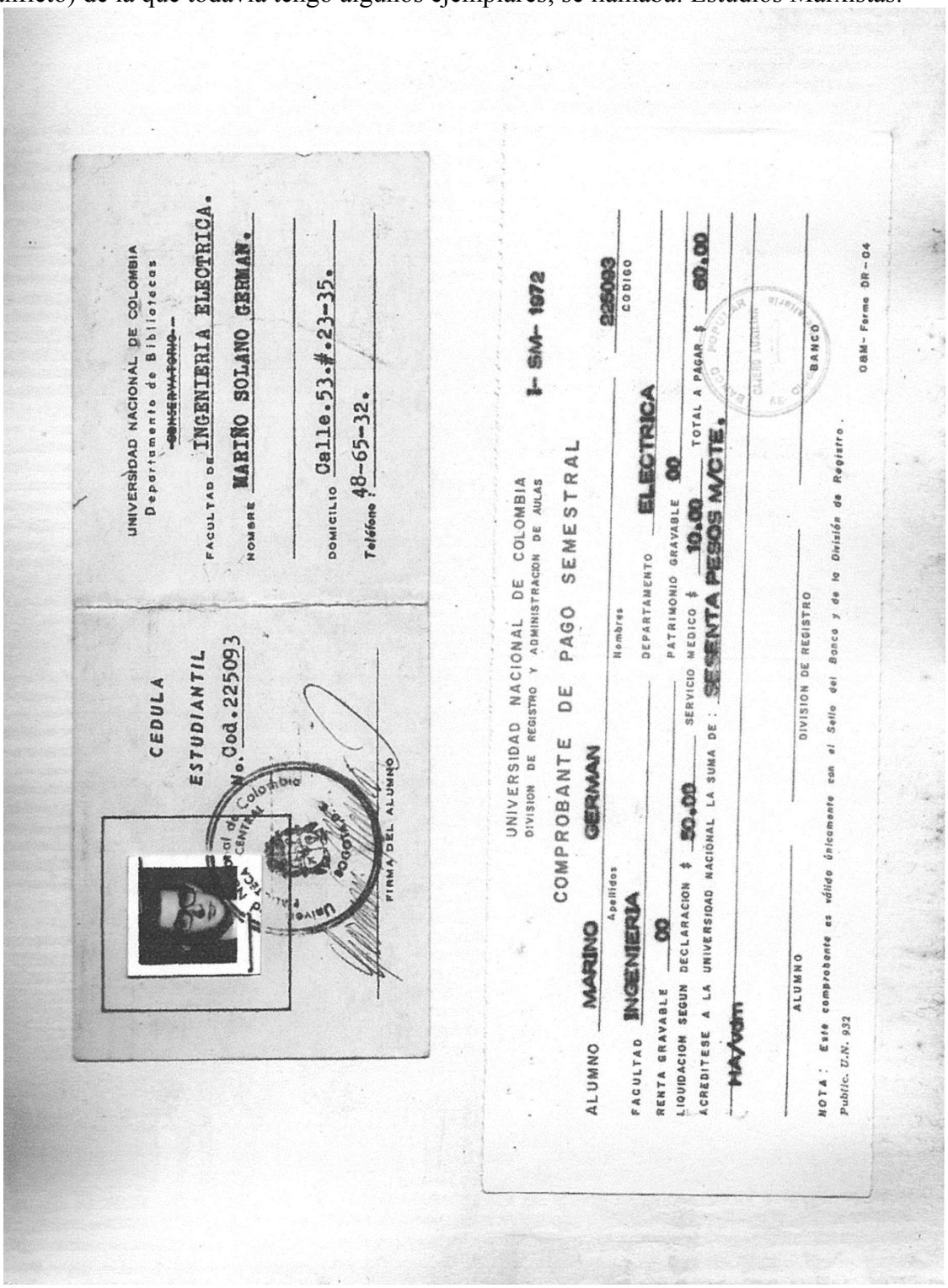
En el movimiento Cataluña había otro Londoño. Pero este resultó ser íntimo de la Fundación Mariano Ospina Pérez (re goda), la cual dirigió más tarde. Lógicamente en la Javeriana había de todo un poquito, como en botica.

Veinte o treinta años más tarde, una socióloga amiga de mi segunda esposa, le confesó que por los días de la huelga cuando ella era estudiante en la Javeriana, yo era su traga platónica. Como se puede ver, participar en la "revuelta" (y más como líder) trae muchas sorpresas.

Un tiempo después fui a parar al CEIS (Centro de Estudios e Investigaciones Sociales), que era la escuela de formación del Partido Comunista. Quedaba en una casona del barrio Santa Fe desde hace años zona de tolerancia. Fuimos varios ex javerianos "reclutados" por Ramiro Lucio. Estudie un curso de economía política que resultó ser (vea mi ignorancia) el estudio de El Capital de Marx. Fue impactante comprender la plusvalía. De verdad que se veía clarísimo aquél principio marxista que dice: "si la esencia de las cosas coincidirá con su apariencia, toda la ciencia estaría demás". Plusvalía= trabajo no pago.

En ese combo también estaban Carlos y Eduardo Pizarro. Carlos se enroló un tiempo en el

Partido pero bien pronto se “abrió” y fundó con Bateman el “M”. Eduardo, terminó sus estudios en Paris y posteriormente fue profesor e investigador del CEIS junto con Nicolás Buenaventura. Publicaban una revista muy interesante (superando de lejos el simple panfleto) de la que todavía tengo algunos ejemplares; se llamaba: Estudios Marxistas.



Carnet Estudiantil de la Universidad Nacional perteneciente a Germán Mariño. Primer Semestre de

1972.

Cuando me expulsaron, terminé contactado con un grupo estudiantil de la Nacional que hizo la solicitud para que fuera recibido como asilado universitario. Y así fue. Es el único título que tengo: asilado. Todos los trámites lo hicieron ellos. Yo no moví ni un dedo.

Entré a estudiar Ingeniería Eléctrica, pues en la Nacional no había electrónica. Me valieron un poco de materias. La Nacional era otro mundo. Aunque las clases no se diferenciaban mayor cosa de las de la Javeriana, los profes no eran déspotas ilustrados; pienso que se podía deber en parte a la existencia de un movimiento estudiantil muy fuerte.

Alcancé a vivir varias marchas donde se coreaban consignas contra el gobierno de turno y, claro está, contra el imperialismo norteamericano. Al pasar por la embajada gringa gritábamos: "ahí están, esos son, los que roban la nación", retahíla que aún hoy día sigue vigente.

En alguna ocasión después de una pedrea, la policía comenzó a rodear la universidad y nos tocó correr por los potreros como "volador sin palo" (un poco hacia un lado, otro hacia otro lado), para no quedar encerrados. Un porcentaje grande de estudiantes, aprovechaba los líos para irse a rumbear o hacer tareas.

En la Nacional cometí mi primero y último "robo". Fue de un libro sobre la historia de la ciencia, temática que me apasionaba pero que en aquella época era muy difícil de encontrar. Lo lleve para la casa y lo leí mil veces (no existía las fotocopias). Pero un día me di cuenta de lo obvio: teniéndolo en mi biblioteca nadie más podría tener el gusto de leerlo. Resolví entonces devolverlo, lo que resultó mucho más difícil que robármelo. Creo que me pescaron pero se hicieron los de la vista gorda. Por fortuna, pues quién me iba a creer lo estaba realizando.

La Nacional era cosa dura, con frecuencia terminaban cerrándola por meses, a punto tal que muchos demoraban dos o tres años más que lo estipulado para graduarse.

En una "cerrada" me contraté como impulsador de los libros editados por la Librería Stela, de los Hermanos Cristianos. Anduve por varias ciudades de Colombia promocionando las regletas Cuisiniere y los libros de matemáticas. Recuerdo que al concluir me escribí un informe tan pormenorizado y sugestivo de lo que debía hacerse para dicho trabajo, que el Hermano que dirigía el cuento quedó estupefacto, convirtiéndolo en una especie de manual de entrenamiento para todos los nuevos impulsadores. Allí reiteré lo que acuñó Graciela, mi segunda esposa; ella dice que no es que yo escribo sobre todos los temas, sino que yo escribo sobre todo lo que hago (que es muy distinto).

En otra de esas cerradas me fui a trabajar de profesor en la Normal de Chita, en Boyacá. El puesto lo conseguí a través de un anuncio del periódico. El nombre no es fácil de olvidar porque así se llama el chimpancé de Tarzán. También allí escribí relatos que en alguna ocasión decidí desaparecer porque no los podía aguantar (¿dolor, angustia? ¿vergüenza?). Creo que únicamente "salve" un par de páginas.

Apenas llegué y ya el curita del pueblo había recibido una nota de otro curita (las

parroquias son una red de informantes), diciéndole que yo había estado en Mongua (realmente pasé unos pocos días tratando de diseñar una campaña de alfabetización que nunca se hizo) y que era peligroso. Por fortuna, la rectora, una monja de "armas tomar", lo mandó a "freír espárragos", cuestión que solo supe cuando me había retirado.



Normal Sagrado Corazón. Chita, Boyacá

Era un pueblito minúsculo y perdido en medio de la nada. Helado. Aprendí que una camiseta pegada al cuerpo calentaba más que un saco. No mataban ganado sino en las fiestas, porque el consumo de carne de res era mínimo. Por los costos, la única carne que se comía de "cuando en cuando" era de chivo. El Alcalde, como en la canción, tendría que haber dictado un decreto que dijera: "mátese media vaca".

Alguna vez en el patio del seminario pasaron una película y cuando apareció en escena un camión que parecía venirse contra los espectadores, toda la gente se levantó de sus sillas y alcanzó a correr unos pasos. Igual que la anécdota de los hermanos Grimm cuando inauguraron el cine. El director del seminario regañaba a los alumnos de último grado que no había optado por estudiar para curas, diciéndoles que los seminarios no eran bachilleratos baratos. ¡Pero claro qué lo eran!

Dictaba Física y Matemáticas a las niñas de los últimos grados. La directora del colegio era una monja -Sor Ester Vaca- que había estudiado filosofía y se graduó con una tesis sobre Kant; obviamente no duró muchos años más en la comunidad. Las niñas, según las Hermanas Vicentinas, o estudiaban para maestras o se quedaban cuidando ovejas.

Muy pocas podían trabajar como maestras y mucho menos continuar estudiando en la

universidad. Se quedaban ciertamente algunas como pastorcitas. De todos modos, me he encontrado con algunas alumnas después de muchos años (ellas me reconocen) que son Licenciadas en Educación trabajando en la Normal de Tunja e incluso en Bogotá.

Vivía en un cuarto alquilado de una de las casas en el marco de la plaza principal (y única). Debajo de mi cuarto había una tienda y los domingos subía, filtrándose por el entablado, un aroma mezcla de cerveza y orines.

Con lo aprendido de dibujo técnico realicé la fachada de la iglesia en tinta china. Por ahí la tengo enmarcada.







Iglesia de Chita, Boyacá

Una de las ancianas Vicentinas tenía un ancianato (murió cuando yo estaba). Una noche, al

parecer un funcionario de la Caja Agraria, se entró y violó varias mujeres. Eso de “pueblo chiquito, infierno grande”, es más cierto de lo que uno piensa.

Allí conocí a Fernando, otro profesor que se ennovió con la sobrina del político del pueblo. El día del grado las muchachas entraban al teatro de la mano de un edecán, que para ella era el político mencionado. Lo ridículo fue que cuando comenzaron a aplaudir (lo hacían con todas las niñas) el que alzó la mano para saludar fue el político, ¡seguramente nunca se había graduado!

Cerca del pueblito había unas piedras clavadas como lápidas puntiagudas con pictogramas precolombinos; estaban tan descuidadas que para verlas había que quitarles el pasto de encima.



Bogotá, D.E. 6 de septiembre de 1.973

Señor Síndico:
J. ENRRIQUE GAVIRIA LIEVANO
Gerente Síndico "UNILIBRE"
La ciudad.-

Señor Síndico:

Me permito comunicarle que el Consejo Académico en su sesión del sábado pasado autorizó la Transferencia al PRIMER SEMESTRE ACADEMICO, correspondiente a la Licenciatura de FISICA Y MATEMATICA; al SR. GERMAN MARINO SOLANO con C.C. # 17.190.966 de Bogotá.

Ruego a Usted autorizarle la matrícula y expedirle la orden correspondiente.

Atentamente,

JAIME CARDENAS VILLAMIZAR
Secretario.

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
SECRETARIA

Autorización para ingresar a la Universidad Libre. 6 de Septiembre de 1973

Estuve un año. Cuando regresé me inscribí en la Universidad Libre a estudiar educación a

pesar que me parecía una pérdida de tiempo. Creo que el currículo no ayudaba; además era verdad que varios profes se daban "garra": teoría axiomática de conjuntos dictada por un matemático que no se había dado cuenta que sus alumnos no eran matemáticos. Lo más interesante era la clase de sociales, donde una joven dictaba materialismo histórico de manera un poco "histérica", pues lo hacía en un lenguaje tan "duro" que el único que medio entendía era yo, y eso, porque ya lo había estudiado (como en los exámenes de admisión de violín: sólo pasan los que ya saben, no los que desean empezar a hacerlo). El resto de alumnos se fue a quejar al decano hasta que cambiaron la profesora.

Fue mi tercer intento de estudiar en la universidad. Y con mí trillado lema: "yo tengo mucho que aprender pero la universidad no tiene nada que enseñarme", decidí definitivamente convertirme en una autodidacta y además, integral, como los hombres del renacimiento. Por ello mi biblioteca que alcanzó a llegar como a los 3.000 volúmenes, estaba organizada por anaqueles de muy diversas temáticas: arte, sociología, ciencias (física, matemáticas), antropología, epistemología, filosofía de la ciencia, psicología, educación, etc., con dos imperdonables ausencias: la literatura y la historia.

CHITA

En uno de los cierres de la Universidad Nacional, me fui para Chita, un pueblito de Boyacá perdido en la mitad de la nada a trabajar en la escuela Normal, donde se preparan para ser maestras rurales las pastorcitas que cuidaban unas pocas ovejas en las veredas circunvecinas. Era la otra Colombia, la de los campesinos paupérrimos, refugiados en pedacitos de tierra que no alcanzan a ser lo suficientemente grandes para siquiera llamarse minifundio y expoliados por los intermediarios que a cambio de monedas les hipotecaban las exiguas cosechas de papa y cebolla desde antes de ser recogidas. Vivían apenas sobreviviendo.

En mis clases de física también tuve que asombrarme. El programa decía que había que enseñar a convertir grados Centígrados en grados Farenheit pero cuando lo fui a hacer, me di cuenta que mis alumnos no conocían el termómetro, cuestión que obviamente me obligó a cambiar el objetivo de la clase.

Fuera de mi trabajo no tenía con quién hablar. En el pueblo, el único programa que existía era ir a la misa de las 6 de la tarde, lo que hacía de cuando en cuando para no enloquecerme de soledad. En el matadero solo sacrificaban unos pocos chivos pues no había suficientes compradores ni para una res.

A pesar de sus noches heladas nadie se perdió la película que pasaron en el patio del seminario donde estudiaban los futuros curas que olían a sudor y santidad. Con una sábana montaron el telón y con los asientos del comedor la silletería. Como la máquina era nueva, habían tenido que traer un operario desde 4 horas de viaje. La película era en blanco y negro y se oyó un suspiro de admiración cuando se inició. Se trataba de unos ladrones que intentaban robar un tren. Durante los primeros minutos no se oía ni una mosca, todo el mundo estaba absorto; más o menos a la media hora comenzó a aparecer una toma donde se veía acercar velozmente el tren. Y claro, entre más cerca del lugar donde se encontraba la cámara, más grande se veía la imagen. Cuál no sería mi sorpresa cuando comencé a ver que el público aterrado se paraba de los asientos y comenzaba a correr para no dejarse atropellar de la locomotora. Se rompieron algunas sillas y varias personas quedaron tiradas en el suelo por los empujones de los despavoridos asistentes. Era la primera vez que la mayoría veían una película.

Viví en Chita un año. Me devolví a estudiar en la Universidad Libre, cargando a flor de piel los recuerdos de primera mano vividos en mi estadía por la Colombia desconocida. Unos 10 años más tarde llegó a mi oficina un ex alumno de la Normal. Se trataba de los poquísimos que habían logrado estudiar en la universidad; me mostró un video del pueblito, que para esa época ya casi era un pueblo y me invitó a las Ferias y Fiestas. Gentilmente rechacé la invitación porque por la radio y la televisión sabía que para esa época el orden público de la región

estaba difícil. Se lo comenté y él me respondió: tranquilo, nosotros nos encargamos de contarles a los guerrilleros que usted fue nuestro profesor. Será el orador principal. Muchos lo recuerdan con cariño. Gracias por la invitación, le dije, pero yo soy una gallina y me da miedo ir por allá. Y eso fue todo. Nunca más lo volví a ver.
El 10 de Mayo del 2016 por pura casualidad recibí el periódico ADN, que lo regalan en la calle, donde leí un impactante titular: Chita saliendo de la guerra. El artículo comentaba, cómo el 10 de septiembre del 2003, las Farc habían obligado a un campesino a llevar un caballo bomba hasta el frente del cuartel de policía, que habían regresado a la población recientemente después de un largo auto exilio. Como no amarró el caballo, este caminó lentamente hasta cerca de la plaza de mercado, donde dos desprevenidos habitantes estuvieron tratando de arreglarle la carga que se encontraba desbalanceada y a punto de caerse. Un poco más adelante, en el sitio conocido como La Cadena, explotó: 8 personas muertas y 52 heridas. Recordé, entonces, que yo caminé muchas veces por ese lugar pues era mi recorrido obligado para ir desde la pensión donde dormía hasta el sitio de trabajo. Recordé, entre risas y con nostalgia, el pánico que suscitó la película del tren y mis idas a misa para enfrentar la soledad y mi indignación por la explotación de los campesinos y mi enseñanza del uso de un termómetro. Recordé mucho de la Colombia desconocida que conocí en mi paso por Chita. Pero entendí de primera mano, que la Colombia de los caballos bomba, era para mí otra desconocida.

DE LA UNIVERSIDAD JAVERIANA

En 1970, siendo alumno de octavo semestre de Ingeniería Electrónica en la Universidad Javeriana, en el marco de un paro universitario muy amplio que se desató en muchas universidades de Bogotá a raíz del cierre de carreras de Sociología y Trabajo Social en la Universidad Nacional, también salí "expulsado", esta vez a través del mecanismo encubridor de no renovación de la matrícula.
Lo sucedido lo recapituló mi hijo en un pequeño artículo (donde me entrevista) que escribió para una "tarea" universitaria de no sé qué materia (se encuentra en mi página web). Creo que se llama: la Huelga en la Javeriana (2012).
Pero la situación que por accidente pude conocer años después, resultó completamente nueva para mí y además con tintes tragicómicos.
Resulta que en el año 2013, un grupo de estudiantes de la Javeriana me invitó a participar en un panel sobre el paro del 70. Habían transcurrido para entonces 43 años.
Al finalizar se me acercó un muchacho que me comentó lo

siguiente: “soy alumno de la maestría de Historia y estoy haciendo mi tesis”. Como simultáneamente he estado trabajando para la biblioteca, en una ocasión, al presentarse un cambio en la coordinación, quedó una especie de vacío de funciones y el jefe encargado me dijo: “invéntese qué hacer por estos días”. Y él se fue para los archivos de la universidad. Pues bien, continuó comentándome el alumno: “me encontré con los documentos que el decano de la época le envió al rector de la universidad sobre el paro. Y ahí aparece su reseña”, de la cual pasó a entregarme una fotocopia.
Obviamente la leí con mucha curiosidad y no podía creer.
Inserto a continuación solo algunos segmentos (en total son 37 los reseñados) del informe confidencial.

UNIVERSIDAD JAVERIANA
INGENIERÍA ELECTRÓNICA
Apartado Aéreo 21522- Bogotá 2, D.E
Pág. 1

MEMORANDO No. 016

De : Rev. Hernando Correa, S. J.
Para : Rev. Alfonso Borrero, S. J.
Ref : ALUMNOS INGENIERÍA ELECTRÓNICA- INFORME CONFIDENCIAL
Fecha: Diciembre 19, 1970

Los siguientes alumnos de la Facultad de Ingeniería Electrónica se consideran los cabecillas del movimiento estudiantil que se declaró abiertamente en contra de las órdenes y directivas emanadas de la Rectoría de la Universidad, después de consultar ampliamente la opinión de los Sres. Decanos de Estudios y Estudiantes, Jefes de Departamentos y demás personas vinculadas estrechamente a la administración de la Javeriana.

Para empezar, presentaré los comentarios sobre algunos otros alumnos.

BARRERA PARRA Carlos Gabriel: Fue el moderador de las Asambleas de estudiantes.
DELGADO PAREDES Tomás: Líder estudiantil, lleno de prejuicios y de ideas profundamente rebeldes. Es considerado como un individuo intelectual que emplea hábilmente tácticas dialécticas y demagógicas. Intransigente y orgulloso. Atacó fuertemente a los Jesuitas de quienes recibió su educación en el Colegio y, ahora, en la Universidad.

Aparentemente desbarató y distorsionó la imagen del R.P Rector, ante los participantes en las Asambleas Generales que tuvieron lugar durante la crisis estudiantil.
(Tel. 443715)
SANCHEZ PINEDA Edgar Hernando: Se ha distinguido por su activa participación en grupos disidentes.
GUZMAN POSADA Jorge: Presidía frecuentemente las Asambleas generales.
GARCES MENDOZA Jaime Adolfo: Indiscutiblemente declarado y aceptado por los estudiantes y profesores rebeldes como el LIDER y COORDINADOR del movimiento de la Facultad de Ingeniería Electrónica. Saboteó continuamente los intentos de dialogo. Fue uno de los organizadores del llamado: "Entierro de la Vieja Universidad".
(Tel. 351034)
VILLEGAS VILLEGAS Aurelio: Rebelde apasionado.
RODRIGUEZ MORALES José Mauricio: Cauteloso en sus relaciones con las Directivas de la Facultad, critica y protesta "inteligentemente" contra todo.

También se reseñaban algunos profesores:

VELASQUEZ ROBLEDO Arturo: Alumno de la Facultad es también profesor de Tiempo Completo de la misma...
Aunque se le sugirió que presentara renuncia a su cargo de Profesor de Tiempo completo, rehusó hacerlo.
(Tel. 692526)

URIBE Guillermo: Profesor de la Facultad de Ing. Electrónica. Egresado de la misma. Se solidarizó con los Profesores y Estudiantes rebeldes pero jamás admitió el desobedecer una orden recibida del Decano de Estudios, Ing. Rodrigo Mejía, por la cual debía dictar sus clases

Incluso se incluyen algunos estudiantes de teología.

ALONSO Manuel: Estudiante de Teología en las Facultades Eclesiásticas de la Javeriana, No Jesuita. Es responsable, en gran parte, de la ideología "ortodoxa" y bien "documentada" que sostuvo el movimiento hasta "las últimas consecuencias".

Hasta aquí los ejemplos. Como se puede observar, los comentarios son peyorativos pero no calumniadores, lo que no

sucede en mi caso.

.

MARIÑO SOLANO Germán: Agitador profesional. Su historia es ampliamente conocida por las Directivas de la Universidad y de la Facultad. Su nombre aparece varias veces en el Documento Secreto del DAS y en los comunicados expedidos por los Comités de varias Facultades de la Javeriana.
(Tel. 485562)

A mi juicio, los alumnos y profesores incluidos en las páginas 3 a 5, son realmente perturbadores del buen orden de la Universidad y de la facultad de Ingeniería Electrónica. Sin embargo, su grado de participación en los disturbios de Noviembre fue inferior al de los demás individuos enumerados en este INFORME CONFIDENCIAL.

Me permito someter a su estudio las consideraciones hechas estas páginas, garantizándole absoluto acatamiento a las conclusiones que Ud., considere prudente adoptar. Soy consciente del pleno apoyo suyo en la ejecución de las ordenes que tenga a bien impartirme, lo mismo que de la unidad d criterio y la solidaridad que hoy nos une a todos los Decanos, Jesuitas y seglares, de la Universidad.
De Ud, sinceramente,

Rev. Hernando Correa, S. J.
Decano de Estudiantes

Como se puede ver resulté ser un AGITADOR PROFESIONAL. Lo de agitador, en el contexto del documento no resulta un apelativo utilizado exclusivamente para mí; lo que es mentira es lo de PROFESIONAL. ¿Qué significará eso de ser agitador profesional?

Lo que realmente pasa de cómico a delirante es aquello de los ARCHIVOS SECRETOS DEL DAS.

Yo no era sino un estudiante más que obviamente no poseía en mi haber ningún "mérito" para aparecer en los archivos secretos de nadie y menos del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad). No pertenecía a ningún grupo político y nunca antes había participado en una protesta-

Ciertamente, si algo muestra las reseñas elaboradas, no es la

manipulación por parte de "agitadores profesionales" sino la amplísima participación de estudiantes y profesores de la facultad y aun de muchos de los estudiantes Jesuitas de Teología y Filosofía.

La paranoica visión de las directivas aflora nuevamente en otro documento donde se intenta articular mi asistencia a un par de charlas sobre el denominado MEI (Metodología de la Educación Integral), dictadas por el profesor Carlos Federichi y disque lo planteado en el paro.

MIS PRIMEROS TRABAJOS

Mi primer trabajo lo obtuve cuando era estudiante de bachillerato (¿III, IV?). Por ese entonces la idea gringa de que los jóvenes de clases medias debían trabajar en vacaciones se apoderó de mi casa. Y yo terminé lanzándome a llevar a cabo la experiencia. Papá me consiguió un trabajo en uno de los almacenes LEY, el almacén de cadena más potente de la época. Seguramente la Distribuidora de Azúcares, donde trabajaba, surtía los almacenes y papá tenía allí un buen contacto.

El trabajo consistía en cambiar los billetes de alta denominación por menudo, de manera que cuando los clientes fueran a pagar no tuvieran tropiezos: la cajera donde llegaba un billete de $20, por ejemplo, para poder dar las vueltas, me llamaba mediante una luz roja que se encontraba arriba del cubículo de la caja registradora. Solo con el tiempo me vine a dar cuenta de la tamaña responsabilidad. Lo hice cuando un día salí descuadrado en $100, lo que obviamente era un montón de dinero en ese tiempo (no creo que mi sueldo llegase a la mitad). Tuve la suerte, sin embargo, que el billete se me había caído en una de las cajas y la empleada me lo devolvió. Todavía existían personas honradas.

Con el dinero que gané le compré regalos a mi mamá y a mi hermano gemelo a quien le obsequié una pipa. Él, con mucho tino, me dijo que no lo podía aceptar porque en realidad ese era mi propio regalo. Le agradecí en el alma su sinceridad y a cambio le di unos chocolates.

De mi época de universitario recuerdo dos trabajos. El primero fue dictando clases de matemáticas en un colegio de niñas. La dueña de colegio me pagaba con cheques sin fondos con demasiada frecuencia. El colegio quedaba en una casa hermosa ubicada en la Avenida Caracas con 32. Desde la ventana del salón se veían las tejas de barro de las casas vecinas, que dibujaban una acuarela en los días de lluvia. El segundo, fue en la Universidad América. Me lo consiguió un compañero de Ingeniería (Alirio Cala). Se trataba de formar a maestros de obra en los rudimentos de las instalaciones eléctricas para la construcción de las casas. Como algo había oído sobre la importancia pedagógica de partir de las ideas previas de los alumnos (Bachelard), intentaba practicarlo, generándose la paradoja imagen de que el profesor preguntaba porque no sabía.

FUNDACION
UNIVERSIDAD DE AMERICA
CASA DE LOS DERECHOS
SIGLO XVII - XX

CALLE 10 No. 6-44
BOGOTA, D. E. - COLOMBIA

Señor Profesor

GERMAN MARIÑO SOLANO,

Instituto Popular de Cultura - Area de Construcción -

L. C.



El Instituto de Pedagogía Auto Activa de Grupos (IPAG), al cual algún alumno díscolo (¿Santamaría?), por su conflictiva relación con el rector Ricardo Rojas, lo llamó "Imponemos la Pedagogía a Golpes", fue mi primer trabajo continuo después de la ruptura definitiva con la universidad. Ricardo, un antiguo guerrillero liberal (eso decía), según

Caballero, el fundador de la universidad INNCA, era una expresión del "buen salvaje", en la medida que había formulado por cuenta propia un modelo educativo. Esta última cuestión debe relativizarse pues, por ejemplo, su famoso método de lectura era realmente un método foto silábico que había copiado en algún curso que tomó en Panamá (eso contaba, ciertamente, muchos años después de conocerlo) y sus guías eran la extrapolación de las utilizadas por la Escuela Unitaria, método con el que él había enseñado en la zona rural y que permitía que un maestro atendiera simultáneamente alumnos de todos los grados (modelo operacionalizado por Iglesias en Argentina), el cual poseía validez en áreas geográficas de baja densidad demográfica, donde un maestro podía tener 15 alumnos pertenecientes a todos los niveles.

Su propuesta era elaborar guías para que los alumnos trabajaran por cuenta propia, lo cual había relativamente logrado para la primaria (la secundaria requería un grado de especialización que lo desbordaba). Sin desconocer que aunque ciertamente incentivaba la inclusión de elementos nuevos en términos de un currículo útil e integrado, la idea de fondo se acercaba demasiado a la supresión de profesores, con el consiguiente abaratamiento de los costos.

Pero a pesar de haberle "sonsacado" a Luis Carlos Galán (cuando era ministro de Educación), a cambio de no sé qué "favor", la licencia como colegio experimental, el proyecto de hacer una secundaria unitaria, como la primaria de Iglesias, era absolutamente improcedente y realmente nunca se concretó.

El IPAG era un colegio donde tenían cabida los expulsados de todas partes y donde también fueron a parar algunos inconformes de los colegios clásicos como el Refous y hasta el Juan Ramón Jiménez, que curiosamente era ya bastante innovador. Iban muchos, además, porque él les aprobaba el año perdido, cobrándoles un módica suma por los certificados.

Sin embargo, Ricardo era por sobre todo un maestro inquieto. Todas las mañanas amanecía con una idea nueva en la cabeza, algunas ciertamente locas; (formúlele 1.000 preguntas a un objeto cualquiera). Y fue una de ellas, acogiéndome al principio marxista de que "lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones"

Yo la pasé muy bien porque pude experimentar cuanta intuición pedagógica se me atravesaba. Las matemáticas las enmarcaba en la historia de las matemáticas y las sociales en investigación de los barrios obreros circunvecinos (en algunos momentos dicté varias materias y además en varios cursos). Para los alumnos de último grado me inventé una tesis, la cual consistía en una pequeña investigación a la que se le asignaba una mañana por fuera del colegio. Muchos todavía la recuerdan como algo importante en su vida.

La edificación era un pentágono -con la misma lógica del panóptico-, que permitía a un solo profesor, ubicado en el centro, controlar cinco cursos simultáneamente. ¡La locura furiosa!

Se estudiaba poco pero se convivía mucho, y eso ya era un mérito enorme. La existencia de esos colegios para los muchachos que no les interesa llenarse de conocimientos, todavía sigue haciendo mucha falta, claro está, con más rigurosidad académica.



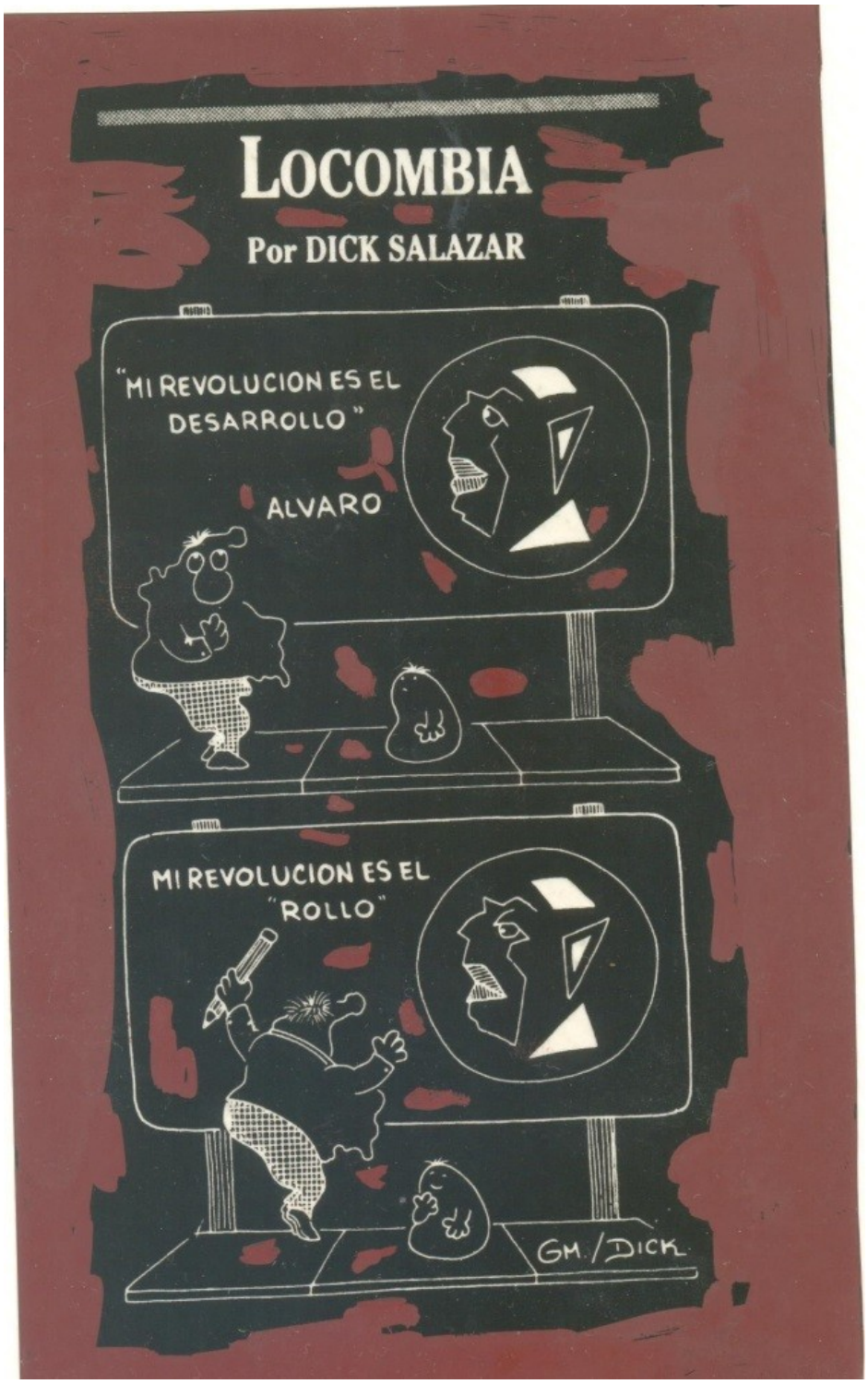
Fila del fondo; de izquierda a derecha: Germán Mariño (1), Ricardo Salazar –DICK-(3), Carlos Sandino (4), Ovalle (5), Alba (6), Sofia (8), Luis Alberto Quintero (9), Maricel Romero (10), Andrés (13). Sentados; de izquierda a derecha: Ramón Giovani (1), Jaime Jaramillo (3)

Hice varios libros. El de matemáticas era un resumen muy afortunado de libros con una visión estructural, pero vertido en guías de trabajo para los estudiantes; una mirada que se pasea desde la teoría de conjuntos, pasando por el cálculo integral y las geometrías no euclidianas, hasta el álgebra de Boole. Sobre Física elaboré una propuesta de contenidos a partir del libro "La Física, aventura del pensamiento" que era una visión histórica para comprender las teorías de Albert Einstein. Mejor dicho: me gocé la posibilidad de experimentar. Varias de tales aventuras me sirvieron más tarde para otros trabajos, por ejemplo, la enseñanza de la lógica matemática.



Germán Mariño en el IPAG. Al lado izquierdo, Sofía, una de sus alumnas

Uno de mis alumnos fue Ricardo Salazar, DICK. Estudio Derecho en la universidad de los Andes y le expulsaron en una de sus primeras huelgas. Realizó, durante varios años, una caricatura llamada Locombia en el periódico El Espectador, a la que en una ocasión contribuí de manera velada (por aquello de la represión). Sugerí que al lema de la campaña de Álvaro Gómez, político de la derecha, "Mi revolución es el desarrollo", le suprimiera las sílabas "desa", quedando, entonces, simplemente "rollo". Él la incluyó colocando mi sigla como coautor GM/Dick.



Pero lo mejor de la experiencia fueron mis alumnos. Alcancé a graduar dos promociones de bachilleres algunos de los cuales fueron nuevamente mis alumnos en algún postgrado. Le he seguido la pista a muchos: guerrilleros, médicos, investigadores, educadores, psiquiatras, artistas, veterinarios, fotógrafos... hasta suicidas.

Jaime Jaramillo se ennovió con Ximena, una compañera de curso cuyo lema era: “entre más conozco a los hombres más quiero a mi perro”. Terminó casado con una educadora de niños especiales. Él también se volvió educador.

Martín, que hizo su tesis sobre García Márquez, es un editor. Lo último que le conocí fue un diccionario con resúmenes de las principales obras literarias: estupendo para los “vagos” que no leen. Murió muy joven, creo que no alcanzaba ni los 50.

Mariela Llorente, una de las niñas lindas del curso, terminó casada con un cineasta y hace tiempo vive en EEUU. Nos hemos visto algunas veces cuando viene a Colombia porque les prestan un apartamento cercano a mi casa. Maritza Díaz es antropóloga y tiene un jardín infantil famoso: Mafalda. También están Nuri Slenger, que es ceramista y Ramón Govani, que es fotógrafo.

Kuki tuvo una vida trágica. Se casó con Helena Martín, que es psiquiatra, pero por la droga y quién sabe qué más, terminó de indigente viviendo en el Cartucho. Otro de mis alumnos estuvo en la cárcel por estafa (vendía motos robadas). La inmensa mayoría terminaron siendo, así lo he concluido, lo que generaron sus familias.
Para la sesión solemne de alguna promoción de bachilleres, por mi sugerencia un grupo de estudiantes preparó la Cantata de Santa María de Iquique. Música y coros lo que demuestra que entre los alumnos habían muy buenas artistas. Recuerdo que en el auditorio se encontraba la mamá de las Rebais. Su papá, un general ya difunto, había pertenecido a la junta de gobierno que realizó la sucesión después de la caída de Rojas Pinilla. Todo el tiempo estuve preocupado por lo que estaría pensando de la cantata la susodicha señora.

CANTATA DE SANTA MARÍA DE IQUIQUE

Señoras y señores, venimos a contar, aquello que la historia no quiere recordar. Pasó en el norte grande, fue Iquique la ciudad, 1907 marcó fatalidad. Allá al pampino pobre mataron por matar. Allá al pampino pobre mataron por matar.
Seremos los hablantes diremos la verdad, verdad que es muerte amarga de obreros del salar. Recuerden nuestra historia de duelo sin perdón; por más que el tiempo pase no hay nunca que olvidar.
Ahora les pedimos que pongan atención.

Vamos mujer, partamos a la ciudad.
Todo será distinto, no hay que dudar.
No hay que dudar, confía, ya vas a ver,
Porque en Iquique todos van a entender.

Toma mujer mi manta, te abrigará.
Ponte al niñito en brazos, no llorará.
No llorará, confía, va a sonreír.
Le cantarás un canto, se va a dormir.

¿Qué es lo que pasa?, dime, no calles más.

Largo camino tienes que recorrer
Atravesando cerros, vamos mujer.
Vamos mujer, confía, que hay que llegar
En la ciudad podremos ver todo el mar.

Dicen que Iquique es grande como un salar,
Que hay muchas casas lindas, te gustarán.
Te gustarán, confía, como que hay dios,
Allá en el puerto todo va a ser mejor.

¿Qué es lo que pasa?, dime, no calles más.

En el IPAG había estado trabajando por Colegios Cooperativos, es decir, Ricardo había conseguido que le nombraran en comisión un maestro que pagaba dicha instancia, lo que hizo que una vez que se le acabaron sus palancas me solicitaran para un verdadero colegio cooperativo, razón por la cual fui a parar al Dagoberto Mejía, en el barrio Kennedy, donde trabajé un año. Allí dicté física y matemáticas en todo el bachillerato y viví una situación sui géneris cuando al no "rajar" ninguno de mis alumnos, la profesora insigne del plantel planteó que yo lo hacía para no tener que dictar cursos de vacaciones.

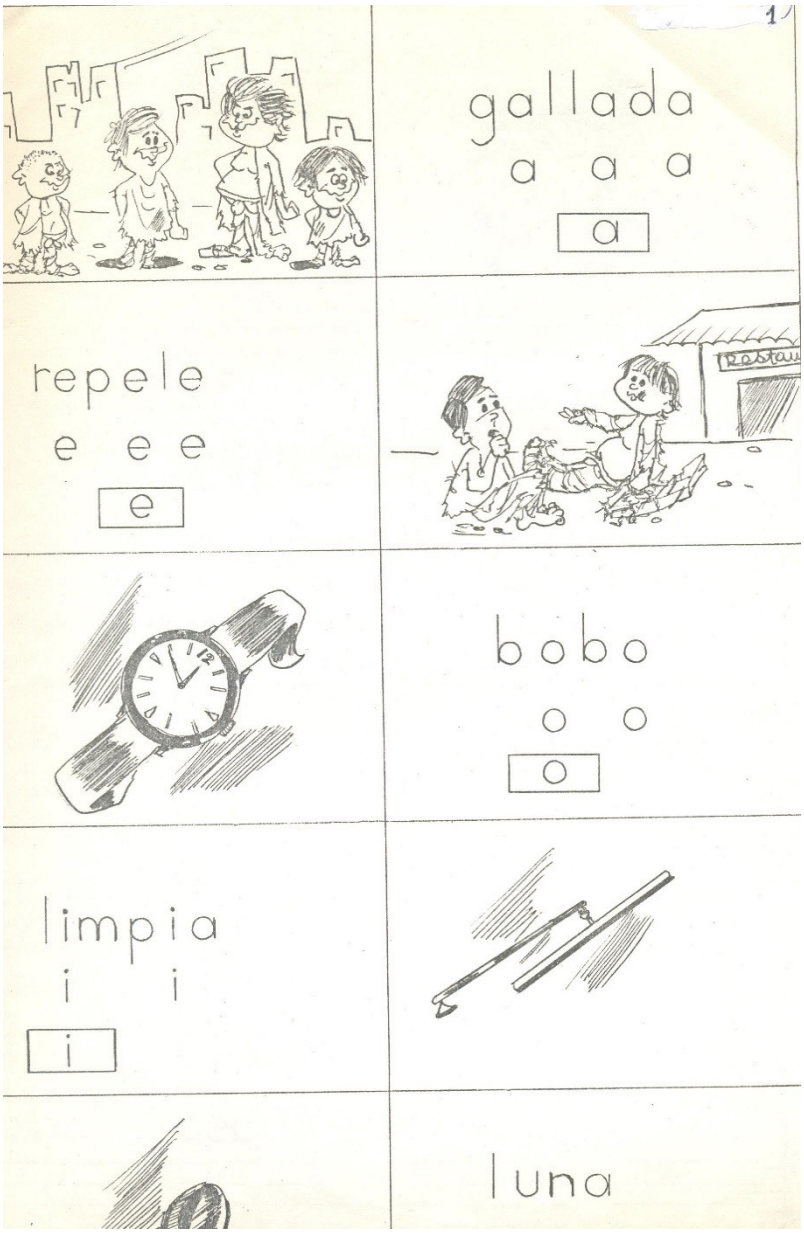
Recuerdo que un alumno de quinto de primaria me llevó de regalo un cucarrón rinoceronte, grande como el puño de mi mano y efectivamente con un pronunciado cuerno. Parecía sacado de una historieta. Cuando le pregunté dónde lo había conseguido me dijo que detrás de su casa, cayendo en cuenta que en Kennedy está ubicada Corabastos, la plaza de mercado mayorista más grande del país y hay zonas enteras llenas de basura. Nunca había trabajado con alumnos pequeños, lo que ciertamente me enternecía pues me ponían de presente mis hijas. Varios profesores tuvimos problemas con el rector y al inicio del año siguiente recibí una notificación que me trasladaba a no sé qué pueblito de la selva amazónica, lo que hizo que tuviera que renunciar.

Estando en el IPAG alguna vez se acercó a mirar innovaciones educativas Javier de Nicoló. Le mostré el colegio, conversamos y ese mismo día me invitó a trabajar con los "gamines" (niños de la calle) en su Programa de Bosconia- La Florida, en el cual estaría de tiempo parcial muchos años (¿5?). Javier era un sacerdote Salesiano que había sido capellán de "La 30", la cárcel de menores.

Nicoló era realmente un innovador de la resocialización. Escribí un librito donde explicitaba 163 rupturas con los programas tradicionales.

En el Programa era el asesor pedagógico. Ahora que lo pienso me propuse entre otras: sistematizar lo existente y elaborar materiales educativos tanto para la escuela como para la vivienda y el taller. Publicamos el libro color zanahoria – rememorando el libro rojo de Mao-, donde se recogían los consignas que sintetizaban la filosofía del Programa; maravillosa estrategia para "tirar línea" (lúdica, profunda...); una de ellas, por ejemplo, decía: "aquí nos importa tu presente y tu futuro; no nos interesa tu pasado", lo cual

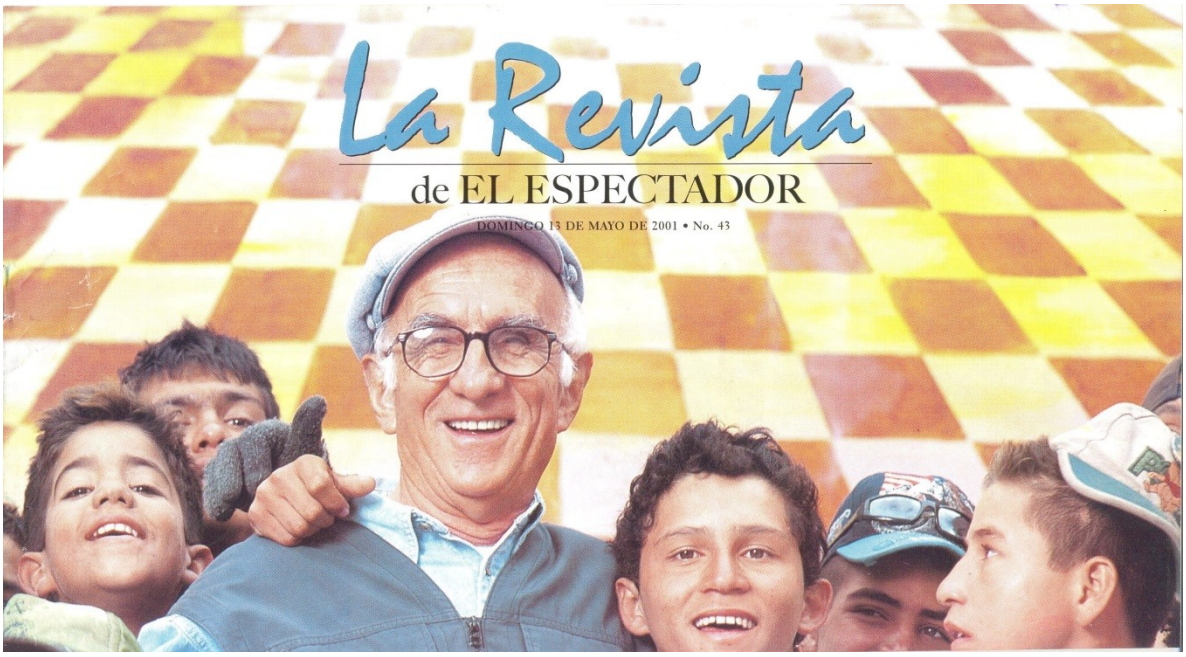
evidenciaba la crítica a los enfoques clínicos y legalistas del momento.



Cartilla de alfabetización para niños de la calle del programa de Nicoló Elaborada por Germán Mariño, IDIPRON. 1973

Hicimos montones de cartillas. La de alfabetización, al mejor estilo de Freire, se desarrollaba con el argot del gamín (hice también una pequeña investigación sobre la jerga del gamín bogotano de la época; bobo significa reloj por ser fácil de robar, pero básicamente porque da vueltas y vueltas). También diseñé, obviamente en conjunto con el instructor, una cartilla para el cultivo de rosas. Pascal, un ecuatoriano, dirigía el taller de Artes Gráficas. Bernardo, el de ebanistería. En el taller de soldadura que coordinaba

“Majito” me construyeron las fichas de un ajedrez gigante: cada una tenía cerca de un metro y estaba inspirada en alguna película de James Bond.
Recuerdo, además, la cartilla de lenguaje para no sé qué nivel; la hizo Begoña Fernández, una monja de la comunidad de las Vedrunas: recogía un cuento que le sucedió a un niño del Programa que se sentía constantemente perseguido, dando lugar a una interpretación de síntomas paranoicos; pero lo perseguían insistentemente solo en los días soleados y en las noches de luna: era su sombra.



Javier de Nicoló

Trabajé con dos Salesianos más: Irenarco Ardila (se salió de cura y vive con su esposa en República Dominicana) y Camilo Castrellón, hoy día obispo de Tibú y posteriormente de Barrancabermeja. Si Javier era la cabeza del programa, Irenarco era las manos y los pies, es decir, ponía a andar (lo que se podía) los sueños de Javier, y Camilo era la sensibilidad, el corazón. A él lo que le preocupaba eran los sentimientos de los muchachos. Valioso equipo.

Irenarco terminó comprando una pequeña finca en las afueras de la segunda ciudad de República Dominicana, donde ofrece algo así como “retiros” ya no espirituales, sino psicosociales para adolescentes: lo que sabía hacer. Creo que le ha ido muy bien.

Por el Programa pasaron muchos educadores. El recuerdo más grato son las Vedrunas: María Dolores (una mujer absolutamente hermosa físicamente) y Begoña, unas monjitas españolas que vivían para entregar la vida a los demás, logrando un equilibrio poco común entre su calidad pedagógica y su afecto por los niños. Muchos años más tarde me las he vuelto a encontrar en los sitios más remotos de Colombia pues siempre buscan estar con los “más pobres entre los pobres”. A Begoña, por ejemplo, me la encontré en el 2008 trabajando en un barrio de Quibdó, con infinidad de negritos. Obviamente yo pasé “un

segundo" a visitarla, pero ellas viven allí (tampoco he logrado eludir del todo el sino trágico de trabajar en función de los "vaciados", a pesar de que prefiero vivir cómodamente).

Begoña, después de trabajar con los "gamines", se ganó un concurso en la Secretaría de Educación y trabajó en varias escuelitas de Bogotá. Cuando se jubiló decidió convertirse en alguien aún más pobre y por eso se fue para la Costa Pacífica.

También estaba Aracely, otra Vedruna. Era dominicana y había sido profesora universitaria. Tenía cáncer y decidió dedicar la vida que le quedaba al Programa. Fue la única persona que se atrevió, a propósito de alguna rabieta de Javier, a pegarle una fuerte reprimenda.

Otra de las monjas inolvidables fue Isabel Sarmiento. Era la encargada de una de las primeras etapas del Programa: Liberia, donde los muchachos solo pasaban la noche. Tenía anécdotas espeluznantes, como la del niño que un día llegó todo aruñado al programa porque se había peleado con un perro un huesito carnudo. Murió de cáncer relativamente joven. Su compañera de trabajo fue una trabajadora social, Maritza, que hoy en día trabaja en la reconstrucción de la memoria con las víctimas de los grupos paramilitares.

En el frente de la casa (el Programa era un internado abierto), estuvo Juan, que un día se largó para Francia y se quedó por allá. Vicente y Marta (se conocieron en el Programa y se casaron) trabajaban en la escuela; hasta hace poco todavía se encontraban vinculados a él, pero en puestos directivos. Héctor León, después de graduarse de Ingeniero Electrónico y trabajar en Brasil con niños de la calle (meninos de rue), se convirtió por muchos años en el Síndico.

Chepe Montoya fue director de alguna de las casas (La Arcadia). Había estado en la Escuela Militar y decía que a los muchachos "molestones" los "arreglaba" a lo perro. Terminó en Nueva York, donde un hermano que tenía un almacén de discos. Simultáneamente era el conserje de un edificio en el que, además de cuidarlo, arreglaba las goteras, pintaba... Se hizo amigo de un anciano que le dejó como herencia su apartamento y 6 gatos.

En el momento que escribo estas líneas Javier agoniza: tiene un cáncer de colon. Lo hace después de establecer un hito en los axiomas de resocialización para el mundo entero (algo así como otro Makarenko). Hasta el momento no se ha conceptualizado suficientemente su obra, a pesar de que camufladas de originalidad, existen "programitas" Nicoló por toda América Latina; yo mismo evalué uno de ellos en la Paz, Bolivia -El Alto/Enda-. También participé en el grupo que redactó su primera obra: "Musarañas". 10 años después Javier me invitó a elaborar la segunda versión: me iba a dormir a La Florida y ya entrada la noche conversábamos largas horas con él. Resultó un borrador maravilloso que no quiso publicar pues decía demasiadas verdades que hubieran complicado sus proyectos de ampliación. Me decía cosas como: con demasiada frecuencia "la mejor institución nunca es mejor que la peor familia", obviamente con las excepciones del caso.


INSTITUTO DISTRITAL PARA LA
PROTECCION DE LA NIÑEZ Y
DE LA JUVENTUD

Nombre GERMAN
Apellidos MARIÑO SOLANO
C. C. No. 17.190.966 Bgtá
Carné No. 051
Cargo que desempeña Programador Gral
Fecha de Expedición Enero 2 de 1978

VALIDO POR UN AÑO

Firma del Empleado

Firma del Director

Carnet de Programador General dado a Germán Mariño, IDIPRON, 1978

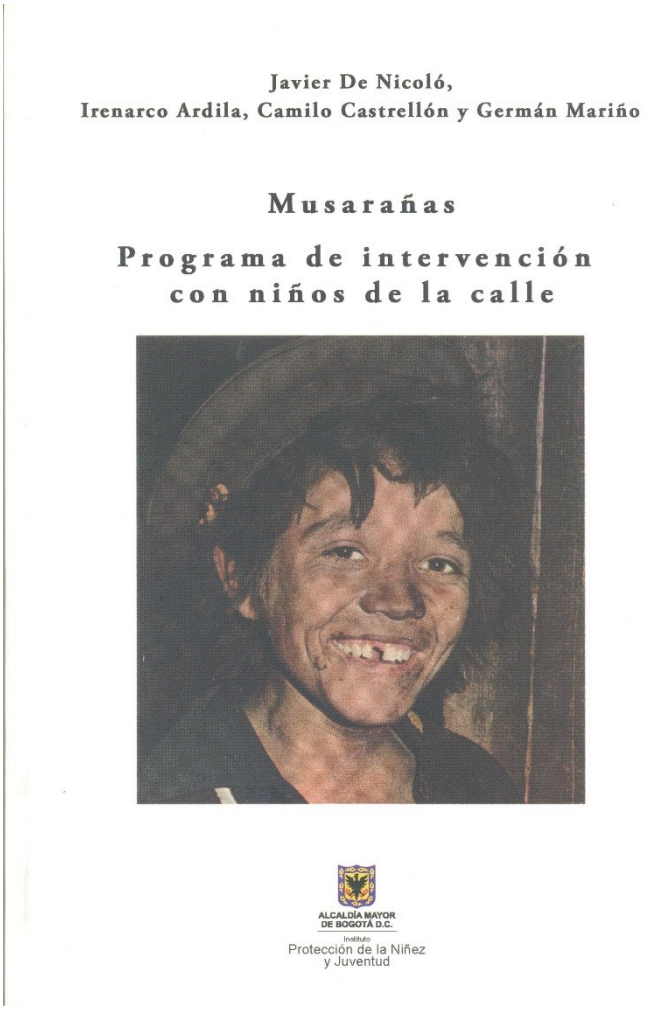
Otros 10 años después me volvió a invitar a escribir (esta vez, según decía, de verdad) su segundo libro. Empezamos a reunirnos en un apartamentico "secreto" que tenía en el barrio Polo Club (para esconderse de los miles de compromisos). No fue fácil, pues Javier, supongo que como todos los genios, es imposible: cada semana me cambiaba el índice y el enfoque del libro. No lo resistí. Asistí al lanzamiento del libro que finalmente un año más tarde de lo previsto, se hizo con otras personas que obviamente tenían una paciencia infinita. Helena Barreto fue una de ellas (según me cuentan se enfermó hacia los 40 años y quedó con parálisis cerebral: no habla, no camina...). Nunca apareció un balance con algunos elementos autocríticos: solo anécdotas apologéticas y épicas. ¡Qué lástima! De todos modos, agradezco infinitamente su confianza. Después de muerto la Fundación creada por él, me contrató para coordinar la elaboración de un libro postumo. En esas ando (2019).

Recuerdo ahora una ocasión cuando iba en el bus para La Arcadia, una de las casas del programa que quedaba cerca de Funza, cuando un grande comenzó a fregar a un chiquito. Intervine diciéndole al grande que no fuera matón. La cosa terminó ahí, pero más o menos una hora después, ya en el sitio -era una escuela agrícola-, como a unos 20 metros de distancia veo al chiquito con un ladrillo en la mano poniéndoselo en la nuca al grande, que se encontraba de espaldas. Lo tuvieron que llevar al hospital y cogerle no sé cuántos puntos. Menos mal que yo no tenía que estar en el día a día con los muchachos. Las clases medias peleamos con argumentos y hasta con insultos. Los gamines lo hacen con objetos (ladrillos, cuchillos...) que, entre otras, disminuyen las asimetrías entre fuerzas físicas. En la calle hay que sobrevivir.

Otro episodio que me impactó mucho fue la muerte de uno de los Salesianos que ayudaba a Nicoló. Cuando estaban abriendo Acandí, una finca en Urabá, no había puente para pasar la desembocadura al mar de un caudaloso rio. En una de esas, la canoa donde iba uno de los muchachos se volcó y el curita se lanzó a salvarlo: ambos se "ahogaron". Tenía 42 años. Echaron a rodar el cuento que lo que se trataba de rescatar era el mercado.

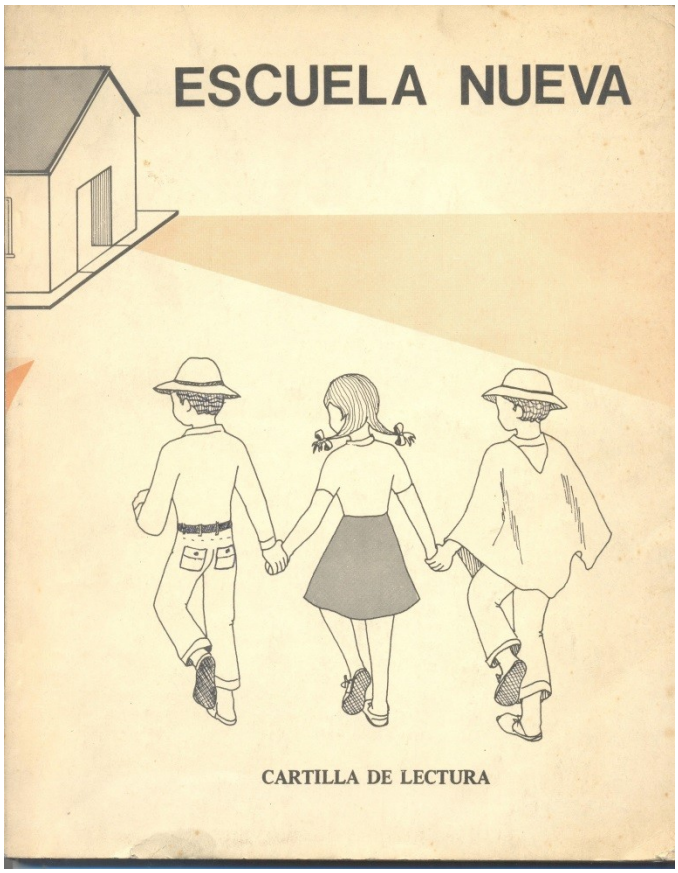
En octubre del 2009 reimprimieron el libro *Musarañas* en el marco de un congreso sobre

población urbana marginal. Fue en el auditorio de postgrado de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, un edificio hermoso diseñado por Salmona. El lanzamiento lo hizo el mismo Idripon, el programa que Javier creó pero que Javier tuvo que renunciar porque ya tenía más de 70 años. Es un homenaje a Javier y tangencialmente a los que trabajamos con él (soy uno de los coautores del libro). El que Javier estuviera vivo me encantó porque, como lo decía a propósito de Nicolás Buenaventura, a uno deben hacerle los reconocimientos antes de muerto: ¿después ya pa' qué?

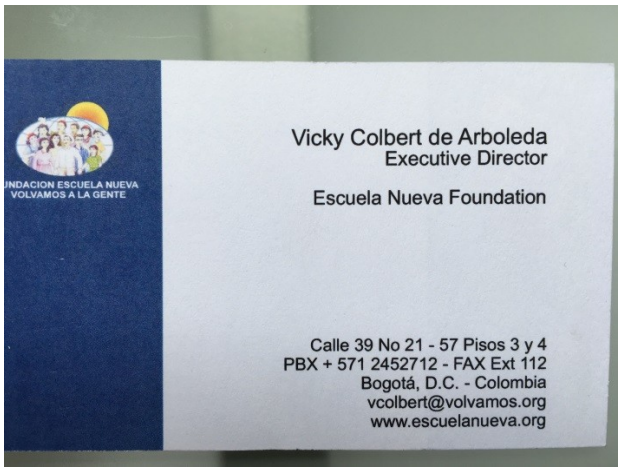


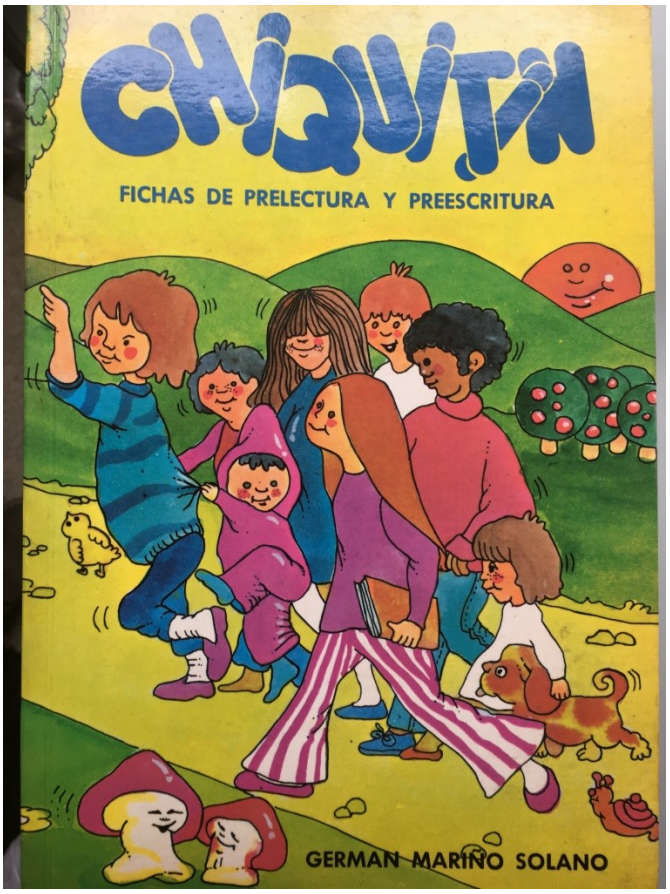
Musarañas. Javier de Nicoló, Irenarco Ardila, Camilo Castellón y Germán Mariño, IDIPRON, Editora Continental, 1980

Mientras trabajaba con Javier, un día me encontré con Vicky Colbert (nuevamente un trabajo conduce a otro). Con ella, a través de Ángela María Estrada, había hecho algunas cosas para el proyecto de Escuela Nueva, el eje de la actividad de Vicky. Fui, por ejemplo, varias veces a la Universidad de Pamplona, donde se encontraba el equipo que diseñó las guías para la Escuela Unitaria, y creé las fichas de aprestamiento y la cartilla de lectura para ese programa.

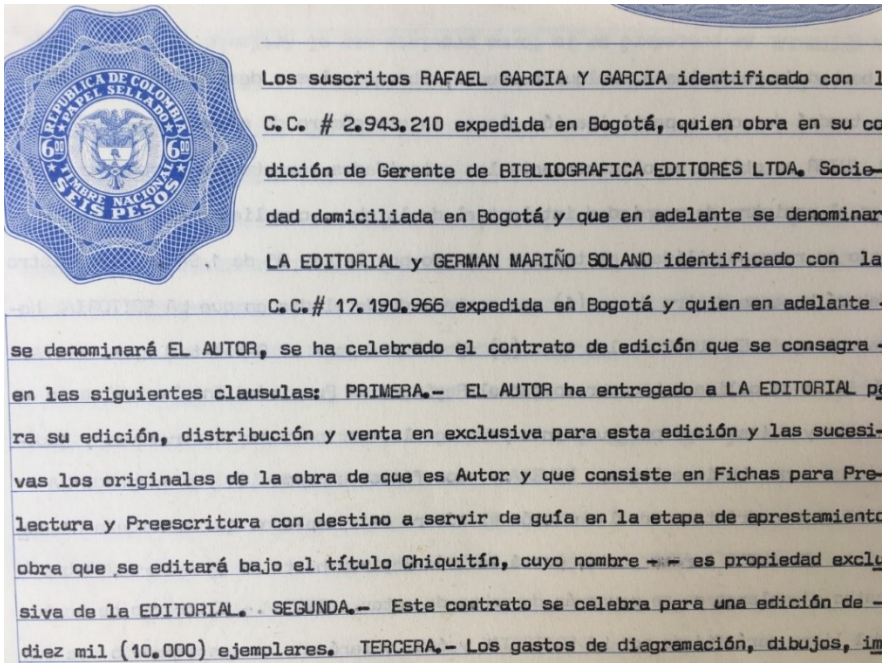


Cartilla de lectura. Escuela Nueva. Germán Mariño, Ministerio de Educación.





CARTILLA CHIQUITIN
Fichas de aprestamiento para la lecto-escritura. Ed Bibliográfica, Bogotá, 1978



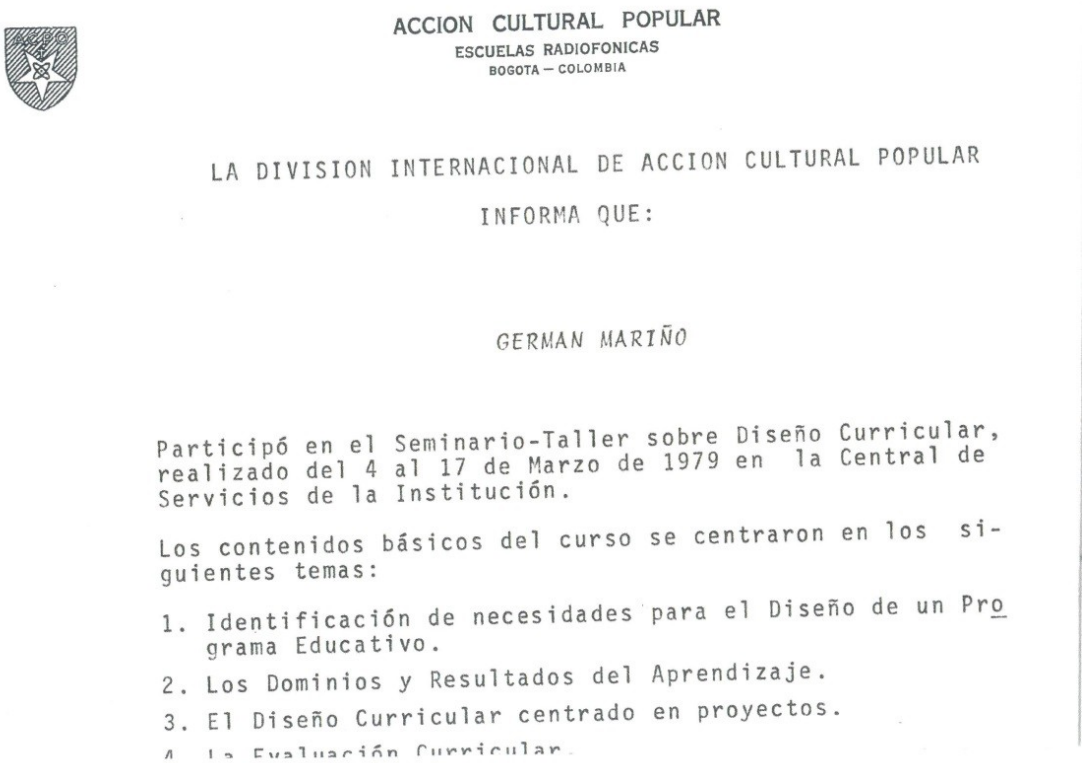
Los suscritos RAFAEL GARCIA Y GARCIA identificado con
C.C. # 2.943.210 expedida en Bogotá, quien obra en su co
dición de Gerente de BIBLIOGRAFICA EDITORES LTDA. Socie-
dad domiciliada en Bogotá y que en adelante se denominar
LA EDITORIAL y GERMAN MARIÑO SOLANO identificado con la
C.C.# 17.190.966 expedida en Bogotá y quien en adelante
se denominará EL AUTOR, se ha celebrado el contrato de edición que se consagra
en las siguientes clausulas: PRIMERA.- EL AUTOR ha entregado a LA EDITORIAL p
ra su edición, distribución y venta en exclusiva para esta edición y las sucesi-
vas los originales de la obra de que es Autor y que consiste en Fichas para Pre-
lectura y Preescritura con destino a servir de guía en la etapa de aprestamiento
obra que se editará bajo el título Chiquitín, cuyo nombre - - es propiedad exclu
siva de la EDITORIAL. SEGUNDA.- Este contrato se celebra para una edición de
diez mil (10.000) ejemplares. TERCERA.- Los gastos de diagramación, dibujos, im

La cartilla era una propuesta foto silábica, análoga a la de Ricardo pero con una peculiaridad: se autocorregía mediante una especie de rompecabezas (saqué la idea de un juguete alemán que había visto en un almacén ubicado en el Park Way del barrio La Soledad). Oscar Mogollón, el director de la Normal de Pamplona, nunca la dejó circular, a pesar de haber sido impresa en los talleres de Icolpe; ciertamente tenía tantas fichas que seguramente la puesta en práctica se iba a complicar. A la única persona que la vi usarla fue a Graciela, mi segunda esposa. La aplicó con sus alumnos en el colegio del primo. Oscar hizo su propia cartilla (obviamente absolutamente clásica). Años más tarde, Cafam elaboró en vinilo (no en papel) la bendita cartilla auto correctiva y su autor se hizo famoso.

Lo que circuló realmente fueron unas fichas de aprestamiento para la lectura y la escritura que una pequeña editorial comercial, cuando vio mi trabajo de Escuela Nueva, me pidió que diseñara. Se llamaban Chiquitín. Fue una de las pocas veces que he recibido algún dinero por una publicación. La ilustradora fue Diana Castellanos, que había trabajado en Editorial Norma y por circunstancias de la vida varios años más adelante resultó amiga íntima de mi segunda esposa llegando a ser también mi amiga.

Por esa época, Luz Helena, mi primera esposa, se separó de mí. ¿Por qué será que siempre son las mujeres las que toman la iniciativa? Creo que alcanzaron a ser casi 10 años de matrimonio que recuerdo con nostalgia. Pero nos habíamos casado demasiado jóvenes y a medida que fuimos construyendo nuestros proyectos de vida, cada vez nos distanciábamos más. Ella quería hacer plata y yo hacer la revolución. No había forma de encontrarnos. Nunca le fui infiel, entre otras, porque siempre andaba tan ocupado que nunca me quedó tiempo.

Con Ángela María también trabajamos en ACPO (Acción Cultural Popular). Ella y Arnoldo Aristizábal -después decano de Psicología de la Javeriana-, se encontraba haciendo su tesis de magister en Tecnología Educativa (el boom del momento) con Aurora Giraldo como directora. Muchos años más tarde Ángela María me llamó al censo de población y vivienda del DANE y en algunas otras actividades puntuales, cosa que recuerdo con agrado.



ACCION CULTURAL POPULAR
ESCUELAS RADIOFONICAS
BOGOTA — COLOMBIA

LA DIVISION INTERNACIONAL DE ACCION CULTURAL POPULAR

INFORMA QUE:

GERMAN MARIÑO

Participó en el Seminario-Taller sobre Diseño Curricular, realizado del 4 al 17 de Marzo de 1979 en la Central de Servicios de la Institución.

Los contenidos básicos del curso se centraron en los siguientes temas:

1. Identificación de necesidades para el Diseño de un Programa Educativo.
2. Los Dominios y Resultados del Aprendizaje.
3. El Diseño Curricular centrado en proyectos.
4. La Evaluación Curricular.

Certificado de asistencia dado a Germán Mariño por la División Internacional ACPO, 4 – 7 de Marzo de 1979

Ángela María es una mujer muy bonita y verracamente inteligente (por consiguiente bien pronto abandonó la Tecnología Educativa) con la cual hicimos una amistad incipiente que nunca se afianzó. Ella se casó dos veces: la primera con un ingeniero de la Universidad de los Andes, el padre de su hija, que terminó convertido en Hare Krishna con túnica zanahoria y cabeza rapada. La segunda vez, con un famoso arquitecto (alguna vez nos invitó a Graciela y a mí a su casa de La Calera), relación que terminó no sé por qué. Lo último que supe es que una de sus actividades es con el grupo Mujer y Sociedad de la Universidad Nacional (Florence Thomas y compañía). Terminó trabajando (19 años) en la Universidad de los Andes.

En ACPO ayudé a dictar cursos a nivel internacional (recuerdo uno en Bolivia en una radio Aimara) y elaboré una investigación sobre algunas de sus cartillas. En La Paz, al ir a comprar unos sacos de alpaca, me resultaban tan pero tan baratos (me pedían 10 dólares) que resolví pagar 15 (uno se lo mandé a mi hermano Edgar, quien al lavarlo en una máquina, lo redujo a ropa para muñecas). También estuve en el lago Titicaca y las ruinas de Tiahuanaco, que según el guía habían sido construidas por extraterrestres venidos en OVNIS. Sus enormes piedras cobraban explicación terrenal al detectar que la ciudad había estado a las orillas de un lago, precisamente el Titicaca, que se había encogido con los siglos y sus piedras habían sido transportadas, entonces, en “planchones”. Allí conocí la música andina con sus maravillosas quenas.

Cuando en el 2017ACPO le cedió a la Biblioteca Luis Angel Arango su archivo, incluyó su

archivo sonoro. Cuál no sería mi sorpresa, al ir a ver la exposición, que una conferencia que había dictado en 1978 aparecía en su catálogo.

Radio Sutatenza
Seminario Acción Cultural Popular. Radio Sutatenza, 1978
3 compacs discs (174 minutos)
Autor, Germán Mariño

Sus funcionarios eran buena gente pero la propuesta (El subdesarrollo está en la mente del hombre) era tremendamente polémica: mejorar las condiciones del campesino sin cuestionar las relaciones de producción, cuestión relativamente fácil de camuflar en los departamentos minifundistas. Quedó convertida en una pequeña oficina después de ser un mega proyecto con imprenta, emisora -Radio Sutatenza-, periódico -El Campesino-... Colombia se les urbanizó y Monseñor Salcedo -su fundador- se casó y se fue a vivir a Miami. De él cuenta Mario Kaplún- el gurú de la comunicación popular- que en las fiestas de Sutatenza le amarraba voladores a los gatos y los ponía a volar. ¡Qué tal el "padrecito"!

Cuando ACPO cayó en desgracia financiera, José Rodríguez se pasó por Nicaragua vendiendo la propuesta de alfabetización a través de la radio que tenían. Debían estar muy desesperados (o demasiado desubicados), al tratar de venderle a los sandinistas tamaño disparate. Lo peor fue que Fernando Cardenal (el director de la Cruzada) me envió a atenderlos y fue a mí al que me tocó decirles que no. ¡Qué vueltas que da la vida!

Alguna vez fueron a conocer el IPAG Carlos Duplat (director del grupo de teatro de la Universidad Nacional) y su compañera Consuelo. Carlos terminó en el M-19 y después de estar un tiempo en la cárcel hizo una telenovela llamada Los Victorinos, la cual nunca se me olvidará. Eran tres: el pobre, la clase media y el rico, que finalmente terminan convergiendo.

Consuelo estudiaba en la Universidad para la Ciencia Humana, un proyecto diseñado por Manuel y Jaime Zabala, que intentaba ser alternativo y que se había gestado precisamente dentro de la coyuntura del cierre de las carreras de Ciencias Sociales en varias universidades. Como estaban enloquecidos con la profesora de lógica Consuelo me invitó a remplazarla; lo hice a través de guías inspiradas en los cuadros de Federichi: inducción/deducción; sincronía/diatopía; funcional/estructural, etc. Dicté durante varios semestres Lógica Matemática y Lógica Dialéctica; los "libros" por ahí andan y pienso que todavía tienen validez como planteamientos introductorios.

Pronto descubrí que la dialéctica no era otra cosa que la epistemología y que los libros de Editorial Progreso (de Moscú) se repetían al infinito. Quedaban las cinco tesis filosóficas de Mao (que eran una mini versión simplista pero aplicada) y claro, los europeos (Lefebre, Garody, etc.) que apenas comencé a "aruñar". Solo mucho más tarde conocí tangencialmente a Lukács y Agnes Heller. Lástima que en esa época y a un autodidacta como yo, tales maravillas le eran completamente desconocidas; lo fueron incluso para toda

una generación.



Sobre de la Corporación Universitaria para la Ciencia Humana

Los Zabala eran unos Quijotes de los que aprendí varias cosas. De Manuel, la importancia del enfoque etnográfico (era antropólogo de la UNAM de México). Realmente con él lo vislumbré, pero me tocó aprenderlo años más tarde casi por el método de ensayo error, pues Manuel lo iba planteando envuelto en mil especulaciones (triadas dialécticas tremendamente gratuitas) y además "gota a gota", como si fuera un misterio, y con la estrategia del culebrero que no saca la culebra hasta no tener un público nutrido. De Jaime, el psicólogo, reafirmé que uno no puede ser irresponsable con los hijos: él los iba dejando para que las sucesivas mamás los mantuvieran. Entre sus "aventuras" se contaba el haberse casado (¿tercer matrimonio?) con la secretaria de cuando fue uno de los primeros directores del ICFES: tenía con ella como 4 ó 5 chiquitos pues, como si fuera poco, se resistía a usar preservativos. Recuerdo que al finalizar las clases en la noche, siempre se las arreglaba para que alguna de sus alumnas le prestara para comprar la leche y el pan del desayuno del día siguiente. De Germán, matemático especializado en topología en Francia, a quien conocí no sé ya por qué vía, aprendí que la vinculación del marxismo con el cristianismo (al modo de Camilo) era una cuestión a explorar: dicté Historia de la Ciencia con Noel Olaya, uno de los curas de Golconda que terminó jubilándose como profesor de latín en la Universidad Nacional y que murió en el 2017.

Con los hijos de Germán Zabala permanecí en contacto; de hecho, propuse a Vladimir para nuestro viaje a Nicaragua, donde estuvimos por un año. Su segundo matrimonio fue con una ahijada de Gloria Gaitán (la hija de Gaitán) y por eso trabajó varios años en el Centro Gaitán. Su primera esposa, Sonia, es médica. La segunda fue alumna mía en la Escuela de Restauración de Bienes Muebles de Colcultura. A César le acepté varias invitaciones a

dictar conferencias en las universidades donde trabajó (en Bucaramanga, en Fusagasugá...). Lo último que supe es que trabajaba en el nocturno del Colegio Camilo Torres, donde ayudé a inscribir al hijo de la portera del edificio.

En la Universidad para la Ciencia Humana, uno de mis alumnos era Camelo, un costeño atravesado que se jactaba de haber hecho una rifa fantasma (con la complacencia del papá, un teniente de la Armada) de una estatuilla de la virgen, que las parientes y amigas de su familia compraban devotamente y que obviamente nunca nadie se ganó. Era un magnífico dibujante y por eso le pedí que realizara una Historia de Colombia en cómics (que nunca se pudo hacer), pues a partir de Rius (*Marx para principiantes*, etc.), yo me encontraba empecinado en hacer para el Programa de Nicoló materiales didácticos atractivos (ya había diseñado la historia de la electricidad y la evolución del hombre). Con tal proyecto, además, Camelo ingresó al Cinep (de los jesuitas).

Un día resultó que ADO (Auto Defensa Obrera), una guerrilla entonces con 4 gatos, había asesinado a Pardo Buelvas (un ex ministro del Interior y de Hacienda) y la tula de Camelo se les había quedado en la casa. Camelo supuestamente ese día estaba trabajando en el Cinep pero aun así lo metieron a la cárcel Gorgona como 15 años. Dos curas del Cinep (Luis Alberto Restrepo…) salieron "chamuscados" (estuvieron detenidos unas semanas). Mi nombre, refiriéndose al proyecto que le planteé, salió en las declaraciones de Camelo que publicó un periódico regodo (El Siglo) que no debía comprar casi nadie. Pero claro, la primera que lo leyó fue mi hermana Amalia, recién llegada de Europa.

Lo más triste del caso fueron las repercusiones en la familia Abadía cuyo papá era un venerable folklorista. Dos o tres de sus hijos, entre ellos Adelaida, casi quedan envueltos en el lío.

Por fortuna la cosa nunca pasó a mayores. Eran épocas donde usted podía resultar culpable de cualquier cosa, simplemente porque era el conocido del conocido de alguien supuestamente terrorista. Muchos fueron acusados de pertenecer al M-19 porque aparecían en la libreta de teléfonos de alguien que a su vez había aparecido en la libreta de un sospechoso.

Como si fuera poco, el papá de otra de mis alumnas, Esperanza Trujillo, al conocer mi trabajo pedagógico me invitó a dictar con él un curso en Panamá. Menos mal que nada resultó, porque un tiempo después varios miembros de su familia cayeron presos. El hermano mayor, Mauricio, fue uno de los primeros "desaparecidos" de la represión. Con Tila, la mamá de Esperanza, recibí en el 2008 el premio Paulo Freire "Toda una vida dedicada a la alfabetización", que nos otorgó la Universidad Abierta y a Distancia de Bogotá. 20 años más tarde una tarde, por casualidad, me encontré con "el desaparecido". Había estado en Francia todos esos años. La verdadera desaparecida fue su compañera.

Vicky Colbert me recomendó con su esposo para trabajar en el ICBF, en la Subdirección de Protección (¿se llamaba así?), que él dirigía. Vicky siempre ha estado muy bien conectada (¿la cuota jesuítica?): fue dos veces viceministra, trabajó en Unicef, era la consentida de Shifelman del Banco Mundial. Ciertamente su proyecto de Escuela Nueva (Unitaria) tiene muchos méritos, pues llena un vacío que nadie ha trabajado en Colombia: la escuela rural

en zonas de baja densidad demográfica. Ella lo actualizó y lo profundizó.

En el ICBF trabajé en los programas con muchachos infractores, análogos a los gamines de Nicoló, con la "pequeña diferencia" de que estaban encerrados. Allí pude conocer la Cárcel de la 30, eufemísticamente llamada solo "La 30", donde por una camisa muchos muchachos se ganaban varias puñaladas. Tenía unos barrotes de acero en las ventanas que hacían imposible salir, al contrario que en el programa de Nicoló, donde el que se aburría simplemente abría la puerta y se "largaba". También conocí El Redentor, donde el mayor problema era que un muchacho se "volara". Lo peor fue el patio para menores de la cárcel de La Picota, el cual me traumatizó de por vida. Cerraban las puertas de un enorme galpón donde fácilmente se encontraban 50 jóvenes -y algunos mucho más grandes con edades adulteradas- a las 5 de la tarde y los guardianes se retiraban hasta el día siguiente. ¡Cuestión de horarios de trabajo! Por consiguiente, allí pasaba cualquier cosa y la ley del más fuerte se entronizaba a sus anchas.

En el ICBF trabaje con Hugo Fernández, un chileno que había sido detenido en el momento del golpe de Pinochet y que su mujer, de tanto buscarlo, lo salvó de que lo desaparecieran; -un tipazo-; murió muy joven (¿40 años?). También con Javier Panqueva, quien no solo me promovió dentro del ICBF (donde trabajaba) sino que me llevó a dictar clases en la Universidad San Buenaventura. Javier fue un hombre transparente y emprendedor que, sin ser un académico consumado, combinaba muy bien el sentido común, la práctica y los libros. Adoptó un niño y una niña que hoy día son profesionales. Se aburrió del ICBF y terminó jubilándose (con un sueldazo) en la Universidad Distrital. Unos años más tarde se subió al último piso de un centro comercial en el barrio Modelia y se suicidó. Pasé años tratando de entender lo sucedido pero nadie me dio razón. Atando cabos, a mí siempre me pareció un poco maniaco depresivo.

En el ICBF conocí lo que es la burocracia cuando una de los jefes resolvió invertir una buena parte del presupuesto para la publicación del material didáctico que estábamos haciendo para los muchachos, en un almuerzo para los empresarios. Contrataron 120 almuerzos en el Hotel Tequendama y solo fueron 15 personas.

Aunque solo fue por un tiempo, no resultó fácil trabajar simultáneamente en el ICBF y en el Programa de Nicoló: existía una especie de conflicto de intereses. De todos modos, si algo de Nicoló alcancé a llevar al Instituto, valió la pena la tensión. Javier siempre decía que la mejor prueba de la validez de una propuesta era que la copiaran.

Nuevamente hice montones de cartillas que nunca supe qué tanto sirvieron. Esas instituciones realmente eran tristes: no se vislumbraba por ningún lado mejor futuro. Los muchachos casi que nacían y morían institucionalizados. Una de las cartillas quedó llena de "horrores" de ortografía. En esa época los computadores no corregían, y yo delegué su corrección absurdamente, con el consabido resultado. ¡Qué vergüenza!

Alguna vez cuando estaban pintado las oficinas, entraron dos obreros enormes y al alzar un archivador y darse cuenta de lo que pesaba, uno le dijo al otro: "oiga, hermano, en el ICBF todos hablan mierda pero aquí la escriben".



Carátula de uno de los materiales elaborados por Germán Mariño para el ICBF

Volví a la Universidad San Buenaventura al regreso de Nicaragua, pero ya no al pregrado sino al postgrado. Allí conocí a André Vernot, un ecólogo que andaba en la "olla" y que murió de una enfermedad muy extraña pero perfectamente compatible con sus utopías: le creció desmesuradamente el corazón. Era otro representante de la vieja guardia, lleno de ilusiones por un mundo mejor pero saltando matones a los 40 años, cuando se supone que ya se tiene un poco de estabilidad económica. Consiguió dar la cuota inicial de una casa en Chía, un año antes de morir, con lo que le dejó una demanda a los curas de la San Buenaventura por el trabajo no pagado cuando íbamos los fines de semana a dictar las clases del posgrado de educación de adultos a Pereira.

Yo dictaba metodología de la investigación, cátedra que después de varios semestres logramos trabajar con un equipo estupendo entre los que se encontraba María Dolores Pérez, a quien había conocido en la Universidad de los Zabala.

Además de un intento de integración de áreas (utopía un poco loca), me dediqué a desarrollar el enfoque etnográfico, donde con los estudiantes de postgrado hice unos trabajos hermosos sobre las plazas de mercado de Bogotá (María Dolores trabajó los cementerios y Gladys Álvarez, los grandes parques).

Uno de los cursos que dicté fue el de alfabetización, donde lógicamente enseñé el método

Freire y por consiguiente los estudiantes debían construir cartillas a la medida de sus "alumnos". Alguno hizo algo súper rojo y la coordinadora, María Claudia Espíndola, que estaba a punto de ser echada, resolvió reposicionarse denunciándome como conspirador, lo que aunado a la opción por la IAP (Investigación Acción Participativa) que estábamos implementando, produjo mi expulsión; en los semestres siguientes terminaron saliendo del resto del equipo. Era, entonces, mi segunda expulsión, lo que incuestionablemente posee una connotación ambivalente entre orgullo y estupor.



CONOCIENDO A UN DESCONOCIDO

En 1975 el Padre Javier de Nicoló me invita a trabajar en el programa Bosconia La Florida, nombre de dos de las varias casas de atención a niños de la calle, también llamados, de una manera entre compasiva y comprensiva: gamines.

Era un modelo pedagógico apasionante. Había roto, por ejemplo, con la tesis imperante de privar de la libertad a los niños, encerrándolos en reformatorios demasiados parecidos a cárceles, para supuestamente tratar de reeducarlos. Era un proyecto educativo de puertas abiertas donde no era fácil ingresar: debía hacerse un recorrido de meses para irse adaptando gradualmente a un nuevo estilo de vida. "No es posible saciar el hambre de una persona en una sola comida; de esa manera lo único que se logra es indigestarlo", planteaba otra de las consignas.

Precisamente una de mis actividades consistió en evidenciar las estrategias pedagógicas que guiaban el modelo. Todo el programa estaba construido sobre axiomas completamente nuevos. Era un proyecto que había inaugurado un nuevo paradigma educativo. Y obviamente muchas personas de Colombia y Latino América se acercaban a conocerlo.

Mi trabajo no era directamente con los niños sino con los educadores. Con un pequeño equipo me encargaba entre otras cosas de hacer los tours pedagógicos los cuales culminaban con una conferencia. Guiados por el grupo de educadores que trabajaba en la calle, algunos recorridos se iniciaban a la 12 de la noche, hiendo a visitar los niños en sus camadas. Los acompañábamos a que hicieran su labor: conversaban con ellos, les llevaban comida y los invitaban a que iniciaran el reconocimiento del programa. Había épocas desesperantes en las que se solicitaban dos o tres charlas en un mes. A veces no se daba abasto porque obviamente esa era apenas una de nuestras funciones. Por la dispersión deliberada de las casas, cada" visita guiada" duraba fácilmente un día. Y como eran personas de fuera de Bogotá (y del país) por los problemas de coordinación de fechas, no se podían concentrar en un solo grupo, por ejemplo.

En 1977, no recuerdo bien el mes, surgió algo especial: una invitación a Medellín a dictar una charla sobre el programa de Nicoló. Me pareció interesante explorar dicha posibilidad porque el impacto se podría multiplicar: el acceso a una nueva perspectiva educativa ya no sería exclusiva de dos o tres personas de una institución sino que podría cobijar a decenas de educadores. La invitación provenía de uno de los asistentes a las charlas en Bogotá. Todo se organizó a través de una llamada telefónica donde se acordó que me enviarían el pasaje. Y me fui un viernes en el primer avión (creo que salía a las 6 de la mañana). Regresaría en el último vuelo de ese mismo día. En Medellín me estaba esperando el chofer de la institución que me trasladó a los alrededores de la ciudad. Era una pequeña finca con una casa grande. No se trataba

de la institución misma sino algo así como un lugar de conferencias. Recuerdo que desde su puerta se divisaba Medellín, con el edificio Coltejer como un emblema surrealista en forma de aguja. Había como unas 15 personas, en su mayoría jóvenes entre 20 y 30 años. Estaban coordinadas por el educador que había asistido a mi charla de Bogotá al que reconocí por el tono amistoso con que me saludó. También se encontraban en sus alrededores como 6 perros San Bernardo, peludos y hermosos, que sin ningún temor se dejaron acariciar. ¿Cómo harán para alimentar semejantes perrotes? Me pregunté. En la sala de la casa había un par de sofás en cuero que deberían ser costosísimos y no empataban con una casa de campo.

Y dicté mi charla empezando por preguntar cuáles eran las características de los muchachos de la calle de Medellín. La respuesta era predecible: similares aunque el fenómeno no estaba tan extendido. La reunión duró una mañana. Por el costo del traslado bien hubiera valido la pena que me aprovecharan en la tarde. Pero bueno; los educadores estarán llenos de trabajo, pensé. Almorzamos en la finca y al terminar, el chofer me llevó a la oficina de la institución donde me pagarían. Yo había pedido el equivalente a 6 horas de clase en la universidad. Total, con las vueltas en los aeropuertos y el viaje, se me iba un día.

En el cuarto piso de un viejo edificio en el centro de la ciudad, me atendió, después de una espera que estaba poniendo un poco inquieto, un hombre con cara de contador. ¿Cómo quiere que le pague: en cheque o en efectivo? Me dijo. Como vivo en Bogotá, me resulta mejor en efectivo, le contesté. Ah, usted es otro de los que les gusta tirar la piedra y esconder la mano, me interpeló irónicamente. Yo no entendía qué estaba pasando y me costó unos instantes reaccionar: ¿por qué dice eso? Pues porque todos lo que le hacen trabajos a Pablito, Don Pablo, quieren que les paguen pero sin que nadie sepa. Continué perplejo. Lo único que se me ocurrió preguntar fue: ¿Pablito? Si Pablo Escobar; no se me haga el pendejo. Y eso fue todo. No me quiso pagar en efectivo y me vine con el cheque para Bogotá.

¿Quién es Pablo Escobar?, me preguntaba en el avión. ¿Por qué dice que escondo la mano? Ya en Bogotá comencé a indagar por el tal Pablito. La gente cercana a mí no lo conocía. Hasta que me encontré con un amigo que había vivido muchos años en Medellín: ese es un traficante de droga, me dijo. Lo raro del asunto es que hace muchas obras sociales. Ha construido montones de canchas de fútbol en los barrios populares y tiene un proyecto que se llama Medellín sin tugurios. Quedé mudo. Obviamente no le comenté mi historia. No sabía qué hacer. Entonces cogí el cheque y lo rompí primero en dos pedazos pero después en pedacitos pequeños. Como no se me ocurría donde votarlos, al final resolví quemarlos. Quizá estaba tratando de exorcizarme.

En 1980 la revista Forbes declaró a Pablo Escobar como uno de los

hombres más ricos del mundo. En 1982 fue Representante a la Cámara. En Abril de 1983, la revista SEMANA público un artículo denominado ¿El Robín Hood Paisa?: Pablo Escobar: el capo de capos.

HOMENAJE A JAVIER DE NICOLÓ

*RELANZAMIENTO DEL LIBRO MUSARAÑAS**

Germán Mariño.
Bogotá, 19 de Noviembre del 2009

Estamos aquí haciendo el relanzamiento (segunda edición) del libro Musarañas el cual fue editado en 1981, es decir, hace 29 años.

¿Qué significado tiene ese libro en nuestros días?

Para empezar, habría que aclarar que el libro incluye tanto Musarañas (i) como Musarañas (II), este último escrito en el año 2000.

Muchas cosas han pasado en el mundo de los muchachos de la calle en tanto tiempo, reconocimiento que expresa precisamente la edición de Musarañas (II).

¿Por qué, entonces, relanzar los dos (2) Musarañas?

La reedición de los Musarañas no sólo se justifica por su valor histórico; simultáneamente poseen una enorme vigencia. Musarañas (I) representa ni más ni menos que el manifiesto de un nuevo paradigma en el campo de la resocialización. Un nuevo paradigma que aún en nuestros días debe ser tenido en cuenta.

Ahora bien, ambos Musaraña (I y II), tienen un autor central: Javier de Nicoló. Por eso es completamente cierto afirmar que Nicoló es el generador del nuevo paradigma.

Obviamente fue necesario el apoyo de centenares de personas que como yo, tuvimos el privilegio de trabajar junto a él y que simultáneamente aportamos "granitos de arena" a esa verdadera locomotora de ideas que se llama Nicoló. Allí nos encontramos no sólo los coautores de los Musarañas (Irenarco Ardila, Camilo Castrellón, Helena Gutiérrez, Clara Eugenia Sánchez, Vicente Chaparro...) sino otros muchos educadores y educadoras, artistas plásticos, técnicos (impresores, soldadores, agricultores...), administradores (Héctor León...), ex "gamines", sacerdotes Salesianos (Vacaro, Alfredo Gómez, Jaime García, Arturo Zarate...), monjas de diversas comunidades (las

Vedrunas...), músicos...etc. Todo un contingente de personas que trabajaron por construir un modelo cuyo desafío consistía en plasmar el nuevo paradigma.

En Musarañas (I) aparecen dos anexos muy clarificadores: el primero es un escrito mío que se denomina "163 rupturas con los modelos clásicos de reeducación". El segundo, es el "Libro de Consignas". Ambos, creo, expresan de manera sintética las características del nuevo paradigma.

Pero es indispensable aclarar que cuando muchos llegamos al Programa de Nicoló, el anterior andamiaje conceptual se encontraba ya construido. Era el resultado del batallar de Nicoló por casi dos décadas.

Las características del nuevo paradigma son múltiples y no deseo extenderme. Solo haré alusión a uno de ellos: la libertad. Para conocer los otros remito justamente a los libros y particularmente a los anexos señalados.

Cuando Nicoló era capellán de la "30" (verdadera cárcel de menores en la época), entendió rápidamente que sin libertad era imposible un cambio. Por eso crea un Programa de "puertas abiertas", donde, como reza una de las consignas: "es muy difícil entrar pero es muy fácil salir", invirtiendo por completo los axiomas de las estrategias de resocialización.

"Privar a un muchacho de la calle de su libertad, es graduar prematuramente un delincuente", dice otra de las consignas.

Hoy en día la libertad es un requisito sino quanon que nadie discute pero "vender la idea" en 1970 era cosas de locos.

Establecer la libertad en el campo de resocialización es análogo, guardadas las proporciones, a postular que la tierra no es el centro del universo. Implica una verdadera revolución teórica.

Sin embargo Nicoló no sólo es un filósofo de la nueva educación. Es además y por sobre todo, un educador.

No se detuvo en reformular los axiomas; se lanzó a construir un proyecto concreto para volver realidad los sueños. Ya hubiese sido relevante haber hecho los replanteamientos. Pero no, su personalidad y su carisma sacerdotal Salesiano lo hacían ser fundamentalmente un hombre de acción que tenía que operacionalizar su discurso.

Basta con analizar su estrategia global; parte de la Operación Amistad, donde simplemente se hace amigo de los muchachos y poco a poco va

adelantando una "desadaptación gradual", hasta integrar a los muchachos al mundo de la producción, convirtiendo el trabajo es uno de los ejes centrales de su metodología. Pero su modelo es integral: de ahí que se extienda desde el mundo afectivo hasta el manejo del ambiente. No en vano dice que para evaluar un proyecto educativo lo primero que hay que conocer son los baños y la cocina.

Su modelo educativo ha sido replicado en muchos países de América Latina (cuando se enteraba, simplemente comentaba: un modelo es bueno sino merece ser copiado). Desafortunadamente, en muchos sitios son copias mecánicas, sin recontextualizaciones que en lugar de gestar enriquecimiento del modelo, lo empobrecen.

De otra parte, Nicoló fue capaz de ir cambiando con la época. La prueba más contundente es que fue abriendo diferentes frentes de trabajo. Empezó con los "Chiquitos" (los gamines), pasó a los "largos" y de ahí a los "Habitantes de la calle" y a los "Pandilleros". Y para cada subpoblación se ingenió una propuesta "a la medida" (como hacen todos los sastres, dice).

Un filósofo de la nueva educación, un educador y hombre que fue evolucionando al ritmo de su tiempo, es definitivamente una persona excepcional.

Estamos en mora de reconocerlo y difundirlo. El relanzamiento de estos libros se constituye en uno de los primeros pasos.

No vamos a decir que algunas de sus tesis no han generado polémica. Que todo lo planteado es "monedita de oro". Son propuestas y apuestas hechas en un mundo extremadamente complejo y desconocido como es el mundo de la calle: algunas han dado en el clavo, otras deben ser mejoradas y otras, por qué no, modificadas.

Sin embargo, los postulados básicos que configuran el nuevo paradigma continúan siendo claves para enfrentar las épocas que se avecinan. Dejarlas de tener en cuenta, olvidarlas, minimizarlas, es un desperdicio absolutamente involutivo.
De ahí que sea necesario analizarlas en profundidad, obviamente no para repetirlas sino para, a partir de su valoración y crítica, re crearlas.

Es ese el compromiso de las nuevas generaciones.

¡Ahí les queda el libro!

¡Ahí les queda el desafío!

TRES HERMANOS

Eran tres hermanos: Álvaro, Pilar y Oscar. Álvaro y Pilar, que eran los más grandes, fueron alumnos míos aunque no durante el mismo año. Álvaro era alto, fornido y callado. Pilar, delgada y hermosa; su piel era color caramelo y sus facciones perfectas.

Vivían en una casona a tres o cuatro cuadras del colegio. La había alquilado su mamá para que no tuvieran que emplear tiempo en desplazarse de la casa al colegio. Medida sensata que además permitía ahorrar los costos del bus, cifra nada despreciable pues se trataba de tres hijos.

Cuando el dueño y rector del colegio se le ocurrió un trabajo descocado, realizar mil preguntas sobre un objeto, de manera indirecta traté de disuadir a los alumnos para que no la tomaran muy en serio. Entendía que la idea de fondo (lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones) era interesante pero a Marx no se le hubiera ocurrido ponerla como un ejercicio para hacer en casa. Me parecía que evidenciar la complejidad de lo concreto con una veintena de preguntas era más que suficiente. Sin embargo, Pilar se obstinó en culminarla. Fue la única del curso que hizo las mil preguntas, cuestión que hablaba de ella como alguien que de verdad se empeñaba en sacar adelante una tarea.

La mamá se había separado del padre de sus hijos, un hombre adinerado creo que de Cali. Su compañero actual era René García, uno de los curas fundadores del grupo Golconda, alto y espigado como un poste de luz. Golconda representaba el ala dura de la teología de la liberación. Recuerdo haberlo conocido en alguna reunión de padres de familia. Murió relativamente joven creo que de cáncer en los huesos.

En mis clases estudiábamos materialismo histórico, guiados por un escueto manual elaborado en Chile por Marta Harneker durante la época de Allende. La lectura científica de la sociedad dejaba al desnudo el andamiaje despiadado del capitalismo. El manual venía desagregado como 7 fascículos difíciles de conseguir del que había logrado tener varias colecciones que yo atesoraba y prestaba a los alumnos como material de lectura. Simultáneamente leíamos "Los bienes terrenales del hombre", de Leo Huberman, que de manera casi novelada narraba la desaparición del feudalismo. También enseñé cálculo diferencial e integral pero explicando pormenorizadamente sus orígenes, producto de mi profundización en la historia de la ciencias. En física, trabajé el libro sobre Einstein: La física historia del pensamiento. Recuerdo que Alvaro era juicioso pero Pilar era una alumna dedicada y participada con entusiasmo en las discusiones y los experimentos.

Pilar y Álvaro se graduaron y yo salí a trabajar en otro colegio. Unos años más tarde, hacia finales del año 79, me fui a Nicaragua a colaborar en la Cruzada de Alfabetización de la naciente revolución Sandinista.

Oscar continuó estudiando y un tiempo después obtuvo su título de bachiller. Pilar entró a estudiar a la universidad no sé qué carrera. Álvaro se fue para Miami. Su papá lo encarretó para que se hiciera piloto de autos de carreras donde no tuvo mayor suerte. Pilar fue presentadora del noticiero de televisión Cinevisión en 1985.

Por televisión me enteré que Oscar, por ese entonces militante del M-19, murió en el ataque al Batallón Cisneros de Armenia. Después de lo que le sucedió comencé a seguir por los medios cuanta noticia aparecía sobre ellos. Fue entonces cuando supe que la situación de Pilar se complicó, pues el seguimiento y el asedio del ejército eran permanentes. De ahí que decidiera trasladarse a vivir a Ciudad Bolívar, Venezuela, donde su mamá había sido nombrada cónsul. En el ambiente de la época toda la intelectualidad respiraba simpatías por la lucha armada, la cual era, en el imaginario social de esos años, una especie de Robin Hood: su bandera enarbolaba la construcción de una nueva sociedad.

Parece que desde que se radicó en ese país se convirtió en la compañera de Gerardo Quevedo, tercero al mando del M, encargado de las finanzas y de las relaciones internacionales, el cual pasaba la mayor parte del tiempo entre Panamá y Venezuela.

La pareja fue la encargada de negociar la liberación en el secuestro de Camila Michelsen, trabajo que se realizó en Costa Rica donde se entregó una fuerte suma de dinero. Según decían las noticias, ambos volvieron a Colombia y estuvieron unos días en Cali. Al regresar a Bogotá, desaparecieron, encontrando sus cadáveres en una vereda de Santander el 1 de Junio de 1987. Unos meses antes, el padre de Pilar, casualmente había visto el carro en que había viajado con ella entrar a una estación de policía de Melgar, cuestión que denunció ante la Procuraduría y que fue amañadamente encubierta por la policía a través de una historia inverosímil donde se contaba que el carro había sido encontrado abandonado en no sé qué sitio, lo que supuestamente probaban mostrando la respectiva denuncia. No es posible olvidar que precisamente en Melgar se encuentra Tolemaida, una inmensa base militar. Todo sugería, entonces, que habían sido asesinados por los organismos de seguridad.

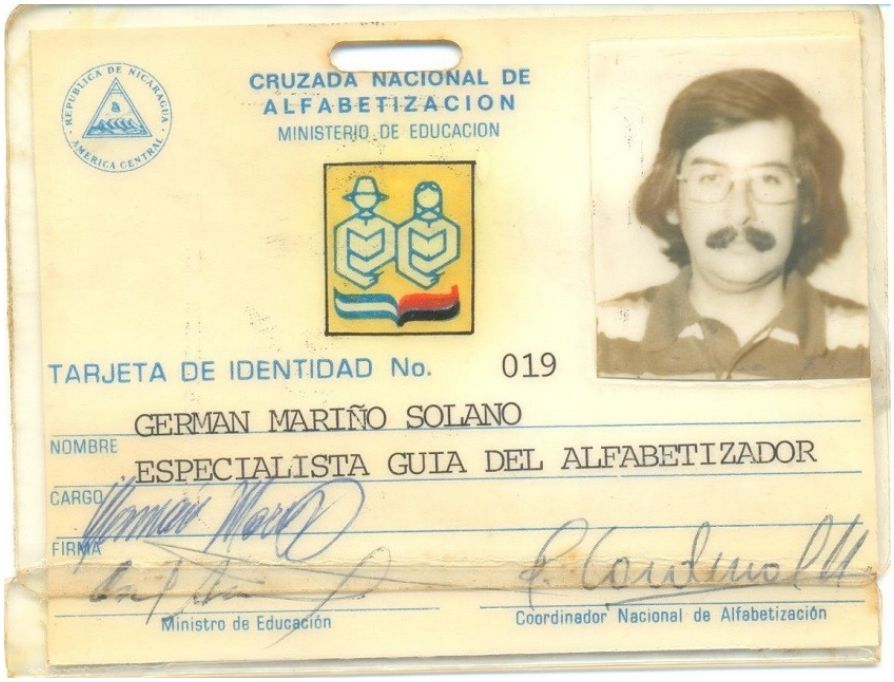
Simultáneamente se echó a rodar la "bola" que el propio M-19 los había ajusticiado por quedarse con el dinero del rescate. Carlos Pizarro nunca corroboró la hipótesis. El periódico Voz Proletaria publicó fotos donde los cadáveres aparecían maniatados con lazos, como si hubiesen sido torturados. Todo lo contario a lo que sostenía la versión oficial. Pilar tenía 28 años.

NICARAGUA, NICARAGÜITA

Con Mario Peresson y Vladimir Zabala había hecho un libro sobre alfabetización de adultos, resultado de la "pesquisa" en Colombia y completado con las cartillas conocidas en un seminario internacional donde, entre otras, supe que la cartilla de la revolución cubana enseñaba las vocales con la sigla de la OEA -Organización de Estados Americanos-, que lideraba el bloqueo a la isla. Nuestro libro llevaba en su carátula una frase de Camilo Torres: "La lucha es larga; comencemos ya".

Pero no solo trabajamos la alfabetización. Nos lanzamos con un equipo ampliado donde se encontraba Lola Cendales a diseñar el currículo y los materiales para una primaria para adultos. Yo hice un librito de ciencias que llamé: *Fichas de ciencias para aprender a hacer ciencia*. No tenía ningún contenido, era únicamente desarrollo de habilidades como: observar, registrar, formular y chequear hipótesis. Realmente algo adelantado a la época. No pudimos terminarlos ni difundirlos mayor cosa porque nos fuimos para Nicaragua. De todos modos, pensándolo ahora, de alguna manera fue una renuncia a meter a los adultos dentro de la escuela.

Carlos Tamez, un anglicano (?) de avanzada que había trabajado en el Colegio Americano de Bogotá, conoció el libro y nos invitó a un seminario en Costa Rica, como en octubre del 79. Él pertenecía a Celadec (Consejo Ecuménico de América Latina y el Caribe), que estaba coordinado por Pepe Serra (¿ex Tupamaro?). Se encontraban muy interesados en apoyar la alfabetización en la naciente nueva Nicaragua. Estuve con Mario y al finalizar el seminario, Carlos nos propuso ir como asesores de la Cruzada (así la llamó Fernando Cardenal, el jesuita que la dirigió).





ml

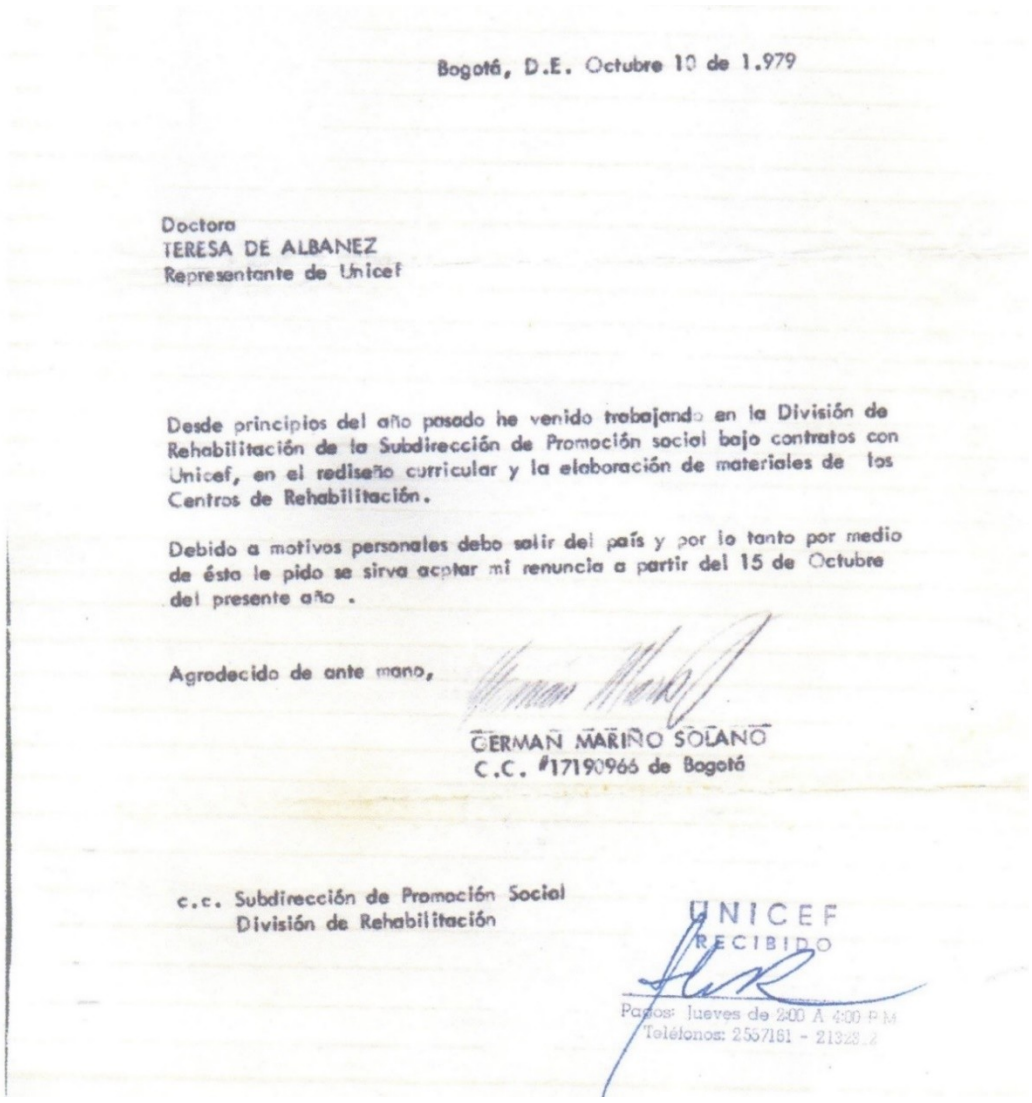
Certificado de la Cruzada como Asesor de la elaboración de la cartilla de alfabetización. Agosto de 1980

Por esa época yo trabajaba con Nicoló y en el ICBF; también dictaba clases en el pregrado de la Universidad San Buenaventura. Pero claro: suspendí todo y en ocho días armé

maletas. Parecía mentira: iba a participar en lo que creímos podría ser un proyecto socialista a la medida latinoamericana. El Chile que Allende no logró realizar. Me sentía un privilegiado. Decidimos, antes de salir, ampliar el equipo: incorporamos a Lola Cendales y a Vladimir Zabala. Nos fuimos como en noviembre del 79.

Comenzamos a trabajar con el grupo base: Kity Grisby y "El pollo" Roberto Sáenz, un seminarista retirado que terminó casado -y separado- con Kity, e hicimos un primer seminario de planeación en una casa de retiros cerca de Mangua: Tepeyac.

A todos nos contrató el Ministerio de Educación; Celadec hizo varias donaciones como financiar el Primer Congreso de la Alfabetización, el cual fue en el Teatro Rubén Darío. Recuerdo que en la repartición de almuerzos, por falta de experiencia, se gastaron como tres horas, lo que obviamente desbarató todo lo programado.



Bogotá, D.E. Octubre 10 de 1.979

Doctora
TERESA DE ALBANEZ
Representante de Unicef

Desde principios del año pasado he venido trabajando en la División de Rehabilitación de la Subdirección de Promoción social bajo contratos con Unicef, en el rediseño curricular y la elaboración de materiales de los Centros de Rehabilitación.

Debido a motivos personales debo salir del país y por lo tanto por medio de ésta le pido se sirva aceptar mi renuncia a partir del 15 de Octubre del presente año .

Agradecido de ante mano,

GERMAN MARIÑO SOLANO
C.C. #17190966 de Bogotá

c.c. Subdirección de Promoción Social
División de Rehabilitación

UNICEF
RECIBIDO

Pagos: Jueves de 2:00 A 4:00 P.M
Teléfonos: 2567161 - 21328..2

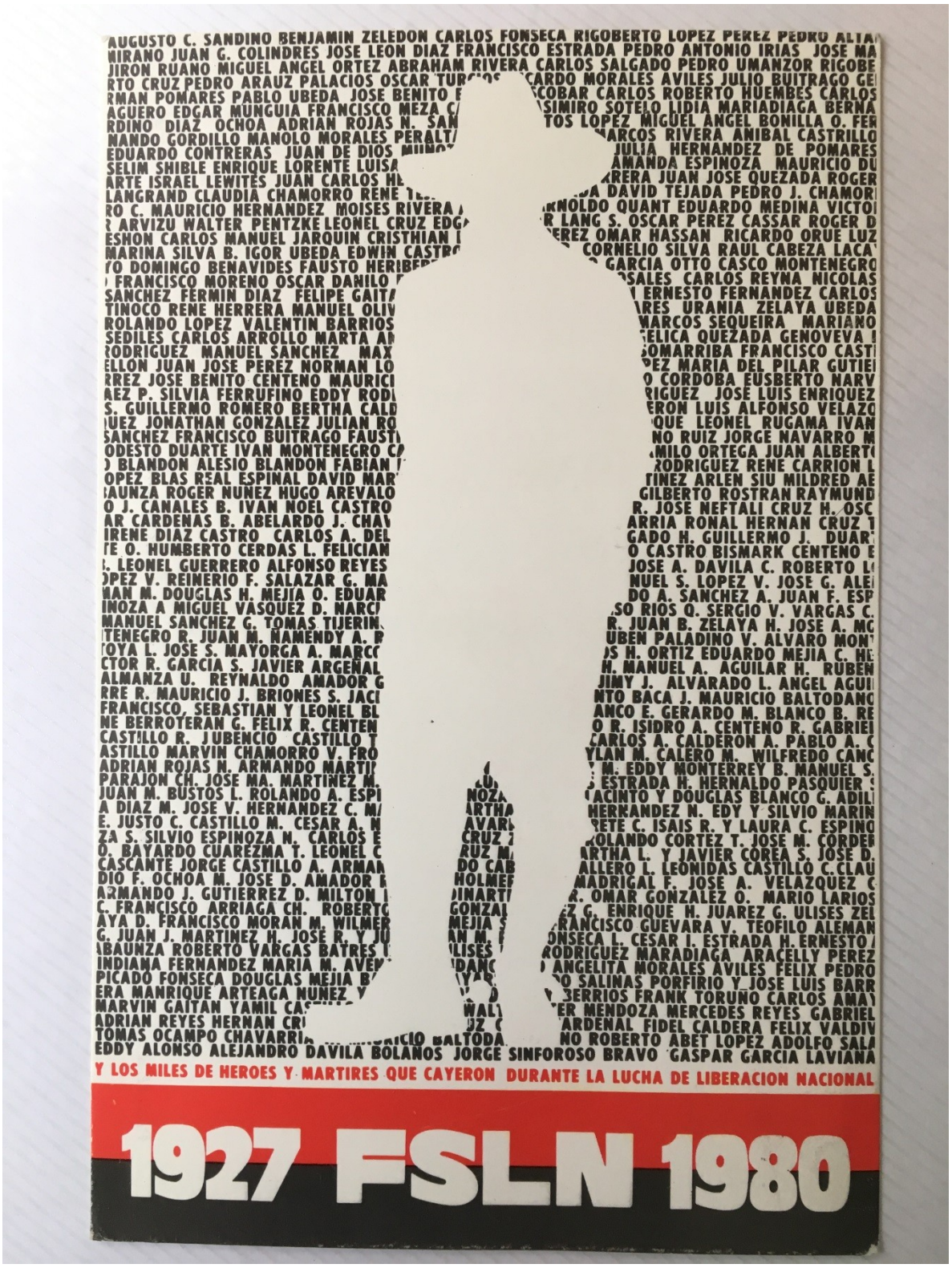
Carta de renuncia a UNICEF/ICBF dirigida a Teresa Albanés para trasladarme a Nicaragua. 10 de Octubre de 1979

Nicaragua se encuentra llena de calor y de volcanes: conocí el de Masaya, donde uno puede acercarse al cráter y verlo hervir, como una sopa de azufre. Nunca había vivido en tierra caliente y sudaba a "mares". Empezamos viviendo en un pequeño hotel, la Casa Filder, en la periferia del centro de Managua. El "centro" realmente no existía, pues había sido arrasado por el terremoto. Era algo surrealista. Como los escombros los habían arrojado al Lago, solo quedaban calles asfaltadas y lotes vacíos. Los empleados del hotel decían que recién pasado el terremoto veían pasar perros que llevaban como trofeos cabezas de seres humanos. El hotel era de una anciana alemana que parecía heredera del nazismo. A los empleados los trataba como siervos, cuidando de que no se le fuera la mano, pues entendía que ya las cosas no eran como antes.

En Nicaragua todo era difícil: los teléfonos públicos, prácticamente no existían. Apenas se estaban recomponiendo las empresas de buses y todos ellos se veían con racimos humanos colgando de las puertas. Había, sin embargo, una modalidad de taxis que ayudaba mucho a los que teníamos con qué pagarlo: la ruta la iban haciendo con los pasajeros y cobraban por el número de zonas que tenían que atravesar; eran, entonces, taxis colectivos y sin ruta fija. Más aún, cualquiera persona podía convertir su carro en taxi, sin ninguna licencia previa, lo que lógicamente maximizaba el deprimido transporte.



Mario Peresson, Germán Mariño y Lola Cendales, en la casa museo de Sandino.


AUGUSTO C. SANDINO BENJAMIN ZELEDON CARLOS FONSECA RIGOBERTO LOPEZ PEREZ PEDRO ALTA
MIRANO JUAN G. COLINDRES JOSE LEON DIAZ FRANCISCO ESTRADA PEDRO ANTONIO IRIAS JOSE MA
JIRON RUANO MIGUEL ANGEL ORTEZ ABRAHAM RIVERA CARLOS SALGADO PEDRO UMANZOR RIGOBE
RTO CRUZ PEDRO ARAUZ PALACIOS OSCAR TUR CARDO MORALES AVILES JULIO BUITRAGO GE
RMAN POMARES PABLO UBEDA JOSE BENITO F COBAR CARLOS ROBERTO HUEMBES CARLOS
AGUERO EDGAR MUNGUIA FRANCISCO MEZA C SIMIRO SOTELO LIDIA MARIADIAGA BERNA
RDINO DIAZ OCHOA ADRIAN ROJAS N. SAN TOS LOPEZ MIGUEL ANGEL BONILLA O. FER
MANDO GORDILLO MANOLO MORALES PERALT MARCOS RIVERA ANIBAL CASTRILLO
EDUARDO CONTRERAS JUAN DE DIOS MU JULIA HERNANDEZ DE POMARES
SELIM SHIBLE ENRIQUE LORENTE LUISA AMANDA ESPINOZA MAURICIO DU
ARTE ISRAEL LEWITES JUAN CARLOS HE RRERA JUAN JOSE QUEZADA ROGER
LANGRAND CLAUDIA CHAMORRO RENE T A DAVID TEJADA PEDRO J. CHAMOR
RO C. MAURICIO HERNANDEZ MOISES RIVERA A NOLDO QUANT EDUARDO MEDINA VICTO
R ARVIZU WALTER PENTZKE LEONEL CRUZ EDG R LANG S. OSCAR PEREZ CASSAR ROGER D
ESHON CARLOS MANUEL JARQUIN CRISTHIAN I EREZ OMAR HASSAN RICARDO ORUE LUZ
MARINA SILVA B. IGOR UBEDA EDWIN CASTR CORNELIO SILVA RAUL CABEZA LACA
YO DOMINGO BENAVIDES FAUSTO HERIBER GARCIA OTTO CASCO MONTENEGRO
FRANCISCO MORENO OSCAR DANILO F SALES CARLOS REYNA NICOLAS
SANCHEZ FERMIN DIAZ FELIPE GAIT ERNESTO FERNANDEZ CARLOS
TINOCO RENE HERRERA MANUEL OLIV RES URANIA ZELAYA UBEDA
ROLANDO LOPEZ VALENTIN BARRIOS MARCOS SEQUEIRA MARIANO
SEDILES CARLOS ARROLLO MARTA AN ELICA QUEZADA GENOVEVA
RODRIGUEZ MANUEL SANCHEZ MAX OMARRIBA FRANCISCO CAST
ELLON JUAN JOSE PEREZ NORMAN LO EZ MARIA DEL PILAR GUTIE
RREZ JOSE BENITO CENTENO MAURICI O CORDOBA EUSBERTO NARV
AEZ P. SILVIA FERRUFINO EDDY RODI RIGUEZ JOSE LUIS ENRIQUEZ
S. GUILLERMO ROMERO BERTHA CALD ERON LUIS ALFONSO VELAZQ
UEZ JONATHAN GONZALEZ JULIAN RO QUE LEONEL RUGAMA IVAN
SANCHEZ FRANCISCO BUITRAGO FAUST NO RUIZ JORGE NAVARRO M
ODESTO DUARTE IVAN MONTENEGRO CA MILO ORTEGA JUAN ALBERT
BLANDON ALESIO BLANDON FABIAN RODRIGUEZ RENE CARRION L
OPEZ BLAS REAL ESPINAL DAVID MAR TINEZ ARLEN SIU MILDRED AE
AUNZA ROGER NUNEZ HUGO AREVALO GILBERTO ROSTRAN RAYMUND
O J. CANALES B. IVAN NOEL CASTRO R. JOSE NEFTALI CRUZ H. OSC
AR CARDENAS B. ABELARDO J. CHA ARRIA RONAL HERNAN CRUZ
IRENE DIAZ CASTRO CARLOS A. DEL GADO H. GUILLERMO J. DUAR
TE O. HUMBERTO CERDAS L. FELICIAN O CASTRO BISMARK CENTENO E
L. LEONEL GUERRERO ALFONSO REYES JOSE A. DAVILA C. ROBERTO L
OPEZ V. REINERIO F. SALAZAR G. MA NUEL S. LOPEZ V. JOSE G. ALE
MAN M. DOUGLAS H. MEJIA O. EDUAR DO A. SANCHEZ A. JUAN F. ESP
INOZA A MIGUEL VASQUEZ D. NARCI SO RIOS Q. SERGIO V. VARGAS C.
MANUEL SANCHEZ G. TOMAS TIJERIN R. JUAN B. ZELAYA H. JOSE A. MO
TENEGRO R. JUAN M. NAMENDY A. P UBEN PALADINO V. ALVARO MON
OYA L. JOSE S. MAYORGA A. MARC S H. ORTIZ EDUARDO MEJIA C. HE
CTOR R. GARCIA S. JAVIER ARGEÑAL H. MANUEL A. AGUILAR H. RUBEN
ALMANZA U. REYNALDO AMADOR G JIMY J. ALVARADO L. ANGEL AGUI
RRE R. MAURICIO J. BRIONES S. JACI NTO BACA J. MAURICIO BALTODANO
FRANCISCO, SEBASTIAN Y LEONEL BL ANCO E. GERARDO M. BLANCO B. RE
NE BERROTERAN G. FELIX R. CENTEN O R. ISIDRO A. CENTENO R. GABRIE
CASTILLO R. JUBENCIO CASTILLO T CARLOS A. CALDERON A. PABLO A.
ASTILLO MARVIN CHAMORRO V. FRO YLAN M. CALERO M. WILFREDO CANO
ADRIAN ROJAS N. ARMANDO MARTI M. EDDY MONTERREY B. MANUEL S.
PARAJON CH. JOSE MA. MARTINEZ M. ESTRADA H. HERNALDO PASQUIER
JUAN M. BUSTOS L. ROLANDO A. ESPI NOZA ACINTO Y DOUGLAS BLANCO G. ADIL
A DIAZ M. JOSE V. HERNANDEZ C. M ARTHA HERNANDEZ N. EDY Y SILVIO MARIN
E. JUSTO C. CASTILLO M. CESAR A. N AVARR ETE C. ISAIS R. Y LAURA C. ESPINO
ZA S. SILVIO ESPINOZA N. CARLOS E CRUZ OLANDO CORTEZ T. JOSE M. CORDE
O. BAYARDO CUAREZMA T. LEONEL C RUZ M RTHA L. Y JAVIER COREA S. JOSE D.
CASCANTE JORGE CASTILLO A. ARMA DO CAB ALLERO L. LEONIDAS CASTILLO C. CLAU
DIO F. OCHOA M. JOSE D. AMADOR HOLMES MADRIGAL F. JOSE A. VELAZQUEZ
ARMANDO J. GUTIERREZ D. MILTON DINART R. OMAR GONZALEZ O. MARIO LARIOS
C. FRANCISCO ARRIAGA CH. ROBERTO GONZA EZ G. ENRIQUE H. JUAREZ G. ULISES ZEL
AYA D. FRANCISCO MORAN M. WILMER MEJIA S RANCISCO GUEVARA V. TEOFILO ALEMAN
G. JUAN J. MARTINEZ H. JOSE R. Y JU AN M ONSECA L. CESAR I. ESTRADA H. ERNESTO
ABAUNZA ROBERTO VARGAS BATRES LISES RODRIGUEZ MARADIAGA ARACELLY PEREZ
INDIANA FERNANDEZ MARIA M. AVE DANC ANGELITA MORALES AVILES FELIX PEDRO
PICADO FONSECA DOUGLAS MEJIA B YAR O SALINAS PORFIRIO Y JOSE LUIS BARR
ERA MANRIQUE ARTEAGA NUÑEZ Y BERRIOS FRANK TORUÑO CARLOS AMA
MARVIN GAITAN YAMIL CA WAL ER MENDOZA MERCEDES REYES GABRIEL
ADRIAN REYES HERNAN CR UZ ARDENAL FIDEL CALDERA FELIX VALDIV
TOMAS OCAMPO CHAVARRI RICIO BALTODA NO ROBERTO ABET LOPEZ ADOLFO SALA
EDDY ALONSO ALEJANDRO DAVILA BOLAÑOS JORGE SINFOROSO BRAVO GASPAR GARCIA LAVIANA
Y LOS MILES DE HEROES Y MARTIRES QUE CAYERON DURANTE LA LUCHA DE LIBERACION NACIONAL
1927 FSLN 1980



RECONOCIMIENTO

El Ministerio de Educación, evocando la memoria de quienes rubricaron con su sangre la heróica gesta de la Cruzada Nacional de Alfabetización.

OTORGA

Al Cro.(a) GERMAN MARIÑO

El presente reconocimiento por su contribución en el logro de ese histórico hecho politico-pedagógico y por su inclaudicable voluntad de continuar construyendo la educación de las clases populares.

Dado en Managua, a los 8 días del mes de Septiembre, de 19 89.

FERNANDO CARDENAL M.
Ministro de Educación

VICTORIANO ARTEAGA N.
Director Gral. de E.D.A.

Diploma de agradecimiento por su contribución a la Alfabetización concedido a Germán Mariño, Septiembre de 1989, firmado por Fernando Cardenal.

Unas semanas después alquilamos una casa en las afueras de Managua (kilómetro 7 por la carretera sur). Era uno de los barrios de los ricos (la mayoría somocistas) que, como se habían ido para Miami despavoridos, tenían sus casas desocupadas. Inmensa y con un gran jardín.

Teníamos que coger una buseta que salía del mercado Israel Lewites y luego caminar como unas 4 cuadras. La casa estaba cerca de la de Dinorah Simpson: la amante de Somoza, donde ahora quedaba un cuartel de la policía. Todas las noches disparaban al aire, pero nunca supimos por qué: diversión? medidas de seguridad?, creación de un clima de zozobra...?

Esporádicamente se quedaron en la casa algunos amigos: Beethoven Herrera, economista y profe de la Nacional de Bogotá; Germán Zabala, padre de Vladimir. También se nos metió un pícaro: un colombiano amigo de un amigo de otro amigo, de esos que pidió alojarse por un par de días y terminó quedándose casi dos meses, hasta que desapareció. Después supimos que salió huyendo de la policía porque contrabandeaba oro. Casi nada de personaje.



De izquierda a derecha: Ernesto Vallecillo, Germán Mariño, Carlos Tamez, Roberto Saenz, Padre Fernando Cardenal, Mario Peresson. Managua 1980.

Comíamos donde Nina, en una caseta cerca del Ministerio de Educación. Me encantaba el queso frito y los plátanos súper maduros, casi deshechos. Los domingos, sin embargo, podíamos darnos el lujo de ir a almorzar al Hotel Intercontinental, un edificio en forma de tronco de pirámide que simbolizaba el último bastión del imperio. Había aire acondicionado y era bufet. Un pecadillo pequeño burgués que impedía que engordara hasta estallar, pues los nicas, como los paisas, comen arroz y fríjoles al desayuno, al almuerzo y a la comida. Era tan costoso que nunca soñé en alojarme en él. De cuando en cuando almorzábamos en la casa. Mario, de padres italianos, hacía espaguetis al burro (yo me encargaba de lavar la loza).

Hacia el final de la estadía (inicialmente estuve un año), vivió por corto tiempo un muchacho del M-19 que murió en la encerrona del río Mira, cuando a todos los que desembarcaron en el Chocó los sitió y acabó el ejército.

En la primera manifestación a la que fuimos (¿el aniversario del nacimiento de Carlos Fonseca?), a Mario le robaron el pasaporte y la billetera con plata. La nueva Nicaragua estaba llena de ladrones. A media cuadra del hotel donde inicialmente vivimos, un día se entraron seis enmascarados y robaron a todos los huéspedes (eran como 20 habitaciones). Lo hicieron con las ametralladoras que consiguieron en la ofensiva final. “Pueblo” armado.

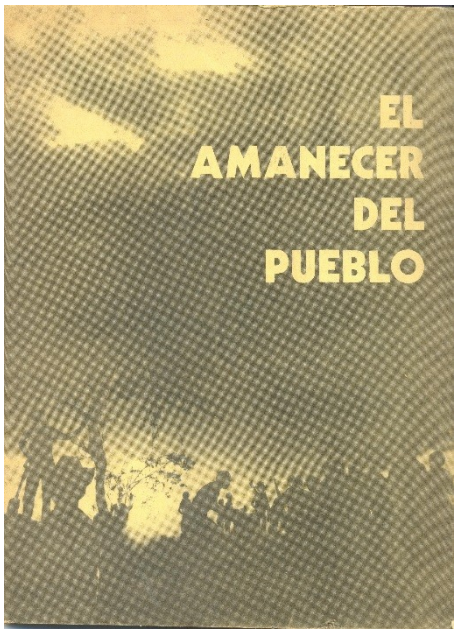
Y los troskos, recién llegados, le aconsejaban al Frente Sandinista que no lo desarmara, que solo así se establecería el poder popular.

En una de las pequeñas colinas de Managua, donde había una propaganda de no sé qué producto, pusieron un letrero inmenso del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nicaragüense) que se veía como el aviso de Hollywood. En esos días, todavía se observaban vallas publicitarias de Diners Club diciendo: Gracias Nicaragua.

Comenzamos a trabajar: Mario y Lola se ubicaron en la sección de capacitación, Vladimir en investigación y yo en diseño curricular, donde hicimos la cartilla de alfabetización. Fueron como tres meses en los que, trabajando de manera febril, hicimos el borrador de la cartilla para la cruzada, la cual, vista retrospectivamente, no era más que un gran seminario político pedagógico. La cartilla empezaba con la historia y continuaba con el análisis de estructura, todo girando siempre alrededor de la coyuntura y de las tareas por hacer, del futuro. En otras circunstancias hubiera propendido por algo más cercano a lo cotidiano, pero en ese momento a todos nos hervía la sangre por ayudar en el nacimiento de una nueva sociedad.

Las oraciones generadoras las revisaron, entre otros, dos miembros de la Junta de gobierno: Tomás Borge y Sergio Ramírez. Se nos sugirió que no le pusiéramos a todo el mote de Sandinista. Empezamos con la "s" (el Frente Sandinista condujo al pueblo a la liberación), lo cual fue muy político pero poco afortunado lingüísticamente, porque los nicas, como todo el Caribe, se tragan la "s" final. Dicen: "son la' do' de la tarde". Y claro, tienden a leer y escribir como hablan.

Alcanzamos a editar una cartilla de prueba con 5 lecciones; las trabajaron los grupos pilotos. Con ellos se me ocurrió que hiciéramos diarios de campo a partir de los cuales pudimos aprender montones de cosas; obviamente nosotros no podíamos estar sino en pocas sesiones, que por lo demás se ubicaban en muy diferentes partes de Nicaragua. Nos dimos cuenta, por ejemplo, de que enseñar a manejar una lámpara Coleman, indispensable para lograr alfabetizar en las noches, era tan importante como aprender a manejar la cartilla, pues se si se dañaba, el repararla implicaba cerca de un mes (transporte de ida y regreso, trámites…). También detectamos algo que a posteriori parece obvio pero que no sabíamos: se necesitan anteojos. Esto obviamente desbarató todos los presupuestos elaborados hasta el momento porque cuestan diez veces más que una cartilla.



Cartilla de la Cruzada de Alfabetización de Nicaragua
1980

Y llegaron los cubanos. Centenares. Para todas las áreas (salud, educación...). Militantes, con Secretarios Políticos al frente. Todos vivían en el mismo lugar... una verdadera invasión. En la Cruzada aparecieron decenas. A la sección de currículo, dos: Ana María Rojas y Aleida (¿Cárdenas?). Ana María había estado en la campaña cubana de alfabetización en el 69. La otra cubana, era una morena de nuestra edad.

Su propuesta fue calcar con algunos maquillajes la cartilla de Cuba; así lo hicieron en la campaña del ejército. Pero ya teníamos mucho vuelo y les tocó adecuarse. Su estilo de "tirar la línea correcta" llegó hasta el final, cuando a los que abogábamos por una educación de adultos semi informal, breve y que validara parcialmente los saberes adquiridos en el trabajo, nos criticaron dizque porque no queríamos que los obreros y campesinos llegaran a la universidad. Así que terminaron imponiendo una primaria de 5 años para los adultos, lo que obviamente, en medio de una guerra, resultó una catástrofe. ¡De los cerca de 400.000 que ingresaron, con el tiempo solo egresaron 4.000! El uno por mil. Cuentan que Raúl Ferrer, el asesor principal, ya para morirse se lo reconoció (eso sí, sin mayor vergüenza histórica) a Juan Macfader, un gringo que también formó parte del grupo de la Cruzada. Era profesor de la Universidad de California y estaba casado con Georgina una ex monja; una de sus hijas pequeñas una vez sin darse cuenta se paró sobre un hormiguero y se le subieron decenas de hormigas que Juan le quitó en la ducha.

Y así pasó en todo. En lugar de consolidar un ejército con la lógica de guerra de guerrillas, con las cuales habían derrotado a la Guardia Somocista, los cubanos aconsejaron crear un ejército regular, con obreros y campesinos, héroes que cayeron como moscas ante los embates de la "contra", esa sí organizada en guerrillas móviles con muchos "soldados" mercenarios.

En Managua nos hicimos amigos de varios refugiados salvadoreños. Recuerdo a “Ricardo Bracamonte”. A los clandestinos nunca puede uno conocerles el verdadero nombre pues siempre usan un “alias” (como las prostitutas). Lola Cendales le siguió la pista por muchos años y nos reunimos con él alguna vez que estuvimos en El Salvador. Todo había vuelto a la “normalidad” y creo que era un funcionario importante de la Facultad de Comunicación de la Universidad Jesuita (UCA).



Compré, y todavía la conservo, una pintura primitivista de uno de los artistas de la isla de Solentiname, donde estuvo de asceta Ernesto Cardenal. Es un paisaje que me recuerda los del Aduanero Rousseau, con esas hojas enormes. Es de Jairo García. Me costó como 30 dólares, un dineral en la Nicaragua post conflicto. La compré en una galería que existía en el mercado oriental de Managua, donde a mi llegada (varios años antes) había ido a mirar cómo se ofrecían todas las cosas robadas producto de la insurrección.



Germán Mariño, Cecilia García y Lola Cendales

En Nicaragua conseguí (aunque de verdad creó que fue ella la que me consiguió), por muy poco tiempo, una novia. Cecilia, una estudiante mexicana de medicina. Eso me llevó por primera vez a México, donde en lugar de los circuitos turísticos deambulé por la Universidad Autónoma (con todos sus murales) y el hospital donde ella estudiaba y trabajaba. Su madre era maniaco depresiva y se la pasaba viajando por el mundo. Realmente la había criado su abuela con el apoyo económico del padre, un médico importante del Seguro Social que se había divorciado hacía mucho tiempo. La abuela tenía un pequeño almacén de artesanías cerca del Hotel Inter Continental en Ciudad de México.

Cecilia representaba el mundo de los que se podrían llamar pomposamente: internacionalistas proletarios. En tal categoría cabía de todo: desde unos pocos militantes que incluso habían estado varios años en las cárceles de su país y que por lo general eran dogmáticos y descalificadores, hasta los simplemente "curiosos", que combinaban el turismo con alguna que otra actividad de solidaridad episódica; usualmente solo permanecían en Nicaragua el periodo de sus vacaciones universitarias. También nos encontrábamos aquellos que poseíamos trabajos estables y que vivimos allí por un tiempo largo (algunos por años).

Realmente no debía haber viajado a México sino a Colombia. Me reemplazó el "gringo" (Juan). Se metió al bolsillo $200.000 dólares en billetes (así eran las cosas en la Cruzada) y

compró no sé cuánta tela plástica para hacer tableros. Tal era el volumen que le tocó contratar un avión que a causa del sobre peso, casi termina contra las montañas que circundan Bogotá.

Por la UCA (Universidad Centro Americana) desfilaron decenas de famosos a los cuales no solo pude ver de cerca sino hasta saludar: Freire, Benedetti…y claro está: Tupamaros, Montoneros…

En Nicaragua, Vladimir se nos enloqueció. Cuando se iba a iniciar la capacitación de los coordinadores pedagógicos, encargados de la cadena de multiplicación, Vladimir no apareció. Lo encontraron encerrado en un apartamento desocupado de un amigo. Había realizado un mural con centenares de figuras de todos los colores que envolvían la sala y el comedor, por lo demás bastante grandes. Llevaba tres días haciéndolo y no había dormido ni comido. Fue como un trance anecdótico que se volvió preocupante cuando consiguió un revólver de una de sus novias y decía que iba a matar a algunos nicaragüenses que habían traicionado la revolución, cambiando de "blanco" cada cuatro horas.

Juan Macfaden logró internarlo en un sanatorio hasta que, días después, se lo enviaron a su tío Jaime (psicólogo) que se encontraba en una pequeña ciudad de México y que se encargó de cuidarlo hasta que la crisis pasó. Lo dramático de la situación es que transcurridos un par de meses, con todo su derecho, quiso regresar a la Cruzada de Alfabetización y Fernando Cardenal (el director) le dijo que no. Vladimir sostenía que solo podría terminar de curarse si lograba demostrárselo a sus antiguos compañeros de trabajo. Yo fui el único que le aconsejé que solicitarlo era exponerse y que el posible rechazo podría ser contraproducente; nadie más se atrevió a hacerlo. Me dolió decírselo, pero siempre he pensado que ese fue un verdadero gesto de amistad.

Con Vladimir nos seguimos viendo en Colombia por muchos años. Lo último que supe es que le tocó exiliarse en Argentina por un tiempo, pues echaron a rodar el rumor de que estaba promoviendo las tesis del presidente Hugo Chávez de Venezuela. Creo que lo que realmente pasó fue que estuvo cerca de destapar un "entuerto" de los hijos del presidente Uribe.

Y no fue el único chiflado. A varios cubanos también les pasó, solo que ellos manejaban las cosas con "indecorosa discreción". Es que se vivía de una manera demasiado intensa, y todo dentro de una revolución donde la coyuntura cambiaba cada mes.

En Nicaragua conocí a Ricardo Lara Parada (ex militante del ELN), que se encontraba en un proceso de replanteamiento profundo. Quería crear un movimiento político que no tuviera nada que ver con la lucha armada. A su regreso a Colombia comenzó a conformar el Frente Amplio del Magdalena Medio, pero la intransigencia de sus antiguos compañeros no se lo permitió: lo asesinaron. Dicen que la orden la impartió un cura guerrillero español: Domingo Laín, tan dogmático como sanguinario. En Nicaragua también conocí a Leonor Esguerra, la monja guerrillera

EN PLATA BLANCA
con María Jimena Duzán



"Sigo siendo marxista"

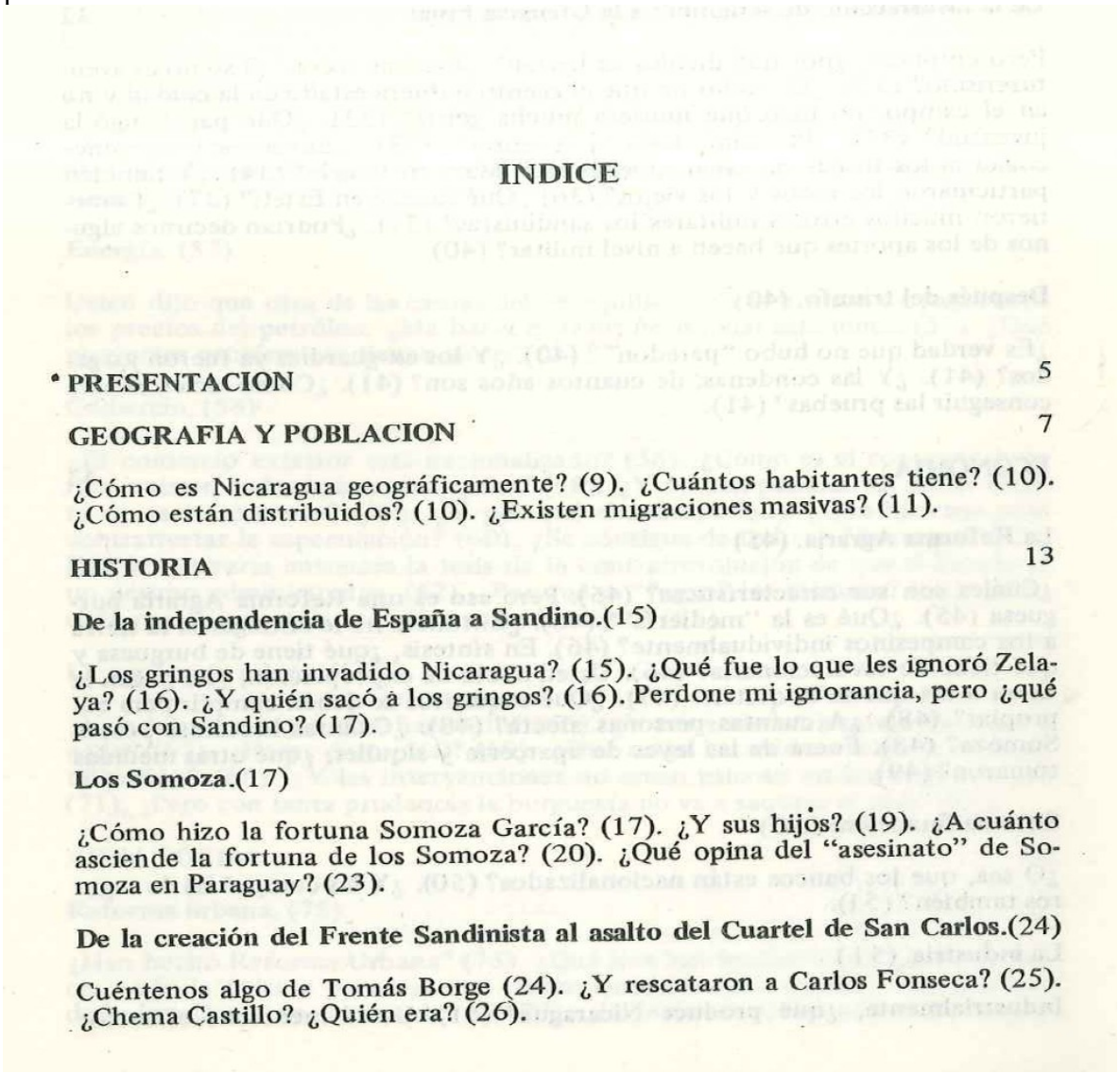
Leonor Esguerra, quien pasó de monja directora del Marymount a guerrillera y narró su experiencia en un libro recién lanzado, habla de su sorprendente vida.



Al fondo: Mario Peresson y Germán Mariño. Primera fila: Lola Cendales, Milena y Leonor Esguerra.

Sobre Nicaragua escribí un libro. Lo editó Celadec (1982), lo que facilitó que circularan como 500 ejemplares por varios países de América Latina. Lo reseñó Barricada Internacional N° 82 del Septiembre 26 de 1983. La revista Semana, de Colombia, también lo hizo; parca pero positivamente (lo que ya es bastante).

Casi todos los que pasaron por Nicaragua decían que iban a escribir, pero muy pocos lo hicieron. Se necesita encontrarse apasionado por el tema para sostener la "caña" y sentarse por varios meses hasta la 1 ó 2 de la mañana. Eduardo Pizarro me hizo caer en cuenta de que mi libro tenía 157 citas en 157 páginas: fue un trabajo de archivo de revistas y periódicos absolutamente alucinante.



INDICE

PRESENTACION 5

GEOGRAFIA Y POBLACION 7

¿Cómo es Nicaragua geográficamente? (9). ¿Cuántos habitantes tiene? (10). ¿Cómo están distribuidos? (10). ¿Existen migraciones masivas? (11).

HISTORIA 13

De la independencia de España a Sandino.(15)

¿Los gringos han invadido Nicaragua? (15). ¿Qué fue lo que les ignoró Zelaya? (16). ¿Y quién sacó a los gringos? (16). Perdone mi ignorancia, pero ¿qué pasó con Sandino? (17).

Los Somoza.(17)

¿Cómo hizo la fortuna Somoza García? (17). ¿Y sus hijos? (19). ¿A cuánto asciende la fortuna de los Somoza? (20). ¿Qué opina del "asesinato" de Somoza en Paraguay? (23).

De la creación del Frente Sandinista al asalto del Cuartel de San Carlos.(24)

Cuéntenos algo de Tomás Borge (24). ¿Y rescataron a Carlos Fonseca? (25). ¿Chema Castillo? ¿Quién era? (26).

Primera página del índice del libro Nicaragua: Reportaje a la revolución

mía mixta", ¿la burguesía no se va a recuperar...? (116).

Posición internacional. (116)

Bueno, pero ¿los sandinistas están o no alineados? (116). ¿Con quiénes han abierto o profundizado relaciones? (117). ¿Cuántos cubanos hay en Nicaragua? (117). ¿Qué opina el pueblo "nica" de los cubanos? (118). ¿Cuántos extranjeros hay? (119).

LUCHA IDEOLOGICA 121

¿Sobre cuáles aspectos se ha desarrollado la lucha ideológica? (123). ¿Qué es eso de la Consulta Nacional? (124). ¿Qué otros periódicos fuera de *La Prensa* existen en Nicaragua? (124). ¿Qué cobertura tiene cada uno? (125). ¿Han clausurado *La Prensa* alguna vez? (126). ¿Y después dicen que no es un Estado Sandino-Castro-comunista? (126). ¿Por qué han sido los cierres? (126). Pero se ponen bravos porque irrespetan a uno de sus Comandantes y en cambio permiten que irrespeten a Jesucristo. (129). ¿La Revolución Sandinista es atea? (129). ¿Pero el Estado no se declara a sí mismo católico? (131). ¿Propaganda subliminal? (131). ¿Cómo anda la radio? (133). ¿Y la televisión? (133).

FUERZAS ARMADAS 135

Las milicias. 137

¿Qué son las milicias? (137). ¿Cómo se entrenan? (138). ¿Todo el mundo se ha incorporado? (138). ¿Hay entrenamientos intensivos? (140). ¿Las milicias son territoriales o por áreas de trabajo? (140). He oído que algunos grupos de izquierda le decían al pueblo que no entregara las armas, ¿es cierto? (140).

El Ejército Popular. (141)

¿Ya tienen un ejército? (141). ¿Cuál es la edad promedio? (141). ¿Cuáles son las características de ese nuevo ejército? (141). Explíqueme un poco lo de dirección centralizada y mando único. (142). Existe policía, ¿verdad? (142). ¿Qué pasó con las tres tendencias? (143).

PERSPECTIVAS 145

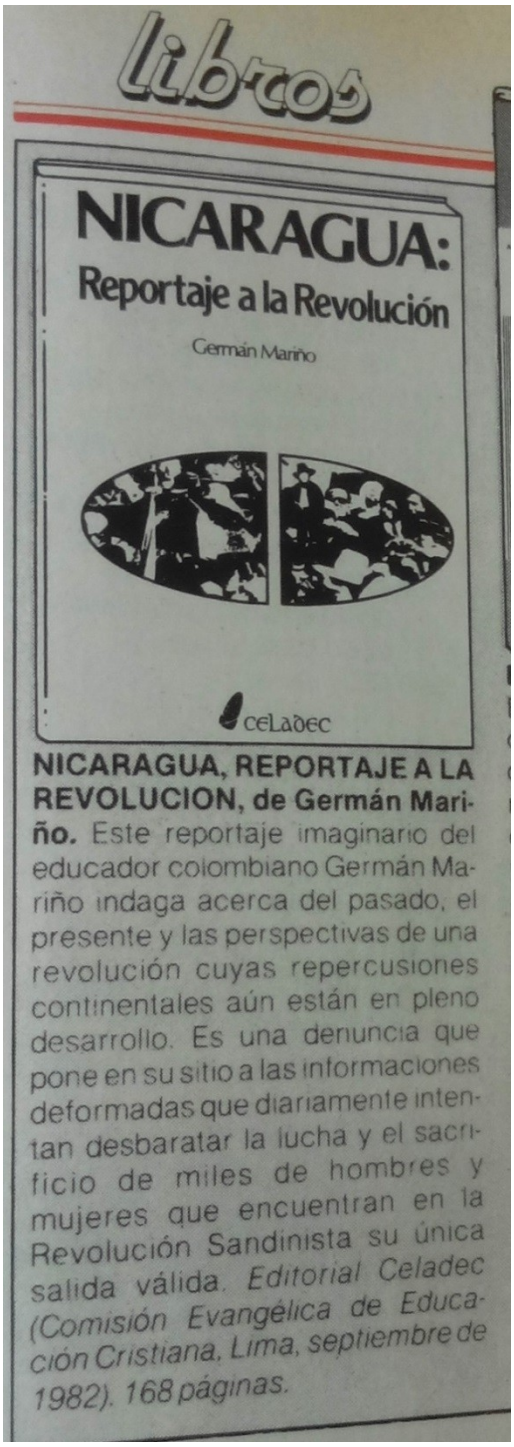
La contrarrevolución militar. (147)

¿Existe posibilidad de acciones militares por parte de la contrarrevolución? (147). ¿Y el caso Larios? (148). ¿Qué pretendía MISURASATA? (149). ¿Es cierto que existía un plan para asesinar a Monseñor Obando? (149). ¿Y por parte de los Estados Unidos también consideran posible una intervención? (150). ¿Cómo afecta lo de El Salvador? (150). ¿Todo lo anterior descartaría entonces una intervención a corto plazo? (151).

Última página del índice. Se omite la totalidad del índice por obvias razones



Procesador de texto con el que escribí el libro Nicaragua: reportaje a la revolución.
Germán Mariño



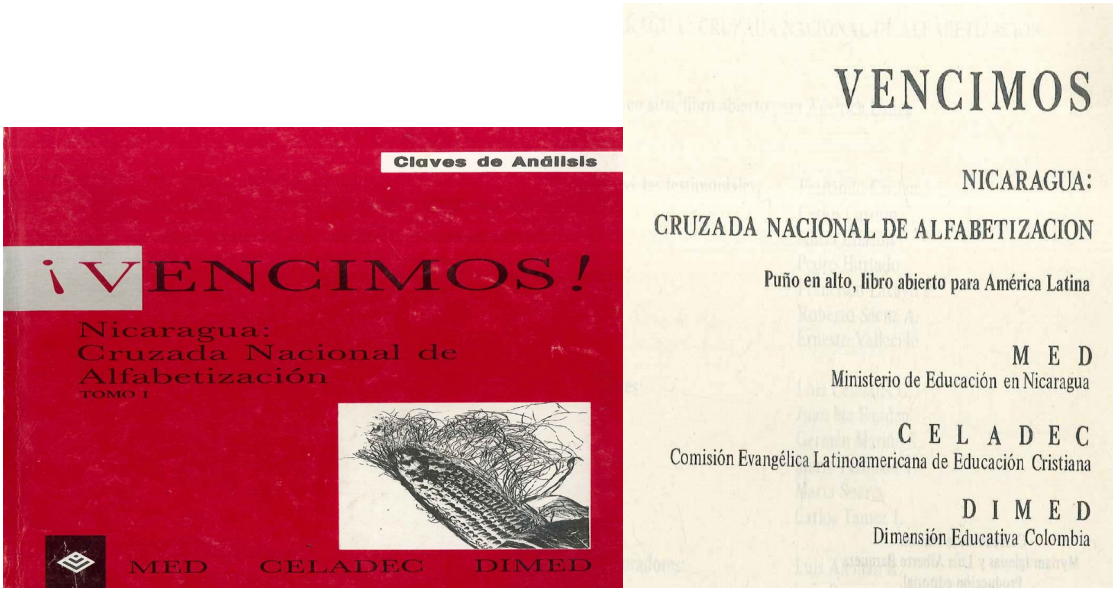
Reseña revista Semana de libro NICARAGUA: Reportaje a la Revolución, de Germán Mariño

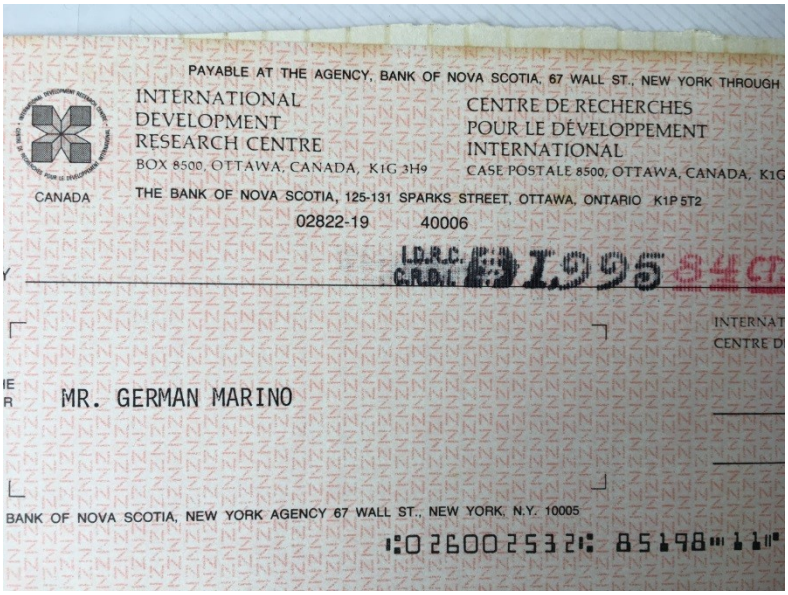
La estructura la saqué de una exposición que vi sobre Suecia, donde respondían las preguntas clásicas que todo visitante hacían al llegar al país. Lógicamente me tocó agregar un buen número y además, para hacerlo más ágil, le incorporé como 30 caricaturas de NICACIO.





También, de forma colectiva, escribí un libro sobre la experiencia de la Cruzada de Alfabetización. Inicialmente lo iba a financiar el IDRC (Canadá), pero con ellos tuvimos varios "impases". El primero fue de "ego". Nos rehusábamos a aceptar que Alfredo Molano, el editor que contrataron, le redujera una palabra a lo que cada uno (éramos cinco) había escrito, lo que finalmente podía sumar muchas páginas. Molano, con toda la razón, planteaba que el libro no debía ser de ciento sesenta páginas. Estando en esa discusión, la situación política cambió en Canadá y no realizaron su publicación. Un grupo mexicano terminó imprimiendo, pero solo uno de los dos tomos (no se le quitó "ni una coma").





Pago de la IDRC Canadiense para elaborar el libro sobre la Cruzada de Alfabetización de Nicaragua que finalmente no publicó

Viví en Nicaragua inicialmente un año y después viajamos con Lola casi todos los años por un mes durante casi 10 años. Íbamos financiados por Unesco, pero con una particularidad: con un solo salario pagábamos los pasajes y los viáticos de los dos. La última vez que estuve fue a unas pocas semanas de que los Sandinistas perdieran las elecciones y se desencadenara "el principio del fin".

En el 2011 vino a un Congreso a Bogotá Nubia, una de las capacitadoras de la Cruzada. Para ella, en comparación con los otros (Alemán, Violeta…), Daniel Ortega no era tan malo. ¡Y yo que pensaba tan distinto! En el 2000 pactó con el expresidente Alemán una

reforma constitucional para poder ser electo con el 35% de los votos, a cambio de abrirle las puertas de la cárcel donde se encontraba condenado por lavado de activos. 2017 Ortega va por su cuarto periodo presidencial. Qué vergüenza histórica. Hoy día los manifestantes gritan la consigna: "Ortega y Somoza son la misma cosa".

Tengo por lo menos 100 escritos diferentes sobre Nicaragua (libros, revistas, folletos…). Curiosamente, puede ser una de las colecciones más completas (con la de Mario Peresson) que sobre la época existe en Colombia. Tan insólito dato se evidenció cuando una muchacha que hacía su maestría sobre los imaginarios del periodo revolucionario terminó usando mis libros, pues ni siquiera la Biblioteca Luis Ángel Arango tenía tan representativa muestra.

Pobre Nicaragua: otra revolución frustrada que lo único que deja, dice Vladimir Zabala, es buena música. Para muestra una canción de Carlos Mejía Godoy:



Fusil Fal
Carlos Mejía Godoy

Qué es el FAL?
Preguntó una vez Juan-Lindo
Le contestó Gumersindo
Con acento popular!
Compa Juan
Este animal tira todo
Si le agarra bien el modo
Con usted va a charchalear !

El FAL ya desde la entrada
Tiene la estampa de un gran fusil,
Metralla de bello estilo,
De 20 tiros su magazín,
Si aprieto el gatillo ladra,
Y a cuatro cuadras su alcance da,
Y a cinco cuadras completas
Una avioneta se puede apear.

Coro
Qué es el FAL?
Pregunto una vez Juan-Lindo
Le contesto Gumersindo
Con acento popular!
Compa Juan
Este animal tira todo
Si le agarra bien el modo
Con usted va a charchalear !

Para empezar la tarea
Va para afuera su magazín,
Y ahora lo cajonero
Que no se quede ni un proyectil,
Machistas nunca seremos!
Pero tendremos que proceder
Quitando el tornillo macho
Del otro que hace de la mujer!

Quebramos el arma ahora,
Llegó la hora de separar
La laminita del cierre
La masa viene saliendo ya
Le tiramos la cubierta
Y así logramos de sopetón,
Poner a un lado este asunto
Y aparte el conjunto del cañón.

Coro
Qué es el FAL?
Pregunto una vez Juan-Lindo
Le contesto Gumersindo
Con acento popular!
Compa Juan
Este animal tira todo
Si le agarra bien el modo
Con usted va a charchalear !

Cuando el tapón de los gases
Fuera de base lo pongo yo,
La varilla y su consorte
Que es el resorte, sacando voy
Separo el pistón de gases
De su resorte matrimonial
Y así queda en puras piezas
Esta belleza llamada FAL.

Cuando en la parte de arriba
Vemos escrita la letra «a»,
Eso ya te está indicado,
Que estás buscando un tiro normal...
Pero si en el mismo sitio
«GR» vemos con precisión,
El arma está preparada
Para granadas al por mayor

Coro
Qué es el FAL?
Pregunto una vez Juan-Lindo
Le contesto Gumersindo
Con acento popular!
Compa Juan
Este animal tira todo
Si le agarra bien el modo
Con usted va a charchalear !

¿POR QUE PERDIERON LOS SANDINISTASLAS ELECCIONES?

Managua 1990

El pueblo no votó contra los sandinistas; votó contra la guerra y el hambre que le había impuesto el ejército somocista llamado por Reagan "los luchadores de la libertad". Votó contra la contra. Eso es obvio.

Pero a estas alturas no es suficiente conocer la causa. Se hace imperioso indagar sobre si hubiera sido posible ganar la guerra.

Lógicamente tan compleja tarea desborda un artículo escrito al calor de los acontecimientos y además, no puede ser construida sino por la conjugación de múltiples variables. Pretender agotarla desde un solo ángulo sería absolutamente simplista. Esa no es nuestra intención. Solo pretendemos comenzar a proponer elementos para el análisis.

Explicitadas las limitaciones lanzamos ahora sí nuestra hipótesis: Los Sandinistas perdieron la guerra porque la ganaron demasiado tarde... Y la ganaron demasiado tarde porque a los jóvenes dirigentes, básicamente de mandos medios, les faltó trabajar con creatividad y autonomía.

Vayamos por partes.

Los sandinistas ganaron la guerra. Derrotaron militar y políticamente a la contra. Los campesinos que lentamente engrosaron las filas de la contra (la hicieron pasar de 4000 hombres a cerca de 15000 en pocos años) y que en su mayoría fueron secuestrados a punta de terror (si no se alistaban mataban a sus familiares), por medidas como la Reforma Agraria, pero sobre todo por la política de paz del Frente, dejaron sin base social a la contra. De otra parte, en los últimos años, los Sandinistas desmantelaron hasta los propios campamentos que estos tenían en Honduras.

Los Sandinistas ganaron la guerra... pero la ganaron demasiado tarde. Y aunque soy un analfabeta en asuntos bélicos, por los mismos periódicos y revistas se vio claro que la comenzaron a ganar cuando desmontaron los BIR (Batallones de la Infantería de Reserva) y los cambiaron por los BLI (Batallones de Lucha Irregular).

Los BIR les costaron cerca de 30.000 muertos porque era una estructura de organización clásica, mientras que la contra desde el principio se estructuró con los principios de guerra de guerrillas. Los BIR, formados por voluntarios que pasaban solo unos 6 meses en el ejército y moviéndose con la lógica de un ejército regular, fueron demolidos.

Con los BLI la situación cambió. Eran jóvenes que prestaban su servicio

militar y que permanecían cerca de 2 años. Y lo más importante: eran batallones de lucha irregular. Lo que los Sandinistas sabían hacer.

Pero el error les costó demasiado caro. El pueblo, que ya había ofrecido 30.000 vidas para la toma del poder tuvo que aportar otras 30.000 para vencer a la contra. Una familia estaba dispuesta a sacrificar un hijo y dos, pero no todos.

La prueba es que en las elecciones pasadas los Sandinistas ganaron.

Y estos errores no se cometieron solamente en la Defensa. Se dieron a todos los niveles: en educación, en economía, en salud, en vivienda.

En educación, la situación fue también impactante. La Cruzada de alfabetización enseñó a leer y escribir a 400.000 adultos pero para su continuidad se diseñó un modelo de educación formal que entre otras implicaba la asistencia a la escuela dos horas diarias, durante diez meses al año, el cual trajo como consecuencia que al final de la primaria (5 años más tarde), únicamente terminaran 4.000; es decir, el uno por mil.

Y qué pasó en la Costa Atlántica con las minorías étnicas. Solo al final Tomás Borges logra entender el problema haciendo la propuesta de un respetuoso experimento. Pero solo al final.

¿Y las organizaciones de masas? Los CDS (Comités de Defensa Sandinista) existentes en cada cuadra, pasaron, de estar llenos de vecinos en sus reuniones, a quedar desolados porque se convirtieron en correas de transmisión del Partido y no en caja de resonancia de las inquietudes de los pobladores contra la especulación, los problemas de transporte...etc. Solo al final Omar Cabezas se convirtió en el primer crítico del modelo existente, poniéndose al frente del descontento. Pero solo al final.

Solo al final también se replantearon la política económica, la política de reforma agraria... solo al final.

Ahora bien, y aquí viene la segunda parte de la hipótesis. ¿Por qué solo al final?
Ciertamente todos estaban "estrenando revolución".

Pero las anteriores circunstancias, que deberían haberlos llenado de angustia y lanzado en búsqueda de nuevas alternativas, se minimizaron por la asesoría cubana, la cual -con las mejores intenciones posibles- los condujeron a que replicaran mecánicamente el modelo que a ellos les había funcionado.

Como no existían antecedentes distintos al cubano, las respuestas había que buscarlas en ellos. Y es apenas lógico que se aprenda de los otros; lo que resulta catastrófico en que el lugar de tomar lo otro como punto de referencia para enriquecerme, termine copiándolo.

Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, decía: En América: o inventamos o erramos. Y los Sandinistas no inventaron. Les dio miedo crear. Era más fácil aplicar las fórmulas que soñarlas.

En esto influyó mucho el que hubieran sido tan jóvenes. La mayoría de los cuadros lo eran. Y los hubo de dos tipos: los que comenzaron a refutar la aplicación mecánica del modelo cubano y los que por miedo a pensar con su propia cabeza (el miedo a la libertad del que nos habla Ana Aren) se plegaron incondicionalmente. Desafortunadamente los primeros fueron en su mayoría marginados. En lugar de valorarlos, los estigmatizaron en aras de la disciplina, destruyendo de esta manera la instancia verdaderamente autocrítica al interior del mismo aparato partidario.

La revolución cubana era un punto obligatorio de referencia pero fueron circunstancias muy diferentes. Bahía Cochinos duró solo una semana; ¿por qué, entonces, creer que el modelo de un ejército que no tuvo contrarrevolución podía servir a Nicaragua? Los cubanos hicieron una campaña de alfabetización gigantesca y le dieron continuidad con un modelo de escuela formal que les ha dado enormes resultados cuantitativos, a punto de que en Cuba la lucha ya no es contra el analfabetismo sino porque todo el mundo tenga su primaria. Pero en Cuba no hubo guerra y la contra no buscaba los maestros populares para quitarles la cabeza y colgarla en el centro de la placita del caserío.

No hubo, pues, en los Sandinistas, un desarrollo autónomo y creativo. Y no fue manipulación de los cubanos, fue falta de audacia de los Sandinistas. Fue miedo a inventar.

Ciertamente, aunque demasiado tarde, las cosas se comenzaron a replantear. Los cubanos, asustados por encontrarse de sopetón con una América Latina completamente desconocida, comenzaron discretamente a renunciar a su influencia, entendiendo que de verdad iban era a colaborar y no a orientar; y los "nicas", ante la crisis, resucitaron nuevamente sus agallas y comenzaron a pensar con su propia cabeza.

¿Todo fue demasiado tarde? Por lo menos lo fue para enfrentarse a las elecciones que acaban de pasar.

EL MUNDO AL REVES

Era rectora del colegio de monjas MARY MOUNT, cuando decidimos embarcarnos en los vientos huracanados de la teología de la liberación. Nada hubiera sucedido si no fuera porque estábamos en el colegio bilingüe más "nice" de Bogotá y obviamente la obra de teatro que montamos, donde se hacía una crítica social, no les gustó a los padres de familia. Me llamaron marxista y decidí renunciar. Poco después terminé, siguiendo los pasos de Camilo Torres, vinculada al Ejército de Liberación Nacional (ELN). Nunca disparé un tiro. Fui siempre mensajera y apoyo logístico.

Cuando los Sandinistas se tomaron el poder en Nicaragua, me vinculé al Ministerio de Justicia. Allí me mandaron a dirigir una cárcel de mujeres que queda en Granada, una pequeña población cerca de Managua, la capital. El 90% de las reclusas eran antiguos miembros de la Guardia Nacional donde realizaban labores de "sapos", ligados a la inteligencia militar. Se encargaban, por ejemplo, de ubicar en los barrios donde vivían, casas de seguridad y simpatizantes del Frente (FSLN). Había también algunas acusadas de robos y un par más de asesinatos pasionales. En total sumaban 47.

Para manejar la cárcel tenía a mi cargo media docena de milicianas adscritas al ejército Sandinista, jóvenes luchadoras que habían participado en la guerra contra Somoza. Casi todas podían exhibir cicatrices de tortura o de balas; algunas, incluso, poseían testimonios de las dos. Muchachas verracas y comprometidas. Todas eran, además, solteras.

Para mí no fue nada fácil porque no poseía experiencia en esas labores. Teníamos variados problemas. Uno de ellos era la infraestructura pues la planta física era una pequeña mansión familiar abandonada por sus antiguos dueños que habían huido despavoridos, con unas adecuaciones precarias en muros y puertas.

Los recursos eran escasos. La comida apenas alcanzaba y en ocasiones debimos disminuir nuestras raciones para que las presas no pasaran hambre. Todo lo anterior implicaba diseñar una planeación minuciosa y sacrificios por parte de las milicianas; por ejemplo, era necesario aumentar sus jornadas de trabajo si alguna de sus compañeras se enfermaba. Cuando el calor era infernal, trasladábamos un par de ventiladores del cuarto de vigilancia, donde dormían las milicianas, a los salones de las reclusas. Yo leía a Foucault (Vigilar y Castigar) y sostenía con las muchachas largas conversaciones para conocer sus inquietudes y alentarlas. Mi experiencia como directora del colegio y de la comunidad de monjas que lo regentábamos, me daba muchos elementos. Había que cohesionar al grupo y mostrar que el apoyo mutuo y la comprensión, permitían sobrellevar las vicisitudes de la resocialización en la construcción de un nuevo país.

Una mañana me desperté y al ver lo sucedido quedé estupefacta. No podía dar crédito a lo que me mostraba la realidad cada vez con mayor

claridad. Me movilicé por todos los recintos haciendo un veloz inventario de lo acorrido. Se habían volado. Todas. Todas se habían volado. No quedaba ninguna. Las milicianas habían decido desertar en masa. Únicamente quedaba yo y las 47 reclusas.

OLOR Y HORROR

Llegué a Nicaragua a mediados de Septiembre de 1979. La toma del poder por parte de los Sandinistas se había realizado el 19 de Julio de ese mismo año, es decir, tan sólo dos meses antes.
El chofer que nos enviaron del Ministerio de Educación a recogernos era muy hablador. Parecía una cotorra; por momentos, prefería no oírlo y miraba por la ventanilla: por ella iban desfilando algunas pocas casas semidestruidas, sin techos y huellas negras de los incendio; muros blancos con perforaciones de balas; paredes con consignas como "patria o muerte" pintadas de rojo y negro los colores de la bandera del Frente Sandinista y gente caribeña, mucha gente, que caminaba sin prisa. Nos contó de su familia, de las dificultades del transporte, de la escases de algunos alimentos y obviamente, de la guerra. Una frase se me quedó grabada de toda su deshilvanada narración: en Nicaragua, dijo, todavía" la tierra huele a sangre".
Un par de semanas más tarde los compañeros del Ministerio nos ayudaron a conseguir una casa en arriendo (éramos 4). Quedaba en las afueras de Managua y para ir debíamos tomar un camioncito que hacía la ruta por la carretera sur. Lo esperábamos en la plaza de mercado Israel Levites, el nombre de un muchacho muerto en combate. Como había que competir con todas las personas que querían subirse, era necesario ubicarse en una acera donde no existía un milímetro de sombra. Yo había vivido toda mi vida en tierra fría y en ese calor, en algunos meses insoportable, sudaba a mares; sentía que me iba a derretir. Me pasaba la mano por la frente y no solo caían chorros de agua sino que tenía la sensación que bien pronto el sudor vendría mezclado con pedazos de piel.
Cuando llegábamos temprano al mercado podíamos comprar alguna fruta. Mi preferida era la papaya. Me encantaba su sabor. Pedía que me dejaran hundirle un cuchillo porque el color no siempre era el indicador más adecuado. En cambio, la fuerza que debía ejercer para penetrarla, me permitía identificar su grado de madurez. Únicamente me animaba a comprar una tajada la cual consumía inmediatamente porque llevarme la papaya entera era difícil por su tamaño y porque siempre me encontraba cargado de papeles del trabajo y había que irse parado; no existían asientos y además, no era fácil encontrar de dónde sujetarse.
En algunas pocas ocasiones llegaban amigos a la casa. Por lo general eran jóvenes colombianos que habían participado en la lucha revolucionaria. Hablábamos sobre todo de política. Básicamente les

solicitábamos su visión sobre la coyuntura. Nos interesaba mucho conocer su punto de vista. Todos los pocos conocidos murieron unos meses más tarde cuando el M-19 desembarcó en el río Mira, en el departamento del Chocó. Allí el ejército los encajonó entre el mar y la selva y los acabó.

Una tarde, después de saborear unos espaguetis hechos en casa a los cuales se les agregaron dos latas de atún, lo que le daba un sabor especial, se pusieron a contar anécdotas. Uno de ellos, Enrique que se encontraba en el embrionario ejército Sandinista, comentaba que el comandante del cuartel donde estaba se preocupaba mucho por mantener en alto el espíritu de sus soldados, lo que lo conducía a izar la bandera varias veces al día, lo que se acompañaba de himnos y consignas a "grito pelao". Su efervescencia se convirtió en patriotismo cuando empezaron las discusiones sobre el archipiélago de San Andrés y Providencia, actualmente de Colombia. Nicaragua lo reclamaba por encontrarse ubicado a poquísimos kilómetros de su costa y porque el presidente que había firmado la sesión de las islas, se había tomado el poder mediante un golpe de estado.

El comandante, para dar salida a tal exaltación, una tarde hizo formar a todo el regimiento y dio instrucciones de que a su orden, dieran un paso al frente mientras se vocifera a todo pulmón: San Andrés es nuestro. Griten tan fuerte que los oigan en San Andrés, decía. Nuestro amigo colombiano, desconcertado, inicialmente no sabía qué hacer. Finalmente resolvió, muy sabiamente comentábamos después, dar un paso al frente y gritar: San Andrés es nuestro.

A continuación intervino Alejandro. Su anécdota inmediatamente me recordó la sentencia del chofer que nos recibió el primer día en el aeropuerto: en Nicaragua todavía "la tierra huele a sangre ". La frasecita, que al principio me impactó enormemente, en ese momento me tenía sin cuidado porque desde los primeros días de mi estadía me di cuenta que todos los "nicas", quizá por la herencia de Rubén Darío, son medio poetas. Creía, entonces, que no era más que una licencia literaria.

La guerra nicaragüense fue fundamentalmente una guerra de guerrillas donde, por definición, los combatientes se desplazan permanentemente. La estrategia es golpear y retirarse. Nadie se encuentra interesado en permanecer en un único lugar durante mucho tiempo. Existió, sin embargo, un lugar donde se libró una guerra de posiciones, en la cual, como su nombre lo indica, se trata de defender una posición. Es propia de los ejércitos regulares y se libró por excelencia en las dos últimas guerras mundiales. En Nicaragua se dio en el denominado Frente Sur, el cual poseía una geografía particular. Las tropas Sandinistas se desplazaban desde abajo, del sur del país hacia Managua, la capital, pero en medio de su camino se interponía el inmenso Lago de Nicaragua. Solo existía un pequeño callejón entre el océano y el lago. Si no se pasaba por él, era necesario rodear el lago, pero no existían

carreteras ni embarcaciones y entonces, la travesía, llena de posibles emboscadas, se alargaría semanas, tiempo con el cual no contaban los Sandinistas que debían cercar Managua lo más pronto posible. La Guardia Somocista lo tenía muy claro y ancló allí varios de sus mejores destacamentos.

Alejandro fue enviado a una trinchera ubicada cerca de la cima de una colina. Allí literalmente se comía plomo pues la Guardia tenía otras trincheras a corta distancia. Habría, decía Alejandro, unos 500 ó 600 metros entre ellas.

En las últimas horas se había librado un combate que no ganó nadie y que dejó decenas de muertos de lado y lado. Ningún bando mejoró su posición. Sólo quedaron desperdigados cadáveres pues los pocos heridos existentes, cuando intentaban desplazarse hacia las trincheras, eran ultimados por franco tiradores.

Llegó la noche. Todos estaban exhaustos pero no podían dormir porque en el momento menos esperado se podía desatar la balacera. En los días siguientes de cuando en cuando se presentaron escaramuzas con idénticos resultados: nadie avanzaba y el único resultado eran más y más muertos.

Y los cadáveres comenzaron a descomponerse, proceso que se aceleraba con el intenso sol. Inicialmente se percibía un olor fétido pero únicamente cuando un ventarrón pasaba sobre la trinchera; pero lentamente se fue convirtiendo en algo permanente. Con las horas ya de nada servía taparse la nariz con un pañuelo. El olor nauseabundo era tan intenso que lo penetraba todo. Lo paradójico del caso es que la putrefacción era producida por los cadáveres en general; no por los de Sandinistas ni por los de Guardia. Los cadáveres no admitían ninguna distinción.

La escena se agravó con la llegada de los zopilotes (gallinazos, chulos...), los cuales descendían en manadas y desgarraban los cuerpos, llenando todo el ambiente con el ruido de sus aleteos toldando el ambiente de un tinte macabro pues empezaban por sacarles los ojos. En un momento dado Alejandro, desesperado, empezó a dispararles pero bien pronto recibió la reprimenda de sus superiores quienes le recordaban que al hacerlo, el destello de los disparos facilitaba su ubicación por parte de la Guardia y que las municiones eran para la lucha, que no las despilfarrara; ellas podían salvarle la vida. De todos modos, paradójicamente al morir los zopilotes, lo único que se lograba era que se acumulara más carne para el hedor.

Tampoco era fácil comer pues la situación no solo generaba un sentimiento mezclado de rabia e impotencia; también generaba vómito, el cual dejaba un profundo sabor amargo en la boca.

Una mañana, cuando ya la colina se había convertido en un monumento a la indignidad humana, comenzó a correr la voz de alguien que por la radio había escuchado que la noche anterior Somoza había abandonado el país, lo que casi inmediatamente y sin que se dieran cuenta los

Sandinistas, hizo que la Guardia Nacional no sólo se replegara sino se dispersara, mezclándose más tarde con la población civil. Ya se podían enterrar los muertos. Los Sandinistas habían derrocado la dinastía.
De todos modos: ¡toda la tierra olía a sangre!

SER O NO SER

Hace cerca de 20 años que Eduardo no iba a Managua. Participaría en un Congreso convocado por el CEAAL (Consejo de Educación de Adultos para América Latina). Recién el triunfo de la revolución Sandinista vivo en Managua casi dos años y estuvo más o menos un mes todos los años desde el 81 hasta el 89.
Todo el tiempo trabajó en el Ministerio de Educación, cuestión que nadie le creía. Sin embargo, sus estadías mensuales formaban parte de una asesoría financiada por la UNESCO. Cuando en una conversación alguien preguntaba por su trabajo, al responder, los amigos se reían con una sorna cómplice y los extraños, rápidamente iban tomando distancias físicas prudenciales. Fueron épocas donde la represión en Colombia era una cosa masiva y sucia. Mucho más que ahora. Por eso, cada vez que regresaba, "botaba" el pasaporte porque en uno nuevo no aparecían los sellos de entradas anteriores. Total, todavía no eran tiempos donde en los computadores se guarda exhaustivamente la historia de los individuos; o por lo menos eso pensaba.
Como siempre, el avión llegó hacia las 6 de la tarde a Managua. Era el único vuelo de COPA que partía de Bogotá. Todavía existía COPA, Compañía Panameña de Aviación. Despegaba a las 6 de la mañana y no alcanzaba a gastar una hora hasta Panamá, lo que hacía necesario permanecer en el aeropuerto casi todo el día. La espera era poco grata porque en el Duty Free sólo se veían relojes Rolex de $50.000 dólares y botellas de Whisky.
Al sobrevolar Managua alcanzó a ver el contorno del Lago e incluso la silueta del Hotel Inter Continental, ese tronco de pirámide que se convirtió en una especie de emblema embrujado de la ciudad porque fue casi el único edificio que sobrevivió al gran terremoto.
Como siempre, hacía un calor pegajoso. Las cabinas de chequeo de los pasaportes continuaban siendo esos cajones donde los funcionarios de extranjería parecían escondidos como en una caverna, producto de las inercias paranoicas heredadas de los asesores cubanos.
A la salida, alguien que portaba un letrero con su nombre y la sigla del CEAAL lo condujo al hotel. El hotel era sobrio, modesto. Nuevo para él. Allí se encontró con viejos conocidos. Se pusieron al día y recordaron épocas vividas, con algunos, hasta en la misma Nicaragua Sandinista, muy distinta a la actual, donde Daniel Ortega ha sido presidente por 4 periodos, tres de ellos consecutivos. El revolucionario reproduciendo a Somoza el dictador. Una nueva dinastía de sátrapas.

Eduardo llegó con un día de adelanto; su ilusión era para poder "recoger los pasos". Quería aprovechar su estadía para revivir algunos momentos de su vida. Por eso, a la mañana siguiente, después de desayunar rápidamente alquiló un taxi por horas.

Y se fue para Monte Fresco el cual queda en las afueras de Managua, por la carretera Sur. Para llegar debe ascenderse unos 200 metros, lo que sumado a su ubicación en una pequeña montaña lo hace fresco. Por algo se llama como se llama. Iba hacia la Escuela de Altos Estudios de Administración, que en la era Somocista representaba la Flor y Nata de las universidades: sólo profesores de Harvard, sólo postgrados y para toda Centro América. Obviamente las clases eran en inglés. Sus prados parecían canchas de golf: verdes, perfectamente podados y enormes.

Eduardo se dirigió a una casa que colinda con la universidad y que forma parte de un pequeño conjunto campestre. Hizo parar el taxi como una cuadra de distancia porque no le parecía que tuviera sentido entrar. La casa es muy gringa; está construida con tablas que imitan ser de madera aunque realmente son de plástico; un solo piso y ventanales que llegan hasta una cuarta del suelo. También tiene un porche con sillas y una hamaca, quizá el único toque autóctono de la casa. A su lado izquierdo, anexado pero totalmente independiente, existe un pequeño apartamento de una alcoba que era el que había alquilado Teresa y donde Eduardo fue una mañana a conversar de asuntos espinosos alrededor de un café y unas tostadas a la francesa, que entre otras cosas nunca había comido y de las cuales desde aquél desayuno comenzó a venerar, tanto, que hasta aprendió a prepararlas. Curiosamente, por una jugada del inconsciente las había pedido en el desayuno de esa mañana en el hotel.

A Teresa, Eduardo la había conocido por Marta, una estudiante mexicana que se había alistado como voluntaria en la naciente revolución sandinista. Para financiar su rumba durante varios años había trabajado en el Hospital Universitario de la UNAM (Universidad Nacional de México); tenía mucha experiencia en el uso de microscopios electrónicos, equipos que apenas si estaban comenzando a llegar a Nicaragua. Y era con los laboratoristas del Hospital Central de Managua, donde colaboraba enseñando cómo usarlos.

Marta era alta y atractiva. Y rápidamente se hicieron íntimos con Eduardo. Marta, a su vez, había conocido a Teresa en los comités de solidaridad con Colombia en México. Allí convergían numerosos grupos: independientes, ELN, M-19...

Eduardo resolvió hacerse debajo de un enorme samán, los cuales abundaban en la zona. Siempre había creído que más que Monte Fresco, el lugar debía llamarse el Monte de los Samanes. Esos árboles prehistóricos eran como gigantes adormilados. Su sombra lo cobijaba y disminuía la temperatura; él la necesitaba más que para evadir el sol, para serenarse y ser capaz de recordar lo sucedido. El taxista colocó el aire acondicionado y se echó a dormir una siesta matutina.

Lo estaba esperando, recordó Eduardo que había sido el saludo de Teresa aquella mañana. Ya está listo el desayuno, comamos antes de que enfríe. Únicamente somos nosotros dos.
Unos días antes, Marta había conversado largamente con Teresa sobre el tema y estaba decida a colaborar. Pero no quería presionarlo. Eduardo no tenía la menor idea de qué se trataba el asunto.
La cuestión es muy simple dijo Teresa: ¿se trata de manejar una camioneta hasta El Salvador. ¿Manejar?
¿Y por qué yo?, preguntó Eduardo.
Porque es la única persona de confianza que tiene pase internacional y además, está disponible; hay que viajar la semana entrante. Ni Marta ni yo sabemos manejar, y otro conocido cercano, no estará en Managua hasta dentro de quince días.
Eduardo suspiró profundo y se tragó un pedazo de tostada.
¿Y qué diablos llevaríamos en la camioneta?, preguntó.
Cosas importantes, respondió Teresa.
¿Cosas importantes? ¿Cosas importantes? ¿Pero qué cosas?: ¿Documentos?, ¿Personas? Entre menos sepa, mejor, fue lo único que escuchó como respuesta.
¿Y por qué tiene que ir Marta?
Pues porque de esa forma pareceremos una familia: yo, la madre y ustedes dos: mi hijo y su esposa. Hay que construir una fachada que les baje la guardia. Si viaja usted sólo podría ser sospechoso.
¿Cree que voy hacer un viajecito de esos sin saber qué llevo? Ni huevón que fuera, dijo Eduardo. Necesito saber qué transportaría. No me gustan las cosas a ciegas.
Pues armas, le gritó Teresa alterada. Armas que la guerrilla colombiana le dona al Frente Farabundo Martí del El Salvador. Si se gana la guerra en Centro América aumentan las posibilidades de que algo similar suceda en Colombia, fue el inicio del discurso que le tenía preparado.
Y Eduardo ya un poco azorado, le pegó otro mordisco a la tostada.
¿Pero si nos agarran?
No lo harán, ya he realizado el transporte medio docena de veces y no ha pasado nada. Nadie se ha dado cuenta. Van bien camufladas. Sólo revisan por encima. A nadie le da por desbaratar la camioneta.
Y cuánto tiempo nos demoraríamos, indagó a continuación Eduardo, tratando de obtener la mayor cantidad de información posible.
Máximo tres días entre ida y vuelta. Cerca de la frontera hay gente que recogerá la mercancía. Para disimular, nos devolveríamos con una carga de artesanías Salvadoreñas.
Eduardo estaba completamente tenso. No sabía qué decir. Sudaba como si no estuviera en Monte Fresco. No tuvo coraje ni alientos para continuar y entonces decidió concluir la conversación. Ni siquiera había terminado de comerse las tostadas a la francesa.
Voy a pensarlo, comentó Eduardo. Voy a pensarlo bien y luego me comunico con usted. Esta noche hablaré con Marta.

Al retirarse notó que le temblaban las piernas.
Eduardo comenzó a revivir la noche de la conversación con Marta a punta de ráfagas dispersas; hasta le pareció ver la silueta de la cara de Marta en las sombras del samán. Tenía que ser cara a cara pues se trataba de una cuestión muy íntima y discreta. Quedaron de reunirse en Los Antojitos, un restaurante ubicado al pie del Hotel Inter Continental.
Para rememorar con mayor lucidez lo ocurrido, golpeando la ventanilla de la puerta delantera del taxi despertó al chofer y le pidió que se dirigieran a los Antojitos.
¿Los Antojitos? Eso ya no existe. Lo cerraron hace como dos años, contestó el chofer. Lléveme por lo menos al lugar donde estuvo, pidió Eduardo. Eso tampoco puedo hacerlo. Ahí el suelo se abrió y lo que hay es una grieta enorme. No fue que hubiera temblado la tierra, fue algo con el acueducto. Parece que ahora lo piensan volver a poner en píe.
En ese momento Eduardo se acordó que con Teresa y Marta una noche había ido a comer al restaurante La Terraza, el más prestigioso de Managua y por esos años casi el único. Marta había pagado la cuenta con los dólares que su papá le enviaba frecuentemente. Ella insistió en pedir una botella de vino, cuestión que en esa época era nada menos que un exabrupto. Eduardo no olvidaría que Teresa se saludó con Julio Cortázar, al que había conocido de tiempo atrás. Se encontraba dando una conferencia en el Ministerio de Cultura.
Bien. Bien. Lléveme a La Terraza, dijo Eduardo un poco atropelladamente. ¿Ese todavía existe? Claro que sí; dicen que sigue siendo el mejor de los mejores, comentó el taxista.
Camino al restaurante La Terraza, Eduardo cayó en cuenta que apenas eran cerca de la 10 de la mañana y como obviamente estaría cerrado resolvió modificar su ruta. Mientras es hora de almorzar, lléveme a la librería de la Universidad Centro Americana, le solicitó al chofer. La UCA, era el centro cultural con mayor actividad que existía. Y no sólo por la posición de los Jesuitas que la regentaban sino por su accequibilidad. El Ministerio de Cultura, que había sido la casa de Somoza, quedaba en una especie de finca; el teatro Rubén Darío era en la Managua destruida por el terremoto y se encontraba en paraje desolado...En la UCA asistió a conferencias de Freire, Lula da Silva, Cortázar, Fray Beto, Benedetti... La librería de la UCA de Managua nunca había sido algo despampanante y por desgracia, tampoco lo era en ese instante. Sin embargo, encontró un libro con un título muy sugestivo: Revoluciones sin revolución, aludiendo a las frustradas experiencias de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Años atrás había que ir a buscar los libros al Centro Antonio Valdivieso, donde además vendían artesanías de Masaya pero de las provenientes de los talleres asesorados por los cooperantes españoles, que paradójicamente eran más pulidas que las "nativas".
Hacia medio día Eduardo llegó al Terraza. El restaurante se encontraba en una casa de clase media que habían adecuado sin hacerle mayores cambios: una pared menos, una marquesina en el patio... Estaba igual.

Como si el tiempo se hubiera detenido. Claro, pintada, arreglada…no como en La Habana, donde las construcciones se hallan literalmente como estaban hace 20 años.
Eduardo le dio unos pesos al chofer para que fuera a almorzar y le dijo que lo recogiera en una hora. Entró y mientras miraba la carta, pidió un ron. Ron Flor de Caña, ron de los antiguos ingenios de Somoza. Y se tomó un ron y otro y otro. Lo único que había podido dilucidar a esas alturas era lo que iba a pedir: un lomo a la pimienta con ensalada y papas al vapor.
Cuando estaba realizando el pedido le pareció ver entrar a alguien que inmediatamente lo volvió a ubicar en su tarea. Parecía Augusto Monterroso, el escritor guatemanteco de cuentos cortos, que no sólo ubicaba por sus cuentos sino porque había estado casado con una hermana de Teresa ¿En verdad era él o se trataba de su imaginación? Realmente eso no importa, se dijo a sí mismo Eduardo, preparándose a reconstruir su conversación con Marta.
Con tres tragos encima, Eduardo, cabizbajo y con los ojos clavados en la servilleta, comenzó a proyectar en la cabeza su charla con Marta.
Me pidió que la ayudara a transportar unas armas al Salvador. Empezó diciéndole Eduardo.
Sí; ya lo sabía. ¿Y qué le dijiste?
Pues qué lo iba a pensar. ¿Y qué has pensado?
No lo tengo claro. Debo hacer una especie de balance.
Por una parte, empezó Eduardo su reflexión, uno se la pasa hablando mierda pero nunca hace nada; y esta sería una oportunidad. Fíjate todas lecciones que le dan a uno estos muchachos nicaragüenses. Ciertamente muchos murieron pero, como dice una canción de Carlos Mejía Godoy, se "logró sembrar la semilla de nuevos amaneceres". Además, yo no me convertiría en un militante, en un cuadro orgánico; sería simplemente un colaborador y quizá el viaje a El Salvador podría ser hasta mi única intervención.

En eso no estoy de acuerdo, replicó Marta. Es iluso creer que uno se puede zafar fácilmente. Por lo menos no tomes la decisión bajo ese presupuesto. Yo creo que una vez adentro no hay salida. Sé de gente que los problemas los ha tenido con los mismos compañeros. Si alguien sabe demasiado se convierte en peligroso.

¿Y tú, por qué estás dispuesta?

Si es necesario jugármela por la construcción de una sociedad nueva, lo haré. La vida cobra sentido cuando dejo de pensar únicamente en mí; cuando lucho por los otros, por los desvalidos y miserables, por los expoliados del sistema. Cuando pongo mis privilegios al servicio de un proyecto histórico.

Todo eso suena muy generoso. De verdad, muy generoso. Pero si a uno no lo matan o si lo cogen preso. Mi abuelo decía: peor que la muerte, la cárcel. Cinco, quince, diez años de cárcel; media vida botada a la caneca. Además, eso de la muerte me suena a sacrificio religioso. La inmolación como el camino de la santificación.

La vida no es sólo para sobrevivir. Eso es lo que hacen los animales. Si así pensara todo el mundo nunca había existido una revolución. Estaríamos todavía en la esclavitud o el feudalismo, comentó en tono un poco subido Marta.

De otra parte, es un trabajo por fuera de mi país, dijo Eduardo en tono pausado, tratando de restablecer el debate en un clima más sereno.

¿Y eso qué tiene que ver?

Lo del internacionalismo proletario todavía no termina de convencerme. Se requiere tener un corazón muy grande.

Y entonces, qué diablos estás haciendo en Nicaragua. ¿De paseo? Le gritó Marta

Ayudando, ayudando pero en lo que sé hacer. Además, Teresa y tú son solteras. Yo estoy separado pero tengo hijos.

Muchas comandantes del FSLN dejaron a sus hijos precisamente para que todos los niños pudieran aspirar a una vida mejor.

¿Qué pensarán los hijos de ellas? Replicó Eduardo y además, estaría llevando armas. ¿Cuánta gente moriría?

El imperialismo mata todos los días miles de personas de hambre. ¿Acaso no lo sabes? Mejor dicho: tú lo que eres es un pequeño burgués egoísta y cobarde.

Hablemos más pasito, le pidió Eduardo. Nunca se sabe quién está sentado. Y guardaron un silencio sepulcral por un par de minutos.
Intempestivamente, como lanzando su última estocada, Marta emplazó a Eduardo preguntándole: en definitiva, ¿vas o no vas a ir?
Eduardo se tomó unos segundos y entonces con voz firme le contestó:
Creo que no. Por favor coméntale eso a Teresa.

En ese momento llegó la comida. Eduardo respiraba lenta y profundamente. Jadeaba. Simultáneamente estaba sorprendido. Cómo había hecho, después de tantos años para reproducir casi textualmente la escena. La tenía grabada en su memoria como si estuviera esculpida

en piedra. 20 años no habían sido suficientes para olvidarla.

La comida estaba deliciosa pero presintió que por haberla acompañado de recuerdos no se salvaría de una indigestión.

De Marta no supo nunca más. De Teresa ha oído que anda en Colombia.

Pagó y como ya había llegado el taxi, intercambió un par de comentarios con el chofer y le pidió que lo llevara nuevamente al hotel.

MI PATRIA

ES AMÉRICA


HA0341677
BANCO CENTRAL DE CHILE
500
13
QUINIENTOS
PESOS
1996
PRESIDENTE
GERENTE GENERAL
CASA DE MONEDA DE CHILE
HA0341677
13


BANCO CENTRAL DE VENEZUELA
50
CINCUENTA BOLIVARES
PAGADEROS AL PORTADOR
EN LAS OFICINAS DEL BANCO
V 75110526
V 75110526
50
OCTUBRE-13-1998
PRESIDENTE
PRIMER VICE-PRESIDENTE
PALACIO DE LAS
ACADEMIAS
ANDRES BELLO
50
50
50


BANCO CENTRAL
DEL ECUADOR
5000
23653260
JUAN MONTALVO
PRESIDENTE
DEL DIRECTORIO
SERIE
AÑ
23653260
CINCO MIL SUCRES
BANCO CENTRAL DEL ECUADOR
26 de marzo de 1999
SERIE
AÑ
GERENTE
GENERAL
SUPERINTENDENTE
DE BANCOS


BANCO CENTRAL DO BRASIL
1
0
DEUS SEJA LOUVADO
REAL
A 4051075948 A

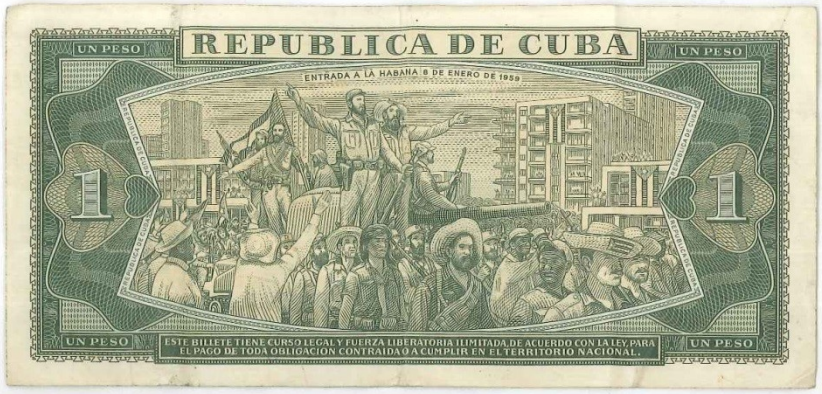

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ
100
CIEN
SOLES DE ORO
DIRECTOR
PRESIDENTE
GERENTE GENERAL
A L 0735175
100


2
BANCO CENTRAL DE LA
REPUBLICA ARGENTINA
12679615 H
DOS PESOS
BARTOLOME MITRE
2
12679615H


BANCO CENTRAL DE BOLIVIA
68906127 H
LEY 901 DEL 28 DE NOVIEMBRE DE 1986
DIEZ
BOLIVIANOS
CECILIO GUZMAN DE ROJAS


BANCO CENTRAL
DEL
URUGUAY
$ 20
04886263
SERIE
E
2008
PESOS URUGUAYOS
VEINTE
MONEDA NACIONAL
JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN


BANCO CENTRAL DEL
PARAGUAY
SERIE
A
3732837
DIEZ GUARANIES


REPUBLICA DE CUBA
UN PESO
ENTRADA A LA HABANA 8 DE ENERO DE 1959
1
ESTE BILLETE TIENE CURSO LEGAL Y FUERZA LIBERATORIA ILIMITADA DE ACUERDO CON LA LEY PARA EL PAGO DE TODA OBLIGACION CONTRAIDA O A CUMPLIR EN EL TERRITORIO NACIONAL.


EL BANCO CENTRAL DE RESERVA DE EL SALVADOR
PAGARÁ EN EFECTIVO AL PORTADOR
10
5637916
SERIE
IP
DIEZ
COLONES
SAN SALVADOR,
25 DE AGOSTO
DE 1983
PRESIDENTE
DIRECTOR
MANUEL JOSÉ ARCE
AMERICAN BANK NOTE COMPANY.


Banco Central de Nicaragua
10
SERIE
E
01029648
DIEZ CORDOBAS
ANDRES CASTRO
01029648

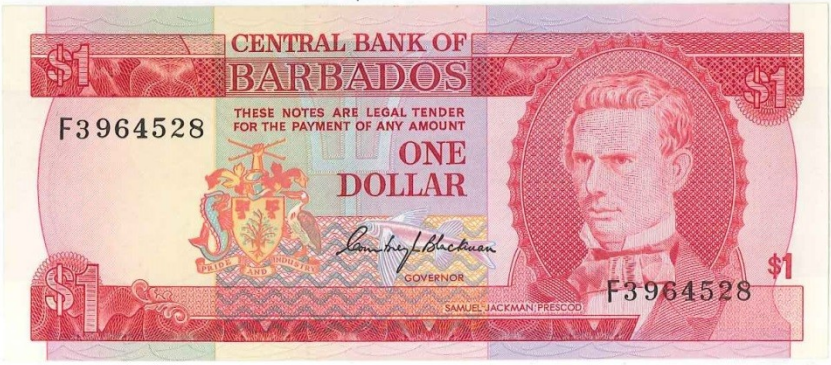

BANCO DE GUATEMALA
GUATEMALA, CENTRO AMERICA
C03131149E
CINCO QUETZALES
5
AUTORIZACIÓN 11 DE MAYO DE 2011
GERENTE GENERAL
PRESIDENTE

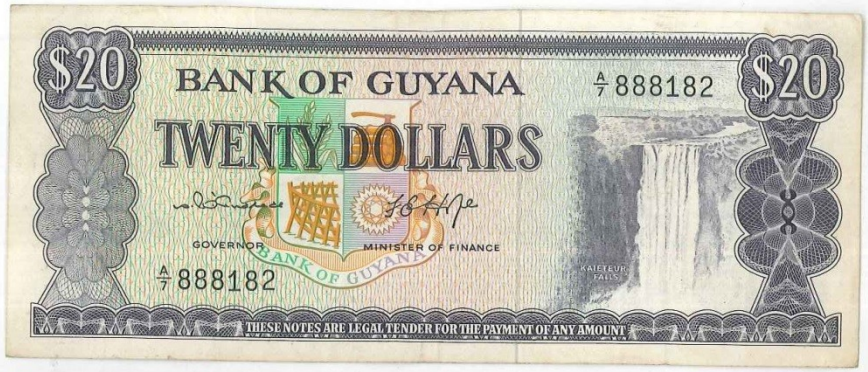

EL BANCO DE MEXICO S.A.
B 6479000
SERIE DB
PAGARA
Veinte
PESOS
A LA VISTA
AL PORTADOR
SUD
CONSEJERO
INTERVENTOR DE LA COM. NAL. BANCARIA
MEXICO, D. F.
8 JUL. 1977
CAJERO
20
SERIE DB
B 6479000


BANCO CENTRAL DE COSTA RICA
5
ALEGORIA TEATRO NACIONAL J.VILLA 1897
CINCO COLONES


CINCO
BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA
ESTE BILLETE TIENE FUERZA LIBERATORIA PARA EL PAGO DE TODAS LAS OBLIGACIONES PUBLICAS O PRIVADAS
DIOS PATRIA
A526344A
A526344A
5
Gobernador del Banco Central
Secretario de Estado de Finanzas
SANCHEZ
CINCO PESOS ORO


BANQUE NATIONALE DE LA
REPUBLIQUE D'HAITI
CG645838
CG645838
UNE GOURDE
CE BILLET CONFORMEMENT A LA
CONVENTION DU 12 AVRIL 1919 EST PAYABLE AU PORTEUR EN MONNAIE LEGALE DES ETATS-UNIS D'AMERIQUE AU TAUX DE CINQ GOURDES POUR UN DOLLAR
AMERICAN BANK NOTE COMPANY


CENTRAL BANK OF
BARBADOS
F3964528
THESE NOTES ARE LEGAL TENDER
FOR THE PAYMENT OF ANY AMOUNT
ONE
DOLLAR
GOVERNOR
SAMUEL JACKMAN PRESCOD
F3964528
$1


$20
BANK OF GUYANA
A/7 888182
$20
TWENTY DOLLARS
GOVERNOR
MINISTER OF FINANCE
BANK OF GUYANA
A/7 888182
KAIETEUR FALLS
THESE NOTES ARE LEGAL TENDER FOR THE PAYMENT OF ANY AMOUNT


1
CENTRAL BANK OF TRINIDAD AND TOBAGO
1
DG170086
DG170086
ISSUED IN ACCORDANCE WITH THE CENTRAL BANK ACT OF TRINIDAD AND TOBAGO 1964
ONE DOLLAR
GOVERNOR


$1
BANK OF JAMAICA
$1
DK431423
ONE DOLLAR
SIR ALEXANDER BUSTAMANTE
$1
DK431423
ISSUED UNDER THE BANK OF JAMAICA LAW 1960
GOVERNOR
$1


Cayman Islands Currency Board
This note is legal tender for One Dollar
A/1 380310
One Dollar
CHAIRMAN
Issued under the Cayman Islands Currency Law, 1971
A/1 380310


REPUBLICA DE HONDURAS C.A.
BANCO CENTRAL DE HONDURAS
BC6477740
UN LEMPIRA
BC6477740
PRESIDENTE
GERENTE
MINISTRO DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO

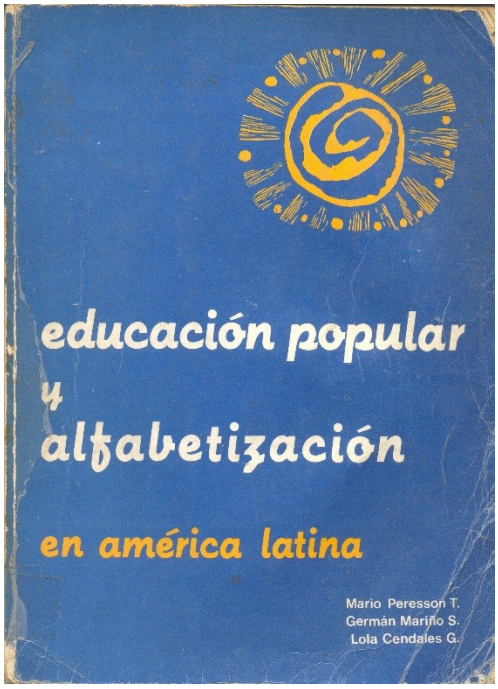

BANK OF CANADA – BANQUE DU CANADA
GX4580452
GX4580452
UN 1 ONE
DOLLAR
CANADA
THIS NOTE IS LEGAL TENDER
CE BILLET A COURS LEGAL
OTTAWA 1973
SOUS-GOUVERNEUR / DEPUTY GOVERNOR
GOUVERNEUR / GOVERNOR

Muchos de mis estadías en el extranjero se dieron al regresar de Nicaragua, pues nos dedicamos a dictar talleres de alfabetización por toda América Latina. Fuimos a montones de países y a algunos de ellos, montones de veces. Éramos, como Nicaragua en la canción de Carlos Mejía Godoy: "exportadores de esperanza".

Al reconstruir los viajes que he tenido la posibilidad de realizar, caigo en cuenta que entre talleres, congresos y asesorías de diversos aspectos e incluso vacaciones, de la América de habla española sólo me queda por conocer Honduras.

Trabajar en tantos países (17) hizo que algunas veces se me erizara la piel sintiendo como propia la hermosa frase de Bolívar: "Mi patria es América". De tales posibilidades, como dice la canción de Violeta Parra, no tengo más que darle "gracias a la vida".

He realizado actividades en alfabetización y matemática. También he llevado a cabo evaluación de proyectos, diseño de pruebas, seminarios de investigación participativa y educación de adultos y además, participación en congresos. A algunos países he viajado de vacaciones con Graciela y/o Juan José

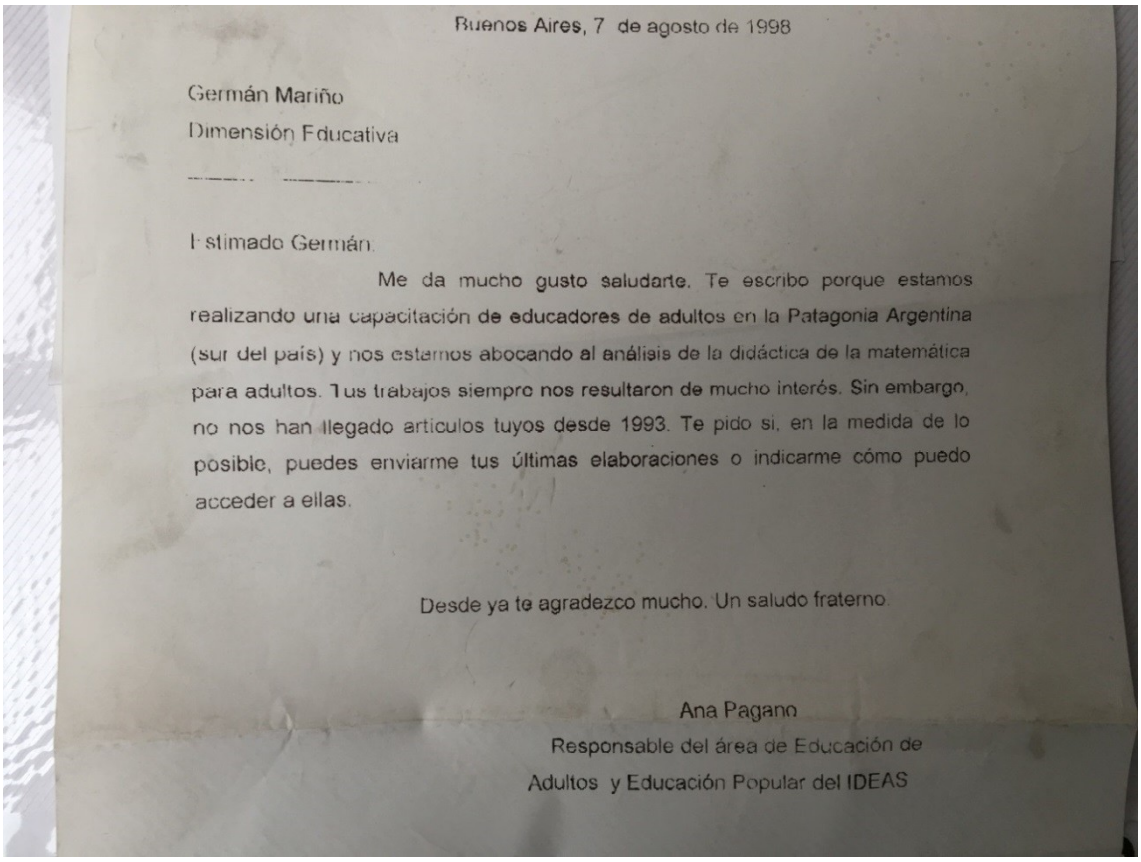


Por esa época hicimos el "Libro Azul"; con él difundimos nuestra experiencia sobre Educación Popular y de alfabetización. Debería haberse llamado el "libro rojo" porque era materialismo histórico "ventiado". Y no podía ser de otra manera: el marxismo era el paradigma de la época.

A algunos países he ido muchas veces: Salvador (6), Ecuador (9) y Nicaragua (15). En total, he estado por fuera del país cerca de 150 semanas.

ARGENTINA

OBJETO	AÑO	# DE SEMA-NAS
Campaña de Alfabetización. Provincia de Rionegro	1998	2
Vacaciones con Graciela y Juan José	2013	2
Total Viajes: 2		
Total Semanas: 4		



Buenos Aires, 7 de agosto de 1998

Germán Mariño
Dimensión Educativa

Estimado Germán:

Me da mucho gusto saludarte. Te escribo porque estamos realizando una capacitación de educadores de adultos en la Patagonia Argentina (sur del país) y nos estamos abocando al análisis de la didáctica de la matemática para adultos. Tus trabajos siempre nos resultaron de mucho interés. Sin embargo, no nos han llegado artículos tuyos desde 1993. Te pido si, en la medida de lo posible, puedes enviarme tus últimas elaboraciones o indicarme cómo puedo acceder a ellas.

Desde ya te agradezco mucho. Un saludo fraterno.

Ana Pagano
Responsable del área de Educación de
Adultos y Educación Popular del IDEAS

Invitación a Argentina realizada por Ana Pagano, esposa del gobernador de la Provincia de Rionegro (IDEAS) Instituto de Educación de Adultos, 7 de Agosto de 1998

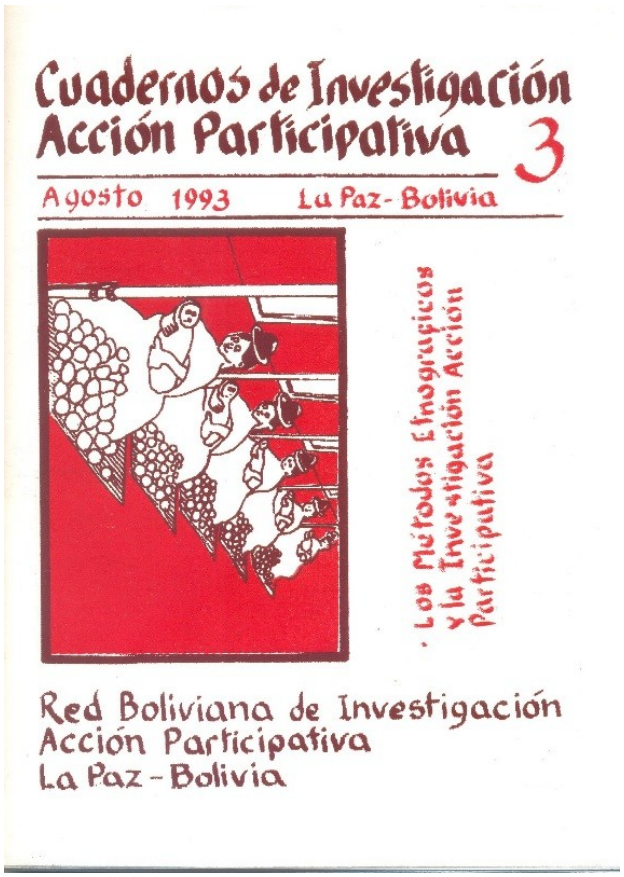
BOLIVIA

CAPACITACION ESCUELA RADIOFONICA (ACPO)	1978	1
EDUCACION DE ADULTOS. UNESCO	1991	6
RED BOLIVIANA DE INVESTIGACION PARTICIPA-TIVA (Benito)	1993	1
EVALUACION ENDA	1998	1
Vacaciones Graciela y Juan José	2011	1

Total viajes: 5		
Total semanas: 10		

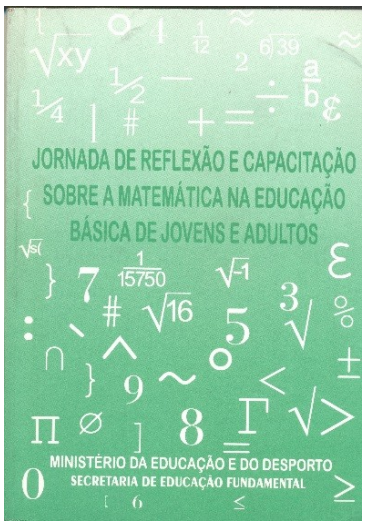


Forro de la libreta de la Caja de Ahorros del Banco Mercantil de Bolivia



BRASIL

CONGRESO SOBRE EDUCACION MATEMATICAS (Brasilia)	1997	1
IMPLEMENTACION PRUEBA DE LECTURA Y ESCRITURA UNESCO (Rio de Janeiro)	2000	1
EVALUACIÓN MICRO EMPRESARIOS (Fortaleza)	2001	1
EVALUACION PROG NIÑAS DE LA CALLE (Manaos)	2002	1
Total viajes: 4		
Total semanas: 4		





Lola Cendales e Germán Mariño participam do "Seminário de Estudo: Crianças, Adolescentes e Jovens em Risco na América Latina"

CHILE

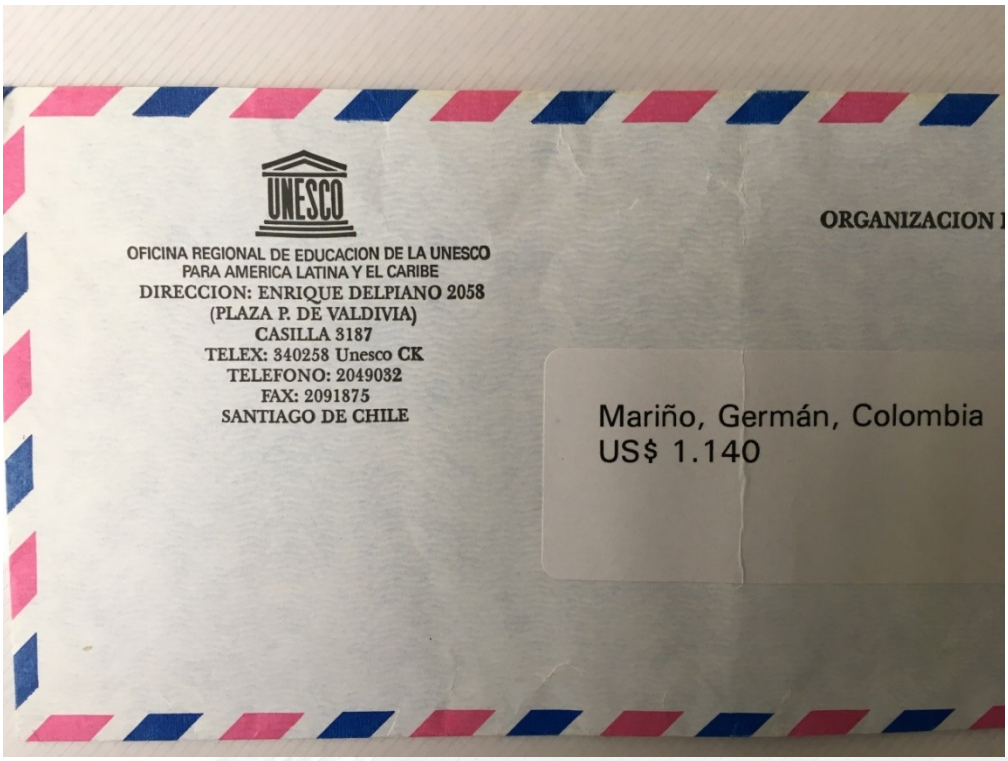
EVALUACION DE PRUEBA LECTURA Y ESCRITURA, UNESCO	1997 - 1998	2
EDUCACION NO FORMAL. CELAM	1999	1
ENCUENTRO ONG (CEAAL)	2004	1
PUBLICACION SOBRE MATEMATICAS, UNESCO. (Mario Kaplun)	2006	1
Total viajes: 5		
Total semanas: 5		

Hotel María Angola

Con la tranquilidad de su mejor ubicación



Santiago - Chile


UNESCO
OFICINA REGIONAL DE EDUCACION DE LA UNESCO
PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
DIRECCION: ENRIQUE DELPIANO 2058
(PLAZA P. DE VALDIVIA)
CASILLA 3187
TELEX: 340258 Unesco CK
TELEFONO: 2049032
FAX: 2091875
SANTIAGO DE CHILE
ORGANIZACION
Mariño, Germán, Colombia
US$ 1.140


CIEC
SEMINARIO INTERNACIONAL
DE EDUCACIÓN NO FORMAL
Santiago de Chile, Noviembre 1999
FIDE

COSTA RICA

SEMINARIO ALFABETIZACIÓN. CELADEC	1979	1
JUEGOS DE SIMULACION, ENDA	1987	1
SEMINARIO EDUCACION DE ADULTOS. UNESCO		1
Total viajes: 3		
Total semanas: 3		



CUBA

SEMINARIO UNESCO	1988	1
SEMINARIO, CEAAL		1
Vacaciones Graciela y Juan José	2008	2
Total viajes: 3		
Total semanas: 4		



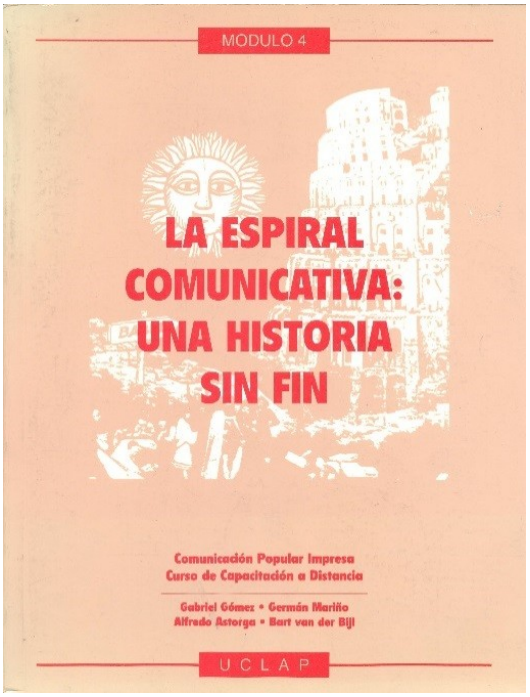


ECUADOR

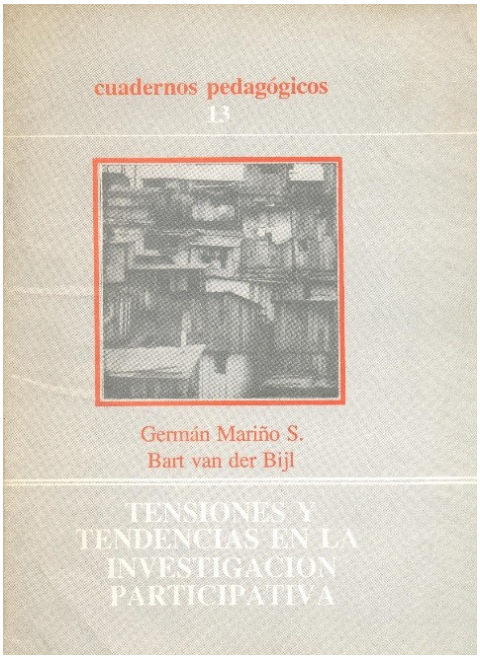
ASESORÍA ECUARUNARI	1982 – 1983	2
Vacaciones con Graciela	1988	2
INVESTIGACION PARTICIPATIVA. ONG	1989	1
EVALUACION CEDIME	1990	4
CEPP	1991	2
MODULOS RADIO. PROGRAMA A DISTANCIA .UCLAD, (Fernando López)	1992	1
EDUCACION NO FORMAL. CELAM	1999	1
EVALUACION MICRO EMPRESARIOS	2000	1
Total viajes: 9		
Total semanas: 14		



Certificado de la UCLAR en el aval académico de CIESPAL y la UNESCO, Quito, Ecuador. Febrero de 1994.



Germán Mariño, Comunicación Popular. Impresos UCLAP. Curso de Educación a Distancia



Cuadernos Pedagógicos. Germán Mariño y Bart Vander Bijl

GUATEMALA

Vacaciones con Lola Cendales	1981	1
Vacaciones con Graciela	2015	2
Total viajes: 2		
Total semanas: 3		

MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS EDUCATIVOS. MATEMÁTICAS	1998	2
PRUEBA DE EVALUACION LECTURA Y ESCRITURA	1999	1
CATEDRA CREFAL	2003	1
Vacaciones Graciela y Juan José	2006	2
Total viajes: 4		
Total semanas: 6		

NICARAGUA

CAMPAÑA DE ALFABETIZACION	1981	58
ASESORIA AL MINISTERIO DE EDUCACION	1984 – 85-86-87-88	20
SEMINARIO EDUCACION ADULTOS, UNESCO	1988	1
EVALUACION CENTRO ANTONIO VALDIVIESO	1994	2
Total viajes: 5		
Total semanas: 81		

PANAMÁ

EDUCACION NO FORMAL. CELAM	2002	2
EVALUACION MICRO EMPRESARIOS		1
CANAL DE PANAMA. VIAJE CON JUAN JOSÉ	1999	1
Total viajes: 3		
Total semanas: 4		



Confederación Interamericana de Educación Católica CIEC
Departamento de Educación del CELAM
Confederación Latinoamericana de Religiosos CLAR

Confieren el presente
Diploma a:

Germán Mariño

Por su participación en el Seminario Taller
"Cualificación y Fortalecimiento de los Proyectos de Educación No-Formal"
efectuado en la Ciudad de Panamá del 27 de septiembre al 1° de octubre de 1999
en un total de 40 horas

Dado en la Ciudad de Panamá el 1° de octubre de 1999

Monseñor José Luis Lacunza, oar
Presidente del Departamento de Educación de la Conferencia Episcopal de Panamá

Sor María Constanza Arango, fma
CIEC

Prof. Hifalia Brid
Presidenta de FECAP

Sor Iliana Sánchez, fma
Vice-Presidenta de FEPAR (CLAR)

CIEC Panamá. 1° de Octubre de 1999

PARAGUAY

EDUCACION DE ADULTOS. UNESCO		1



UNESCO

RED NACIONAL DE APOYOS ESPECIFICOS
A LA EDUCACION DE JOVENES Y ADULTOS
DE AMBOS SEXOS

REDALF - PARAGUAY

CERTIFICADO

Conste que GERMÁN MARIÑO

Participó en el SEMINARIO TALLER: INVESTIGACIÓN SOBRE ANALFABETISMO FUNCIONAL

SEGUNDA REUNION TECNICA *realizado del* 10 *al* 12 *de* MAYO *de 199* 5

Asunción, 12 DE MAYO *de 199*5

MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTO

p. UNESCO/OREALC

REDALF – UNESCO. Paraguay, 12 de mayo de 1995

PERÚ

ALFABETIZACION (CELADEC)	1981	1
PERSPECTIVA DESARROLLO MAGISTERIAL. TAREA (Convenio Andrés Bello)	1999	1
EVALUACION MICRO EMPRESARIOS	2000	1
Vacaciones con Graciela y Juan José	2011	1
Total viajes: 4		
Total semanas: 4		



OEI – Tarea. Perú. Septiembre de 1999

REPÚBLICA DOMINICANA

EVALUACION PROGRAMA NIÑAS DE LA CALLE. CA-NILLITAS	2002	1

SALVADOR

CONSULTOR EDA- MEN	1990	6
ENCUENTROS ONG REDALF	1992	1
EDUCO	1993	6
EDUCACION MATEMATICA. COOPERACION ESPAÑOLA	1994 - 1995	4
DISEÑO CURRICULAR EDA OEI	2013	1
Total viajes: 6		
Total semanas: 18		



MINISTERIO DE EDUCACION
REPUBLICA DE EL SALVADOR, C. A.

EL MINISTERIO DE EDUCACION
DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR

Por intermedio de la Dirección de Educación de Adultos, en coordinación con la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la UNESCO/OREALC y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Otorgan la Presente:

CONSTANCIA

A: German Mariño

Por su participación en la Reunión Técnica REDALF, sobre ***Analfabetismo Funcional,*** *realizado en San Salvador, El Salvador, del 24 al 27 de noviembre de 1992.*

Dado en San Salvador, a los veintisiete días del mes de Noviembre de Mil Novecientos Noventa y Dos.

UNESCO OREALC

OEI

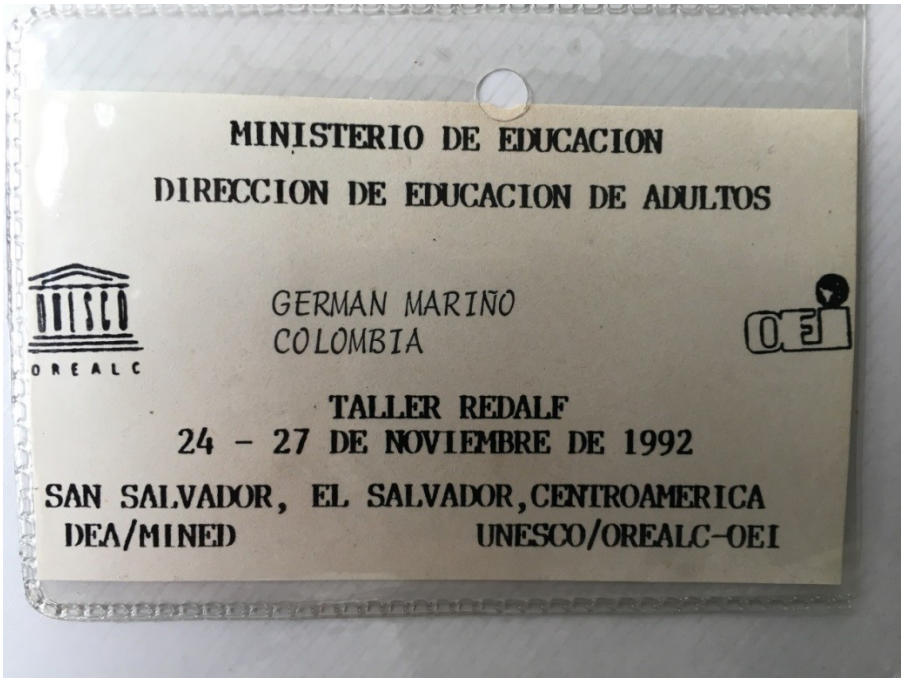
Lic. Cecilia Gallardo de Cano
Ministra de Educación

Lic. Edgar A. Jiménez
Director Educación Adultos

Dr. José Rivero
UNESCO/OREALC

Dr. Eugenio Rodríguez F.
Representante OEI

Ministerio de Educación del Salvador, UNESCO, OEI.
24-27 de Noviembre de 1992



MINISTERIO DE EDUCACION

DIRECCION DE EDUCACION DE ADULTOS

UNESCO OREALC

GERMAN MARIÑO
COLOMBIA

OEI

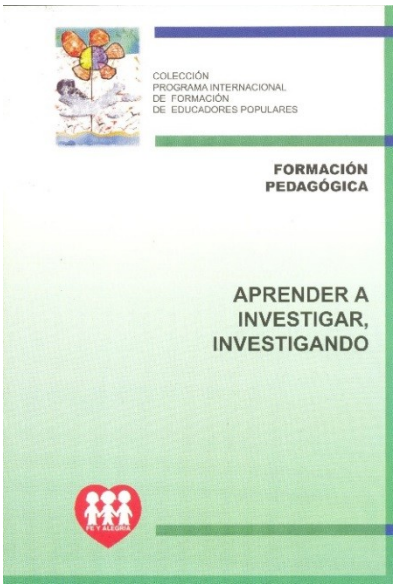
TALLER REDALF
24 - 27 DE NOVIEMBRE DE 1992

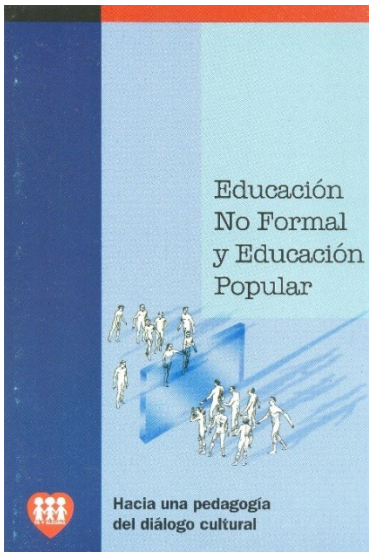
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMERICA

DEA/MINED UNESCO/OREALC-OEI

URUGUAY

Vacaciones Graciela y Juan José	2013	1

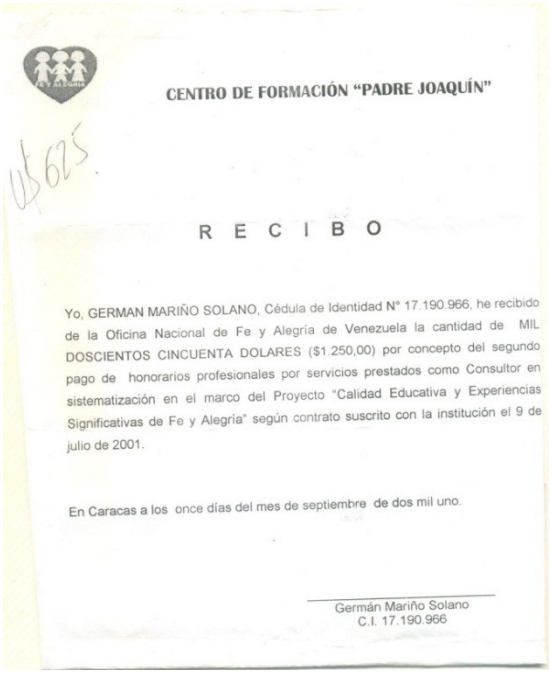




VENEZUELA

ALFABETIZACION. CESAP	1983	1
ALFABETIZACION (Marynol)	1988	1
VACACIONES CON AMALIA, PAPÁ Y MAMÁ	1990?	1
SISTEMATIZACION (Fe y Alegría)	2002	1
Total viajes: 4		
Total semanas: 4		

TOTAL PAISES: 17



CENTRO DE FORMACIÓN "PADRE JOAQUÍN"

05625

R E C I B O

Yo, GERMAN MARIÑO SOLANO, Cédula de Identidad N° 17.190.966, he recibido de la Oficina Nacional de Fe y Alegría de Venezuela la cantidad de MIL DOSCIENTOS CINCUENTA DOLARES ($1.250,00) por concepto del segundo pago de honorarios profesionales por servicios prestados como Consultor en sistematización en el marco del Proyecto "Calidad Educativa y Experiencias Significativas de Fe y Alegría" según contrato suscrito con la institución el 9 de julio de 2001.

En Caracas a los once días del mes de septiembre de dos mil uno.

Germán Mariño Solano
C.I. 17.190.966

Recibo por consultoría de Fe y Alegría en el proyecto "Calidad Educativa", Julio 2001

También estuve en Europa. La primera vez, en París, presenté mis investigaciones sobre las matemáticas en el adulto analfabeto. Me alojé unos días en el apartamento de estudiantes de Henry y Diana Rodríguez en Antony, un lindo barrio en las afueras. También fui a Bruselas, donde una prima de Graciela llamada Marcela.

Diana y Henry se quedaron como estudiantes eternos, lo que lógicamente les acarreó serios problemas. No querían regresar, no sé por qué. Terminaron viviendo en uno de esos edificios para extranjeros donde todo lo tenían que compartir más que con latinos, con africanos. De otra parte, Marcela, niña rica en Colombia, se encontraba completamente desclasada. Sus amigos eran sus amigos por ser colombianos: no importaban incluso si lavaban platos o eran ilegales. Estaba casada con un funcionario medio gris de la Unión Europea que era una cuota de Dinamarca. Buen tipo. Hasta aprendió a hablar el castellano. Uno de sus hijos había sufrido un shock cultural que le acarreó serias consecuencias: su mamá la hablaba en español, su papá en danés y en la escuela hablaban francés. Total: casi no aprende a hablar.

La segunda vez que estuve en Europa fue para la sustentación de la tesis de doctorado de Graciela. Estuvimos con Juan José. En esa ocasión conocí Madrid y Roma. Cuando JuanJo entró a la Capilla Sixtina dijo: “esto como entrar al cielo”, comentario absolutamente maravilloso que no he podido olvidar. En El Escorial, donde el viento helado casi nos congela, al refugiarnos en un restaurante entendí por primera vez aquello de “Cuentas claras y chocolate espeso” pues en la taza de chocolate bien puede quedarse parada una cuchara.

En el tercer viaje a Europa sólo estuvimos Graciela y yo. Durante él realicé un ejercicio que resultó muy fructífero. Todas las noches hacía una grabación con los acontecimientos del día a partir de palabras nemotécnicas escritas sobre la marcha. Al llegar a Bogotá las mandé transcribir y posteriormente las edité, creando, entonces, un Diario de Viaje (salieron como 100 páginas). En España estuvimos en Barcelona y Bilbao; desde Barcelona cogimos un tren para Figueres, el estudio de Dalí. En el viaje Graciela se bajó en una estación a fumar y el tren la dejó. Por fortuna todo resultó fácil y sólo terminamos perdiendo como una hora (yo la esperé en la estación final). Después pasamos a París y a Portugal y terminamos en Nueva York, donde visitamos a mi hija Ángela. Cuando usaba los computadores de los hoteles, mirando los teclados, caí en cuenta que en todos los lugares donde estuvimos el idioma oficial era diferente al español: catalán, vasco, portugués, francés e inglés.



Germán y Graciela. Puente de los Candados. Río Sena. Paris. 2013



Germán y Graciela, Puente Vecchio sobre el río Arno – Florencia. 2018

El cuarto viaje a Europa fue a Venecia y Florencia. También visitamos Santiago de Compostela.

A Colombia la recorrí varias veces en Flota Magdalena. Después de cada viaje me quedaban zumbando los oídos por horas. Con el tiempo, pasé del bus al avión: Avianca y Satena se convirtieron en mis empresas obligadas. Gané miles de millas que aproveché para diversos viajes con JuanJo, mi hijo (fuimos a Cali, Medellín, Panamá....).

Montando en avión he pasado algunos sustos: una vez cayeron las máscaras de oxígeno; como estaban en una "operación tortuga" (una especie de huelga), inicialmente pensé que era en broma. Pero no, era en serio. Lo dramático del caso es que a pesar de haber visto centenares de veces a las azafatas colocarse la máscara, a la hora de la hora yo no supe cómo hacerlo bien (nunca halé la cuerda que permitía dejar libres las manos). También me pegué un susto cuando alguna vez que viajaba a México por Nica (la compañía nicaragüense), después de haber bebido champaña (en clase económica) me informaron que, al aterrizar, una llanta había explotado. Decía para mis adentros que prefería menos lujos y más seguridad. Otra vez, al regresar de Quito, el avión ya casi tocando la pista intempestivamente se volvió a elevar: estaba decolando una avioneta.

De Brasil, conozco Rio de Janeiro (reunión sobre las matemáticas en los adultos convocada por Unesco); Brasilia (encuentro sobre prueba de lectura y escritura, también de Unesco) Fortaleza (evaluación del modelo de capacitación de microempresarios -BID-) y Manaos (sistematización de experiencias con "niñas de la calle"). Mi primer intento de viajar a Brasil no lo pude hacer porque el embarazo de Graciela estaba muy avanzado. Ella me insistió que fuera, pero por fortuna no le hice caso: nació Juan José. La segunda vez por poco también se frustra: como estábamos en la finquita de Choachí y la guerrilla se tomó la carretera, nos tocó devolvernos por otro lado (Chipaque). Ocho soldaditos muertos en una emboscada. Los vi pasar trotando; uno iba rezando. La guerra es una locura.

Entre los viajes más azarosos que he hecho está el primero a Argentina. Llegamos a Viedna (en la provincia de Río Negro) y comenzamos el curso clásico de alfabetización: análisis de estructura (para enmarcar los fines de la alfabetización); análisis de coyuntura (para definir las temáticas de la cartilla), etc. Habíamos sido invitados por un argentino que conoció nuestro libro en un taller en Caracas, quien, a su vez, nos había recomendado con la esposa del gobernador. Todo iba muy bien hasta que el gobernador y su secretario de educación leyeron nuestro famoso librito azul: nos dieron 24 horas para salir de la Argentina. Uno de los participantes (solidarios con nosotros todos ellos) nos comentaba que realmente en Argentina, por mucho menos de lo que decía el libro, habían asesinado o desaparecido a centenares de personas. Y eso que acababan de salir de la dictadura y ya se había escrito el informe "Nunca más", coordinado por Ernesto Sábato, en el cual se denunciaban los crímenes de los generalotes de la otrora doctrina de la seguridad nacional que, entre otras cosas, había producido una devaluación tal que el pasaje de un bus valía dos millones de pesos.

Argentina me impactó por el miedo que sentía su gente. En alguna de las conferencias paralelas que dictamos nadie hacía preguntas: insistíamos y dábamos el tiempo y tiempo, pero nada. Algún amigo nos comentó que se guardaba silencio porque lo usual era que

dentro del grupo existieran soplones. Era la entronización del terrorismo de estado.

En Argentina conocí el vino, desafortunado amor (según mi cardiólogo) que me ha perdurado hasta la fecha: ¼ de botella de vino podía valer lo mismo que una gaseosa. Y obviamente sus "bife de chorizo", que más que carne parecen mantequilla. Ambos manjares los volví a saborear con igual gusto cuando regresé de turismo con mi esposa Graciela y mi hijo Juan José y fuimos al restaurante el Desnivel, del barrio San Telmo. Claro está que en esta ocasión le agregué el tango. El miedo ya se había espantado pues mi hijo (de 18 años) compró libros sobre anarquismo como para desfondar la maleta.

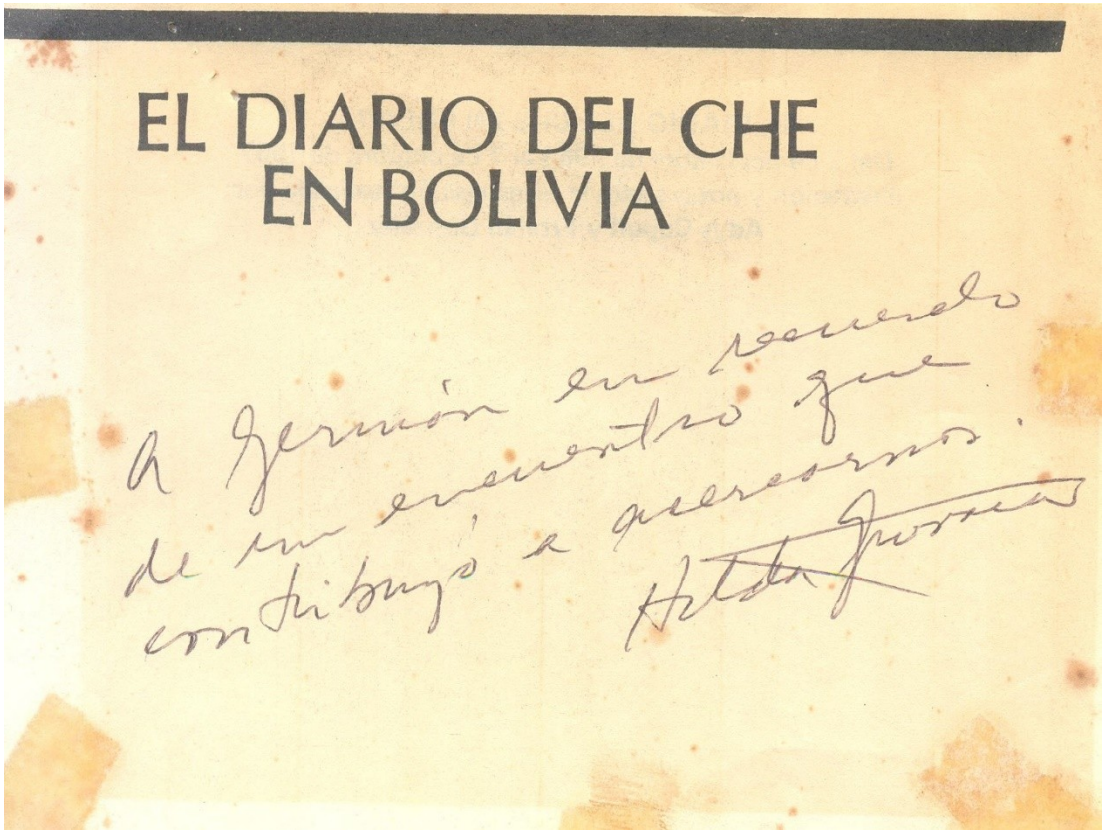
En Venezuela, muchos años más tarde, me tocó la caída de las Torres Gemelas: estábamos en un taller de sistematización con grupos de Fe y Alegría a nivel latinoamericano. Se lo merecían, decían muchos. *Performance*, *Happening* lo llamaron algunos críticos de arte. Yo creo que el terrorismo es siempre terrorismo; la población civil no tiene por qué ser nunca objetivo militar.

De Venezuela me impresionó mucho el buen estado de sus carreteras, al igual que sus enormes tugurios de cemento armado (edificios de 15 y 20 pisos) construidos por Pérez Jiménez. También me deleité con sus obras de *op art* (el piso del aeropuerto Maiquetía) y sus esculturas lumínicas cinéticas. Muy gringas, pero impactantes.

En Caracas visité el Museo de los Niños, un anticipo de lo que años más tarde sería Maloka, en Bogotá, donde años más tarde tuve la oportunidad de trabajar en varias asesorías, y el Banco del Libro, con sus preciosas colecciones de literatura infantil. Recuerdo mucho "La ratoncita presumida", que le regalé a mi hija Ángela después de observar que no le servía ningún novio.

Dentro de mis viajes se encuentra, obviamente, Cuba. He ido tres veces; la primera, a un encuentro con educadores de adultos organizado por UNESCO. Cuba quería acercarse a Latinoamérica. Estupenda idea, aunque creo que muy poco se logró. Conocí a Lula, después presidente del Brasil, que por ese entonces solo era un importante dirigente sindical. Cuando después de la visita al Palacio de los Pioneros me atreví a plantear que los niños en lugar de trabajar deberían jugar, me cayó medio grupo encima. Es que Lenin, decían algunos... ¡Qué me importan lo que decía Lenin; a mí me parece que adiestrarlos a los 12 años para la producción en línea es una infamia!

En ese viaje acompañé a Mario Peresson, mi compañero de Dimensión Educativa, a internarse en la clínica de los hermanos no sé qué. Le hicieron, gratis, con resonancia magnética la destrucción de los cálculos renales sin operarlo. Por esos tiempos en muy pocos países se disponía de tan maravillosa tecnología. El único costo fue un perfume que, comprado en las tiendas Intur, a las cuales solo tenían acceso los turistas, le obsequió a la cubana de relaciones internacionales que lo había guiado en el trámite.



Autógrafo del libro del Che, firmado por una de sus hijas (Hilda Guevara)



Caja de Habanos cubanos marca Romeo y Julieta

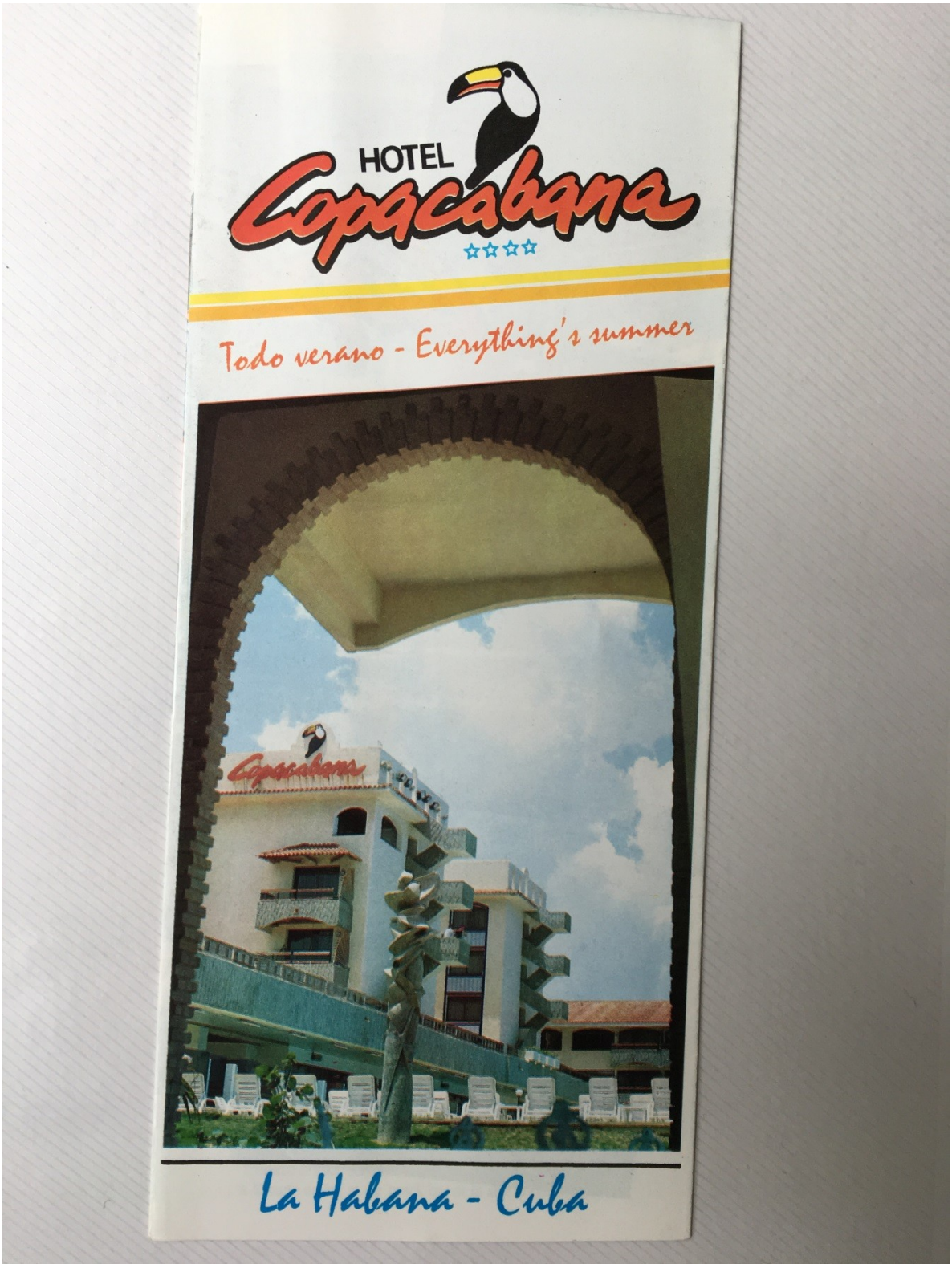
También en él conocí a María Helena (no recuerdo su apellido). Era una dirigente barrial de Villa del Salvador, en Lima. Una linda morena de cerca de 30 años que a pesar de venir de los barrios populares, quedó impactada con la tragedia cubana de haber tenido que uniformar a la población; solo existían dos o tres posibles combinaciones (pintas), lo que lo asemejaba a un hormiguero: "en Perú, a pesar de la pobreza, las mujeres podemos estar con la moda", decía. La asesinó Sendero Luminoso años después.

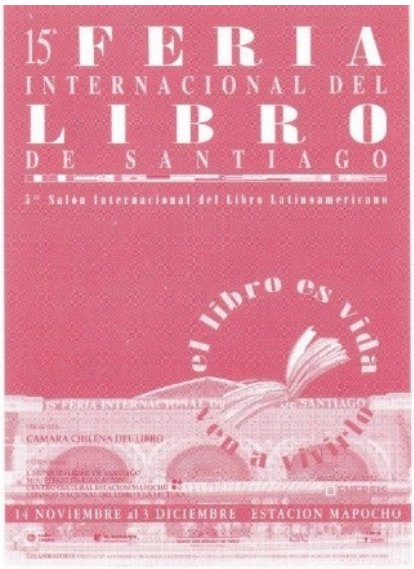
En el segundo viaje a Cuba, también a un Congreso organizado por el CEAAL, casi me devuelvo: aquello del turismo sexual casi como empresa del Estado era una realidad. Cuando nos sentábamos a desayunar en el hotel, de 20 mesas, fácilmente 18 eran de viejos canadienses y españoles de la cuarta edad (cacrecos) con niñas y niños de 18 a 22 años. Asqueroso. No me devolví porque los vuelos de la aerolínea donde tenía el pasaje eran solo una vez a la semana.

En el tercer viaje, que hice con Graciela y JuanJo en el 2008, por fortuna tal espanto se había reducido "a sus justas proporciones", lo que a propósito de la corrupción de su gobierno planteaba Turbay, uno de nuestros presidentes

También recuerdo Santiago de Chile. Siempre que llegaba se me venía a la cabeza la canción de Pablo Milanés: "y en una vieja plaza de Santiago, me detendré a llorar por los ausentes". Increíble constatar que casi la mitad de la población añoraba a Pinochet.

En Santiago compré mi primer bastón para caminar en la montaña (la ciudad se encuentra al lado de una cordillera nevada) y disfruté las librerías de segunda donde compré libros de la década del 40 sobre temáticas que solo aparecieron en Colombia en el 80 (educación infantil, por ejemplo). Sin embargo, la Feria del Libro, realizada en la Estación Mapocho, fue como un baldado de agua fría. No había nada. La dictadura había arrasado la industria editorial.


HOTEL
Copacabana
☆☆☆☆
Todo verano - Everything's summer
Copacabana
La Habana - Cuba



PLANO GENERAL

Feria del Libro, Santiago de Chile. 14 de Noviembre al 3 de Diciembre

Allí conocí la casa de Neruda; pensé encontrar una biblioteca con casa, pero fue al revés. Neruda era un coleccionista de toda clase de objetos maravillosos (hasta mujeres, dicen algunos). En su casa de Isla Negra, por ejemplo, posee una especie de museo de partes de las embarcaciones marinas.

También en Santiago compartí varios encuentros con Mario Kaplún, uruguayo exiliado que había vivido en España y Venezuela, entre cuyos aportes se encontraba el casete foro. Era un viejo modesto y buena vida, con el que nos recorrimos muy buenos restaurantes de mariscos y vinos; le encantaba el Cusieno Makuc Tinto, desde que en alguna ocasión su propio dueño los había invitado a conocer el viñedo.

CELADEC
comisión evangélica latino americana de educación cristiana
Oficina Continental

General Garzón 2267
Jesús María
Telf. 61-0259
Cables: CELADEC Lima
LIMA - PERU

Lima, 2 de Diciembre de 1980

Compañeros

Lola Cendales y
Germán Mariño

Bogotá/ Colombia

Queridos amigos :

No contesté antes porque estaba con algunos trabajos ,y en especial el Encuentro Nacional de Educación Popular/Perú,reunión de preparación del que realizaremos en Quito a nivel Latinoamericano.-Participaron 22 organizaciones y/o grupos .Fue un taller o encuentro discreto con algunas limitaciones,pero sin embargo, creemos que cumplió su objetivo en orden al evento de Quito,y fue un paso en el proceso unitario de nuestros trabajos en el Perú.

Sobre el Taller de QUITO espero la información que nos hará llegar Francisco,y el procesamiento y sistematización de UDS. ,lo que nos está resultando dificil es bajar todas las cintas grabadas en el de Lima. No si a esto se refieren cuando nos dicen que están esperandox los materiales del de Lima.- P r si acaso te estaremos enviando lo que podamos recoger del plan del gobierno sobre alfabetización y algunos aportes sobre la coyuntura peruana.

Esperamos conversar con Francisco sobre lo trabajado po r Uds. y los 25 compañeros de la FENOC y Ecurrunari a continuación del taller.- Creo que el C. Proaño avanzó una conversación con nuestro Secretario General , el C. Luis Reinoso.

Sobre la no participación en la reunión de los 25(LA FENOC y ECURRUNARI) de los Compañeros de la Fundación lo lamentamos mucho porque se había avanzado bastante en el camino de la unidad en torno al Equipo de Coordinación de Educación Popular;pero, sin embargo,este asunto no depende de nosotros,ni de nuestras intenciones unitarias y estaba en manos de las organizaciones campesinas. A veces resulta difícil aceptar las decisiones de las organizaciones populares.

Pronto estaremos completando lo conversado sobre la sistematización de la CNA. Espero hayan recibido la carta y documentación que remití al C. Vice Ministro de Educación de Adultos de Nicaragua, el C. Chico Lacayo.

Fraternalmente y hasta siempre.

José María Serra

cc. SG/SGA/Programas/
C. Moncada/ Arch.

CELADEC. Invitación a trabajar en Quito y Lima.
Lima, 2 de Diciembre de 1980. Firmado: José María Serra (Pepe)

De Lima, además de su "señorío" colonial solo equiparable al de La Habana y México, me impactó su resequedad y la vida de Santa Rosa de Lima. Cuando recorrí su casa, después de que la religiosa de su comunidad que hacía de guía contó impávida que se abstenía de comer por semanas, se martirizaba colgándose del cabello y se obligaba a permanecer despierta por días, me atreví a preguntarle a qué edad había muerto y me contestó que a los 19 años. ¡Claro, no podía ser de otra forma!

En el año 1999 estuve en un Congreso de educación organizado por una ONG llamada Tarea -a mí me envió el Convenio Andrés Bello-; fue en el Museo Antropológico, una belleza de edificio lleno de ventanales que, por desgracia, se encontraba al frente de unas instalaciones de almacenamiento de gas. A los dos meses de haber estado allí vi las fotos de su fachada completamente destruida: habían volado los depósitos y, por rebote, buena parte del museo.

Otra de las veces que estuve en Lima me tocó un bombazo de Sendero Luminoso. Hizo estallar un carro bomba en la zona hotelera de Miraflores, área donde me encontraba alojado. Saltaron los platos de la mesa del comedor como si hubiese habido un temblor, y aunque creo que no mató a nadie por la hora en que estalló, volvió mierda las ventanas de los edificios alrededor de manzanas enteras. Al día siguiente, caminando por el lugar, en uno de los edificios que tenía las paredes quemadas y todos los vidrios rotos, como en un quinceavo piso vi un letrero enorme que me dio la certeza de que la guerra estaba perdida para Sendero Luminoso; decía ¡Viva Perú!

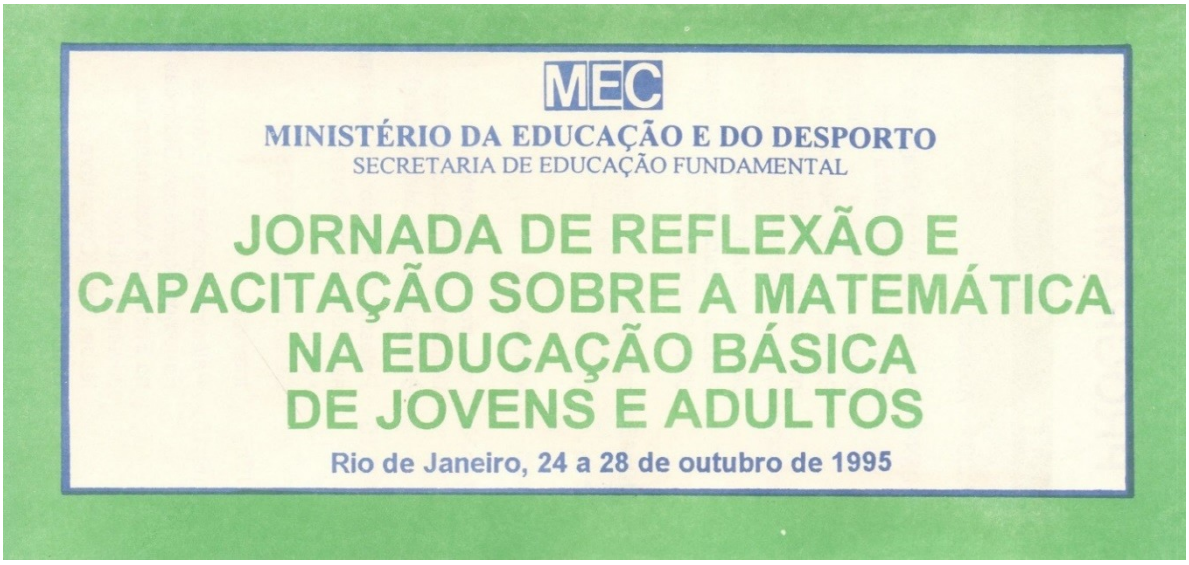
En uno de mis viajes a Panamá para evaluar un programa de micro empresarios estuve en un almacén de artesanías de un indígena Embera; el dueño había hecho un préstamo. Lo que me impactó fue su esposa, la cual le ayudaba a vender: se encontraba literalmente envuelta en chaquiras desde el cuello hasta los tobillos. Yo había visto usar apenas una que otra pulserita en las muñecas de las manos de las mujeres.

En Río de Janeiro casi me atracan. Cuando salí a Copacabana, esa bahía enmarcada por el montículo del Pan de Azúcar, lo que la hace, para mí, una de las más hermosas del mundo, tres tipos comenzaron a seguirme. Al principio pensé que era la paranoia típica de los colombianos, pero cuando las "coincidencias" ya pasaban de media docena, tomé el primer bus que pasó y me bajé un kilómetro adelante. Y es que las favelas están en las lomas que se encuentran pegadas a la zona hotelera. Cuentan que en varias ocasiones se han bajado miles de habitantes al mismo tiempo y han realizado atracos masivos a los turistas.

Brasilia es la ciudad más parecida que existe a un panal de abejas. Es impresionante su compartimentación: aquí los bancos, allá las oficinas gubernamentales, después los cines... Todo está clasificado produciendo una ciudad sin fracturas. No es posible caminar por ciertas zonas porque su homogenización la convierte en áreas desérticas los fines de semana. Están muertas. No se encuentra el "despelote" de nuestras ciudades, donde al lado de un hotel puede haber una iglesia, una tienda, una cafetería o una lavandería. Allí todo tiene un lugar y solo uno. Alejados. Ordenados.

Pero el idioma es sonoro, nunca suena rudo. No sé cómo harán para insultarse. Por algo es un país donde en las corridas no matan a los toros. Paradójicamente a pesar de que sus

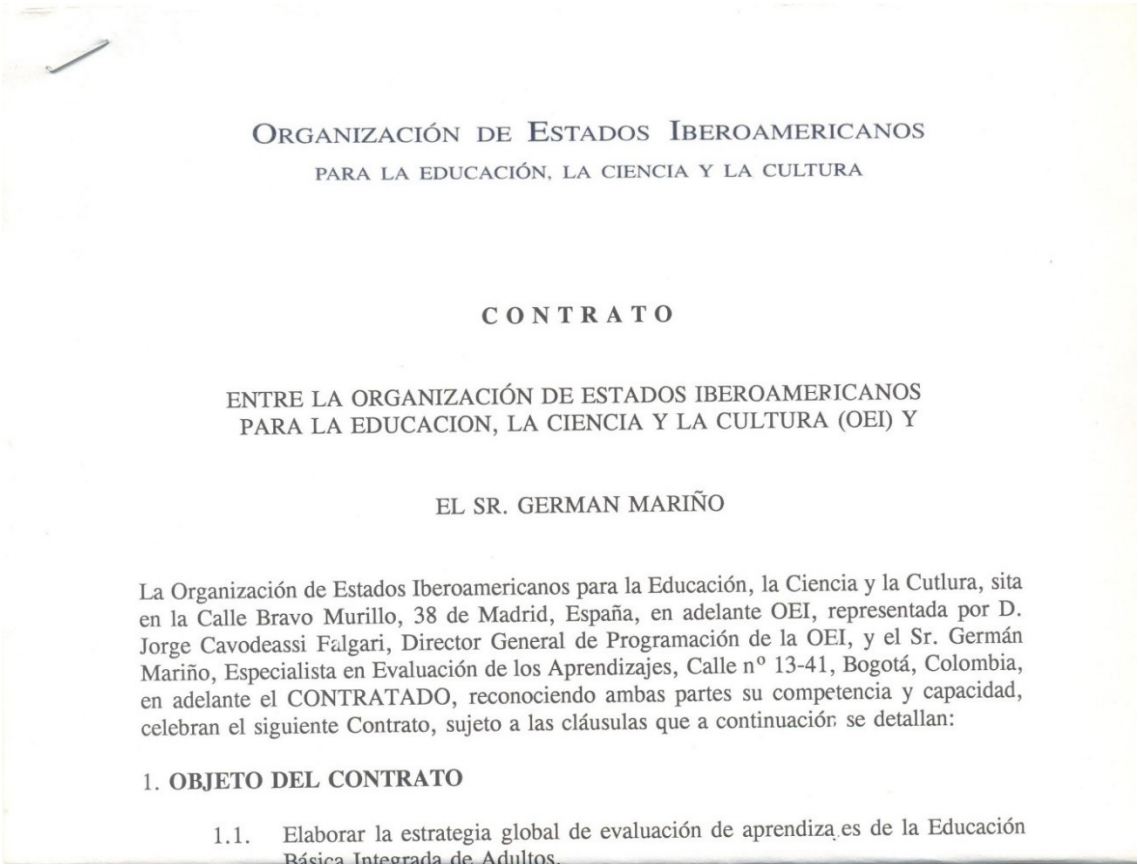
mulatas son preciosas posee el mayor índice de sida en América.



Años más tarde estuve en Manaos, en el centro de la selva amazónica. En el viaje (desde Caracas) oí una discusión de dos grupos de músicos evangélicos (?) sobre cuál era la mejor guitarra eléctrica: la música como parte esencial de esa "puesta en escena" que es para ellos el culto.

Manaos es insólita. Un millón de habitantes, con problemáticas como "niñas en la calle". Sistematicé con Lola un programa que trabaja con madres adolescentes (lógicamente sin padres). La traductora, una voluntaria, terminó llorando pues la historia de la niña-mamá que se estaba entrevistando era conmovedora. Posee además, un teatro de la ópera similar al que se encuentra en París. Lo construyeron los señores del caucho.

En el río Amazonas, tan ancho que se pierde la mirada, alcancé a ver delfines rosados y contemplé obnubilado la Victoria Regia, enorme planta acuática donde, cuentan los guías, puso su hijo un biólogo británico que las andaba investigando, sirviéndolo en "bandeja" a un enorme pez que, al verlo sobre la gigantesca hoja (son parecidas a los lotos), lo devoró.



ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS
PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA

CONTRATO

ENTRE LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS
PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA (OEI) Y

EL SR. GERMAN MARIÑO

La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cutlura, sita en la Calle Bravo Murillo, 38 de Madrid, España, en adelante OEI, representada por D. Jorge Cavodeassi Falgari, Director General de Programación de la OEI, y el Sr. Germán Mariño, Especialista en Evaluación de los Aprendizajes, Calle nº 13-41, Bogotá, Colombia, en adelante el CONTRATADO, reconociendo ambas partes su competencia y capacidad, celebran el siguiente Contrato, sujeto a las cláusulas que a continuación se detallan:

1. **OBJETO DEL CONTRATO**

1.1. Elaborar la estrategia global de evaluación de aprendizajes de la Educación Básica Integrada de Adultos.

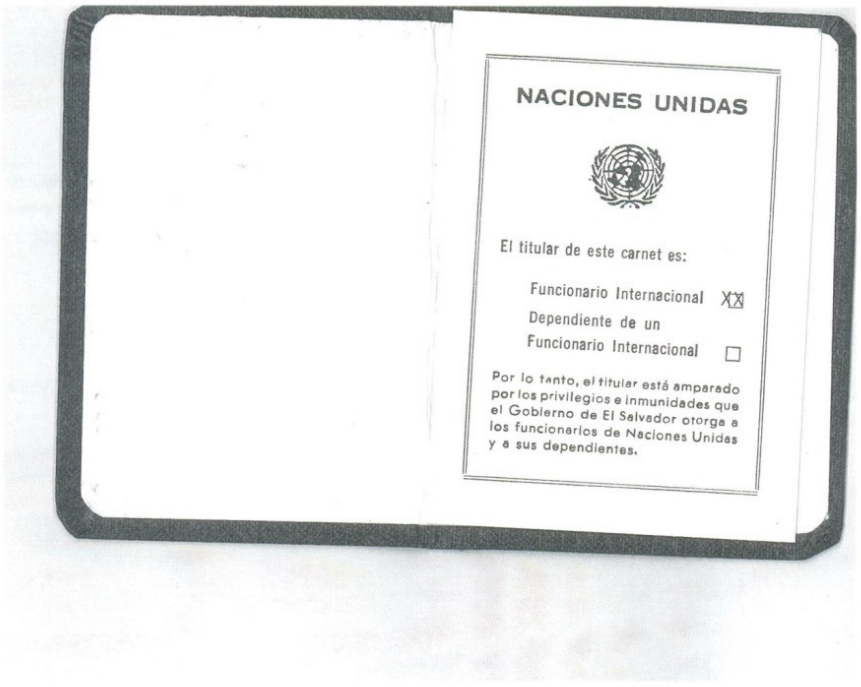
Contrato firmado con la OEI España para asesorar el Ministerio de Educación del Salvador

En El Salvador comí "popusas" (arepas con cualquier relleno adentro -carne, pollo...-). El terremoto había destruido el edificio del Ministerio de Educación (no fue la guerra), y teníamos que trabajar en un colegio de una población periférica. Me encantaron los dibujos primitivistas de la escuela de Fernando Llort, influencia que había trascendido los cuadros y había llegado incluso hasta el diseño de las toallas.





En la casa donde me alojé en uno de los viajes, la dueña, una "señora muy aseñorada", contaba que tuvieron que permanecer varios días sin salir de las casas; fue cuando el Frente Farabundo Martí se tomó el Hotel Inter Continental, donde andaban hospedados una serie de gringos. También vi un corto por televisión donde un guerrillero le preguntaba a un chofer si era el dueño del bus y al contestarle que sí, le despachó dos tiros en la cabeza. Simultáneamente tuve la oportunidad de conocer a varios de los jesuitas de la UCA (Universidad Centro Americana) que fueron asesinados posteriormente por los oficiales de la Escuela Militar. La guerra será la partera de la historia, pero es una desgracia.



NACIONES UNIDAS

El titular de este carnet es:

Funcionario Internacional XX

Dependiente de un Funcionario Internacional ☐

Por lo tanto, el titular está amparado por los privilegios e inmunidades que el Gobierno de El Salvador otorga a los funcionarios de Naciones Unidas y a sus dependientes.



DATOS PERSONALES

Nombre del Titular: GERMAN MARIÑO SOLANO

Nacionalidad: Colombiana

Nombre del Funcionario de Naciones Unidas: El mismo

Cargo del Funcionario de Naciones Unidas: Consultor

Dirección de ambos: Hotel Terraza Col. Escalón

Firma del Titular

No. del Carnet: UNESCO/ELS/89/041

Fecha de Expedición: 3 de Mayo/89

Vence: 3 de Mayo/89

Carnet de UNESCO, oficina El Salvador. Germán Mariño. Mayo de 1989

Conocí las “maras” cuando estaban iniciándose. Pandillas de jóvenes disputándose territorios. Parecían simplemente juegos rudos de adolescentes. Hoy en día están dirigidas por emigrantes que se devolvieron de Estados Unidos y que se encuentran ligados al narcotráfico. Se disputan territorios por los mercados de la droga; dominan muchos sectores populares de la ciudad a punta de pistola.

A El Salvador he ido muchas veces, 4 ó 5. En una ocasión estuve trabajando en un proyecto español que diseñó un currículo para la educación de adultos. Pude lograr que hiciéramos las cartillas de matemáticas con los procedimientos que había descubierto en mi investigación.

La última vez (2010) estuve en un seminario de la OEI donde critiqué el diseñar la educación de adultos a imagen y semejanza de la “escalera” (interminable) de la educación formal: preescolar, primaria, secundaria… Recién había subido al poder un antiguo dirigente del FSLN. Las cosas no iban demasiado bien: poca plata y muchas estratagemas para desestabilizarlo. Estos guerrilleros que se convierten en presidentes (Uruguay es otro caso -Mujica-) me causan cierta ambigüedad. ¿Son un indicador de tolerancia? ¿La gente se cansó del modelo neoliberal? ¿Terminan convertidos en anécdotas?

Pude observar en una de sus lagunas cratéricas la isla del ex presidente Cristiani (lo que me pareció poco cristiano). Visité (es algo que siempre hago) la tumba de Monseñor Romero, ese sí muy buen cristiano, asesinado por los dirigentes de la Escuela Militar.

A México también he ido varias veces. Una de ellas fue a Paztcuaro, en la provincia de Michoacán. En Julio del 2003 estuve dictando un taller de matemáticas en el Crefal. Me invitó Alicia Ávila, una investigadora que había conocido años atrás en alguna reunión de la Unesco. Fue en la antigua casa de Lázaro Cárdenas en alguna época presidente de la república, la cual había sido donada a la institución. Uno de los choferes me contó, en el largo viaje al aeropuerto, que sus hermanos estaban en EE.UU. pero que él no se había ido “porque su padrecito no le había dado la bendición”. También me traje una jaula hecha en cobre que mide como un metro de alto. Fue un encarte, pero es una hermosura. La tengo en Choachí, obviamente sin pájaros.



EL CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE,
EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN PARA LA VIDA Y EL TRABAJO
Y EL INSTITUTO NACIONAL PARA LA EDUCACIÓN DE LOS ADULTOS

Otorgan el presente

Reconocimiento

a

Germán Mariño

por su destacada impartición del módulo II

Matemáticas y educación con personas jóvenes y adultas

del Diplomado Alfabetización como Proceso de Ciudadanización
impartido en las instalaciones de este Centro del 9 al 11 de julio de 2003, con una duración de 20 horas.

Pátzcuaro, Michoacán, México a 11 de julio de 2003.

Alfonso Rangel Guerra
Director General del CREFAL

En el Zócalo, la plaza principal de Ciudad de México queda la catedral. Los guías ponen a rodar sobre el piso una bolita de cristal que evidencia su declive; se está hundiendo pues la ciudad se encuentra construida sobre una laguna. También allí vi las huestes Zapatistas con pancartas del Che; por instantes me parecía devolverme a los años 80, pero simultáneamente me hacían replantear consignas como: “nos tapamos para que nos vean”. ¿Era un movimiento renovador pero sin mayor alcance? ¿En qué concluyó?

México, con su Avenida Reforma y la Casa de los Azulejos, es un país en ebullición. En algunos de mis viajes a una ONG de los Jesuitas pude ver las ensambladoras de equipos electrónicos (Sony, HP,....) que desaparecieron por completo a mi regreso, dos años después; se habían marchado para algún país donde los derechos laborales de los trabajadores eran aún más precarios. La globalización en su pleno esplendor.



CENTRO DE ESTUDIOS EDUCATIVOS, A.C.

AV. REVOLUCION 1291 MEXICO 20, D.F. TELS. 593-57-76
593-59-77
593-58-47
593-57-19

Educational Research Center Centro d Etudes de l'Education Zentrum fur erziehungswissenschaftliche Forschung

Ciudad de México a 30 de agosto de 1996

Dr. Germán Mariño.
Calle 41, No. 1341
Santa Fe de Bogotá
Colombia.

A EE.UU. es un país al que no he ido en plan de trabajo. Siempre estuve visitando a mi familia.

Del él se podría decir, de manera un tanto simplista, que es un país maravilloso, con el único problema de que es el "comando" de la devastación del Tercer Mundo. Y valga la pena aclarar que lo peor son los latinos que se creen norteamericanos: hordas de cubanos exilados, cubanos gusanos, los llaman. Y la pobrería de Centro América que emigró a raíz de las guerras. Últimamente apareció la burguesía secuestrable de Colombia y también la de Venezuela, que huye de las embarradas de Hugo Chávez.

Pero con los que realmente he estado es con mis familiares que, al igual que papá, son un grupo atípico de emigrantes: una generación de clase media. Es un poco patético, pues a diferencia de los populares que todos los años mandan gran parte de sus ahorros a sus familiares y siempre sueñan que el año entrante regresan a su país (aunque la inmensa mayoría terminan muriéndose en el "exilio"), muchos de los viejos inmigrantes de clase media no se lamentan a pesar de ser terriblemente discriminados. Pero claro, sus casas tienen piscinas de mentira y creen que por ello viven en el cielo.

Nueva York causa un enorme impacto. Sus rascacielos con fachadas *Art Deco* son preciosos. Parece una ciudad del futuro a pesar de haber sido construida (en altura) a principios del Siglo XX. Todo lo contrario a las ciudades europeas las cuales hablan del pasado de reyes y señoritos. Hasta el pequeño edificio del Museo Guggenheim, construido en espiral, invita a pensar en ciudades extra galácticas.

Estuve en el 2011 con Graciela y mi hijo. Fuimos a visitar a mi hija Ángela y las tumbas de mis padres y mi hermano. Nos alojamos casi dos semanas en su casa, que queda en uno de los suburbios (Cos-cab). La casa es de película (cuasi campestre), entre piedras gigantes y bosque. Tienen que colocar lechuzas de mentiras para evitar que los pájaros carpinteros hagan sus nidos en los tejados.

Ángela tiene dos niños: Sergio y Mariana. Y un perro labrador: Mateo. Estaba un poco tenso porque no sabía cómo era la vida de mi hija. La encontré contenta, lo que me alegró mucho porque en algún momento llegué a pensar que más bien estaba "resignada" a ser mamá.

En Nueva York no hay una tienda o un restaurante donde no exista al menos una persona que hable español. El 20% de la población de EE.UU. es hispana ¿una invasión? EE.UU. desde sus inicios fue país de migrantes, también pobres (irlandeses, italianos…).

Hoy en día Nueva York es una ciudad globalizada: chinos, hindús (controlan los taxis), africanos… es increíble; se podría decir que incluso hasta hay una gran cantidad de gringos.

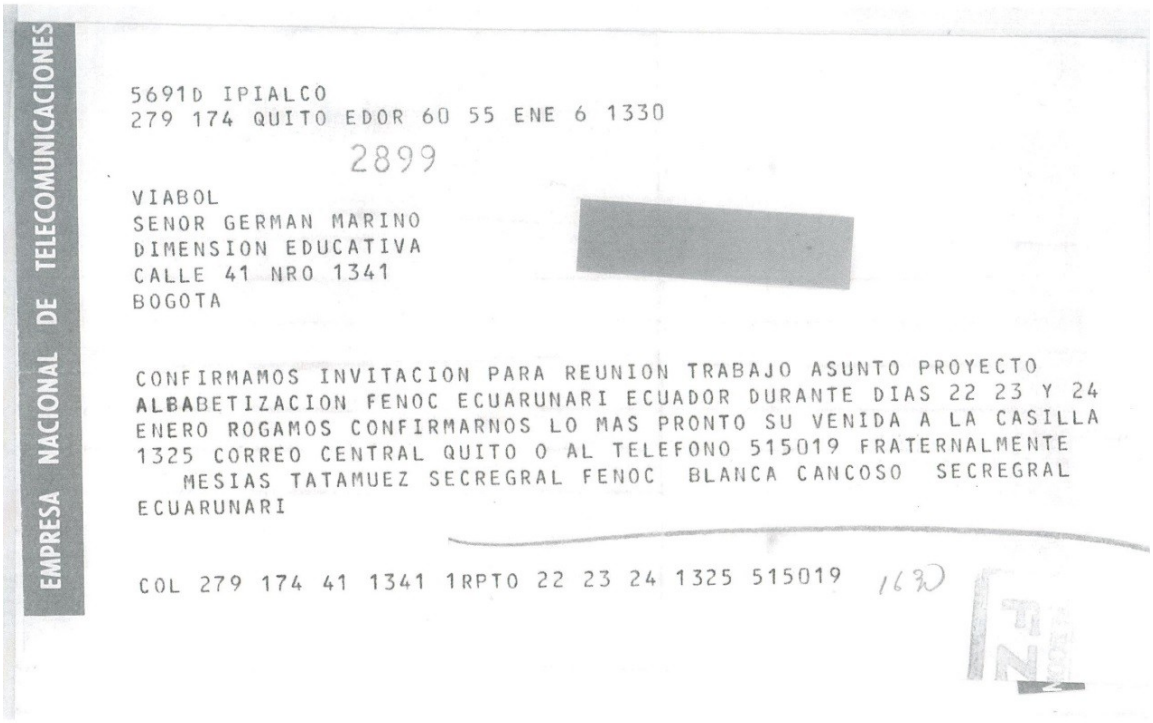
Almorzamos en el MOMA (Museo de Arte Moderno) entre esculturas de Picasso y Giacometti. Costó no sé cuánto, pero fue algo inolvidable.

En Washington, con María Inés, mi hermana mayor, coloqué flores a las tumbas. No fui capaz de llorar. Creo que todavía no he terminado (¿o empezado?) de hacer mi duelo. Me traje un regalo de mis padres que hasta la fecha no había podido recoger: los cubiertos de plata de la familia; todavía no término de comprender por qué fui yo el "seleccionado". Pienso que mis hermanas se quedaron atónitas.

Washington es un remedo de ciudad griega. A falta de imaginación, todos sus monumentos, que son un hurgo, poseen columnas dóricas y jónicas. Además, es la ciudad de América donde hay más gente de raza negra, por algún decreto que obliga al Estado a contratar un porcentaje de sus oficinistas de color. Lo único realmente espectacular son sus cerezos en flor alrededor del lago Potomac y su zoológico, donde los gorilas se pasean por cables que se tejen por encima de las cabezas de los visitantes. También me dan envidia los prados de muchas de sus escuelas públicas, los cuales dejarían muy atrás los de un colegio tan exquisito para nuestro medio como el Gimnasio Moderno.

En el viaje que hicimos en el 2011, nos alojamos donde mi sobrino Juan David Barbosa, recién graduado en Georgetown. Nos llevó a conocer la Universidad y el barrio: hermosos. Algo repugnante que terminamos viendo dentro del tour no planificado, fue el monumento a Hiroshima, en Arlington. Los "caras duras" han convertido las invasiones (Panamá, Guatemala, Granada, Nicaragua…) en gestos libertarios.

En el 2017 celebré mis 70 años con mis hijas Claudia y Ángela en Nueva York. Les llevé de "regalo" un borrador de mis memorias.



EMPRESA NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES

5691D IPIALCO
279 174 QUITO EDOR 60 55 ENE 6 1330

2899

VIABOL
SENOR GERMAN MARINO
DIMENSION EDUCATIVA
CALLE 41 NRO 1341
BOGOTA

CONFIRMAMOS INVITACION PARA REUNION TRABAJO ASUNTO PROYECTO ALBABETIZACION FENOC ECUARUNARI ECUADOR DURANTE DIAS 22 23 Y 24 ENERO ROGAMOS CONFIRMARNOS LO MAS PRONTO SU VENIDA A LA CASILLA 1325 CORREO CENTRAL QUITO O AL TELEFONO 515019 FRATERNALMENTE
MESIAS TATAMUEZ SECREGRAL FENOC BLANCA CANCOSO SECREGRAL ECUARUNARI

COL 279 174 41 1341 1RPTO 22 23 24 1325 515019 1630

Confirmación invitación Proyecto de Alfabetización FENOC y ACUARUNARI, Quito

De Quito y La Paz solo tendría que decir que ahí aparece la otra América: la América indígena. Tan desconocida como abrumadora. Nadie puede decir que conoce América Latina si no ha visitado alguna de estas dos ciudades. No es "otro mundo", es "el otro mundo".

En el 2009 hicimos el recorrido Lima – La Paz – Lago Titicaca con Graciela y Juan José. Aunque por una promoción turística resultaba casi más barato viajar a Barcelona, yo me "planté" en que los "sudacas" primero teníamos que conocer nuestros ancestros.

En República Dominicana supe los que significaba eso de Repúblicas Bananeras. Rememorando la "fiesta del chivo" de Vargas Llosa, recorrí el sitio donde había sido ajusticiado el dictador eterno. Constaté también el dejo de su hablar, que por mucho tiempo creí era exclusivo de los cubanos, ese: "y qué tú crees", que sintetiza su especial construcción gramatical.

Al lado de su Faro de Colón, gigantesca linterna que cuando prenden se corre el riesgo de dejar a Santo Domingo sin luz, pude admirar las pinturas haitianas introducidas clandestinamente por emigrantes que huyen del país más expoliado de América.

CEDIME

CENTRO
DE DOCUMENTACION
E INFORMACION DE LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES DEL ECUADOR

Juan Larrea 657
y Río de Janeiro
Telf: 552-382
Apartado 18-C
Quito-Ecuador

Quito, 25 de mayo de 1988

Sr
Germán Mariño
Dimensión Educativa
Apartado Aereo 55747
Bogotá.-

Querido Germán:

Recibe el más cordial saludo de nuestra parte y mi agradecimien
to por aceptar participar en nuestra evaluación interna.

Aquí te estamos enviándo un Memoradum preparado por Mishy para
orientar nuestra trabajo.

Qusiera que nos indicaras día y hora de llegada para irte a
recibir en el aereopuerto.

Gracias por todo y hasta vernos.

Ruth Moya
Coordinadora General
CEDIME

Carta del CEDIME cuyo objetivo era conocer el día para iniciar su evaluación. Ruth Moya, 25 de Mayo de 1988

BRASILIA

Brasilia es un inmenso panal de abejas.
Las iglesias, allí; las viviendas allá. Todo tiene un sitio y solo un sitio. Cualquier otra ubicación es incorrecta; desentona.
En la zona hotelera no existe un Banco. En la zona bancaria no existe un hotel. En las zonas comerciales no vive nadie y en las zonas residenciales no hay donde comprar un cepillo de dientes. Todo se encuentra distribuido homogéneamente. Compartimentación y clasificación son sus normas urbanísticas, sus axiomas espaciales.
Por su puesto, la ciudad es un himno a la monotonía.
Los fines de semana, como las oficinas cierran, no es más que un monumento a la soledad; tanto, que da miedo aventurarse por sus enormes avenidas. Y como si lo anterior no dibujara ya un panorama fantasmal, todo es blanco; blanco sábana, como una interminable y ondulante sábana mortuoria.
Neimeyer, el arquitecto que la concibió en medio de la selva, es un genio. Sus fachadas estilizadas como cuerpos de mujer; su geometría extra galáctica, sus arcos minimalistas. Un estilo, un hito, una corriente. Una maqueta alucinante hecha realidad.
Únicamente se le olvidó que para que una ciudad sea una ciudad, debe estar habitada; las ciudades son para vivirlas. Para admirarlas no basta con mirarlas.
Por eso me encanta el desorden de nuestras poblaciones, que se han ido construyendo pedazo a pedazo, año tras año, por décadas. En todas las cuadras hay una tienda donde tomarse un café. Las casas se cuelan por entre el caos de las calles como si fueran enredaderas y en cualquier parte puede existir una escuela al lado de una droguería.
Todos los días en todas partes se ven personas. Vive gente. Son lugares con vida. Están habitados.
Brasilia será una hermosa y gigantesca escultura pero su segmentación la hace invivible, humanamente inviable.
Brasilia es una ciudad sin alma.

GUATEMALA: TIERRA DE ARBOLES

En Enero del 2015 Graciela y yo fuimos por 8 días a Guatemala que significa: Tierra de árboles.

Llegamos a Ciudad de Guatemala, la capital y nos estaba esperando una pequeña buseta cuestión que habíamos solicitado al hotel donde nos quedaríamos en Antigua. Resolvimos ir directamente allí (queda a una hora larga del aeropuerto) porque es el centro turístico por excelencia.

Éramos los únicos pasajeros y durante el viaje hablamos un poco de

todo con el chofer, un hombre como de 40 años. Que el clima, que los trancones...etc., hasta que finalmente llegamos al tema inevitable: la política. Cuando mencioné a Ríos Mont, el chofer saltó a defenderlo. Planteó que sin él Guatemala todavía seguiría en guerra, que fue el personaje que hizo la paz. Graciela y yo nos quedamos mudos y obviamente cambiamos de tema. Qué complejas y difíciles de comprender son las adhesiones políticas.

Esa noche llegamos al Hotel San Jorge que Graciela había conseguido por Internet. Era una serie de cuartos construidos en "L" con una pequeña zona verde en la mitad, donde servían el desayuno que se encontraba incluido en el costo. Disponía de 15 habitaciones y una lora parlanchina en la entrada. Estaba muy bien ubicado, como a cuatro cuadras de la plaza central.

Al día siguiente desayunamos y compartimos el desayuno con turistas básicamente europeos y Gringos. También había Israelitas y coreanos. La mantequilla era de Nueva Zelanda. Y se habla de autosuficiencia alimentaria.

Y nos fuimos a recorrer Antigua de la que todos nos habían dicho que era como Villa de Leyva. Qué va. Para empezar es una pequeña ciudad, no un simple pueblo. Ciertamente posee algunas semejanzas: sus casonas coloniales, sus buganvillas, sus calles empedradas (que si uno se descuida terminan por romperle los tobillos) ...etc.
Pero se encuentra enmarcada por tres volcanes, dos de ellos actualmente activos, lo que es típico en Centro América (recuerdo el volcán Masaya, en Nicaragua, donde casi que se puede coger con una cuchara su lava). El principal se llama Aguas, insólito nombre para algo que escupe fuego. Comprendí su nombre después al leer una crónica escrita por Aldus Huxlie, en un artículo de la revista Malpensante: se denomina así porque hace muchos, muchos años, las rocas arrojadas por su erupción taponaron un rio que el desbordarse se convirtió en una avalancha que sepultó, al igual que sucedió en Armero, un gran poblado (¿antigua ciudad de Guatemala?).

En Antigua se encuentran centenares de indígenas hablando su lengua (¿Quiché?). Lo más impactante es que las mujeres llevan puesto los mismos atuendos que venden. Es una cultura viva.

Mantas llenas de colores que a pesar de que muchas son ya elaboradas con hilos sintéticos y en telares mecánicos no dejan de ser radiantes y enigmáticas pues en sus "adornos" serpenteantes se cifran mitos y tradiciones. Yo compré una manta antigua (¿40?, 80 años?).

Además de las telas, Antigua tiene otro enorme atractivo: el Jade. Con él

hacen collares, aretes, anillos... toda la rama de joyería.

También hay muchos cachivaches pensados para los turistas: carteras, blusas, coge ollas, monederos. Graciela compró varios angelitos tallados en madera. Curiosamente no llegan a ser "Kisch" como la mayoría de este tipo de suvenires. Quizá porque no quieren aparentar lo que no son.

Parece que fue la península de Yucatán (Guatemala y México) fue donde se descubrió el cacao, por eso en Antigua hay un recinto que es al mismo tiempo un pequeño museo y una chocolatería. Otro lugar obligado de conocer.

Hay varias clases de turistas. El turismo mochilero, jóvenes aventureros que andan con unos pocos dólares, es notorio pero no mayoritario; y los turistas clásicos: parejas de pensionados. Desafortunadamente casi todos ya somos entrados en años (aunque hay también octogenarios) y a esa edad se tiene el tiempo y eventualmente los recursos pero no la salud.

También existe el "turismo comunitario", el cual implica ir a vivir unas semanas con los indígenas en el campo. Aunque un poco exótico no deja de ser interesante.

En Antigua existen muchas iglesias pero son atípicas puesto que están en ruinas. Todas se encuentran sin techo, quedando en píe únicamente sus gruesos muros laterales. Y obviamente no las han reconstruido. Pero son ruinas majestuosas y medio fantasmagóricas

Después de desayuno salíamos a la plaza central a tomar un jugo de naranja y leer el periódico. Uno de esos días apareció coincidenciamente dos noticias políticas: el juicio a Rios Mont y la sentencia a Pedro García por la toma de la Embajada de España. Los abogados de Rios Mont habían envolatado el que el caso llegara a la Corte Suprema a pesar que sus acusadores planteaban, con documentos (hay un libro que en Guatemala le compramos a nuestro hijo que estudia historia), donde se señala que se le han comprobado 1756 asesinatos de indígenas en el departamento de Quiché. Obviamente fueron más (¿20.000?). Y eso que solo estuvo de presidente un único año. A García se le acusa de la muerte de 22 indígenas que se introdujeron en una fiesta de la Embajada de España para denunciar los genocidios, la cual, mandó incendiar para obligarlos a salir. Una estrategia similar a la del Palacio de Justicia en Bogotá, la cual, cínicamente lo llamaba auto inmolación mediante el fuego. Este había sido condenado a no sé cuántos años de prisión. La guerrilla en Guatemala firmó la paz pero en el Referendo que hicieron sólo la ratificaron un 15%. Una posible explicación tiene que ver con que la guerra se vivió fue en la zona rural siendo las pocas ciudades

apenas espectadoras. Obviamente el proceso electoral que implica para empezar que las personas posean cédula y que los puestos de votación estén ubicados en sitios accequibles era tremendamente deficitario en el campo.

Una de las noches aprovechando que la habitación tenía chimenea, la mandamos prender y conversamos largo junto a una botella de vino. Las piezas eran muy amplias aunque el área común del hotel era precaria. A propósito, el clima para la época (Enero), era templado de día pero relativamente frio en las noches y la madrugada. Bogotá en Diciembre.

Nuestra próxima parada era Tikal.

Para ir a Tikal hay que tomar un avión que sale de ciudad de Guatemala hasta Flores y de ahí un bus que lo lleva a uno en más o menos una hora hasta el parque nacional. Pues bien, dado que el avión a Flores sale a las 6 am, no tenía sentido quedarnos la noche anterior en Antigua pues tendríamos que levantarnos como a las 3 de la mañana. Así que nos fuimos para ciudad de Guatemala.

Llegamos al hotel Barceló, un hotel de 5 estrellas en el que Graciela había logrado desde Bogotá una reserva para el fin de semana, cuando las tarifas bajan significativamente porque se encuentran desocupados. Y nos concedieron para esa noche (no programada y entre semana), el mismo descuento ya logrado.

Lo primero que impacta, además de sus lujos y comodidades, es su cercanía al aeropuerto. Parece una obviedad pero únicamente lo terminé de comprender ese día. Como el tráfico es tan espantoso en todas las grandes ciudades (no solo del tercer mundo-creo que el peor se da en Yakarta-), uno puede demorarse una hora del hotel al aeropuerto (aquí se gastan solo 15 minutos).

Graciela ya maneja muy bien su Tableta y yo mi Ipad pero mi corrector lingüístico siempre me jugaba malas pasadas: escribía abrazo tres, cuando yo había redactado “abrazotes”.

Y por fin: Tikal. El guía empezó diciendo que era un tour de 4 horas caminando y yo para mis adentros pensé: no voy a poder. Aunque ciertamente era el más rezagado del grupo en el recorrido, como existieron tres paradas (para observar las pirámides) cada una como de media hora, me salvé.

Caminamos por una especie de sendero ancho (realizado sobre el camino ancestral) que atravesaba el parque que en esta zona son árboles relativamente tupidos y altos sin la majestuosidad de la selva

tropical. De vez en cuando el guía decía que miráramos un loro pero yo no veía nada. Lo que sí oímos muy frecuentemente fueron unos chillidos estruendosos que en ese contexto parecían embrujados. Eran de unos micos: los aulladores. Tikal traduce algo así como el "espacio de los ruidos", debido precisamente a los chillidos de su principal habitante. También se veía asomar graciosamente los suricatos, que únicamente había visto en Discovery Channel. Se paran en dos patas como para observar a los recién llegados.

Como a una hora de camino por un terreno bastante plano encontramos la primera pirámide, la cual es realmente es una pirámide sin pico. En su cúspide se alojaba un altar ceremonial. Eran altares, no tumbas como las egipcias. Claro que el altar, todo tallado en madera, se lo había trasteado enterito un suizo y anda por esas tierras. Uno nunca sabe si para bien o para mal. Esa es la paradoja del saqueo: si no se lo lleva seguramente los guaqueros los hubieran descuartizado para venderlo por piezas o nunca hubiera habido dinero para mantenerla sin un alto deterioro. De todos modos deberían devolverla a pesar de un decreto de Naciones Unidas que sólo obliga hacerlo a partir del año 1960. Por esos días leía en el periódico que la agrupación Estado Islámico se había dedicado a destruir las estatuas de culturas ancestrales de Irán. Obviamente no podemos olvidar que nuestros evangelizadores sepultaban los templos indígenas construyendo las iglesias encima de los suyos. Pero fue hace algunos siglos.

Llama la atención el corte de las piedras (son bloques idénticos) en una cultura que no conoció el metal. Se dice que lo hicieron con piedras duras como la obsidiana. Además, algunas partes están construidas con piedra volcánica (lava solidificada) que es fácil de tallar. También existen árboles de “chicle” (conocida como goma de mascar). Los indígenas lo usaban para impermeabilizar las pirámides y muchos siglos más tarde el chicle era exportado a Estados Unidos; algo similar a lo que sucedió en Colombia con el caucho.

Varias pirámides cuentan con escaleras de madera las cuales se encuentran en alguno de sus costados, lo que facilita su ascenso. Pero claro, yo tomaba fotos y una cervecita mientras Graciela escalaba. Recordábamos la pirámide de la luna, en México, la cual era muy difícil de subir porque es muy empinada y sus escalones son demasiado angostos (¿el tamaño de los pies de los indígenas?), lo que no sucede aquí. Extraño, ¿verdad? No se me ocurrió preguntar.

Reanudamos la caminata y después de otro largo trayecto apareció un paisaje majestuoso: la plaza central. Es un área como la mitad de un campo de fútbol rodeada de cuatro enormes pirámides y varias canchas de juegos de pelota. No sentía esa sensación desde cuando me ubiqué

en el centro de la plaza central de Bruselas, la cual, más pequeña, estaba rodeado de pequeños edificios que parecían salidos de un cuento de hadas

Dicen que esa ciudad estado (¿cómo las Griegas?) albergaba 100.000 habitantes que desaparecieron por que el suelo se agotó o por epidemias o por invasiones o por lo que la imaginación llegue a concebir.
Me impresionaron mucho los juegos de pelota. Se jugaban con la cadera, no con la mano, y culminaban con la muerte de los ganadores (no de los vencidos) porque era un honor ser sacrificado. Para esa cultura no existe la muerte como en la cultura occidental: lo que se presenta es una especie de viaje al infra mundo (tampoco se trata de una reencarnación). Linda cosmogonía.

Graciela también subió una de las pirámides de la plaza central y al bajar comentó estupefacta: estamos en medio de la selva. Claro, desde la cúspide se podía observar que todo el horizonte era un gigantesco mar de árboles (yo lo vi en las postales). Lástima no haber sacado alientos para subir. Ir a Tikal es como ir a Leticia. Después de unas horas de viaje en avión usted se sumerge en la selva, que obviamente no se encuentra a la vuelta de la esquina de la capital.

Y nos regresamos a Flores donde queda el aeropuerto. Ya eran como las 6 de la tarde. Prácticamente todo el grupo se montó en el avión de regreso pero Graciela había tenido la feliz idea de plantear que debíamos quedarnos una noche en Flores pues el recorrido completo era demoledor. Como el vuelo a ciudad de Guatemala sale tarde (7pm) tuvimos todo el día siguiente para curiosear.

Impactante la cantidad de iglesias Cristianas de sectas diferentes. Estaban casi en cada cuadra. Cantan hasta levitar Las sectas se tildan de apolíticas lo que está muy lejos de ser cierto. Fujimori en el Perú subió al poder por un alto número de votos religiosos (se alinean como rebaños con el que mande el Pastor). Todo el mundo la da a uno "bendiciones".

En Flores también descubrimos otro país: Belice, pues anunciaban buses en todas las esquinas. Colinda con Guatemala.

Bueno, al día siguiente nos fuimos de museos. Habíamos pensado meternos en un tour pero al no haber suficientes personas nos tocaba tomarlo solos, claro está, a un módico costo de casi 50 dólares por persona, lo que nos hizo rechazarlo.

El museo del vestido es soberbio. Tiene, por ejemplo, toda una historia

de los Hupiles aclarando siempre que el desarrollo textil es un híbrido entre lo español y lo Indígena; primero era de plantas (algodón), con los españoles se introdujeron los animales: la lana de oveja y hasta la seda del gusano, que actualmente algunas de las telas con que son elaborados los Huipiles son hechas industrialmente en Corea, cuando antes una mujer podía demorares 6 meses tejiéndolo.

El museo del Popol Vul narra toda la cosmología Maya a través de dibujos (pictogramas). No solo sobre papel sino en las vasijas, por ejemplo. Absolutamente fascinante. También plantea los eventos del cielo tales como los eclipses, que dieron origen al cuento de Augusto Monterroso (escritor Guatemanteco) sobre el misionero que trata de embaucar a sus captores con sus conocimientos astronómicos sin saber que los Mayas no sólo había predicho tal eclipse, sino que poseían la fórmula para hacerlo durante cien años más.

El tercer museo es una copia fotográfica, divinamente expuesta, de una historia gráfica que muestra la invasión de los españoles al pueblo Quiché. El gran aporte es que los españoles se las arreglaron para aliarse con varias tribus para dominar a los otros pueblos indígenas, los cuales aceptaron con la ingenua presunción que posteriormente ellos, los indígenas, pasarían a ser sus dominadores.

Y regresamos a Bogotá.
Después del soroche volvimos a la vida cotidiana

LAS PUERTAS DE BUENOS AIRES

Bogotá, Enero 23 del 2009

Hace ocho días llegué de Buenos Aires donde pasé vacaciones con mi familia.
Y obviamente no me he salvado de enfrentar la terrible pregunta que todos le hacen al recién llegado: ¿Cómo le pareció Buenos Aires?
Mi respuesta, sin saber muy bien por qué, ha sido: Buenos Aires son sus puertas.
Para empezar, son inmensas; miden como cuatro metros de alto y fueron construidas a finales del siglo XIX. Además, son de madrea maciza, no de Triplex y todas tienen un buzón para las cartas. Se encuentran talladas con motivos exuberantes que las guías de turismo dicen que son Art Nouvo. Llevan también una aldaba de bronce con la cual hasta se podría hacer una campana.
Las estaba mirando reverencialmente en la Avenida Corrientes con Florida, me di cuenta que una de ellas, la azul, se encontraba entre abierta y me dieron unos deseos inmensos de abrirla. No para entrar, lo

que me hubiera parecido un abuso; sólo para saber qué había detrás de ella.
¿Sería simplemente una larga escalera en Caracol?,¿un vestíbulo con pisos de mármol que conduciría a un ascensor de esos típicos de Buenos Aires que tiene dos puertas con "X" entrecruzadas?,¿aparecería una anciana decrépita de esas que deambulan solitarias por los cafés y que parecieran resistirse a morir?, ¿sería, acaso, únicamente una casona derruida- como en la Habana- que mostrara que Buenos Aires no escapa del Tercer Mundo o simplemente me saltaría un gato asustado maullando al ritmo de los compases de un tango?
Imposible saberlo sin intentar abrirla.
Y era muy fácil: me acercaría lentamente y despacio, como "sin querer queriendo", la empujaría un poquito: quizá 10 centímetros o mejor 20.
Pero no fui capaz. La idea de que mi curiosidad podría ser mal interpretada y alguien pensara que yo era en realidad un ladrón me paralizó: estaba en Buenos Aires pero no pude dejar de ser Bogotano.

MI SEGUNDO MATRIMONIO

En la Universidad San Buenaventura conocí a Graciela Fandiño. Ella estaba recién separada (al igual que yo) cuando fue mi alumna. Con el tiempo se convirtió en mi segunda esposa.

Me encantó desde que la vi "fresca", con los pies subidos en la silla del salón de clases. Había tomado la determinación de salirse del trabajo que tenía, se fue a trabajar como maestra de primaria al colegio de su primo (Gimnasio San Benito), ganándose la tercera parte de su sueldo anterior. Tenía claro lo que quería ser en la vida.

Nos ennoviamos después de que tuve un brevísimo "despiste afectivo" con Clara Sofía, una de sus compañeras que vive hace muchos años con un afinador de pianos con vocación agrícola. Fue un impasse que bien hubiera podido suceder en una telenovela. Clara Sofía había sido monja y su familia era dueña de unas minas de carbón en Guatavita.

Con Graciela comimos en todas las pizzerías de la Avenida Chile. La que más frecuentábamos era "Sole mio", hasta que me fui para Nicaragua que, como decía Raúl Ferrer, un cubano asesor pedagógico y consagrado poeta aficionado, "todavía olía a sangre".

Juan José nuestro hijo decía, interpretando lo que nos oía contar, que ella me fue a "traer de las orejas" a Nicaragua. No fue literal, pero casi. Me costó un tiempo irme a vivir con ella. Después, solo nos separamos cuando yo salgo de trabajo, me "vuelo" para la finquita o ella va a sus congresos. Por su doctorado le tocó viajar como ocho veces a Madrid; los tres fuimos a su grado.

Es siete años menor que yo; ya se le asoman las canas (yo las tengo desde los 15 años) y a pesar de ser una fumadora consuetudinaria hasta ahora no sufre de nada. Cuando le dijeron que debían extirparle la tiroides porque podía ser cancerígena, dejó de fumar por un tiempo (yo fumé pipa: me encanta su olor; la dejé porque me empezó a dar dolor de cabeza). A un par de sus amigas ya les ha dado ataque cardiaco.

Es casi perfecta. El precio que tengo que pagar por tanta armonía es el de oír "con pelos y señales" todo lo que sucede cuando tiene alguna fricción con amigas o compañeros de trabajo. Y eso que va al psicoanalista. ¿Qué tal si no? Según entiendo, eso de las largas conversaciones es algo genotípico en las mujeres: entre ellas pueden hablar horas de horas. Graciela tiene una amiga con la que un almuerzo puede acabar a las 8 de la noche. ¡No en vano las niñas comienzan a hablar mucho antes que los niños! De todos modos, aunque los hombres nos tragamos todos los líos, cuando necesito hablar también me escucha. Obviamente me toca pedir turno.

A veces digo que tengo tres esposas en una, aludiendo a aquél machista proverbio chino según el cual todo hombre debe tener tres mujeres: una bonita, otra inteligente y otra que sepa cocinar. Ella se "emputa", pero sabe que lo digo por fregar.

Es bonita. Alguna compañera del INCOMEX (donde trabajó cuando joven), decía que tenía "el perfil más lindo" de todas las muchachas de la oficina. También me encanta como se viste. ¡Tiene como un millón de pañoletas!

Sus recetas de cocina van evolucionando. De nuestra estadía en México se trajo unos "tacos" que se rellenan con tomate, frijol (macerado), queso rallado, carne en trocitos y aguacate. En el Perú aprendió a hacer la "palta" rellena de camarones. Todo le queda exquisito.

Ha escrito varios libros y posee una biblioteca que en número de ejemplares ya casi supera a la mía. Ciertamente, todavía no ha asumido mi oposición a seguir comprando libros, a pesar de que ya no le caben en ninguna parte. Como le cuesta trabajo dormirse, siempre lee un rato en la cama. Se ha "empacado" cuanto novela han escrito las mujeres latinoamericanas (la última que está leyendo es de Gioconda Belli); JuanJo y yo le pedimos que no las cuente de sobremesa.

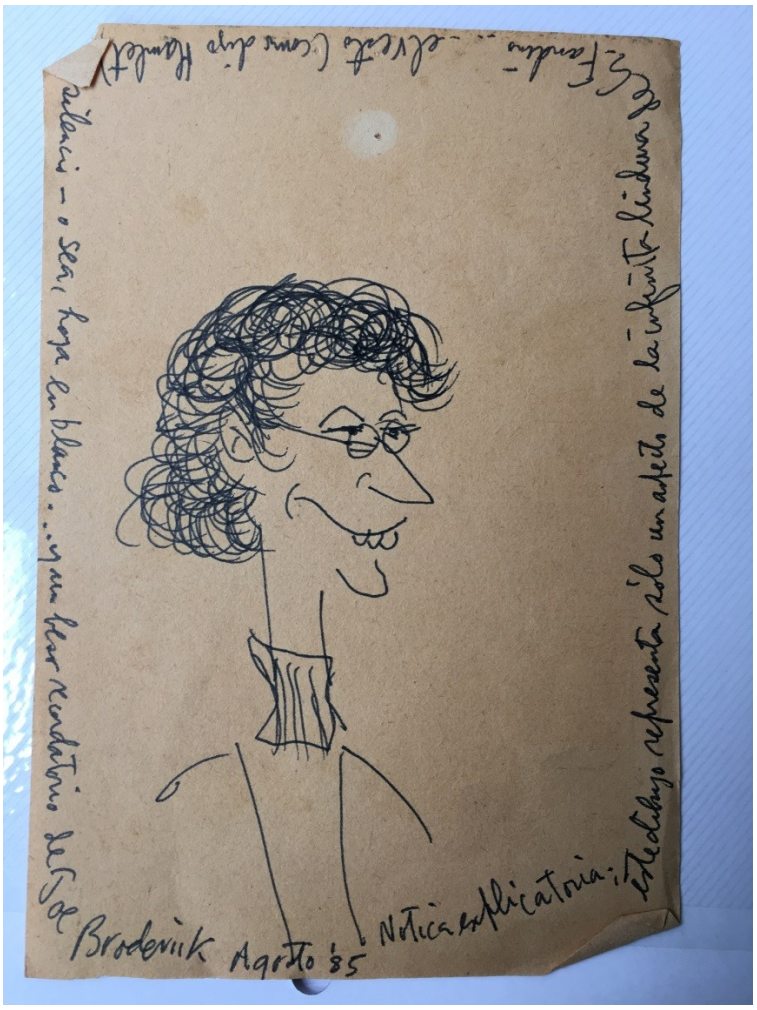
Gracias a ella me apasioné por los crucigramas, los cuales devoré por años hasta que les disminuí el gusto pues solo es posible terminarlos recurriendo 20 veces a Google.



Graciela Fandiño y Germán Mariño







Caricatura de Graciela por Joe Broderick

Le encanta “dormir televisión”. La prende y a los pocos segundos está profunda; es como un sedante. No le gusta que yo prediga los finales de las películas. Claro que TV vemos poca: quizá somos los únicos mortales que nunca se han empacado una telenovela. Vemos películas en DIRECTV o compramos películas piratas, últimamente tenemos Netflix. Cambia con frecuencia de televisor. Compró uno de “puro narco”: 42 pulgadas. Casi no cabe en la pieza. Yo le “mamo gallo”, pero me encantan los avances tecnológicos (nitidez, amplitud....).

Su pelo es lleno de bucles. JuanJo les dice rosquitas. Cuando era pequeño decía que quería tener rosquitas al crecer. Por un tiempo fue simplemente un despelucado. En alguna ocasión una de las amigas de Graciela aseguraba que las rosquitas no eran naturales: que tenía que hacerse la permanente de cuando en cuando, y no fue posible convencerla de la verdad.

Tiene muy poco olfato, pero aun así le echo perfume Channel No. 5 cuando vamos a algún sitio especial: al fin y al cabo el perfume termina siendo para mí. Yo tengo siempre 4 ó 5 frascos que uso solo de vez en cuando (ocasionalmente e incluso para dormir).

La única vez que estuvo excesivamente irritable fue después de un curso de un mes en Israel. A la encerrona en Jerusalén se le sumó su estadía en Europa, donde le cantó la tabla a dos antiguas conocidas: una prima (compañera de infancia) que vive en Bruselas y una amiga de sus andares feministas que vive en París. A su prima del alma le reprochó el descuido en la atención de sus hijos y a su amiga, el que no trabajara. Obviamente (?) ambas le quitaron el saludo. Parece que no es tan cierto aquello de que los verdaderos amigos son los que nos dicen la verdad.

Es profesora (se ganó un concurso) de la Universidad Pedagógica Nacional (en Preescolar) y por ella, más que por mis esporádicas inserciones en el mundo universitario, me doy cuenta de que es un mundo tremendamente competitivo donde la pelea es "de todos contra todos".

Es mala para los deportes. Nunca aprendió a montar en bicicleta, aunque por algunos años se entusiasmó con el *raquet* y jugamos delicioso decenas de veces.

También teje. A JuanJo y a mí nos ha hecho varios chalecos. Para ella hace bufandas.



Juan José Mariño







Foto superior: Germán, Juan José y Graciela. Cartagena.
Foto abajo: Juan José en PANACA



CONGREGACION HNAS. DOMINICAS DE LA PRESENTACION
NIT. 860.006.745-6
AVENIDA 42 No. 22-05 CONMUTADOR 2852611
CARTERA 2327055 A.A. 55047
BOGOTA, D.E. - COLOMBIA
SIN ANIMO DE LUCRO

CLINICA PALERMO

FECHA: DIA 02 MES 11 AÑO 90 — FACTURA No. 4583 — PAGINA 1
TIPO DE FACTURA: PARTICULAR

PACIENTE: FANDIÑO CUBILLOS GRACIELA MARIA
EMPRESA: T/O FACTURADO AI
ORDEN No.
PIEZA No. 312
ENTRADA: DIA 31 MES 10 AÑO 90
SALIDA: DIA 02 MES 11 AÑO 90
DOCUMENTO DE IDENTIFICACION 21.068.494

CONCEPTOS	VALOR DEL SERVICIO
Total dias de Pension	$ 23,250.00
PENSION MATERNIDAD	$ 3,200.00
ACOMPAÑANTE	$ 29,000.00
DERECHOS SALA CESAREA	$ 44,765.00
DROGAS	$ 5,200.00
LAB HEMATOLOGIA	$ 105,415.00
SUBTOTAL C L I N I C A.....	$ 21,500.00
ANESTESIOLOGIA MATERNIDAD	$ 4,200.00
AYUDANTIA MATERNIDAD	$ 13,500.00
PREGEN	$ 39,200.00
SUBTOTAL T E R C E R O S ...	$ 144,615.00
T O T A L F A C T U R A ...	$ 46,993.00
MENOS: CANCELACION FACTURA ..	$ 97,622.00
OTROS ABONOS	$ 144,615.00
TOTAL PAGOS Y OTROS	$ 144,615.00
T O T A L P A G A D O	

SON: Ciento Cuarenta y Cuatro Mil Seiscientos Quince Pesos M/C
e.

CANCELADO

NUMERO DE RADICACION | SELLO Y FECHA DE RECEPCION | FIRMA Y SELLO CLINICA

ORIGINAL

CLINICA PALERMO

Bogotá, 31 Oct 90
Pieza No. 312
Nombre: Graciela Fandiño
Acompañante: Germán Moviño



Recibo Clínica Palermo. Nacimiento de Juan José. 31 de Octubre de 1990, Bogotá

Juan José nació el 31 de octubre de 1990, el día de las brujas. Todos mis hijos nacieron en fechas memorables y por eso mismo difíciles de olvidar: Claudia el 8 de marzo, Día de la mujer, y Ángela el 29 de junio, San Pedro. Nació por cesárea y Graciela, siempre tan atinada, le dijo a la enfermera que se lo iba acostar en su cama que no lo hiciera porque estaba medio sedada. Total, la primera noche dormí con JuanJo, lo que creo influyó en que, según la mamá, por lo menos de niño él no tuviera complejo de Edipo sino de Electra. Era muy apegado a mí (¿o yo a él?).

En principio quería tener una niña, pues sentía que me había ido muy bien con mis hijas del primer matrimonio. Cuando nació un niño comprendí que la diferencia valía la pena.

Graciela casi no queda embarazada (tuvo una pérdida cuando yo andaba por uno de mis viajes a El Salvador y, cuando finalmente lo logramos, se cayó en un hueco un día que se encontraba en un seminario en el ICFES y casi pierde el bebé.

Por muchos años, creo que mientras mis hijas estaban pequeñas y tenía, como dicen las señoras, que sacarlas adelante, ni me pasó por la cabeza tener más hijos. Pero después de un viaje a Quito, donde compartí unos buenos ratos con dos parejas similares a la mía (segundos "matrimonios") que habían resuelto "encargar", y dado que las "niñas" (mis hijas) estaban ya a media carrera universitaria, decidí proponerle que lo intentáramos.

Graciela, a diferencia de muchas de sus amigas feministas que se negaban rotundamente a tener hijos, no había dicho ni sí ni no, pero cuando finalmente lo acordamos pienso que lo asumió con demasiado entusiasmo, a punto que en la primera cita con el ginecólogo le dijo: doctor, estoy esperando un hijo. Yo tuve que replicar diciendo: doctor, los dos estamos esperando un hijo. Cosa que seguramente no dejó de parecerle al médico un poco inusual.



Matrimonio Civil de Graciela y Germán. Notaría 40, Bogotá

Con Graciela nos casamos por lo civil cuando Juan José tenía como 5 años. Lo mejor de todo fue la comida en un restaurantico lleno de discreción y detalles que descubrí cerca de mi oficina; asistieron una veintena de amigos, cupo máximo del lugar. Yo tomé las fotos de la ocasión sin darme cuenta de que la cámara no tenía rollo, "lapsus" que Graciela no ha terminado de sobre interpretar. El sitio resultó ser un bar gay (no lo sabíamos).



Vajilla comprada en Panamá





Graciela y Juan José preparando la calabaza para el Halloween



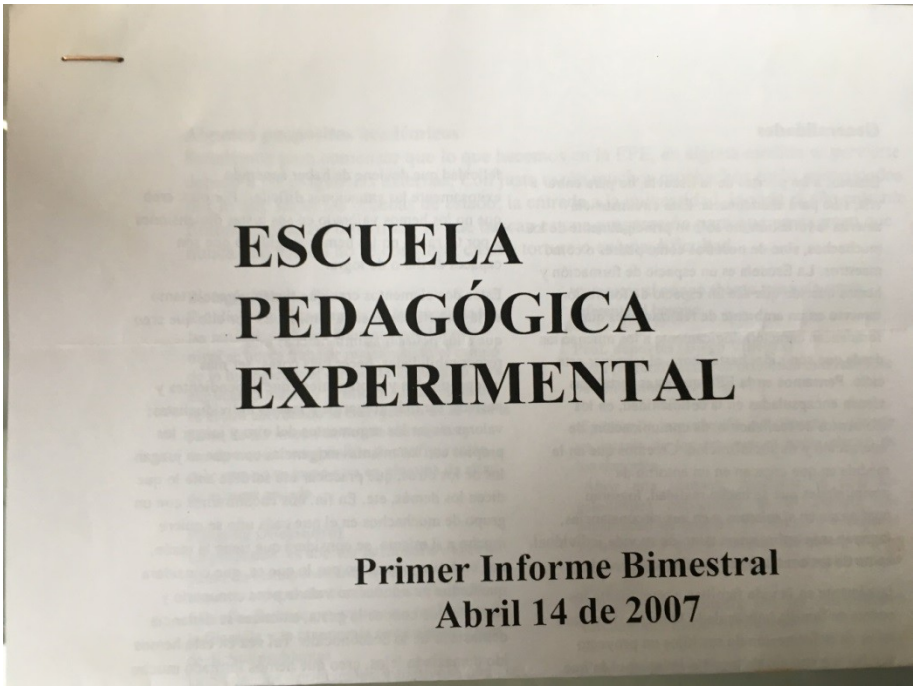
Juan José en su cuarto

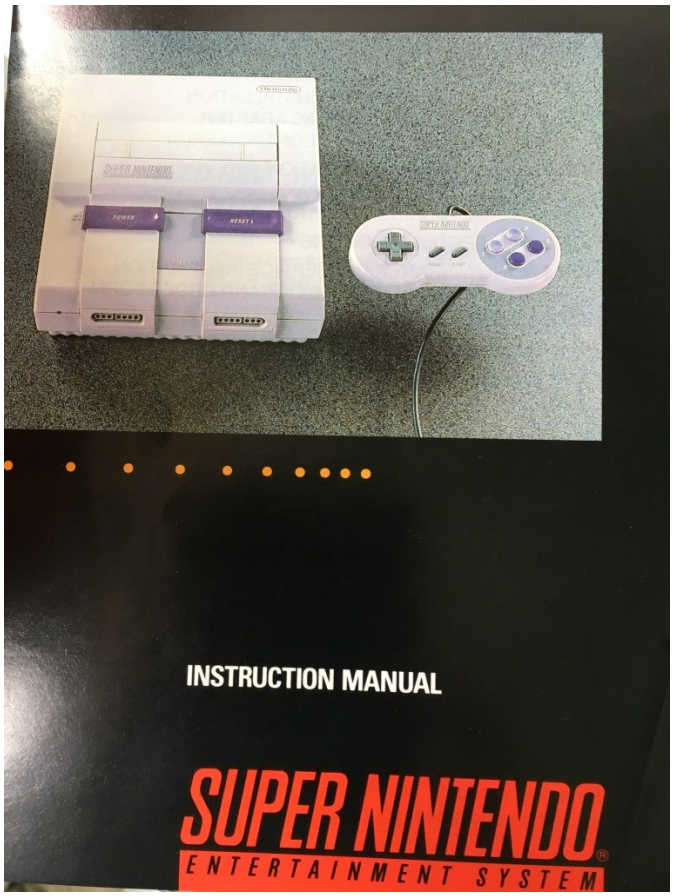
Juan José aprendiendo a bucear
Hotel Tocarema. Girardot

Tengo lindos recuerdos de mis hijas: les contaba cuentos, les enseñé a nadar como un perrito -cosa que no me perdonan- y las inicié en el tenis y el squash -deportes que heredaron dos de mis nietos, obviamente no solo por mí-. Lo de "perrito" tiene una explicación: como el agua de las piscinas tiene cloro y la del mar, sal, no se puede abrir los ojos porque se irritan. Como en esa época no eran comunes las gafas y el tiempo para enseñarles era corto, pues teníamos poco acceso al "agua", lo mejor era que aprendieran a nadar sin meter la cabeza dentro del agua.

Con Juan José hicimos otras cosas, producto de mi maduración y de que compramos una finquita en Choachí cuando apenas tenía 3 años. Elevamos cometas, lo cual yo no había hecho de niño; jugamos básquet (le construí una canasta en El Potrerito -así se llama la finquita-), deporte que llevaría al "extremo" en la adolescencia cuando, al igual que yo, casi forma parte del equipo de Bogotá para un campeonato nacional, pero no pudo ir porque se luxó un tobillo; y compartimos, de la misma forma que con mis hijas, el cariño por los perros cuando envenenaron a "Cachetes" -un bóxer albino-, JuanJo se quedó contemplándolo un largo rato y al final le cerró los ojos.


C O L E G I O
CLAUSTRO MODERNO
No es para la escuela
sino para la vida
JUAN JOSE
MARIÑO FANDIÑO
Grado: TERCERO A
Cra.4A Nº26A-57 Apto.301
En caso de accidente comunicarse con:
Germán Mariño Solano
Tel. 2825848 - 5268111


ESCUELA
PEDAGÓGICA
EXPERIMENTAL
Primer Informe Bimestral
Abril 14 de 2007



Además, a él logré despertarle el gusto por la escritura. Su mamá debió incidir en el gusto por la lectura, pues todas las noches por muchos años le leyó un cuento. Recuerdo, entre otros, un texto que escribió sobre nuestro viaje a conocer el río Magdalena, el cual básicamente narraba las fotografías tomadas y que se constituyó, sin que lo pidieran, en el clásico trabajo escolar que pregunta: ¿qué hiciste en vacaciones? Cuando tenía apenas unos 12 años escribió unos cuentos maravillosos: uno fue "Raper estrato 6", la historia tremebunda de un "rapero" de clase alta que termina asesinado. Orgulloso, le mandé imprimir 30 ejemplares. Otro texto que recuerdo con asombro fue en el que describió el recorrido en el bus del colegio desde el paradero (en el barrio) hasta la llegada al colegio (lo que bien podía durar 40 minutos): parecía estar leyendo a Andrés Caicedo.



Feria de la Ciencia
Casa anti huracanes

Feria de la Ciencia
Por qué vuelan los helicópteros?

Con Juan José también compartimos las Ferias de la Ciencia. La “tapa” fue el proyecto sobre “El canal de Panamá”. Yo había pasado numerosas veces por Panamá y conocía el Canal, pero desde “afuera”; como todos los turistas miraba funcionar con asombro una de las esclusas (Miraflores). La esclusa me parecía una obra de ingeniería simple y potente. Cansado de ver en las Ferias de la Ciencia siempre lo mismo (yo fui profesor de física y promoví algunas), decidí que debíamos pensar en algo extraordinario. Entonces, nos fuimos con JuanJo para Panamá. Nos montamos en un barquito que atravesaba el Canal subiendo y bajando las esclusas y surcando varios kilómetros dentro de él. Fue alucinante.

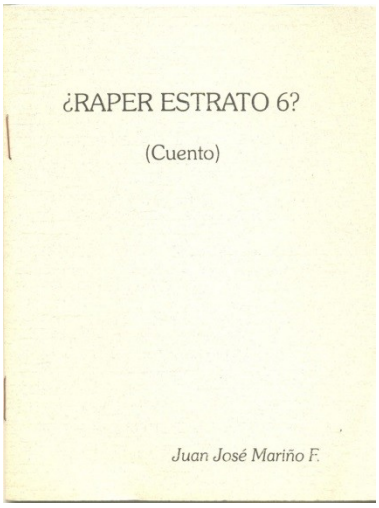
Una de las mayores tensiones que hemos sufrido por Juan José fue el bendito servicio militar. Obvio que no queríamos que lo “prestara”. Teníamos la esperanza de que por ser hijo único fuera excluido. De no resultar tal argumento, estábamos dispuestos a comprar la libreta a pesar de saber de muchas “tumbadas”. Objeción de conciencia, sacarlo del país… todo menos semejante despropósito. El temor nos lo alimentaba el hecho de que en alguna época resolvieron reclutar a todos los bachilleres de colegios “in”, incluyendo los bilingües. Por fortuna todo salió bien. Eso sí, hubo que pagar como siete millones de pesos (2008).

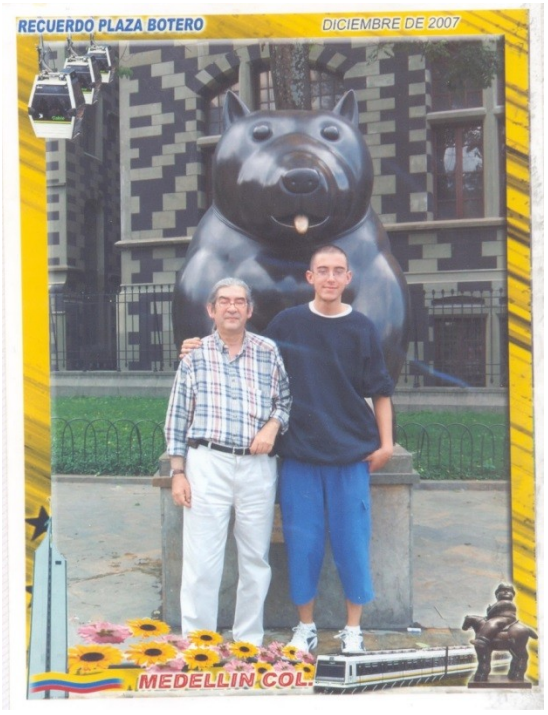


Cumpleaños de Juan José. MALOKA, De izquierda a derecha: Juan Jacobo del Castillo, Nicolás Arbelaez, Juliana e Irene Sánchez, Juan Camilo Suárez, Juan José Mariño, Álvaro Delgado y Cindi



Cumpleaños de Juan José disfrazado de Conde Drácula. Nótese el mago y el payaso.





Caratula del libro RAPERT ESTRATO VI DE JUAN JOSE. Germán y Juan José en Medellín

Con Juan José viajamos por Colombia. Fuimos a Cali y Medellín. Lo de Cali fue aprovechando que hice una asesoría puntual a la Fundación Carvajal que no pudo prosperar porque la coordinadora (Vicky) era medio loca...por no perder el protagonismo. A Medellín fuimos con millas de Avianca Plus. En "Medallo" nos quedamos en El Poblado en un hotel 5 estrellas que ofrecía descuentos -Dann Carlton-, pero JuanJo solo quería ver las comunas sur orientales. Yo me moría del susto porque la última vez que había ido (lo hice para dictar un curso de no sé qué cosa), los organizadores del evento tuvieron que pedirle permiso a las pandillas para que nos dejaran subir. Pero bueno, primero pasamos rápidamente por encima en el Metro Cable. Aquello sonaba bastante a porno turismo. Al día siguiente alquilamos un taxi y fuimos a la Biblioteca España: una escultura surrealista surgida como un cráter lunar en aquella miseria. Lo importante es que JuanJo aterrizó y, cuando nos bajamos, fue él quien me aconsejó que no bajara la cámara fotográfica.

Cuando fuimos a Pacho, Cundinamarca, porque me tocó investigar algo sobre los programas escolares de prevención de la drogadicción, se bañó en una piscina helada y le encantó que le llevaran el desayuno a la cama (creo que esa mala costumbre le quedó medio gustando porque ahora me toca hacerlo para que simultáneamente trabaje en el computador). En Pacho, hablando con las maestras, aprendí que el narcotráfico (de allá era Rodríguez Gacha, el lugar teniente de Pablo Escobar que puso la bomba en un avión de Avianca y mató 103 personas), no dejaba en últimas sino destrucción. La mayoría de sus alumnos se habían involucrado como mulas y al principio, los que coronaban, compraban motos y llevaban a las niñas más lindas del pueblo a las discotecas. Con el tiempo, sin embargo, el 90% murieron asesinados entre ellos mismos o terminaron en la cárcel de algún país lejano. Rodríguez Gacha mandó construir una iglesia enorme en las afueras del

pueblo, que es como un monumento religioso a la bestialidad.

También fuimos al Hotel Guadaira, en Melgar, recordando mi infancia. Me hubiera gustado llevar a Claudia y a Ángela, pero por esa época no tenía cómo. La pasamos muy bien: jugamos tenis, lo monté en bicicleta, etc. El único problema fue que, un poco tarde, nos dimos cuenta de que el niño tenía varicela y lo habíamos metido a la piscina no sé cuántas veces.



Claudia Mariño arreglando los dientes de Juan José Mariño.



De izquierda a derecha: Juan José Mariño, Germán Mariño, Claudia y Ángela Mariño



Con mis hijas viajamos muy poco; recuerdo que fuimos a Girardot al hotel de Colsubsidio. No era para mí época de "vacas gordas". En otra ocasión fuimos a un hotelito en La Vega. Ángela ha viajado a todas partes del mundo: desde Alaska y Hawái hasta Australia y Cannes. Claudia también recientemente se hizo un periplo por Europa (¡7 países!). El último viaje fue a Marruecos. A finales de 2018 fue a China y Japón.

Fuera de Colombia, con Juan José estuvimos en México. Nos quedamos en el apartamento de Ángela y estaba súper celoso: "¿cómo va a ser posible que una persona grande, que ya está casada, le diga papá a mi papá?", cuenta Graciela que decía. Fuimos también a Madrid y a Roma. En Roma nos montamos en un bus de dos pisos y, aunque estábamos medio congelados, Juan José quería ver todos, absolutamente todos los monumentos. Comió pizza con papas (tamaño descubrimiento) e hizo por nosotros una enorme cola para entrar a la Capilla Sixtina, ¡como 3 horas! A Granada viajamos en un tren de dos pisos y una gitana le leyó la mano después de almorzar en un restaurantico hermoso donde pregunté qué era bacalao y Juan José se rió a carcajadas de mi ignorancia. Claro, él lo sabía porque había visto miles de veces la película donde Peter Pan llama bacalao al Capitán Garfio.

También estuvimos en EE.UU. visitando a mi familia y en Florida (donde vivía mi hermana Carmenza), pasamos por los parques de la Universal y casi me deja de hablar porque maté más monstruos que él en el túnel ínter galáctico de los Hombres de Negro (yo cerré los ojos y comencé a disparar, lo que me dio finalmente la ventaja). En el acuario, una ballena casi nos da una soberana lavada. No lo logró porque yo lo preví: "acto inteligente" que no me perdona.

En una de las idas a los Parques (obviamente tal periplo no se puede hacer en un solo día), al segundo esposo de Carmenza, un tipo meticuloso, se le olvidó dónde carajo había dejado el carro estacionado. En esos parqueaderos gigantescos podría uno pasar días para encontrarlo. Por fortuna tienen unos empleados que, montados en carritos eléctricos, se encargan de ayudar a los damnificados.

En la visita que le hicimos a Alvarito en su casa (es el hijo de mi hermana María Inés), pudimos observar que los perros del vecino nunca se pasaban a pelear con los de él (y viceversa) a pesar de que por los ladridos parecía que se iban a matar. Cuando, atónito, pregunté el porqué de semejante inhibición, me explicaron que ambas casas poseían cercas eléctricas subterráneas, que accionaban sus descargas en los collares de los perros cuando estos se acercaban a los límites de las respectivas propiedades. Francamente quedé descrestado.



Germán, Juan José y Carmenza Mariño. Orlando, Florida.



Juan José y Germán en Hombres de Negro, Orlando, Florida.



Juan José Mariño. Museo de los niños. Washington

En el segundo de los viajes que hicimos con él a EEUU, en Washington se encontró con un suvenir y después de mirarlo un poco me dijo: es fabricado en Hong Kong. Lo único que se me vino a la cabeza fue una frase de Mafalda cuando su hermanito hizo demasiadas preguntas: “tan joven y ya candidato a gases lacrimógenos”. Y ciertamente así ha sido. Aunque pasó en la Universidad Nacional a Filosofía (en el ICFES sacó el puesto 12 entre su subgrupo de mil; en Filosofía obtuvo el 23), se despelotó con la militancia y después de año y medio lo echaron por notas. Un semestre después se presentó a Historia, lo que implicaba obtener un mayor puntaje (depende de cuán solicitadas son las carreras) y obtuvo el puesto 13.

ICFES

EXAMEN DE ESTADO
Para Ingreso a la Educación Superior

INFORME INDIVIDUAL DE RESULTADOS

Fecha de Examen: Septiembre 23 de 2007

REGISTRO N°	APELLIDOS Y NOMBRES	TIPO DOCUMENTO	NUMERO
AC200723797057	MARIÑO FANDIÑO JUAN JOSE	T	90103151081

CÓDIGO DEL PLANTEL	NOMBRE	CIUDAD
046813	ESCUELA PEDAGOGICA EXPERIMENTAL	BOGOTÁ D.C.

PUESTO	NÚCLEO COMÚN									GRADO DE PROFUNDIZACIÓN
13			COMPONENTE					NIVEL DE COMPETENCIA		
PRUEBAS	PUNTAJE		1	2	3	4	5	*I	*A	*P	
LENGUAJE	64.21	Puntaje	8.2	6.7	6.9			10.0	5.7	5.5	
		Desempeño	SA	SA	SA			III	II	II	
MATEMÁTICA	55.71	Puntaje	6.6	4.9	4.4			5.6	5.6	6.3	
		Desempeño	SA	M	B			II	II	II	
CIENCIAS SOCIALES	75.29	Puntaje	7.1	10.0	8.4			8.5	7.5	8.6	8.5
		Desempeño	SA	SA	SA			III	II	III	III
FILOSOFÍA	48.41	Puntaje	6.4	4.1	6.5			7.2	6.0	4.3	
		Desempeño	A	B	A			II	II	I	
BIOLOGÍA	62.54	Puntaje	6.1	7.3	8.2			7.0	8.4	6.5	
		Desempeño	A	SA	SA			II	III	II	
QUÍMICA	48.97	Puntaje	5.9	5.1	5.3	5.1		6.6	6.3	4.0	
		Desempeño	A	M	M	M		II	II	I	
FÍSICA	54.12	Puntaje	6.0	5.7	4.6	7.0		7.0	6.5	4.6	
		Desempeño	A	A	M	SA		III	II	II	

Juan José. Examen del ICFES. Septiembre 23 de 2007. Puesto 13 entre 100



REPÚBLICA DE COLOMBIA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

CONFIERE EL TÍTULO DE

Historiador

A

Juan José Mariño Fandiño

C.C. 1.026.270.991 de Bogotá D.C.

QUIEN CUMPLIÓ SATISFACTORIAMENTE LOS REQUISITOS ACADÉMICOS EXIGIDOS.
EN TESTIMONIO DE ELLO, Y PREVIA TOMA DEL JURAMENTO DE RIGOR,
OTORGA EL PRESENTE

DIPLOMA

EN LA CIUDAD DE Bogotá D.C., a los 05 días del mes de abril de 2016

DECANATURA DE FACULTAD — RECTORÍA — SECRETARÍA GENERAL

REGISTRO No. 4882, Folio 39 del Libro de Diplomas No. 11
DE LA SEDE DE Bogotá FACULTAD DE Ciencias Humanas

0150561

En uno de los colegios a los que lo presentamos, la coordinadora, una vieja medio enferma (¿de envidia?), apoyada por la psicóloga, resolvió interpretar los dibujos de JuanJo como personalidad dividida; y todo porque en el primer viaje a EE.UU., tendría 6 años, acababa de conocer a mi hermano gemelo, que era igual a mí. Tan impactante descubrimiento se plasmaba en algo así como "dos papás", lo que en las "oscuras" mentes de las esplendorosas especialistas no podía ser nada distinto a una esquizofrenia. ¡Qué imbecilidad!

En el 2008 viajamos a Cuba. No podía olvidar el famoso "periodo especial" donde algunos niños padecieron ceguera temporal por falta de proteínas. Yo quería que conociera de primera mano las tristezas del sueño frustrado del socialismo. Y así fue. Caminó solo durante varios días por La Habana Vieja, Vedado y Miramar y, al final, pronunció una síntesis dramática y lúcida: La Habana parece una ciudad recién bombardeada.

JuanJo sufre del síndrome del "consumismo", que no implica, como su nombre lo parece sugerir, comprar ropa de moda y de marca (lo que yo adquirí ya de viejo -me encanta Lacoste-). Consumismo, para él significa: con su mismo... pantalón, con sus mismos... zapatos. Con eso de la ropa es tan radical como con la carne (es vegetariano): me toca botarle las cosas cuando ya están súper deterioradas (yo le digo que se las regalo a los indigentes, pero en alguna ocasión hasta uno me "arrió" la madre porque se encontraban demasiado deterioradas). En una época todo su "combo" hasta compraba la ropa de segunda. Como tiene una pata tan grande, es difícil conseguirle tenis en Colombia, pero en EE.UU. (cuando viaja Claudia se los trae de regalo) también resulta difícil porque no pueden ser de marcas conocidas. Vestir a JuanJo es demasiado enredado.

Uno de los acontecimientos más impactantes con JuanJo, ya en la universidad, fue que en una de las actividades de su colectivo (Red Revuelta) organizó un seminario sobre Educación Popular y fuimos invitados tanto Graciela, que habló de Celestin Freinet, como yo, que conté los resultados de mis investigaciones sobre los saberes matemáticos de los adultos analfabetas.

Inicialmente traté de sacarle el cuerpo. Me daba pánico enfrentarme a un grupo de muchachos anarquistas a los cuales seguramente mi trabajo les valdría "huevo"; pero fui y pude darme cuenta de que lo anterior era cierto únicamente para un grupo: muchos valoraron mi "carreta". Ese encuentro con mi hijo en el campo político fue algo maravilloso.

Unos semestres más tarde (ya estudiando historia) realizó un trabajo sobre los movimientos estudiantiles dentro del cual me hizo una larga entrevista sobre la huelga que realizamos en la Universidad Javeriana (y que terminó con mi expulsión). ¡Hablé una hora y veinte minutos! Fue increíble.

En otra ocasión lo llevé en el carro a recoger 1.000 afiches para promocionar un seminario (creo que sobre pensamiento libertario). ¡1.000! Le dije: eso no los coloca nadie, pero qué va, a duras penas le pude robar uno. Buena parte de esta generación está regresando a las inquietudes sociales. No todos, los hijos de muchos amigos se han ido a las artes, a pesar de que sus "taitas" de arte no entienden ni "pío".


Cdte
Jaime
PARO CIVICO NACIONAL
1977
"Salimos a la calle. Los vecinos enfrentaban a la Policía y toda la ciudad estaba en huelga. Reinaba la Solidaridad... Pensamos que todo era posible"
¡CON Palos, Machetes, Otro 77!


Vía Libre
Prensa Libertaria por el Poder Obrero y Popular
"Debemos combatir la acción indirecta, aquella no ejercida por y para nosotras mismas (...) Lucha de Clases y Acción Directa debe ser nuestra consigna ¡Viva el Comunismo Libertario!"
Genaro Tironi. Asamblea obrera en Guacamayal, Magdalena, 1926
Aporte Voluntario
Octubre 2010 • Año 1
grupolibertariovialibre.blogspot.com
Email: grupolibertariovialibre@gmail.com
Bogotá - Colombia
2 VIA LIBRE Editorial
3 Congreso de los Pueblos
5 Analisis de Coyuntura
7 El nuevo uribismo de Santos
Congreso de los pueblos
Propuesta de país para una vida digna
Internacional GOLPISTA 9
Trabajadorxs Temporales 10



Juan José Mariño

En el 2009 Graciela y yo celebramos las “bodas de perla”: 30 años juntos. Fuimos al Hotel Santa Clara de Cartagena, que es algo así como transportarse a un cuento de hadas. Nos dieron un *Pent House* con tres espacios y vista al mar. Paradójicamente, mucho más que el mar, me encantaron sus patios coloniales, su ubicación (al lado de la casa de García Márquez, dentro de la ciudad amurallada) y su jacuzzi, el cual desarrolla su ritual en un espacio fantasmagórico.

JuanJo no mete bareta, no usa *piercing* ni tiene tatuajes. Su pasión es la política. A veces hemos coincidido en alguna marcha de protesta. Claro que yo ya voy a muy pocas. Menos mal que todavía hay quienes no se pierden ninguna. JuanJo finalmente terminó Historia en la Universidad Nacional (la Nacho) e hizo una maestría en Ciencias Políticas en FLACSO de Buenos Aires, Argentina.

Con Graciela sucede lo que pasa con las esposas: ya nos adivinamos los pensamientos.





Familia Fandiño. De izquierda a derecha fila de enfrente: José Fernando, Graciela, Ana María, Mariana, Emilio, Atrás: Ignacio, Santiago (Chacha), Santiago, María Elvira



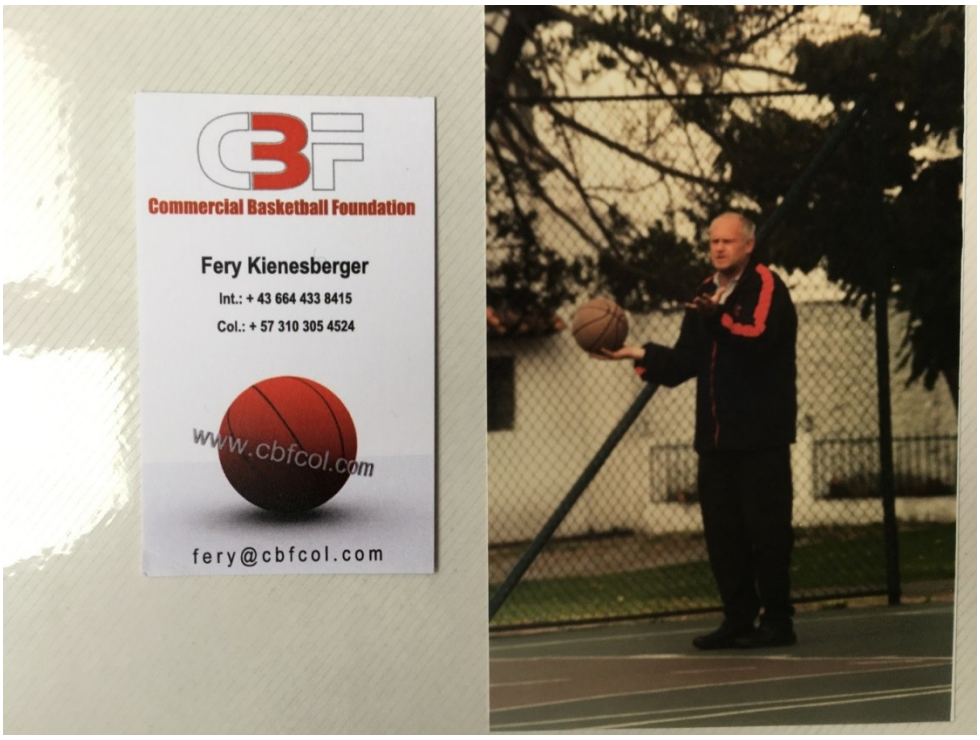
De izquierda a derecha: Paula y Estefany Picón, Gabriela Fandiño, Juan José Mariño y Manuela Fandiño

Los familiares de Graciela han sido otros de nuestros amigos, particularmente su hermano José Fernando y su esposa Patricia. José Fernando es un "despelotado": puede desayunar -un domingo- a las cinco de la tarde. Pero es un tipazo. Llegó a ocupar un cargo directivo en la Empresa de Acueducto de Bogotá (es especializado en bombeo -lo hizo en España-) y se pensionó a los 48 años (a mí me tocó a los 60). Yo me alegro por él, pero siempre me ha parecido muy injusto, porque al fin y al cabo su pensión terminamos pagándola todos los bogotanos. Aunque cuesta un poquito de trabajo lograr evitar que solo hable de él, es transparente y vital. Su esposa, una socióloga, siempre dice cosas interesantes y oye más que José Fernando. La relación con ellos es difícil, porque ambos son igual de desorganizados. Gabriela, su hija mayor, comenzó a estudiar Arte Dramático; creo que con el tiempo va a estar muy cerca de JuanJo.

Con otros familiares de Graciela nos reunimos de vez en cuando. Santiago, siempre con estupendos proyectos (Saber tomar, saber vivir...) pero con demasiada frecuencia sin empleo es un caso: sus análisis de realidad son iconoclastas. Sus hijos son de muy diverso pelambre: uno es medio despistado; otro, un antiguo cristiano que se graduó de ecólogo; y la otra, una artista echada para adelante que obviamente trabaja en todo, menos arte.
De otra parte están Rosario, su hermana, una trabajadora (comunicadora) verraca; Ignacio,

siempre muy amable, sabe un jurgo de computadores, pero por lo general produce poco dinero -Rosario lo ayuda todo el tiempo-; y Lucía, la hermana "paisa", que viene con sus hijas los fines de año. Todos ellos son personas muy agradables.

Rosario tuvo cáncer. El drama era dejar a su hija pequeña. Por fortuna parece que está controlado (o desapareció, si eso es posible). Graciela la ha acompañado a cada una de las consultas y tratamientos.

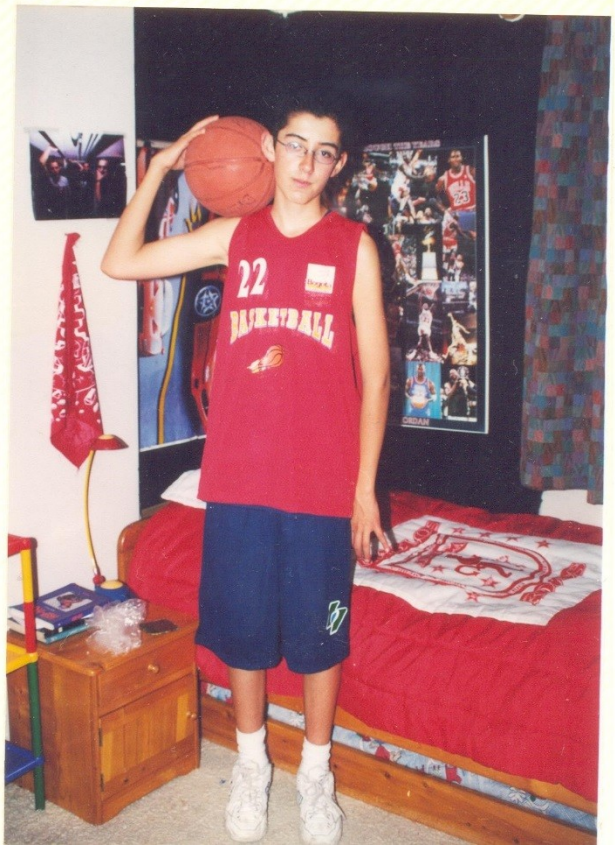





Jason
Kidd


40
19
21
40
6
19
7







La Liga de Baloncesto de Santa Fe de Bogotá

CERTIFICA

QUE

JUAN JOSE MARIÑO

Participó en el

TERCER CAMPAMENTO 2002

Realizado en Santa Fe de Bogotá, el 9 AL 13 DE DICIEMBRE 2002

MAURICIO DUCUARA ALSINA — DIRECTOR EJECUTIVO

CESAR CAVIEDES — COORDINADOR ESCUELAS

Piaget había cogido a sus hijos como “conejillos de laboratorio”; por el contrario, nosotros lo que hicimos fue disfrutarlo. Recogimos muchísimas de sus frases célebres y editamos una docena en un cuadernillo: “mamá, cierra la ventanilla del carro para que no se entre la

noche”; “¿será que me puede salir un cocodrilo por el sifón de la ducha?”, por ejemplo (nunca se me olvida una que contaba mi primera esposa de cuando era pequeña: Hernandito, ¿dónde queda viceversa?).

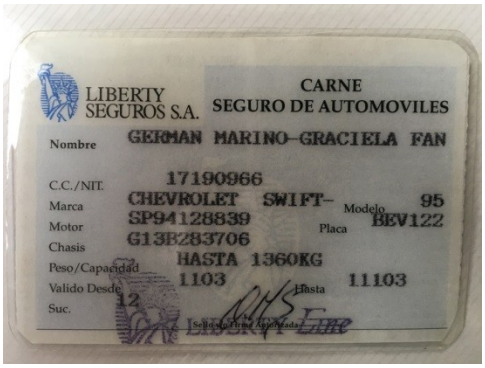


- ¡Tengo tos!

- Pero se me quita con galguerías y con galletas del Rey León.

Papá:

- Hay que cerrar la ventanilla del carro para que no se nos entre la noche.





Chevrolet Swift (1999-2017)



Chevrolet Spark G.T. (2017)

LAS FRASES DE JUAN JOSÉ

"¿Cuando sea grande también me voy a llamar Juan José?"	"¿el polvito que le cae a la nariz y un poquito de agüita, son los mocos?"	"¿Si no es navidad, papá Noel no puede repartir los regalos?"	"¿A papá Noel quién le da regalo el día de su cumpleaños?"
"Mi mamá peleó con el taxista ya al final se contentaron, pero no se dieron besito"	"¿Por qué no estás jugando dominó? Porque perdí. ¿Y cómo sabes que perdiste? Porque se me acabaron las fichas. Ah, entonces lo que pasó fue que ganaste"	"Uff qué calor está haciendo, se nos vino el sol de África."	"Papá, no has vuelto a escribir mis frases bonitas"
"La profesora del colegio es medio perezosa. Lo único que haces es sentarse y ponerse a mandar"	"¿Por qué la vaca que come pasto verde, da leche blanca?"	"Al salir de clases, para coger el bus en el colegio, primero busco a Sara (la niña grande que vive en el barrio); si no la encuentro, busco un bus con el número 3 y si no lo veo, busco al profesor con anteojos"	"Muy bien, hiciste 10 peloteadas con el balón de basquetbol. ¿Qué seguirá después? Será infinito"
"La señora de la cocina del colegio dice que hay que comerse todo y es el plato más grande que he visto en mi vida"	"Yo quiero tener una hermana grande. Pero tú tienes dos hermanas. No, es para que me compren rápido en la tienda del colegio."	"Tengo sueño. Me gustaría que la noche fuera todo el día."	Hoy le di al burrito del colegio mi mandarina. Pero quería más y me comenzó a perseguir."
Hoy fui a la tienda del colegio, hice una cola larguísima y pedí una pizza y una coca cola, me dijeron que con esa plata no alcanzaba y me tocó comerme lo que llevaba en la lonchera."	En el colegio de Juliana cuando se acaba el recreo tocan una sirena. En mi colegio tocan una campana. A mí me gusta más la campana porque con la sirena uno piensa que viene la policía"	"El video juego de combate mortal es muy violento. No creo que te lo traiga papá Noel. En el vídeo no se muere de verdad, porque cuando vuelve a empezar, resucita"	"Cuidado!!! Yo soy de carne y hueso, no de carne y acero"
"Pero Juanjo haz más bonita la letra. ¿Acaso soy de 11?¿ En qué curso voy?"	"¿Las cosas que uno va aprendiendo se le van pintando en el cerebro?"	"¿Cómo cuento 4 ½ con los dedos de la mano?"	"Mamá, ¿puedo tomarme un poquito del remedio que me diste ayer? Fue que me quedó gustando…"
"Si se dice "altura", entonces también se dice "bajura""	"¿Cuántos años son 3 billones de meses?"	"Cuando yo sea grande me voy a cambiar el nombre. Me voy a poner escorpión"	"Juanjo, ¿dónde están los cordones de los zapatos? Mami, tuve que ponérselos a los palitos de mi espada". (Agosto de 1996 – Edad: 6 años)
"El trabajo de dios es cuidar las nubes. Cuando está llorando es que empieza a llover"	"Con el billete de dólar que me regaló mi tía, ¿se pueden comprar cosas en África? ¿Por qué? Es que tiene pintada una pirámide"	"¿Y cuándo me van a devolver la sangre que me sacaron?	"¿La mente es más veloz que al luz, verdad? ¿Por qué? Porque cuando uno enciende un bombillo, antes de que prenda, ya lo había

			pensado”
“El cero se lo inventó Buda. ¿Por qué? Porque es súper gordo”	“Por qué cuando uno dice “gracias”, le contestan “de nada”. Deberían decir: de algo o de todo”	“Nuestra amiga es médica general. ¿Entonces es médica y además general?”	A las 2 de la mañana, con el osito en la mano, se para al frente de la cama de los papás y dice: ¿por qué la noche dura tanto?
“Papá: ¿A qué sabe la carne humana?”	“No muevas la cabeza de un lado para otro que te vas a marear. ¿Y entonces cómo hago para decir que “no”?”	“No creo en el Gato con Botas, porque en los dibujitos animados, Tom, el gato, nunca se come al ratón” (Enero de 1995. Edad: 5 años)	“¿La Mujer Maravilla es la esposa de Batman y tienen un hijo que se llama Robín?”
“Cierra la ventana del carro para que no se nos entre la noche”	“Cantamos: “sol, solesito, caliéntame un poquito…” pero el sol no salió y no pudimos ir al parque…”	“¿Esa cosa redonda que tú mueves cuando el carro anda, se llama “El manejador?” (Septiembre de 1994. Edad: 4 años)	“Francés no es un pan. Es un lugar donde nació nuestro vecino”
“Si las gallinas se comen los escorpiones, mi mamá se queda sin signo” (Zodiacal)	“En el Jardín me pidieron que llevara un lápiz con ojos, Será un lápiz con hojas. No con ojos”	“¿Papá cierto que yo tengo dos hermanas, pero tú no tienes sino un hijo?”	“¿Por qué los perros andan más rápido que nosotros?”
“¿Qué consejo le dan a Parche (el perro) que lo vamos a dejar en la finca? Que no se vaya donde los gansos porque son más grandes y que cuando yo llegue no me ponga las patas en el pecho sino que mueva la cola?”	“¿Dónde queda “a pie”?”	“¿Las medias se pueden poner en cualquier pie?”	“En el curso vamos hacer una obra de teatro con Rin Rin Renacuajo y yo seré Rin Rin. ¡Qué bueno serás el personaje principal¡ Y yo no quiero hacerlo. ¿Por qué? Porque a Rin Rin se lo como el pato. Yo quiero ser el pato”
“Papá Noel: regálame unos patines bien chéveres que todos mis amigos se impresionen y una máquina para hacer cosas de goma que asusten. Explícame cómo vuelas en el cielo si no te has muerto. Por favor déjame ver de todos los niños”	“¿Quieres dormir otro rato? Sí. Entonces cierra los ojos. Todavía no. Estoy pensando qué voy a soñar”	“Juan José, ¿dónde está la linterna? En la arenera. ¿Y qué hace allá? Es que estoy calentando la arena”	“Contemos carros rojos. 1, 2, 3, 4, 5. Huy tenemos que volver a empezar. ¿Por qué? Porque se me acabaron los números
“Qué tal que el cielo estuviera en la tierra”	“¿Mamá, tú sabes por qué los súper héroes tienen ese vestido? No. Ah, veo que tú no sabes todo. (Marzo de 1995. Edad: 5 años)	“Los niños del jardín no quisieron comerse un postre de chocolate porque tenía forma de conejo. ¿Cierto que el conejo no tiene sangre por dentro sino chocolate?”	“¿Por qué siempre dices: demos una vuelta a la manzana y no a la piña, que es más grande?”
“Un aviso de la TV dice que los condones	“¿Hay un país que se llama infierno?	“Juan José: ¿Qué hiciste el muñeco de Acuaman?	“¿Por qué apagas la televisión? Para que no

protegen del SIDA. Eso es mentira. Los condones sólo sirven para que los zapatos no se caigan"		Se ahogó"	vea más cosas y te pida que me las compres"
"Me quiero poner pañales azules porque mis pantaloncillos son azules"	"¿Por qué no tenemos un hermanito? Es que no tenemos plata". No importa, la mamá de Simón no lo compró sino tuvo al bebé en la barriguita"	Unas semanas después de haber muerto su perro Parche. Juanjo mira mi bolsillo para ver qué sorpresa te traigo. Ya sé es un revividor de perritos"	" Los perros blancos son así porque viven en la nieve, los perro amarillos porque les da mucho el sol?"
"La propaganda de TU es mentira porque cuando como chicle no se me paran los pelos de la cabeza"	"Esa casita donde está el policía. Es porque él es un portero"	"Drácula en vez de tomarse la sangre caliente de las mujeres, debería salir de día para calentarse"	"Las cabras detestan comer plátanos. (Instantes después): ¿Mamá qué es detestan?"
"Cuando sea grande me voy a llamar como Germán, como mi papá"	"Como ya conoces el camino, yo voy alumbrar con mi linternita el cielo, para que salga otra estrella"	"Yo digo los número en Inglés y tú en Bogotá, ¿sí?. Juan, tu, tri, for y tren"	"La India es un país como Colombia, ¿verdad? Sí. Entonces, ¿allí viven solo mujeres?"
"¿Qué vas a comprar con la plata que te dimos? Un ponqué"	"Mamá o calmamos al perro o nos aguantamos la loca pidiendo plata"	" ¿Hoy hay que ir al jardín? No, hoy es fiesta. ¿Y quién cumple?"	"¿El hombre de hielo hace pipí de hielo?"
"Tengo tos, se me quita con galguerías y con galletas del Rey León"	"Me herí con un palito; se me cayó un poquito de piel y se perdió en el pasto"	"Quiero sacar una película de vídeo pero donde salga algo de que me pueda disfrazar"	"¿Pasado mañana es mañana después?
"¿Por qué dejaste caer el durazno? Para ver si vuela"	"Edgar el hermano gemelo de papá es el tío pepe?	"¿Por qué las ballenas no se ponen vestido de baño?"	"¿Por qué nunca hacen sopa de guayaba?"
"¿Me compras este juguete? No, porque hoy estoy pobre, no tengo plata. Ah, entonces llamemos a Robín Hood"	"Mami: No te vayas a poner viejita cuando yo crezca. Sino cuando yo me ponga viejito"	"Fui con una corbata disfrazado al jardín y los niños me dijeron: ¿Qué está haciendo en el jardín? Debería ir a la oficina"	"Juan José: nos cogió el día. No mami: el día no tiene manos"
"Si el agua de la ducha viene de los ríos, ¿nos puede salir un cocodrilo en el baño?"	"Esa película estuvo muy triste: me hizo salir agüita de los ojos"	"Diana quiere ser nuestra amiga, peor le toca ser nuestra profesora"	"(A los dos de la mañana se levanta y se va para la cama de los papas): Es que soy valiente de día pero no de noche"
"¿Por qué en la T.V. cuando dos personas pelean, salen estrellas, y a nosotros no?"	"No consientas a mi papá; tú no eres la mamá de él, eres mi mamá"	"¿Por qué me duelen las piernas? Porque estás creciendo. Yo quiero crecer un día sí y otro día no"	

LA FERIA DE LA CIENCIA

Todos los años, en el colegio de Juan José se celebraba la Feria de la Ciencia y cada alumno (o en pequeños grupos) deberían realizar un proyecto. Este trabajito me fascinaba. Tanto, que Juan José decía que a los papas les gustan las tareas de los hijos para podérselas hacer, cuestión que sólo era parcialmente cierta pues yo lo hacía intervenir intensivamente en la investigación y además, casi siempre él seleccionaba la temática.

Ya habíamos hecho varios proyectos: "Los helicópteros", por ejemplo. Nos inspiramos en una hélice de madera de más o menos una cuarta de alta que volaba altísimo y que habíamos comprado en la sede de la National Geography en Washington. Como mandamos construir varias réplicas, los visitantes, incluyendo los profesores, podían jugar a elevarla, lo que resultada sensacional. También habíamos diseñado la casa anti tornado, idea que se le había ocurrido a partir de la película Tornado y La llave, el cual incluía mostrar el mecanismo de las cajas fuertes.

En ese año le dio por realizar un cohete que fuera hasta la luna lo que de por sí causaba "algunos" problemitas. De todos modos, ante la altura que debía alcanzar el cohete y el susto que yo le tenía a la pólvora, le sugerí reorientar el trabajo. Dado que tenía millas acumuladas y que recientemente había estado en Panamá haciendo una evaluación donde pude visitar "a todas las carreras" las esclusas de Mira Flores, le propuse realizar como proyecto: "El canal de Panamá".

Y bueno, nos alistamos: pasaporte, pasajes, reserva del hotel.

Ese día Graciela nos acompañó al aeropuerto temprano en la mañana. No podía esperar a que saliera el avión porque tenía una cita con una profesora que estaba observando como parte de la investigación de su tesis doctoral. Juan José y yo hicimos un poco de roña mirando vitrinas, comiendo algo y luego nos dirigimos a migración. Nos hicieron seguir a una pequeña oficina del DAS y casi en secreto un funcionario con cierto aire de complicidad me comentó: El niño no puede irse del país; le falta la autorización de la mamá.

Nosotros ya habíamos salido con él en varias ocasiones. Habíamos volado a México y a EEUU. Incluso, hasta yo lo había llevado a Guayaquil a encontrarnos con los abuelos que andaban por esas tierras de paseo. ¿Cómo diablos se nos fue a olvidar este bendito requisito? Pues porque iba también la mamá y por consiguiente no requería ninguna autorización y el viaje a Ecuador lo había hecho muchos años atrás y ya no recordábamos las vueltas que habíamos realizado.

Inicialmente quedé desconcertado. Llegué a pensar que había que cancelar el viaje pues el avión saldría en un poco más de media hora. Sin embargo, no sé de dónde saqué coraje y me dije: intentemos hacer

algo. Inicié, entonces, preguntado si tenían algún otro vuelo ese mismo día; efectivamente existía uno dentro de tres horas. Además, no costaba nada cambiarlo, quizá porque era en la misma fecha. Procedí a arriesgarme.

¿Pero cómo localizar a Graciela? ¿Y si acaso lo lograba, tendría tiempo de hacer las diligencias? La información que tenía sobre su paradero era muy poca. Únicamente poseía algunos recuerdos de los comentarios que me hacía sobre sus actividades. Estaba en un colegio oficial cerca al barrio Kennedy (Patio Bonito) con una profesora de nombre Esperanza. No sabía nada más.

Me armé entonces de un directorio telefónico y una bolsa de monedas de 20 centavos, con las cuales funcionaban los teléfonos públicos de la época. Yo me imaginaba que si por casualidad acertaba ubicar el colegio, el paso siguiente, hablar con Graciela, no sería difícil pues probablemente sería una escuelita con media docena de maestras.

El primer escollo fue identificar los colegios potenciales. Colegios públicos hay muchos pero por esa zona eran como 10. Y llamé al primero: sonó ocupado. Llamé al segundo y también estaba ocupado. Caí en cuenta que en muchos de los colegios sólo hay un teléfono, ubicado en la secretaría, que era utilizado por todos los profesores (en esos tiempos el celular apenas estaba ingresando a Colombia y su costo lo hacía inalcanzable para cualquier maestro). Y para peor de cosas era hora del recreo lo que hacía que más profesores seguramente lo utilizaran.

Pero seguí llamando. Obviamente ya estaba angustiado lo que percibí cuando Juan José me dijo que me calmara, que todo iba a salir bien. Tan ecuánime consejo hizo que se me ocurriera delimitar un poco más los colegios, lo que se me facilitó un poco porque hacía como 20 años yo había sido profesor de un colegio de Kennedy. Quedaron, entonces, como 6.

En mi nuevo intento logré comunicarme con uno. ¿La profesora Esperanza? Aquí no hay ninguna profesora con ese nombre. Qué está llevando a cabo una observación de clase. Aquí no se está haciendo ninguna observación. Y me colgaron. Supuse que aunque Graciela efectivamente hubiese estado allí, si la que me contestó fue la secretaria, no estaría enterada de los pormenores de la escuela.

A esas alturas me quedaban 5 colegios. Y los teléfonos ocupados y ocupados.

Por fin entró una nueva llamada. Ahí trabaja la profesora Esperanza. ¿Esperanza qué? ¿Cuál es su apellido? A la que le están haciendo una observación de clase. Ah, ya sé, me contestó una profesora que por pura casualidad resultó amiga de la profesora Esperanza. Voy a buscarla.

Sólo después me enteré que se trataba de un mega colegio como de dos mil alumnos y no sé con cuántas decenas de profesores. Se llama Isabel II.

Unos minutos más tarde pasó al teléfono la profesora Esperanza. Le

expliqué rápidamente el impase y me dijo que iba a buscar a Graciela, que si ya había llegado, ella creía que estaba en la tienda de enfrente.
Juan José se dio cuenta que ya tenía el alma en el cuerpo y me volvió a repetir: calma, calma; todo va a salir bien, lo que me dio alientos para alentar a Graciela. Nos queda un poco más de una hora. Inténtalo.
Y empezó su maratón. Por fortuna, en la tienda donde estaba había un padre de familia que tenía su hija en el colegio y que se ganaba la vida transportando en un carrito medio destartalado alumnos a sus casas. Como todavía faltaba tiempo para que salieran, se ofreció a hacerle la vuelta. Yo sé dónde hay una notaría; es en la zona industrial, un poco lejos pero es la más cercana que conozco, le dijo y salieron "pitados".
En la notaría, al explicar sus afanes, la dejaron colar; pero resulta que para la diligencia hacía falta mi cédula, la cédula del padre. A pesar de lo anterior se solidarizaron y le autenticaron la orden, llegando al aeropuerto unos minutos después del último llamado a abordar. Sin saber si ella iba a alcanzar a ir, con Juan José decidimos ingresar a la oficina de migración, donde como ya todos sabían de nuestras peripecias cuando llegó la dejaron ingresar como si fuera un pasajero.
Nuevamente hicieron un último llamado para abordar pero este incluía nuestros nombres. Sólo faltábamos los dos. Salimos, entonces disparados; nos demoramos más de la cuenta porque Juan José tenía los pantalones a la moda, que en ese momento se usaban muy amplios y se le iban cayendo por el camino. Cuando abordamos, comenta Juan José, todos los pasajeros aburridos de esperar, nos odiaban.
Y llegamos a Panamá. Juan José recuerda sus enormes y modernos edificios contrastando con los barrios pobres. La zona del canal, antigua base naval de los gringos, dentro pero separada de la ciudad; como ya pertenecía a Panamá se encontraban vendiendo sus casas. El bufet que servían en el hotel a la hora del desayuno. Y ya en el canal, el momento donde a nuestro casi barquito de papel, le tocó de compañero de esclusa un gigantesco buque Panamá, el mayor tamaño que podía tener un barco para ingresar al canal; y el Lago Gatún y el puente de Las Américas.
El proyecto ganó el premio en el rubro Maquetas en la Feria de la Ciencia. Lo compartió con Daniel, un compañerito que apareció a última hora sin proyecto. Inicialmente a mí no me gustó la idea pero Juan José insistió integrándolo, dándome una lección que me enseñó que no toda solidaridad es complicidad. El hecho me hizo recordar que la amistad de Juan José con Daniel era más fuerte de lo que imaginaba. Como Daniel nunca había pedido dulces en un Halloween, en uno de ellos se cambió de ruta de bus y se vino a vivirlo con Juan José, evento que su Graciela siempre celebraba con entusiasmo y que seguramente había llegado a oídos de Daniel. Pues bien, tan autónoma decisión armó su respectivo enredo pues sus padres, que estaban separados y eran un poquito despelotados, no encontraban al hijo por ningún lado. Finalmente, hacia las 10 de la noche resolvimos llamar a su casa pues no entendíamos por

qué no venían a recogerlo. Daniel nunca había pedido permiso temiendo que se lo negaran. La demora en darse cuenta del hijo perdido se debía a que justo ese día (¿viernes?) debía dirigirse a pasar el fin de semana con su papá.
Con el proyecto ¿Cómo vuelan los helicópteros? ganó el cupo para representar al colegio en un evento intercolegial que se celebró en la Feria Exposición de Bogotá. Recuerdo que al hacer alguna demostración, una de las hélices fue a parar al techo de los galpones de la Feria, cuestión que nos demostró la eficiencia de la hélice y simultáneamente, la imposibilidad de recogerla. También en la Feria le comenzó a gustar tomar tinto pues, me supongo, esa costumbre era cosa de grandes.
Por todos los trabajos presentados en el año 2000 le dieron la copa al Mejor Científico (etapa II) que le regaló a la mamá y de la cual no he podido apropiarme.

SALUDO ENCUENTRO PRE ICFES

Me alegra mucho el poder saludar este encuentro de jóvenes comprometidos con la construcción de un mejor país. Ciertamente es cada vez más difícil que un estudiante piense que tiene sentido pensar en los demás, que los otros importan, que se dé cuenta que su realización personal pasa por el ser capaz de colaborar a que muchachos menos favorecidos construyan esperanza. Que sepa que no es posible realizarse si no contribuye a la realización de los demás.

El trabajo que ustedes adelantan incuestionablemente tiene un impacto sobre los muchachos que asisten a sus programas y con ellos sobre el entorno social. Eso es obvio. Y eso sería de por sí más que reconfortante. Pero quisiera aprovechar esta oportunidad para evidenciar un aspecto que no por estar implícito es menos relevante: las implicaciones de este trabajo sobre ustedes mismos.

A través de los años he podido constatar que los jóvenes que se comprometen con la construcción de utopías, independientemente de

que sus esfuerzos logren la totalidad de los objetivos propuestos, pues entre otras cosas, la deserción en los programas educativos en general es muy alta, se transforman a sí mismos de una manera cualitativa.

Existe algo imperceptible que hace que nunca puedan ser sometidos a la alienación del sistema. Estén donde estén siempre les acompañara la impronta que imprimió en su carácter tres características de su actividad: el hecho de trabajar al servicio de un ideal libertario, de hacerlo de forma voluntaria y de llevarlo a cabo colectivamente.

En algunos momentos, hasta pueden llegar a minimizarlas, a creer que son cosas de poca importancia pero no es así; Estas tres características constituyen elementos centrales del hombre nuevo. Y como sí lo anterior fuera poco poseen otra cualidad: no pueden olvidarse. Es algo así como aprender a montar en bicicleta. Siempre estará presente. No es algo de lo que podamos deshacernos. Marcará para bien todo su futuro. Aflorara con diferente intensidad en su trabajo profesional y en su vida familiar.

Continúen entonces ayudando a abrir camino para que la canción de Ataulpa Yupanqui se convierta en realidad: Hermano dame tu mano porque con tu mano y con mi mano, juntos seremos más.

VIAJE A DISNEY WORLD

22 de Abril del 2000

Hoy comenzamos el día donde mis abuelitos muy temprano porque nos íbamos para Orlando, Florida. Un señor nos había quedado de recoger como las cuatro de la mañana y eran como las 3: 15. Nos vestimos, el señor nos recogió e íbamos para el aeropuerto de Washington D. C. y siempre era una hora en carro. El aeropuerto en el que estuvimos era muy chévere, muy cool, mi papá confirmó el vuelo y nos fuimos a desayunar algo, aunque mi abuelita nos había hecho un sanduche la noche anterior. Luego paseamos por las tiendas pero estaban carreadas porque era muy temprano.

Cuando mi papá confirmó el vuelo cogimos un bus que nos llevó a una parte donde salía el vuelo. El bus era muy chistoso porque tenía una salida arriba y otra abajo.

Nos subimos al avión y era grande, despegamos y yo me dormí. Luego me desperté pero no pasaron películas. Llegamos al otro aeropuerto, recogimos nuestro equipaje y estábamos caminando para encontrarnos con mi tía Carmenza y de repente su novio, que se llama John, nos encontró. Ahí charlamos un poquito y nos subimos a la camioneta de John y Carmenza: Andamos en la camioneta hasta un hotel y allí dejamos las maletas.

Después nos fuimos para un parque de animales que se llama Sea World. Íbamos rumbo a Sea World y vi muchos anuncios. Llegamos y nos estacionamos, había mucha gente y vimos un laguito como de mentiras, tenía barquitos de mentiras, ballenas inflables...

El primer espectáculo al que fuimos era un show en un estadio con unas ballenas orcas. Había mucha gente, nos tocó sentados en la parte de atrás. Hacían maromas con las ballenas y las ballenas saltaban; la segunda parte del espectáculo se llamaba splash, donde salpicaban agua y como ya habían mojado en el primer splash a mucha gente, todo el mundo se subió pero sacaron a otras orcas grandísimas y empezaron a saltar y toda la gente estaba empapada. Nosotros, como estábamos en una de las penúltimas filas, pensamos que incluso nos iba a mojar, pero nunca llegó el agua, llegó como al puesto delante de nosotros pero a nosotros no.

Luego del espectáculo fuimos a un restaurante, era bufete y comimos. Mi tía Carmen vio un pájaro con esos picos todos grandotes, le dio un pedacito de pan y la mordió, fue muy chistoso.

Antes de ir al restaurante, yo vi unos carritos y después quise ir a verlos otra vez: eran a control remoto; no eran tan chéveres como parecían. Después no fuimos a un castillo, mi tía y yo. Escalamos, bajamos y vimos una obra de teatro de piratas: La competencia se trataba de un equipo azul con rojo contra otro de verde con amarillo, el primer espectáculo de la competencia deportiva era hacer payasadas y ganaron los verdes con amarillo, pero por un punto; yo iba por ellos.

Después fuimos a ver los leones marinos. Yo quería visitar una montaña rusa que se llama Atlantis pero había mucha cola y no teníamos traje de baño.

También visitamos otra atracción, que era un viaje al Polo Norte, donde uno viajaba en un helicóptero tridimensional y después salía una

simulación del Polo Norte con los animales de allá. También había otros espectáculos del Polo Norte: uno era los pingüinos y otro, los manatíes.

Después nos fuimos al parqueadero y nos perdimos porque no recordamos la parte donde estaba, ahí caminamos unos cinco minutos y lo encontramos. Luego fuimos a comer y fuimos al hotel y lo conocimos, era muy chévere, nosotros estábamos en el segundo piso. Nos dieron una tarjeta para abrir el cuarto del hotel; el baño era a la entrada. Mi tía me dijo que me iba a esconder unos huevos de pascua en su cuarto, que era el lado del de nosotros y yo los busqué y los encontré, y los puse en mi sitio como decoración donde yo dormía, para tener un ambiente más Juanjosesino, porque tres días era mucho.

23 de Abril

Empezamos el día en el parque de la universal. Me gustó mucho Nikelodium pero me gustó más Hombres de Negro porque se trataba de matar aliens. También me gustó Tornado y Terremoto y también un espectáculo de rock que era con monstros.

Tornado consistí en que tú entrabas a una casa toda destrozada que por ahí había pasado el tornado y ahí daban una película en los televisores con los actores y comentaban cómo le había parecido a la película. Después a uno lo ponían como en una salita y uno sentía que estaba afuera, en el tornado. Uno ve que se parte un árbol con un trueno, que sale fuego y es de verdad porque uno alcanza a sentir el calor; también sale un minitornado, sale una vaca volando y se cae en el techo.

Terremoto se trata de que te montan en un metro y para en una estación y se empieza a mover la tierra. Entonces se sube y se baja el metro, se rompe el piso, se cae una parte de la calle, se rompe una tubería que sale mucha agua; uno piensa que se va a mojar porque eso es un resto de agua que sale.

Hombres de Negro se trata de matar marcianitos, a ti te montan en un carrito y tienes una pistola y tienes que matar marcianitos y el malo es el que más vale. Como yo maté al malo y a los Hombres de Negro les dio celos, le pusieron más puntaje a mi papá, porque no sabían quién lo había matado, pero yo me merecía ese puntaje.

El show de los Vaqueros se trataba de que había unos señores malos y unos señores buenos pero se pegaban con botellas, saltaban cercas, disparaban, había explosiones, eso era muy chévere.

En el parque de la Universal no monté en montañas rusas porque solo había una para pequeños.

Yo creo que estuvimos hasta las cinco o seis, y nos fuimos por esas escaleras que no eran, ni de subida, ni de bajada, sino eran planas y nos fuimos al parqueadero y nos subimos en el carro.

Disney World no era tan chévere como pensaba. Uno llegaba a un parqueadero muy grande, como de aquí a mi colegio, donde había una estación del metro donde uno compraba su tiquete se montaba a un metrito y lo llevaba hasta el parque. Disney Estudios era más adelante, como a la mitad entre la llegada a Disney World y Magic Kingdon que era al que íbamos, y había un hotel donde uno se metía por dentro y uno se subía y había muchas tiendas, pasaba por dentro y uno veía a las personas caminando.

Llegamos. A uno le pedían el tiquete. Era grande Magic Kingdon. Vimos como dos desfiles. Yo me imaginaba que había cien desfiles al día pero había dos no más. Llegamos a un castillo garndote, donde estaban los baños; mi tía Carmenza y mi papá estaban aficionados a los baños. Juego fuimos a la ciudad de hierro donde estaban los karts, la montaña espacial y nosotros queríamos montarnos en la montaña espacial y había una cola como de una hora. Al entrar en la montaña rusa mi tía Carmenza ya me había regalado todos esos dulces, entonces, yo, para que no me diera tanto miedo me metí un dulce a la boca y pasó toda la severa montaña rusa y al final me tragué el dulce que sabía a limón.

Después a uno lo montaban en unas escaleras automáticas y uno veía cosas que habían sucedido en el espacio y después salían unos videojuegos, donde mi tía Carmenza cruelmente, no me dejó entrar.

Luego fuimos a ver una casa del terror, pero ni la cuento porque fue la cosa más horrorosa del mundo. Después fuimos a ver otra casa de terror, era de más de terror que de chiste, chiste convertido en terror y uno entraba y los cuadros se movían, los fantasmas bailaban en el cementerio. Había una minitienda donde había un sombrero con un vampiro, otro sombrero con una araña, otro que era una calavera que uno la espichaba y decía: Ja, ja, ja, de plástico, un llavero de calavera; también unas camisetas, pero no compramos nada.

La próxima atracción que visité fue la montaña rusa de agua. Mi tía Carmenza fue a cancelar el tiquete. No sabíamos cómo cancelarlo y una señora nos lo regaló, o sea, uno cancela su tiquete dos horas antes y le dan un tiquetico para estar en a la fila más rápida.

Entonces la señora nos regaló el tiquetico y yo empecé hacer la cola, la cola era muy larga, hasta que al fin llegué. Nos montaron en el tronco y empezó, era de unos muñequitos animados que había creado Disney, tenía dos bajadas pendientes y dos bobitas, pero tenía cosas que se movían, era muy chévere. Cuando me bajé, tenía primero que encontrar a mi tía Carmenza y luego nos encontramos con mi papá y después sí con John.

Después estuvimos en Splash Montain, que era también como una montaña rusa, después nos fuimos a almorzar. Cuando terminé de comer empezó un desfile porque Magic Kingdon tiene un desfile diario, ero sobre muchos personajes pero no todos aparecía en el Libro de la Selva. Cuando pasó el desfile uno ya podía salir y fuimos a la Cabaña de Tom Soyer, la fila no era tan larga. Nos fuimos a un barquito y fue aburrido, y llegamos a isla de Tom Soyer y había una cabañita que mostraba cómo se suponía que habían vivido y habían construido, en árbol su casa, como una civilización.

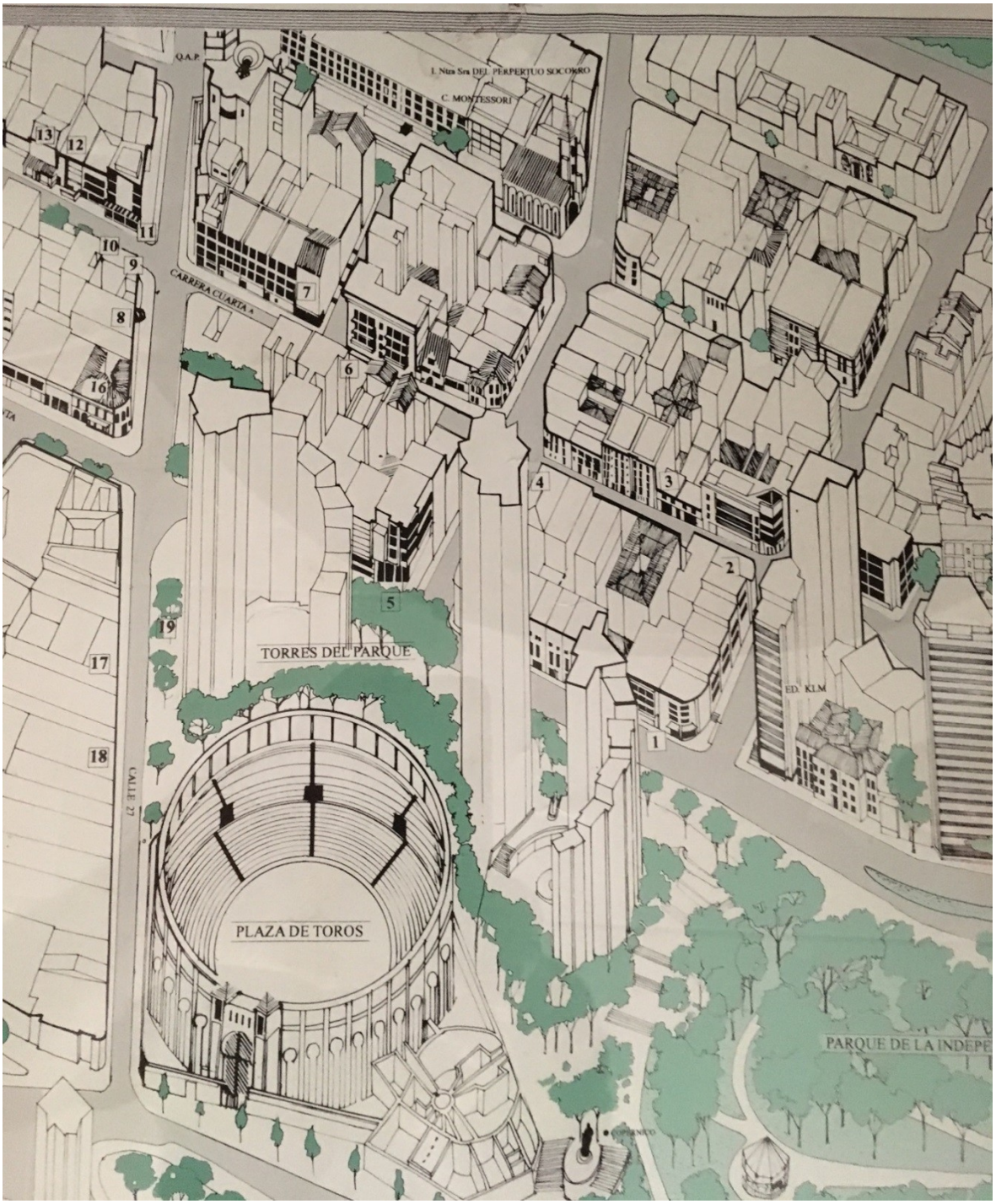
Salimos y nos fuimos a una atracción de pájaros y comenzó todo con unos pájaros que estaban diciendo que eran los mejores que todos y estaban peleando y después dijeron que siguiéramos a una sala y cuando seguimos a esa sala vinieron dos pájaros de Walt Disney, el del Rey León y el de Yafar y hubo un espectáculo de luces con los pájaros cantando. Los dioses castigaban a Zazu que es el pájaro de Yafar.

Después salimos y nos fuimos a ver uno de piratas que me mojaron, era muy real; algunos muñecos se movían demasiado bien, yo pensé que eran señores de verdad porque se movían rebien.

Cuando salimos de la atracción de los piratas yo me quería comprar en la tienda un sombrero de pirata, pero mi papá no me dejó. Lugo buscamos a mi tía Carmenza y John.

Después nos fuimos a Palm Beach y eso ya era otra cosa.

LA MACARENA



Plano del barrio La Macarena

En mi primer matrimonio viví en uno de los apartamentos que tenía mi suegro frente al antiguo almacén Sears (hoy Galerías). El apartamento fue ocupado por Luz Helena durante mucho tiempo, incluso unos años después de muerto su padre, dado que ella lo heredó. El hecho de vivir independientes ciertamente debió ayudar a que mi primer matrimonio durara tantos años. Cuando mis hijas crecieron, siendo ya profesionales y estando ambas solteras, alcanzaron a vivir solas en él durante uno o dos años.

Al separarme deambulé por varias "piezas para caballero", siempre por las mismas áreas: Soledad, Teusaquillo... Viví en la casa de unas viejitas solteronas en el Park Way, frente a la estatua del Almirante Padilla. Tenían una fábrica de detergente (algo parecido al Cloro y al Decol), el cual envasaban en botellas de aguardiente recicladas. De regreso de Nicaragua, una amiga (Rosario) me dejó su aparta estudio en La Macarena, barrio en donde he vivido por más de treinta años.

La Macarena, llamado así por la virgen de los toreros, está ubicado precisamente arriba de la Plaza de Toros. Es de los pocos barrios del centro de la ciudad que no queda en el centro. Su símbolo más prominente lo constituyen las Torres del Parque (de La Independencia), diseñadas por Rogelio Salmona: apoteósico conjunto semicircular de tres torres, una de ellas de 25 pisos, que jugando a enmarcarla, rodean la Plaza. Está entre la Perseverancia, un barrio creado para los obreros de Bavaria (de casas angostas pero de tres pisos, como en algunos sitios que recuerdo de Bruselas) y el Bosque Izquierdo, pequeño refugio de la rancia aristocracia; casa de Vásquez Carrizosa; casa de Ernesto Lleras; Embajada de Bélgica; casa de Alfonso Castellanos (el controvertido periodista que le consiguió la plata de los narcos al ex presidente Samper).

La Macarena realmente es un sándwich urbanístico, símil sociológico con la clase media, a la que pertenecemos sus habitantes. Una de las ventajas de vivir en este barrio es que se puede ir a todas las manifestaciones (marchas, protestas, celebraciones…), pues todas pasan o parten del Planetario o el Parque Nacional, por lo que no tenemos que caminar sino pocos kilómetros. Obviamente hemos ido a montones, aunque últimamente "delegamos" tan importante responsabilidad a nuestro hijo (sobre todo cuando hay un aguacero anunciado).

Las Torres tienen un encanto un tanto embrujador: en primer lugar, dan a la Plaza de Toros (no me gustan los toros, pero en las corridas se puede observar la multitud, que es un espectáculo más apabullante que los toros); de otra parte, sus inquilinos son especiales: el mismo Salmona, que murió en el 2008; Beatriz González, la pintora; el economista Kalmanovitz... Además, posee paisaje sobre la ciudad y el cerro de Monserrate. Quizá por su atractivo embrujador, ya se pueden contabilizar varios suicidios de jóvenes estudiantes e incluso hasta algunos heridos causados por los estruendosos derrumbes de los eucaliptos que adornan sus aceras y que no sé por qué nunca han terminado de cortar.



Plaza de Toros rodeada de las Torres del Parque, diseñadas por Salmona.

Siempre quise tener un apartamento en Las Torres, pero son muy costosos. Sin embargo, como "no hay mal que por bien no venga", ahora creo que fue un acierto, porque los apartamentos son dúplex con una escalera de caracol súper empinada que es el terror de los residentes cuando pasan de los 65 años. Por fortuna, para no quedarnos con las ganas, varios amigos tienen su apartamento allí y nos basta con visitarlos (Juan Del Castillo y María Eve, Lola Cendales, Vilma Castellanos...).



Plaza de mercado Barrio La Perseverancia

La parte de arriba de la Perse se ha descompuesto mucho; por allí me han asaltado dos veces, una de ellas fue delante de medio vecindario con un cuchillo en el cuello, a plena luz de un domingo a las 10 de la mañana.

El Bosque Izquierdo tiene verdaderas obras de arte arquitectónico en lugares como La Raqueta y al alrededor de la antigua Imprenta de Canal Ramírez, la cual fue reconvertida en un conjunto de sofisticados *lofts*.

La Macarena colinda por arriba con la Universidad Distrital, hermoso edificio en terrazas diseñado por Salmona, que se estuvo hundiendo (ya lo estabilizaron), y por abajo, con el Museo Nacional. El barrio se encuentra muy cerca de la Biblioteca Nacional y del Museo de Arte Moderno. También están las canchas de squash, que ahora pertenecen a la Universidad Tadeo Lozano donde jugué decenas de veces con todos mis hijos. En una época jugaba con Julián Vargas. Me recogía en su enorme moto una vez a la semana. Murió muy joven. Fue paradójico porque se mató en un accidente, no de moto, como era de esperarlo, sino de carro.





Aparta estudio de Germán y primer apartamento de Germán y Graciela. Calle 29 # 4 – 24. Barrio, La Macarena

Mi aparta estudio quedaba diagonal al apartamento de Daniel Samper, un periodista crítico con un humor negro demoledor, y muy cerca de donde vivía Santiago García, el director del Teatro La Candelaria; lo veía sacar su enorme y destartalado carro con frecuencia al igual que a Armando Silva, el semiólogo de los imaginarios urbanos. En el límite con Bosque Izquierdo tuvo su estudio Cine Mujer (Eulalia Carrizosa) y vivió Antanas Mockus el rector que le mostró el culo a sus estudiantes de la universidad nacional, gesto de desprecio por los interlocutores, que logró convertir por arte de magia en un símbolo de audacia y lo catapultó a la alcaldía de Bogotá. Mejor dicho, La Macarena es un barrio donde viven 20

intelectuales famosos por manzana (hay que tener presente que las construcciones son en gran medida edificios). Cuando en algún año me gané una de las becas de Colcultura para investigación, me enteré que un "hurgo" de ellas había sido obtenidas por habitantes del sector.





Segundo apartamento de Germán y Graciela. Cra. 4ª # 26D – 07 (301). Al fondo se ven las Torres del Parque (diseñadas pro Salmona)

Con Graciela compramos un apartamento diagonal al restaurante El Patio (de Fernando Bernal) y ahora vivimos en otro (Carrera 4ª # 26d-07) a un par de cuadras, al pie del restaurante La Juguetería (de Andrés González) y al frente del restaurante de Estrella de los Ríos. Como se puede ver, a La Macarena no le faltan restaurantes, cuestión que resulta un poco ambigua, pues aunque se puede comer muy bien, a medio día el barrio se llena de carros y guardaespaldas de altos personajes (gobierno, empresas, farándula) que no hacen sino estorbar.



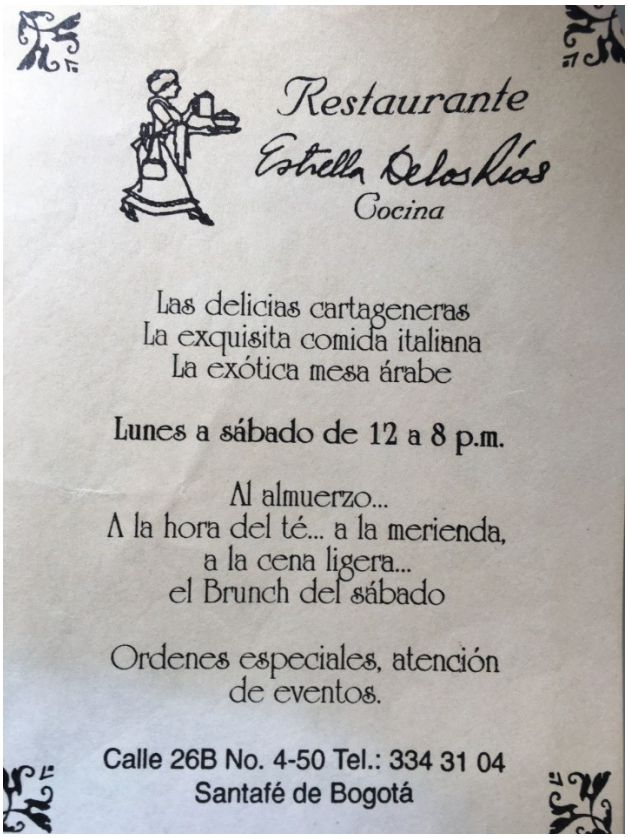
Restaurante El Patio



Restaurante El Patio (interior)



Restaurante La Juguetería



Habíamos separado un apartamento en la Nueva Santa Fe (nov del 87), pero la obra se demoró y cuando por fin se puso a la venta salió con un precio que era el doble o el triple del estipulado inicialmente. Ciertamente no nos hemos arrepentido, porque Nueva Santa Fe queda muy trasmano. El precio se elevó porque la primera etapa utilizó el alcantarillado que existía. La segunda, sin embargo, desbordaba la capacidad instalada y tuvo que construir nuevas redes. Con el tiempo nos dimos cuenta, también, de que no por ser diseñado por Salmona, era perfecto; una cosa era como conjunto exterior, cuasi escultórico, y otra por dentro (recuerdo que la ventana de uno de los cuartos daba a los pasillos, acabando con toda la privacidad).

El barrio también tiene varias galerías: Garcés, El Dorado, La Balsa, Valenzuela Klenner, NC-Arte, Mundo (ya cerrada) donde compré una escultura de Germán Botero. También en el barrio compré un cuadro de Saturnino Sepúlveda. Ciertamente terminan siendo muchas para un área tan pequeña, pues es un barrio de pocas manzanas



Galería El Dorado



Galería Klenner



De izquierda a derecha. Primer edificio: Galería Garcés. Segundo edificio: Galería NC arte

No es posible olvidarnos de nuestros anacrónicos vecinos. Tienen un parqueadero al lado de nuestro edificio y viven como en el campo del siglo XIX: cocinan con leña (por supuesto el olor impregna buena parte de los apartamentos), viven en un rancho, almacenan toda clase

de basura... Daniel y Vicente son solteros y viven con su madre, una señora que usa sombrero, falda y medias tobilleras.





Librería Luviana. Carlos Torres (su propietario).



Anuncio de la exposición de Juan Carlos del Castillo en Luvina libros

También se encuentra Luvina, una librería, café y galería cuyos dueños son Carlos Torres, un ingeniero metalúrgico dedicado a la poesía y Marlene, una profesora de literatura. Allí nos reunimos con alguna frecuencia para escuchar un director de cine, un pintor, un escritor, etc. Y claro, nos tomamos unos tragos. Me recuerda mucho los cafés de Buenos Aires. En su galería Graciela compró un cuadro de Lugo.





De izquierda a derecha: Juan del Castillo, Alberto Maldonado, Ángela Ponce, Luis Fernando Parra, Jairo Medina, Concha Bernardo Gutiérrez, Marlen, María Eve, Mao, Graciela Fandiño y Germán Mariño

En La Macarena está el Jardín Crear (sus dueñas son Evelia y Pancha -que terminó casándose con un cubano mucha mayor que ella y ahora tienen un restaurante, también en el barrio-), donde estuvo mi hijo Juan José y muchos otros niños del barrio. En Crear quisieron mucho a JuanJo y en general era un jardín estupendo. De todos modos, no puedo olvidar uno de sus lunares: en una ocasión, a pesar de toda su sabiduría pedagógica, instaron a "linchar" a coscorrones a uno de los niños que dijo (o hizo) no sé qué cosa. Me pareció un espanto.

Cuando creció lo pasamos a un colegio grande, el Claustro Moderno, y el bus lo recogía en la carrera quinta. El paradero era frente a las Torres, las cuales a su vez, se encuentran frente a una cuadra de casas alucinantes (Art Déco, Tudor, Republicanas...). Como casi obligatoriamente tenía que mirarlas todos los días por largos periodos, me enamoré de ellas y un día resolví fotografiarlas y mandar levantar un dibujo con sus fachadas, el cual multipliqué por 200 y lo distribuí por todo el lugar con el lema: "mi cuadra es una nota". Isabel García y Marta recogieron la idea y posteriormente diseñaron un calendario (dentro de la serie que venían haciendo -iglesias, edificios-), mejorando enormemente mi diseño. El almanaque le dio la vuelta a medio Bogotá.





Dos asiduos visitantes de Luvina: Umberto Giandrandi, Artista Plástico y Alberto Maldonado, Economista





Hay otro personaje, Jorge Martínez, que desde hace 25 años forma parte de los imprescindibles de La Macarena. Jorge lo arregla todo: maneja el taladro (para poner los chasos), hace llaves, sube y baja muebles, destraba las persianas, coloca los bombillos en los sitios inaccesibles...en fin, hace todas esas cosas que uno ya no puede ni atreverse, porque si osa realizarlo, no solo le queda mal, sino que dura con dolor de espalda una semana. Jorge tuvo su oficina en un local donde ahora está el restaurante mexicano, pero como trabajaba únicamente para pagar el arriendo (dice él), actualmente se para en la esquina de La Mona Pizza y espera a que lo llamen por celular. Un rebuscador maravilloso que lo único malo que tiene es que es gobiernista, cuestión que yo antes le rebatía, pero ante la posibilidad de quedarme sin sus servicios resolví terminar hablándole del clima.

De Jorge tengo una anécdota maravillosa. Una noche nos reunimos en Luvina para

rememorar la muerte de un arquitecto amigo que era alcohólico. Y claro, para ser consecuentes, lo hicimos al compás de unas "copitas". Cuando alguien fue al baño a trasbocar terminó desprendiendo el lavamanos, con lo que se rompió el tubo que lo surtía de agua y comenzó a inundarse la librería.

Los presentes comenzamos a enfrentar el problema: unos trataban de detener el agua tapando el tubo con la palma de la mano; otros comenzamos a buscar el registro, que nunca encontramos porque no lo habían instalado, era una instalación pirata. Y claro, mientras tanto el nivel del agua subía y subía. Para peor, era ya como la una de la mañana. Cuando estábamos por pensar que se trataba del espíritu del muerto que, sin querer, habíamos invocado, a Graciela se le ocurrió decir que llamáramos a Jorge, el cual casi en piyama llegó unos minutos más tarde. Recorrió la inundación y sin pensarlo dos veces cogió una escoba, la partió y se la "embutió" a la boca del tubo. Santo remedio. La inteligencia de intelectuales sabios "valía huevo" frente a la práctica de Jorge.

Me encanta la decoración de interiores (y de exteriores). En mi apartamento tengo objetos antiguos y modernos. Últimamente intento funcionar con el principio minimalista: "menos es más". Pero no puedo porque en el fondo le tengo "horror al vació", como los barrocos.

Logré encontrar una fórmula para poder exponer mis numerosos adornos. Cada semana voy cambiando la decoración de la mesa de la sala. Poseo objetos hermosos: mi colección de cafeteras compradas en Barcelona (Aldo Rosi), París, Santiago de Chile, Cuba, El Salvador y México, que es absolutamente espectacular; mi gobelino con León y Unicornio, comprado en Brujas; mi pequeña bicicleta; mis cuadros de Saturnino Sepúlveda (billares) y Beatriz González; mi Degas, una reproducción de su bailarina flamenca comprada en el museo Guggenheim de Nueva York...



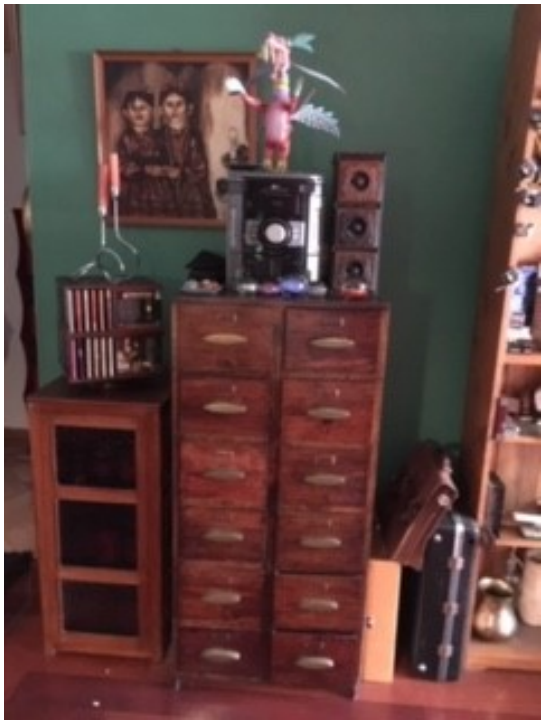
Mexicano: Beatriz Gonzales





Marioneta de Graciela elaborada por Ciro Gómez



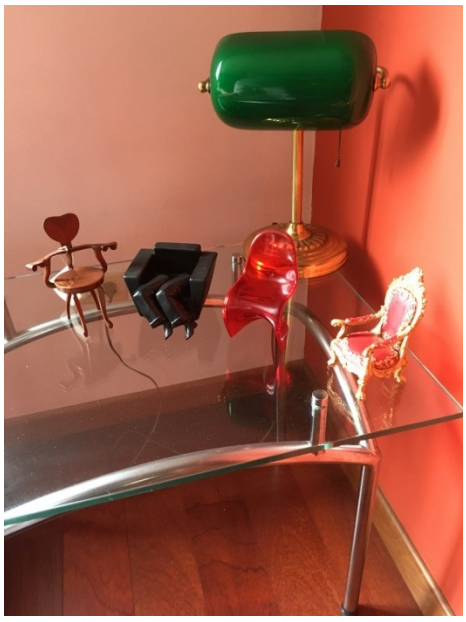






Vista actual estudio de Germán

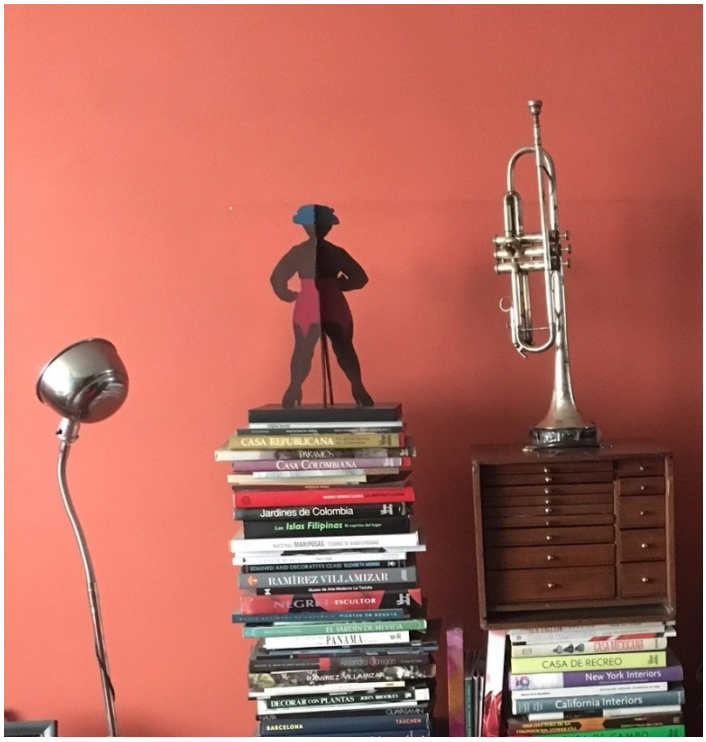




Sillas del apartamento de Germán y Graciela. 2017



Escultura de Germán Botero



Reproducción a escala. Rita a la 5pm. Antonio Grau



En la Macarena tengo varios amigos, aunque tendría que confesar que en general tengo pocos: casi que mis amigos son, en definitiva, los amigos y amigas de Graciela. Tengo sí, compañeros de trabajos, la mayoría de forma puntual, exceptuando a Lola (de Dimensión Educativa), con la que he compartido miles de cosas (viajes, investigaciones...). Creo que si uno no ha entrado a comer a la casa de alguien, simplemente es un desconocido.

Graciela dice que soy poco sociable, cuestión que evidencio de cuando en cuando. No sé cuál es la causa, ¿los hombres somos poco amigueros?, ¿yo soy un tanto neurótico? Como si fuera poco, tengo una pésima memoria de las caras (recuerdo la voz). Alguien me sugirió que saludara a todo el que me sonriera y que después averiguara de quién se trata.



De izquierda a derecha: Graciela Fandiño, Juan José Mariño, Vilma Castellanos y Lola Cendales

Vilma Castellanos es una de las antiguas amigas que por suerte también vive en la Macarena. Es una médica y psicoanalista con dos hijas, Juliana e Irene, que han sido como las primas de mi hijo Juan José. Con ellas hemos compartido muchísimas horas de conversación -sobre todo de política-; la "olí" fumar hasta que le dio un ataque cardiaco que casi la mata. "Bajamos" a Choachí decenas de veces, incluyendo ida a la piscina, baño de los perros (Terremoto, Cachetes...), suculento almuerzo casero hecho por Graciela, caminata a la laguna de Ubaque, fogatas... Es decir, cosas maravillosas. Vilma es mi médica -ad honorem- de cabecera; aunque habla poco, sabe escuchar (creo que demasiado). Tiene una hermana, Diana Castellanos, que es amiga de Graciela (más que mía) por épocas y que es una experta en platos exóticos -vivió con Graciela en alguna oportunidad-. Además, cada vez que voy a su apartamento me "robo" ideas para decorar el mío (fue decana de Artes Visuales de la Universidad Javeriana). Me encantaba su ex-esposo, un personaje pintoresco que no lograba mantenerse económicamente, pero que me resultaba muy agradable. Compartimos varias navidades y fines de año con su mamá, doña Lía, y sus hermanos.

También vive en el barrio Juan Del Castillo. Hemos sido amigos de dos de sus esposas: primero de Ángela Camargo, que con su cuarto matrimonio terminó viviendo en Quito con Oscar (ya se "abrieron"), y después de María Eve (una francesa). La relación se consolidó por Juan Jacobo, hijo de Juan y Ángela, que fue incluso compañero de Juan José en el mismo colegio y porque teníamos la finca a medio kilómetro de distancia (yo los "encarreté" para que la compraran). JuanJo y Juan Jacobo se llevan pocos meses. No puedo olvidar la tarjeta que Juan le hizo a su hijo por nacer cuando las dos parejas fuimos a pasar unos días a Ráquira: para Juan era lo "máximo" (creo que no era igual para Ángela, que tiene una historia de desarraigo maternal bastante dramática).

Coincidimos en un viaje a Mompox donde, sobrecogido por sus ventanas “arrodilladas”, terminé haciendo un pequeño librito con el cual era posible armar centenares de ellas. Juan me enseñó a usar filtros para la fotografía y a valorar el paseo por su escultórico cementerio.

Juan es un arquitecto, profesor de la Maestría en Planeación Urbana de la Universidad Nacional, que se animó a empezar su doctorado a los 57 años en la UNAM de México. Compartimos algunas veces nuestras “escapadas” a Choachí. Como le encanta la pintura y a mí la escultura, el hecho de que a ambos nos guste el arte nos acerca más (él, diría yo, es en realidad artista; yo soy un simple “aventado”).

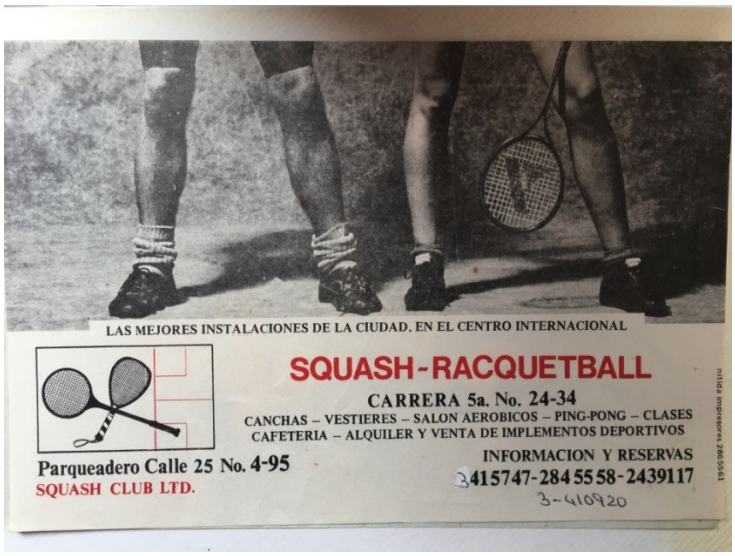
Nos hemos reunimos varias veces a escuchar los resultados de las votaciones presidenciales, y a pesar de que siempre perdemos, nos tranquilizamos por aquello de “mal de muchos...”

María Eve es profesora de la Universidad Externado de Colombia (en Relaciones Internacionales) y corresponsal del periódico Le Monde, de Francia. Participa esporádicamente en un programa de radio en Caracol. Últimamente no compartimos sus análisis de la situación política colombiana (cuestión que nos ha distanciado un poco), pero es interesante oírla cuando habla de otros países; además, es muy cálida y hace unas tortas de manzanas espectaculares.

Juan y Marie Eve podrían plasmar -no lo hacen en realidad- aquél dicho: “los míos y los tuyos, le pegan a los nuestros”. Ambos tienen hijos de sus primeros matrimonios, pero además hay un hijo del nuevo matrimonio: Lorenzo, un “chino” fuera de serie.



Gobelino comprado en Bélgica.



Anuncio de las canchas de Squash y Racquetball. Carrera 5 N° 24 - 34



Juan José Jugando Squash

BOMBRA EN EL BARRIO LA MACARENA:
“Doce hipótesis en busca de autor”

El 5 de Febrero del 2015 hacia las 8 de la mañana me dirigía desayunar a mi apartamento del barrio La Macarena. Venía del Hospital de San Ignacio, donde me tomaron una muestra de sangre para mis exámenes de control.
Por la súbita aparición de sujetos raros, lentamente me fui enterando que me salvé de que no me sacaran una ampolla sino toda la sangre.
La zona se llenó de Policías en motocicletas, carros de bomberos, camionetas negras con los vidrios polarizados. Mezclados con ellos existían personajes del barrio: intelectuales e intelectualas de todo tipo de izquierdas (algunos son tan zurdos que bien pueden ser de derecha), los cuales practican Pilates en el Parque de la Independencia o le brindan el paseo matinal a sus respectivos perros. También había detectives de civil que supuestamente son imposibles de reconocer y claro está: periodistas luciendo chalecos muy pispos de todos los colores.
Es cierto que los vecinos estamos acostumbrados a ver camionetas blindadas (desde 4x4 hasta 8x8) al frente de los restaurantes, las cuales parquean al lado de los avisos de prohibido parquear y van acompañados de una larga comitiva de guardaespaldas que bostezan mientras sus jefes almuerzan. Pero ese paisaje era raro porque no se presenta a la hora del desayuno.
En la Carrera Quinta con Calle 27 había un grupo de policías que no me dejaron subir por mi ruta habitual.
Lo primero que pensé fue que por fin estaban arreglando la boca calle de la cual se han desprendido centenares de ladrillos pegados con “babas”, que se comportan como cilindros bomba cada vez que los carros que pasan disparados por la Quinta los agarran con las ruedas. Me dije a mi mismo: Petro posee una gran capacidad de autocrítica. Reconoce que trabajó con un contratista que no conoce todavía la existencia del cemento pero ahora trata de arreglar el entuerto (cuestión que Peñalosa no ha sido capaz de hacer con las losas de Transmilenio).
Gradualmente, por la radio y los vecinos mirones, me fui enterando que no se trataba de ladrillos voladores sino de una bolsa de basura con lucecitas (¿bomba?) ubicada al lado de un CAI móvil. Bueno, las noticas eran confusas al inicio (ciertamente mucho menos que al final) y se rumoraba que no era una (1) bomba sino dos, ubicadas en los extremos de calle, cuestión que en principio me condujo a pensar que como en uno de los extremos existía un restaurante árabe, la cosa podría ser más internacional de lo que se pintaba (choque de civilizaciones en términos de las clases de menú ?), convirtiendo el Barrio llamado por algunos el Soho Bogotano, en el París de "Yo también soy Charlie"(curiosamente así se llama el dueño); por fortuna, tal idea desapareció al recordar que el

restaurante quebró hace cerca de un mes pues su tahine (garbanzos cocinados) era espantoso. También allí se encuentra el famoso restaurante La Juguetería pero nadie le va a poner una bomba a un poco de juguetes, que son en su inmensa mayoría muñecas que ya se encuentran descuartizadas.

Inicialmente hubo una primera explosión que no asustó a ningún habitante del barrio porque estamos más que habituados a los "petos" que lanzan los estudiantes de la Universidad Distrital (la cual también forma parte del barrio) parece que cada vez que hace sol (¿se rigen por los pronósticos del Himat?) y del efecto de los gases lacrimógenos y granadas de humo lanzados por la policía.

Pero unos minutos después oí una segunda explosión que hizo temblar hasta "el nido de la perra" y que se dijo no era una nueva bomba sino una carga controlada inducida por el escuadrón anti explosivos.

Después del susto, empezaron las llamadas de amigos y familiares que se habían enterado por RCN (que ya no es Radio Casa de Nariño sino una emisora). Llamadas de solidaridad, donde teníamos que explicar una y otra vez que por ahí cerca no queda ninguna sucursal del Club El Nogal.

En todo el día no terminé de sobreponerme a la zozobra: que por fortuna no hubo ningún muerto ni herido, que fueron solo vidrios, que desgraciadamente algunos gatos (es una barrio repleto de mascotas que acompañan a muchos solitarios dueños) tuvieron que ser atendidos sin mayores traumatismos (taquicardia) en el consultorio veterinario (que queda a media cuadra) y que se llama "El Gozque Izquierdo" (El Bosque Izquierdo que es el barrio contiguo, se encuentra a dos cuadras).

Ya caída la tarde me fui tranquilizando y me dirigí a Luvina, una Librería-Café que se convirtió en una especie de Centro de Convenciones del barrio hace como unos 10 años.

Allí nos reuniones una muestra heterogénea de los habitantes de la zona (hombres y mujeres): pensionados, pintores con magnificas pinturas pero sin pensión, poetas , bohemios, anarco cuchos, jugadores excelsos de ajedrez que hace 10 años no ganan ningún torneo pero que viven de sus glorias pasadas, novelistas para los cuales la mejor de sus novelas es el novelón de su vida, médicos casi siempre enfermos, fotógrafos varados y no tan varados, profesores universitarios de pregrado, postgrado y doctorado y de universidades de todas los pelambre (algunos han sido expulsados), funcionarios y ex funcionarios de la Alcaldía (de Mockus, Peñalosa, Clara López, Petro - o de todos ellos-) cineastas que ven únicamente películas inteligentes, sindicalistas, economistas neoliberales y anti liberales y un largo etcétera. Obviamente no faltan los arquitectos que trabajan como sociólogos y psicólogos que trabajan como ecologistas.

Todos los jueves existe una actividad cultural distinta: se lanza un libro (el mío fue literalmente lanzado generando heridas de poca monta a uno de los asistentes), se presenta un concierto de Chelo (el último lo

realizó Chela López), se inaugura una exposición de grabados (casi siempre con precios graves), se arma un panel sobre esto o aquello. Y lógicamente se toma café y se compran libros. Pero además, en el transcurso de los eventos unos toman vino, otros, cervezas y como dice la propaganda de la HJCK una "inmensa minoría" harta wiskis (si proviene de la Torres del Parque, las cuales se encuentran al costado occidental de la ubicación de la bomba). Tampoco faltan los abstemios (que casi siempre quiere decir que pertenecieron a Alcohólicos Anónimos) y que únicamente consumen agüitas de frutas. El problema de Luvina es que hay meses que vende más traguito que libros.
Claro que lo mejor son las tertulias sobre el tema de la semana y como es de suponer, esta semana el tema era la bomba.
Como los asistentes son bien informados (además de formados, eso sí no existe ninguno uniformado) y como es un grupo tan selecto, me propuse (para evitar que los inicios del Alpiste me traicionara -una mezcla de Alzahimer con alpiste-), escribir las principales hipótesis que fueron surgiendo sobre quiénes fueron los autores de la bomba, que por lo demás se debatieron furiosa pero civilizadamente. Uno de los asistentes "que paraban oreja" al extremo del salón, al final me propuso que escribiera una novela, enredo en que no pienso meterme ni por los mil demonios, por lo menos mientras no quede definida la situación de la Coneja del DAS (qué tal me acusen de espiar a los honorables asistentes a Luvina!).
Después de esta extensa pero indispensable ubicación, he aquí las hipótesis barajadas. Escoja la que más le guste (creo que también es posible mezclar dos o tres). Usted verá:

Hp. 1
Fue una retaliación contra la policía que en días pasados dio de baja, en el barrio La Perseverancia, a un integrante de una banda de delincuentes dejando ,además, otro herido. Entiéndase bien: dio de "baja" a un delincuente pero a otro ya le dieron de "alta".
Hp. 2
Fue una acción de la extrema derecha para aguar el proceso de la extrema izquierda (al fin y cabo es un barrio con muchos anti uribistas). Recuérdese el auto atentado a Uribe en Barranquilla o el carro bomba en la Escuela Superior de Guerra. Claro está que pudo haber sido la extrema izquierda para echarle la culpa a la extrema derecha.
Hp3
Fue una protesta de los Defensores de animales (Animalistas) contra la sentencia de la Corte Constitucional que obliga al alcalde a que se reanuden las corridas de toros. También hay que tener en cuenta a los Ecologistas radicales. Sin embargo, tampoco se puede descartar a los taurinos quienes estarían advirtiendo a los antitaurinos que si siguen jodiendo les hacen una "Manoletina" y hasta les cortan el rabo.
Hp4

Fue la mafia de micro tráfico de estupefacientes que opera en la Universidad Distrital a la que se le asestó un duro golpe (decomiso de droga...) al solicitarle recientemente a la policía el ingreso a sus instalaciones.
Téngase en cuenta que con 3.457 escalones, la mafia no se resigna a ubicarse en la parte alta de la universidad.
H5
Fueron las bandas de la parte de arriba de la Perse para echarle la culpa a las bandas de abajo.
H6
No existió tal bomba. Lo que estalló fueron los explosivos que montó la policía para tener una explosión controlada y así legitimar el control que está realizando contra las bandolas de La Perce. Control con control, se podría denominar dicha táctica.
H7
Fueron las bandas de la Perseverancia para enfrentar una supuesta limpieza social orquestada por algunos residentes de las Torres del Parque que no hacen sino organizar marchas de protesta no solo para ejercer sus derechos democráticos sino con la agenda oculta de bajar de peso, ya que casi todos son hipertensos.
H8
Fueron los enemigos del festival "de la Chicha" celebrado con enorme éxito en la Perse.
H9
Fue contra la muerte de unos ladrones de La Perse que en días pasado intentaron robar a un carro diplomático que accidentalmente trató de coger la Avenida Circunvalar por la calle 30 (la boca del lobo) y fueron rechazados a bala por los guardaespaldas. Lo anterior implica mejorar la educación impartida por sus centros educativos porque no hay excusa para que unos muchachos crean que una placa que dice CD, significa que posee CD y no Cuerpo Diplomático.
H10
Fue una fracción disidente de la Farc o el ELN para sabotear el proceso de paz aprovechando que sus dirigentes se encuentran de vacaciones en La Habana.
Hp11
Fue contra los dueños de los restaurantes de la zona que se han negado a pagar vacuna (sobre todo "El Patio" que a pesar de todo continúa con sus instalaciones en un patio)
Hp12
Fueron las reservas Gaitanistas (mayores de 75 años) de la Perse para anunciar el nacimiento de un movimiento llamado:" Jorge Elicer Gaitán vive, carajo".

Como ven, el debate en Luvina, en lugar de arrojar claridad hizo mucho más confusa la situación.

Claro está que las hipótesis no se agotan ni mucho menos con el listado anterior. Hay todavía más, que aunque aparentemente insólitas habría que entrar seriamente a investigar.
La primera de ellas tiene que ver con el rollo de la Conservación. Como muchas de las casas del barrio son patrimonio arquitectónico, las tres casas del frente de donde estalló la bomba las dejaron convertir en ruinas para poderlas demoler, cuestión que finalmente lograron hace pocos meses. Allí terminó levantado un muro que no se escapó a la disputa de las firmas crípticas de decenas de grafiteros por lo cual la gente del barrio evita acercarse de noche pues entre las ratas que pupulan en el lote vacío y las siluetas de los grafitis, terminan dibujándose seres de ultratumba. Lo único benéfico de tal arrasamiento es que al no existir construcciones, la onda voló por encima del lote sin causar daños.
Pues bien, en la pura esquina, a pocos metros de la bomba (¿2?, ¿3?), existe otra casa que ciertamente fue la más afectada por la explosión pues parte de su techo se desprendió y la metralla perforó con gruesas esquirlas su fachada. Espero que de encontrarme equivocado como seguramente será, esta profunda consideración no termine suministrándole ideas a los dueños.
No se puede tampoco descartar la tensa lucha ideológica que como un "fantasma recorre el barrio" y que plasma en la pregunta: ¿qué tipo de cultura es la más culta? Esta se presenta entre los Estudiantes de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (el cual se encuentra a pocos metros del lugar de la bomba) y los amigos del Museo Nacional. ¿Será que los museólogos, después de 20 años de demandas jurídicas infructuosas resolvieron "tomar cartas en el asunto" para lograr que por fin el museo obtenga los predios de la universidad para ampliar sus instalaciones, infringiéndoles temor a los estudiantes que no se quieren trastiar para el sur de la ciudad? No parece que tal reflexión tenga mayor asidero. Claro que tampoco habría por qué desestimar la hipótesis contraria, dado que los estudiantes podrían continuar tomándose el museo, lo que es una realidad parcial en este momento pues la cama de Bolívar se encuentra cercada por las canchas de basquetbol del colegio aledaño a la universidad.
Finalmente, un connotado economista asiduo asistente a Luvina que actualmente se encuentra en su año sabático fuera del país, apenas se enteró de la noticia nos escribió un e Mail diciendo: "creo firmemente que los autores del atentado se equivocaron de esquina. La bomba era para Luvina".
Desde ese día la tesis nos tiene muy preocupados y ha sido objeto de extensas discusiones hasta bien entrada la noche. Pensamos, incluso, organizar un panel el primer jueves de Marzo. Obviamente habrá un asistente obligado: Sombra, el indigente que cuida los carros y que todas las noches aparece como una sombra en la puerta de entrada de Luvina. Esperamos que con su contribución, finalmente podamos aclarar

tan profundo misterio

SUDANDO LA GOTA GORDA

Como vive relativamente cerca, todos los domingos sale a trotar por el Parque Nacional regresándose por la Perseverancia, que es un barrio de origen obrero. Se va caminando por la carrera quinta hasta encontrar la calle que se interna en la parte alta del parque, a la cual se accede subiendo por una cuesta inicialmente un poco inclinada, pero que gradualmente se va nivelando. Está pavimentada y además, tiene muy poco tráfico. A diferencia de la parte plana del parque, prácticamente no se ven grupos: ni karatecas entrenando artes marciales, ni boy scouts, ni señoras haciendo Pilates, ni grupos de oración fuerte al Espíritu Santo, lo cual genera un ambiente parecido a un mercado Persa. Es, entonces, un trayecto bastante solitario aunque nunca se ha sabido de atracos. Únicamente al final del trayecto aparecen los de la Defensa Civil, con sus espantosos uniformes naranjas, haciendo piruetas sobre uno de los puentes que existen, con la esperanza que algún día puedan demostrar su solidaridad.

Desde el principio se comienzan a ver unos eucaliptos centenarios que por tener sus raíces superficiales, ya se sabe que en cualquier momento se pueden caer. En el recorrido siempre se encuentran por lo menos media docena de personas que pasan trotando, unos subiendo y otros bajando. Casi al final de la vía se pasa sobre el Rio Arzobispo, que allí no es más que una quebrada inofensiva. De todos modos, se alcanza a oír el rumor del agua, lo que, sumado a la silueta de los árboles, crea el entorno de un modesto bosque. Lo más cercano al Central Park de Nueva York que existe en el centro de Bogotá. En este entorno, respira aire puro y oye alguno que otro pájaro; despeja la mente y hace ejercicio, que es lo que más le preocupa porque durante toda la semana está sentado en un escritorio.

El regreso lo hace por la Perseverancia, que es un barrio construido para los obreros de la fábrica de cerveza Bavaria, de Leo Koop, a principios del siglo XX. El barrio originario lo conforman casas angostas pero de tres pisos, entre metidas por callejuelas estrechas en las que a duras penas cabe un carro. Pero en la parte de arriba, muy cerca de la Avenida Circunvalar, no se sabe bien por qué, la mayoría de las casas se han ido convirtiendo en inquilinatos.

Eran cerca de las diez (10) de la mañana y se animó a desviarse de la calle principal porque así acortaba camino y porque estaba llena de gente: familias, sobre todo niños que jugaban futbol en la calle. Estaban acompañados por sus madres que se asoleaban porque a sus cuartos, que es donde vive una familia dentro de un inquilinato, llega muy poco sol. Las mujeres hablaban entre sí creando un aire de algarabía y fiesta. También se veían jóvenes adolescentes de ambos sexos.

Iba en pantaloneta; lo único llamativo que llevaba era un reloj que le había regalado su hermano gemelo, con más valor sentimental que monetario. Caminaba a paso ligero, sin llegar a trotar, porque ya estaba cansado. Oyó que dos jóvenes como de 25 años se acercaban hablando entre ellos en voz alta. Volteó la cabeza para observarlos pero no notó nada sospechoso. Y siguió su curso. De golpe los sintió encima: uno por delante y otro por detrás. El de atrás lo había agarrado por el cuello poniéndole un cuchillo de zapatero (cortísimo y afilado únicamente por un solo lado) justo en la yugular. El de adelante le puso un cuchillo de carnicero (largo y filudo por los dos bornes) en la boca del estómago." Hijueputa, denos todo lo que tiene", le gritaron casi escupiéndolo a la cara. Se quitó, entonces, el reloj y pensando que el botín podría parecerles poco, ganándose una puñalada, sacó el billete de $5.000 que llevaba entre las medias para comprar agua y se los entregó. ¿"Qué más tiene, malparido"? En ese momento se enmudeció y no pudo contestar nada. Entonces, el que estaba al frente le esculcó los bolsillos: "está limpio", le dijo a su compañero. "Quítese los zapatos", lo que le pareció humillante, entre otras cosas porque la calle estaba empedrada pero que obedeció inmediatamente. Ahí cayó en cuenta que los tenis estaban desgastados pero eran de marca. "Siga caminando despacito y sin mirar para atrás", le dijeron. Y así lo hizo por cerca de una cuadra cuando se animó a detenerse y respirar profundo. Tenía taquicardia, le sangraban las plantas de los pies y le temblaban las piernas; sintió que estaba a punto de desmayarse. Nunca se atrevió a mirar para atrás.

Cuando llegó a su apartamento lo único que pensó fue en conseguir un revólver, devolverse y darles plomo. Pero seguramente no los encontraría pues no eran novatos y se perderían por un rato. Entonces, el plomo iría para los observadores, que presenciaron la degradante hazaña de los que son sus parientes o sus amigos. Y continúo maquinando mentalmente múltiples venganzas: contratar un sicario, poner una bomba al barrio entero.

Pero a medida que se iba calmando recordaba a Enrique, que le construyó un mueblecito para la cocina y le ayudó a conseguir a Eduardo, para que le tapizara el sofá; a Ángel, el cerrajero que una vez le abrió la puerta del apartamento a las 10 de la noche; a María, la modista que le coge los dobladillos a la ropa de su mujer y que cobra tan barato que siempre hay que decirle que cobre más; a Alfonso, que le había colocado las rejas a las ventanas, precisamente para evitar que se entren los ladrones; a Teresa, que le vende las flores para su florero de la esquina de la sala en la Plaza de Mercado de la Perseverancia; a Juan, que le pone la suelas a sus zapatos; a Ramón, que le arregla las goteras; a Raúl y Jorge, que cuidan los carros parqueados en las calles frente a su edificio.

Y todos ellos viven en diferentes lugares de la Perseverancia.

No podía evitar que sus imágenes se entremezclaran con la angustia del atraco.

LA PLAZA DEL BARRIO PERSEVERENCIA

Germán Mariño
Febrero del 2017

La plaza de mercado del barrio Perseverancia, construida según una placa que se observa en una de sus esquinas entre 1940 y 1944, siendo alcalde Germán Zea Hernández, queda justo en el límite con el barrio La Macarena. Lo llamativo del caso es que son dos barrios muy distintos: La Perse, como algunos lo llaman, es un barrio de origen obrero, fundado por el creador de Bavaria, el alemán Koop para que mediante un préstamo hipotecario, sus trabajadores tuvieran la posibilidad de adquirir casa; La Macarena, en cambio, es un barrio de clase media, repleta de galerías de arte y habitada básicamente por intelectuales. Le dicen el Soho Bogotano. Es importante esta ubicación, me explicaba Doña María, una vendedora de la plaza con la que inicie mi conversación el domingo 10 de Febrero del 2017 cuando fui a hacer unas compras. Al preguntarle la razón, me contestó que era porque la plaza se encontraba dividida a su vez en dos plazas. La primera, la plaza de la Perseverancia propiamente dicha, la cual se encuentra constituida por la zona de fruterías que dan a una especie de terraza sobre la carrera 5, y el área interior, donde se encuentran los restaurantes, cubierta por un gigantesco techo estructurado sobre vigas de madera y tejas de barro, que se alzan a 15 ó 20 metros de altura, dándole al recinto un aire solemne y magnificente. La segunda plaza, la constituyen los puestos que quedan por la entrada de la calle 30, todos por fuera del edificio, ubicados en estantes con tejas de eternit como a 3 metros de altura con pequeñas claraboyas, donde todo es más caro y que con un poco de sorna le da origen a lo que los habitantes de La Perseverancia llaman: la plaza de La Macarena.
Las fruterías atraen a transeúntes que circulan por la zona. Jugos de naranja, ensaladas de frutas…etc, son preparados "in so facto" en minúsculos locales (un par de ellos se encuentra en el espacio debajo de las escaleras). Estudiantes que van para sus clases, señoras de la Perse que salen a trabajar, son algunos de sus comensales. También están los deportistas de La Macarena que regresan de sus correrías en el Parque Nacional, a unas cuadras del barrio, o que han ido a caminar por la montaña.
Para jugos de naranja, por ejemplo, me comentaba Doña Inés, una

jovencita que había heredado el negocio de su mamá que a su vez lo había hecho de su abuela, en un día corriente puede utilizar unos dos bultos de naranja y cada bulto trae entre 100 y 120. Se trabaja duro pero es un buen negocio.
Un jugo, cuesta la mitad de lo que vale en cualquier cafetería cercana. Claro, los jugos afrodisiacos, que son la especialidad de uno de los locales, no se consiguen en ningún otro lugar de la zona.
De otra parte, en el área interior están funcionando como 8 restaurantes existiendo otros tantos espacios vacíos. También el área interior aloja 4 abarroterías donde se vende granos y además, un par de carnicerías.
Los restaurantes son toda una vitrina gastronómica de la cultura tradicional: lechona, sobre barriga, mute, caldo de costilla. En sus ollas se conservan la historia de la cocina santafereña y en los platos de los clientes, los cuales observo caminando lentamente por entre las mesas, puedo olfatear los olores de las cocinas del pueblo donde nací. También existe un restaurante dedicado a la cocina del Pacífico y otro a de la cocina Vallecaucana.
Los clientes de los restaurantes son muy diversos, me comenta en voz baja, Doña Teresa, la señora que me vende un ajiaco. Los domingos vienen las familias de La Perseverancia: niños, abuelos... hasta el perro, me dice; pero entre semana es muy variadito. La mayor cantidad, por ejemplo en este mes, son los obreros que están construyendo los edificios de los alrededores donde lentamente han venido tumbando las viejas casonas del barrio San Martín que queda pegado a la Perse pero hacia la carrera séptima, sustituyéndolas por edificios de 20 pisos para apartamentos de gente bien.
Un metro cuadrado puede estar costando 5 ó 6 millones de pesos.
Pero también vienen señorones y señoronas muy bien trajeados del barrio La Macarena y de las oficinas de los alrededores, particularmente del barrio La Merced, ubicado al lado norte de la Perse. Vienen, decimos los de aquí, ha untarse pueblo. Eso no significa que no les guste la comida; devoran. Y nosotras contentas de vender tantos almuerzos.
De los comentarios escuchados es fácil deducir que la Perse se encuentra sitiada por dos barrios elegantes: La Merced, hacia el norte y La Macarena, hacia el sur; el único respiradero que le queda, el barrio San Martín, está siendo copado vorazmente por edificios de apartamentos carísimos. Es como si la estuvieran asfixiando.
No todo son bendiciones, me continúa comentando Doña Teresa. También hay muchos accidentes de trabajo. Uno de mis sobrinitos por travesiar, se quemó con una olla de sopa. Por fortuna le echamos harta agua fría inmediatamente y la quemadura no pasó a mayores. Quemados, cortados, y uno que otro ladrón. Por eso en todos los puestos siempre colocamos matas de sábila y además, tenemos la plaza entronizada a la Virgen del Perpetuo Socorro. Sin embargo, el año pasado, Doña Concepción estaba muy apurada y sin darse cuenta se quitó con el cuchillo un par de dedos de la mano. Lo que hicimos fue

llevarla rapidito al centro de salud de La Perse, que queda a 4 cuadras. Allí la atendieron muy bien pero cuando llegó el cirujano lo primero que preguntó fue por el dedo: que dónde estaba, que se lo trajeran. Nosotras nos devolvimos corriendo a la plaza y rápidamente nos dimos cuenta que los dedos habían caído a una olla hirviendo y se los había terminado comiendo uno de los señorones. Y según cuentan, parece que hasta le gustaron.

EL HOMBRE Y EL PERRO

Todos los días, a las 7 de la mañana, "llueva, truene o relampaguee", el "Hombre", así resolví llamarlo, paseaba su perro por el barrio La Macarena. Su recorrido matutino era siempre el mismo: pasaba frente al restaurante El Patio (al que acudía religiosamente Jaime Garzón hasta que lo asesinaron), y caminaba por la carrera 4A hasta internarse en el aristocrático barrio del Bosque Izquierdo, donde después de pasar por la casa del embajador de Bélgica y la casa de Vázquez Carrizosa, ese político conservador que los de su partido le decían traidor porque ya viejo resolvió convertirse en defensor de los derechos humanos, se dirigía a La Raqueta, calle cerrada, ya casi colindante con la Avenida Circunvalar, que tenía forma de una raqueta y que alberga casas hermosas, entre las cuales sobresale la casa de los azulejos. Al rato lo veía devolverse por la misma ruta, como quien recoge los pasos y en El Patio giraba hacia la montaña, dirigiéndose a algún lugar que nunca supe cuál era.

El Hombre es un hombre muy bien parecido; mide como 1.85. Al contrario de muchos hombres de su edad posee abundante pelo y todo es de un color blanco casi nieve; es flaco y desgarbado. Sus canas son prematuras porque en sus manos no se ve una mancha ni una peca. No es un anciano; apenas si bordea los 55 años. Viste informalmente e incluso alguna vez lo he visto en sudadera. No lleva barba pero casi nunca está recién afeitado, lo que hace que en su cara se dibuje una sombra tenue que acentúa su blancura. Parece un reloj: basta verlo para saber la hora. Camina al ritmo de su perro.

Su perro también es blanco de raza poodle. Dicen que en Francia fueron apetecidos por la nobleza. Tendrá unos 25 centímetros de altura y se encuentra lleno de bucles. Parece como si le hicieran rulos, pero no; son así. A diferencia de muchos de su ralea, a los que les peluquean algunas partes de las patas, este no parece haber pasado por los salones de belleza. Siempre está limpio, aunque en época de lluvias se ensucia con el barro. El perro se ve diminuto al lado de su amo. Es difícil imaginar por qué alguien tan grande tiene un perro tan chiquito. Debería existir una mínima proporción entre ellos dos pues siempre de alguna manera el perro es la expresión de la personalidad de su amo y viceversa.

Ninguna vez he visto al Hombre acompañado. Siempre pasea a su perro

solo. Ni siquiera deja que su perro se relacione con otros perros; no importa si son canchosos o perros más pequeños o machos o hembras e inclusive si son perros de su misma raza. Para evitar que acechen a su perro, el Hombre carga consigo una pequeña rama. Tampoco él se relaciona con nadie. Ni siquiera con los grupitos que ocasionalmente se conforman en el parque donde juegan los perros de otros tantos dueños de perros. Por lo menos durante el paseo por el barrio son una pareja solitaria.

En La Macarena son muchos los hombres y mujeres entrados en años, que se ven paseando sus perros. Todos lo hacen personalmente. Ninguno contrata el servicio de un paseador profesional los cuales uno distingue porque llevan 4 ó 5 perros. Tampoco lo hacen empleadas del servicio porque no es un barrio con empleadas de servicio internas. Todas llegan tarde y se van temprano y no tienen tiempo para hacerse cargo de las mascotas.

El Hombre anda con una bolsita donde recoge los excrementos de su perro. Pero casi siempre quedan por fuera pedacitos de mierda con los que tarde o temprano algún transeúnte termina untado. Por eso es muy frecuente ver a alguien tratando de limpiar la suela de sus zapatos arrastrándolos sobre el sardinel del andén. También los orines cumplen su función. Como los perros orinan precisamente donde lo han hecho otros (¿para tratar de marcar el territorio borrando sus olores?), al árbol seleccionado lo pueden orinar cada día decenas de veces que, sumadas, pueden ascender a no sé cuántos mililitros de ácido úrico.

Casi nunca modifica su ruta pero cuando está lloviendo lleva su perro al Parque de la Independencia que queda al lado de las Torres del Parque. Seguramente que lo hace porque en esas condiciones hay muy pocos perros y personas. De todos modos, la ruta básica no se altera; simplemente se le agrega un segmento, que por lo demás, se obtiene con sólo atravesar la carrera quinta.

En la tarde, ya casi a las 6, y a punto de irse la luz del día, nuevamente lo veo con el perro pero por un camino distinto: la carrera quinta. Sin saber a ciencia cierta de dónde parte inicialmente, a esta hora aparece en la esquina de la estación de policía, pasando al frente del taller del escultor Jonh Casttels. Recorre la calle 26 C donde se encuentra Ácimos, un café-restaurante y la Galería El Dorado, terminando en la Librería Luvina, la cual está exactamente en la esquina. Continúa por la quinta y frente a las Torres del Parque pasa por tres galerías de arte más: Alonso Garcés (que se encuentra en lo que fue la sede de la antigua iglesia de la Sociedad Teosófica), NC - arte y Valenzuela Klenner. Al terminar la cuadra "echa pa arriba", por el edificio diseñado en los 80 por Garaol Carbonel en la cuadra empinadísima que Negret y Enrique Grau, llamaron "la calle de la deshonra" (donde se halla el restaurante "Vásquez y Cebollas"), y camina hasta la esquina. De allí parte nuevamente por la carrera 4 A hasta El Patio donde cruza a la izquierda y lo pierdo de vista.

Una mañana no vio al Hombre y su perro. Supuso que había cambiado la hora de salir y ya había pasado o lo haría más tarde. Era algo muy extraño porque había observado al Hombre y su perro por meses. Horas más tarde se corrió el rumor de que en los lotes aledaños a la Avenida Circunvalar, que lindan con la Universidad Distrital en la parte alta del barrio, había un perro muerto. Lo que sucedió fue que en los potreros había "papas" sin estallar. "Papas", se les dice a una explosivos caseros que los estudiantes arrojan durante sus protestas. Los perros paseadores que soltaban para que corrieran a sus anchas por entre el pasto, hicieron estallar una "Papa", que se comportó como las minas quiebra patas, matando uno.

¿El Hombre y su perro vivían por esa zona? ¿El perro había sido víctima de la explosión? ¿No salieron a pasear por precaución? ¿Cambiaron la ruta de sus caminatas?

La situación empeoró porque a lo que había sido una especie de daño colateral, no premeditado, se le sumó algo deliberado. En el Parque de La Independencia, precisamente el mismo día de la explosión de las "Papas", habían regado un veneno para ratas que resultó muy apetitoso para los perros. Y muchos de los perros que frecuentaban sus prados se estaban muriendo. El "atentado", se rumoraba, se debía a que para algunos vecinos, el parque se había convertido en un cagadero de perros, haciéndolo prácticamente intransitable.

Esa semana no se vieron amos paseando sus perros y rápidamente no solo se empapeló todo el barrio con la denuncia sino que se citó a una marcha de protesta con todo y perros incluidos. La cita fue en las Torres del Parque y recorrió buena parte de La Macarena. Cuando la marcha pasó frente a su apartamento buscó acuciosamente al Hombre y su perro. No lo pudo encontrar. Tampoco lo volvió a ver nunca más.

EN BUSCA DEL PARAÍSO PERDIDO

En Choachí compramos un lote donde construimos una casita por el año 93. El lote tiene tan solo 1.100 metros cuadrados y se llama El Potrerito, en añoranza de los potreritos de las afueras de Bogotá a los que papá nos llevaba a pasear los domingos por la tarde cuando éramos chiquitos. Íbamos a Suba, que en esa época eran fincas donde era posible ingresar sin tener que transgredir el "letrerote" que dice: "propiedad privada".

Nos lo vendieron Hans y Paulina, que tienen un terreno más grande. Hans es un suizo medio displicente. Paulina había trabajado con Graciela en la Universidad Pedagógica y conmigo en un proyecto de Madres Comunitarias.

A Choachí se llega atravesando el páramo de Cruz Verde que queda a 3200 de altura. De él una pintura amiga, Pilar Zea, que también vive en Choachí, hizo el siguiente cuadro.



Cuadro de Pilar Zea

Choachí fue nuestra “redención”, pues evitó la rutina de salir los fines de semana al norte a almorzar en un restaurante con tres matas y soportar los eternos trancones en la autopista. Tampoco nos tocó volver a los centros comerciales a mirar vitrinas y a montar a Juan José en los juegos mecánicos, planes que de hacerlos esporádicamente tienen su encanto.



Casa de Choachí. Ilustración de Juanita Isaza.

Lo primero que tuvo la finca fue, como lo demandaría una auténtica pedagoga: una arenera. Después, para la pedagoga (Graciela): una hamaca, donde a lo largo de los años se empacó un centenar de libros. Yo, por mi parte, mandé construir una pequeña cancha de micro fútbol (sobre césped) para entusiasmar a JuanJo, pues debido a su gran estatura era enormemente torpe y no lo querían en ningún equipo del curso. Y algo logré: al final se hizo a la idea de ser portero. Menos mal, porque en este país si un niño no juega fútbol está perdido; los grandes medio nos las arreglamos, pero los chiquitos quedan completamente marginados, sobre todo en los recreos, que son la mitad de la vida social de un colegio. Después le construí una canasta de basquetbol y aunque al principio ni la miraba, con el tiempo pasaba horas haciendo lanzamientos (llegó a encestar el 73 % de las veces -claro: me tocaba contabilizarlas a mí-).







Conteo de lanzamientos de Juan José. 69/100

A Choachí bajamos durante más de 10 años todos los fines de semana y una buena parte de las vacaciones. Cuando JuanJo creció le comenzó a dar hartera. Espero que con el tiempo vaya a “estudiar” con sus amigos.

Una enorme ayuda por mucho tiempo fue Mariana, la hermana de Graciela. Lo fue para la finca pero también durante los primeros años de JuanJo, pues Graciela trabajaba. Ella se convirtió en la "nana" de JuanJo y lo ayudó a criar (lo recogía en el jardín…). Es una tía a la que JuanJo quiere mucho.



Germán y Graciela en la piscina termal de Choachí

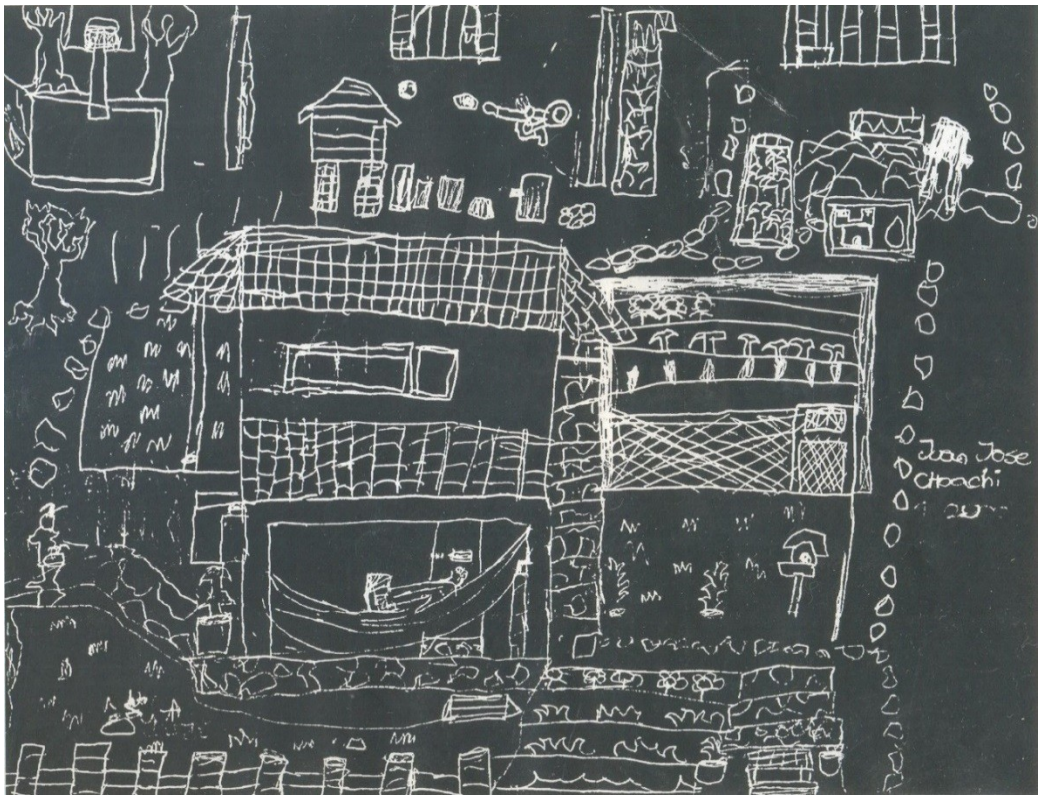


De izquierda a derecha: Juliana e Irene Sánchez, Graciela Fandiño y Vilma Castellanos. Al fondo: Juan José Mariño. Termales de Choachí

En la piscina de aguas termales del pueblo, ahora llamada Termales Santa Mónica, Graciela pasó de “hacer que nadaba” (como decía Juliana, una de las hijas de Vilma Castellanos) a atravesarla por la parte honda. Yo me metía 15 minutos y me esfumaba. Íbamos muy temprano para evitar los tumultos y en ocasiones nos bañábamos lloviendo con el agua echando humo, lo que generaba un paisaje de otro mundo. Cuando nos metíamos a la piscina de hidromasajes pasaba “horas” en su ducha de agua hirviendo. Desde que la compraron unos traquetos (dicen las malas lenguas), nunca volvimos. Al terminar el piscinazo íbamos a desayunar al Hotel Choachí, donde yo me tomaba tres jugos de naranja y Graciela y Juan José pedían “changua”.







Finca de Choachí. Dibujo de Juan José Mariño.

En Choachí he diseñado esculturas que me construye Pepe, que tiene un taller donde hace desde galpones para gallinas y corrales para vacas y cerdos, hasta rejas y puertas para las casas del pueblo. Al principio yo me las inventaba por completo; posteriormente, quizá ante la toma de conciencia de la insuficiencia de mis trabajos, resolví estudiar las obras de escultores importantes de Colombia y a partir de ellos diseñarlas (lo que algunos críticos llaman "inspiración").

Por eso, entremezcladas con el jardín se ven: Negret, Ramírez Villamizar, Germán Botero, Bernardo Salcedo, Seguí, Grau, Nadín Ospina, Rayo y Claudia Jakin. Tengo también una de Moure, pero no del inglés (Henry) que convirtió el espacio vacío (hueco) en parte de las esculturas, sino las hechas con tubos de gres de la antigua fábrica de la familia Moure (ya no se usan; actualmente todo es PVC), con las que los campesinos construyen chimeneas por donde evacúan el humo de sus cocinas (en ellos me inspiré). También sustituí las telas de Olga de Amaral por mallas de alambre que van cambiando su color al oxidarse (vaya uno a saber qué pensaría la autora). Con piedras traídas de una quebrada cercana (Guasa), la cual suena como un río, hice una escultura similar a las de Garaor Carbonel. Ya no me caben más, aunque últimamente diseño una inspirada en Feliza Burstyn.



Escultura inspirada en
German Botero



Escultura inspirada en
Garaor Carbonel



Escultura inspirada en Nadin Ospina



Escultura inspirada en Bernardo Salcedo



Escultura de Germán Mariño



Escultura de Germán Mariño



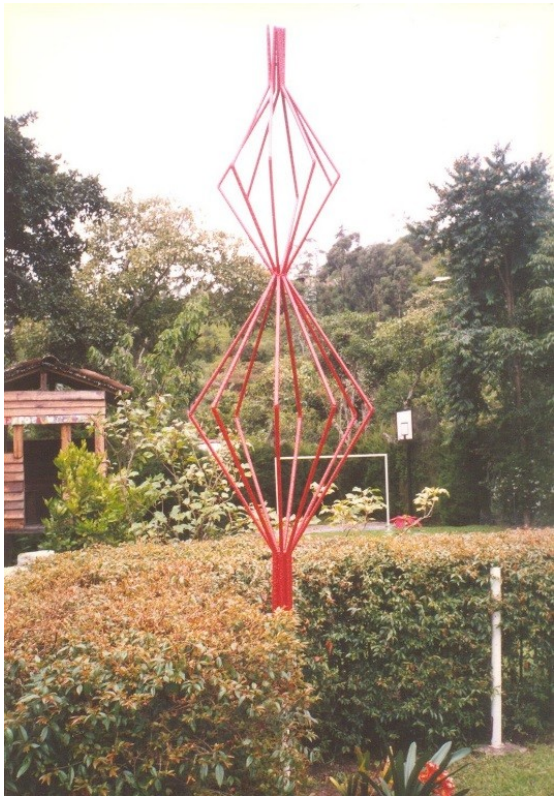
Escultura en P.V., Germán Mariño



Escultura inspirada en Ramirez Villamizar



Escultura inspirada en Negret



Escultura Germán Mariño



Mezcla de Lagartijas en metal y dibujadas. Instalación inspirada en Escher

En la puerta de entrada a mi cuarto de herramientas, porque finca que se respete tiene uno, puse un aviso que dice: “cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa”, fobia que nace más de la necesidad de tener una estrategia para que no se me pierdan las vainas, que de mi obsesión por el orden. Y tengo montones de herramientas: pica, pala, barretón, azadón, tijeras podadoras, guadaña, prensa, taladro eléctrico, etc., que he ido comprando poco a poco (mi última adquisición fue una hachuela, que es diferente al hacha). Al principio yo mismo las operaba, pero desde que me caí de una “escalerita” de dos metros y casi me parto el alma, el que lo hace es Pedro (o su hermano Luis), un joven trabajador sin el cual la mitad de la finca no existiría. Me he dado varios “porrazos”. El último me produjo la fisura de una costilla y tuve que esperar 4 meses a que soldara. Aunque tengo pasamanos por todas las escaleras externas, a veces se me olvida que existen.



Graciela y Juan José quemando el año viejo



También he bregado con las orquídeas. Descubrí, empíricamente, que las "Catlellas Triana" (la flor nacional) se dan muy bien a pesar de que no es el clima óptimo. También florecen "espontáneamente" las "Odontoglosum" que pueden contener fácilmente 15 ó 20 flores. Ciertamente, no termino de "manejarlas" muy bien. Últimamente resolví ubicarlas debajo de una marquesina con vidrio rodeada de polisombra, para evitar que la lluvia "quemara" las flores. Estoy experimentando. Todavía no termina de ser muy claro su comportamiento.

He cultivado un estanque con lotos (nenúfares): se cierran en la noche y se abren con el sol. Carlos Montenegro me construyó una banca de piedra que se asemeja a un trono faraónico desde donde me siento a observarlos.

Tengo un álbum de fotos con todas las plantas que he sembrado, son como 100. He intentado hasta clasificarlas, pero no soy ni siquiera un buen aprendiz de botánico.

En Choachí he tenido varios perros, y a todos les ha puesto el nombre Juan José. Parche, un dálmata, lógicamente lleno de parches, que me regaló una amiga de mi hija Claudia; Cachetes, un boxer albino con unos grandes cachetes; Yeti, con unas patas enormes (era mezcla de lobo con akita), semejaba el hombre de las nieves; y Yeto, el hijo de Yeti, al cual me tocó regalar cuando comenzó a matar las gallinas y los perros de los vecinos.



Germán, Juan José y Yeti (Pastor Alemán)



Juan José y Cachetes (Bóxer)



Juan José Mariño con su perro Parche (Dálmata)



Postal con diferentes flores diseñada por Germán Mariño



Escultura en tubos de Gres de la fábrica Moure, diseñada por Germán Mariño





Sobre mi experiencia en Choachí he garrapateado una veintena de hojas que andan por ahí. Prosa poética, dirían algunos. La idea me surgió de un escritor nicaragüense que me encanta: José Coronel Urtrecho (no como poeta sino como prosista).

Cerca de la finquita están terminando de construir una represa de millones de litros. La montaron sobre un humedal que llaman la Laguna Chiquita; cubrieron su piso con no sé cuántas clases de plástico. Parece una laguna lunar. Cuando todavía no la habían llenado -lo hacen extrayendo agua de la quebrada de Guasa- me recordaba a aquellas guaridas subterráneas donde se esconde una plataforma para lanzar cohetes espaciales que salen en una de las películas de James Bond.

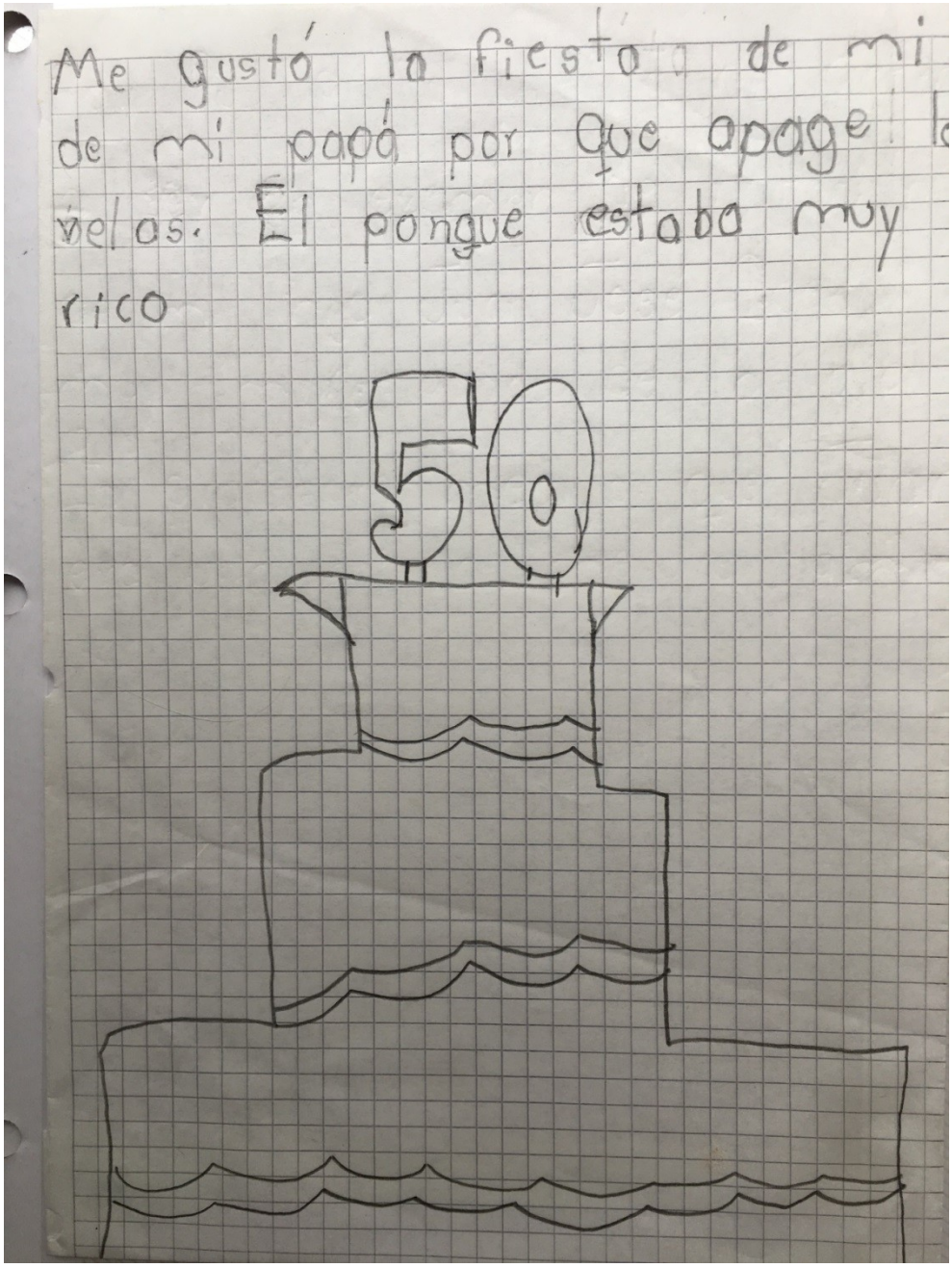
En Choachí yo hago de todo; a veces me he puesto a sintetizarlo en verbos: sembrar, reubicar, arreglar, reconstruir, mantener, limpiar, diseñar, escribir, caminar, comer y tomarme mis vinos (¿si usted vino al mundo y no toma vino, entonces, a qué vino?).

Allí he escrito todos mis informes de trabajo, varios artículos sobre las investigaciones realizadas e incluso, hasta algunas páginas de esta biografía.

En los últimos meses me ha dado vueltas la idea de construir un apartaestudio básicamente para arrendar. Habría que eliminar cerca de la mitad de la canchita de micro fútbol. Pero JuanJo ya no la usa. Con los posibles ingresos podría mantener los gastos de la finquita: jardinería, comida del perro, aseo... La otra idea que me ronda es venderla; me produce mucha tristeza. En el 2016, después de 23 años, finalmente, El Potrerito se vendió. Quedó en buenas manos. La compró Hernando Gómez, El Sardino, que se fue a vivir allá con su esposa.



De izquierda a derecha Valeria y mamá (Paulina González), Ángela Camargo, Graciela Fandiño de espalda y de perfil Diana y Vilma Castellanos



Dibujo de Juan José para la fiesta de 50 años de Germán Mariño



Fiesta de los 50 años de Germán con la Papayera del pueblo (solo la mitad)

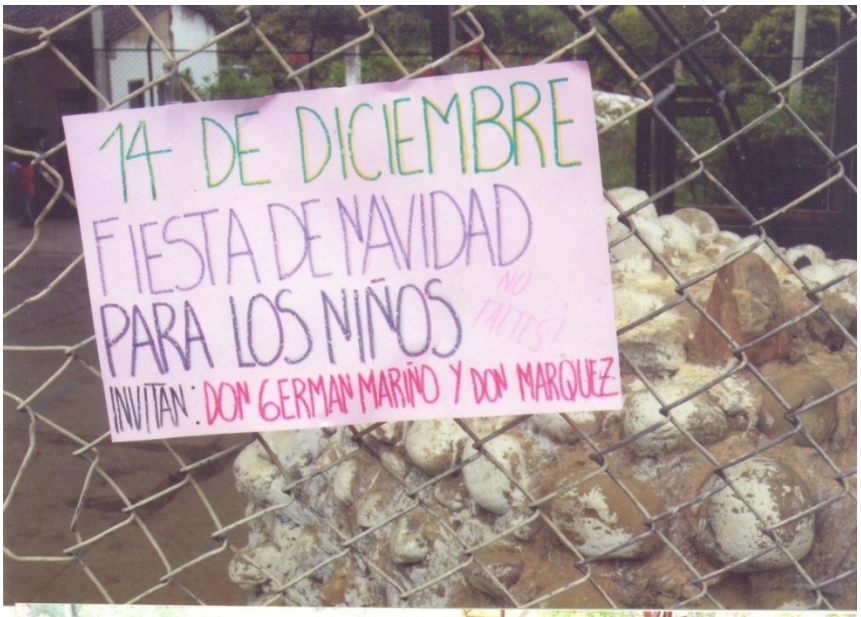
He obtenido varias cosechas: tengo como una docena de matas de granadilla, de las cuales en los primeros años llegué a recoger hasta 250; de las de curubo obtuve 100 en algún año; y de las de breva, entre 50 y 70 durante varios años. Es fabuloso comer las frutas que uno mismo ha sembrado. Las que sobran -que son muchas-se las regalamos a los amigos. No pasaba lo mismo con la huerta que tenía Graciela: era un encarte, pues las lechugas, si no se recogían a tiempo, florecían y era muy difícil que alguien aceptara de regalo media docena. El mayor enredo lo tuvimos con las zanahorias: obtuvimos montones pero microscópicas. Tuvimos que dárselas a los conejos de Hans.



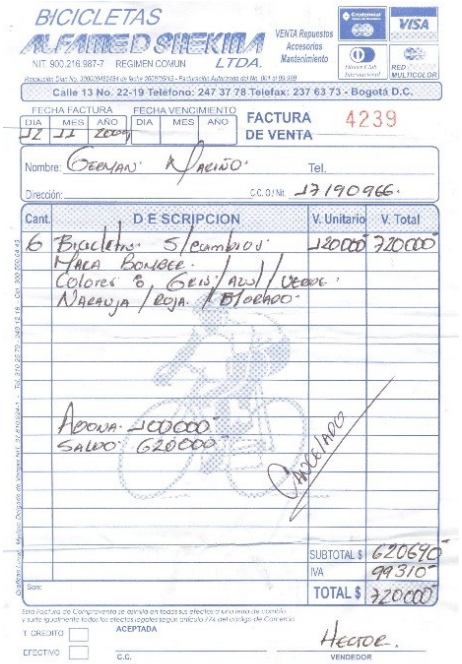


Graciela recogiendo granadillas y lulos

Durante 5 ó 6 años, junto con algunos pocos vecinos, resolvimos celebrarles la navidad a los niños de los alrededores, los cuales son relativamente fáciles de localizar pues un porcentaje asisten a la escuela de la zona (El Carrizo). Algunas veces han sumado 45 (incluyendo bebés y uno que otro nieto que anda de visita donde los abuelos). Lo hacemos como una forma de retribuir la alegría que nos ha permitido vivir la vereda. Alguna vez contratamos a un recreacionista llevándonos la sorpresa que los padres gozaron más que los niños. Hay quienes afirman que los campesinos no tienen infancia porque deben ingresar al mundo del trabajo desde muy temprano. En la primera navidad alcanzamos a regalares una bicicleta por familia.


14 DE DICIEMBRE
FIESTA DE NAVIDAD
PARA LOS NIÑOS
NO FALTES!
INVITAN: DON GERMAN MARIÑO Y DON MARQUEZ





BICICLETAS
ALFRED SHEKINA LTDA.
NIT. 900.216.987-7 REGIMEN COMUN
VENTA Repuestos Accesorios Mantenimiento
Calle 13 No. 22-19 Telefono: 247 37 78 Telefax: 237 63 73 - Bogotá D.C.

FECHA FACTURA DIA 12 MES 11 AÑO 2004
FECHA VENCIMIENTO DIA MES AÑO
FACTURA DE VENTA 4239

Nombre: GERMAN N. PAREÑO Tel.
Dirección: C.C. O NIT. 17190966

Cant.	D.E SCRIPCION	V. Unitario	V. Total
6	Bicicleta S/cambios Mala Bonicel Colores 3, Gris/Azul/Verde Naranja/Roja/Blanco	120000	720000
	Abona 100000 Saldo 620000		
		SUBTOTAL $	620670
		IVA	99330
		TOTAL $	720000

T. CREDITO
EFECTIVO
ACEPTADA
C.C.
VENDEDOR
HECTOR.



Recibo de compras de bicicletas para la fiesta de los niños. Graciela Fandiño entregando la bicicleta a la familia Porras.





Irene Sanchez y Juan José jugando ajedrez



Juan José elevando cometa



Hermanos de Graciela: José Fernando, Rosario, Graciela, Santiago y Mariana Fandiño



Chigua-Chía

Germán Mariño



Taller de Edición • Rocca

CHIGUA – CHIA

INTRODUCCIÓN
Germán me ha pedido que lo acompañe en sus recuerdos.
Así, he dejado volar mi imaginación hasta CHIGUA – CHÍIA, y he podido escuchar la vitalidad que alberga la noche profunda, percibir los verdes que recrean el paisaje, recorrer los caminos, contener la respiración frente al aleteo frenético del colibrí, para luego aspirar con deleite el aire transparente, el aroma del borrachero, de los ocobos y llenar mis ojos con el destello de las buganvilias y los girasoles.
Así, en aquél aquel "pedacito del cielo" he abierto mi mente para comprender la sapiencia y las costumbres de los pobladores de CHIGUA–CHÍACHIGUA–CHIA, de gentes sencillas que saben leer los presagios cifrados del relámpago. He recreado en mis propios recuerdos el mercado poblado de rostros campesinos, blancos como la cuajada, rodeados del producto de la tierra en sus variados colores y formas, de las balanzas de antaño y de los mil cachivaches de un mundo que pareciera detenido en el tiempo. He recreado las ferias y fiestas patronales que convocan a campesinos, entre el estrépito de voladores y de mechas de tejo.

Así, he acompañado también a nuestro querido amigo en su recuerdo del quehacer minucioso para la realización de éste, su propio "pedacito", bajo ese inmenso cielo. He cerrado los ojos para verlo enseñar a su pequeño hijo el cultivo del huerto, la observación de las constelaciones, el amor por sus mascotas Terremoto y Parche, la construcción de una casita en el árbol, vestir el Año Viejo. Lo he visto sentado en el pasto húmedo, soñando y con las esculturas que hoy, como un ejército de seres extraordinarios, rodean la casa y escoltan sus reflexiones y la redacción de éstos, sus escritos, que él llama el "arte de perder el tiempo".
Gracias, Germán, por presentarnos tus ojos y tu sensibilidad para acercarnos a CHIGUA–CHÍACHIGUA – CHIA.

Desde Luvina, siempre,
ÁNGELA PONCE DE LEÓN.

PERCEPCIONES

PEDACITO DE CIELO
Por la carretera recogí una viejita que hablaba como una lora sobre todos los noticieros que oía por la radio. Me dijo que en Choachí no había huracanes, como en Estados Unidos; que no dejaban botados a los bebés en las puertas de las iglesias para que los recogieran, como en Bogotá; que no había guerras, como en Irak... Lo mejor fue su demoledora conclusión: no hay duda, "en Choachí tenemos un pedacito

de cielo".

APRENDIZAJES
Sobre el campo la gente de la ciudad tiene que aprenderlo todo. Es como si viajara a otro planeta. De ahí que no conozca el nombre de los árboles ni los ciclos de las cosechas; que sea incapaz de establecer los presagios cifrados en los relámpagos, o reconocer la diferencia entre una mata de habichuelas y una de arvejas. Hasta debe comprobar la veracidad de aquél refrán que dice: "perro que ladra no muerde" y queda maravillada cuando se da cuenta que las gallinas duermen en los árboles.

NOCHE
En el campo los ruidos de la noche son muy distintos a los del día.
Unos parecen de ultratumba; recuerdan los cuentos de fantasmas y vampiros.
Otros dan un tono como para acompañar canciones de cuna.
Los ruidos de la noche son ambiguos, ambivalentes.
Los emite una fauna que va de las ranas hasta las chicharras, que nunca se ven pero están por todas partes.
Dicen que algunos "bichos" cantan hasta reventarse y que lo hacen por amor.

CHICHA
Muchos campesinos de la vereda toman chicha de caña. La muelen en el trapiche de Doña Ana, la misma que nos trae la leche todos los fines de semana, excepto en vacaciones, cuando llega una multitud de nietos a visitarla.
No la venden ni la compran; la preparan colectivamente en un ritual que los agrupa. Aquí no se cumple el verso inculpador: "amigo a beber se dijo, sin haber molido caña...".
Con la chicha soportan las extenuantes jornadas agrícolas, quizá de una forma similar a los indígenas de los Andes, cuando mascaban la coca.
Pero no se emborrachan durante el trabajo. Se emborrachan en las fiestas del pueblo y los fines de semana. Allí uno termina por enterarse de que fulanito de tal se acostó con la mujer de menganito y si en algunas ocasiones la suerte no ayuda, la borrachera termina con un acuchillado.

PÁJAROS
Hoy vi un pájaro entrar en la "cuevita" que construyó en la vara de guadua. Me sentí en un documental de Discovery Channel. Oía y oía el picoteo. Pensé que era el viento moviendo la bandera Tibetana que monté. Pero qué va: era un pájaro carpintero. Tiene una parte de la cabeza de color rojo.
Llamé a mi hijo y le conté.

Los picaflores son un espectáculo insólito porque poseen destrezas de helicópteros. Se quedan suspendidos en el aire con el pico introducido en las flores varios centímetros chupando el néctar. Y una vez cogen confianza lo hacen a poquísima distancia de los intrusos –uno o dos metros–. De pura casualidad saqué una foto en el instante preciso. Vamos a ver que qué sale.
Al amanecer los pájaros cantan como si se les fuera a acabar el día.
Mi hijo de cuatro años dice que no dejan dormir.
Todos cantan con melodías cifradas: se llaman, se enamoran, pelean.
Por más aturdidos que la ciudad nos haya vuelto. Los oídos, sus silbidos resaltan tanto en el silencio del campo que se escuchan e inconscientemente se intentan localizar con la mirada.
Y le entran a uno unas ganas locas de saber cómo son y cómo se llaman. ¿Corresponderá su forma a lo imaginado? ¿Son amarillos? ¿Tienen el pecho rojo?
No deja de ser desconcertante que el autor de un canto esperanzador sea un pajarraco negro, que más parece un ave de mal agüero.
Aunque realmente puedo reconocer tan sólo dos o tres cantos, el del turpial sobresale. Tiene un ritmo elemental que se pega, que dan deseos de imitar. Logra despertar la atención hasta el punto en que se terminan por olvidar los monótonos ruidos de los gallos, que únicamente se justifican al recordar la patraña según la cual eran precisamente sus cantos los que hacen hacían salir el sol.
Son como un regalo de la naturaleza; cantan como hasta las nueve de la mañana. Dicen que anidan en un eucalipto cercano pero que los persiguen mucho porque pagan hasta sesenta mil pesos por la pareja. La manera de cogerlos dizque es encerrar otro en una jaula y cuando los demás vienen a alimentarlo, los atrapan. Triste destino para la solidaridad.

FERIAS
A principios de Enero, por Reyes, son las Fiestas: Reinado, Exposición de ganado, Corrida de toros, Conjuntos musicales...
Los principales patrocinadores son las cervecerías; recogen sus inversiones multiplicadas por mil, porque la gente bebe como “agua pucha”.
Todo es como una imitación: el reinado, del Reinado de Cartagena; los toros, de la Feria de Cali. Se siente un sabor que oscila entre lo cursi y la tristeza. Se pretende ser lo que no se es y se terminan haciendo caricaturas.
Pero las Fiestas son la ocasión para muchas otras cosas: el concurso veredal a los mejores productos, donde compramos una cebolla tan grande como un balón de fútbol. La mezcla de la gente que vive en el pueblo y con los campesinos, donde como en todos los carnavales del mundo por un instante parece como si se borrara las diferencias de clase. El conocimiento de los "dueños del pueblo”: los ganaderos, los del

Hotel, los del supermercado y uno que otro mafiososito engalanado con cadenas de oro.
También están los comerciantes itinerantes que venden sombreros y ruanas de tela con dibujos de toros y leyendas que dicen: "Choachí, contigo en Paz, para que más", aludiendo claramente a fantasmas inmencionables.
Se encienden centenares de voladores que a pesar de llenar de luz el cielo como estrellas fugaces, son un peligro; en estas fiestas estalló una caseta con pólvora quemando a no sé cuántos niños y volando en pedazos a un soldadito, que armado hasta los dientes con granadas y cinturones llenos de balas, era realmente un polvorín andante. Ni siquiera el cargar un escapulario de esos que regalan las abuelitas cuando a los mocetones se los llevan a prestar el servicio militar, le sirvió para impedir que se comportara como una mecha de tejo, que fue lo que muchos pensamos era el ruido que oímos un domingo hacia las ocho de la noche.

EL SEMINARIO
El edificio del antiguo seminario Monfortiano se encuentra enclavado en el centro de una gran finca, ubicada en la única tierra plana de Choachí. Austero, enorme y desolado.
Cuentan que en sus épocas gloriosas albergaba hasta 200 doscientos seminaristas, reclutados entre muchachos campesinos que motivados por "el olor a santidad" y porque era su única posibilidad de cursar gratis el bachillerato, colmaban el vetusto edificio en donde hoy viven como espantos 3 tres curitas, cuidando celosamente su espacio feudal de manera tan mezquina, que para impedir que ocasionalmente alguien la lo atraviese eludiendo ser arrollado por las busetas que pasan disparadas por la carretera, sueltan unos perros enormes tan desesperados y amargados –por estar todo el día amarrados– como sus dueños...

PAISAJES
Hoy pasé nuevamente por las matas de borrachero. Son blancas, como de primera comunión. Es cierto que su aroma es tan penetrante que emborracha; lo que prueba que para colocar poner nombres la sabiduría popular es sabia.
A su alrededor se escuchaba un zumbido monótono y peligroso: era todo un enjambre de abejas engolosinadas con sus aromas. Con mucho miedo me acerqué y corté un par de flores para poner en la mesa del comedor. Se murieron demasiado rápido. Hubiera sido mejor dejárselas a las abejas. ¡Ese afán por acabar con la naturalidad de la naturaleza sólo para lucir natural!
Todas esas montañas van dibujando sus siluetas, una tras otra contra el atardecer. Tres, cuatro..., hasta cinco, dependiendo del lugar desde donde se miren; Parecen los telones de una obra de marionetas.

En ocasiones son tenues y nubladas, como los cuadros de Gonzalo Ariza. Y son bellas, aunque al arte moderno les parezcan cursilerías folclóricas y costumbristas.
El aire es tan transparente que casi se pueden ver las cebollas sembradas en los cerros de en frente, a kilómetros de distancia; y entonces el paisaje se vuelve alucinante.
El paisaje es el único lugar donde las mesetas y los valles que estudiamos en geografía se pueden ver en la realidad. Una clase viva. Una lección que se aprende. Una tarea que se hace sin pereza.
Durante una semana, una semana cuando mucho, en el verano más crudo, los ocobos se trasmutan" en árboles rosados como inmensos ramilletes de flores. Igual que los cerezos japoneses.
Después y durante todo el año, pasan a ser un árbol más donde se clavan los alambres de púas y se rasca una que otra de las pocas vacas que hay. Su belleza radica en esa ecuación que combina la exuberancia con la efímera duración.
Me recuerda el comentario erudito de un amigo biólogo que explicaba la floración de los cactus: sólo lo hacen cuando están resecos y se encuentran próximos a morir. Su mejor esfuerzo para la supervivencia de la especie.
Y de una amiga nicaragüense que en plena guerra buscaba tener un bebé: si muero dejo viva vida, me prolongo.
AI caminar por las montañas hacia las cinco de la tarde es imposible sustraerse de ver en ellas el perfil de un animal exótico. Todo parece configurarse para hacer volar la imaginación. Quizá el mismo nombre de la región –Chigua-Chía = La cama de la Luna–, no hace sino corroborar la invencible tentación de inventar historias a partir de sus imágenes.
¿Por qué será que cuesta gozar el paisaje sin tener que conceptualizarlo; sin tener que pronunciarlo con palabras?
¿Tan insensibles nos ha vuelto la razón? ¿Hemos perdido la sensibilidad a lo sensible?
¿Es que sólo gozamos la primera vez y después nos acostumbramos y lo vemos sin verlo?
Si nos alejamos de las montañas por unos días, si ya no podemos verlas, nos hace falta la placidez que producen. Nos sentimos como sin aire, asfixiados.
La frecuencia vuelve normal lo maravilloso, lo real maravilloso pasa a ser parte del menú.

CAMINOS
La casa está rodeada de caminos que conducen de todas partes a las diferentes veredas al pueblo, en un enigmático laberinto delicioso de descifrar.
Suben y bajan como rodaderos y por ellos sólo transitan campesinos siempre apurados. De cuando en cuando hay atajos "cariñosos" que evitan alguna escarpada cuesta.

El que va para la vereda de Bovadillas es un camino real; es una interminable escalera de piedras tan grandes como calabazas, colocada hace medio siglo a lomo de mula. Asciende prácticamente hasta el cielo en un tramo como de un kilómetro, y al recorrerlo hay que hacer por lo menos cuatro paradas para evitar que se estalle el corazón.
Entre más se sube, el paisaje se torna más soberbio: desde sus recodos se pueden ver simultáneamente Choachí y Fómeque. A lado y lado hay una mancha de árboles llenos de musgo y pencas parásitas que enmarcan los postes de la luz.
La electricidad hace sonar los equipos de sonido de las esporádicas casas con una amplificación que se asemeja a un eco embrujado, pues por pequeños que sean, logran retumbar por media cordillera. Es como si el sonido se esparciera por el aire silencioso con la consigna de no detenerse hasta encontrar quien lo escuche.
A Bovadillas también sube una carretera destapada. Ya casi al llegar está el árbol de piedras que descubrimos con mi esposa y mi hijo de cinco años en una de nuestras ansiosas exploraciones. Lo llamamos así porque envuelve con sus raíces una enorme piedra que como no quería dejarlo crecer, terminó envolviéndola hasta tragársela.
Caminando en absoluta soledad –no hay casas, ni sembrados, ni gente; sólo el ruido del viento y potreros con pasto–, súbitamente aparece una cadena de montañas que se pierden entre mezcladas con cinturones de niebla.

EL JARDÍN
Tener un jardín implica muchos verbos: sembrar, regar, desyerbar, podar, ubicar, fertilizar, fumigar, reproducir y a veces hasta eliminar. Todos estos cuidados se hacen con gusto porque tienen una recompensa maravillosa: las flores.
Descubrí tarde que los jardines permiten acceder a nuevas dimensiones de la vida.
Se originan en los alrededores de las abadías medievales y los templos griegos, como prolongación de lo sagrado. Moctezuma, el legendario guerrero de los aztecas, tenía dalias.
Con el tiempo he ido entendiendo que unas matas son de cosecha y otras perennes; que como cualquier bebé son tremendamente sensibles a la luz y la humedad; que muchas de las más vulgares producen fabulosas flores, como las silvestres maravillas que son una maravilla.
Me ha tocado aprender como a los ratones de Skiner: por el método de ensayo error. Los libros sobre jardinería son para los países del Primer Mundo donde tienen estaciones; en ellos no aparecen las gallinas de don José –mi vecino– que se la pasan escarbando la tierra como si fueran retroexcavadoras Caterpillar, ni el burro de don Misael, que más parece una jirafa –por su inmedible cuello–, y que termina devorando como postre todas las flores que pueda alcanzar por encima de la cerca.
Rasguñando algunas revistas en busca de sus orígenes, encontré que

son la expresión de un hombre planetarizado: cualquier modesto jardín campesino posee ejemplares traídos de India, de China, de Italia, de México... ¡El pasto kikuyo es del África!
Las buganvillas que tengo enfrente de la puerta de entrada, en algunas épocas se hallan tan intensamente rojas y moradas que al mirarlas "de sopetón": enceguecen.
Las margaritas producen tantas flores que no tiene sentido contarlas; los lirios parecen que no dejaran de florecer nunca.
Árboles como el simple guayabo o el caucho tienen raíces capaces de demoler un edificio.
Los nombres populares son soberbios; liberales y conservadores, por los colores rojos y violetas; el incienso, porque huele a iglesia; las gitanas, por sus ropajes verdes y rojos, o amarillos.
Si Humboldt hubiera conocido las nomenclaturas campesinas inspiradas en las analogías, hubiera desistido de incluir en sus extensos catálogos nombres con latinajos impronunciables.
Muchas dan origen a nombres de mujeres; ¿o es al revés?, ¿los nombres de mujer bautizan las flores?: rosa, hortensia, begonia... ¿Por qué no habrá una mujer que se llame anturia ?, son hermosas.
Algunas matas no tienen flores pero se regodean con hojas que se asemejan a la paleta de un pintor expresionista; otras se arrastran pero no para envilecerse sino para desplegar coquetamente su hermosura; y otras, como las susanitas ojos negros, poéticamente llamadas: "ojos de poeta", se enredan para ascender si es posible hasta las nubes (sembré unas en un poste de la luz y me las vi "a gatas" para impedir que terminaran enroscadas en las cuerdas). Desafortunadamente son una plaga porque se "apercuellan" de sus anfitriones hasta asfixiarlos.
Mis girasoles, que giran siguiendo al sol como un enorme telescopio, son tan gigantescos que parecen perdidas remembranzas de la prehistoria. Cuando mueren, dejan centenares de semillas que vienen a comerse los pájaros, engrandeciendo póstumamente su majestuosidad.
Los jazmines huelen a perfume. Las azaleas –originarias de China–, moradas o blancas, dan unas flores que parecen pequeños pájaros, nunca tan majestuosas como el Ave del Paraíso –que demora ciento veinte días en germinar–, pero que igual, invitan a volar.
Las hiedras van decorando las piedras generando un contraste de exotismo y sobriedad.
No he logrado que mis matas de pensamientos me prendan. Termino comprándolas "hechas y derechas" en los viveros de Bogotá y añorando a mi hermana Carmenza a la que se le dan de manera incondicional en su terraza de Nueva York.

EL MERCADO
El mercado todavía huele a campo. Si no fuera por dos o tres soldados que hacen ronda, hasta se diría que es algo parecido a un óleo de finales

del siglo XIX.
Se consiguen huevos de amor, que tienen un color amarillo intenso y no saben a pescado ni tienen fragmentos de concentrado en la yema. Hay balanzas romanas de hierro de verdad –no de hierro colado– para pesar la papa: obras de arte de artesanía; y venta de marranos que chillan como si adivinaran que los van "a pasar al papayo".
Muchos de los vendedores de la plaza son tan blancos como la cuajada que venden, y su cara está esculpida por arrugas y pecas que recuerdan a los conquistadores españoles de los cuales seguramente descienden.
En la parte de arriba de la plaza se encuentran los cachivaches; o es como un mercado persa en miniatura: centenares de casetes extendidas en catres desarmables, eternamente a precios de feria con música de carrilera y rancheras y vallenatos. Botas de caucho, carritos de plástico, polleras, navajas, linternas, preciosas y enormemente fácil de desportillar vajillas de loza esmaltada, barajas de naipes, cucharas de palo, peinillas de carey para peinarse y peinillas de metal para cortar la maleza y aparentar fiereza cuando se está borracho.

INTROSPECCIONES

LA CASA
La casa donde vivo la diseñé en compañía de Ramiro, el maestro constructor. Es un empírico que estudió –pero nunca terminó– Zootecnia; le hizo campaña al M-19, le enseñó albañilería a media docena de recios campesinos que no sabían sino de cebollas y sequías, curó las heridas de algunos caballos de mafiosos que les metían coca para pasarla de contrabando hasta el Ecuador, y construyó una escuela para el cura de Fómeque, un pedazo de una bomba de gasolina, los tanques de agua de un criadero de pollos y la casa de campo de Daniel Samper. Un exponente soberbio de la idiosincrasia del rebusque. Un filósofo de la vida que en lugar de escribirla, la vive, y que siempre se refiere a los de mi "pelambre" como "los intelectuales que decidieron convertirse en ermitaños".
La diseñamos sentados en el pasto húmedo, una tarde sin prisa y sin saber a ciencia cierta de dónde terminaría de sacar la plata para construirla.
Resultó de dos pisos, con un ventanal sobrecogedor que permite disfrutare cuatro montañas de una sola mirada.
Tiene una cerca en varas de guadua que según una amiga ilustradora es igual a la del cuento de "Los tres cerditos" donde incrusté unas buganvillas morados que hay que defender de las enormes, regordetas, repugnantes y devoradoras chizas, con un poco de "espichadas" y otro poco de químicos.

PERDEDERA DE TIEMPO
Hacía dos años que no escribía. Es que para hacerlo necesito

tranquilidad. Y casi siempre que bajo (Choachí se encuentra a 1.950 metros contra 2.600 de Bogotá) lo hago para trabajar en algo: redactar un informe, estructurar una conferencia... Sólo logro escribir "pendejadas" cuando no voy a hacer nada; cuando voy a "perder el tiempo". Ciertamente es cuando más lo disfruto.
Y es que eso de perder el tiempo es todo un arte. Para empezar, hay que eliminar la angustia de perder el tiempo, la angustia por la improductividad. Aunque hoy tengo cincuenta y siete años, el libro del filósofo italiano Norberto Boboy sobre la senectud me ha sido muy aleccionador. A nuestra generación ya no le alcanzó la vida para estar al día en los paradigmas, dice, porque estos no sólo proliferan desde todas las disciplinas sino que además son efímeros (pasan de moda cuando apenas uno está acabando de asimilarlos). Pobres los intelectuales jóvenes. Para nosotros los paradigmas eran pocos (el marxismo, el estructuralismo y cuando mucho el psicoanálisis) y permanecieron incólumes casi hasta la caída del muro de Berlín, donde se derrumban los socialismos reales y las certezas y universalismos de la modernidad.
Intento no olvidar la respuesta de Neruda cuando le preguntaron qué haría si pudiera volver a vivir: "Trataría de contemplar más atardeceres".

MI HIJO
En estas vacaciones mi hijo aprendió a nadar y a leer. Y fue como un milagro. Se siente una alegría muy cercana al llanto.
Con seguridad el cuento, que todas las noches de manera religiosa le lee la mamá, jugó un papel fundamental en sus ganas de aprender a leer.
Pero el paso entre el no saber y el saber se dio de "la noche a la mañana"; prácticamente sin darnos cuenta.
Toda la psicología de Piaget que tanto me costó aprender, es rota permanentemente por las intervenciones de mi hijo. Y dizque Piaget investigó a sus hijos. ¿Serán bobos los niños de Ginebra?
Como Graciela anda por Israel duermo con Juanjo. Qué lío. Con la disculpa de que siente miedo, se me enrosca como una Boa constrictor. Entre el estar pendiente para que no se destape pero que tampoco me ahorque, amanezco desvelado. Dormir con un niño es un verdadero arte.
Hoy fui con Juan José a la cancha de básquet de la escuela vecina. Peloteó sesenta veces la bola e intentó montar en patines hasta que se le abrieron las piernas y quedó sentado en el piso. Un programa maravilloso que la rutina de la ciudad nunca invita a hacer.
Fuimos caminando a la laguna de Ubaque. Allí los indígenas le rendían culto a no sé qué dios. Y no es para menos: su paisaje es solemne. Un enorme cerro como de trescientos metros parece arrodillarse frente a ella.
Se encuentra sembrada de lotos. Siempre cojo tres o cuatro: los que están cerca de la orilla. Se cierran por la noche y se abren con el sol.
Al regreso, mi hijo me hizo repetirle por quinceava vez un cuento que

me inventé alguna vez para evitar tener que cargarlo en los hombros. Se me vino a la cabeza al ver un rancho destruido que se encuentra a la orilla de la carretera. Es sobre una "vieja" que haciéndose pasar por bruja le sacaba comida a los campesinos, que terminaron quemándole la casa cuando ella acabó con todas sus gallinas (dicho en lenguaje directo: no se dejaron "boletiar"). No hace sino corregirme para evitar que me pierda de la versión original, de la que a mí ya se me olvidaron todos los detalles pero él atesora fielmente en su memoria de elefante.

Hoy llevamos a Terremoto en carro al pueblo. Yo le dije a mi hijo que es bueno que conozca otros potreros para que aprenda que las vacas no son perros con cuernos.

Olfatea todo para aprenderlo: dicen que los perros tienen un olfato cien veces mayor que el de los humanos.

Lo trató de envenenar –quizá con razón–, una vecina porque le asustaba a su único capital: un par de terneros. No lo salvó el veterinario empírico del pueblo que siempre me da la misma inyección independientemente del síntoma; ¿será que quiere deshacerse de ellas? Lo hizo el cuidandero con remedios caseros. Qué paradoja, con remedios caseros se murió Parche –un dálmata como los de Las noches de las narices frías– y con remedios caseros se salvó a "Terremoto". Ambigua sabiduría.

Mi hijo quiere ponerle un apellido a "Terremoto": Huracán. Terremoto Huracán. Y de verdad que jode tanto que bien merecería tan estruendosa manera de llamarse.

Anoche estuvimos mirando el cielo. En la ciudad no se ven sino las antenas de televisión.

Con Juanjo creímos localizar meteoros que se estrellarían en algún lugar de la Tierra produciendo enormes cataclismos; observamos también cometas con largas colas donde leímos toda clase de presagios.

Vimos insinuados: osos, leones, escorpiones, cabras..., en fin, todos los signos del zodíaco, a pesar de que mis conocimientos en astronomía son tan sólo un deseo, y mis cartas estelares las compré en Estados Unidos donde la posición de las estrellas es diferente. Por fortuna, Juanjo es un especialista en los Caballeros del Zodiaco.

En un libro de volcanes vimos que las aguas termales de la piscina del pueblo son parte de un río subterráneo, probablemente calentado por un volcán distante miles de kilómetros.

Está aprendiendo a nadar. Ya atraviesa la piscina termal de Choachí a lo ancho, ayudado de aletas y de una tabla de plástico. No sé si con todo este aparataje parece un hombre rana o una rana.

Juanjo armó esta mañana, ante mis ojos atónitos, un lego de carro de astronauta; tenía como treinta piezas. Iba siguiendo las instrucciones casi sin pestañear. Y yo que se lo compré para que viéndomelo hacer fuera aprendiendo. Mi problema es que con frecuencia no me tomo el tiempo suficiente para acompañarlo a crecer.

Construí para Juanjo él una cabañita sobre unos troncos. La cubrí con una carpa de camión donde un enormemente gordo artesano de

Choachí que arregla zapatos, repara electrodomésticos y hace avisos publicitarios, le pintó una casa con tejas y flores, tablas y una ventana. Me costó un "jurgo" de plata pero no he logrado que ni la mire. En cambio, María Eve, nuestra vecina, armó con unas sábanas viejas y unas cañas que estaban por ahí botadas una súper tienda que él añora. Su encanto radica en que intervino en su diseño y elaboración. Un secreto simple y profundo que no he terminado de poner en práctica.
Quizá la cabañita no era para él sino para mí.
Juan José está disfrutando al máximo la canasta de básquet. Antes ni la miraba, pero ahora, como está en el equipo de SALUDCOOP, tiene fiebre. Puede pasar horas jugando solo. Dice que los de la NBC hacen todos los días hasta dos mil lanzamientos.
Ha crecido mucho. Le dijo que es una jirafa con patas de mamut (calza cuarenta y tres). La semana pasada le ganó a Gracielina dos –de tres– juegos de damas chinas, donde ella es un as. Yo sólo los veo porque nunca gano.
Mi hijo "me toma el pelo con las matas", sobre todo cuando terminan rascándole las orejas al tener que compartir con ellas el asiento de atrás del carro al regresar del vivero del pueblo. Me comentó que no quería saber nada más de matas porque se le iban a olvidar los animales.
Anoche pude ver las Tres Marías. Ya se me olvidó a qué constelación pertenecen. Lo que más me gusta es que mi hijo, después del curso de astronomía que tomamos en Maloka, cada vez que estamos fuera de Bogotá me dice que observemos el cielo. Casi nunca vemos nada..., pero alzamos la mirada.

ESCULTURAS
A lo largo de estos años he podido sacar tiempo –y dinero– para diseñar algunas esculturas "gigantes" que se incrustan sobre recovecos del jardín en los alrededores de la casita; son únicamente 1.300 metros cuadrados. La idea me vino a la cabeza después de ver un parque en Santiago de Chile, llamado precisamente, el Parque de las Esculturas, al lado del río Mapocho.
Algunas son construidas en varilla de acero; las hay de dos y de tres dimensiones. Creo que realmente terminan siendo estilizaciones de árboles y de plantas; por fortuna no estoy preocupado por entenderlas. Las dibujaba para que las fueran soldando en el taller de ornamentación del pueblo, rompiendo de cuando en cuando con el proyecto inicial, al darme cuenta que en la realidad era absurdo porque pesaba demasiado o se desperdiciaba mucho material. No dejaba de recordar el comentario de García Márquez sobre la creación de El general en su laberinto: "quería escribir un libro sobre el río Magdalena que en el último capítulo apareciera el general y terminé escribiendo un libro sobre el general, donde en el último capítulo aparece el río Magdalena".
Diseñé también una escultura de piedra, inspirada en unas de Carbonell. Siempre pensé que era ineludible usar la piedra en un terreno

donde crecen como las papas. Pedro, el hijo de mi vecino campesino, trajo a la espalda desde la quebrada casi medio centenar de piedras tan grandes como patillas; y poco a poco, improvisando, fue surgiendo un hombre que mira al cielo (eso creo). La ubiqué muy cerca de un pequeño mirador para que me hiciera compañía cada vez que me siento a observar las montañas de Chingaza.

Además, hay esculturas de ferretería. Siempre quedo deslumbrado con lo que venden en esos exóticos mercados surrealistas; claros está, para cosas muy distintas de hacer esculturas. Pero qué va, refuncionalizadas surgen como racimos de "art brut". Hice una escultura con pequeños tubos que enlazándolos con "codos" y "tes", me sirvieron para generar las ramas de un árbol, todas con un ángulo de noventa grados. También monté un par de esterillas metálicas llenas de diminutos huequitos que titilan con el sol y la lluvia, que bien pueden parecer un tejido de Olga de Amaral. Y una tarde armé una instalación con PVC, las tuberías de plástico: es un cubo de cincuenta centímetros de lado, lleno de laberintos, que me recuerda las escaleras sin salida –y sin entrada– de Escher. Como si fuera poco, como me encantaba y no podía tenerla, diseñé una réplica de Rita a la 5 y 30 pm, la prostituta de Grau que está en el Parque Nacional y que se construye con dos siluetas idénticas ensambladas. Mi obra tiene una pequeña diferencia: mide cincuenta centímetros de altura y la de Grau cinco metros.
Colgué 10 diez espejos –del tamaño de una mano–, del arrayán del "patio" trasero. Realmente, más que alejar las "malas energías" como dirían los esotéricos, constituyen una escultura lumínico- cinética que cuando hace viento y sol, proyecta luces en todas las direcciones. Son un verdadero espectáculo.
No hay duda de que las horas que he pasado como escultor de cosas inútiles me han sido muy útiles en el adiestramiento del arte de aprender a perder el tiempo.

AÑO VIEJO
Nunca en mi vida había hecho un Año Viejo. Los conocí hace como 20 veinte años cuando terminé pasando un 31 de diciembre en San Agustín.
Este año lo armé con mi camisa más vieja, que resolví rasgar para que no quedara más nueva que la ropa que usan los campesinos, y lo rellené con aserrín que conseguí donde un carpintero del pueblo.
Juanjo le pintó la cara sobre un tarro. Al momento de quemarlo le quitó la cachucha; era su cachucha. Viejita pero "su cachucha". Y se quemó llevándose todo lo malo del año que había pasado.
Lo único que faltó en este acto simbólico de iniciación a la añeja piromanía cultural fue la presencia de Graciela, mi esposa, que pasó el Año Nuevo en París.
Al terminar de quemarse Juanjo me dijo: papá, ahora hagamos un Año

Nuevo.

LA GUERRA
Hace años que no escribía en Choachí.
Vine muy poco, poquísimo, durante casi un año. Me asusté. Entre la delincuencia común y los secuestros de la guerrilla, tenía razones más que suficientes.
Secuestraron a Angulo, un periodista aficionado a las orquídeas y "amigo" de Mariela, la ilustradora de uno de mis últimos trabajos colectivos (GTZ). Es dueño de la casona inmensa de Abadía Méndez, antiguo Presidente de la República que tenía Alzheimer y se bañaba empeloto en el río Blanco –que pasa por el frente de su casa– con la banda presidencial puesta.
Secuestraron a "La Chiva" Cortés. Otro periodista, muy cercano a Carmen Bravo, la directora del CERLALC. La información oficial habla de que el Ejército lo rescató; María Eve lo entrevistó y aparece una guerrillera desertora como elemento central de la "fuga".
Ambos son importantes y tienen sus fincas en La Unión que realmente queda como a veinte minutos en carro de Choachí. Pero ya todos pasamos a ser posibles botines de guerra.
Sin embargo, lo que más me intimidó fue saber que habían detenido a una muchacha guerrillera en una vereda cerca de Fómeque. Participó en un "retén" y alguien la reconoció.
Estaba embarazada. Campesina, adoctrinada, convencida. Y cualquiera de los muchachos de las veredas puede ser un magnífico candidato. Sin poder estudiar el bachillerato porque no tienen plata para comprar los zapatos para ir hasta el colegio del pueblo; sin poder trabajar porque nadie da trabajo. "Sin futuro", como dice la película de Víctor Gaviria.
Las cosas se calmaron y volví. Ciertamente es una calma chicha, pero calma.
Por períodos –en ocasiones hasta dos veces en el año–, los helicópteros del Ejército sobrevuelan las montañas y aparece uno que otro retén, recordando que en la zona existe una columna de la guerrilla que ha disparado y a veces incendiado los cuarteles de Policía de algunas poblaciones vecinas. El indudable tinte melodramático de esta realidad se lo quitaron los niños cuando una tarde al ver pasar los soldados, nuestro hijo de cinco años les preguntó que para dónde iban y el hijo de un amigo gritó a voz en cuello: ¡papá, papá, vienen los policías de tránsito y tienes el carro mal parqueado!
Son las 8 ocho de la noche y lejos muy lejos –a cinco o seis horas caminando–, se oyen detonaciones; en el campo todos los ruidos se escuchan como si fueran "a la vuelta de la esquina". No es posible confundirlos con esos voladores caseros, peligrosos de echar pero hermosos cuando al estallar se parten formando un racimo de luces y sonidos que atestan el cielo en todas las fiestas campesinas. Son disparos.

A alguien afanado porque no vinieran muchos citadinos a comprar parcelas, le respondió tajante una vecina: "... olvídese, por aquí nadie quiere comprar; que la guerrilla, que los asaltos; sólo locos como ustedes lo hacen y de esos no hay muchos".

A los pocos minutos ya no se oyen más disparos. Han vuelto los voladores. El cielo volvió a ser cielo.

Un amigo comentaba al oír que asaltaron a no sé quién en la carretera, que los ratos que ha pasado aquí son tan especiales que bien valen alguno que otro problema: "... que me roben, –dice–; eso qué importa. Yo estoy dispuesto a pagar ese "impuesto". ¡Me han asaltado tres veces en Bogotá sin ninguna compensación!".

También hemos escuchado balaceras diurnas y nocturnas que nos dejan "psicosiados". Pero procuramos no olvidar que Bogotá es también una de las ciudades más violentas del planeta, y sin embargo todos los días tenemos que salir a trabajar.

Cada barrio de Bogotá tiene sus mendigos y en todas las esquinas piden limosna; ¿impuesto al desplazamiento por la ciudad?, "¿Boleteo?". Porque la solicitud viene acompañada casi siempre con una amenaza implícita. Y hay que cuidarse de que no lo asalten a uno en la calle pero también que tampoco se le metan a la casa.

Qué le vamos hacer; cómo decía Roque Dalton: "... este es el país y el tiempo que nos tocó vivir".

Algunos dicen que las tomas guerrilleras y los retenes nos recuerdan que vivimos en Colombia y hasta hablan de los "muchachos".

Nosotros no tenemos tan idealizadas las viejas épocas y tan sólo nos repetimos que cuando la situación se complique, simplemente nos alejaremos por un tiempo de la zona. Mientras tanto, trataremos de disfrutarla todo lo posible. Quizá terminemos siendo postmodernos y vivamos cada día como si fuera el último. Nos asemejaríamos, entonces, a alguna amiga que con dicha actitud parecía un verdadero "himno a la vida".

DIMENSIÓN EDUCATIVA

Mario Peresson, sacerdote Salesiano, creador del periódico Denuncia uno de los experimentos más interesantes de catequesis escolar (el otro material brillante era Jurado No.13, donde se exponía un caso y los estudiantes hacían las veces del jurado 13 - creo que era de un Claretiano-), me invitó a crear una ONG. Con él había trabajado algunas cosas de alfabetización. Invitó también a varios jóvenes "inquietos" que le eran cercanos: recuerdo, entre otros, a Fernando Reyes, médico al que le dio por lo alternativo. También a Ovidio López, por esa época estudiante de derecho y colaborador del programa de Nicoló, un gran tipo que además hablaba como una locomotora. Unos años más tarde (apenas se graduó), solicitó su renuncia de la ONG para evitarse problemas políticos; fue el único que se "corrió". Creo que se asustó porque casi no lo dejan graduar en la Universidad Santo Tomás; lo acusaron de ser izquierdista. Tenía un dicho demoledor para criticar a los "ramplones": no tiene ideas... pero las defiende. Varios de los fundadores nunca se vincularon al trabajo, pero permanecieron como miembros de la Asamblea por décadas. Participan de ella, además, dos Salesianos: Arturo Zarate -que andaba en moto- y Jaime García, que construyó en Ciudad Bolívar unos talleres de capacitación gigantescos para los jóvenes desplazados.



Llegamos a tener dos casas ubicadas cerca una de la otra. Con el tiempo vendimos una y conservamos hasta el final, la otra. Con la venta realizamos el trabajo de sistematización de más de 30 años. De Dimensión conservo un cliché de cobre con la silueta de la casa para hacer impresiones de tarjetas en tipografía y una casita en cartón que se me ocurrió mandar a hacer por docenas (para regalar) a partir de las maquetas que compré en algún museo de Europa. Tiene dibujada cada una de las oficinas con sus "funcionarios" e incluye, además de la dirección, un poema de Mario Benedetti:



Maqueta en papel de la casa ubicada en la calle 41 N° 13 – 41, Bogotá

Lento viene el futuro, lento
Pero viene como una estrella pobre
Sin nombre todavía
Convaleciente y lento
Remordido
Soberbio
Modestísimo
Ese experto futuro
Que inventamos
Nosotros
Y el azar
Por fortuna
Cada vez más nosotros
Y menos el azar.



Vista occidental de la oficina de Germán Mariño



Vistas sur y norte de la oficina de Germán Mariño. Calle 41 N° 13 - 41

Dimed, como le dice la gente, llegó a ser relativamente grande; tenía varios proyectos: Teatro, coordinado por Jairo Santa; Música, que dirigía Carlos Miñana; Educación Básica, donde estamos Lola Cendales y yo; y Teología, con Mario Peresson -quien fue posteriormente Provincial de los Salesianos- y Fernando Torres -que ingresó unos años más tarde-. También existió un proyecto de barrios, coordinado por José Naranjo, una imprenta, un centro de documentación y una librería.

A José le ha tocado durísimo. Fue cura y se casó con una ex monja. Adoptaron una niña que tenía ya como 12 años, con todos los resabios de la edad pero, además, de las instituciones. La esposa quería devolverla, pero eso no es posible (o por lo menos muy difícil). Ya jubilado, con unas pensiones minúsculas, resolvieron volver a España (su esposa nació allá). Y claro, la pensión no le alcanza (menos al convertir pesos colombianos a euros) y tampoco ha logrado conseguir trabajo estable (a los 65 años). Sin embargo, los hijos están "amañados".

Carlos Miñana es ahora profesor de planta de la Universidad Nacional. Jairo Santa tuvo un grupo de teatro y actualmente, después de su retiro de Dimed por falta de financiación, coordina un programa de origen canadiense donde se forman escenógrafos.





Grupo de Dimensión Educativa en la década del 90



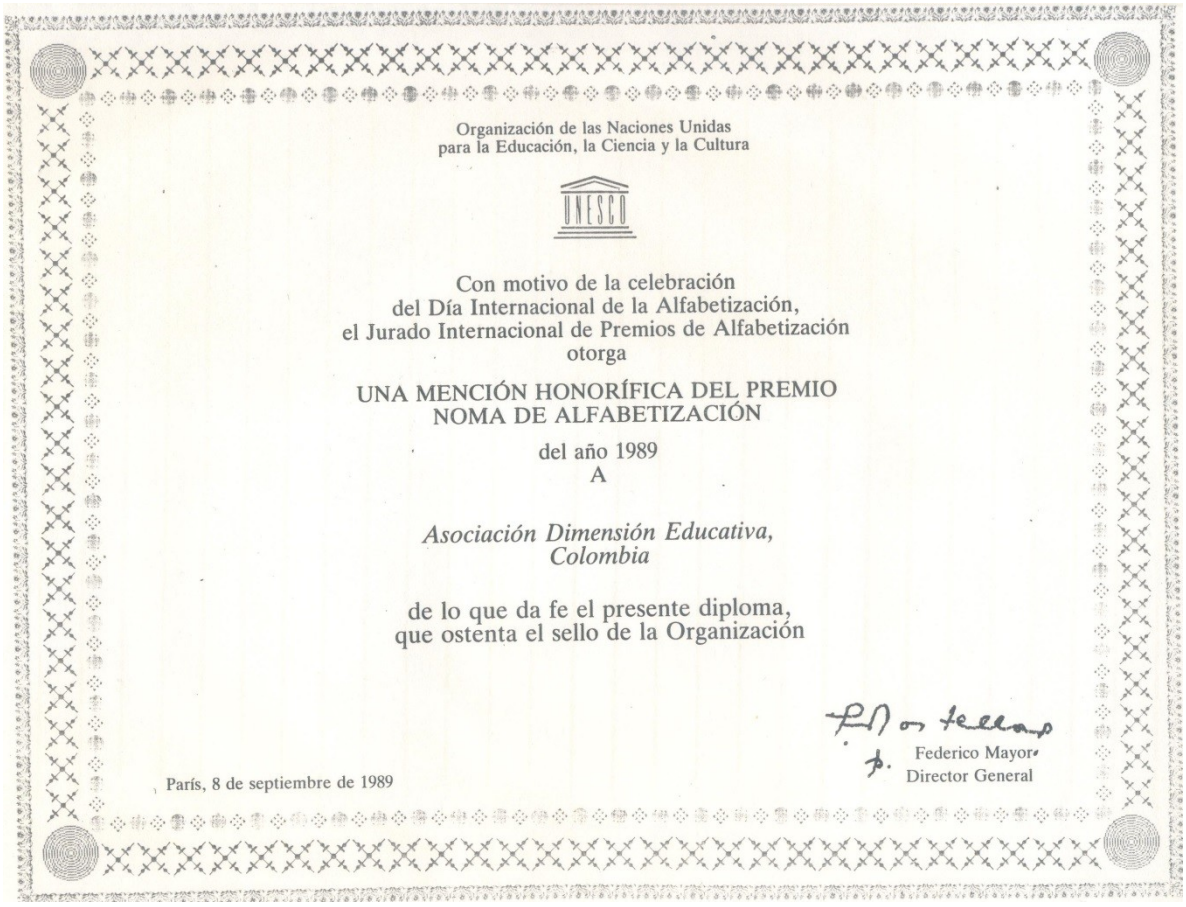
De izquierda a derecha: Fernando Torres, Mario Peresson, Germán Mariño, Jairo Santa, José Naranjo, Lola Cendales y Carlos Miñana. Restaurante La Poulart. Bogotá



Mario Peresson, Pilar Cuevas, Lola Cendales y Germán Mariño en el apartamento de Germán


La Inspectoría Salesiana San Pedro Claver de Bogotá
se complace en invitarle a la posesión del nuevo Provincial
P. Mario Leonardo Peresson Tonelli, S.D.B.
El sábado 14 de julio a las 10: 00 de la mañana
en el Santuario Nacional Nuestra Señora del Carmen
Carrera 5 N° 8-36- Bogotá
Con el siguiente orden:
- Celebración Eucarística y ceremonia de posesión.
- Brindis.
Bogotá, D. C., 14 de Julio de 2007

Dimed fue fundada en el 79, pero con el viaje a Nicaragua realmente la retomamos con fuerza en el 81. Cumplió un papel cada vez más extinguido hoy en día: explorar alternativas de educación de adultos. Las ONG de ese momento no eran ni la universidad, que se pueden dar el lujo de especular teóricamente todo el tiempo, ni el Estado, que debe atender los problemas de forma inmediata. Eran espacios para experimentar, para crear cosas concretas sin quedarse en el mero "hablar mierda" y sin tener que responder a grandes coberturas o apagar incendios. Podía tomarse su tiempo para dar rienda suelta a sus mejores intuiciones, abriendo caminos insólitos. Nosotros, por ejemplo, diseñamos una cartilla de alfabetización que se iba haciendo sobre la marcha, en función de las características de los grupos involucrados, lo cual obvia el problema de hacer materiales a históricos y generales que no tenían en cuenta el tiempo ni las subpoblaciones específicas.



Organización de las Naciones Unidas
para la Educación, la Ciencia y la Cultura

UNESCO

Con motivo de la celebración
del Día Internacional de la Alfabetización,
el Jurado Internacional de Premios de Alfabetización
otorga

UNA MENCIÓN HONORÍFICA DEL PREMIO
NOMA DE ALFABETIZACIÓN

del año 1989
A

Asociación Dimensión Educativa,
Colombia

de lo que da fe el presente diploma,
que ostenta el sello de la Organización

Federico Mayor
Director General

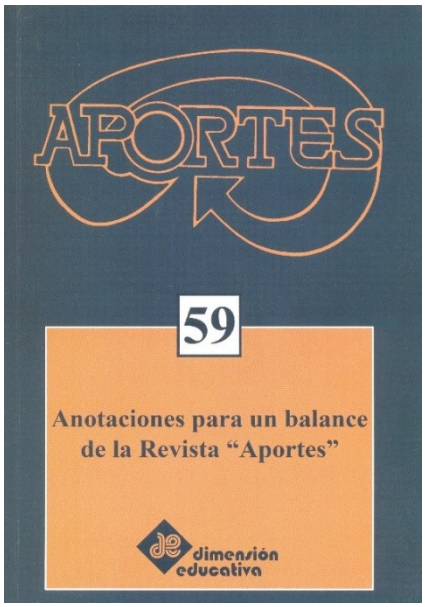
París, 8 de septiembre de 1989

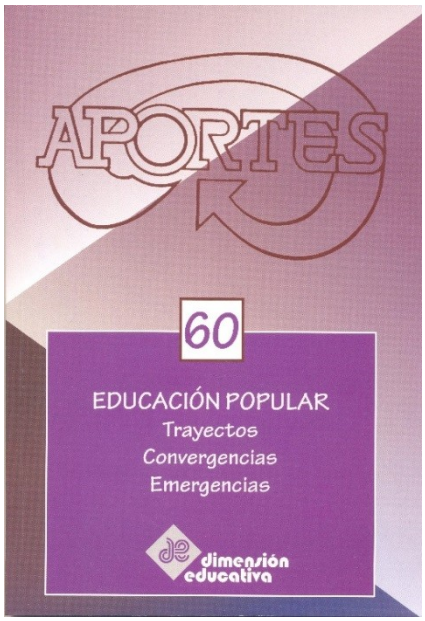
También gastamos varios años sistematizando modelos de sistematización, diseñando estrategias para fusionar la Etnografía con la Investigación Acción, diseñando juegos de simulación para capacitar a los obreros en la realización de las huelgas, etc.

Hoy en día las ONG son en su mayoría simples operadoras de programas de atención, diseñados desde el Estado o desde las Agencias Internacionales, donde casi todo el tiempo se "hace más de lo mismo", en una vorágine activista que no da tiempo para aprender. Es una especie de círculo del "eterno retorno".

Hasta el 2015, Dimed todavía existía como institución, pero solo "sobrevivía" un proyecto: Educación Básica, el cual, entre otras, publicó una revista (Aportes) que alcanzó a llegar el número 60; una verdadera hazaña. También se editaron las revistas Actuemos-de teatro-, Práctica Barrial y una de música -A Contratiempo-, estas dos últimas con menos números.

Fuimos, por decirlo sin modestia, un referente obligado de la corriente de Educación Popular en Colombia y América Latina. Pero no quisimos (ni pudimos) crear una generación de recambio porque siempre que lo intentamos, los desfases generacionales expresados sobre todo a nivel político terminaban haciendo que echáramos para atrás. Vivimos un ciclo y punto.





Según las épocas nos financiamos de diversas maneras. Inicialmente con proyectos de agencias de cooperación belgas y holandesas. Después, en buena parte, con investigaciones colombianas: Colciencias e IDEP (Instituto de Desarrollo Pedagógico del Distrito). Finalmente, "vendiendo" servicios a algunas instituciones estatales (por ejemplo, la Secretaria de Educación de Bogotá durante los gobiernos del Polo Democrático), a otras ONG (v.gr. Maloka) y agencias de cooperación (suiza, canadiense...). Los años de recursos del exterior para educación de adultos rápidamente se esfumaron debido a la apertura de Europa del Este (caída del muro de Berlín), la inversión prioritaria en África (Europa ha comenzado a ser "invadido" por sus invadidos) y, principalmente, por ser Colombia un país "rico" (el PIB es inflado por los recursos del narcotráfico).

Dimensión Educativa me permitió un modo de vida privilegiado que consiste en ganar un "sueldo base" para poder vivir haciendo lo que a uno le gusta. Solo en la primera etapa, cuando teníamos ingresos asegurados por dos o tres años, trabajé en Dimed de tiempo completo. Posteriormente, nos tocó a todos hacerlo menos tiempo, medio o menos, aceptando contratos como asesorías individuales o como profesores universitarios, donde compartí cátedra con muchos "personajes", entre ellos Nicolás Buenaventura.

Nicolás tenía un humor negro estupendo y algunos de sus comentarios los he incorporado en mi repertorio. Decía, por ejemplo, que cuando uno estaba escribiendo un libro anhelaba el día de su publicación; pero cuando por fin salía, quería comprarlos todos para esconderlos (él escribió, entre varios: *¿Qué nos pasó compañeros?* -un análisis crítico de la militancia- y *Del tambor y el humo*, algo sobre la lectura y la escritura). Yo lo contraté, cuando él trabajaba en el Ministerio de Educación, para que hiciera el módulo de alfabetización de un proyecto de promoción de lectura que adelanté con cerca de 15 mil madres comunitarias con ICBF y el CERLAC.



El Diario DEL OTÚN

2A/REGIONAL

PEREIRA, VIERNES 23 DE OCTUBRE DE 2009

AL MARGEN

ERWIN PACHÓN ORTIZ / Tel. 3245522 /regional@eldiario.com.co

BUSCANDO UNA SALIDA

Esperando encontrar una solución en el tema de la construcción del puerto de aguas profundas en Tribugá, viajó hoy el Gobernador de Risaralda, Víctor Manuel Tamayo, hacia Quibdó capital del departamento de Chocó, con el fin de asistir a la Asamblea General Extraordinaria de Accionistas de la Sociedad Promotora de Proyecto Arquímedes, que busca una salida al Pacífico y la construcción del puerto de aguas profundas en Tribugá.
En esta reunión se pasará revista al informe de gestión de la Asamblea.

FIRMAN CONVENIO

Buscando formar y contribuir al mejoramiento de un mejor quehacer educativo de los docentes de Risaralda, la Universidad Católica Popular del Risaralda, a través de los programas de Ingeniería de Sistemas, Comunicación Social – Periodismo y el Centro de Idiomas, realizarán un convenio de cooperación con la idea de fortalecer las competencias comunicativas en una segunda lengua de 25 docentes del área de inglés.

■ Cerca de 25 docentes del Departamento participan en el seminario taller organizado por la Secretaría de Educación Departamental y la OEI.

Docentes se modernizan

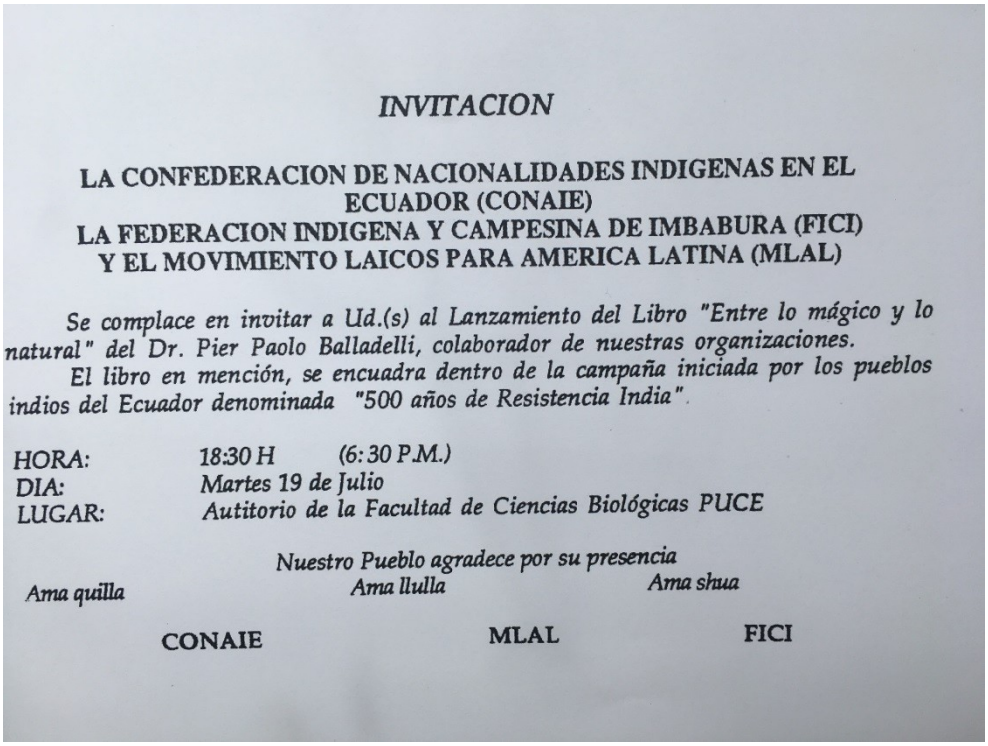
Los maestros del Departamento aprenden nuevas formas de enseñanza, enfocadas en tendencias modernas dictadas por expertos.

También trabajé en el postgrado de Psicología Comunitaria de la Universidad Javeriana, invitado por Ángela María Estrada, su coordinadora. Dirigí la línea de Lógicas Populares, sobre lo cual había adelantado algunas investigaciones; publiqué, por ejemplo, una revista Aportes –No.19- dedicada al tema. A nivel del postgrado dicté cursos y conferencias en muchísimas universidades: Tecnológica del Quindío, Nariño, Pamplona... La modalidad de cursos concentrados me gustaba más porque demandaba menos tiempo y porque me permitía dar a conocer mis últimos trabajos, repitiendo de paso, aquél comentario de García Marques (guardadas obviamente las proporciones): "tardé veinte años concibiendo *Cien años de soledad* y dos años escribiéndola, pero un lector la lee en dos días". Todo eso no solo me mantenía vivo (siempre, de forma absolutamente honesta e independiente de la relevancia del sitio, daba las gracias por la invitación y decía que debía agradecer que me

tuvieran en cuenta), de paso me permitía debatir mis opiniones; por fortuna, no siempre salía bien librado.

Las invitaciones no eran exclusivamente en el campo de la educación. En una ocasión fui a una facultad de arquitectura para hablar de investigación participativa. Me parecía tan raro el contexto que empecé rememorando un texto de *Cien años de soledad* (otra vez), donde el Coronel Buendía, en medio de una de las interminables guerras civiles, recibió un telegrama de Macondo anunciando que los conservadores se la habían tomado, a lo cual, después de permanecer unos instantes ensimismado comentó: "mierda, ya pusieron telégrafo en Macondo". Es decir: ¡mierda, ya hasta los arquitectos se interesan por la IAP!

Dentro del periodo post Nicaragua, entre otros muchos lugares, estuve con Lola Cendales (mi compañera de trabajo de toda una vida) en Quito. Allí trabajamos con un equipo coordinado por Blanca Chancoso (de Ecuarunari), con varios ecuatorianos (coordinaba el equipo una lingüista- Ruth Moya-) asesorando la elaboración de la cartilla para el grupo Quechua. Blanca era una dirigente indígena que llegó a ser muy importante en el movimiento social que puso y quitó varios presidentes del país y que, como ella misma contaba, como varios líderes habían surgido de las entrañas del polémico Instituto Lingüístico de Verano (nadie sabe para quién trabaja).



INVITACION

LA CONFEDERACION DE NACIONALIDADES INDIGENAS EN EL ECUADOR (CONAIE)
LA FEDERACION INDIGENA Y CAMPESINA DE IMBABURA (FICI)
Y EL MOVIMIENTO LAICOS PARA AMERICA LATINA (MLAL)

Se complace en invitar a Ud.(s) al Lanzamiento del Libro "Entre lo mágico y lo natural" del Dr. Pier Paolo Balladelli, colaborador de nuestras organizaciones.
El libro en mención, se encuadra dentro de la campaña iniciada por los pueblos indios del Ecuador denominada "500 años de Resistencia India".

HORA: *18:30 H (6:30 P.M.)*
DIA: *Martes 19 de Julio*
LUGAR: *Autitorio de la Facultad de Ciencias Biológicas PUCE*

Nuestro Pueblo agradece por su presencia

Ama quilla *Ama llulla* *Ama shua*

CONAIE **MLAL** **FICI**

El dilema al que nos enfrentamos en ese momento era incuestionablemente bastante paradójico, aterrizando mi idealización del pensamiento indígena: ellos querían que la cartilla fuese bilingüe, pero que inicialmente tuviera un componente de español muy alto, pues el español era la lengua del dominador. Todo lo contrario que los textos del gobierno, asesorados por la Universidad Católica (y tristemente avalados por Freire), donde el énfasis de partida era el quechua y solo varios periodos más tarde (¿años?) se introducía el español,

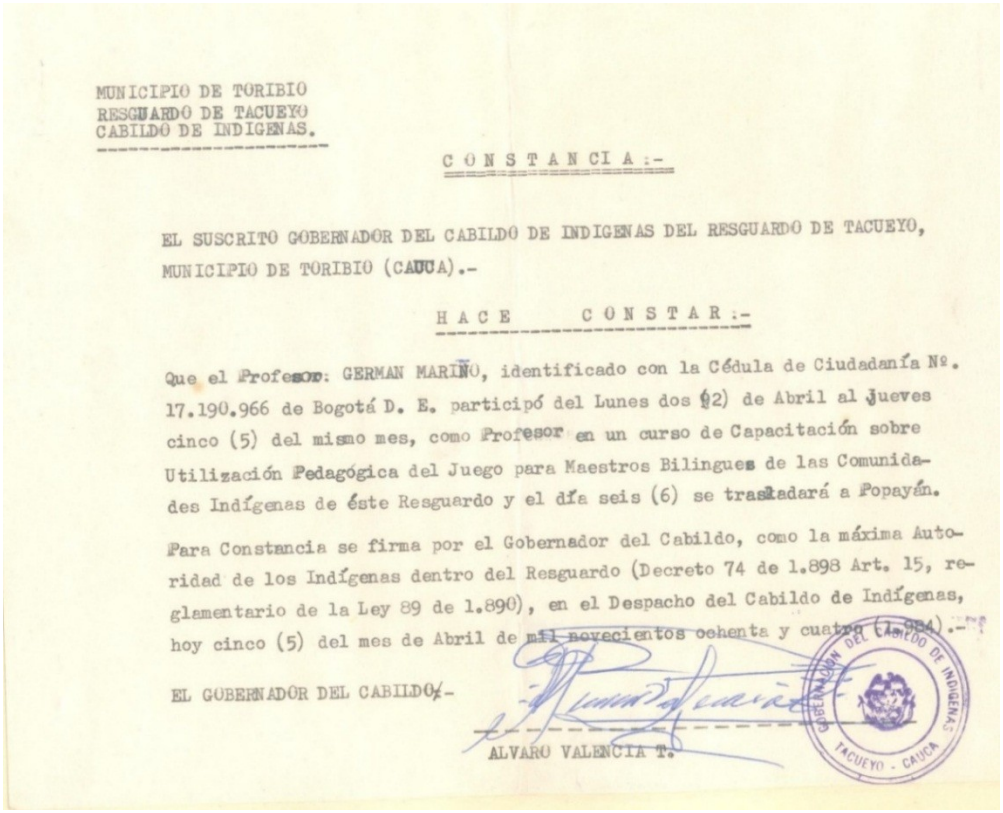
lo que quizá era válido para los niños, pero en ningún momento para una campaña de alfabetización de adultos.

En Ecuador evalué el Cedime, una ONG que trabaja con indígenas. Mucho aprendí en la línea de desmitificarlos: son como cualquier ser humano; llenos de ambiciones, de envidias y de aciertos. También me tocó vivir el racismo al revés: ya no era el blanco contra el indio sino el indio contra el blanco. Y yo era el blanco.

La experiencia anterior me permitió asistir a congresos indígenas sobre el tema, uno de los cuales fue en La Paz, Bolivia, donde una noche, después de una ritual oficiado por un "chaman" indígena de no recuerdo qué etnia, Mishy, una gringa (había hecho su postgrado en la Flacso) que colaboraba en la organización, tuvo que despedir casi a patadas al importantísimo "mamo" que quería metérsele por la fuerza a la cama, cuestión que él (creo yo) suponía obvia, dado su fulgurante estatus.

Mi contacto "profundo" aunque tangencial con el mundo indígena me hizo descubrir la enorme cantidad de etnias existentes en el área Andina (pensemos en Perú, Bolivia o Ecuador) y la riqueza y diversidad de lenguas. Fue tan impactante que llegué a decirme que más que aprender inglés, los intelectuales latinoamericanos deberíamos aprender quechua o aimara, en un bilingüismo como el existente en Paraguay, donde "todo el mundo" habla español y guaraní.

En Colombia, obviamente, trabajé con el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca). Nos contactó Graciela Bolaño (?). En una ocasión, mientras hacíamos un taller en una finca cerca de Tacueyó, el M-19, que era muy fuerte en la zona se tomó la población. Nosotros, Lola y yo, junto con unos profesores de la Universidad del Valle, casi ni nos enteramos pues fuera de ver helicópteros artillados sobrevolando muy alto allí no pasó nada. Sin embargo, un día después de concluido el trabajo (y habernos marchado), el ejército se tomó el taller. Varios dirigentes terminaron detenidos. Como a los dos años fuimos llamados a la Fiscalía a rendir indagatoria. Fue algo entre sorpresivo y "chistoso" porque al principio pensamos que era por una denuncia de robo a la oficina que habíamos puesto meses atrás. De todos modos me llevé un buen susto, pues no era raro que armaran unas verdaderas "películas" con tal de involucrar potenciales colaboradores. Creo que lo mejor que quedó en el CRIC fue el darles a conocer el trabajo de Freinet (lo hizo Lola), pues entre otras cosas elaboraron unos textos hermosos como resultado del viaje de unos niños indígenas a Bogotá.



MUNICIPIO DE TORIBIO
RESGUARDO DE TACUEYO
CABILDO DE INDIGENAS.

C O N S T A N C I A :-

EL SUSCRITO GOBERNADOR DEL CABILDO DE INDIGENAS DEL RESGUARDO DE TACUEYO, MUNICIPIO DE TORIBIO (CAUCA).-

H A C E C O N S T A R :-

Que el Profesor: GERMAN MARIÑO, identificado con la Cédula de Ciudadanía Nº. 17.190.966 de Bogotá D. E. participó del Lunes dos (2) de Abril al Jueves cinco (5) del mismo mes, como Profesor en un curso de Capacitación sobre Utilización Pedagógica del Juego para Maestros Bilingues de las Comunidades Indígenas de éste Resguardo y el día seis (6) se trasladará a Popayán.

Para Constancia se firma por el Gobernador del Cabildo, como la máxima Autoridad de los Indígenas dentro del Resguardo (Decreto 74 de 1.898 Art. 15, reglamentario de la Ley 89 de 1.890), en el Despacho del Cabildo de Indígenas, hoy cinco (5) del mes de Abril de mil novecientos ochenta y cuatro (1.984).-

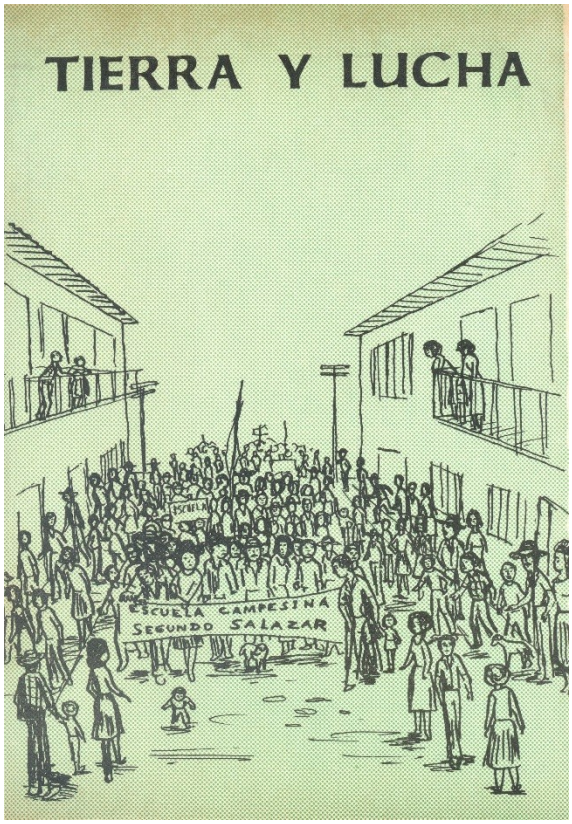
EL GOBERNADOR DEL CABILDO.-

ALVARO VALENCIA T.

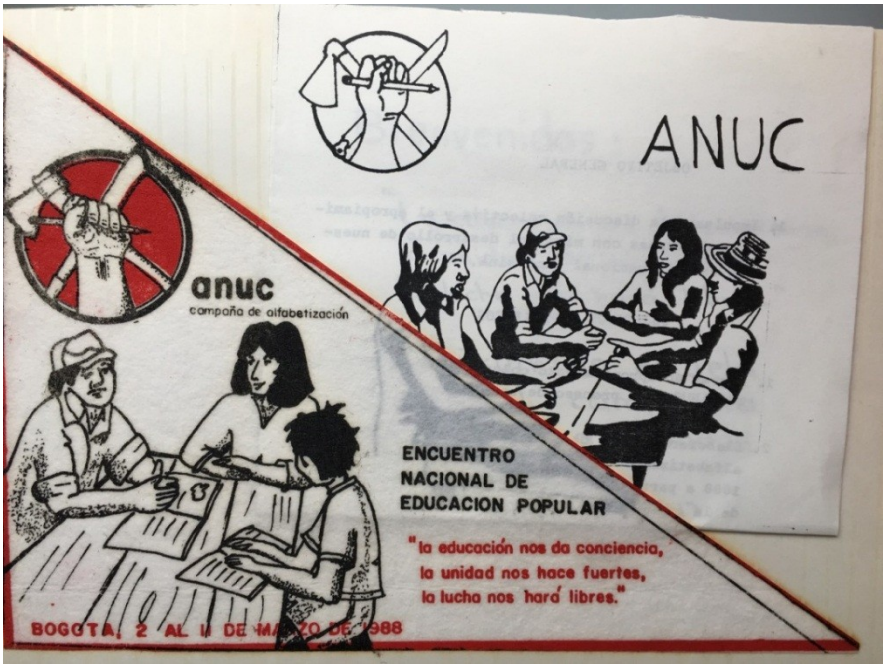
CABILDO DE INDIGENAS
TACUEYO - CAUCA

Constancia del gobernador del Cabildo Indígena de Tacueyó, de la asistencia como profesor del 2 de Abril a jueves 5 de abril en ese resguardo. 1984

Algunas cosas de alfabetización hice con la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) de la seccional Córdoba. Recuerdo una anécdota simpática: en uno de los talleres, por ser “rolo”, urbano y además el profesor, me hicieron el favor de conseguirme una hamaca que evitaba el tener que compartir el sueño con los alacranes y demás bichos; pues bien, como yo nunca había dormido en tan increíble aparato, después de caerme tres veces decidí dormir en el suelo.



Cartilla de la ANUC. Escuela Campesina Segundo Salazar. Córdoba, 1988



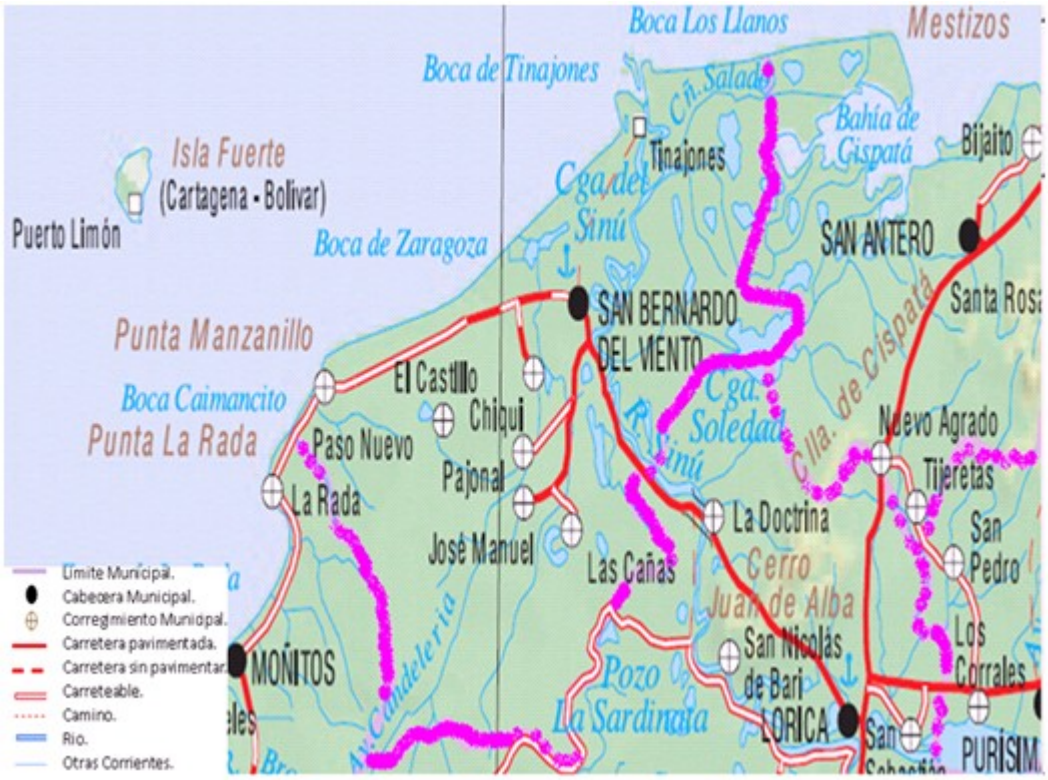
ANUC (Asociación de Usuarios Campesinos), Encuentro Nacional de Educación Popular, 2 al 5 de Enero de 1988, Bogotá.

El trabajo campesino se fue acabando lentamente, en parte porque los presupuestos menguaron y lo primero que recortaban era la educación, pero fundamentalmente por el aumento de la represión que acabó en la persecución y asesinato de muchos de sus dirigentes.

Son muy pocas las subpoblaciones vulneradas por el truculento capitalismo con las que he dejado de trabajar: gamines (muchachos de la calle), desplazados por el conflicto armado, farmacodependientes, niños trabajadores, reinsertados, madres cabezas de familia del sector informal, pandillas juveniles, obreros y, claro está, pobladores de los barrios populares.

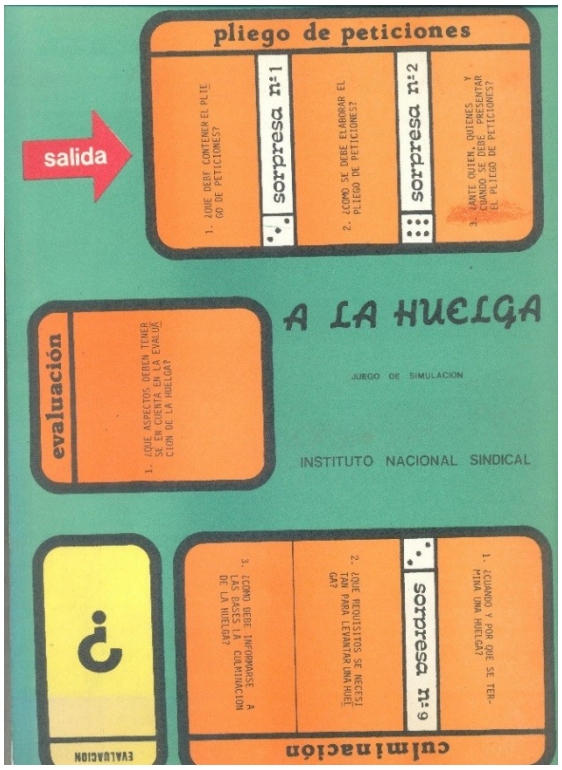
Con el Sindicalismo Independiente hice un juego de simulación (La Huelga), donde a partir de recuperar el saber de los viejos dirigentes, se entrenaba a los nuevos sindicalistas con la ventaja de que cualquier "error" únicamente costaba puntos. Lo presenté en un encuentro en Medellín y muchos años más tarde mi hijo se lo encontró en una reunión de educación sindical, otra vez en Medellín. Lo trabajé en una huelga de Icollantas donde, de "golpe y porrazo", descubrí que muchos de los afiliados huelguistas eran ingenieros con corbata.

Formé parte del grupo consultor que se creó al formar la Instituto Nacional Sindical, del cual se desprendió la ampulosa ONG Región.



EL PARO CIVICO
de San Bernardo del Viento



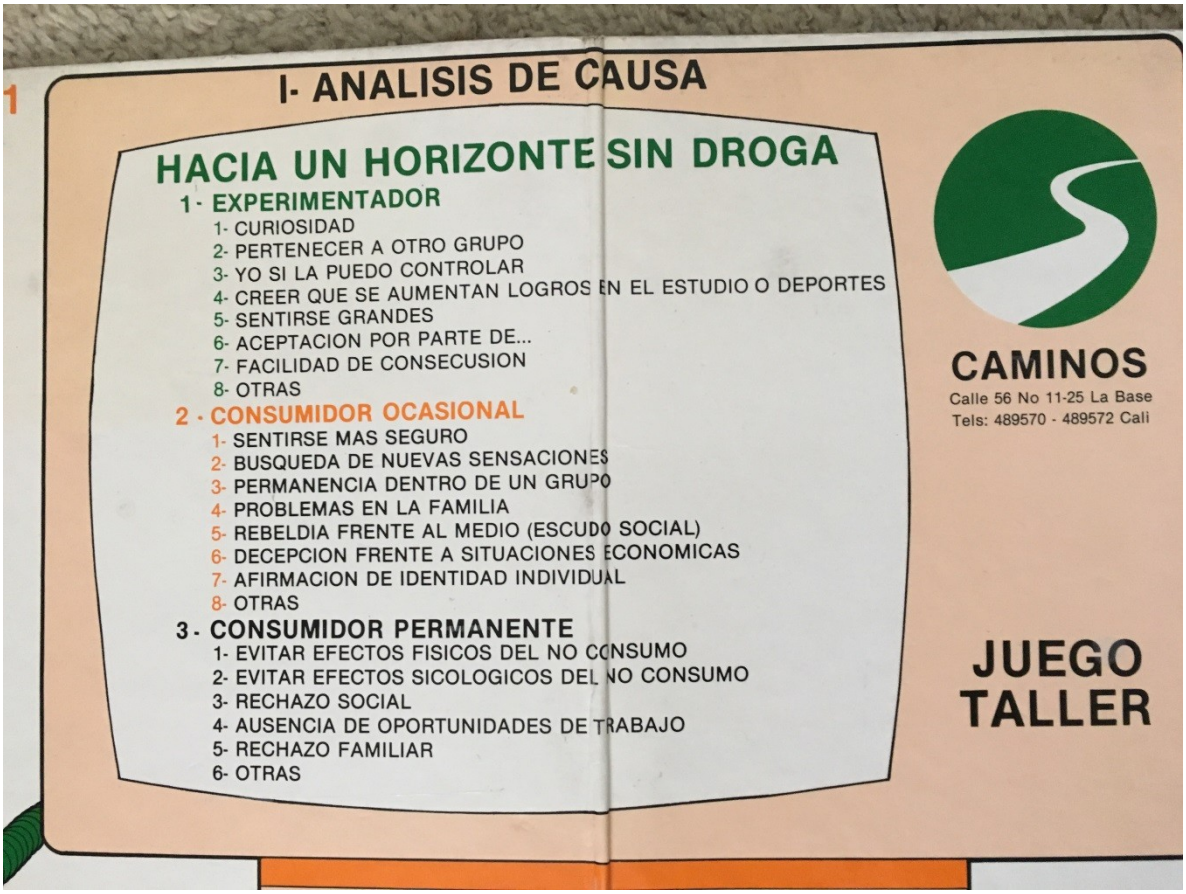


Juego de Simulación. La Huelga



Juego de Simulación. Paros Cívicos.


LADO 1
I- ANALISIS DE CAUSA
HACIA UN HORIZONTE SIN DROGA
1- EXPERIMENTADOR
1- CURIOSIDAD
2- PERTENECER A OTRO GRUPO
3- YO SI LA PUEDO CONTROLAR
4- CREER QUE SE AUMENTAN LOGROS EN EL ESTUDIO O DEPORTES
5- SENTIRSE GRANDES
6- ACEPTACION POR PARTE DE...
7- FACILIDAD DE CONSECUSION
8- OTRAS
2 - CONSUMIDOR OCASIONAL
1- SENTIRSE MAS SEGURO
2- BUSQUEDA DE NUEVAS SENSACIONES
3- PERMANENCIA DENTRO DE UN GRUPO
4- PROBLEMAS EN LA FAMILIA
5- REBELDIA FRENTE AL MEDIO (ESCUDO SOCIAL)
6- DECEPCION FRENTE A SITUACIONES ECONOMICAS
7- AFIRMACION DE IDENTIDAD INDIVIDUAL
8- OTRAS
3 - CONSUMIDOR PERMANENTE
1- EVITAR EFECTOS FISICOS DEL NO CONSUMO
2- EVITAR EFECTOS SICOLOGICOS DEL NO CONSUMO
3- RECHAZO SOCIAL
4- AUSENCIA DE OPORTUNIDADES DE TRABAJO
5- RECHAZO FAMILIAR
6- OTRAS
CAMINOS
Calle 56 No 11-25 La Base
Tels: 489570 - 489572 Cali
JUEGO TALLER
PUNTAJE CUADRO 1 EXPERIMENTADOR
PUNTAJE CUADRO 2 OCASIONAL
PUNTAJE CUADRO 3 PERMANENTE
MAS VALE PREVENIR QUE TENER QUE LAMENTAR


1
I- ANALISIS DE CAUSA
HACIA UN HORIZONTE SIN DROGA
1- EXPERIMENTADOR
1- CURIOSIDAD
2- PERTENECER A OTRO GRUPO
3- YO SI LA PUEDO CONTROLAR
4- CREER QUE SE AUMENTAN LOGROS EN EL ESTUDIO O DEPORTES
5- SENTIRSE GRANDES
6- ACEPTACION POR PARTE DE...
7- FACILIDAD DE CONSECUSION
8- OTRAS
2 - CONSUMIDOR OCASIONAL
1- SENTIRSE MAS SEGURO
2- BUSQUEDA DE NUEVAS SENSACIONES
3- PERMANENCIA DENTRO DE UN GRUPO
4- PROBLEMAS EN LA FAMILIA
5- REBELDIA FRENTE AL MEDIO (ESCUDO SOCIAL)
6- DECEPCION FRENTE A SITUACIONES ECONOMICAS
7- AFIRMACION DE IDENTIDAD INDIVIDUAL
8- OTRAS
3 - CONSUMIDOR PERMANENTE
1- EVITAR EFECTOS FISICOS DEL NO CONSUMO
2- EVITAR EFECTOS SICOLOGICOS DEL NO CONSUMO
3- RECHAZO SOCIAL
4- AUSENCIA DE OPORTUNIDADES DE TRABAJO
5- RECHAZO FAMILIAR
6- OTRAS
CAMINOS
Calle 56 No 11-25 La Base
Tels: 489570 - 489572 Cali
JUEGO TALLER

Diseñé otro juego de simulación (Se armó la gorda), a partir de la recuperación de un paro cívico que se llevó a cabo en San Bernardo del Viento (de donde es oriundo Juan Gossaín -de RCN-). Lo habían alentado, entre otros, los curitas de la parroquia. El encuentro con los paros cívicos terminó de despedazar lo poco que quedaba de mis esquemas marxistas, pues eran adelantados por grupos policlasistas y no contra los patronos sino contra el Estado (por falta de carreteras, carencia de agua potable...).
También trabajé con varios grupos de religiosos metidos en "el barro". Recuerdo mucho los de María La Baja (cerca de Cartagena), que habían transformado un cartel que decía: "lo importante es el H**o**mbre", en otro que decía: "lo importante es el H**a**mbre". Ellos se idearon una especie de servicio social para los egresados del bachillerato que consistía en dar una pequeña ayuda económica a muchachos que durante un año servían a la comunidad. Con el tiempo, todo el trabajo se perdió porque el pueblito se convirtió en un foco paramilitar.

Acompañé tangencialmente la experiencia de Filo de Hambre (algunos talleres sobre matemáticas, sistematización...), en un barrio de invasión de Neiva. Esta era una escuela que se guiaba por dos gigantes de la educación alternativa: Freire y Freinet. Luz Posada y Ángel Signori (que murió en junio del 2009), lideraban el equipo. Ella fue monja y él cura y, como dice un poema de Benedetti: "en la calle, codo a codo, eran muchos más que dos". Uno de los educadores murió en un accidente de moto cuando no había cumplido 30 años.

A Aguablanca, Cali, fui unas pocas veces para tratar de ayudarles a armar un currículo a partir de los numerosos cursos que había dictado la comunidad Franciscana (tenían un grupo mixto). Muy poco alcancé a aportar; sin embargo aprendí una lección estremecedora: las monjitas tenían una guardería donde las mamás eran niñas adolescentes. Al preguntar por qué no se dictaban más cursos de educación sexual, me explicaron que los jóvenes deliberadamente encargaban hijos precozmente porque dentro de la cultura de la violencia (no futuro, la llamó el productor de cine Gaviria), nadie sabía cuánto tiempo iba a vivir. Me recordaba a Nicaragua durante "la guerra de la posguerra", es decir, la lucha contra la "Contra": la tasa de natalidad aumentó de manera gigantesca por razones similares. La muerte estimula ferozmente la vida.

Dormí en la casa de los curitas y cuando me fui a bañar me dieron una bomba con insecticida (Flit) para matar los zancudos. Pero cuál sería mi sorpresa, pues no se trataba de media docena sino de centenares. Las paredes estaban literalmente forradas de zancudos. Entonces emprendí la fumigación aniquilando a una inmensa mayoría, con el contradictorio resultado que el baño no se podía usar porque se había requerido tanto bombeo que uno se asfixiaba con el veneno (nunca, entonces, me pude duchar; solo soportaba la cuota de veneno de la lavada de los dientes).

Sobre los curas y monjas comprometidos no hemos terminado de valorar sus inventos para enfrentar, desde abajo, la pobreza y la marginación económica y cultural, pero tampoco su ascética (y entrega) de amor al pueblo. Su solidaridad incuestionablemente tiene mucho de "amor sublimado en el desvalido".

Otro episodio de mis andares proletarios fue Hermega, una famosa empresa de confección de ropa para hombre que en el marco de una quiebra real por el mercado internacional

había sido terminada de quebrar mañosamente por su dueño (¿un judío?) para no pagar las cargas prestacionales de sus trabajadoras. Acompañamos a un grupo de cooperativistas que los estaban asesorando (también se encontraban los compañeros de la Fundación María Cano -Luis Sandoval y compañía-) y diseñamos unos talleres sobre salud ocupacional. Cuando por fin se ganó el pleito, el abogado se quedó con el 30% de lo adeudado a cada trabajador. Daban ganas de "ahorcarlo", máxime cuando decía: agradézcamelo porque "del ahogado (aunque sea) el sombrero".



La frustración fue muy grande (otro aterrizaje forzoso a la realidad) porque menos de una docena, de más de 40, se arriesgaron a colocar sus centavos en la cooperativa. Lo hicieron no las que tenían mayor "conciencia de clase" sino, por ejemplo, las solteras, que viéndolo bien podían arriesgarse. Las demás pusieron una tienda o dieron la cuota inicial para una casita, lo que es completamente sensato. La cooperativa batalló por un par de años y

sucumbió, enseñándome algo que no parece tan obvio: producir es fácil, lo difícil es vender.

Aleja, la líder sindical más reconocida, después de perder la batalla de la cooperativa terminó arrollada por un bus. Para muchos no fue muy claro si se trató de un accidente o de un suicidio.

Escribiendo estas notas me doy cuenta de que "no me he perdido la movida de un catre". En mi vida he trabajado con todos los educadores (promotores, facilitadores...) que a su vez trabajan con los "más pobres entre los pobres". No lo he hecho directamente sino muy al principio, por el carácter de Dimensión Educativa, la cual desarrolla actividades en investigación, asesoría, publicaciones y capacitación. Era, entonces, un educador de educadores.

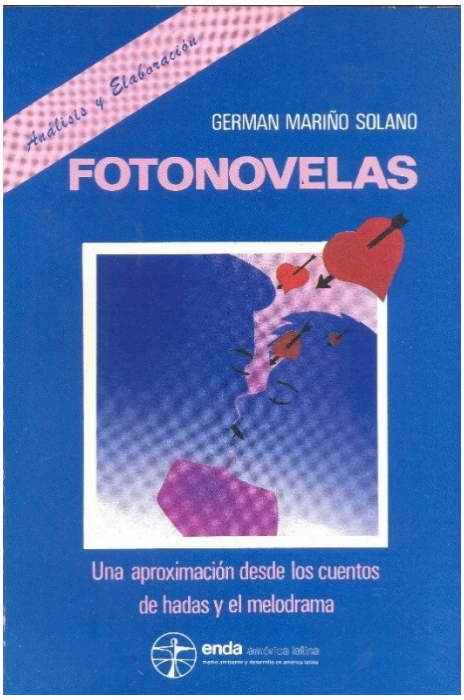
En Dimensión Educativa no todo fue "color de rosa". Para empezar, había que decir que todos fuimos militantes por la construcción de un mundo "menos pior" y como muchos intelectuales del mundo, incluyendo a Picasso y a Neruda, pensábamos que el socialismo podía ser una salida (hasta que se derrumbó).

Pero, aunque ni Lola, Mario o yo fuimos orgánicos de ningún grupo político y menos aún guerrillero (creo), ellos eran, para mi sentir, demasiado frescos con situaciones que a mi parecer resultaban un poco arriesgadas, sobre todo en épocas de macartismo donde todos los disidentes éramos la "subversión desarmada", según la doctrina profesada por sucesivos Ministros de Defensa (Camacho Leiva, Landazábal...).

Lola, ironizando, decía que yo era un poco paranoico Sin embargo, creo que la diferencia fundamental en últimas radicaba, además de que he sido siempre una gallina, en que yo estaba casado y tenía hijos por los cuales responder.

En tales circunstancias e inicialmente sin proponérmelo, terminé cada vez más cerca de Enda, una ONG de origen francés que se desempeñaba en el campo del medio ambiente. John Jack la había traído a Colombia y estaban haciendo trabajos muy interesantes con tecnologías apropiadas (construcción en guadua, reciclaje, etc.). Allí me introduje en un mundo donde me tocaba aprenderlo todo desde cero, pero que me resultaba apasionante quizá por el hecho de haber estudiado ingeniería.

Aprendí muchas cosas; por ejemplo, que más que hablar de tecnología apropiada debe hablarse de tecnología socialmente apropiada para evitar una apología al atraso y la pobreza. Si en una comunidad resulta pertinente un computador, pues no tiene sentido abogar por el ábaco. También aprendí que hay que ser cuidadoso con los proyectos, pues sin darse cuenta, uno puede terminar ayudando a que por ejemplo los recicladores (una población miserable que vive de nuestras basuras y que realmente solo recoge, no recicla), le hagan la fortuna a las grandes fábricas; las verdaderas recicladoras: Peldar (vidrios), Propal (cartón), etc.



Hice un libro sobre cómo hacer fotonovelas y acompañé la construcción de filtros lentos de arena en jardines infantiles, para los cuales realicé un álbum, lo que me permitió concretar una de mis numerosas búsquedas en la innovación del material didáctico, experiencia, a propósito, que fue un verdadero fiasco. Aunque nunca supe si realmente los filtros lograban potabilizar definitivamente el agua (parece que se le escapaban algunas bacterias, v. gr., cólera -casi nada-), tuve la oportunidad de trabajar con Malú (María Lucia Rapaci), una psicóloga poetisa maravillosa persona, y un chileno que había terminado en Colombia porque su abuela tenía un prostíbulo y no quería que su hijo conociera el ambiente (creo que era el único chileno que por ese tiempo estaba fuera del país por razones distintas al exilio político).

Otra cosa que aprendí fue respecto a los paneles solares, que a partir de celdillas fotoeléctricas calentaban el agua; aunque indudablemente son una fuente de energía no contaminante, todavía resultan poco atractivos en muchos lugares; para mi finquita de Choachí, por ejemplo, son costosísimos, pues yo pago más o menos $5.000 mensuales de luz (es decir, cerca de $50.000 anuales) y el panel solar vale cinco millones de pesos. ¡Lo que me cuestan cien años de electricidad!

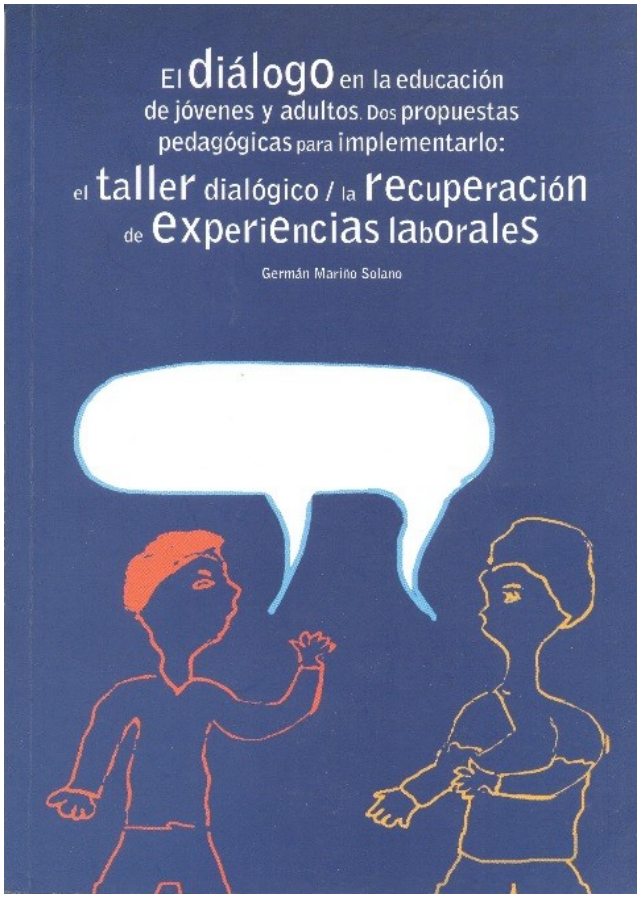
Cuando John Jack iba a viajar al África me propuso que fuera el director. Yo tuve, entonces, que escoger entre empezar de nuevo o continuar en Dimed. No acepté.

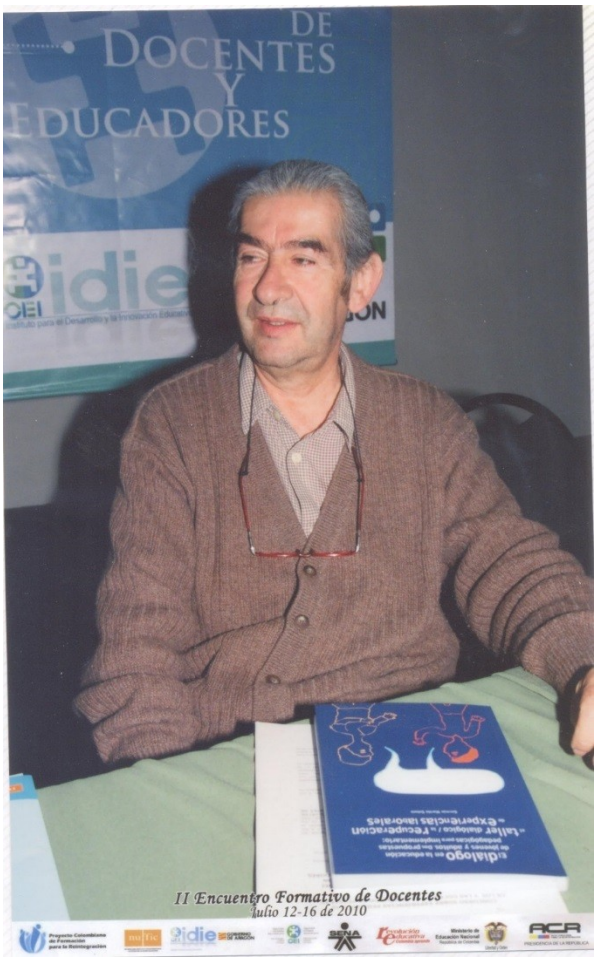
La dirección la tomó María Dominique Suriman (otra francesa) que terminó en Medellín por razones amorosas (el mundo es muy pequeño pues su segundo compañero resultó ser Ernesto García, uno de los cofundadores de Dimensión Educativa). Allí trabajó en las comunas nororientales con programas de Enda, hasta que la amenazaron de todos los lados. Resolvió regresarse a su país porque, decía, “en las discusiones no valen para nada los

argumentos; solo vale la fuerza (de las metralletas)". Claro que también influyó, creo yo, la ruptura de su relación afectiva y el pensar en el futuro de su hijo.

Con Enda continué vinculado pero a nivel de Junta Directiva (había formado parte de la Asamblea constitutiva). Al final tuve que oponerme a que se nombrara como directora una ex militante del ELN (amnistiada), cuestión que me parecía inconveniente pues indudablemente terminaba alineando la institución (no tenía reparos en que fuese la coordinadora de uno de los proyectos). No era una postura fácil, pues obviamente ella tenía todo el derecho. La vida resultó muy paradójica pues mi toma de distancia puntual de Dimensión Educativa fue precisamente para alejarme de toda esa clase de enredos.

Varias son las "cosotas" en que ando actualmente metido: el diseño de un modelo de sistematización de experiencias; lo estoy probando con Maloka -un centro interactivo de ciencia y tecnología- y con una docena de proyectos que con la financiación de Diakonie, una agencia belga de cooperación, atienden a muchachos en zonas de conflicto armado para minimizar el riesgo de ser reclutados por los grupos ilegales. De otra parte, trabajé en una propuesta para convertir la experiencia laboral de los adultos en parte del currículo para validar su primaria, lo cual hago a través de un par de diplomados con la OEI (Organizaciones de Estados Iberoamericanos).



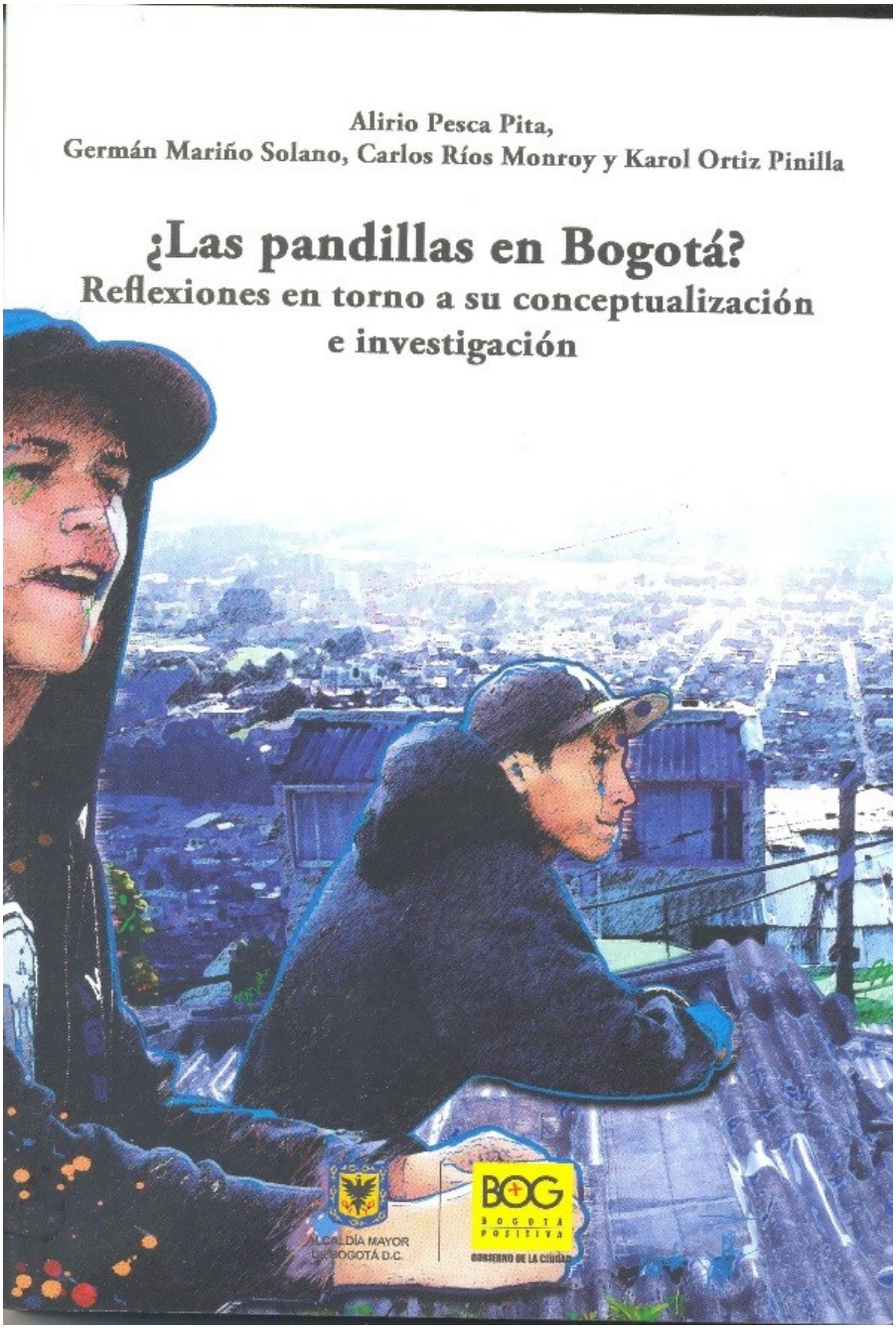


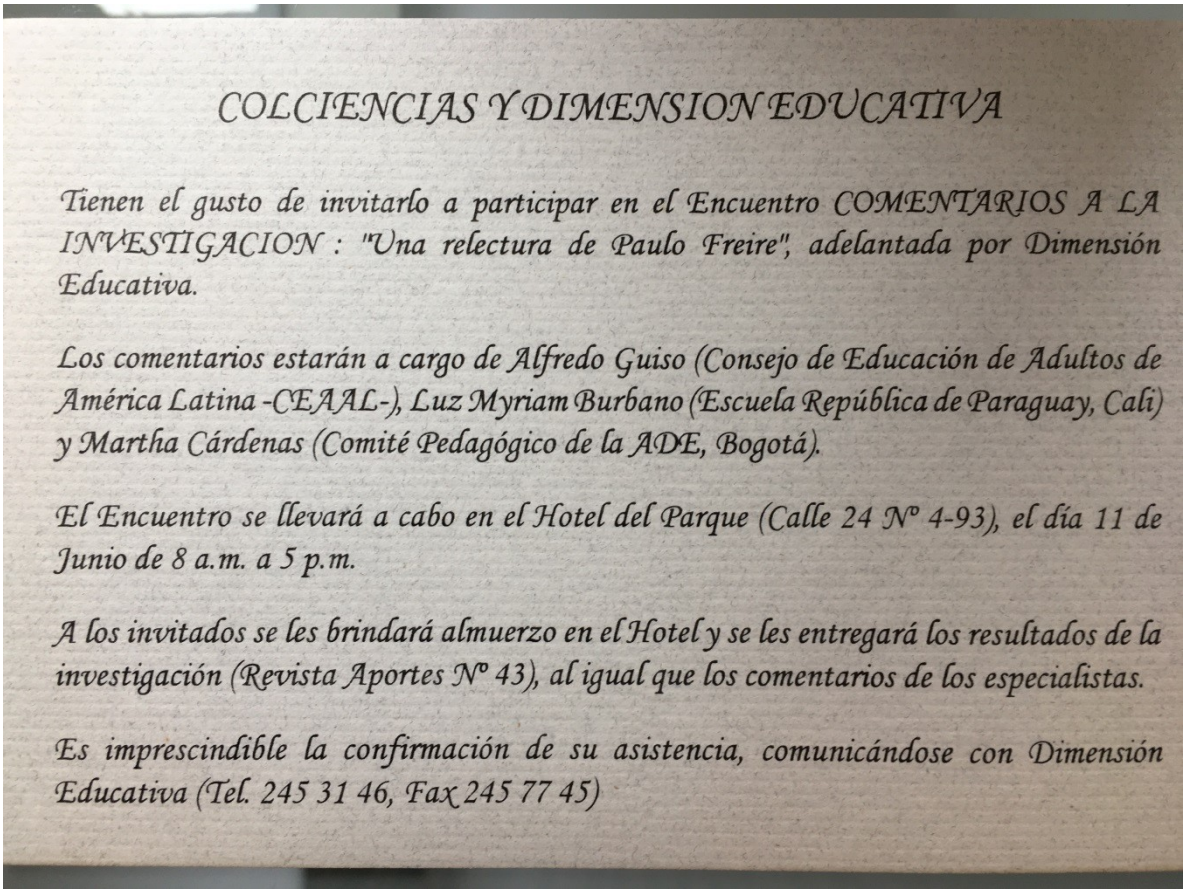
En el Cauca y Chocó, esa Colombia que no es Tercer Mundo sino "Cuarto Mundo", en uno de los viajes por barco fuimos a Gorgona, una isla exótica hasta que se visita lo que fue la cárcel: un verdadero infierno (hacinamiento, castigos, muerte…). Y pensar que uno que otro conocido alcanzó a estar encerrado allí por razones políticas. La experiencia laboral también la llevé a cabo con participantes de la Alta Consejería para la Reinserción. De entrada excluimos los temas que tenían que ver con la guerra; se trataba de hacer ver que también tenían otra vida, lo que no siempre resultó ser cierto porque muchos habían ingresado a las "filas" desde siempre.

En el año 2011, junto con Lola y un pequeño equipo, entre ellas Patricia Correa con quién trabajé en el Programa Madres Comunitarias del ICBF, realizamos una propuesta de alfabetización alrededor de lo que se denomina "trabajo por proyectos". Es para niños repitentes o expulsados de la escuela (trabajo, dificultades de aprendizaje…), su promedio de edad es de 13 años y se trata de prepararlos para que ingresen al programa de aceleración, donde en poco tiempo pueden eliminar el rezago; su lema es "Por la restitución del derecho a la educación".

Siguiendo con aquello del "eterno retorno", en el 2010 volví al programa de Nicoló pero esta vez ya no con gamines sino con pandilleros. Mi trabajo consistió en revisar los

resultados de las últimas investigaciones adelantadas por el programa, lo fue un "baldado de agua fría", pues encontré que las cifras obtenidas eran demasiado cuestionables. Se aplicaron encuestas con tantas deficiencias que se terminó construyendo un "gigante de pies de barro". Me opuse a la publicación de dichos resultados porque además de las inconsistencias conocidas, señalaban en qué barrios (supuestamente) se encontraban las pandillas, cuestión que en una época de "limpieza social" resultaba a todas luces antiético. Me choqué nuevamente (la primera vez había salido con el "test" de la UNESCO) con el bendito positivismo que por lo visto "está vivito y coleando" y no "muerto y enterrado", como muchos ilusos lo pensábamos.





COLCIENCIAS Y DIMENSION EDUCATIVA

Tienen el gusto de invitarlo a participar en el Encuentro COMENTARIOS A LA INVESTIGACION : "Una relectura de Paulo Freire", adelantada por Dimensión Educativa.

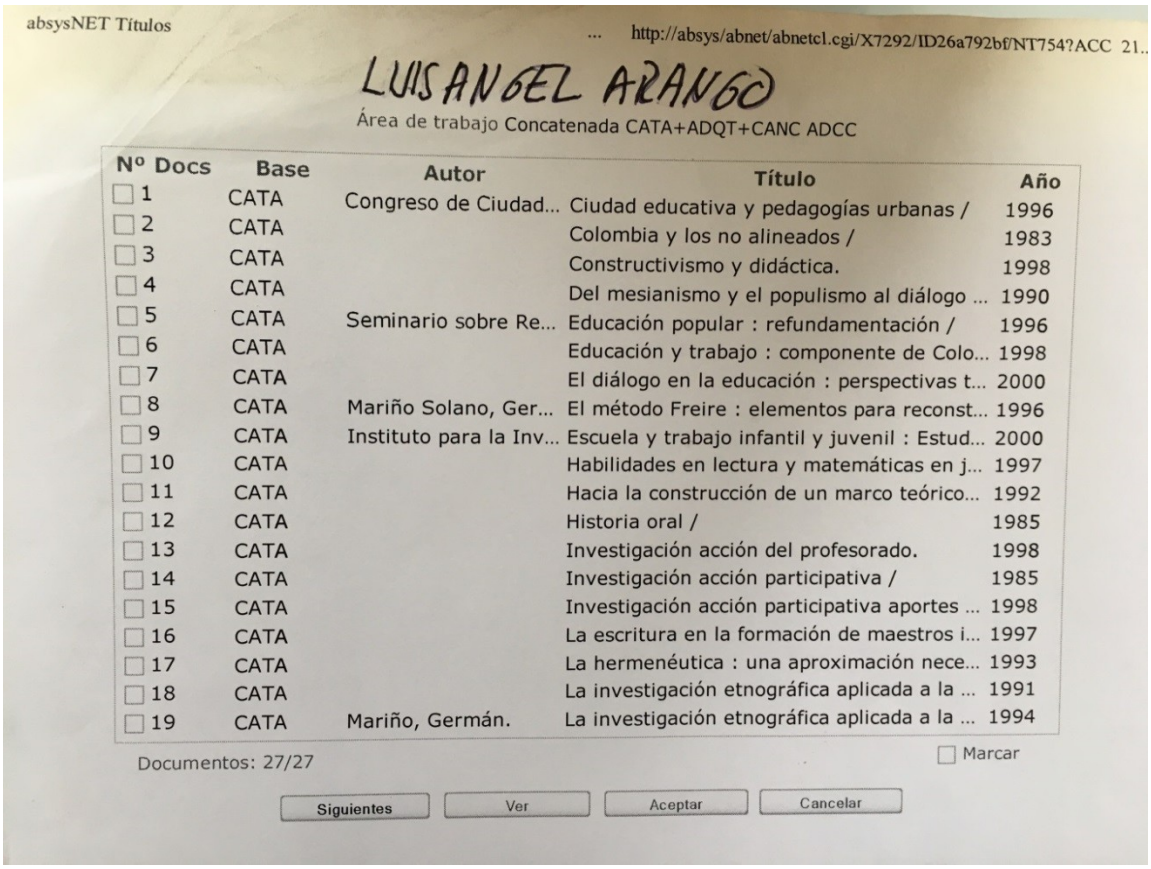
Los comentarios estarán a cargo de Alfredo Guiso (Consejo de Educación de Adultos de América Latina -CEAAL-), Luz Myriam Burbano (Escuela República de Paraguay, Cali) y Martha Cárdenas (Comité Pedagógico de la ADE, Bogotá).

El Encuentro se llevará a cabo en el Hotel del Parque (Calle 24 Nº 4-93), el día 11 de Junio de 8 a.m. a 5 p.m.

A los invitados se les brindará almuerzo en el Hotel y se les entregará los resultados de la investigación (Revista Aportes Nº 43), al igual que los comentarios de los especialistas.

Es imprescindible la confirmación de su asistencia, comunicándose con Dimensión Educativa (Tel. 245 31 46, Fax 245 77 45)

Regresando a Dimensión Educativa es importante señalar que me permitió realizar no sólo actividades en multiplicidad de frentes sino que me dio tiempo para escribir sobre lo que hacía. Algunos de los escritos fueron informes “obligatorios” (de actividades, de investigación...) pero en su gran mayoría los hice simplemente porque me gustaba hacerlo. Lo anterior me permitió ir construyendo una memoria. Inicialmente la almacené en un CD el cual poco a poco “engordaba” y regalaba a los amigos e interesados que se me acercaban en busca de temas que sabían que yo manejaba. Algunos escritos se encontraban publicados pero quizá un 70% eran inéditos. En general, de los libros publicados sólo se retomaban algunos apartes, un ejemplo lo constituye Educación Popular y Alfabetización en América Latina. De otra parte, lo publicado con frecuencia se encontraba disperso o en impresos ya agotados o de difícil adquisición.



absysNET Títulos ... http://absys/abnet/abnetcl.cgi/X7292/ID26a792bf/NT754?ACC 21..

LUIS ANGEL ARANGO

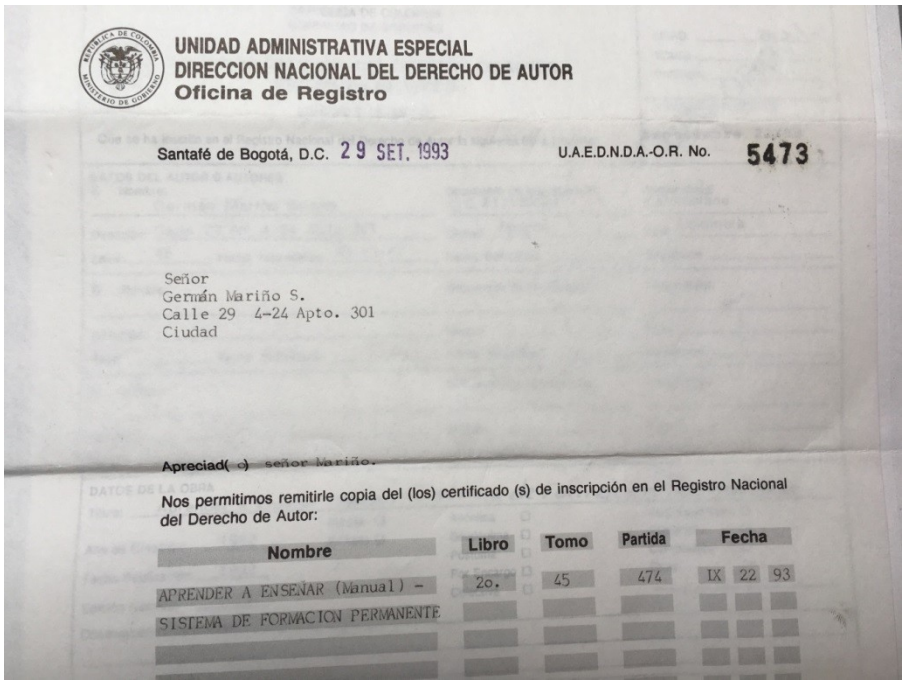
Área de trabajo Concatenada CATA+ADQT+CANC ADCC

Nº Docs	Base	Autor	Título	Año
1	CATA	Congreso de Ciudad...	Ciudad educativa y pedagogías urbanas /	1996
2	CATA		Colombia y los no alineados /	1983
3	CATA		Constructivismo y didáctica.	1998
4	CATA		Del mesianismo y el populismo al diálogo ...	1990
5	CATA	Seminario sobre Re...	Educación popular : refundamentación /	1996
6	CATA		Educación y trabajo : componente de Colo...	1998
7	CATA		El diálogo en la educación : perspectivas t...	2000
8	CATA	Mariño Solano, Ger...	El método Freire : elementos para reconst...	1996
9	CATA	Instituto para la Inv...	Escuela y trabajo infantil y juvenil : Estud...	2000
10	CATA		Habilidades en lectura y matemáticas en j...	1997
11	CATA		Hacia la construcción de un marco teórico...	1992
12	CATA		Historia oral /	1985
13	CATA		Investigación acción del profesorado.	1998
14	CATA		Investigación acción participativa /	1985
15	CATA		Investigación acción participativa aportes ...	1998
16	CATA		La escritura en la formación de maestros i...	1997
17	CATA		La hermenéutica : una aproximación nece...	1993
18	CATA		La investigación etnográfica aplicada a la ...	1991
19	CATA	Mariño, Germán.	La investigación etnográfica aplicada a la ...	1994

Documentos: 27/27 Marcar

Siguientes Ver Aceptar Cancelar

Algunos libros de Germán Mariño que posee la Biblioteca Luis Ángel Arango



UNIDAD ADMINISTRATIVA ESPECIAL
DIRECCION NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR
Oficina de Registro

Santafé de Bogotá, D.C. 29 SET. 1993 U.A.E.D.N.D.A.-O.R. No. 5473

Señor
Germán Mariño S.
Calle 29 4-24 Apto. 301
Ciudad

Apreciad(o) señor Mariño.

Nos permitimos remitirle copia del (los) certificado (s) de inscripción en el Registro Nacional del Derecho de Autor:

Nombre	Libro	Tomo	Partida	Fecha
APRENDER A ENSEÑAR (Manual) - SISTEMA DE FORMACION PERMANENTE	2o.	45	474	IX 22 93

De algunos libros se registraron sus Derechos de Autor

En el 2016 decidimos traspasar DIMED a manos de una generación más joven. Sin embargo, varios de ellos plantearon una propuesta distinta a la formulada por los históricos (para ese tiempo únicamente quedábamos Mario, Lola y yo). La propuesta consistía en heredar el espíritu – visiones y misiones de DIMED- pero sin asumir la carga formal lo cual implicaba continuar adscrito ante los entes institucionales (Alcaldía, Cámara de Comercio…), lo que implicaba, entre otras cosas, hacer informes periódicos, presentar declaraciones de renta…Su primera actividad fue publicar las revistas APORTES #59 y #60 en medio de un gran Encuentro de Educación Popular que se llevó a cabo en la Universidad Pedagógica.

Dentro del nuevo equipo se encuentran personas que han colaborado desde hace años con DIMED como Alfonso Torres y Jorge Posada y algunos completamente nuevos pero con trabajos en educación popular como Juan José Mariño, mi hijo, lo que fue para mí una gran satisfacción.



De izquierda a derecha: Juan José Mariño, Santiago Gómez, María Luisa Incapíe, Lola Cendales, Mario Peresson, Cecilia Gómez, Germán Mariño, Patricia Sierra, Alfonso Torres, Piedad Ortega y Jorge Posada



Ritual de la memoria y homenaje a personas que han aportado a la Educación Popular: Mario Peresson, Germán Mariño, Mario Sequeda, Amparo Beltán, Luis José Gonzalez y Tila Uribe. Noviembre 4 de 2017

Con el tiempo di el salto tecnológico a la página web. Lo hice (año 2.012?) cuando había decidido publicar del bolsillo mi último de libro de sistematización y al hacer cuentas me costaban lo mismo 100 ejemplares que la web; cerca de $2.000.000 de la época (la mayoría de los libros fueron costeados por alguna institución: OEI, DIMED, Ministerio de Educación, COLCIENCIAS, OIT, CELADEC…). El problema era que distribuir el libro se convertía en una obra de titanes y además, solo tenía un alcance limitado: algunas ciudades y todo dentro de Colombia. La web ampliaba el horizonte. Probé, entonces, que en tecnología yo era la "vanguardia de la retaguardia"; incluso a la fecha son muy pocos los educadores que poseen su página.

En la web se incluyen algunos pequeños libros completos (Aprendiendo cómo se aprende en el SENA…); informes (Características del aprendizaje en los micro empresarios…); ensayos (¿Por qué perdieron los Sandinistas las elecciones?…); artículos (El analfabetismo en Colombia…); correspondencia (Carta a Carlos Vasco…). También incluyo mi primer trabajo, unas guías de Lógica Matemática y hay un ítem de unos artículos escritos en otros idiomas (portugués y francés). Para el 2017 el número de títulos podría acercarse a los 125. Si promediamos 10 páginas por escrito, tendríamos 1250 páginas.

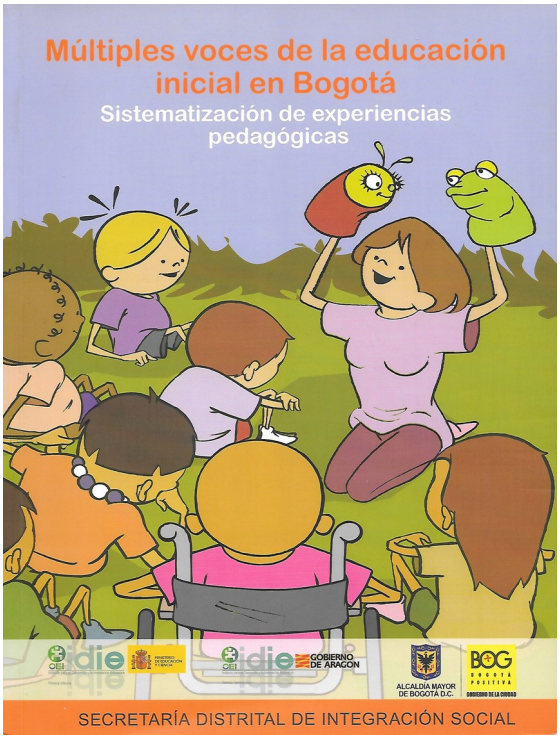
Tres años después (2015) de creada la página me aconsejaron actualizar su plataforma tecnológica y sin saberlo se perdieron los contadores de cada uno de los escritos, es decir, se pusieron todos en cero, como si no hubiera existido ninguna persona que los bajara (era software libre; se podía incluso imprimir gratis). Aun así, algunos datos se salvaron por mis registros personales. Podría decirse que sólo pocos escritos tuvieron gran acogida; los demás, apenas si había sido consultado por 400 ó 300 personas. De todos modos, su

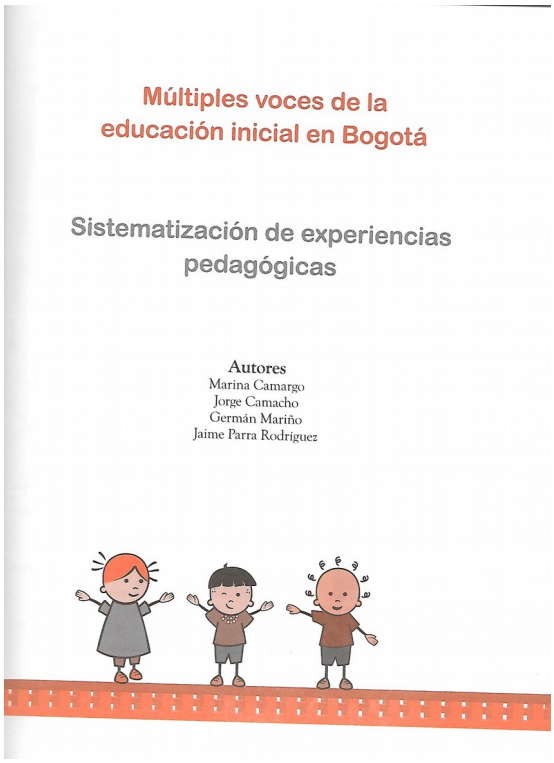
impacto me daba la razón: había sido un acierto crear una web. Dentro de los “best ellers” (mayores a 4.000) se encontraban: Etnografía de las plazas de mercado (5647), El diario de campo de un Hogar Comunitario (4956), Pandillas juveniles en Bogotá (4350).

A continuación se presenta el índice de los materiales que contiene mi página WEB

COMUNICACIÓN

1 minuto por mis derechos
Propuesta para la capacitación pedagógica de los adultos acompañantes a los consejos de l@s nin@s.





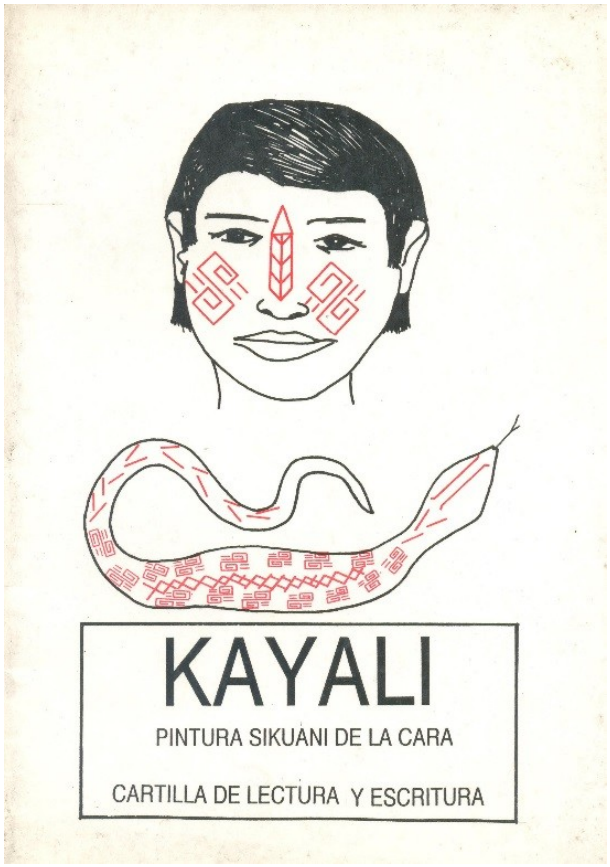
CREANDO CATEGORÍAS

Hacia un ejercicio de categorización: historia de una maestra
Aprendiendo a sistematizar
Cómo analizar información
Hacia un análisis del análisis: metalectura de una sistematización de 300 relatos de maestras

DIÁLOGO

Comentarios a una tesis de maestría

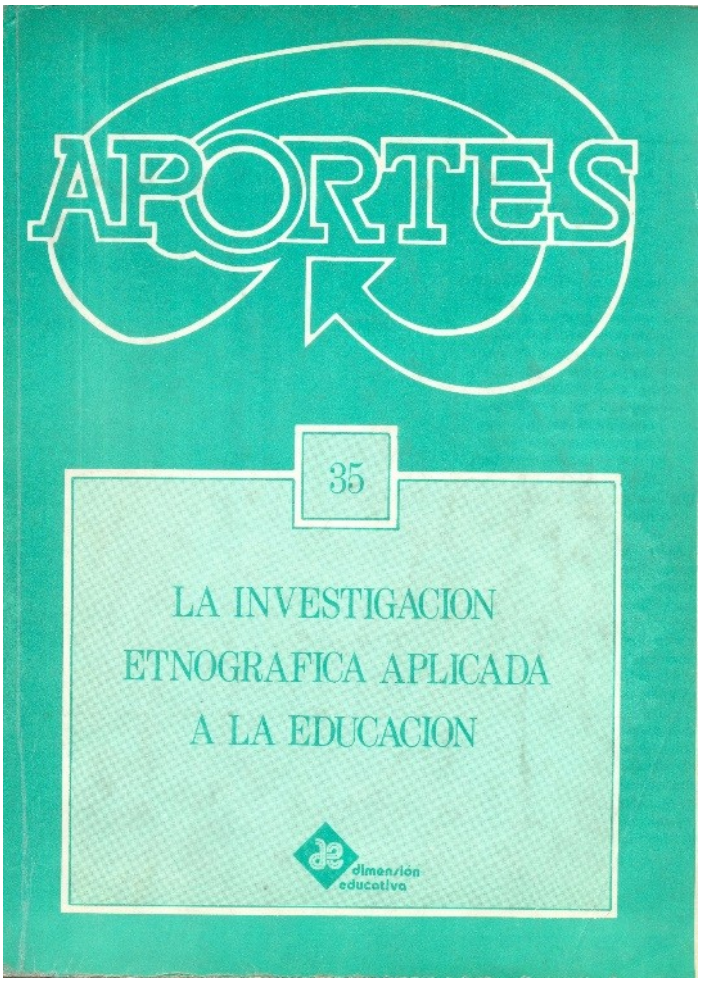
El diálogo en la educación: Recapitulaciones sobre la construcción de una propuesta pedagógica
El diálogo de la educación de jóvenes y adultos
Prólogo al libro “Educación para la salud: Una mirada alternativa al modelo biomédico.
Del constructivismo al dialogo cultural
El diálogo en la educación popular, Arqueología de una propuesta, Consideraciones Generales
El diálogo en la educación (versión ampliada)
IV Curso Regional de Museología
El diálogo: entre idealizaciones y prácticas concretas
Diálogo y socioafectividad





ESCRITURA

Códices: Libros cantados
Códices: Escrituras para el futuro
Recomendaciones para diseñar el plan de escritura de una investigación
Anotaciones sobre la historia de la escritura
Escritos sobre escritura
Pintura facial de los Sikuani
Escrituras de experiencias laborales

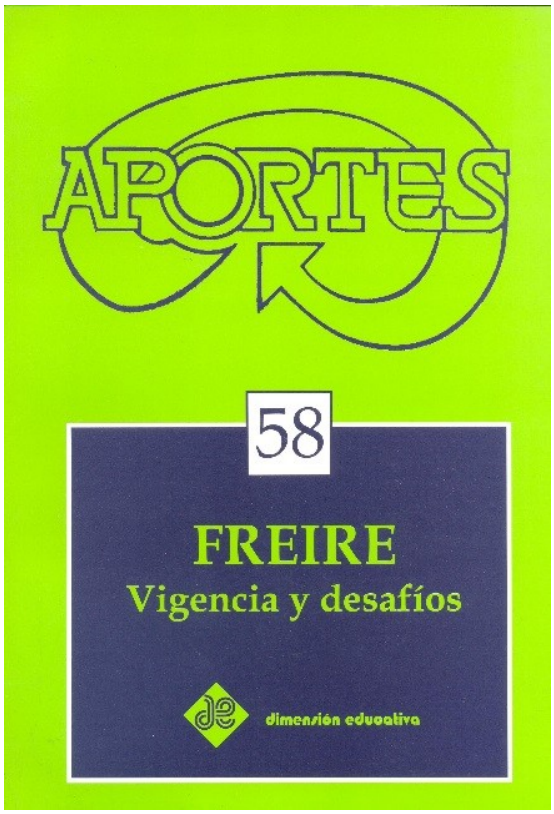


ETNOGRAFÍA

Etnografía de plazas de mercado en Bogotá
El diario de campo de la cruzada de alfabetización en Nicaragua
El diario de campo en un hogar comunitario
El video en una experiencia de investigación del profesorado
Una etnografía sobre el recreo

EVALUACIÓN

Informe de evaluación de algunos proyectos del CINEP
Evaluación del CEDIME – las relaciones entre las organizaciones indígenas y Ong´s
¿Institucionalización o prevención? – Resultados obtenidos por el programa "Niños de la calle"
Formulario para una evaluación de impacto
Evaluación del programa de capacitación microempresarial "Diálogo de gestiones"
Veedurías juveniles
¿Por qué perdieron los sandinistas las elecciones?



FREIRE

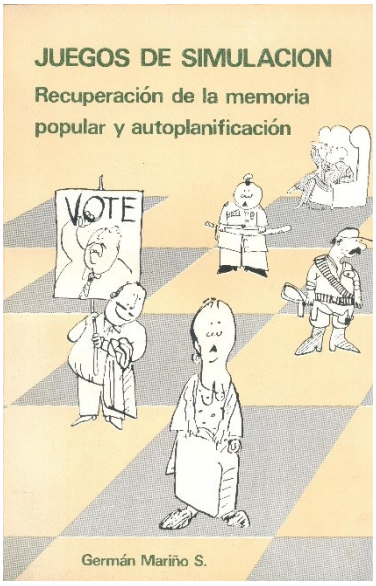
Homenaje a Paulo Freire
Algunas reflexiones a propósito del reconocimiento de Paulo Freire
Paulo Freire: Nuestro ilustre desconocido
Freire: Entre el mito y el hito

INVESTIGACIÓN

Características del aprendizaje de los microempresarios
El trabajo interinstitucional
Los mapas mentales
Las implicaciones de la investigación en la escuela
Las escuelas hogar de la Secretaría de Educación de Bogotá
Algunas relaciones de casualidad en sectores populares
Inventos sobre inventores
Propuesta de trabajo a la convocatoria “Participación y organización juvenil”
Aportes 12: ¿Quiénes forman los sectores populares?
Problemática de la validación de la primaria y secundaria en Colombia

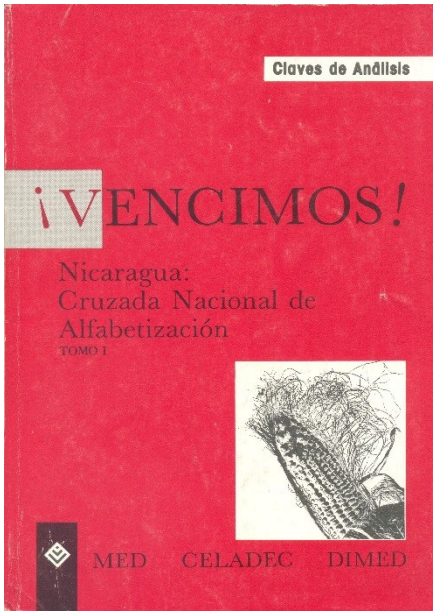
INVESTIGACIÓN – ACCIÓN PARTICIPATIVA

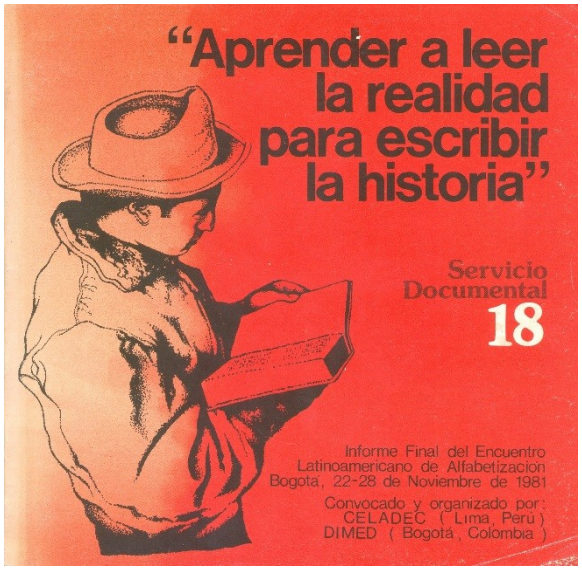
Investigación participativa en chiste y en serio
Encuentros y desencuentros con Orlando Fals Borda



JUEGOS

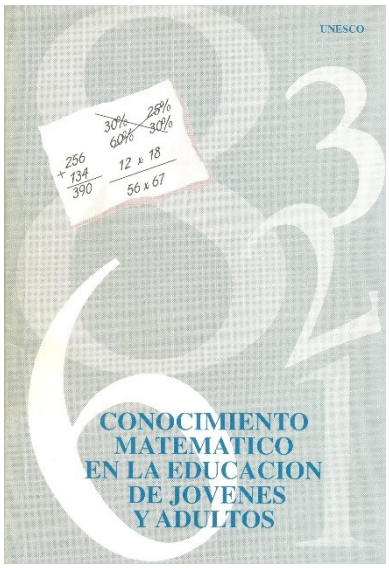
Los juegos de simulación
Diseño de juegos para prevenir la pornografía
Análisis de estrategias a través de los juegos
Juego sobre el diálogo nacional
Juego sobre la Asamblea Nacional Constituyente
Más vales prevenir que lamentar





LECTURA

Vencimos Nicaragua, Cruzada Nacional de Alfabetización
Los impresos en medio de los medios
Reflexiones en torno al diseño e implementación del proyecto: “La gran aventura de leer y escribir”
El analfabetismo en Colombia
Filtro de pruebas sobre habilidades en lectura y matemáticas de jóvenes y adultos
La gran aventura de leer y escribir: Una experiencia de capacitación de docentes en ejercicio
Comentarios a la cartilla de Cartagena
Hacia una reconstrucción de la gran aventura de leer y escribir
Alfabetización tecnológica: Algunas ideas
“Hacer más de lo mismo” con las TIC
Del miserabilismo y otros demonios
Formación de alfabetización de adultos
Una propuesta para la lectura de textos
¿Y después de la alfabetización qué?
El trabajo por proyectos en la preparación de la primaria acelerada
Más Allá del Alfabeto



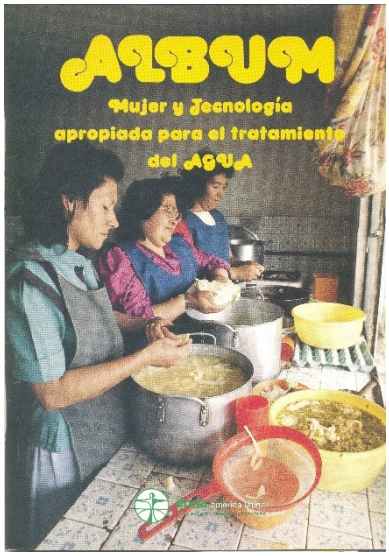
MATEMÁTICAS

Comentario de Carlos Vasco a mi investigación sobre matemáticas populares
El dibujo espontáneo y la concepción del espacio en los adultos de los sectores populares
Los saberes matemáticos previos de jóvenes y adultos: Alcances y desafíos
¿Por dónde anda la educación matemática de jóvenes y adultos?
Comentarios a los materiales INEA – México

Comentarios sobre (la multiplicación y división) al proyecto Ecuador

ETNOMATEMÁTICA

Acerca del contenido del programa de lógica contenido en el libro "Introducción a la lógica formal matemática"
Los saberes matemáticos de jóvenes y adultos: alcances y desafíos.
La revista educación y cultura sobre las matemáticas



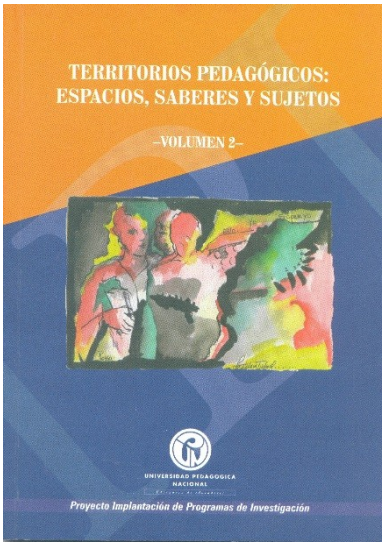
MATERIAL DIDÁCTICO

La fotonovela del periódico "El Tayacán" de Nicaragua
Diseño de materiales del programa mejor gestión de los departamentos (PMGD)
Las nuevas tecnologías: Prejuicios y miedos
Características del aprendizaje de los microempresarios
Explotación sexual infantil, propuesta borrador
Materiales educativos: Consideraciones pedagógicas
Observaciones a un material de educación a distancia
Observaciones a un modelo de educación media acelerada
Fotonovela: La salud, mujer y trabajo
Fotonovela sobre empresas tomadas por trabajadores
Las fotonovelas. Desde los cuentos de Hadas y el Melodrama.
Explotación Sexual Comercial de Niñas, Niños y Adolescentes
Álbum, Mujer y tecnología apropiada
Los Derechos de los niños. Viviendo al derecho

NARRACIONES

Mompox: Una ciudad donde todavía alquilan bicicletas
Las puertas de Buenos Aires

Gamines: Esa violencia que pasó de moda
Potrerito
Crónicas de viaje
La quijotada
Mis expulsiones de las universidades
Bomba en el barrio La Macarena: “Doce hipótesis en busca del autor”
Viaje a Guatemala
El cementerio central
Metiéndose en “Zona Roja”
Nicaragua: Reportaje a la Revolución
Hay festival 2016
Semana Santa en la Laguna de Tota
Olor y horror
Sudando la Gota Gorda
Los hermanos
Una odontóloga en las veredas del Tolima
Autobiografía



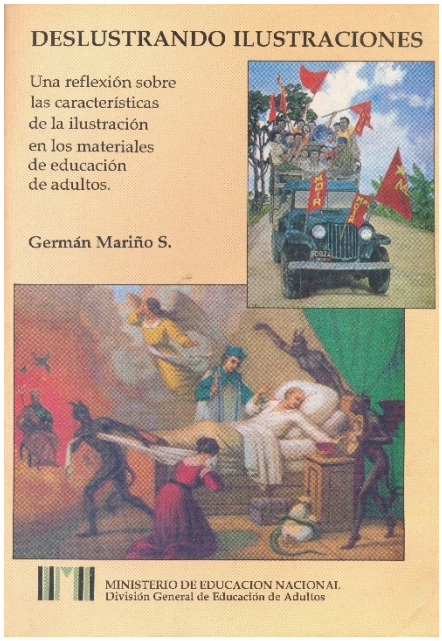
PEDAGOGÍA

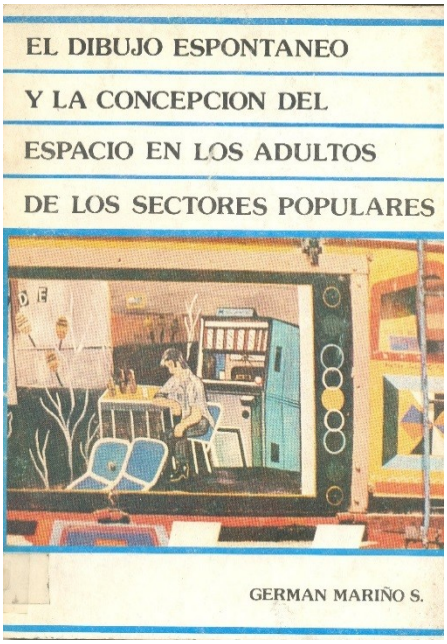
Creatividad y constructivismo
¿Tres tipos de constructivismo?
Ocho inquietudes en torno al constructivismo
Carta a Coljuventud
Proceso de elaboración de módulos en educación a distancia
Educación de adultos: Nuevas tendencias, actores y escenarios
La promoción de los derechos de la infancia en las clases altas
Formación de jóvenes que prestan su servicio social como veedores ciudadanos

Algunas consideraciones sobre didáctica
Formación de educadores: Lanzamiento del libro de la OEI
Homenaje a Javier de Nicoló
¿Clonar o innovar?: Los desafíos de la educación de adultos
Hacia una meta lectura de los maestros vinculados al proyecto de recuperación de experiencias
Aprender a Enseñar
La educación de adultos en el año 2000
Aprendizaje en Adultos
Programa de educación para jóvenes y adultos

REVISTA APORTES

Anotaciones para un balance de la revista Aportes de Dimensión Educativa
Compilado Revista Aportes 1982 – 2016

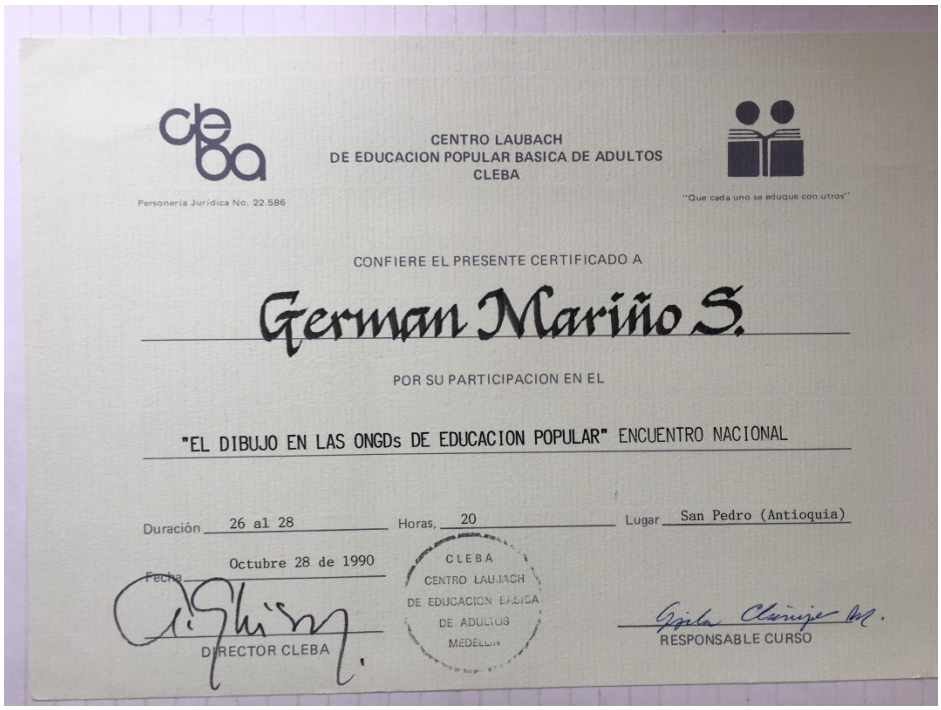




SEMIOLOGÍA

Las piedras de Tunja
La jerga del gamín colombiano en la década del 70 y 80
La urbanidad de Carreño: Un ejemplo de normas que rigen los lenguajes no verbales en nuestro medio
Análisis de la obra de algunos ilustradores populares
Deslustrando ilustraciones
Alucinaciones estéticas
El Dibujo Espontáneo en los Adultos de los Sectores Populares.

La Ilustración en los materiales de los adultos.
Iconografía en la historia de la educación de los adultos
Un gesto vale más que mil palabras



CENTRO LAUBACH
DE EDUCACION POPULAR BASICA DE ADULTOS
CLEBA

Personería Jurídica No. 22.586

"Que cada uno se eduque con otros"

CONFIERE EL PRESENTE CERTIFICADO A

German Mariño S.

POR SU PARTICIPACION EN EL

"EL DIBUJO EN LAS ONGDs DE EDUCACION POPULAR" ENCUENTRO NACIONAL

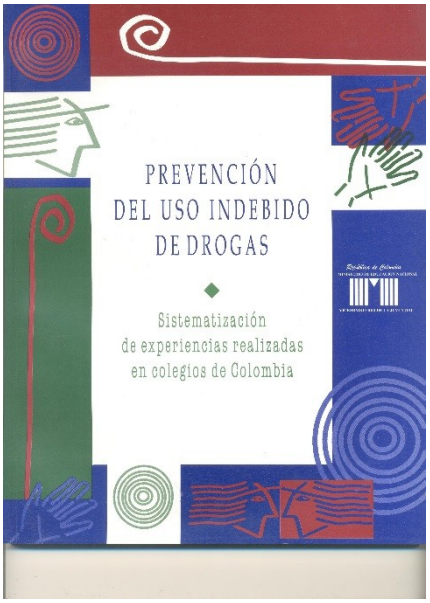
Duración 26 al 28 Horas, 20 Lugar San Pedro (Antioquia)

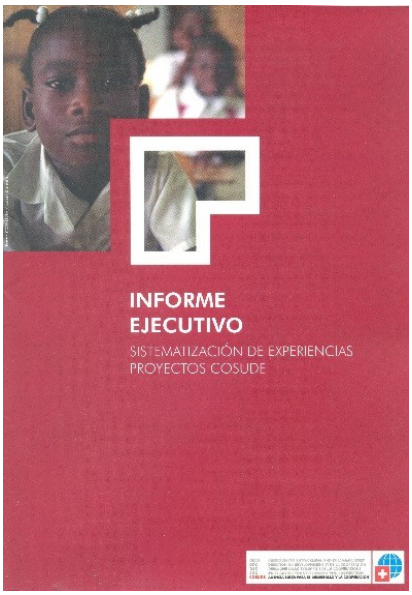
Fecha Octubre 28 de 1990

CLEBA
CENTRO LAUBACH
DE EDUCACION BASICA
DE ADULTOS
MEDELLIN

DIRECTOR CLEBA

RESPONSABLE CURSO





SCHWEIZERISCHE BOTSCHAFT
AMBASSADE DE SUISSE
AMBASCIATA DI SVIZZERA
AMBASSADA SVIZRA
EMBAJADA DE SUIZA

Bogotá, 22.09.2005

Cra 9a No. 74-08, piso 11
vertretung@bog.rep.admin.ch
www.eda.admin.ch/bogota
Tel: 00571 349 72 30
Fax: 00571 310 63 01

Señora
Lola Cendales
Representante Legal
DIMENCIÓN EDUCATIVA
Calle 41 No. 13 - 4
Bogotá

Referencia: HLG-337-05

Estimada Lola:

Tengo el placer de saludarle y dirigirme a usted con la finalidad de hacerle llegar los documentos, resultado de todo el proceso de sistematización de experiencia que COSUDE ha llevado a cabo durante el período de junio de 2003 y mayo de 2004 con sus diferentes copartes.

Anexamos los documentos relacionados a continuación y esperamos que sean de su mayor interés y utilidad.

SISTEMATIZACIÓN

Sistematización de experiencias. Una propuesta desde la educación popular
El proceso de recolección de buenas prácticas a través de un sistema de experiencias
El movimiento estudiantil de la Universidad Javeriana (1970 – 1971)
Hacia una tipología de la población desplazada por conflicto armado

Prólogo a la publicación de la Revista Hallazgos– UNAD
El docente: Promotor del conocimiento afectivo
¿Las pandillas en Bogotá?
Sistematización (Sinopsis)
La sistematización a partir de entrevistas
La ética y al estética en la sistematización
Tecnologías Urbanas Socialmente Apropiadas
Prevención del uso indebido de drogas
Dimensión Educativa: 40 años.



SOBRE EL TRABAJO INFANTIL Y JUVENIL

Aprendiendo cómo se aprende en el SENA
Escuela y trabajo Infantil – Juvenil
Entrevista con el Padre Juan Linares
Juventud y trabajo ¿Callejón sin salida?
Recuperación Histórica de Hermega
Tubos la potencia
Paros cívicos

OTROS IDIOMAS

Communication a la base manipulation ou libération?
Alfabetizacao de adultos na América Latina
Meninas, adolescentes e jovens en risco na América latina. Sistematizacao e processos educativos.

VIDEOS

40 años de Dimensión Educativa. (I)
40 años de Dimensión educativa (II)
Concepción Espacio Adultos Populares
El Miedo a la Escritura
Dimensión Educativa – Alfabetización
¿Cómo Aprende Un Adulto?
Lanzamiento del Libro Chigua – Chía
Aprendiendo a Investigar
Educación Popular – Dimensión Educativa
Diálogo en la Educación Popular
Dimensión Educativa. Origen
Etnografía e IAP
Educación Popular: 3 Generaciones
Enseñar a Aprender
Dimensión Educativa: algunas anotaciones históricas
Charla ¿Educación popular en ciencias y matemáticas?
Aprendiendo a Escribir las Matemáticas
El negativismo del positivismo
Aprendiendo a Escribir las Matemáticas
El trabajo infantil
Lectura y escritura: algunas experiencias

DIMENSION EDUCATIVA: 40 AÑOS

Fueron 40 años en Dimensión Educativa; ayudándola a construir me fui construyendo y lo hice a través de una estrategia: interpelar la realidad desde la utopía. ¿Cómo diablos acercar la realidad a los sueños? ¿Cómo hacer para que la búsqueda no se convirtiera en una aventura desmedida; cómo lograr algo asible, pertinente, posible? La respuesta, vista retrospectivamente, fue sencilla: se trataba simplemente de ser lo que decía ser: un educador. Por algo habíamos bautizado a Dimensión Educativa, educativa.

El apelativo de educador no lo busqué; me encontré con él, de sopetón; quizá "sin querer queriendo". Surge inercialmente del trabajo que por fuerza de las circunstancias terminé haciendo.

No es para nada gratuito que después de mi expulsión de la universidad como resultado de mi participación en el movimiento estudiantil de finales del 60, donde estudiaba ingeniería, pasara un año de maestro en una zona rural. O que, retomando mi asistencia al primer seminario sobre Freire que se dictó en Colombia, diseñara la cartilla de lectura para los gamines del programa de Nicolo, donde la "b" se enseñaba con la palabra "bobo" que significa reloj, porque es muy fácil de robar. O que graduara dos promociones de bachilleres en un colegio experimental donde tan importante como estudiar era aprender a convivir.

Ciertamente mi estadía en la Nicaragua Sandinista, cuando todavía la tierra olía a sangre, fue crucial. Me encontré con lo difícil que es construir un "hombre nuevo" a partir de hombres de carne y hueso. Aprendí que el hombre nuevo no se hace por decreto, que además de configurar condiciones objetivas es indispensable elaborar todo un proyecto educativo que minimice la mezquindad de los viejos y la prepotencia de los jóvenes; que impida el revanchismo y el vanguardismo, que sea capaz de aprender de las experiencias de los otros pero que simultáneamente, como dijo Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar: "o inventamos o erramos". Por desgracia, la Nicaragua actual me da cada vez más la razón.

Y ahora que lo pienso, creo que a eso fue lo que me dediqué en Dimensión Educativa. Traté de ser un educador que contribuyera a poner los pies sobre la tierra a la utopía de crear un hombre nuevo.

Desde Dimensión Educativa tuve la fortuna de trabajar con todas las subpoblaciones expoliadas: mujeres trabajadoras cabezas de familia; obreros que se tomaron las fábricas para defender sus acreencias laborales; campesinos que no tenían tierra ni en las uñas y que me brindaron sus hamacas donde aprendí a dormir encaramado en su joroba para esquivar los bichos de la noche y campesinos desterrados y aterrados; habitantes de los barrios populares; indígenas Sikuani, supuestamente analfabetas donde en los dibujos de sus caras pude leer mil escrituras cifradas; desmovilizados por la guerra y desmovilizados de la guerra; niños trabajadores; analfabetos y alfabetizadores, estudiantes

universitarios buscando saber qué buscar, maestros con maestría y maestros sin maestría pero graduados en la universidad de la vida... Tuve, en fin, la posibilidad de conocer la otra cara de Colombia.

Tratando de encontrar la varita mágica que me permitiera visualizar el hombre nuevo, lo vi sutilmente incrustado en el hombre viejo. Pero pude ver lo que no se ve, a través de la etnografía, reconociendo los saberes matemáticos de los adultos analfabetas que operan de maneras audaces y simples, tendiendo entonces puentes entre los saberes empíricos y los saberes hegemónicos; con la etnografía comprendí los intrincados funcionamientos de las plazas de mercado; también aprendí que "no todos los niños pobres trabajan, ni todos los niños que trabajan son pobres" y que las motivaciones para trabajar no siempre se encuentran ancladas a las necesidades económicas pues muchas están atravesadas por los patrones culturales y hasta por exigencias consumistas.

Logré conocer mentalidades e imaginarios. Aprendí que uno cree en sus creencias. Y que las creencias siempre acompañan la vida, la regulan, la validan pero que además, casi nunca se encuentran explícitas, que parecen estar dormidas pero están despiertas.

De la mano de la investigación acción participativa, pude ayudar a habitantes de pequeñas poblaciones a descubrir el arrojo y creatividad de sus paros cívicos e inventé de juegos de simulación para recuperar la memoria y socializarla. Buscando siempre evitar el populismo y el mesianismo, acompañé a otros sin dejar de ser yo mismo.

Con la sistematización trabajé para que siempre que existieran las condiciones, los protagonistas se lanzaran a sistematizar sus experiencias tomando en serio su protagonismo y lo hice a partir plantearles el cómo se conoce; explicitando la meta cognición; descodificando los procesos de categorización. Ayudé a ayudarse.

A partir de la iconografía intenté leer los mensajes ocultos que iban dejando las huellas de la época. Cómo cada periodo histórico poseía una impronta que sólo era posible comprender la después de haberla vivido y cómo era necesario sacar sus necesarias lecciones históricas.

Como resultado de tales búsquedas descubrí lo obvio: que solo el diálogo cultural cualifica la vida, la hace crecer, la enriquece. Pero que dialogar es enormemente difícil porque en cierta medida es una instancia "contra natura"; todos luchamos para permanecer estáticos, para que nadie nos cuestione, para que nos aplaudan, para que nos imiten. Nos aterra porque desestabiliza, porque evidencia que los otros también existen, porque desbarata nuestro narcisismo. Y para permanecer inmóviles utilizamos el poder del saber y justificamos los egos.

Dimensión Educativa me permitió aterrizar. Había que meterles el diente a los problemas. Y descubrí que si el paradigma emancipador es el diálogo, debemos empezar por explicitarlo haciendo una especie de psicoanálisis que ausculte el mundo afectivo y lo amarre a los miedos y

a las esperanzas. En 40 años algo hemos avanzado; así quisiera creerlo. Obviamente las tareas que me impuse sólo están cumplidas a medias. Mi juicio autocrítico puede ser probablemente injusto porque iniciarse en el diálogo de verdad es por lo menos la tarea de una generación y además, nunca termina.
En este momento el dialogar se concreta en ganar el plebiscito por la paz. Tenemos que demostrar que dialogar con la abstención y con el no, es posible. Apliquemos lo aprendido y empecemos hacerlo.

TACUEYO

Me echaron de la Universidad Javeriana disque por agitador profesional, eso decían que decían los informes secretos del DAS, acusación que obviamente me produjo pánico. Ni siquiera me gustaban las películas de Alfred Hitchcock. Obviamente se trataba de la alucinación paranoica del cura rector, o del decano o de algún sujeto experto en montajes estrafalarios. Lo que habíamos hecho era participar en una huelga estudiantil que la única bomba que estalló fue la suspensión por un par de días de las actividades académicas. En la Universidad Javeriana nunca había existido una huelga lo que por eso mismo, probablemente causó terror.
Unas noches después de la expulsión, Ramiro nos animó a que hiciéramos unas pintas alrededor de la universidad. Éramos como seis (6), todos expulsados, que con brocha en mano, comenzamos a embadurnar las mejores paredes con la consigna: "los verdaderos terroristas son los que crean el terror". Llevábamos como tres pintas cuando apareció una patrulla de policía. Para empezar, llamó refuerzos. Cuando menos nos dimos cuenta estábamos rodeados y las luces rojas de los techos de los carros nos alumbraban intermitentemente la cara. ¿Qué carajos están haciendo?, preguntó a gritos un teniente. Yo sentí un vacío en el estómago y me puse pálido. Nos arrinconaron contra la pared y comenzaron a requisarnos. Cuando llegaron a Ramiro, este se volteó lentamente con las manos arriba y les dijo: "con todo respeto mi teniente; estamos haciendo la propaganda para una obra de teatro. Es de terror y mañana la estrenamos. Estos son algunos de los actores y yo soy el director", agregó inmediatamente.
El teniente lo único que atinó a decir fue: ¿les encontraron algo raro? Nada, respondió el que parecía ser el segundo al mando ¿Ni un cachito de marihuana? No mi teniente, le respondió. Con las ganas que tenía de meterme un bareto, comentó socarronamente. Váyanse a dormir, no sigan tirándose las paredes, agregó con voz de abuelo bonachón.
Quedé sorprendido con el ingenio de Ramiro ¿Cómo diablos hace uno para desarrollar semejante destreza? Alcancé a comentarle la hazaña a

un par de compañeros. Es que tiene sangre fría, dijo uno. ¿Será que en verdad es un director de teatro?, preguntó otro.
Ingresé como exiliado universitario a la Universidad Nacional y allí me vinculé con un grupo pero no de terroristas sino de alfabetizadores. Íbamos al barrio San Carlos, al sur oriente de Bogotá. Como estudiaba ingeniería, me pidieron que enseñara matemática.
Bien pronto descubrí algo que a posteriori resulta obvio: los adultos analfabetas sabían matemáticas; si no lo hieran perecerían socialmente pues lo engañarían al comprar y al vender. Lo que pasaba era que realizaban las operaciones en la cabeza pues no sabían escribir. Se rompía la idea que había que enseñarles a sumar, por ejemplo, puesto que ya lo hacían con alta velocidad y precisión. Me propuse, entonces, descifrar las estrategias que utilizaban. Era una tarea apasionante. Con tal descubrimiento comencé a crear una escritura que diera cuenta de la forma como hacían sus cuentas. Realicé, entonces, mi pequeña revolución terrorista. Y sin darme cuenta me comenzaron a llamar de muchos lugares donde estaban alfabetizando.
Muchos años más tarde, trabajando ya en Dimensión Educativa, en alguna ocasión un grupo del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) me invitó a Tacueyó, Cauca, donde dicté un taller como para 15 alfabetizadores. Como el trabajo fue como hasta las 6 de la tarde pernocté una noche en una escuela bastante lejos del pueblito. Dormí profundamente en una hamaca. Estaba muy cansado. Al día siguiente madrugué. Nadie se había todavía levantado. No noté nada raro aunque observé un helicóptero sobrevolando la zona. No me inquietó porque iba muy alto. ¿Quién sabe para dónde irá? Me comenté a mí mismo. Después supe que el M19 había atacado el cuartel de policía de Tacueyó, generándose una balacera donde quedaron muertos de lado y lado.
Me monté en una flota Magdalena que pasaba por el frente de la escuela y partí para Popayán donde tomaría un avión rumbo a Bogotá. Sin embargo, antes de llegar, un comando del ejército desvió el bus hacia una zona despoblada. Bajaron a todos lo que íbamos en la flota y nos metieron en un colegio de bachillerato agropecuario que estaba vacío porque era época de vacaciones. Interrogaban pasajero por pasajero y a todos los iban trasladando posteriormente a una casona cercana ubicada como a medio kilómetro. De la casona no se venía sino su techo de tejas de barro pero de ella surgían claramente gritos espeluznantes. Cualquiera podía deducir que estaban torturando a los pasajeros. Pronto llegaría mi turno. Y obviamente, nadie me creería que me encontraba dictando un taller de matemáticas.
Para organizarnos, habían formado grupos pequeños. Nosotros éramos 4 pasajeros y nos habían ubicado en el corredor de entrada. Nos vigilaba un soldado que por un instante se alejó pudorosamente del grupo porque, según nos dijo: tengo que orinar. Y lo hizo en el preciso momento que llegó un Capitán el cual, colocando su mano en la

cartuchera del revólver que llevaba en la cintura nos preguntó: ¿Y ustedes, qué putas hacen ahí? Por unos segundos quedé en blanco. Sin embargo, instantes después no sé cómo recordé la sagacidad de Ramiro en la noche de las pintas y me atreví a contestarle en voz baja: estamos averiguando por un pariente que venía en el bus. Déjense de huevonadas, nos increpó alevosamente el Capitán. Lárguense antes de que los detenga, dijo señalando la salida con el brazo estirado.
Y sin cruzar palabra, nos largamos.

METIÉNDOSE EN ZONA "ROJA"

LOS DESPLAZADOS INMÓVILES

En Puerto Asís entrevistó a unas víctimas que queriendo desplazarse por la situación de orden público, no pueden hacerlo. Los llaman los "confinados" porque se encuentran encarcelados dentro de su propia comunidad. Los paramilitares no les permiten moverse.
Los utilizan como escudos humanos. Quizá mejor deberían llamarlos los "desplazados inmóviles".
Para muchos colombianos los desplazados son sólo una cuestión de la televisión y los semáforos. De ellos sólo tienen ideas confusas. Por eso no es de extrañar que sobre el desplazamiento se halla generalizado la tesis de que sus causantes son únicamente los paramilitares y la guerrilla.
La pequeña travesía le demostraría que la situación era mucho más compleja. No es que fueran falsas las aseveraciones pues ciertamente los grupos armados originan la enorme masa de desplazados. Pero es que hay casos (seguramente un porcentaje muy reducido) que se salen de la regla o la matizan, lo que demuestra lo complejo de la situación.
Unos minutos antes de aterrizar en Puerto Asís, vio por la ventanilla del avión, que a esa inmensa colcha verde que parece ser la selva, la han venido talando, dejando decenas de cicatrices de color café del tamaño de un estadio. ¿Será a eso lo que llaman colonización?
El recorrido que realizó durante la segunda semana de agosto del 2015 partió de Puerto Asís, pasó por La Hormiga y culminó en Mocoa. Todo por tierra. Entre los dos primeros hay cerca 3 horas de viaje, y desde La Hormiga a Mocoa, 4.
En Puerto Asís lo esperaba Diana Quintero de la Corporación Infancia y Desarrollo (CID), una funcionaria del proyecto que iba a evaluar. Ya tenía organizadas una serie de reuniones con desplazados. En ellas preguntó sobre las estrategias de atención, sobre el tipo de ayudas que se entregaban, sobre los talleres de formación, sobre las características de las víctimas, sobre la asesoría legal; en fin, sobre todos los aspectos requeridos para darse cuenta del impacto del trabajo.
No tardó mucho en conocer casos que corroboraban la tesis clásica del

desplazamiento.
Conversó con víctimas desplazadas porque los "paras" o la guerrilla habían asesinado un miembro de la familia, porque los amenazaron, porque incendiaron las casas de los vecinos, por la realización de una masacre... etc. Todas eran historias desgarradoras. Por fortuna uno de los componentes del proyecto era precisamente el ayudar a las víctimas en la recuperación emocional. Esa clase de desplazados, obviamente, fue la mayor parte de las personas que entrevistó.

LOS CITADINOS
En Puerto Asís también entrevistó a Juan Manuel Tovar quien empezó vendiendo gallinas, trabajo en el que duró muy poco porque la gente le preguntaba "entre chiste y chanza", dónde se las había robado; cuando experimentó con productos de belleza para mujeres, como ya es un hombre con" canas", resolvió pintarse el pelo para tratar de mejorar su "pinta", estrategia que también abandonó porque la tintura es muy costosa y difícil de cuidar. Ahora vende cerveza y parece que le va muy bien.
"Yo ya le perdí el miedo a la gente", decía como tratando de sintetizar su conversación.
¿De dónde viene?
"De Cali".
Pero supuestamente la ruta de los desplazados va siempre del campo a la ciudad. Y Cali es una "señora" ciudad.
"Es que yo vivía en un barrio que construyó el alcalde Ospina para los reinsertados, al que le cayeron las pandillas juveniles. Tenía un puesto de pinchos y arepas, y al principio sólo me pedían comida; después dijeron que les prestara plata; y por último, me boletearon: que les pagara una cuota semanal. Como les dije que me pedían mucho dinero, que no tenía con qué, me rompieron los vidrios de la casita y al día siguiente me amenazaron: si no paga, aténgase a las consecuencias. Y las consecuencias las pude observar en un vecino que no quiso pagar; le dieron una paliza y le rompieron varias costillas.
Entonces me vine para acá".
¿Por qué a Puerto Asís?
"Pues porque había estado por aquí cuando joven".
Por curiosidad: ¿qué pasó con la casa?
"Dejé un señor cuidándola y se largó del puro susto. Ahora está abandonada".
O sea, ¿usted es un desplazado pero de las pandillas juveniles urbanas?
"Si; así es".
Aunque muy probablemente detrás de las pandillas estaban los grupos armados ilegales, no se atrevió a preguntar pues la situación ya le parecía difícil de manejar. Tampoco preguntó de cuál grupo era reinsertado.

Otro caso "enredado" se lo contó Diana Quintero. En el Valle del Guamuez una mina "quiebra patas" le había explotado a un niño; por fortuna le pudieron salvar el pie al trasladarlo a Puerto Asís, pero su recuperación duró varios meses y para acompañarlo, sus padres debían hacer largos viajes desde el campo, cuestión nada fácil debido a esta guerra que llaman "de baja intensidad". Con el tiempo decidieron quedarse con él. Se convirtieron, entonces, en unos desplazados.
Al terminar su trabajo en Puerto Asís, donde estuvo tan ocupado que no pudo conocer ni el puerto ni el río, partió por tierra para La Hormiga, la cuna del famoso David Murcia Guzmán, el de la pirámide.

ENTRE VOLADURAS DEL OLEODUCTO Y LA PIRÁMIDE DEL NARCOTRÁFICO
La carretera era impresionante: muy nueva, ancha y de cemento. Claro que sólo habían terminado como el 70 por ciento. El resto era sólo un polvero. La había inaugurado el vice presidente (Vargas Lleras) . Había varias vallas que decían: "carreteras para la paz".
Por el camino a La Hormiga pudo contar 9 voladuras del oleoducto, el cual es mucho menos grueso de lo que se imaginaba (posee un diámetro similar al de un balón de fútbol).
Lo que se veía a lo largo de unos 20 metros del tubo era una mancha negra, pero no de petróleo crudo sino de vegetación quemada. En uno de sus tramos había incluso un rancho incinerado. Le oyó decir a alguien que las voladuras eran para marcar territorio.

Como iban para La Hormiga retomó el tema de la pirámide y le preguntó al chofer:
¿Conoce a alguien que hubiera invertido dinero en DMG?
"Yo mismo, contestó sin titubear. Inicialmente metí medio millón y al mes me dieron dos.
Entonces me animé, vendí mi moto y ahí sí me tumbaron. En La Hormiga casi todo el mundo salió trasquilado".
En La Hormiga algo que le sorprendió fue descubrir en una de las entrevistas que realizó, cuántos años eran indispensables para ser considerado un desplazado.
Una señora le dijo: "con la ayuda que me proporcionaron compré un lavadero (para lavar la ropa sin tener que agacharme)".
Cómo así. ¿Un lavadero?
"Mire: a mí me dieron varios kits: uno con elementos de aseo, otro con elementos de cocina...
Como yo ya los tenía, los vendí y me compré el lavadero".
¿Ya los tenía? ¿Se lo había suministrado otra organización?
"No, es que yo fui desplazada pero hace 15 años".
En ese momento intervino Piero Herrera, un funcionario del CID en La Hormiga; explicó que había un decreto para la reparación de todos los desplazados que determinaba retroceder 20 años.

Su caso mostraba que el desplazamiento estaba asociado a 50 años de guerra y que por largos periodos, por ejemplo, en los 8 años de los gobiernos de Uribe, los desplazados fueron catalogados como simples migrantes internos.

LOS DESPLAZADOS DE LOS "BUENOS"
El hotel de La Hormiga se encontraba colmado de funcionarios de organizaciones nacionales e internacionales. La Cruz Roja, ACNUR, Defensoría del Pueblo... Todos con sus computadores personales y algunos hasta con teléfonos satelitales. En el parqueadero (muy cerca de las habitaciones) se podían observar algunas camionetas doble cabina con sus respectivas banderas ubicadas en astas del guardabarros delantero. El hotel en realidad parecía lo que era: el cuartel general de una región devastada por la guerra.

En La Hormiga las entrevistas eran en la terraza de las instalaciones de la Unad, (Universidad abierta y a distancia). Soplaba, entonces, una brisa refrescante.
Sandro Romero, una de las personas que entrevistó en La Hormiga, le contó que a muchos los había desplazado el Ejército.
¿Y eso cómo sucede?
"Llegan a las casas y le dicen a la gente que en la zona seguramente va a haber fuego cruzado (con la guerrilla); que lo mejor es que no estén por ahí. Y claro: todos entienden de qué se trata".
El Ejército como causante de desplazamiento; eso no se escucha decir por la radio y la televisión.
A veces hizo entrevistas grupales con algunos desplazados. En una de ellas se encontraba un joven como de 25 años (Hugo) que tenía unas manchas blancas en las manos y usaba una camisa de manga larga, lo que no es nada común en tierra caliente. Aunque ciertamente quedó un poco intrigado por el hecho, no se atrevió a preguntar nada porque le parecía que podría ser irrespetuoso.
Un rato después, les pidió a los asistentes que le contaran en qué trabajaban. Cuando le tocó el turno a Hugo, respondió:
"Hago un poco de todo; inclusive en una época trabajé como moto taxista".
¿Cuánto se puede ganar al día? Preguntó para terminar de "romper el hielo"
"Como $50.000 pesos, si uno le da con juicio", contestó.
Pero La Hormiga más que estar llena de hormigas se encuentra llena de motos taxis; hay centenares; casi no se ven carros; ¿eso no daña un poco el negocio?
"Es cierto; lo que pasa es que muchos no son los dueños de la moto; sólo la alquilan".
A continuación, de manera inesperada, Sol Montañés, funcionaria del CID en La Hormiga, intervino: "Hugo, cuéntele lo que le sucedió".

Entonces Hugo se remangó la camisa y mostrando sus brazos comentó: "fue el glifosato; en mi vereda fumigaron; por eso se me puso así la piel. Ya estoy casi curado pero sufrí como tres años. No pude seguir viviendo en la finquita de mi padre porque el viento había esparcido el veneno a varios kilómetros y todo estaba impregnado. Cuando la gente me veía, inmediatamente se ubicaba lo más lejos posible de mí; como si tuviera lepra. Les tenía que decir que no era contagioso. Me sanó un médico en Quito; aquí no me atendieron porque supuestamente no estaba comprobado que el glifosato produjera daños a la salud".
"Pero la Corte Constitucional obligó al Ministerio de Salud a aceptar los daños del glifosato".
"Sí, pero fue solo hasta este año. Como en marzo; creo".
Entonces usted es un desplazado pero de la aspersión. La aspersión es una imposición de los Estados Unidos en su programa de lucha contras las drogas, se dijo en voz baja.

CUENTOS RE FORZADOS.
Al día siguiente partió para Mocoa. Era el único pasajero y se fue conversando con el chofer.
Hablaron de lo cerca que estaba el Ecuador, de sus buenas carreteras; le explicó que no había buses, como la flota Magdalena, porque muy pocas personas viajaban desde La Hormiga; que su mujer pertenecía a una iglesia evangélica pero que a él la religión no le interesaba; le contó que hace años, cuando la moneda del Ecuador no estaba dolarizada había ido a pasar vacaciones con su familia y le había salido muy barato.
Cuando el hombre le preguntó qué hacía por esas tierras, le dijo que estaba evaluando un programa que trabajaba con desplazados y obviamente aprovechó la oportunidad para preguntarle si conocía algún caso, a lo que rápidamente el conductor contestó: "al lado de mi casa vive uno muy vivo".
¿Muy vivo, cómo así?
"Es un desplazado de la guerrilla, dijo. Pero óigame el cuento. Al hombre le gusta mucho el trago y cada vez que se emborracha le da unas muendas terribles a su mujer. Un día la guerrilla la vio con la cara llena de moretones y le preguntó qué pasaba". "Como por allá no hay gobierno, la guerrilla lo sancionó mandándolo a hacer el aseo de unas zanjas.
El tipo, sin embargo, continúo pegándole a la señora. La guerrilla cada vez se inventaba una sanción distinta pero, un día, una de las hijas adolescentes intentó defender a la mamá y también la golpeó. De un puñetazo le tumbó dos dientes. Entonces la guerrilla lo expulsó de la comunidad. El hombre se fue para La Hormiga y lo inscribieron como desplazado.
Lo que no dijo era por qué lo habían desplazado".
Desde luego es un desplazado de la guerrilla; pero desplazado por una razón muy particular; no como usualmente se cree.

En Mocoa continuó su trabajo. Mocoa es la capital del Putumayo y es una pequeña ciudad, obviamente también con muchas motos, lo que cada vez le pareció más explicable: su precio es mucho menor que el de un automóvil (claro que algunas son carísimas), los trayectos a recorrer son relativamente cortos...y cuando son una inmensa mayoría frente a los carros, estos no se atreven a botárseles encima. Las respetan.
Al frente del hotel donde se alojó hay un mural de la memoria del conflicto. Es como una valla enorme de 3 por 5 metros. Tiene impresas con pintura las palmas de las manos de muchos de los familiares de los desaparecidos y es tan intimidante que aunque la población se encuentra llena de afiches de los diferentes candidatos a la alcaldía, nadie se ha atrevido a "profanar".
Los desaparecidos no pueden ser olvidados; sólo así es posible hablar de " no repetición".
En Mocoa, las entrevistas se realizaron en la sede del CID, la cual se encuentra ubicada en un pequeño edificio de 3 pisos. Sus instalaciones son en el segundo y sus funcionarios están un poco apretados. Se encuentra al frente del parque del mango, seña confusa porque el tal parque es tan sólo un gigantesco árbol de mango donde existe un puesto de" luladas y champú" caleños. Por fortuna todos los taxistas lo ubican fácilmente.
Cuando le preguntó a una de las víctimas por qué se había venido del campo, contestó en forma seca y cortada:
"Por cosas de la vida".
Ante la respuesta se puso pálido. La señora tenía todo el derecho de no contarle su vida. Él la estaba revictimizándola, palabrita extraña pero de moda que por fin terminó de comprender.
Para su tranquilidad, durante el descanso, la entrevistada se le acercó y muy pasito, casi al oído, le comentó: "mi hijo está en la guerrilla. Mi marido dice que fue por la fuerza pero no es cierto. Al muchacho le encantan las armas y los uniformes. Allá no había nada que hacer; no existía bachillerato ni trabajo. Nunca lo obligaron a que ingresara. La verdad es que el chino se fue una noche a incorporarse, pero la guerrilla nos lo devolvió unos días después".
"Está muy sardino, nos dijeron"; "si se quiere ir, que espere a cumplir un par de años más". "Pero al pelado no le valió ninguna razón; volvió a largarse. Se fue porque quiso".
"Al principio le dieron unos pesitos que me los mandó para que comprara marranos pero después lo trasladaron monte adentro y no volví a saber nada de él. Nos vinimos porque tenemos dos hijos más: una niña y un varón, que ya están creciditos. La guerra embruja a los muchachos".
"El reclutamiento forzado no siempre es tan forzado, ¿verdad?"
"Es cierto; mire el caso de mi hijo".
¿Sería una equivocación hacer comentarios? En últimas se suponía que un observador externo era imparcial. ¿aquello de la objetividad y la

neutralidad tenia realmente sentido? ¿Era posible oír todo lo que oyó y no opinar?
"Esa no es ninguna desplazada; cuando el marido se dio cuenta de que tenía un amante, le tocó salir corriendo de la casa y vino a parar a Mocoa. Es una desplazada pero no de los grupos armados ilegales, sino del marido", vociferaba a gritos una de las representantes de la mesa de víctimas.
Eso fue lo último que oyó antes de dejar Mocoa.

CARROS TANQUES Y MEDIO AMBIENTE
El viernes a las 2 de la tarde salió para el aeropuerto de Mocoa. Esperó como 3 horas porque la pista estaba nublada. Aunque siempre guardó la esperanza de poder viajar su deseo no se cumplió; finalmente cancelaron el vuelo. Lo peor era que el próximo avión disponible no salía sino dentro de tres días. Satena, la única aerolínea que llega a Mocoa, no vuela los domingos y el sábado y el lunes ya estaba todo vendido; y nadie le garantizaba que el martes no se volviera a cerrar el aeropuerto. La única opción era irse por tierra. ¡12 horas!
El trabajo había sido agotador: 27 entrevistas; también tenía un cuaderno lleno de apuntes.
Quería regresar a Bogotá lo más pronto posible, entre otras razones para comenzar a procesar la información.
Cogió el bus a las 6 de la tarde. Hacia las 10 de la noche, de manera intempestiva, el bus paró en seco. "Está bloqueada la carretera", gritó el ayudante del chofer. "Mierda", se dijo entre dientes; lo único que faltaba: un retén de la guerrilla. Pero rápidamente recordó que recientemente las FARC habían declarado un cese al fuego unilateral. Sin embargo, continuó susurrándose: ¿qué tal que lo hubiera roto? ¿otra pesca milagrosa? Unos minutos más tarde el ayudante gritó nuevamente:" bájense todos que esto va pa´ largo". Se había volteado un carro tanque que transportaba petróleo crudo.
Los pasajeros aprovecharon que muy cerca había un restaurante y aunque no tenía hambre, resolvió comer algo para "matar el tiempo".
Estuvieron esperando como dos horas y al final lograron pasar. La situación no fue más larga porque, según explicaba uno de los pasajeros, las compañías petroleras tenían unos puestos móviles con equipos especiales para limpiar las carreteras. Estaban instalados como cada 15 kilómetros, de manera que no era necesario esperar a que las grúas vinieran desde Mocoa. Por la vía circulan cerca de 300 carro tanques y el volcamiento es tan frecuente que tuvieron que crear esas brigadas de emergencia.
El pavimento estaba seco; no había posibilidad de que los vehículos "patinaran". Lo poco que pudo ver por la ventanilla del bus, alumbrado por las luces de los carros que venían detrás, fue una gigantesca mancha espesa y negra que se vertía en una quebrada. "De ese daño

ecológico nunca había oído decir nada", le comentó a su compañero de asiento.
Le fue imposible dejar de comparar lo sucedido esa noche con la voladura de los oleoductos que había visto en su viaje a La Hormiga, lo que quizá, por una asociación inconsciente, le causó una especie de "hormigueo" en el estómago.

MÁS TRABAJOS



FUNDAC (Paulina Triviño)
MENTOR (Luz Marina Sánchez)
ASHOKA (Arturo Muñoz)
VISIÓN MUNDIAL (Myriam Gutiérrez)
UNICIEF (Nelson Ortiz
SAVE THE CHILDREN (Rocío Mojica)
GTZ (Sandra Carrillo)



FUNDALECTURA (Claudia Rodríguez)
ACTUAR (Marta Jaimes)
U. LUIS AMIGÓ (Alfredo Guiso)
CEDAVIDA (María Causlad)
SALUD MUJERES (María Cecilia Paz)
DNP (Patricia Camacho)
U. SANTO TOMÁS (Alfredo Torres)



SURGIR (Jorge Melguizo)
ACCION (Alberto Almonacid)
PLAN (Patricia Guarín)
CODES (Jorge Rojas)

RED (José Gregorio Rodríguez)
INS.NAL. DE CIEGOS (Oscar Cañon)
HABLAESCRIBE (Álvaro Pedroza)
CAB (Marta Vargas)



CAMACHO MATACHO (Jorge Camacho)
CORP. INFANCIA Y DESARROLLO (Luz Fanny Morales)
FUND. SERVICIO JUVENIL (Carlos Posso)
DIAKONIA (Francia Bermúdez)
OBSERVATORIO (René Ramos)
U. NACIONAL (Javier Saena)
PODION (María del Pilar Bernal)
UNAD (Claudia Patricia Toro)
UNESCO (María Luisa Jáuregui)

He trabajado en montones de partes, lo que me ha permitido aprender muchísimo. Soy "un mar de conocimientos… de un centímetro de profundidad".

Eso de ser free-lance (que traducido significa: mucho de free y poco de lan) o como otros dicen: una ONG que es una empresa privada; privada de secretaria, privada de mensajero… es algo que tiene tanto de autonomía como de inestabilidad. También deja una larguísima hoja de vida, la mía tiene como 30 páginas, pues me he dado el gusto (¿o será más bien la "maña"?) de incorporar todo lo que he hecho: trabajos y trabajitos, conferencias y "conferencitas".

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE PSICOLOGIA
Maestría en Psicología Comunitaria

Doctor
GERMAN MARIÑO

Cordial Saludo.

ANGELA MARIA ESTRADA MESA
Directora

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

No. 0080087

FECHA	REGISTRO	DEPENDENCIA
NOVIEMBRE 30/90	0050210	4298

NOMBRE: MARINO GERMAN

PAGOS		DESCUENTOS	
CONCEPTO	VALOR	CONCEPTO	VALOR
SUELDO 30DIAS	40,600.00		
CESANTIA DEF.	6,766.65		
INTS. CESANTI	142.10		

TOTAL	PAGOS	DESCUENTOS	NETO
	47,508.75	.00	47,508.75

90/10/05 90/12/07

Recibo de Pago, sueldo de 30 días. 30 de Noviembre de 1990

Para empezar con los nuevos trabajos, Ángela María Estrada con la que había estado en la Maestría de Psicología Comunitaria en la Javeriana, me invitó a trabajar con ella, pero ésta en vez en el DANE, a propósito de uno de los censos nacionales de vivienda. Se trataba de una asesoría pedagógica para la capacitación de los encuestadores. Aunque no terminé (Ángela María renunció), el contacto con el mundo de las encuestas me resultó muy impactante: me di cuenta de que formular adecuadamente una pregunta puede tomar semanas enteras. Por ejemplo, la pregunta sobre analfabetismo se formulaba sin contrastar la respuesta: alguien podría, por vergüenza, decir que sabía leer y escribir y aunque no fuera cierto se registraba como alfabeto, pues no se verificaba su veracidad. Se aducía que hacerlo implicaría no sé cuántos minutos, que multiplicados por el número total de encuestados llegaba a ser una qué cifra despampanante. Lo que no se entendía era que de esa manera fácilmente se distorsionaban las estadísticas hasta el infinito. Más aún, en la práctica el ahorro de tiempo era mucho más fácil de lo previsto: si me tocaba encuestar un edificio de 10 pisos, muchas preguntas solo me tocaba hacerlas una sola vez; por ejemplo, las que hacían alusión a los servicios (agua, electricidad...). Si un apartamento tenía servicio de alcantarillado, pues también lo tenían todos los demás.

Pero lo mejor fue haber conocido a Jimena, una economista caleña con la que compartimos trabajo y afectos unos meses. Con ella estuvimos en Salento y en Neiva haciendo una prueba piloto. Vivía en un aparta estudio con chimenea y al igual que el disco de Shakira, tenía el "sueño frustrado de aprender a cocinar", motivo por el cual resultaron en la clínica todos sus compañeros de oficina cuando los invitó a comer camarones.

Otro de mis trabajos fue en el Centro de Restauración, algo definitivamente extraño para mí. Se trataba de un espacio creado por Colcultura para formar personas que restauraran obras de arte (óleo, pintura mural, textiles, papel); fundamentalmente "viejeras" coloniales. Allí trabajan químicos, historiadores, restauradores especializados en diversos materiales (de los cuales había muy pocos en el país), etc. Yo daba clases de metodología de la investigación. Años más tarde se anexó a la Universidad Tadeo Lozano y se convirtió en profesión. Quedaba en el claustro de la Iglesia de Santa Clara, diagonal al Observatorio Astronómico, en pleno centro histórico de Bogotá.

Una de las cosas "extrañas" que aprendí allí fue a valorar los marcos de los cuadros (sin cuadros), elemento que adornaba los apartamentos de algunos de los restauradores. Claro, los marcos también eran "obras de arte". Alguna vez hice un trabajo con mis alumnos sobre las inscripciones realizadas por los visitantes a las Piedras del Tunjo, en Faca. Concluía que más que vandalismo debíamos hablar (para la gran mayoría de casos) de deseos de perpetuarse, de manera similar a como lo conseguían los protagonistas indígenas.

Censo Población

fondo rotatorio

DANE

Bogotá, D.E. Octubre 29 de 1.984

Señor
GERMAN MARIÑO LOZANO
Ciudad

REF: ORDEN DE TRABAJO
No. 008

Con toda atención me permito solicitarle se sirva prestar con destino al CENSO DE POBLACION Y VIVIENDA, los siguientes trabajos:

- Diseño del manual empadronamiento
- Producción manual empadronamiento
- Prescripción de diagramación
- Participación en la definición de las estrategias de capacitación para el Minicenso.
- Participación en la ejecución de la capacitación para el Minicenso.

Este trabajo deberá ser ejecutado entre el 23 de Octubre y el 22 de Noviembre de 1.984.

El valor de CIENTO CINCUENTA Y TRES MIL SEISCIENTOS VEINTIDOS PESOS M/CTE. ($153.622,00), le será cancelado por la Tesorería Delegada del Censo, así:

../..

CENTRO ADMINISTRATIVO NACIONAL - CAN - VIA ELDORADO - BOGOTA - COLOMBIA.

Trabajos solicitados a Germán Mariño por el DANE para el Censo de Población y Vivienda. 29 de Octubre de 1984







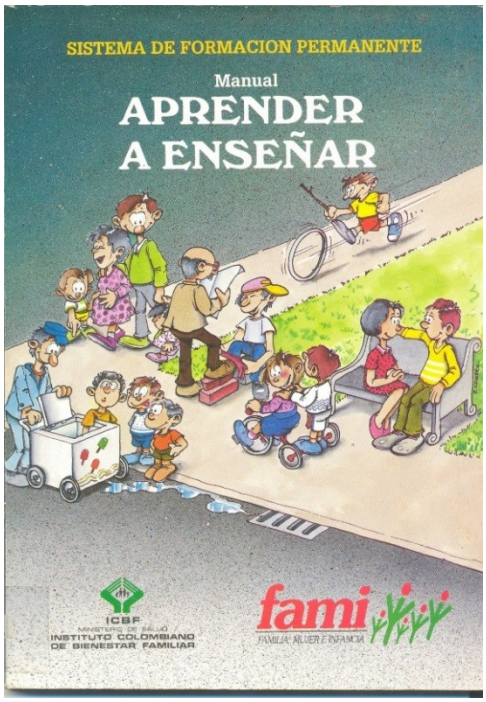
Germán Mariño y Beatriz Restrepo en seminario del Centro de Restauración de Colcultura

En el Centro hice varias amigas: con Beatriz Restrepo, profesora que además era mi vecina y tomaba clases de danza moderna, alcanzamos a tener una brevísima relación que me demostró que en ocasiones eso de ser únicamente amigos puede resultar mucho más

atractivo. Participé en la elaboración de un libro sobre prevención y primeros auxilios para bienes inmuebles (así llaman a las obras) que ella dirigió. Yo hice la asesoría pedagógica. La experiencia fue muy interesante porque se alcanzaron a dictar varios talleres (Ráquira, Santa Fe de Antioquia...). Perdí contacto con ella después de que terminó Filosofía en los Andes y vivió un tiempo en París. Tiene dos hijos. Por si iniciativa se elaboró el Manual de Primeros Auxilios para Bienes Muebles, proyecto donde yo participé.

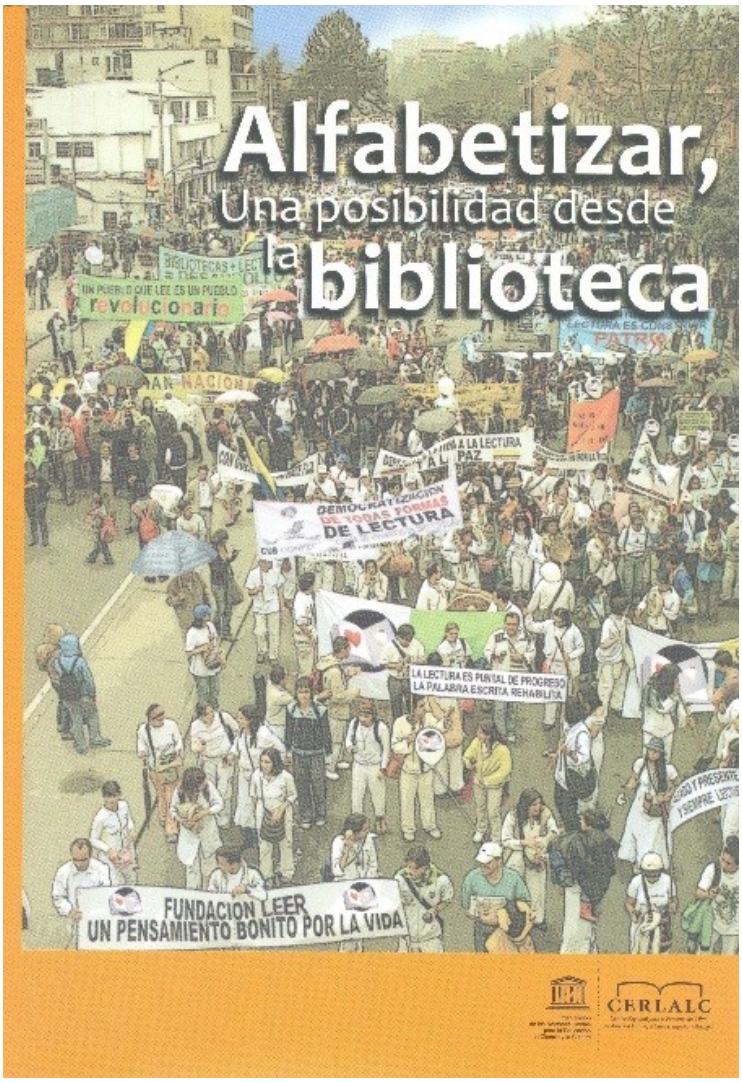
También fui amigo de Rosa Inés Ospina (la coordinadora), que ahora vive en EE.UU. y trabajó en Transparencia Internacional, una institución que apoya a los Estados para que sean honestos (transparentes). Es una mujer muy hermosa que, como dice, "tiene alma de trabajadora social" y termina ayudando a todo el mundo; estaba separada y tuvo un romance un poco conmocionado (la esposa del seductor resultó una fiera primitiva) con un arquitecto restaurador. En alguna ocasión hizo en la chimenea de su casa un lomo al trapo que todavía recuerdo.

Igualmente, me quedaron alumnas amigas (tres Helenas): Helena Wiesner, que después fue la directora de carrera, Helena Castaño y Marta Helena Barrera. Helena Wiesner es una consagrada: en el 2009 regresó de Argentina, donde hizo un magíster en Historia del Arte; De Helena Castaño (medio hippie, medio esotérica), terminé estando más cerca de su hermana mayor (por mi esposa) que de ella misma. Marta Helena, además de ser una "camelladora" empedernida, se maravilla por Benedetti. Todas tienen hijos estupendos. Lo único malo (a mi parecer) son los maridos: a uno le apasiona demasiado el fútbol y el neoliberalismo; otro solo trabaja cuidando los niños y dos enormes perros lobos y el otro, nunca vivió con su hija. De las tres tengo recuerdos gratos (Marta Helena decía que le encantaban mis zapatos).



Aprender a Enseñar, ICBF-Fami, Germán Mariño, 1992

Uno de mis trabajos masivos fue con el ICBF: lo llevé a la práctica con libro "Aprendiendo a Enseñar", que terminó formando pedagógicamente a promotoras comunitarias y funcionarios de campo y tuvo un tiraje - con una gran cantidad de talleres de cooperación - de 10.000 ejemplares. Todavía, después de 10 años, me encuentro por ahí con alguien que me cuenta que lo continúa usando o, por lo menos, que le sirvió mucho. En mi contratación para ese trabajo jugó un papel importante Ángela Pinzón (me invitó a una conferencia y al final le dije: yo les puedo ayudar, contrátenme... y me contrataron), que resultó ser una antigua amiga de Graciela. Después la llamé para trabajar en el proyecto de Organizaciones Juveniles de Plan Internacional, este también amplio en regiones -todos los departamentos con presencia masiva de población afrocolombiana - pero reducido en cobertura.



Alfabetizar: una posibilidad desde las bibliotecas. Germán Mariño y Lola Cendales. CERLAC – UNESCO, 2008

En el Cerlalc (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe) diseñé y coordiné la implementación del proyecto con mayor cobertura de mi vida: "La gran aventura de leer y escribir". He participado en otros gigantes, pero no como director. Fue un proyecto que, en su primera etapa, se enfocaba en cambiar la actitud sobre la lectura y la escritura (no era una campaña de alfabetización) y, en una segunda, a la lectura de la realidad educativa en una perspectiva de Investigación Acción Participativa, fusionando a Freire con Freinet. Se hizo con Madres Comunitarias del ICBF y alcanzamos a estar en 16 ciudades con un cubrimiento de cerca de 50.000 personas, incluyendo a padres de familia.



Más allá del alfabeto, Germán Mariño
CERLAC – ICBF, 1992



El libro hecho a mano, Germán Mariño
CERLAC – ICBF, 1998

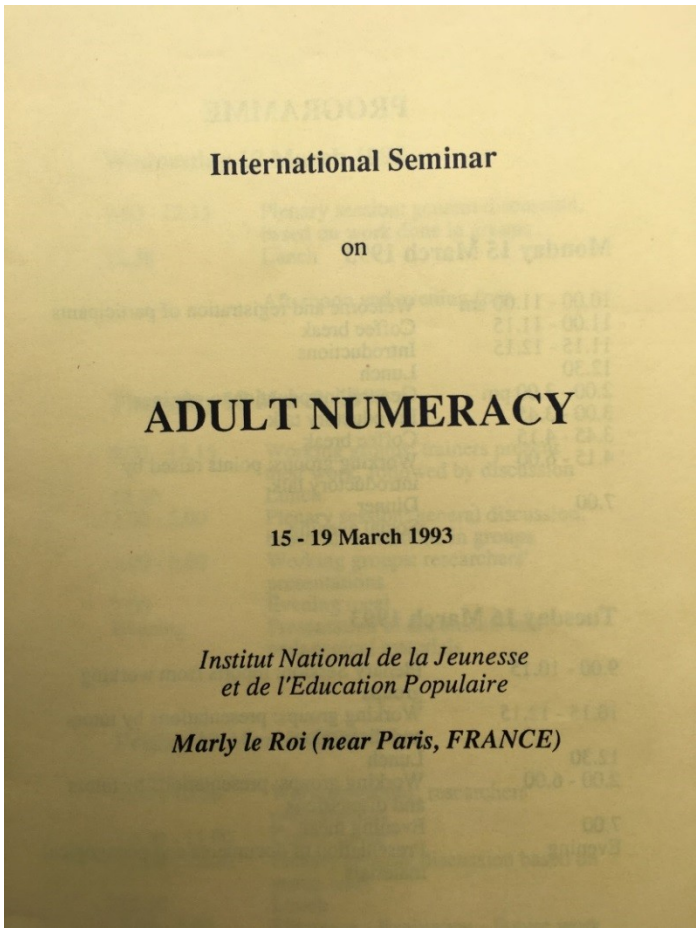
El proyecto de lectura alcanzó a durar cerca de 4 años. En él pude constatar dos cosas que me había dado cuenta en la Cruzada de Alfabetización de Nicaragua. La primera consiste en que, para hacer un trabajo masivo en un país, deben realizarse por lo menos tres: uno para las grandes ciudades; otro para las medianas y otro para las pequeñas (obviamente habría que agregar, aunque no fue este el caso, el campo). La segunda es que no existen tareas de segunda: todas son cruciales en un momento determinado, lo que no es obvio porque funciones como la logística pudieran parecer "menos valiosas" que la capacitación o los materiales, pero no envíe los materiales a tiempo o llévelos a lugares equivocados a ver qué pasa.

Lo dirigimos con Luis Fernando Sarmiento (Cerlalc) y Elsa Galán (ICBF). Obviamente contamos con la ayuda de seis coordinadores regionales, decenas de "acompañantes en terreno" y 10 autores de libros. Recuerdo mucho a Yolanda Reyes (hoy día una escritora

famosa) y María Elvira de Alonso (a quien admiro por su experiencia en promoción de lectura). Luis Fernando es un sociólogo solterón "que empuja y deja hacer" y Elsa (la hermana de Luis Carlos Galán, el líder político asesinado por la mafia), una señora que fue capaz de mantener a flote el proyecto frente a los vaivenes burocráticos de 3 ó 4 Directores del ICBF. Hoy día vive en Canadá como asilada política.

Para CERLAC, junto con Lola Cendales diseñamos una cartilla para promover la alfabetización desde las bibliotecas.

También he trabajado en proyectos ligados a la cooperación internacional. En Unesco, por ejemplo, coordiné para Colombia la aplicación de la prueba de "Habilidades lectoras y matemáticas de personas entre 14 y 52 años". Aunque el proyecto me permitió conocer países y personas (fui a Paraguay, Brasil, México y Chile), la cuestión fue complicada porque el test y las encuestas "tienen mucha tela que cortar", es decir, su diseño y aplicación se encuentran llenos de dificultades que hacen que uno sienta que está ayudando a construir "un gigante de pies de barro"(los problemas surgieron precisamente porque me opuse a ello).



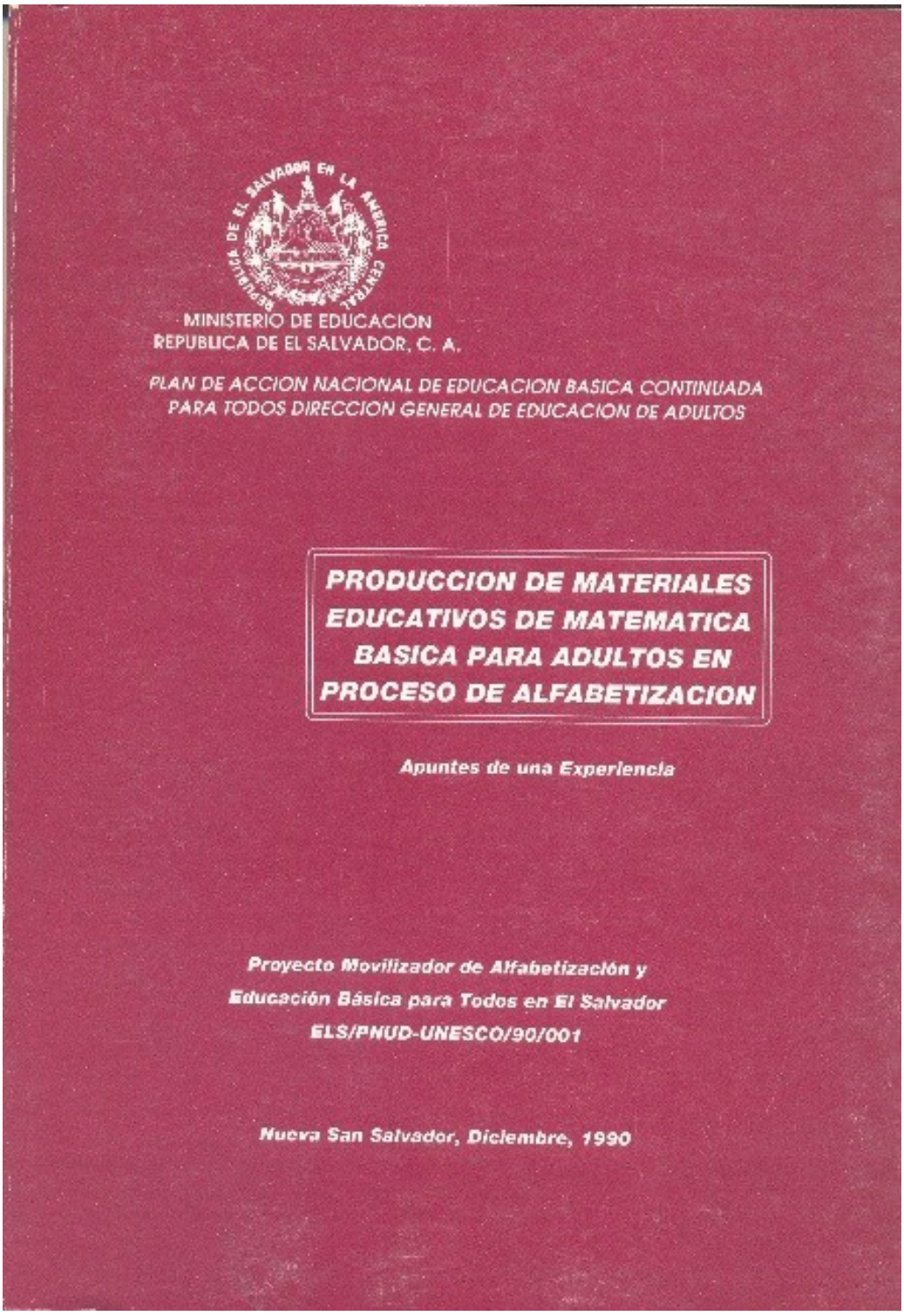
Seminario Internacional sobre educación matemática en adultos
Institut National de la Jeunesse et de l´Éducation Populaire,
Marly le Roi (cerca de Paris), 15 – 19 Marzo de 1993

Con Unesco también estuve en París, en algo que bien hubiera podido llamarse el primer encuentro mundial de educación matemática para adultos, donde tuve la oportunidad de llevar mi tesis de saberes populares: todos los adultos saben matemáticas de una manera diferente a nosotros. Allí compartí inquietudes con Isabel Soto (Chile) y Alicia Ávila (México), con las cuales convergíamos. Me quedé un par de noches en el "apartamento" (para estudiantes) de Diana y Henry, unos amigos de Graciela (y por extensión también míos) que estaban haciendo sus doctorados y fui a comprar el pan (sin compañía) en una tienda del barrio Antony. Se podrán imaginar que más que por mi francés logré hacerlo por señas. Ellos resolvieron quedarse a vivir en esas tierras, cambiando sus trabajos de profesores universitarios en Bogotá por algo mucho menos "sofisticado", quizá por aquello de vivir en Europa.

En esa ocasión también pasé por Bruselas, donde una prima de Graciela. Recuerdo las maravillosas papas fritas que se compran en la calle, su plaza alucinante donde se encuentra la Taberna Española, la cual ofrece como 100 cervezas distintas y habla del otrora poderío español en Bélgica, y unos chocolates con formas marinas (Guylian). La visita sin embargo fue completamente lamentable: ella seguía viviendo como si estuviera en Colombia, con la diferencia de que sus amigas eran las emigrantes ilegales entre las que había, según sospecho, hasta una que otra antigua "mula" (del narcotráfico). Le tocó "desclasarse" para continuar hablando español. Creo que uno tiene que evitar a toda costa convertirse en "ciudadano de segunda", cuestión que me deprimía con solo pensarlo cuando, por lo menos una vez, alcancé a considerar la necesidad del exilio durante el régimen de Turbay.

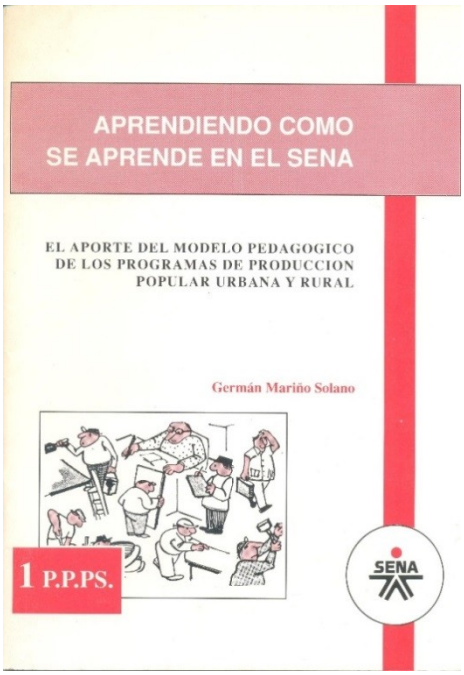
Con Unesco también anduve por El Salvador, Nicaragua y Bolivia en tareas de Educación de Adultos. En La Paz conocí una radicalidad política que habíamos olvidado, pero que me ha permitido comprender un fenómeno posterior como el de Evo Morales y a Correa en el Ecuador, demuestran que no fuimos una "generación perdida", que, aunque ciertamente rechazó el capitalismo salvaje del Fondo Monetario Internacional no supo superar el populismo que surgió como respuesta.

En El Salvador conocí los primitivistas de la escuela de Fernando Llort. El tipo era un místico pero generó toda una manera de pintar. Lo terrible es que el estilo (¿primitivismo geométrico?) aparece estampado hasta en las toallas.

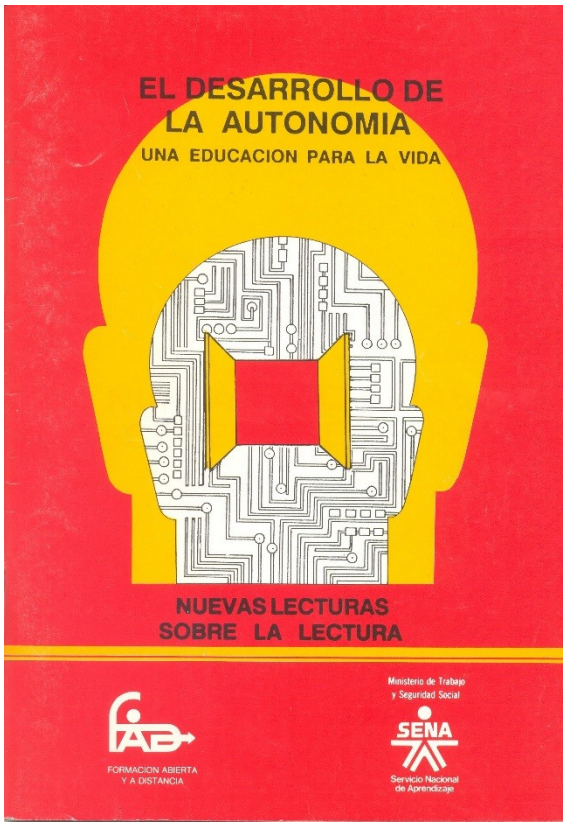


,

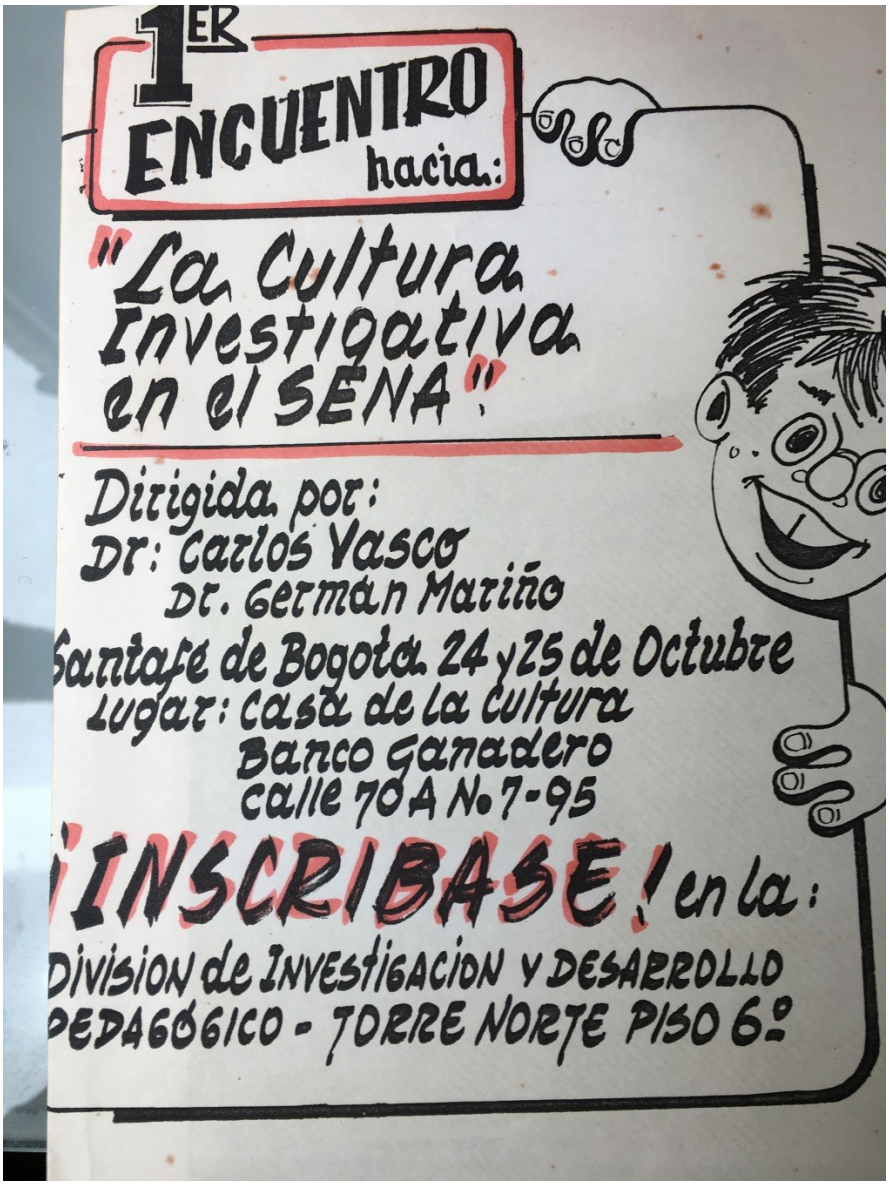
Matemáticas en proceso de alfabetización
PNUD – UNESCO, El Salvador, Diciembre de 1990



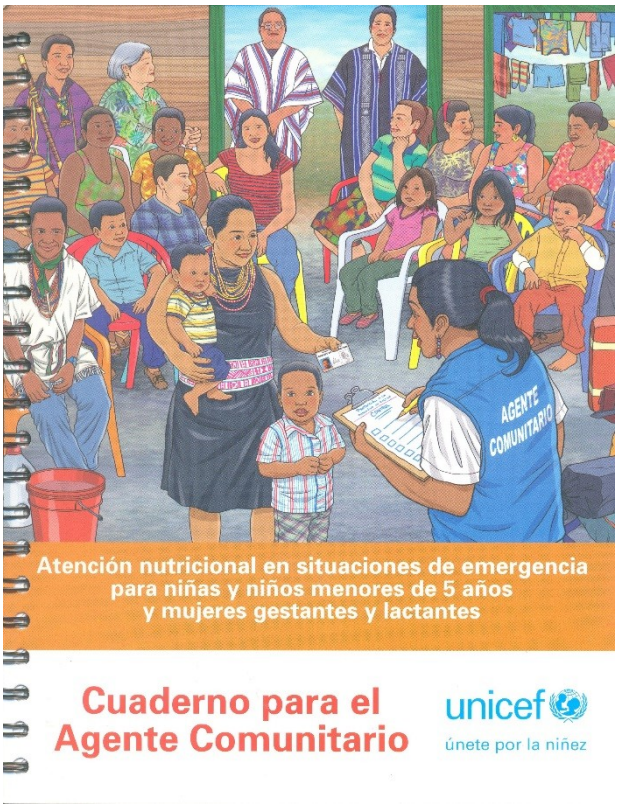
APRENDIENDO CÓMO SE APRENDE EN EL SENA
El aporte del modelo pedagógico de los programas de producción popular
Urbano y rural, Germán Mariño, SENA, 1993



EL DESARROLLO DE LA AUTONOMIA
Nuevas lecturas y escrituras, Germán Mariño, SENA, 1993



También trabajé en el SENA con Mercedes Millán (Mechas) de jefe; Hernando Martínez (siempre se me ha parecido a Woody Allen) y yo fuimos contratados por iniciativa de Martha Serrano para la cualificación pedagógica del grupo de Educación a Distancia: fue una experiencia muy interesante. Supe lo difícil que es crear un modelo pedagógico. Lo que existía era una mezcla con un gran peso de la tecnología educativa –objetivos observables y medibles…- Intenté enriquecerlo con mis intuiciones socio constructivistas (Walter Ong y asociados) básicamente con el grupo de "contras" (contratistas).

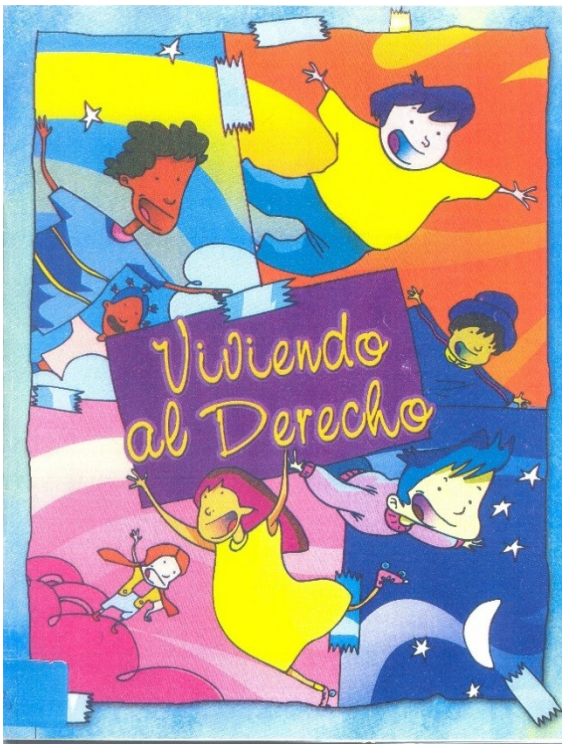


Atención nutricional en situación de emergencia, UNICEF. Germán Mariño. Asesoría Pedagógica. 2012





Trabajé en tres proyectos para Unicef de Colombia con Bernardo Nieto y Sara Franky. Los dos primeros consistieron en una cartilla sobre los Derechos de los Niños y, con un equipo más amplio, un video juego para prevenir la pornografía infantil por internet. En la cartilla estuve cerca de Nelson Ortiz, un hombre como de mi edad que se había casado por segunda vez con alguien bastante menor que él y tenían un bebé de pocos meses de nacido; terminó enloqueciéndose. Me impresionó mucho, quizá por eso del impacto emocional que tiene el lanzarse a rehacer la vida cuando uno ya tiene “el pelo blanco”.



Viviendo el derecho. Los derechos de los niños, Germán Mariño, UNICEF

unicef

SPECIAL SERVICE AGREEMENT (INDIVIDUAL CONSULTANT)

AGREEMENT NO	FUNDING	OFFICE OF ISSUE
(SSA/COLB/2003/00000887 -	SC/2003/0359-1	Bogota Country Office, Co

Agreement Entered Into Between UNICEF And:	NAME	NATIONALITY
(Hereinafter Referred To As "The Consultant")	Mariño Solano Germán	COLOMBIA

ADDRESS	TELEPHONE NO	FAX NO
Carrera 4A No. 26A-57, Apto. 301 Bogotá	282-5848	

This Agreement shall commence on 11 August 2003, and shall expire on the satisfactory completion of the services described below, but not later than 05 November 2003, unless sooner terminated under the terms of the agreement.

THIS AGREEMENT IS SUBJECT TO THE ATTACHED CONDITIONS OF SERVICE.

TERMS OF REFERENCE

(a) Work Assignment

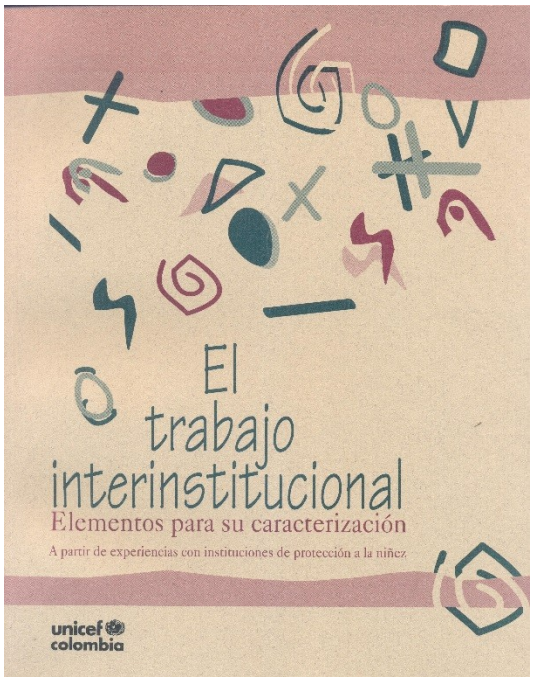
Objeto del Contrato: Desarrollar la idea, estructura y contenidos de un material educativo sobre la Convención de los Derechos de los Niños dirigido a niños y niñas.
Actividades del Contratista:
1. Revisar algunos materiales ya existentes que sean parecidos o afines y que hayan sido elaborados por UNICEF u otras entidades.
2. UNICEF entregará un conjunto de insumos sobre derechos de los niños al Contratista, pero éste puede tomar otras fuentes de investigación para obtener la información que necesite para la elaboración del material.
3. Realizar (si lo considera necesario) entrevistas con el equipo de UNICEF para analizar algunas experiencias exitosas al igual que recolectar información para el material, identificando documentos y datos sobre cada uno de los derechos. Esta tarea es sólo un punto de apoyo para la realización del material, pues existe una inmensa cantidad de información sobre derechos en la Organización.
4. Proponer una estructura para el documento que facilite procesos de aprendizaje.
5. Elaborar contenidos y textos del material.
6. Incluir en el desarrollo del material las propuestas y filosofía que la Organización quiere impulsar socialmente frente a la

Contrato de UNICEF a Germán Mariño. Elaboración de cartilla sobre la Declaración de los Derechos de los Niños, 11 de Agosto del 2013

A Bernardo lo había conocido hacía muchos años en la sección internacional de ACPO; casi nos meten al baúl de un taxi al regresar del Perú. Nos salvó mi paranoia. En su oficina de la Avenida Chile tiene tendida una hamaca para hacer la siesta. Sara, como casi todas las mujeres con las que he trabajado de cerca, es una mujer excepcionalmente inteligente. Claro está, como decía la mamá de unas amigas: inteligente para todo, menos para escoger marido.

Sara me incorporó a un tercer proyecto con un equipo de comunicación que, a partir de cerca de 200 cuentos de niños, ayudó a diseñar los 15 videos que formaron la serie "Un minuto por mis Derechos", los cuales se pasaron por televisión (RCN). Fue una experiencia durísima porque terminé asumiendo roles que por momentos sentí que me desbordaban (me convertí en algo así como "censor pedagógico" de los guiones). Como resultado (no previsto) me gané un Herpes en la pierna, el cual, según entiendo, es una expresión de la somatización de la angustia (dicho sea de paso, le ha sucedido varias veces a mi hija Ángela).

Con UNICEF trabajé en otros proyectos. Recuerdo ahora una investigación sobre el trabajo interinstitucional, a partir del análisis de instituciones de protección de la niñez y otro, con ICBF: Guía para trabajar los videos sobre los derechos de los niños.



El trabajo interinstitucional, Germán Mariño, Lola Cendales, UNICEF – ICBF, 1996



Ensamblando, Germán Mariño,
UNICEF – ICBF, 1997

Centro Acción Micro Empresarial me llamó para colaborar en el rediseño del currículo de microempresarios después de una conferencia que dicté en la Casa de la Moneda (realmente el candidato original era Carlos Vasco pero él terminó sugiriéndome). Aunque era un proyecto financiado por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) no pertenecía a su nómina.

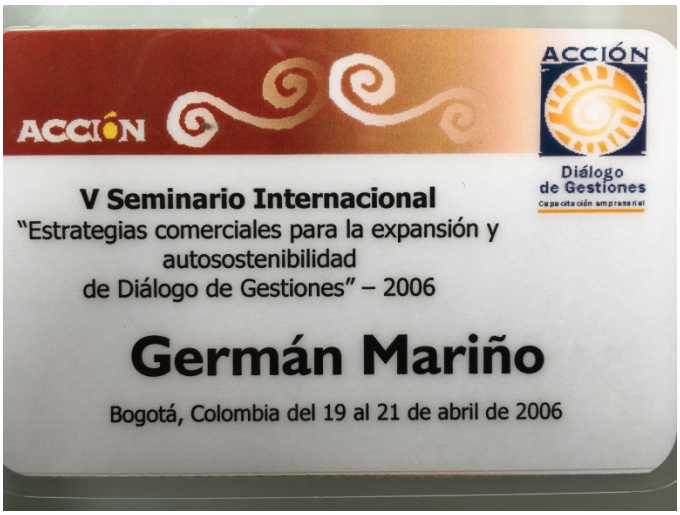
En Centro Acción trabajé como 5 años (por productos) con Eliana Restrepo como jefe (también en ella se cumple aquello de "inteligente para todo menos para conseguir marido"). Con Eliana terminamos siendo buenos amigos; incluso de cuando en cuando me llama para trabajar en las entidades donde trabaja. En las afueras de Bogotá tiene una casa quinta de película, aunque no es nada ostentosa, en las afueras de Bogotá. De Eliana me impactó, además de su transparencia -uno sabe qué está pensado-, la manera como enfrenta las situaciones problemáticas: siempre propone soluciones viables; es, como dicen: un ejemplo de persona pro activa.

En el proyecto se reelaboró, con la colaboración de casi 50 profesionales de distintas especialidades (entre ellos Juan Alberto Almonacid, un economista), todo el paquete de formación de micro empresarios (cartillas, videos, multimedia… hasta un software para auto formación). Yo los asesoré pedagógicamente planteándoles la idea de diálogo cultural (allí se llamó Diálogo de Gestiones), en el que he trabajo gran parte de mi vida. Se trataba de recuperar críticamente los saberes de los micros empresarios para cualificarlos con otros saberes, rompiendo la tesis de que la salvación de los informales se lograba reconvirtiéndolos en formales -chiquitos-.

Me impresionó ver la cantidad de cristianos que existen: desde Diego Guzmán, el director (un reconvertido que aunque tuve poco que ver con él se portó muy bien conmigo), pasando

por algunas secretarias, hasta profesionales de clase media (no "reclutados" por el director). ¡Y yo que creía que era un fenómeno exclusivamente de los sectores pobres de la población! Aunque con el tiempo he descubierto que las personas más religiosas son las más malas, el fenómeno de crecimiento masivo no deja de parecerme digno de estudio: ¿sociedad materialista? ¿Búsqueda del padre autoritario o ausente? (el 35% de los hogares se encuentran constituidos por madres solas), ¿necesidad de compañía? (solidaridad versus soledad)…





ACCIÓN

More than hope, success.

Viernes 21 de abril de 2006

Hora	Actividad	Responsable	Moderador
8:00 a 10:00	Reflexión sobre la educación de adultos desde la perspectiva de autosostenibilidad	Germán Mariño	Martha Soraya Vargas
10:00 a 10:30	Refrigerio		
10:30 a 12:30	Evaluación de impacto de Diálogo de Gestiones	Martha Soraya Vargas	Jeimy Castiblanco
12:30 a 2:00	Almuerzo		
2:00 a 3:00	Plenaria - Inconclusas conclusiones		
3:00 a 3:30	Refrigerio		
3:30 a 4:30	Herramienta de evaluación de impacto en Diálogo de Gestiones. ¿Cómo y dónde utilizarla?	Martha Soraya Vargas	
4:30 a 5:00	Cierre de taller		

Hora	Actividad	Responsable	Moderador
7:00 – 10:00	Cena en el Club de Banqueros Clausura Entrega Segunda Versión Premios Diálogo de Gestiones a los ejecutores distinguidos	Diego Guzmán Garavito	

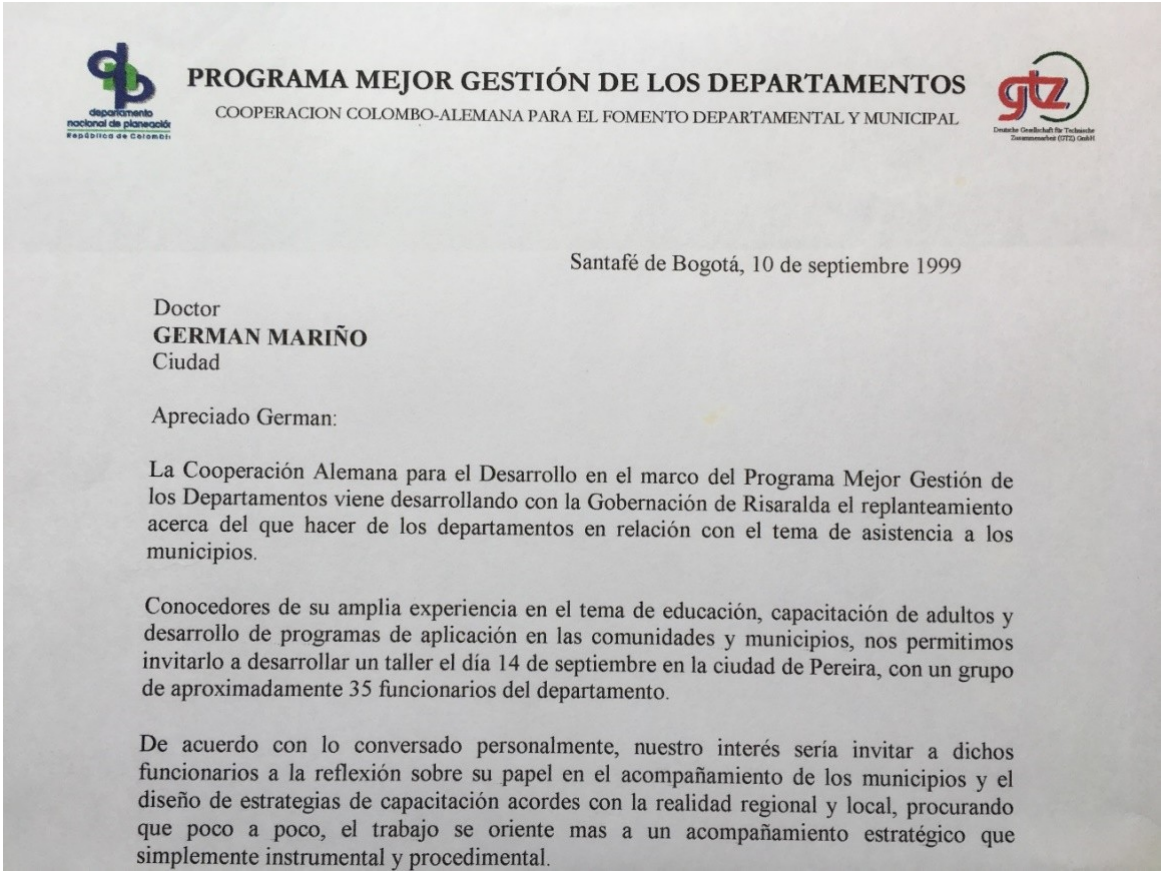
Fue un proyecto donde nos pudimos dar lujos que parecen mentira: investigamos, probamos, evaluamos, reelaboramos... es decir, lo realizamos, “con todas las de la ley”, cuestión que muy raras veces es posible lograr, pues las cosas se necesitan para “antier” y hay que lanzarse al agua sin la debida preparación ni la posterior decantación. Pude llegar incluso, como 3 años después, a ser el evaluador del proyecto en varios países Perú (Lima), Brasil (Fortaleza), Ecuador (Quito) y Colombia (Barranquilla, Cartagena y Bogotá).

Estos viajes me permitieron reafirmar que la pobreza es igual en todas partes. En Lima (en plena era Fujimori), al preguntarles a los tenderos por qué no solicitaban créditos si se los daban con todas las facilidades, respondían que para qué iban a llenarse de artículos si nadie podía comprarlos; en Fortaleza, todos los locales de las barriadas populares tenían rejas, como prevención a los permanentes atracos. Quito, a pesar de su mestizaje indígena, no es sino “más de lo mismo” y Colombia no se queda atrás. En Barranquilla, compré una cámara usada de cine Súper 8 (en el antiguo edificio de Avianca, donde quedaban las oficinas de la Fundación Julio Mario Santo Domingo), una costurera me contó que había tenido que cambiar de trabajo (ahora vendía cerveza), porque no podía competir contra la ropa de segunda que venía del Canadá y que, casi nueva (las estaciones hacen que se use muy poco tiempo), era vendida a menos de la mitad del precio que a ella le costaba producirla.



A la cooperación alemana (GTZ -mi hijo le decía el "agente" Z-), llegué por Viviana Barberena, una amiga que Graciela había conocido en la Universidad del Rosario. Llegué de "chepas" pues Isabel, una uruguaya vecina de apartamento y profesora de la Universidad de Los Andes, me propuso para un trabajo de pedagogía en la Facultad de Filosofía; le dije que el perfil correspondía al de mi esposa. Ella fue y se quedó cuatro años. Isabel trajo como compañero a un trompetista de las islas de San Andrés al cual conoció en vacaciones; casi nos vuelve locos a todos en el edificio con su rumba perpetua. Claro: la cosa fracasó.

Por Viviana terminé también introduciéndome en el mundo del Estado. Trabajé, entonces, con funcionarios de las "ías" (Contraloría, Procuraduría, Defensoría...). Lo hice en varios frentes pero el principal fue un proyecto lindo donde se preparaban jóvenes de 10° grado para prestar su Servicio Social (72 horas obligatorias para graduarse de bachilleres) en el campo de las Veedurías Ciudadanas. Trabajando junto con las universidades regionales que servían de puente en la asesoría pedagógica, visité ciudades como Cúcuta, Pereira, Manizales e Ibagué, a las que poco o nada había ido por mis otros trabajos.



PROGRAMA MEJOR GESTIÓN DE LOS DEPARTAMENTOS

COOPERACION COLOMBO-ALEMANA PARA EL FOMENTO DEPARTAMENTAL Y MUNICIPAL

Santafé de Bogotá, 10 de septiembre 1999

Doctor
GERMAN MARIÑO
Ciudad

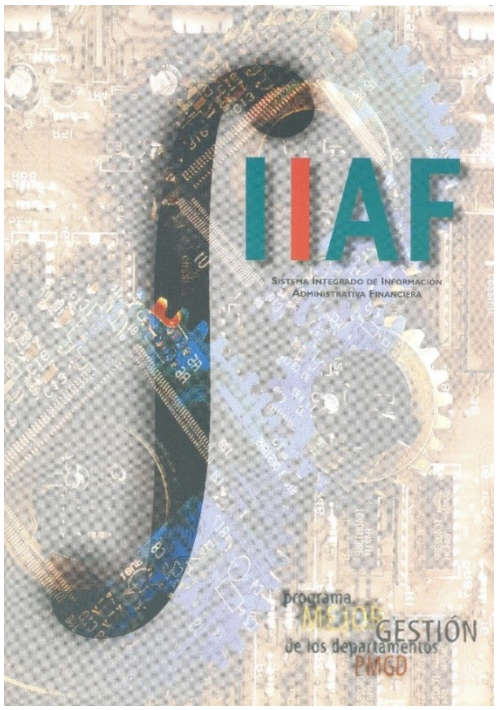
Apreciado German:

La Cooperación Alemana para el Desarrollo en el marco del Programa Mejor Gestión de los Departamentos viene desarrollando con la Gobernación de Risaralda el replanteamiento acerca del que hacer de los departamentos en relación con el tema de asistencia a los municipios.

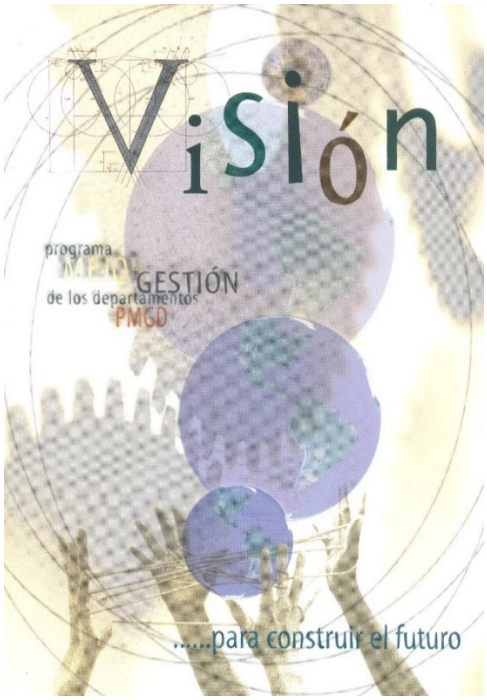
Conocedores de su amplia experiencia en el tema de educación, capacitación de adultos y desarrollo de programas de aplicación en las comunidades y municipios, nos permitimos invitarlo a desarrollar un taller el día 14 de septiembre en la ciudad de Pereira, con un grupo de aproximadamente 35 funcionarios del departamento.

De acuerdo con lo conversado personalmente, nuestro interés sería invitar a dichos funcionarios a la reflexión sobre su papel en el acompañamiento de los municipios y el diseño de estrategias de capacitación acordes con la realidad regional y local, procurando que poco a poco, el trabajo se oriente mas a un acompañamiento estratégico que simplemente instrumental y procedimental.

PROGRAMA MEJOR GESTIÓN DE LOS DEPARTAMENTOS – GTZ (Cooperación Alemana)
Invitación a dictar taller educación de adultos en Pereira, el 14 de Septiembre de 1999



Integración. GTZ. Programa mejoir gestión de los Departamentos, Germán Mariño, asesoría pedagógica



Visión. GTZ. Programa mejor gestión de los departamentos. Germán Mariño asesoría pedagógica

Conocí mucha gente de la ESAP (Escuela Superior de Administración Pública) porque apoyaban los cursos, y me di cuenta de que son una especie de "misioneros laicos" que tienen que pasearse por las más remotas zonas del país instruyendo a los funcionarios municipales en los avatares del Estado. También, con Ney Osorio, evaluamos algunos de los proyectos de la GTZ (Mejor Gestión en los Departamentos…).

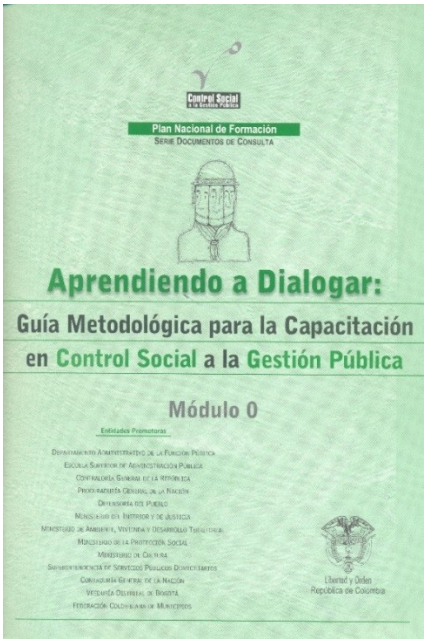
Viviana es una caleña súper preparada (filósofa, abogada con una maestría en Alemania) que siempre valoró mucho mis aportes. Me metió en la evaluación de los trabajos de GTZ en Colombia (v.gr. Programa Mejor Gestión) donde, entre otras cosas, a partir de decenas de entrevistas me di cuenta de primera mano de algo que no resulta lo mismo leerlo: que los paramilitares se alcanzaron a tomar buena parte del Estado a partir de la financiación de las campañas de alcaldes y gobernadores.

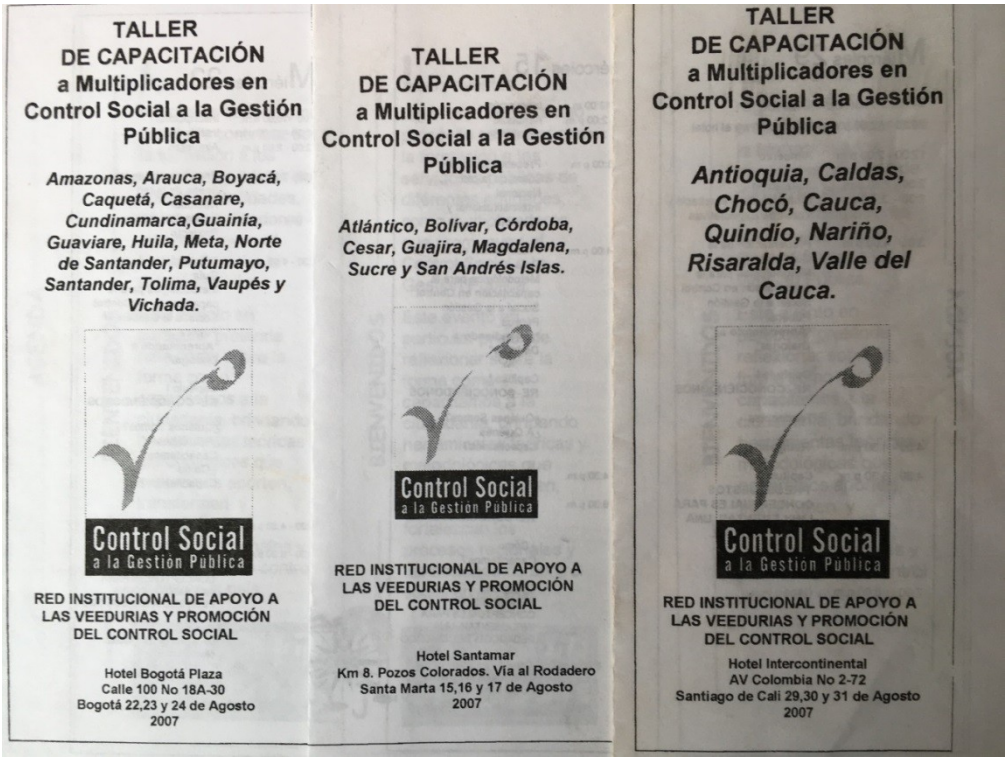
En una época no me pudieron renovar el contrato porque, a mitad del año, el alemán que coordinaba los trabajos se enteró de que se había gastado todo el presupuesto del año; cuentan que se desmayó, pero eso sí, no lo destituyeron. Mi poca experiencia con funcionarios internacionales es que solo excepcionalmente existen personas valiosas. Sin embargo, son demasiados los que, fuera de ganarse unos salarios escandalosos, realmente ofensivos para los países del Tercer Mundo, no aportan nada.

También realicé un trabajo con el Departamento Administrativo de la Función Pública (2007), instancia que no tenía idea que existía hasta que me llamaron. Allí elaboré una cartilla sobre El Diálogo pero que incluía varios capítulos completamente sui géneris como lo un análisis de las tendencias pedagógicas existentes en los materiales que había diseñado

la institución.

Lo más interesante es que en diferentes lugares del país, llevé a cabo como 4 grandes talleres regionales, cada uno como con 60 funcionarios.






ASISTENCIA TECNICA PARA EL FORTALECIMIENTO DEL
CONTROL SOCIAL A LA GESTION PUBLICA
SANTIAGO DE CALI, 29 AL 31 DE AGOSTO DE 2007 - HOTEL INTERCONTINENTAL CALI

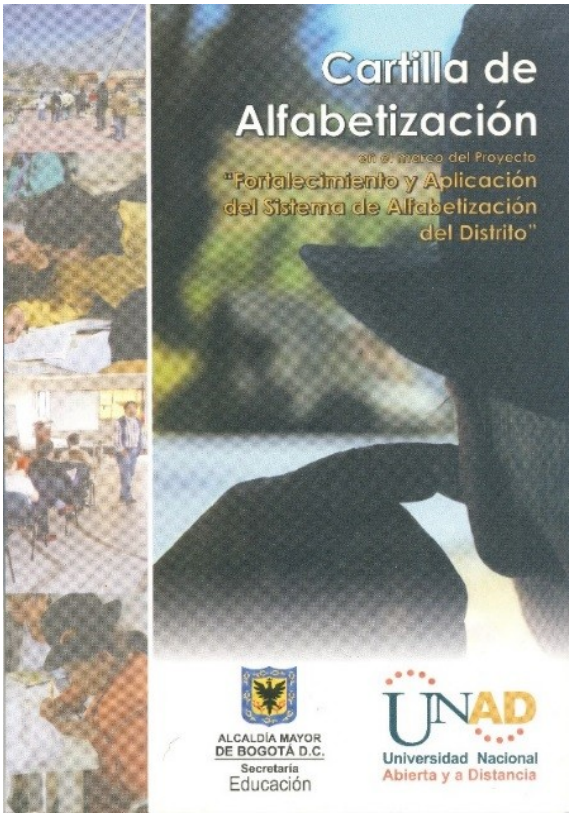

ASISTENCIA TECNICA PARA EL FORTALECIMIENTO DEL
CONTROL SOCIAL A LA GESTION PUBLICA
SANTIAGO DE CALI, 29 AL 31 DE AGOSTO DE 2007 - HOTEL INTERCONTINENTAL CALI

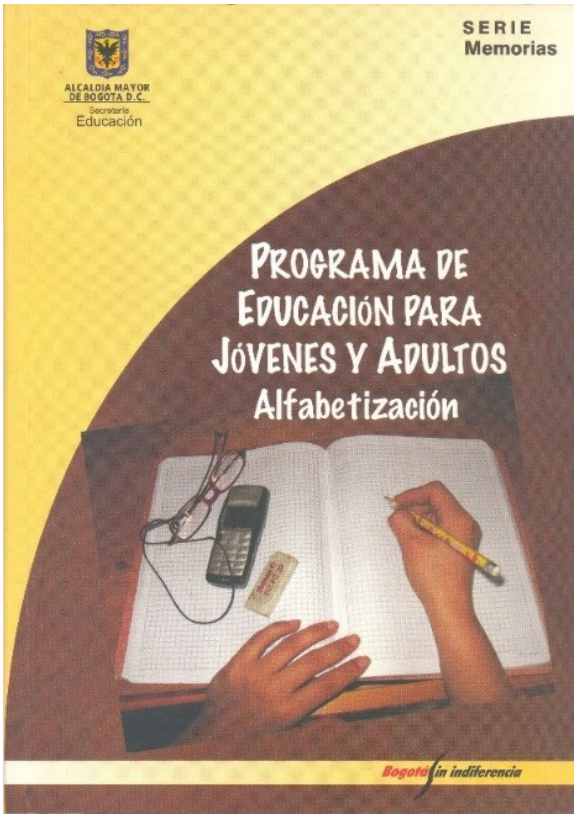
Uno de mis trabajos en el 2007 fue en la Secretaría de Educación de Bogotá; allí fui a parar por un tema que me ha perseguido toda la vida: la alfabetización. A pesar de haberla "abandonado" por casi 10 años, cuando el Polo Democrático Alternativo (con el primer Lucho Garzón, porque después...) ganó la Alcaldía, nos llamaron a colaborar con la campaña.

Era increíble que, a pesar de que Uribe ganara estruendosamente en el país, la izquierda se tomara a Bogotá. Quizá debido a que en la capital existe un porcentaje importante de voto independiente. Aunque el siguiente alcalde (Samuel Moreno) también fue del Polo, su ficha del MOIR mandó al diablo la educación de adultos y por consiguiente acabó con lo que se había logrado empezar.

El trabajo fue orientado pedagógicamente por Lola y yo, pero toda la parte operativa (harto difícil) estuvo a cargo de la UNAD (Universidad Abierta y a Distancia -con Claudia Toro y su equipo-). Pudimos convertir en realidad una antigua intuición: hacer una cartilla "inconclusa", la cual sobre una estructura dada se iba construyendo según las características de las subpoblaciones. Surgieron, entonces, media decena de cartillas: para los vendedores ambulantes, para las mujeres de la tercera edad, para las cárceles, etc.

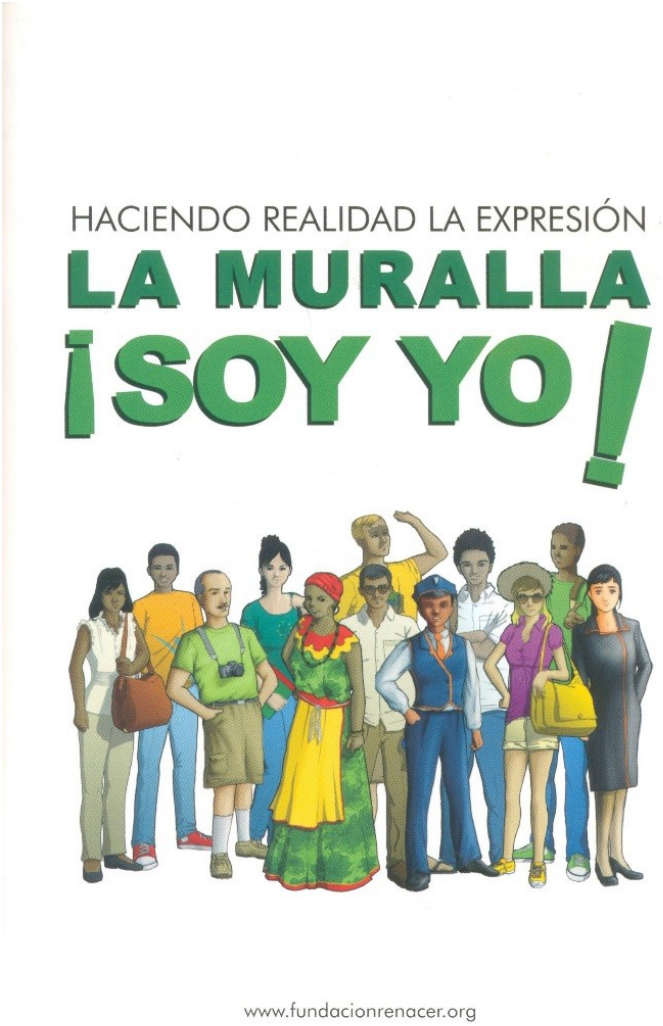
Es muy impactante constatar que a los 64 años finalmente terminé años donde empecé: la alfabetización. Esto es perfectamente explicable porque en Colombia la situación del analfabetismo es surrealista: entre más personas se alfabetizan, mayor es el número de analfabetas. No en vano somos el tercer país más inequitativo de América.





Hacia el 2015, inicie contactos con RENACER una institución que lucha contra la explotación sexual comercial de los niños y las niñas. Mi primera actividad fue en Cartagena, ciudad eminentemente turística donde tales prácticas son mucho más amplias de lo que uno puede imaginar. Sobre la base de la documentación y experiencia del equipo local y conversando con personas que colaboraban con el proyecto "La Muralla soy Yo" donde se encontraban desde taxistas, pasando por señoras que peinan (hacen trenzas) a los turistas o venden frutas en la playa hasta personal de hoteles, diseñé una cartilla para potenciar el programa.

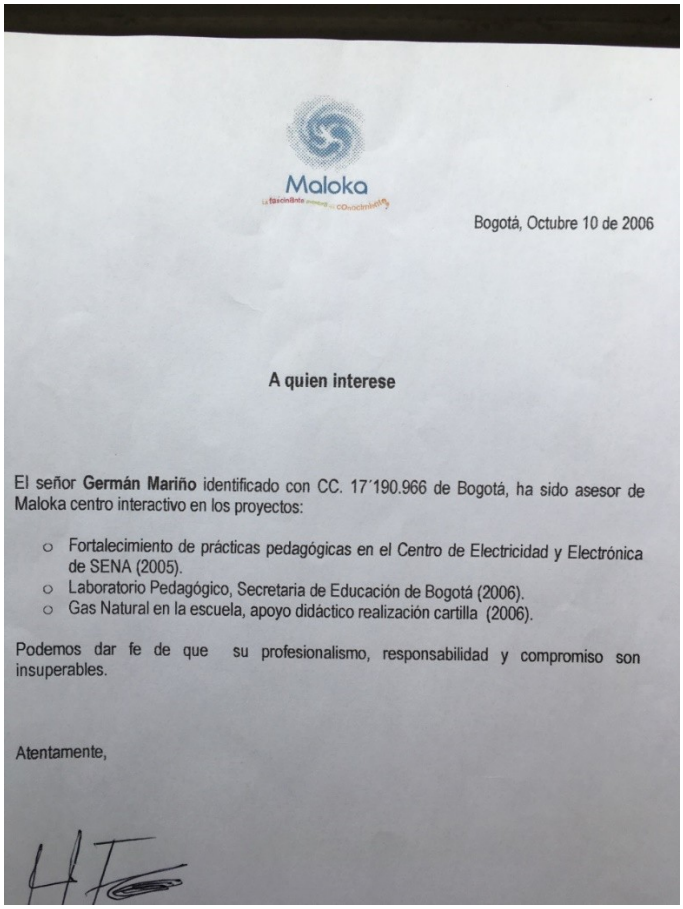
Más adelante ayudé a reescribir un informe de investigación sobre la explotación en Bogotá y otro sobre lo ocurrido al respecto en zonas petroleras. Un trabajo desgarrador incluso sin meterse a la práctica.



LA MURALLA SOY YO. RENACER. Cartilla sobre explotación sexual comercial de los niños y niñas, Germán Mariño, 2015

En MALOKA estuve casi media década en actividades puntuales. Ayudé, junto con Lola Cendales, sobre todo a sus trabajos de sistematización. Durante algunos números -15 (2006); 16 (2007); 19 (2010)- formé parte del comité editorial de su periódico. Las instalaciones de MALOKA son una cosa impresionante. Tiene no sé cuántas salas donde se encuentra la del viaje a la luna, cine en 180…etc.; todas con una enorme posibilidad de interacción (no sólo se trata de mirar).

No puedo olvidar una reveladora anécdota vivida en una evaluación. Cuando a un niño de 8 años que formaba parte de un grupo de estudiantes de una escuela pública, que había asistido a diversas actividades (experimentos con fósiles….) se le preguntó qué era lo que más le había impresionado, en lugar de hacer referencia a lo que para los educadores era central, contestó: las escaleras automáticas para subir al tercer piso.



Maloka

Bogotá, Octubre 10 de 2006

A quien interese

El señor **Germán Mariño** identificado con CC. 17´190.966 de Bogotá, ha sido asesor de Maloka centro interactivo en los proyectos:

- Fortalecimiento de prácticas pedagógicas en el Centro de Electricidad y Electrónica de SENA (2005).
- Laboratorio Pedagógico, Secretaria de Educación de Bogotá (2006).
- Gas Natural en la escuela, apoyo didáctico realización cartilla (2006).

Podemos dar fe de que su profesionalismo, responsabilidad y compromiso son insuperables.

Atentamente,

Certificado de MALOKA para algunas asesorías de Germán Mariño, Octubre de 2006

Durante 4 años (1996 al 99) fui parte del comité editorial de la revista de FECODE (Educación y Cultura). Entre otras personas trabajé con Hernán Suarez y Felipe Rojas de los cuales guardo buenos recuerdos. Felipe, extremadamente flaco, es una de esas personas

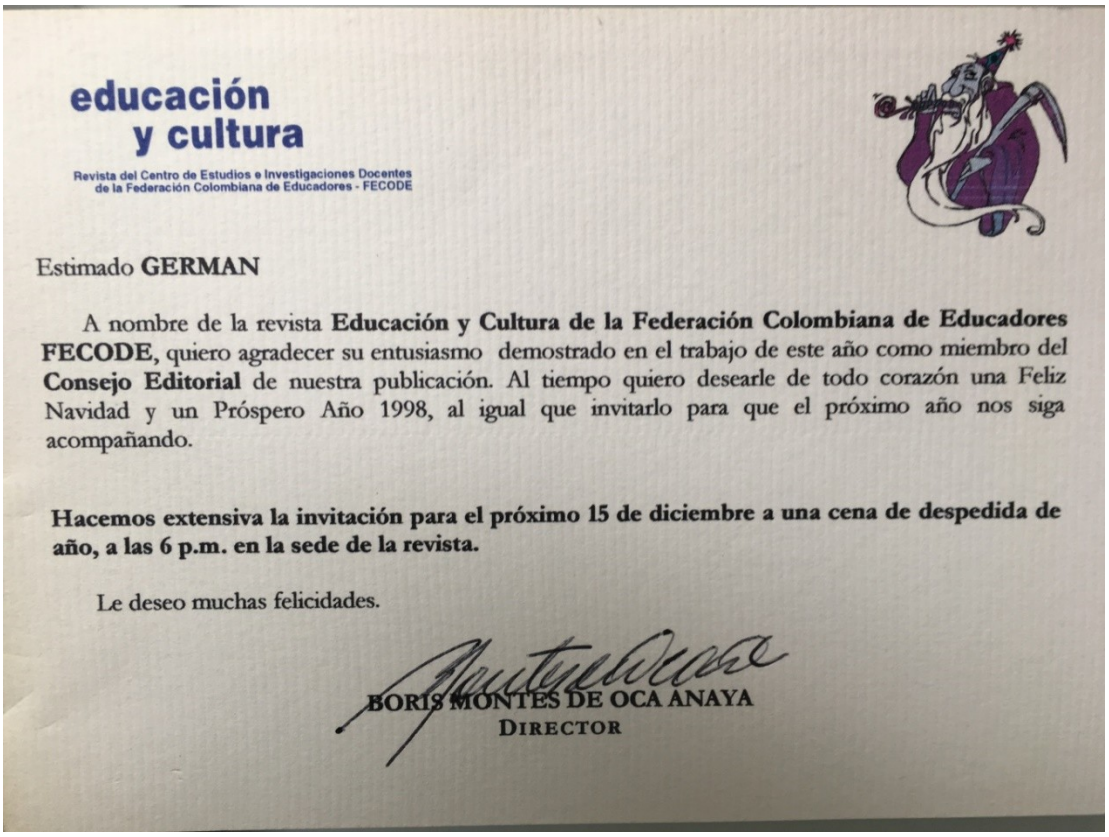
analíticas y ponderadas que uno lamenta que no le guste escribir; Hernán: un lector meticuloso. En los dos últimos años se integró Ricardo Lucio, quien sostenía una tesis potente que obviamente no le gustaba a mucha gente: “No existe pedagogía sin didáctica ni didáctica sin pedagogía”.

Aunque los miembros del comité eran recomendados por los diferentes grupos políticos del magisterio, habían algunos pocos independientes provenientes de la universidad o como era mi caso, de las ONG.

Una de las discusiones era si en la revista se debía de abordar una temática o varias. Yo sugerí que un número se dedicara exclusivamente a la enseñanza de la matemática, cuestión que no resultó muy afortunada. El que sacamos sobre el Constructivismo tuvo mayor acogida. Hasta que los del MOIR por mayoría se la tomaron, era una revista donde primaba el debate pedagógico. Con ellos, lentamente se fue cargando hacia “tirar línea”. Lo que sí conseguimos fue que los miembros del Comité Editorial no se auto publicaran, cuestión imperante en el comité anterior donde en todos los números había artículos de ellos mismos. Yo me retiré pues pensaba ya era tiempo de darle la oportunidad a otras personas de la Revista.


Centro de Estudios e Investigaciones
Docentes
FECODE - Capitulo Tolima
CREDENCIAL
III Ciclo de Seminarios Talleres de
Formación de los Equipos
Pedagógicos
Regionales: Tolima - Huila - Caqueta
Junio 17, 18, 19 de 1991
Delegado Oficial: Germán Mariño

Credencial que designa a Germán Mariño como delegado oficial de FECODE
A los ciclos de formación de los equipos pedagógicos de: Tolima, Huila Caquetá



educación y cultura

Revista del Centro de Estudios e Investigaciones Docentes de la Federación Colombiana de Educadores - FECODE

Estimado **GERMAN**

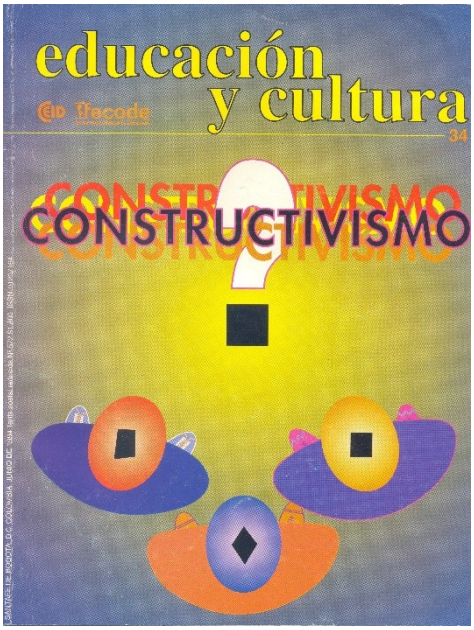
A nombre de la revista **Educación y Cultura de la Federación Colombiana de Educadores FECODE**, quiero agradecer su entusiasmo demostrado en el trabajo de este año como miembro del **Consejo Editorial** de nuestra publicación. Al tiempo quiero desearle de todo corazón una Feliz Navidad y un Próspero Año 1998, al igual que invitarlo para que el próximo año nos siga acompañando.

Hacemos extensiva la invitación para el próximo 15 de diciembre a una cena de despedida de año, a las 6 p.m. en la sede de la revista.

Le deseo muchas felicidades.

BORIS MONTES DE OCA ANAYA
DIRECTOR

Agradecimiento a Germán Mariño por el trabajo como miembro del Consejo Editorial de la revista Educación y Cultura de FECODE. Diciembre de 1997





Finalmente se incluye a modo de curiosidad ilustración un cuadro donde aparecen algunos contratos de trabajo.

ENTIDAD	PROYECTO	AÑO	VALOR
SECAB - UNICEF	Elaboración Material para el Mejoramiento del Proceso Educativo	1996	$6.000.000,00
BID - MIF	Modelo de Formación Integral para Empresarios del sector informal	1998	
ACCIÓN	Consultoría	2001	
UNICEF	Consultoría	2003	$1.500.000,00
EMBAJADA SUIZA (COSUDE)	Sistematización de experiencias	2006	
FEDERACIÓN COLOMBIANA DE MUNICIPIOS	Consultoría para la elaboración de material didáctico	2006	$13.200.000,00
CITURNA - UNICEF	Asesoría pedagógica Vídeos (1) minuto por mis derechos	2007	$5.000.000,00
DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO PARA LA FUNCIÓN PÚBLICA	Elaborar metodologías y herramientas tecnológicas	2007	$20.000.000,00
GTZ	Asesoría pedagógica al proyecto veedurías	2007	$4.640.000,00
UNIVERSIDAD DE LA SALLE	Diplomado estrategias de promoción de la lectura	2007	
UNIVERSIDAD DE LA SALLE	Sistematización de experiencias	2007	
PLAN INTERNACIONAL INC	Sistematización y elaboración artículo técnico y pedagógico	2008	$8.350.000,00
FUNDACIÓN CARVAJAL	Asesoría pedagógica	2008	$1.300.000,00

DIAKONIE	Formación y acompañamiento	2009	$10.000.000,00
IDIPRON	Asesoría en la sistematización de proyectos e investigaciones	2010	$3.600.000,00
OEI	Consultoría	2010	$6.000.000,00
CERLAC	Formulación de proyectos trabajo Madres Comunitarias	2010	$3.600.000,00
RENACER	Diseño material didáctico	2011	$11.000.000,00
TALLER CREATIVO ALEIDA SANCHÉZ	Consultoría para la producción de kit educativo	2012	$2.700.000,00
CORPORACIÓN INFANCIA Y DESARROLLO	Construcción propuesta para trabajo con familias. Mis Primeros Pasos	2014	$10.000.000,00
OPS - OMS	Elaboración materiales didácticos y memorias	2016	$5.000.000,00
OEI	Asesoría cartilla "Niños, niñas y jóvenes trabadores"		$2.000.000,00
FUNDACIÓN CENTRO ACCIÓN EMPRESARIAL	Sistema de evaluación		$23.000.000,00

A veces me da miedo, al hacer un balance de mis trabajos, que me suceda lo que narra aquel corrido mexicano que dice:

Mi abuelo fue peón de hacienda.
Mi padre fue revolucionario.
Mis hijos pusieron tienda.
Y mis nietos son funcionarios.

Es decir, que con los años yo terminara integrado al establecimiento, renegando de mis sueños.

O que nos haya pasado a mi generación y a mí, lo que plantea la canción “Papá cuéntame

otra vez", del español Ismael Serrano:

> *Papá, cuéntame otra vez que tras tanta barricada y tras tanto puño en alto y tanta sangre derramada, al final de la partida no pudisteis hacer nada, y bajo los adoquines no había arena de playa.*

Creo que por fortuna no ha sido así. Claro que muchas veces me ha sucedido lo que dice Mafalda: "A los hombres de principios no los dejan pasar del principio".

Probablemente lo que ocurre es que si se quiere luchar por ideales hay que aprender a decir de vez en cuando "sí, señor" sin arrodillarse, porque entonces le duele a uno la espalda. Haber vivido de "nuestra" ONG y ser contratista esporádico me permitió conservar la independencia.

Hoy día las cosas han cambiado mucho. Está claro que los socialismos reales fueron una apuesta fallida. Pero ni el capitalismo salvaje ni aun un simpático movimiento como los "indignados" ("manos arriba: esto es un contrato"; "un hipotecado es un esclavizado"; "si no nos vais a dejar soñar, no os vamos a dejar dormir"…) terminan de convencerme. Quizá tendría que decir, con Paulo Freire: "con los años me he radicalizado", al contrario de muchos izquierdistas que pasan de la izquierda a la ultra derecha (Plinio Apuleyo, por ejemplo), demostrando que no son más que unos sociópatas.

De todos modos, "nadie puede quitarme lo bailao".

ME SALVE POR UN PELO

En 1989 firmé un contrato con la sede nacional del SENA, para realizar, junto con Hernando Martínez, una serie de jornadas pedagógicas de una mañana, espaciadas durante el primer semestre, con los funcionarios de Educación a Distancia.
Para la última semana de Mayo la fecha acordada fue el martes 30, a las 8:30 am.
Ese día decidí irme caminando hasta el SENA desde mi apartamento ubicado en el barrio La Macarena. Empleaba casi una hora. Salí como a las 7:30. Mi ruta preferida era tomar la carrera séptima y continuar directo hasta la calle 57. El SENA quedaba en la 57 a una cuadra abajo de la séptima.
Cuando llegué a la séptima con calle 53 deberían ser las 8:15 de la mañana. Me di cuenta que no circulaban carros por la séptima de norte a sur. Me pareció que se podía tratar de algún accidente automovilístico o simplemente de un semáforo dañado. No era la primera vez que sucedía. En cualquier momento se arreglará, pensé.
Como estaba con el tiempo medido aceleré un poco el paso. Ya en la calle 54 noté los vidrios de un par de edificios rotos. Incluso pisé algunos pedacitos que se encontraban desperdigados sobre el andén, haciendo crujir suavemente mis zapatos. ¿Estallaría algún tanque de gas?
Continúe caminando.
Unos metros adelante de la 54 vi un charco con un líquido de color rojo que se encontraba lamiendo un perro. Parecía como si a alguien se le hubiera derramado una gaseosa; pensaba en la Kola Román. En la séptima hay muchos paraderos de buses escolares y a los niños les puede suceder cualquiera cosa con sus onces.
Ya en la calle 55 estuve a punto de pisar un pedazo de algo parecido a la carne de pollo. Tenía el tamaño de una arepa. Era raro porque se le notaban una especie de pelos. La suma de pequeñas señales hizo que en ese momento la situación se tornara extraña. Comencé a sentir que un frío circulaba por mi cuerpo.
Caminé lentamente hacia la calle 56 y encontré no sólo vidrios rotos sino pedazos de tela y blue jeans. También muchos trozos de carne y charcos rojos. Mierda, me dije, la carne puede ser carne humana y el líquido rojo, sangre. Me detuve. Le pregunté entonces a una persona que pasaba como huyendo del sitio: ¿qué sucede? Una bomba, contestó, sin parar su desbocada carrera.
Estático, inspeccioné en cámara lenta la calle 57: de lo que parecía un auto quemado salía humo y había un remolino de carros y personas. No vi bomberos ni ambulancias.
Con paso rápido, casi trotando, me devolví por la misma séptima buscando una cafetería; sabía que por la radio estarían dando la noticia. Entré a la primera que encontré y evidentemente hablaban del tema: se trataba de un atentado al General Maza Márquez. Se había realizado en

la carrera séptima con la calle 57, la ruta que yo siempre seguía para ir al SENA. El atentado había sido a las 7:20
6 muertos y 70 heridos. Varios de los heridos perdieron manos o piernas. A una niña que bajaba con su papá a coger el bus del colegio, la descelebraron 4 tornillos que se incrustaron a su cabeza. Un Renault 18 recibió el impacto del carro bomba destinado al General pulverizando la pareja que lo conducía. Fallaron por segundos. Al carro del General solo se derritieron los neumáticos
En Noviembre del mismo año pusieron una bomba en un avión de AVIANCA. Mueren todos los pasajeros. En diciembre, estalla un carro bomba en el DAS, deja 70 muertos.
El General Maza Márquez es inicialmente visto como un héroe que lucha contra el narcotráfico y el paramilitarismo. Le conceden la Cruz de Boyacá en 1991 y se lanza como candidato presidencial en 1993.
En el 2009 lo capturan por complicidad con el Cartel de Medellín, en el asesinato de Luis Carlos Galán y el exterminio de la Unión Patriótica. Ernesto Baez, uno de los capos presos, explica la alianza del General con el narco terrorismo como una estrategia para luchar contra el comunismo.

SU PLAZO ACABA MAÑANA

A Juan no le interesaba la política y por eso jamás en su vida había votado. Pero lo tocó vivir un episodio familiar que modificó su opinión. Eduardo, su hermano mayor, fue suspendido de su empleo como conductor en la empresa donde llevaba trabajando cerca de 15 años por aquello de la crisis de los precios del petróleo; con el dinero de la liquidación y los ahorros, compró un taxi. No le iba nada mal pues muchos pasajeros preferían su carro último modelo con aire acondicionado, a las "chatarras" que todavía circulaban por montones.
Un día, sin embargo, se le subieron al taxi dos tipos mal encarados. Ambos llevaban pistolas con las cuales disimuladamente le apuntaron. Tranquilo, le dijo el más joven: "si se porta bien, no le va a pasar nada". Lo guiaron hasta un lugar donde recogieron una maleta cargada de cosas raras que lo obligaron a subir al baúl. Aunque Eduardo no quería saber nada de nada, se dio cuenta que se trataba de armas largas, no sólo porque era una maleta muy pesada sino porque sobre el forro se alcanzaba a dibujar tenuemente la silueta de un fusil, los cuales había visto en las películas y también a un primo teniente del ejército. Como 20 minutos después, en un galpón medio abandonado, le hicieron descargar la maleta y hasta le dieron las gracias por el mandado.
Pero el impasse no paró ahí. Un par de semanas más tarde lo abordaron los mismos sujetos y esta vez le hicieron recoger una persona toda ensangrentada. "No haga preguntas": le murmuró al oído nuevamente el más joven. Él pensó que lo llevaría al hospital pero lo hicieron salir de

la ciudad y lo tiraron en un potrero. Los recorridos especiales se regularizaron ocurriendo una y hasta dos veces por mes.
Al indagar sobre lo ocurrido con unos taxistas amigos, le contaron que se trataba de los paras y que lo mejor era hacer los favorcitos y quedarse callado.
Eduardo le contó a Juan lo que estaba sucediendo y Juan le aconsejó que vendiera el taxi pero cuando lo intentó hacer, le dijeron que si continuaba con la idea le quemarían el carro.
Para las elecciones del 2012 sólo había un candidato a la alcaldía de la ciudad pues lo paramilitares amenazaron al resto de aspirantes. Lo del candidato único ya era relativamente frecuente en la zona pero nunca había sucedido en la capital del departamento. Y era en serio: entre los candidatos demócratas que les daban "arrebatos heroicos" y aquellos que "decidían no pararle bolas al asunto", para la fecha, las cuentas ascendían a cuatro asesinatos. Únicamente existía una manera de invalidar ese tipo de elecciones: votar en blanco pero además, que el voto en blanco obtuviera más del 40%.
Juan es un ingeniero y el único profesional de la familia. Pudo estudiar porque pasó los exámenes de admisión en una universidad pública. Trabaja con un organismo europeo que financia un proyecto para mejorar el acueducto de la ciudad. Juan es flaco y alto; lee y hace poesía. Se aprende de memoria los trozos que más lo "atrapan" algunos de los cuales recita de vez en cuando, siempre después de haberse tomado una copa demás y cuando los amigos se le ruegan socarronamente, en una súplica que mezcla el cariño con la "mamadera de gallo".

Como Juan no tiene que marcar tarjeta, maneja un horario flexible. Por eso puede salir todos los días a las 7 de la mañana a dejar a sus dos pequeñas hijas al paradero del bus del colegio, donde asisten los hijos de la "flor y nata" de la sociedad. Siempre los acompaña "mechudo", un perro cocker spaniel cuyas hermosas orejas despeinadas le servían de juguete a las niñas. Juan no es de una familia de alcurnia, como su esposa, pero compensa su extracción con un postgrado producto de una beca que le condujo a los Estados Unidos, país que venera de forma incondicional.
En el paradero se encuentra con varios padres de familias, fundamentalmente mamás, y algunas pocas empleadas del servicio. La cantidad de padres ha aumentado recientemente debido a que a uno de los niños una motocicleta le había quebrado una pierna, por haberse puesto a correr en la calle haciendo caso omiso de las advertencias de la empleada. El paradero está ubicado a la mitad de una avenida donde autos, motos y buses circulan como balas. Como nunca se sabe a ciencia cierta a qué hora pasará el bus, diariamente todos deben esperar entre 15 y 20 minutos, tiempo que a Juan se le hace eterno porque con frecuencia se establecen conversaciones incómodas entre

varios de ellos. El tema casi siempre gira alrededor de los acontecimientos recientes: la inauguración de un nuevo restaurante, la firma del contrato para arreglar las pistas del aeropuerto... El último tema fue sobre la limpieza social que recientemente se había iniciado en la ciudad. Casi todos los días aparecían tirados en la calle 3 ó 4 muertos. Los paras hacían correr la voz que eran ladrones o expendedores de droga. Los padres participantes se complacían con la limpieza con argumentos como: ya era hora de que alguien pusiera orden.

Juan nunca intervenía porque en general tenía opiniones muy diferentes; esta actitud la asumía con todos los desconocidos. Si en el paradero le tocaba hablar, se las arreglaba para amablemente desviar la conversación a otro tema, por ejemplo, el fútbol o el beisbol, en el caso de que su interlocutor fuese un padre y del clima o el contenido de la lonchera para la merienda de los niños, si se trataba de una madre. Así evitaba roces y discusiones. La única persona del paradero que a propósito de la "limpieza social" estuvo en desacuerdo fue Carlota, una joven mamá que además era la esposa del recientemente nombrado Director Nacional del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), el principal organismo de inteligencia del Estado. Discrepó serenamente, sin alzar la voz. Planteó argumentos religiosos y civilistas: "los mandamientos nos dicen que hay que amar al prójimo" y "nadie es culpable hasta que se demuestre lo contrario".

La limpieza social también fue un tema que se analizó en el trabajo de Juan. La más enfática en rechazarlo fue su jefe, María, una colombiana extrovertida y autosuficiente que había realizado sus estudios de postgrado en Francia y que pertenecía al staff de la agencia de financiación. "No podemos hacer justicia por fuera de la ley"; "en Colombia no existe la pena de muerte", decía de manera taxativa.

Lo paradójico del caso es que cuando se tocó el tema de qué hacer si llegaba a ganar la alcaldía el candidato único, ella sostuvo la tesis de que independientemente que fuera paraco el fortalecimiento del Estado era el objetivo del proyecto sin importar quién lo estuviera representando.

Juan había visto a su jefe almorzar un par de veces con el Director del DAS y además sabía que ella lo había invitado a dictar conferencias en varios sitios del país, por lo que se animó a preguntarle cuál creía que era su posición política, a lo que ella respondió: "estoy segura que es una persona recta; por él, yo pondría hasta la manos en el fuego".

Como los apartamentos de Juan y Carlota quedaban en la misma dirección, todas las mañanas se regresaban del paradero caminando juntos dos largas cuadras. Con la opinión de su jefa sobre poner hasta las manos en el fuego sobre la rectitud del esposo de Carlota y lo que le había oído decir a ella misma respecto a la limpieza social, un día Juan se animó a contarle que él iba a votar en blanco. Carlota, sin hacer ningún comentario, simplemente lo miró, dibujando con sus labios una pequeña sonrisa.

Unos días después Juan y Olga, su esposa, recibieron un sufragio diciéndoles que toda la familia debía desalojar la ciudad a más tardar el primero del siguiente mes. El sufragio se encontraba dentro de un sobre morado de forma rectangular y tenía impreso una corona mortuoria que la circundaba un texto en latín: "réquiem in pace", que traducido significa: descanse en paz. Cuando la leyeron, los ojos de Juan se abrieron como si se fueran a salir de sus órbitas. Era una situación sobrecogedora porque ya se sabía lo que les pasaba a los que no los tenían en cuenta.

Cambiar de ciudad era un verdadero cataclismo. Pero después de darle muchas vueltas al asunto resolvieron pedirles ayuda a los padres de Olga, que vivían en una ciudad relativamente cercana. De ellos recibieron una ayuda esperanzadora: podrían alojarse temporalmente en su casa mientras Olga buscaba empleo en alguna cadena hotelera similar a donde trabajaba. Juan, desafortunadamente, no podría seguir trabajando con la cooperación europea porque allí no tenían proyectos; como si fuera poco, en la nueva ciudad tampoco conocía a nadie; no tenía ningún contacto. Pero había que desaparecerse. Permanecer en la ciudad era un suicidio. A la última familia amenazada habían empezado por secuestrarle el hijo de 8 años.

Aunque el voto en blanco obtuvo el porcentaje más alto que jamás se había logrado en la ciudad e incluso en el país, no fue suficiente para evitar que el candidato único subiera a la alcaldía.

Organizaron entonces todo para marcharse un día antes del ultimátum. Tenían las cosas empacadas y como es usual en estos casos, habían desechados muchos objetos, cada uno con recuerdos de un pedacito de vida. Cuando se alistaban para empezar el trasteo se dieron cuenta que mechudo, el perro que adoraban las niñas, estaba destripado en el piso de la cocina; le habían clavado varias puñaladas. Con su sangre se encontraba escrito en el suelo una frase macabra:" no se les olvide que su plazo se acaba mañana". Por fortuna habían mandado las niñas anticipadamente donde los abuelos.

Los dos quedaron lívidos y entonces les pidieron a los obreros de la empresa de trasteos que se apuraran a subir las cosas al camión. Primero fueron los muebles de la sala; después los del comedor; a continuación, la nevera y la lavadora; siguieron con los colchones de las camas y las camas... Todo interminablemente lento.

Cuando estaban a punto de acabar, Olga, que tenía la costumbre de oír las noticias en las mañanas y que continúo con su rutina hasta en ese tremendo momento, con su pequeño radio de pilas a todo volumen salió corriendo hacia donde se encontraba Juan. Estaban comentando que el director nacional del DAS había sido detenido por la Fiscalía por entregarle el organismo de inteligencia a los paramilitares. Ansiosamente buscaron otras emisoras para ampliar la información. Alcanzaron a escuchar una parte de los comentarios del presidente de la república que decía: "lo único que yo sé, es que es un buen muchacho.

Por él, yo hasta pondría las manos en el fuego”.

APRENDIENDO A ENSEÑAR

DOCENCIA

Otro de los trabajos que realicé fue la docencia en las universidades. En Bogotá fui profesor de diversas cátedras (7) en la Pedagógica, Javeriana, La Salle, Nacional, Distrital, San Buenaventura y La Sabana. Fuera de Bogotá (5), me vinculé como catedrático en las universidades de: Pamplona, Cauca, Quindío, Caldas, Tecnológica de Pereira, y Nariño. En algunas de ellas lo hice durante varias promociones.

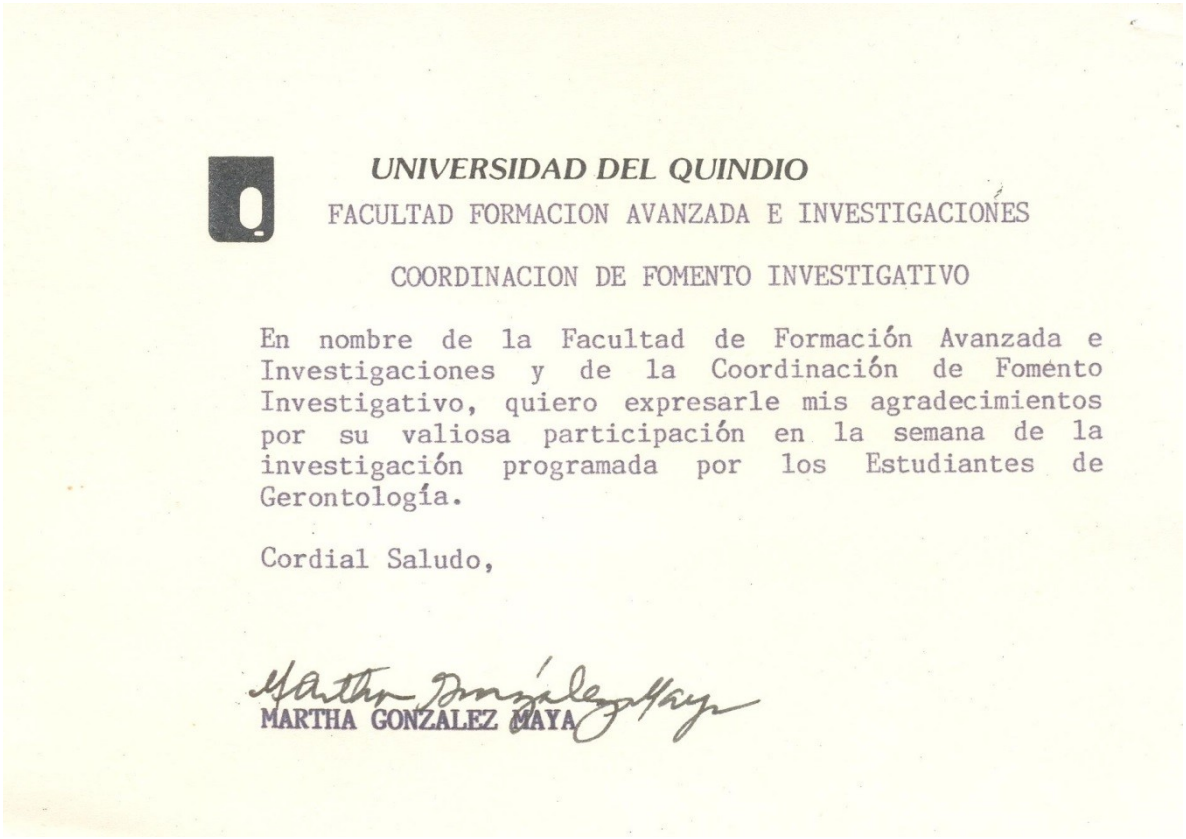
En total fueron 12, en un lapso que abarca desde 1984 hasta el 2018 con periodos de tiempo "muertos", es decir, sin dictar clases. Vale la pena anotar que en la gran mayoría lo hice en las respectivas maestrías y en algunas ocasiones durante dos y hasta tres promociones. Las clases siempre fueron para mí muy reconfortantes pues no sólo obtenía reconocimiento sino que me obligaban a poner siempre al día mis planteamientos. Por fortuna, prácticamente en todos los trabajos mencionados tuve un tratamiento "sui géneris" pues nunca me exigieron títulos; bastaba con mi experiencia y mis publicaciones. Cuando en una ocasión me ofrecieron algo permanente, la cuestión se complicó porque ahí ya entraban a jugar los diplomas que no tenía y el pago por hora era excesivamente bajo; no es demasiado exagerado decir que prácticamente no alcanzaba ni para la gasolina y el parqueadero. Humillante.

Fuera del circuito de las universidades dicté un curso en el CREFAL de México en el 2003 y otro en la Escuela de Restauración de Obras de Arte de Colcultura. (Bogotá 1988-1989).

CREFAL (Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe)
Diplomado sobre Didáctica de la Matemática para la Educación de Adultos.
9 al 12 de Julio 2003. Paztcuaro, Michoacán, México

ESCUELA DE RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN DE OBRAS DE ARTE – COLCULTURA
Profesor del área de Metodología de la Investigación. 1988 – 1989, Bogotá

UNIVERSIDAD DEL QUINDIO
Facultad de Formación Avanzada
Lo que está por hacerse en Investigación – Acción
Manizales 8 de Septiembre de 1993



UNIVERSIDAD DEL QUINDIO
FACULTAD FORMACION AVANZADA E INVESTIGACIONES

COORDINACION DE FOMENTO INVESTIGATIVO

En nombre de la Facultad de Formación Avanzada e Investigaciones y de la Coordinación de Fomento Investigativo, quiero expresarle mis agradecimientos por su valiosa participación en la semana de la investigación programada por los Estudiantes de Gerontología.

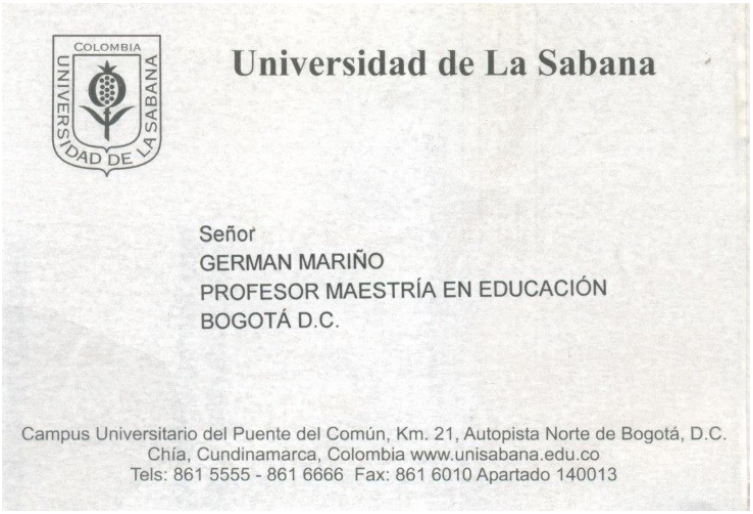
Cordial Saludo,

MARTHA GONZALEZ MAYA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
Maestría en Educación Popular
El Diálogo en la Educación Popular
Santander de Quilichao
Mayo de 2018

UNIVERSIDAD DISTRITAL
Licenciatura en Ciencias Sociales
Seminario de Sistematización
Abril-Mayo del 2011

UNIVERSIDAD DE LA SABANA
Maestría en Educación
Programas de Evaluación de la intervención socioeducativa
Bogotá
Diciembre del 2009, 2010 y 2011.



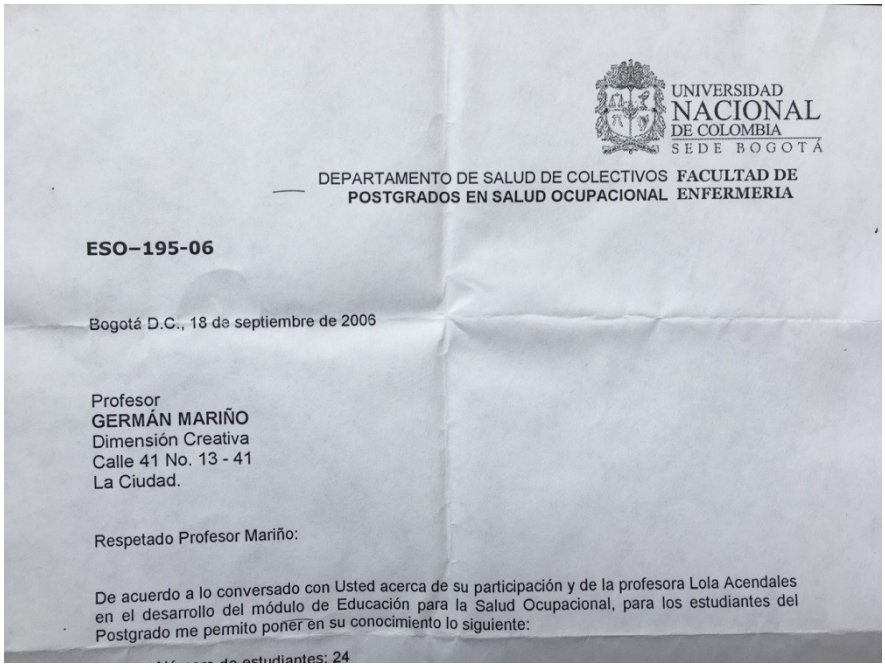
Universidad de La Sabana

Señor
GERMAN MARIÑO
PROFESOR MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
BOGOTÁ D.C.

Campus Universitario del Puente del Común, Km. 21, Autopista Norte de Bogotá, D.C.
Chía, Cundinamarca, Colombia www.unisabana.edu.co
Tels: 861 5555 - 861 6666 Fax: 861 6010 Apartado 140013

UNIVERSIDAD DE LA SALLE - BIBLIORET –
Facultad de sistemas de información y documentación.
Diplomado en Estrategias de Lectura.
Bogotá
Marzo del 2008

UNIVERSIDAD NACIONAL – BOGOTÁ
Postgrado en Salud Ocupacional. Modulo Educación para la Salud
Segundo Semestre del 2006



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ

DEPARTAMENTO DE SALUD DE COLECTIVOS **FACULTAD DE**
POSTGRADOS EN SALUD OCUPACIONAL ENFERMERIA

ESO–195-06

Bogotá D.C., 18 de septiembre de 2006

Profesor
GERMÁN MARIÑO
Dimensión Creativa
Calle 41 No. 13 - 41
La Ciudad.

Respetado Profesor Mariño:

De acuerdo a lo conversado con Usted acerca de su participación y de la profesora Lola Acendales en el desarrollo del módulo de Educación para la Salud Ocupacional, para los estudiantes del Postgrado me permito poner en su conocimiento lo siguiente:

[illegible] de estudiantes: 24

UNIVERSIDAD DE CALDAS
Especialización en Desarrollo Familiar
Profesor del Seminario: Modelo Educativos de Intervención.

Manizales.
Promoción: 2005

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
Especialización en Pedagogía.
Profesor del curso: El Diálogo de Saberes. Bogotá
Promociones 2004 - 2005.


UNIVERSIDAD TECNOLOGICA DE PEREIRA
MAESTRIA EN COMUNICACION EDUCATIVA

FACULTAD DE EDUCACION

SEMINARIOS DE EXTENSION

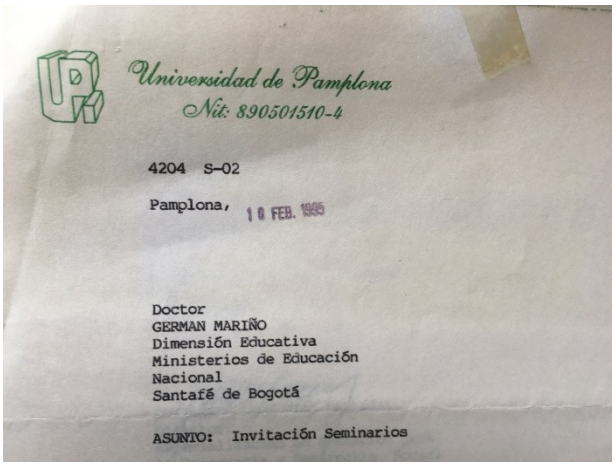
* CONSTRUCTIVISMO: Una propuesta Comunicativa
Doctor Germán Mariño
Agosto 8/9 - 15/16

* CIUDAD Y COMUNICACION:
Doctor Gilberto Bello
Agosto. 22/23 - 29/30

* RECEPCION ACTIVA DE TELEVISION
Doctora: Patricia Tellez
Septiembre 5/6 - 12/13

Pereira, Julio 31 de 1997

UNIVERSIDAD TECNOLOGÍCA DE PEREIRA
Postgrado de Comunicación educativa.
Profesor del curso: Constructivismo y Educación
Pereira, Pasto. Promociones: 1996, 1997, 1998, 1999.


Universidad de Pamplona
Nit: 890501510-4

4204 S-02

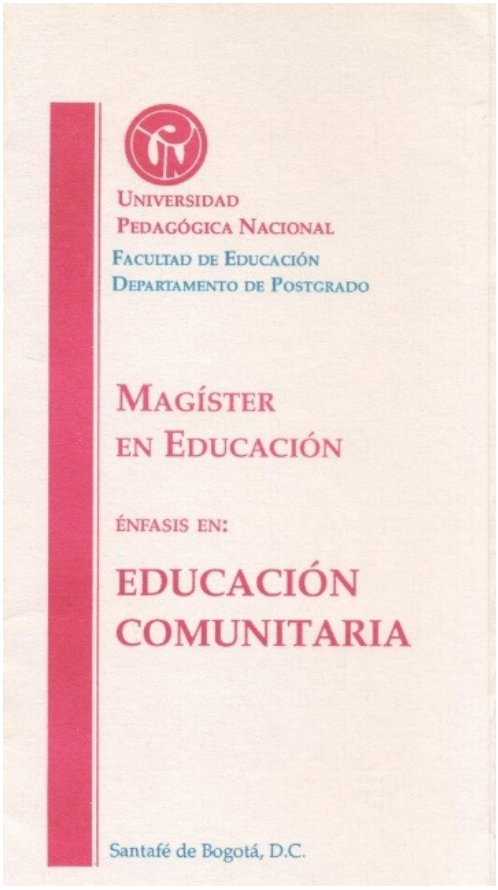
Pamplona, 10 FEB. 1995

Doctor
GERMAN MARIÑO
Dimensión Educativa
Ministerios de Educación
Nacional
Santafé de Bogotá

ASUNTO: Invitación Seminarios

UNIVERSIDAD DE PAMPLONA
Postgrado en educación matemática
Pamplona, Ocaña, Cúcuta
Promociones: 1994 – 1996

UNIVERSIDAD JAVERIANA
Postgrado de Psicología Comunitaria
Director de la Línea de Investigación en Lógicas Populares
1994.


UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE POSTGRADO

MAGÍSTER
EN EDUCACIÓN

ÉNFASIS EN:

EDUCACIÓN
COMUNITARIA

Santafé de Bogotá, D.C.

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
Postgrado en Educación Comunitaria
Profesor de área de Investigación
1993

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
Postgrado de Etno Literatura
Profesor de la Cátedra de “Textos”.
Pasto Promociones: 1989 – 1990 – 1991



UNIVERSIDAD DE NARIÑO

COORDINACION GENERAL DE POSTGRADOS
MAESTRIA EN ETNOLITERATURA

CERTIFICAN:

Que: *Doctor GERMAN MARIÑO*

Identificado con C. C. No. ..... De .....

Participó en calidad de *PONENTE* en el

CUARTO ENCUENTRO DE INVESTIGADORES

Realizado en Pasto, del 26 de Febrero al 2 de Marzo de 1991

EDUARDO ZUÑIGA ERASO
Rector Universidad de Nariño

CLARA LUZ ZUÑIGA ORTEGA
Coordinadora General de Postgrados

ANA MARIA RIVAS BENAVIDES
Secretaria Académica

UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA
Postgrado en Educación Adultos.
Profesor de Investigación Participativa 1984 – 1986.

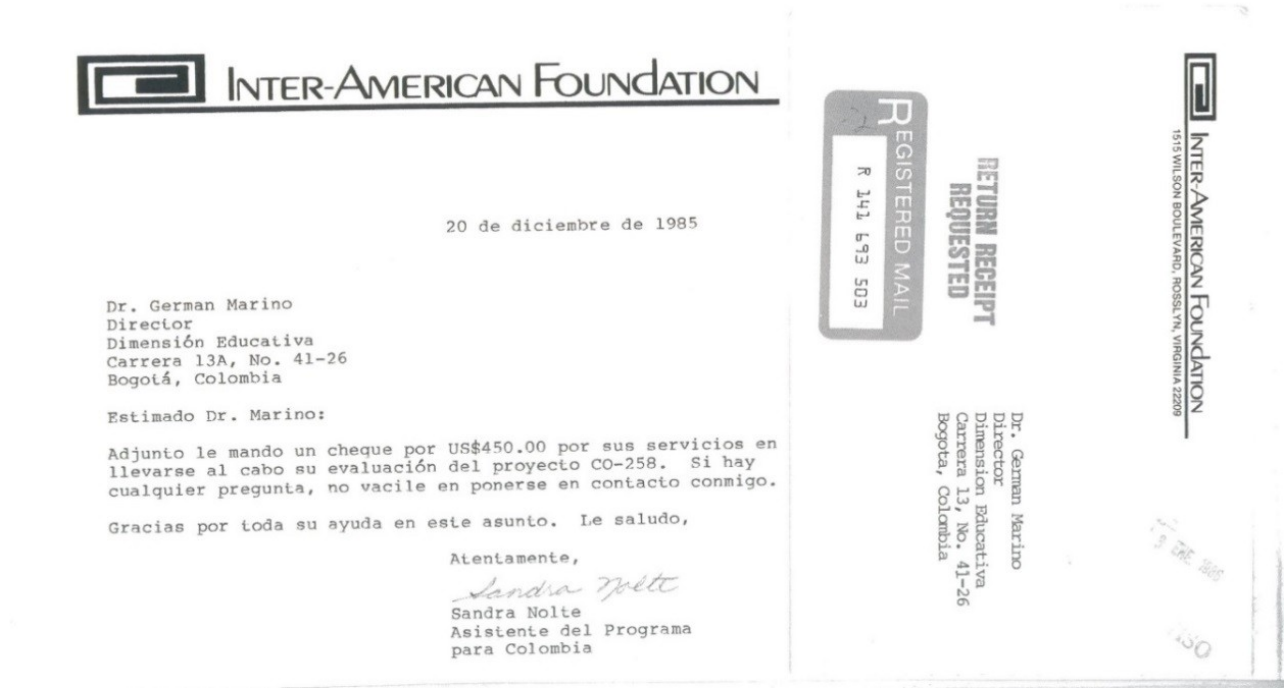


DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTUPEFACIENTES -FUNDACIÓN MENTOR
Taller de Sistematización de experiencias para ONG´s
CIAT – Vía Palmira
25 al 28 de Junio del 2002

EVALUACIÓNES (COLOMBIA)

Otro de los campos que exploré en el trabajo fue el de la evaluación. El primero que recuerdo fue el de una ONG llamada CIPROC que trabajaba con jóvenes en la localidad de Kennedy, en Bogotá. Lo solicitó la Fundación Interamericana, la financiadora y me recomendó para ello Irenarco Ardila. Era interesante pero tenía un sesgo peyorativo: se había convertido en una fuente de trabajo familiar; allí estaban 3 ó 4 hermanos. Con los

años terminé de conocerlos mejor pues Amparo Parra, su directora estuvo en el CEEAL donde también colaboraba Lola Cendales, de Dimensión Educativa, Amparo como coordinadora de los trabajos con mujeres y Lola, como vicepresidenta. Recuerdo que le dio un cáncer fulminante muy joven y cuando fuimos a visitarla a la clínica reina Sofía, se lamentaba de no haber podido ir con su pequeña hija a un súper hotel que quedaba por la carretera a Fusagasugá, lugar de trabajo donde se trasladó años después de mi evaluación a su ONG.



INTER-AMERICAN FOUNDATION

20 de diciembre de 1985

Dr. German Marino
Director
Dimensión Educativa
Carrera 13A, No. 41-26
Bogotá, Colombia

Estimado Dr. Marino:

Adjunto le mando un cheque por US$450.00 por sus servicios en llevarse al cabo su evaluación del proyecto CO-258. Si hay cualquier pregunta, no vacile en ponerse en contacto conmigo.

Gracias por toda su ayuda en este asunto. Le saludo,

Atentamente,

Sandra Nolte

Sandra Nolte
Asistente del Programa
para Colombia

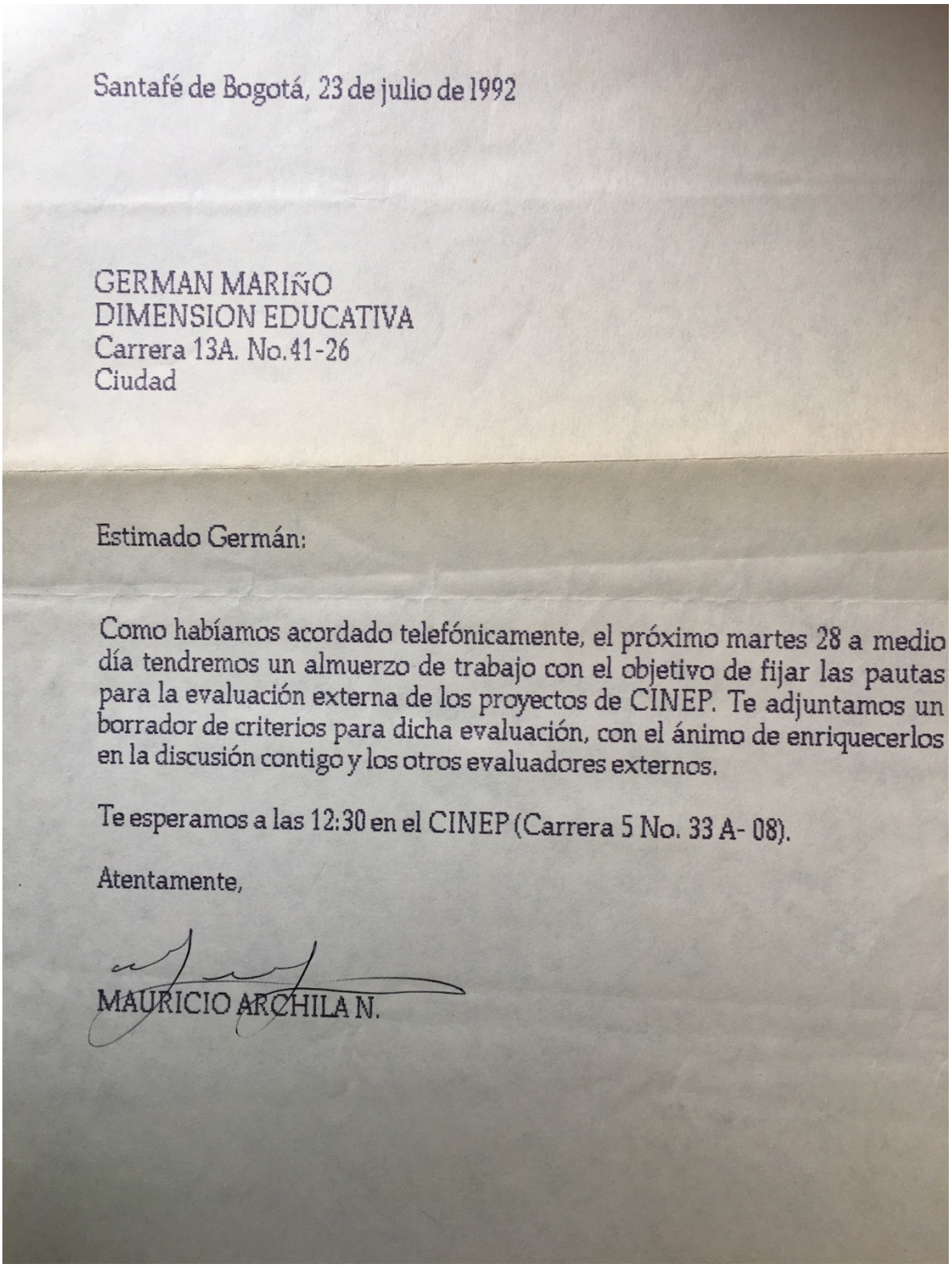
REGISTERED MAIL
R 141 693 503

RETURN RECEIPT REQUESTED

Dr. German Marino
Director
Dimension Educativa
Carrera 13, No. 41-26
Bogota, Colombia

INTER-AMERICAN FOUNDATION
1515 WILSON BOULEVARD, ROSSLYN, VIRGINIA 22209

Envío de cheque (U$ 450) de la Fundación Interamericana a Germán Mariño por evaluación realizada a la ONG CIPROC, Bogotá, 20 de Diciembre de 1985



Santafé de Bogotá, 23 de julio de 1992

GERMAN MARIÑO
DIMENSION EDUCATIVA
Carrera 13A. No.41-26
Ciudad

Estimado Germán:

Como habíamos acordado telefónicamente, el próximo martes 28 a medio día tendremos un almuerzo de trabajo con el objetivo de fijar las pautas para la evaluación externa de los proyectos de CINEP. Te adjuntamos un borrador de criterios para dicha evaluación, con el ánimo de enriquecerlos en la discusión contigo y los otros evaluadores externos.

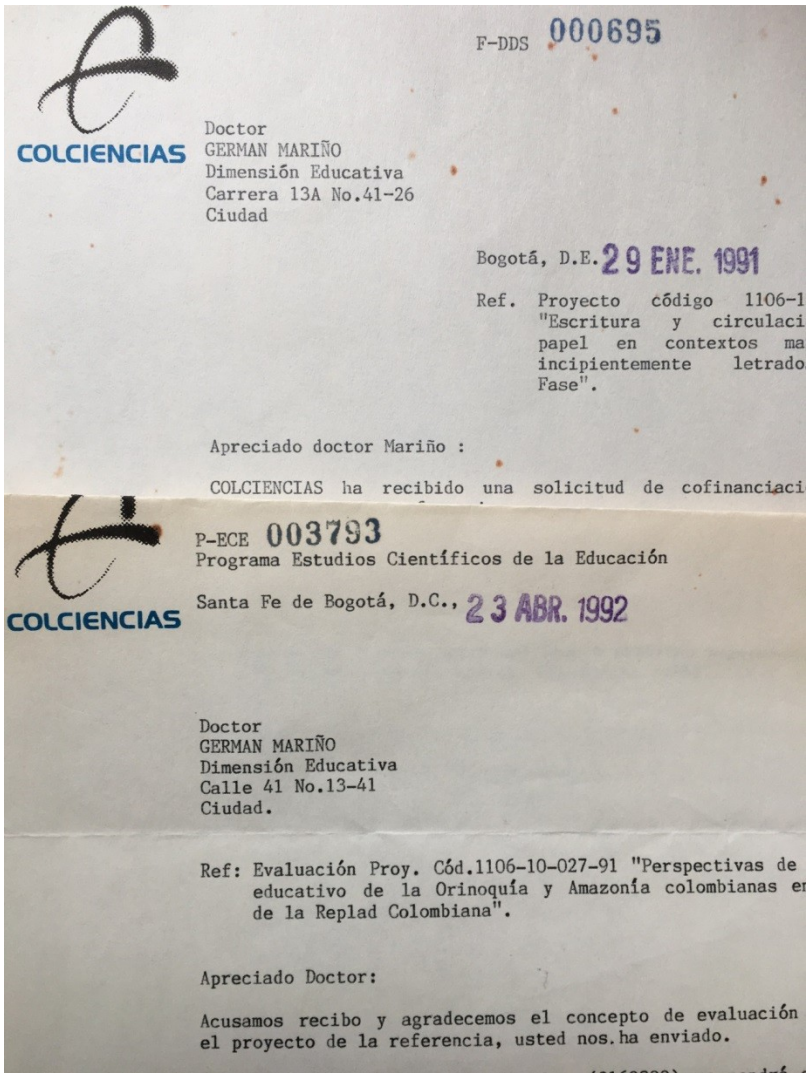
Te esperamos a las 12:30 en el CINEP (Carrera 5 No. 33 A- 08).

Atentamente,

MAURICIO ARCHILA N.

Invitación de Mauricio Archila (CINEP) al almuerzo de trabajo para fijar pautas de la evaluación externa a los proyectos del CINEP, 23 de Julio de 1992

En Colombia además formé parte del equipo que hizo las evaluaciones de una sección del CINEP, la ONG más importante de la época (llegó a tener 120 investigadores). Allí constaté que en todas partes se cuecen habas expresado, en este caso, en el debate entre activistas y teóricos. E hice para COLCIENCIAS cerca de media docena de evaluaciones ya no "in situ" sino a partir de documentos, que además, de puro desorganizados, nunca me pagaron (aunque siempre decían que lo iban a hacer).



COLCIENCIAS

F-DDS 000695

Doctor
GERMAN MARIÑO
Dimensión Educativa
Carrera 13A No.41-26
Ciudad

Bogotá, D.E. 29 ENE. 1991

Ref. Proyecto código 1106-1
"Escritura y circulaci
papel en contextos ma
incipientemente letrado
Fase".

Apreciado doctor Mariño :

COLCIENCIAS ha recibido una solicitud de cofinanciaci

COLCIENCIAS

P-ECE 003793
Programa Estudios Científicos de la Educación

Santa Fe de Bogotá, D.C., 23 ABR. 1992

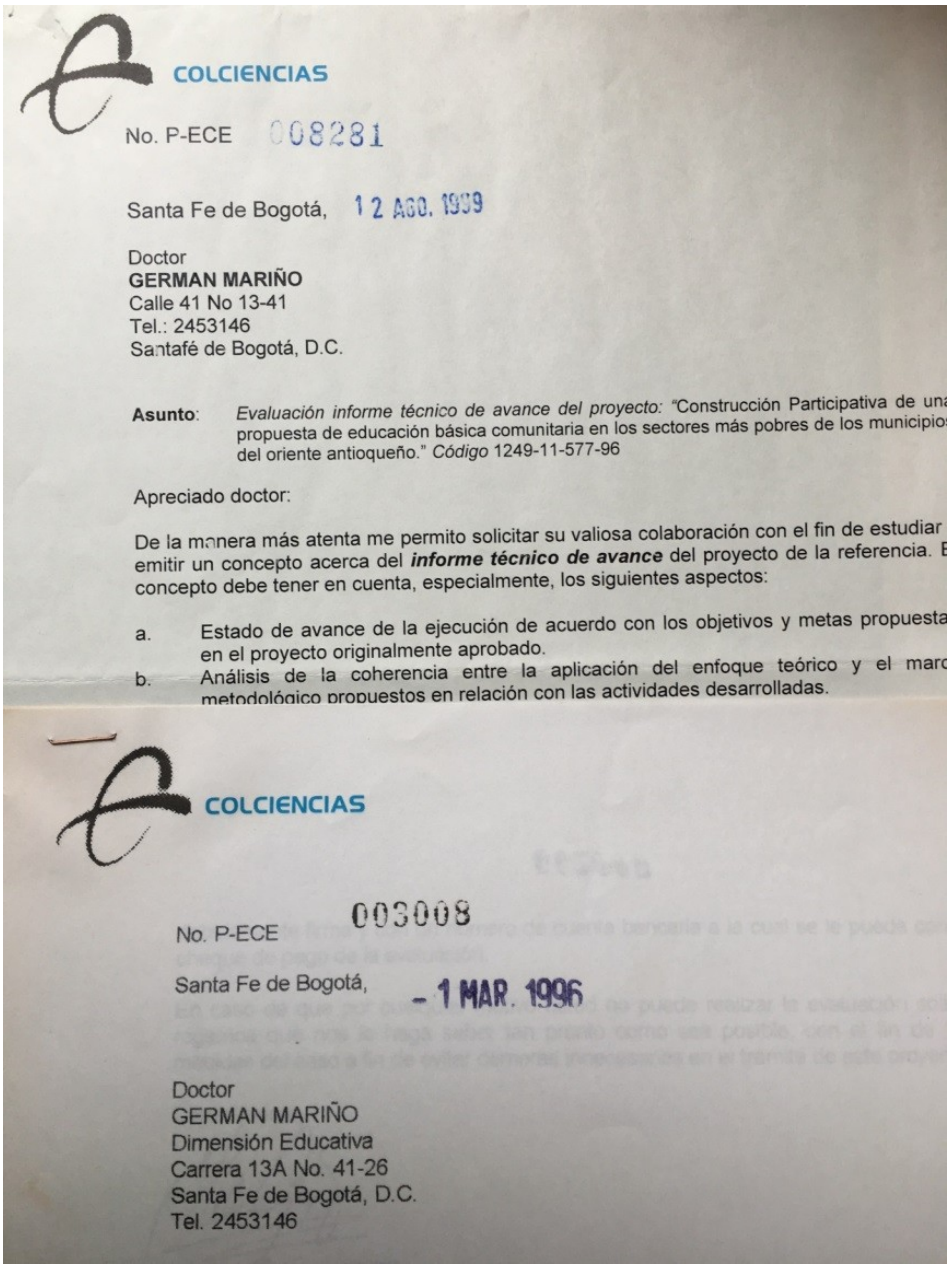
Doctor
GERMAN MARIÑO
Dimensión Educativa
Calle 41 No.13-41
Ciudad.

Ref: Evaluación Proy. Cód.1106-10-027-91 "Perspectivas de
educativo de la Orinoquía y Amazonía colombianas e
de la Replad Colombiana".

Apreciado Doctor:

Acusamos recibo y agradecemos el concepto de evaluación
el proyecto de la referencia, usted nos.ha enviado.

Constancia 000695, 29 de Enero de 1991, Escritura y evaluación del papel en contactos incipientemente letrados.
Constancia 003793, 23 de Abril de 1992, Perspectivas de un proyecto educativo de la Orinoquía y Amazonía Colombiana.



COLCIENCIAS

No. P-ECE 008281

Santa Fe de Bogotá, 12 AGO. 1999

Doctor
GERMAN MARIÑO
Calle 41 No 13-41
Tel.: 2453146
Santafé de Bogotá, D.C.

Asunto: *Evaluación informe técnico de avance del proyecto:* "Construcción Participativa de una propuesta de educación básica comunitaria en los sectores más pobres de los municipios del oriente antioqueño." *Código* 1249-11-577-96

Apreciado doctor:

De la manera más atenta me permito solicitar su valiosa colaboración con el fin de estudiar y emitir un concepto acerca del ***informe técnico de avance*** del proyecto de la referencia. E concepto debe tener en cuenta, especialmente, los siguientes aspectos:

a. Estado de avance de la ejecución de acuerdo con los objetivos y metas propuesta en el proyecto originalmente aprobado.
b. Análisis de la coherencia entre la aplicación del enfoque teórico y el marc metodológico propuestos en relación con las actividades desarrolladas.

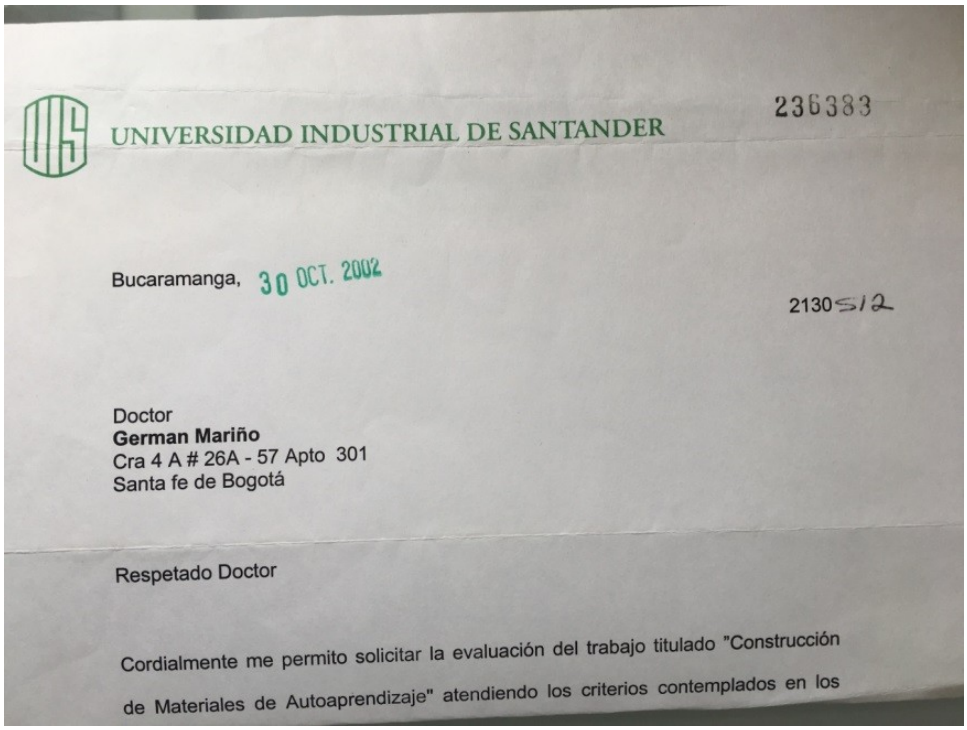
COLCIENCIAS

No. P-ECE 003008

Santa Fe de Bogotá, - 1 MAR. 1996

Doctor
GERMAN MARIÑO
Dimensión Educativa
Carrera 13A No. 41-26
Santa Fe de Bogotá, D.C.
Tel. 2453146

Constancia 008281, 12 de Agosto de 1999, Construcción participativa de una propuesta de educación básica en los municipios más pobres del oriente antioqueño.
Constancia 003008, 1° de Marzo de 1996. Escritura y circulación del papel en contextos marginales incipientemente letrados.



UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

236383

Bucaramanga, 30 OCT. 2002

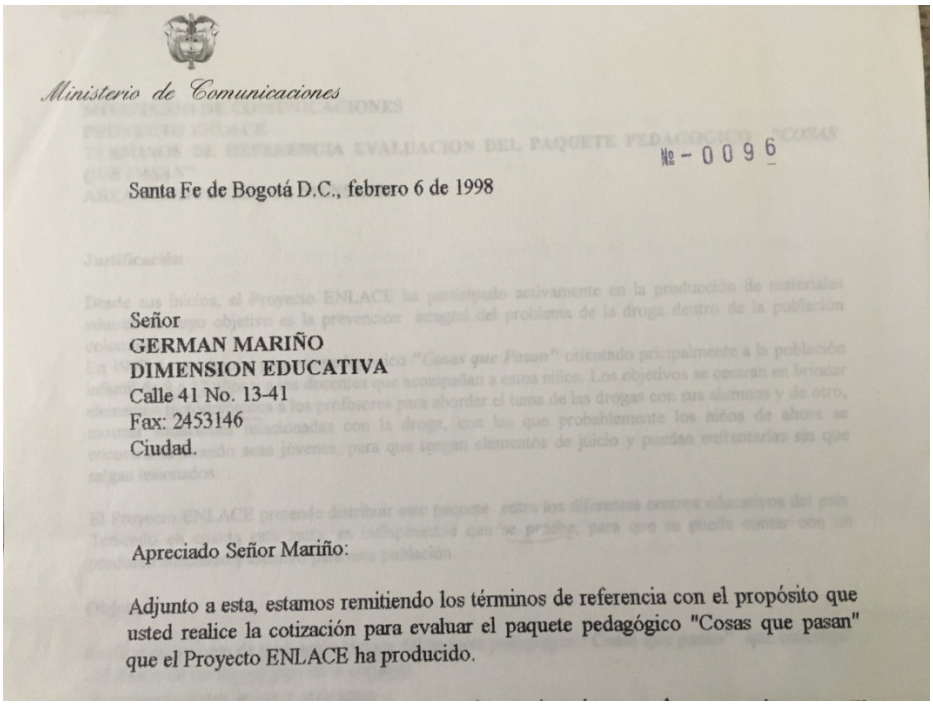
2130512

Doctor
German Mariño
Cra 4 A # 26A - 57 Apto 301
Santa fe de Bogotá

Respetado Doctor

Cordialmente me permito solicitar la evaluación del trabajo titulado "Construcción de Materiales de Autoaprendizaje" atendiendo los criterios contemplados en los

Evaluación del trabajo titulado: Construcción de materiales de auto aprendizaje. Universidad Industrial de Santander, 30 de Octubre de 2002



Ministerio de Comunicaciones

Nº - 0096

Santa Fe de Bogotá D.C., febrero 6 de 1998

Señor
GERMAN MARIÑO
DIMENSION EDUCATIVA
Calle 41 No. 13-41
Fax: 2453146
Ciudad.

Apreciado Señor Mariño:

Adjunto a esta, estamos remitiendo los términos de referencia con el propósito que usted realice la cotización para evaluar el paquete pedagógico "Cosas que pasan" que el Proyecto ENLACE ha producido.

Evaluación del paquete pedagógico “Cosas que pasan” del proyecto ENLACE, Ministerio de Comunicaciones, Febrero 6 de 1998

En Plan Internacional coordiné un equipo que adelantó la evaluación de un programa del ICBF que ellos estaban ejecutando en 5 departamentos (Chocó, Boyacá…). Uno de los insólitos descubrimientos fue que los profesionales que lo estaban impulsando y que debían plantear una docena de temáticas tales como el tipo de alimentación, terminaban empleando una significativa parte del tiempo en escuchar los dramas que vivían las familias (hijo drogadicto, abandono del esposo…); dicho de otro modo: les aparecían nuevos objetivos del proyecto sobre la marcha. Con Plan además, realizamos una formación de jóvenes que intentaba orientarlos en la generación de proyectos productivos.


OF.
VIVIANAN LUNA BENAVIDES
ASESORA TECNICA LOCAL EN SALUD
PLAN INERNATIONAL INC –PU CHOCÓ
NIT: 800.001.003-7
Calle 30 No. 5 -27
Barrió Cesar Contó
Teléfono (094) 6719-765
Quibdó – Chocó

Plan

To.
GERMAN MARINO
Car. 4 a No 26 B-07
APARTAMENTO 301
BOGOTA - COLOMBIA
Cel. 311 547 50 95

Con Tierra de Hombres (Francia) viví una experiencia escalofriante. Me solicitaron ser parte de un equipo (con una abogada y una trabajadora social) de una institución cuya tarea era tramitar la adopción de niños. Aunque ciertamente el tema es polémico por aquello de que el Estado (como lo hizo Vietnam, por ejemplo), resolvió el problema de la niñez abandonada a través de dar sus niños en adopción a extranjeros (europeos, Gringos…), indudablemente está mejor un niño adoptado por una familia que lo desea que un niño dentro de un centro asistencial. Pues, bien, superado ese debate y constatado que el número de solicitudes por parte de familias colombianas era mucho menor que el de niños desde el extranjero, nos encontrábamos en la comida de cierre cuando casualmente cayeron en mis manos unos papeles donde se ponía en evidencia que la institución hacía firmar a las madres gestantes un compromiso de entregar sus hijos obligatoriamente (para ser adoptados) una vez nacieran. Dicha cuestión era terriblemente violatoria de los derechos de las madres máxime cuando se sabía, incluso contado por ellos mismos, que un porcentaje alto de mamás cambian la decisión de dar a sus hijos en adopción una vez nace el niño. Armé entonces el lío, denunciando ante el financiador de la obra la situación, cuestión que no sé finalmente en qué paró. La treta siempre me sonó a algo similar a tráfico de niños.

Asociación Amigos del Niño

Personería Jurídica 4034 Junio 30/77 Minsalud - NIT. 60 055 497

ayúdame

ACTA DE ENTREGA DE LA MADRE DE SU HIJO (A) POR NACER

Yo, _____ con _____ años de edad, identificada con la C.C. No. _____ de _____ o T.I. No._____ de _____ declaro bajo la gravedad de juramento que entrego a mi hijo (a) natural que está por nacer, en forma definitiva e irrevocable a la Asociación Amigos del Niño "AYUDAME", entidad autorizada por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, según Resolución No. 001011 de Junio 1°de 1982, para desarrollar programas de adopción, para que sea dado (a) en adopción plena dentro o fuera del país con el objeto que se le brinde una mayor protección moral, espiritual, física, material y económica, ya que por mi situación actual, mi estado económico y familiar no me permiten responsabilizarme de mis obligaciones de madre, y asimismo declaro que el (la) menor carece de bienes de fortuna. La Asociación Amigos del Niño "AYUDAME" queda ampliamente facultada para adelantar los trámites legales encaminados a la obtención de la visa y pasaporte, como también a realizar todos los trámites legales que sean del caso necesarios para solicitar el depósito, la custodia e intervenir en la adopción plena de este (a); asimismo, autorizo la salida del país de mi hijo (a), en forma definitiva y me comprometo con la Asociación Amigos del Niño "AYUDAME" a no reclamarlo (a) y consciente del acto que en ella estoy realizando. Para constancia se firma a los

días del mes de de mil novecientos (19).-

FIRMA: _____

C.C. o T.I. de

HUELLA DIGITAL:

TESTIGO 1. _____

C.C. No. de

TESTIGO 2. _____

PROTECCION DEL NIÑO, ADOPCION Y PREVENCION AL ABANDONO

CASA DE ADOPCION
CALLE 123 No. 7-33, Tel. 2 135923
APARTADO AEREO 53761, BOGOTA 2 - COLOMBIA - SURAMERICA

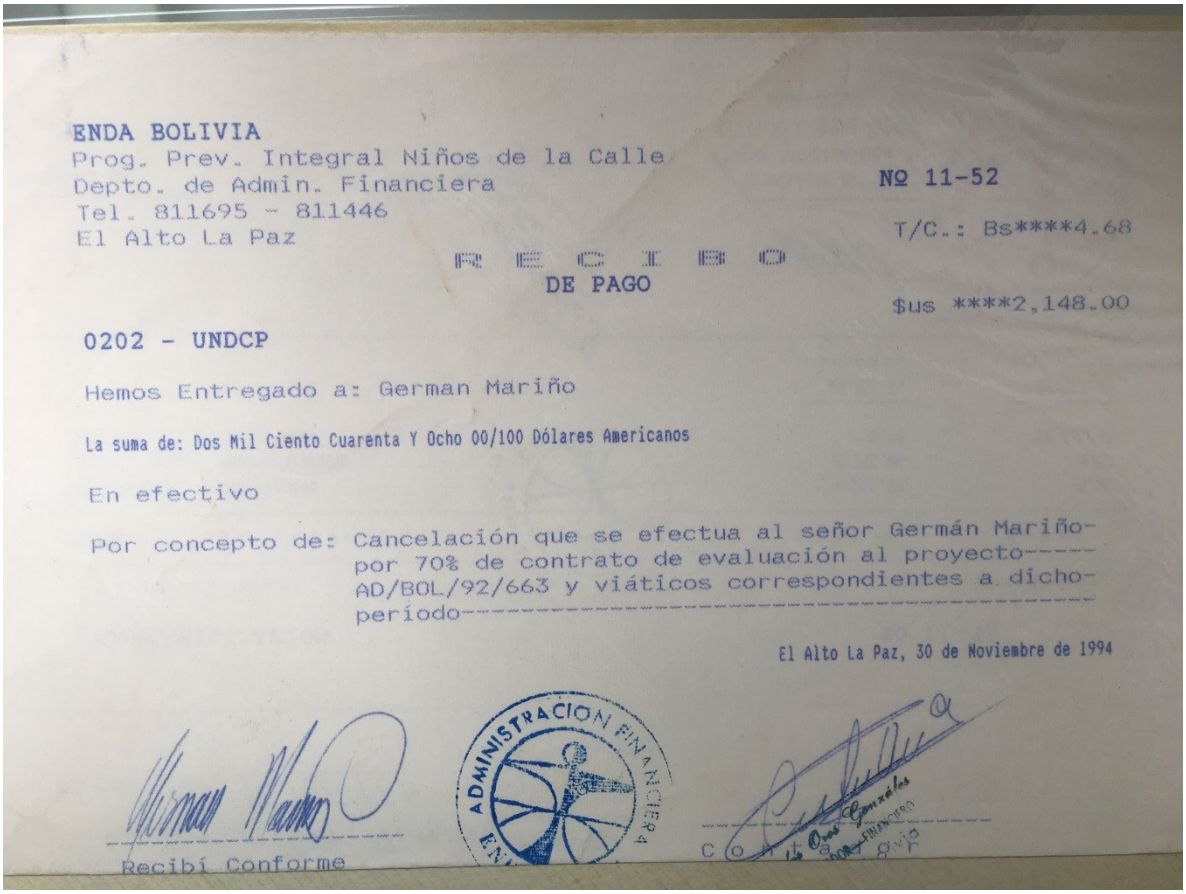
SALA CUNA GUARDERIA
BARRIO CASABLANCA (SUBA) TEL. 6 815390

EVALUACIONES (EXTRAJERO)

Respecto al campo de la evaluación, llevé a cabo varias evaluaciones en otros países:

Ecuador
Para la asociación Católica Latinoamericana (Radio, Televisión y medios afines), con sede en Quito, Ecuador, llevé a cabo durante el año 1992 la evaluación del módulo CPI (Comunicación Participativa)

Nicaragua
Para el Centro Antonio Valdivieso, en Managua, Nicaragua, realicé, junto con Lola Cendales un taller de planificación que implicó hacer previamente una evaluación. Este se llevó a cabo en el segundo semestre de 1994.



ENDA BOLIVIA
Prog. Prev. Integral Niños de la Calle
Depto. de Admin. Financiera
Tel. 811695 - 811446
El Alto La Paz

Nº 11-52

T/C.: Bs****4.68

RECIBO
DE PAGO

$us ****2,148.00

0202 - UNDCP

Hemos Entregado a: German Mariño

La suma de: Dos Mil Ciento Cuarenta Y Ocho 00/100 Dólares Americanos

En efectivo

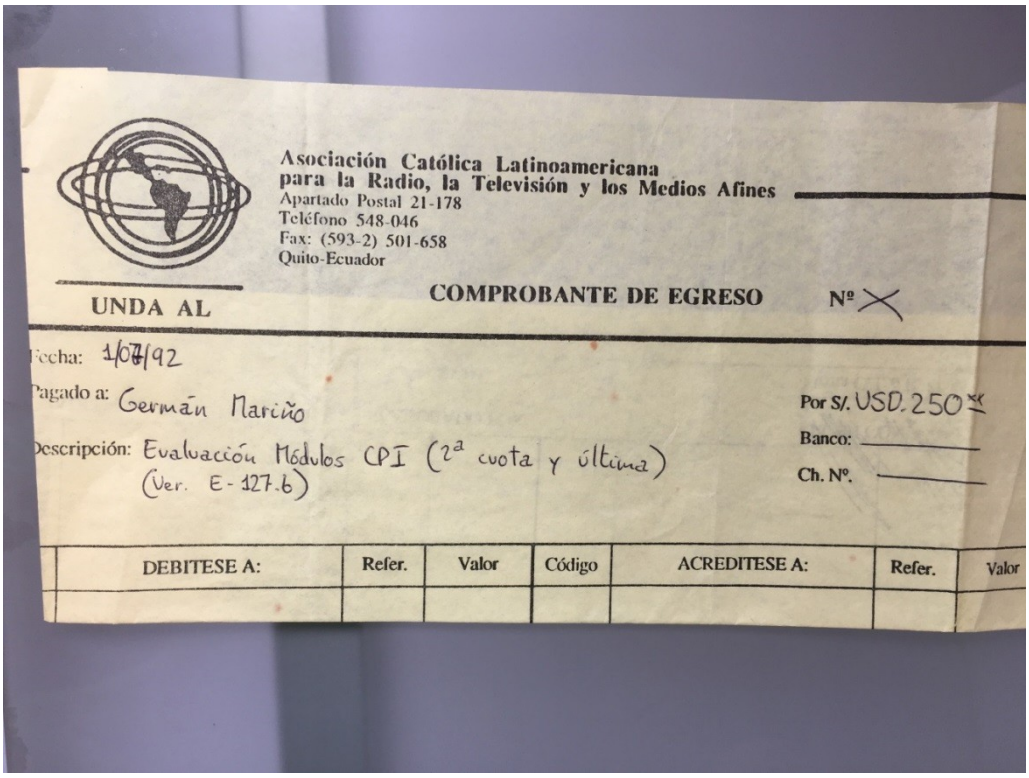
Por concepto de: Cancelación que se efectua al señor Germán Mariño-
por 70% de contrato de evaluación al proyecto-----
AD/BOL/92/663 y viáticos correspondientes a dicho-
período----------

El Alto La Paz, 30 de Noviembre de 1994

ADMINISTRACION FINANCIERA

Recibí Conforme

Bolivia
En UNDA Bolivia formé parte de un equipo que avaluó el programa Prevención integral de niños y niñas de la calle, ubicado en El Alto, La Paz. Diciembre de 1992



Asociación Católica Latinoamericana
para la Radio, la Televisión y los Medios Afines
Apartado Postal 21-178
Teléfono 548-046
Fax: (593-2) 501-658
Quito-Ecuador

UNDA AL

COMPROBANTE DE EGRESO Nº X

Fecha: 1/07/92

Pagado a: Germán Mariño

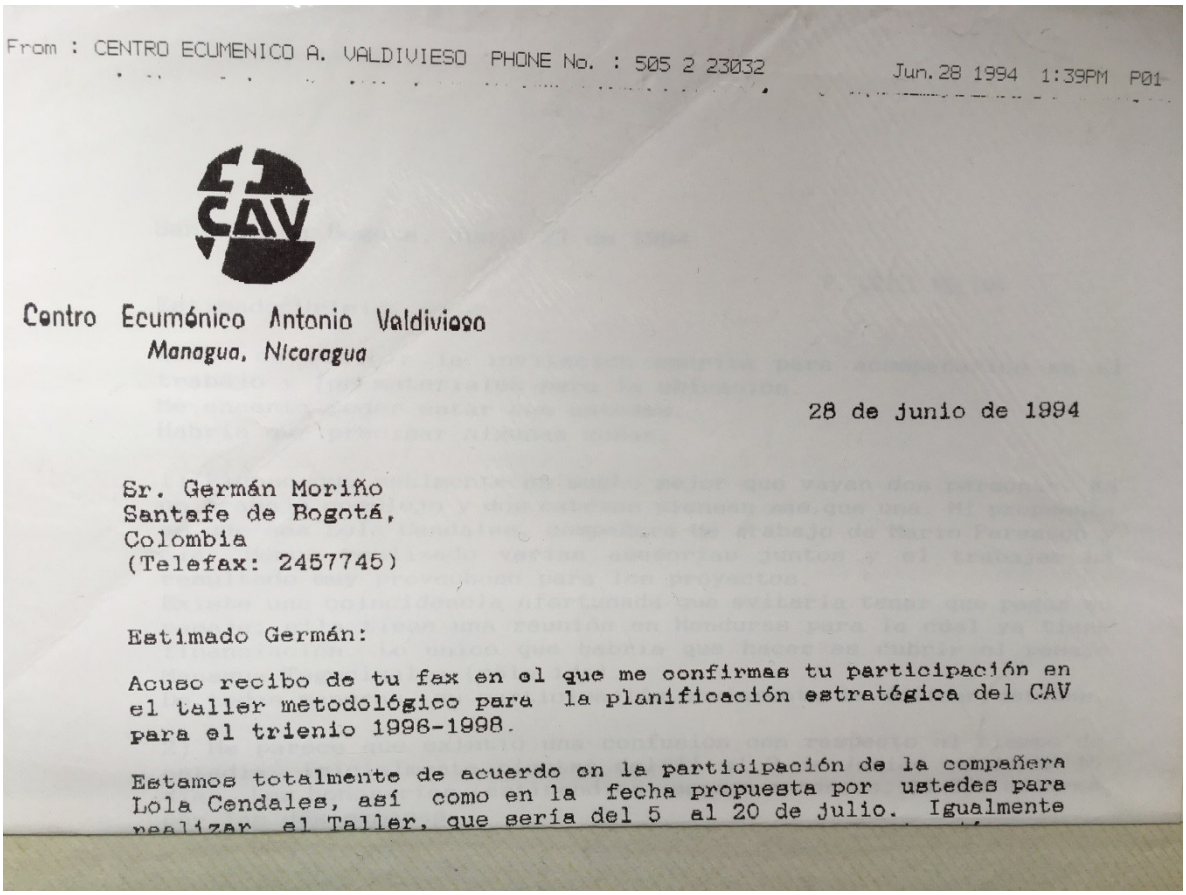
Por S/. USD. 250 XX

Descripción: Evaluación Módulos CPI (2ª cuota y última)
(Ver. E-127.6)

Banco: _____

Ch. Nº. _____

	DEBITESE A:	Refer.	Valor	Código	ACREDITESE A:	Refer.	Valor



From : CENTRO ECUMENICO A. VALDIVIESO PHONE No. : 505 2 23032 Jun. 28 1994 1:39PM P01

CAV

Centro Ecuménico Antonio Valdivieso
Managua, Nicaragua

28 de junio de 1994

Sr. Germán Moriño
Santafe de Bogotá,
Colombia
(Telefax: 2457745)

Estimado Germán:

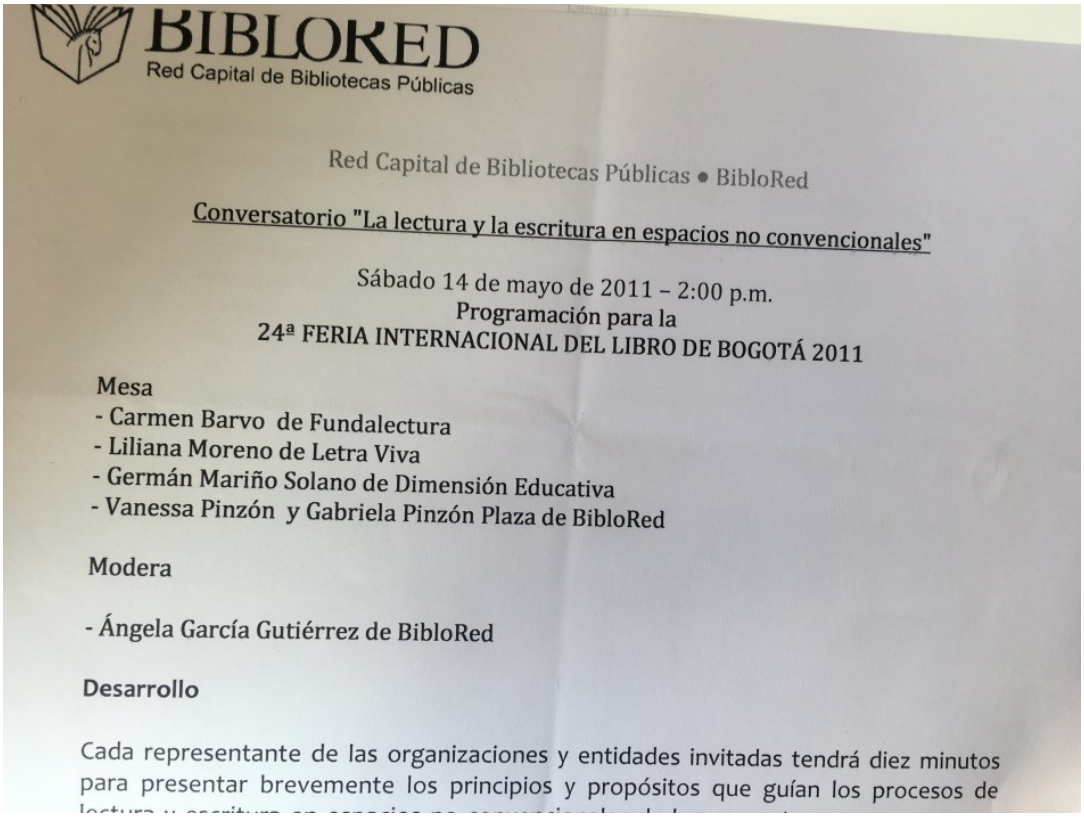
Acuso recibo de tu fax en el que me confirmas tu participación en el taller metodológico para la planificación estratégica del CAV para el trienio 1996-1998.

Estamos totalmente de acuerdo en la participación de la compañera Lola Cendales, así como en la fecha propuesta por ustedes para realizar el Taller, que sería del 5 al 20 de julio. Igualmente

Panamá, Brasil, Perú
Finalmente para Acción microempresarial evalué el Programa de Capacitación de microempresarios (Diálogo de gestiones) en Ciudad de Panamá, Fortaleza (Brasil), Quito (Ecuador) y Barranquilla (Colombia). Este fue adelantado en Julio de 1999 a Febrero del 2000.

ALGUNOS PANEL - FOROS

BIBLIORED Red Capital de Biblio-tecas Públicas	La lectura en espacios no convencionales	24° Feria Inter-nacional del Libro - Bogotá	14 de Mayo del 2011



BIBLORED
Red Capital de Bibliotecas Públicas

Red Capital de Bibliotecas Públicas • BibloRed

Conversatorio "La lectura y la escritura en espacios no convencionales"

Sábado 14 de mayo de 2011 – 2:00 p.m.
Programación para la
24ª FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE BOGOTÁ 2011

Mesa
- Carmen Barvo de Fundalectura
- Liliana Moreno de Letra Viva
- Germán Mariño Solano de Dimensión Educativa
- Vanessa Pinzón y Gabriela Pinzón Plaza de BibloRed

Modera

- Ángela García Gutiérrez de BibloRed

Desarrollo

Cada representante de las organizaciones y entidades invitadas tendrá diez minutos para presentar brevemente los principios y propósitos que guían los procesos de

GOBERNACIÓN DEL AMAZONAS	Primer foro sobre el menor trabajador	Leticia	Mayo de 1999

REPUBLICA DE COLOMBIA

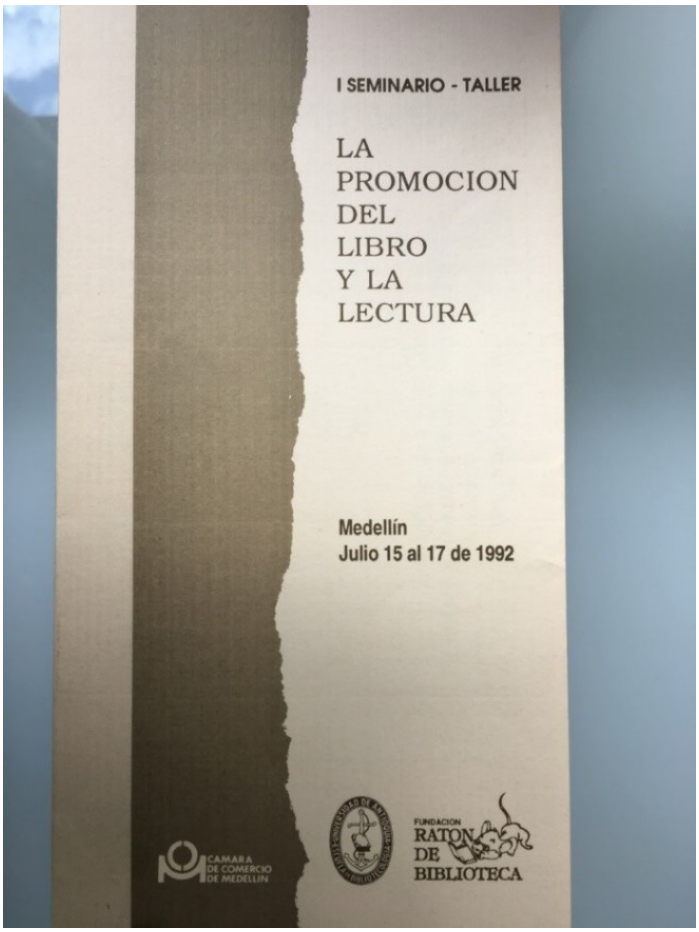
GOBERNACION DEL AMAZONAS
SECRETARIA DEPARTAMENTAL DE SALUD
COORDINACION RED BUEN TRATO AL MENOR

PRIMER FORO SOBRE EL MENOR TRABAJADOR
MUNICIPIO DE LETICIA
MAYO 6 /99

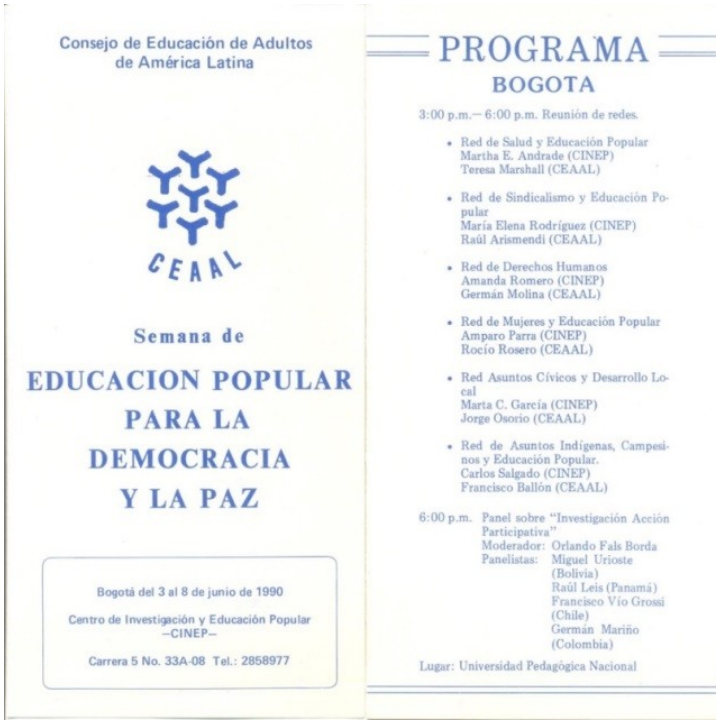
AGENDA DE TRABAJO

Jueves 6 de Mayo, 1999

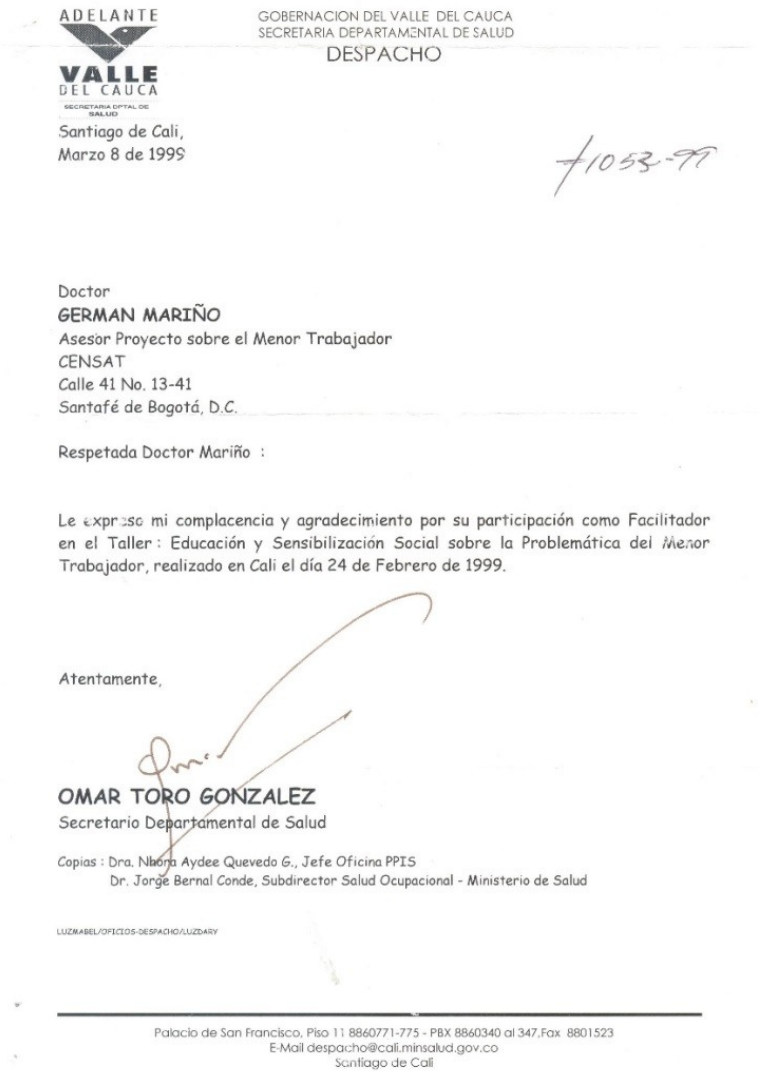
9:00 - 11 a.m.	*Observación del Trabajo del menor puntos concentración:* • *Basurero* • *Cuidador de moto* • *Vendedor Gasolina y Otros productos* • *Plaza de Mercado*
2:00 -2: 15 p.m.	Instalación - Antecedentes Lic.Luz Marina Sarmiento,Coordinadora Salud Ocupacional
2:15 - 3:00 p.m.	Problemática del Trabajo Infantil. M/pio. Leticia Dr. Alvaro Gallego, Coordinador Red buen trato al Menor Sr. Yeison Cortes,Comandante Policia de menores
3:00 - 4:30 pm .	Reflexiones sobre Trabajo Infantil y Juvenil Dr. German Mariño, Miembro CENSAT AGUA VIVA



CAMARA DE COMERCIO – FUNDACIÓN RATÓN DE BIBLIOTECA
La promoción del libro y la lectura
Medellín
16 de Julio de 1992



Panel Educación para la Democracia y la Paz. CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina), Bogotá Junio de 1990. Participantes panel sobre Investigación Acción Participativa: Fals Borda (Colombia), Manuel Urioste (Bolivia), Raúl Lewis (Panamá), Francisco Vio Gnosi (Brasil) y Germán Mariño (Colombia).



ADELANTE
VALLE DEL CAUCA
SECRETARIA DPTAL DE SALUD

GOBERNACION DEL VALLE DEL CAUCA
SECRETARIA DEPARTAMENTAL DE SALUD
DESPACHO

Santiago de Cali,
Marzo 8 de 1999

#1053-99

Doctor
GERMAN MARIÑO
Asesor Proyecto sobre el Menor Trabajador
CENSAT
Calle 41 No. 13-41
Santafé de Bogotá, D.C.

Respetada Doctor Mariño :

Le expreso mi complacencia y agradecimiento por su participación como Facilitador en el Taller : Educación y Sensibilización Social sobre la Problemática del Menor Trabajador, realizado en Cali el día 24 de Febrero de 1999.

Atentamente,

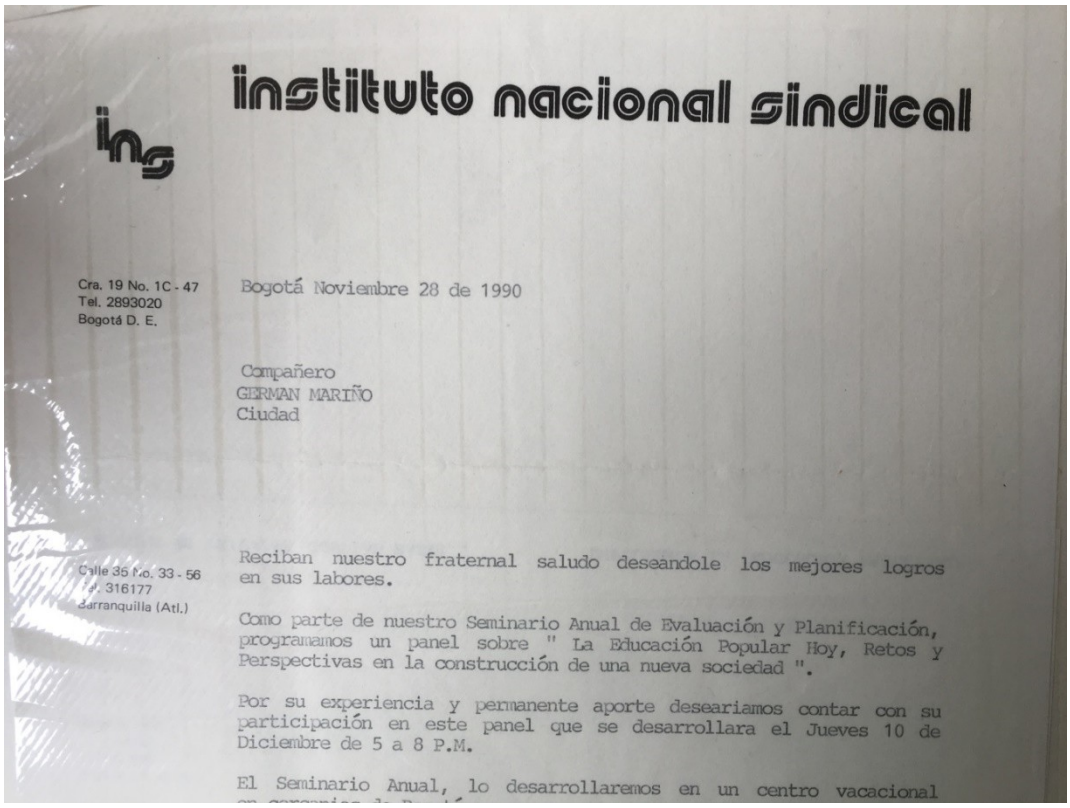
OMAR TORO GONZALEZ
Secretario Departamental de Salud

Copias : Dra. Nhora Aydee Quevedo G., Jefe Oficina PPIS
Dr. Jorge Bernal Conde, Subdirector Salud Ocupacional - Ministerio de Salud

LUZMABEL/OFICIOS-DESPACHO/LUZDARY

Palacio de San Francisco, Piso 11 8860771-775 - PBX 8860340 al 347,Fax 8801523
E-Mail despacho@cali.minsalud.gov.co
Santiago de Cali

GOBERNACIÓN DEL VALLE DEL CAUCA
La promoción del libro y la lectura
El menor trabajador
Cali
Marzo de 1999



instituto nacional sindical

ins

Cra. 19 No. 1C - 47
Tel. 2893020
Bogotá D. E.

Bogotá Noviembre 28 de 1990

Compañero
GERMAN MARIÑO
Ciudad

Calle 36 No. 33 - 56
Tel. 316177
Barranquilla (Atl.)

Reciban nuestro fraternal saludo deseándole los mejores logros en sus labores.

Como parte de nuestro Seminario Anual de Evaluación y Planificación, programamos un panel sobre " La Educación Popular Hoy, Retos y Perspectivas en la construcción de una nueva sociedad ".

Por su experiencia y permanente aporte desearíamos contar con su participación en este panel que se desarrollara el Jueves 10 de Diciembre de 5 a 8 P.M.

El Seminario Anual, lo desarrollaremos en un centro vacacional

Participante del panel “Educación Popular Hoy”, Instituto Nacional Sindical, 19 de Diciembre de 1990, Barranquilla



OIT – COOPERACIÓN ESPAÑOLA – OEI – MINISTERIO DE SALUD
Problemática del menor trabajador
Bogotá

ALGUNAS ASESORÍAS

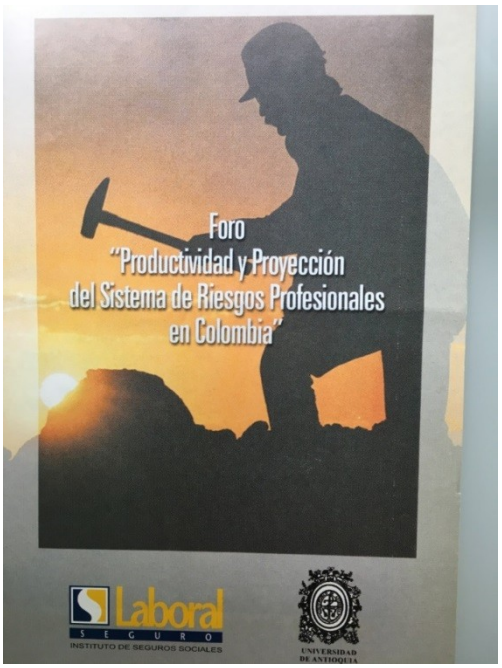
UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)	Capacitación del grupo de alfabetizadores de la campaña de alfabetización de Bogotá	Bogotá	Abril a Junio de 2006

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	Programa de Preescolar Asesoría Pedagógica a la elaboración del libro: "La socialización de los niños preescolares"	Bogotá	Junio a Diciembre del 2003

FUNDACIÓN CACTUS	Asesoría para la capacitación de Obreros de flores	Bogotá	Dic – Ene 2000

PARROQUIA DE CRISTO REY - AGUABLANCA	Anotaciones sobre el diseño curricular del programa de educadores familiares	Cali	5 de Junio de 1998

UNICEF - ICBF	El trabajo interinstitucional en los muchachos y niñas en alto riesgo	Medellín Cali Bogotá	Primer semestre del 2000

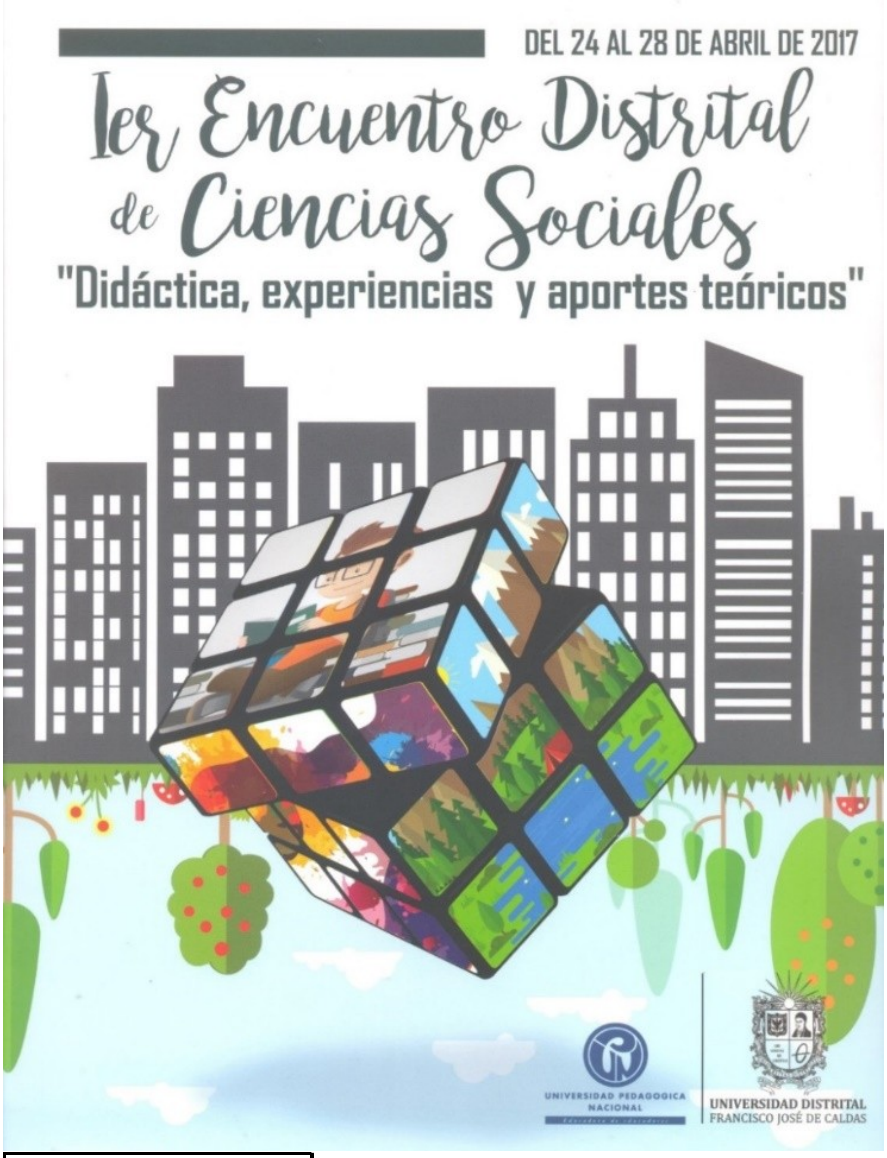


INSTITUTO DE SEGUROS SOCIALES – UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Sistematización de investigación sobre riesgos profesionales
Medellín

ALGUNOS CONGRESOS – ENCUENTROS

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA	Primer Congreso Nacional de Escuelas Normales Superiores	Tunja	Noviembre del 2004





UNIVERSIDAD DISTRITAL – UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
Primer encuentro distrital de ciencias sociales
Bogotá
Abril de 2017

POSTEXPRESO 25 MAR 1998

006910

República de Colombia
MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

DIRECCION GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO PEDAGÓGICO

Santafé de Bogotá, 24 de marzo de 1998

Doctor
GERMAN MARIÑO
Dimensión Educativa
Presente

Apreciado doctor:

Como es de su conocimiento, en el marco del II FORO EDUCATIVO NACIONAL Y la. FERIA PEDAGÓGICA, se ha previsto para el día jueves 2 de abril del año en curso, en el recinto de CORFERIAS, una programación sobre Educación no formal y Educación de Adultos.

En ese mismo día, de 2:00 a 5:00 p.m. se realizará un conversatorio sobre el tema: ***"La Influencia de Paulo Freire en la Educación Contemporánea de Jóvenes y Adultos en América Latina"***.

En tal sentido, es nuestro deseo que usted participe con una exposición de 15 minutos en la 1a. parte , junto a los especialistas: Marco Raúl Mejia y Antonio Sánchez.

La moderación estará a cargo de José Rivero, especialista UNESCO / OREALC.

Programa Nacional de Educación de Jóvenes y Adultos
Avenida El DORADO CAN 3er Piso Teléfax No. 2220949 2224185 CERMEDUC Ap

Ministerio de Educación, Conversatorio “La influencia de Paulo Freire en la Educación Contemporánea”, CORFERIAS, 2 de Abril de 1998.



Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Organización de Estados Iberoamericanos
Para la Educación la Ciencia y la Cultura

EL INSTITUTO PARA EL DESARROLLO Y LA INNOVACIÓN EDUCATIVA, IDIE
LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS
PARA LA EDUCACIÓN LA CIENCIA Y LA CULTURA - OEI
y la VICERRECTORÍA DE DESARROLLO REGIONAL Y PROYECCIÓN COMUNITARIA - UNAD

Certifican que:

GERMAN. MARIÑO

con Cédula de Ciudadanía No. 17.190.966 participó de la

MESA DE EXPERTOS EN ALFABETIZACIÓN

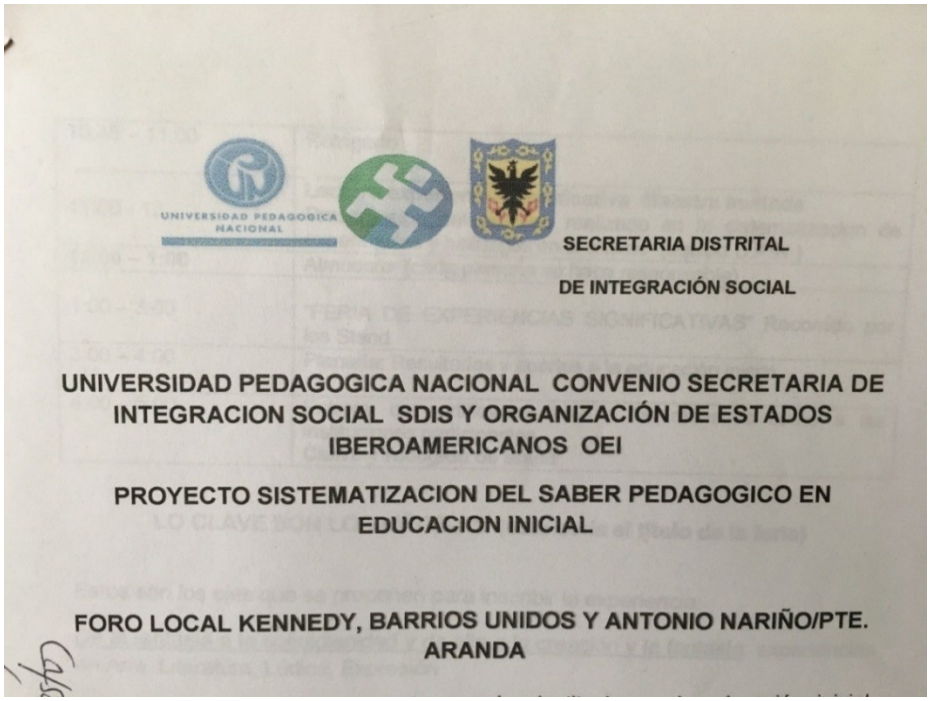
" DONDE TODOS Y TODAS COMPARTIMOS SUEÑOS "

Realizado entre el 24 – 25 de abril /2008

ANGEL MARTÍN PECCIS
Representante y Director Regional OEI

CLAUDIA PATRICIA TORO RAMÍREZ
Vicerrectora de Desarrollo Regional y Proyección Comunitaria
UNAD

Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) – OEI. Constancia participación en la mesa de expertos sobre alfabetización, 24 – 25 de Abril del 2008



Secretaría Distrital de Integración Social – OEI. Sistematización del saber pedagógico en la educación inicial. Foro Local. Octubre 9 del 2019

Red de Comités de Salud Ocupacional

PENSAR JUNTOS, PARA TRABAJAR SEGUROS.

Bogotá, D.C.

Doctor
GERMAN MARIÑO
Investigador
Dimensión Educativa
Calle 41 13-41
Bogotá, D.C.

Respetado Doctor Mariño

En el marco de los Lineamientos de Política Pública para la Protección de la Salud de los Trabajadores determinados por el Consejo Nacional de Riesgos Profesionales, y preparando la celebración del Día Nacional de la Salud en el Mundo del Trabajo, que se llevará a cabo el 28 de julio; le estamos confirmando la invitación como Conferencista al foro sobre "Fomento de una Cultura de la Seguridad en Colombia".

Lugar: Hotel Dann Carlton, Salón Imperial, Avenida 15 No. 103-60
Fecha: 11 de julio
Tema: Pedagogía para el fomento de la cultura de la Seguridad Social
Duración: 10:30 - 11:15 am

El objeto del foro es reflexionar sobre el significado de una cultura de la seguridad social y las estrategias para el fomento de dicha cultura. Anexo programa del evento e igualmente le informo que se le reconocerá un monto de $200.000 por parte del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el cual se debe solicitar mediante cuenta de cobro.

Cordial saludo,

JUAN VICENTE CONDE SIERRA
Presidente
Comité Nacional de Salud Ocupacional

Anexo: 1 folio

REPUBLICA DE COLOMBIA
MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

Sistema General de Riesgos Profesionales

28 de Julio Día Nacional de la Salud en el Mundo del Trabajo

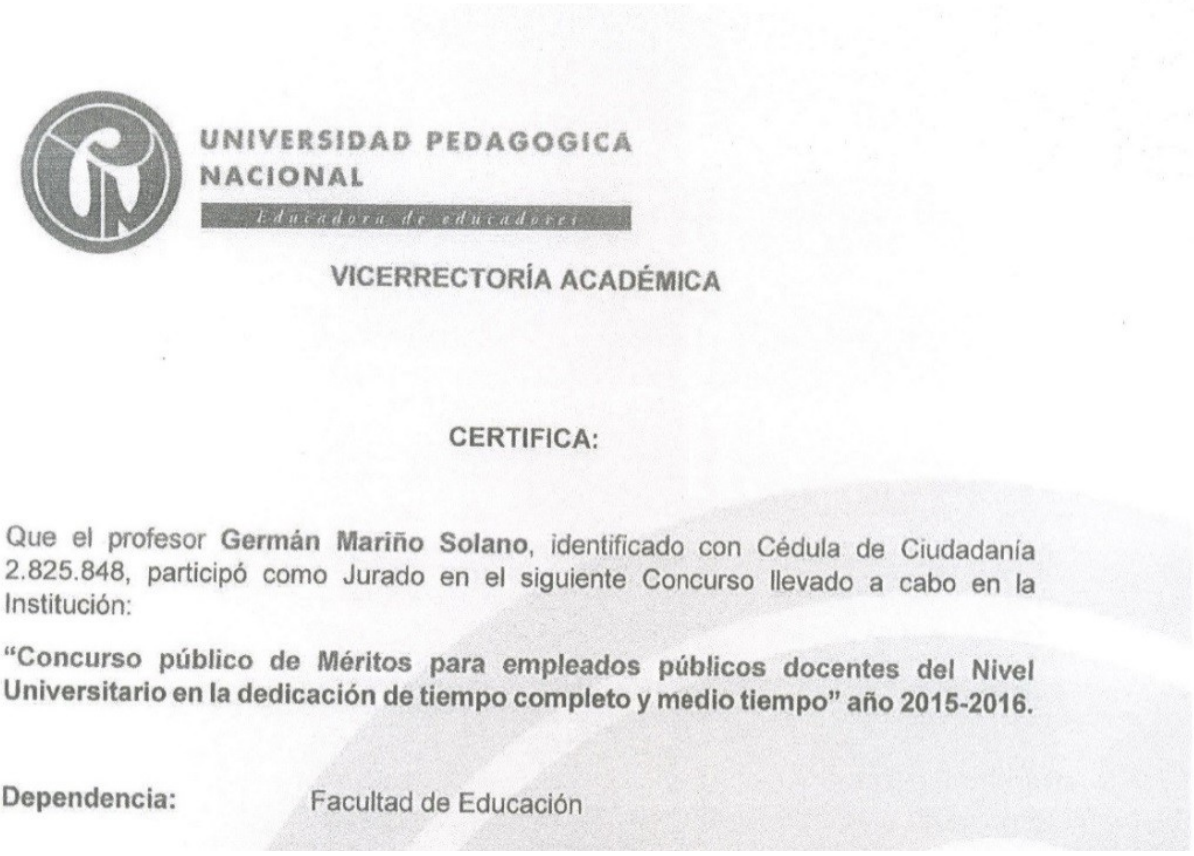
REPUBLICA DE COLOMBIA
MINISTERIO DE SALUD

OTROS

Existen algunas actividades que no terminan de encajar en las categorías anteriores. Se incluyen algunas cosas:

a) Jurado del concurso para profesores de la Universidad Pedagógica.
b) Relator de reunión sobre trabajo infantil doméstico. SAVE DE CHILDREN, Julio del 2003
c) Par para evaluar artículo de posible publicación. Revista NOMADAS, Universidad Central, Abril de 2014.
d) Discusión del documento "Lineamientos de matemáticas", Ministerio de Educación Nacional, Junio de 1988.
e) Audio Conferencia sobre resultados de la encuesta de analfabetismo en Colombia, Secretaría de Educación Pública, México, 14 de Julio de 1997.
f) Ahora falta reseñar la dirección de algunas tesis de grado.

JURADO



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

Educadora de educadores

VICERRECTORÍA ACADÉMICA

CERTIFICA:

Que el profesor **Germán Mariño Solano**, identificado con Cédula de Ciudadanía 2.825.848, participó como Jurado en el siguiente Concurso llevado a cabo en la Institución:

"Concurso público de Méritos para empleados públicos docentes del Nivel Universitario en la dedicación de tiempo completo y medio tiempo" año 2015-2016.

Dependencia: Facultad de Educación

Jurado del concurso para profesores de Planta en el Programa de Educación Continuada, Universidad Pedagógica Nacional, 2015

RELATOR

SAVE THE CHILDREN

DEBE A

GERMAN MARIÑO
C.C.No.17.190.966 de Bogotá

La suma de $1.000.000

Por concepto de:

Saldo 50% correspondiente al contrato para la facilitación y relatoría de la reunión nacional Trabajo Doméstico Infantil: "Una Mirada a las Intervenciones en Colombia".

SON: UN MILLON DE PESOS M/CTE.

Atentamente,

GERMAN MARIÑO SOLANO
C.C.No.17.190.966 de Bogotá
Tel.2825848

Bogotá D.C., 16 de julio de 2003

SAVE DE CHILDREN: Relatoría sobre reunión de Trabajo Infantil doméstico, Julio de 2003

EVALUADOR DE ARTÍCULO

UNIVERSIDAD CENTRAL

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS
-IESCO-

Hace constar que:

GERMÁN MARIÑO participó como par evaluador del artículo titulado "Producción de conocimiento desde la investigación crítica", el cual fue postulado para publicación a la revista *Nómadas* No. 40 (abril de 2014).

La revista *Nómadas*, inscrita en el campo de las Ciencias Sociales e indexada a nivel nacional e internacional, es el espacio de socialización y debate de los avances emergentes de las distintas líneas de investigación de este Instituto, y mecanismo para confrontar los resultados de los estudios con importantes académicos del país y del exterior. Mayor información sobre la publicación en: www.ucentral.edu.co

Se expide en Bogotá - Colombia a los dos (2) días del mes de mayo de 2014.

Cordialmente,

PILAR LOZANO ORTIZ DE ZÁRATE
Directora IESCO y Revista *Nómadas*
Universidad Central
Bogotá - Colombia
nomadas@ucentral.edu.co

Revista NOMADAS N° 40, Universidad Central, Evaluador de Artículo "Producción de conocimiento desde la investigación critica", Abril 2014, Bogotá.

DISCUSIÓN DE DOCUMENTO

República de Colombia
Ministerio de Educación Nacional



Dirección General de Investigación y Desarrollo Pedagógico
Grupo de Investigación Pedagógica

Santafé de Bogotá, 3 de junio de 1998

Doctor
GERMAN MARIÑO
Dimensión Educativa
Calle 41 No.13-41
Santafé de Bogotá

Estimado Doctor:

Una de las funciones centrales de la Dirección de Investigación y Desarrollo Pedagógico del Ministerio de Educación Nacional, es la elaboración de los indicadores de logros curriculares y de los lineamientos por áreas, según lo estipula la ley general de educación, ley 115 de 1994. Dentro de ese proceso de construcción participativa, esta Dirección está organizando algunos encuentros de especialistas para discutir los documentos que se han elaborado.

Conocedores de su trayectoria profesional, y de su interés por la búsqueda de una educación de calidad, queremos invitarlo a participar en el seminario de discusión sobre el documento de ***Lineamientos Curriculares para el área de Matemáticas****, que se llevará a cabo el 23 de junio próximo en las instalaciones del HOTEL FOUR POINTS, Carrera 7ª Nº 127A - 23 de la ciudad de Santafé de Bogotá, entre las 8:30 a.m. y las 6:00 p.m. Somos conscientes de sus múltiples ocupaciones y por*

Invitación a la discusión del documento de Lineamientos Curriculares para el área de Matemáticas
23 de Junio de 1998

AUDIO CONFERENCIA

SEP

SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA Y NORMAL
DIRECCIÓN GENERAL DE MATERIALES Y
METODOS EDUCATIVOS
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA

DEAD Of. Nª 162
México, D. F., a 5 de agosto de 1997.

DR. GERMÁN MARIÑO
P R E S E N T E

Distinguido Doctor:

Me permito agradecer su excelente participación, con la audioconferencia "INVESTIGACIÓN REGIONAL SOBRE ANALFABETISMO FUNCIONAL", que impartió el día 14 de juLio del presente año, como parte del Seminario de Evaluación, brindando a todos los académicos de la Dirección sus conocimientos y su basta experiencia en la materia.

Nuestra dirección busca obtener óptimos resultados en el desempeño de sus funciones y por este motivo se hace necesaria una capacitación constante, con su apoyo estamos seguros de que podrá lograrse.

Sin otro particular y agradeciendo sus atenciones, reciba un cordial saludo.

A T E N T A M E N T E
LA DIRECTORA

S. E. P.
DIRECCION GENERAL DE MATERIALES
Y METODOS EDUCATIVOS

GEMA JARA ARANCIBIA

Audio Conferencia sobre evaluación del analfabetismo en Colombia, 14 de Julio de 1997

CONFERENCIAS

De otra parte, dicté muchas conferencias. A continuación aparece una lista de algunas que he podido documentar.

X**INSTITUCIÓN**	**TEMA**	**LUGAR**	**FECHA**
ACCIÓN INTERNACIONAL	El origen de la propuesta Diálogo de Gestiones	Bogotá	20/04/2006
ACDI	IV ENCUENTRO NACIONAL DE PROYECTO PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO. Algunos elementos para la sistematización.	Bogotá	20-23/08/2002
ASOCALLE – CENFOR – UNIVERSIDAD NACIONAL	II ENCUENTRO DISTRITAL DE EDUCADORES SOCIALES. EL DIÁLOGO DE SABERES.	Bogotá	18/09/2002
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS AVANZADOS (CINDE)	Maestría en Educación y Desarrollo Humano. La Investigación Participativa: Alcances y Desafíos.	Manizales	2005
CINDE (CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO)	Hacia la construcción de una didáctica para la Educación Popular	Bogotá	22/10/1993
COLSUBSIDIO	Anotaciones sobre la Educación de Adultos.	Bogotá	11/ 2001
COMPENSAR	Historia de la escritura. Foro: Experiencias de iniciación a lectura en el preescolar.	Bogotá	15/08/1993
CORPORACIÓN AUTÓNOMA DE MANIZALES	La pedagogía de la comunicación popular	Manizales	1/02/1991
DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE BIENESTAR SOCIAL DEL DISTRITO (DABS)	LA EDUCACIÓN DE ADULTOS: Algunas características	Bogotá	3/12/2003
DEPARTAMENTO DE LA FUNCIÓN PÚBLICA	Taller sobre la Promoción del Control Público.	Santa Marta	24/03/2004
FORO SOBRE CIUDAD CULTURA Y CONVIVENCIA	Ponencia: Juventud y Trabajo. Mesa: Políticas Públicas de Juventud.	Cali	27/12/2003
FUNDACIÓN RESTREPO BARCO – FES	Materiales educativos en el campo de la Salud Comunitaria	Medellín	25/03/1992
INSTITUTO	Ponencia: Una propuesta	Bogotá	3-

COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR (ICBF)	didáctica para operacionalizar el Diálogo Cultural. Foro – Taller: Diversas miradas pedagógicas para la promoción y fomento de los derechos de la infancia		5/08/2002
INSTITUTO PENSAR – UNIVERSIDAD JAVERIANA	FREIRE: Vigencia de su pensamiento. Comentarista de Arantxa Ugartetxea. Ciclo de Conferencias.	Bogotá	14/10/2003 al 13/11/2003
MINISTERIO DE EDUCACIÓN - UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA	Freire hoy. Foro. La escuela siglo XXI	Bogotá	2/04/1998
MINISTERIO DE TRABAJO – MINISTERIO DE SALUD	Pedagogía para el fomento de una cultura de la Seguridad Laboral, Consejo Nacional de Riesgos Profesionales.	Bogotá	28/07/2001
MISIÓN BOGOTÁ	Seminario: Pedagogía y Ética. Pedagogías Críticas y Diálogo Cultural	Bogotá	9/08/2008
MISIÓN BOGOTÁ, ALCALDÍA MAYOR	El Diálogo Cultural. En el Programa de Formación de Gestores	Bogotá	4-5/03/2006
NACIONES UNIDAS	III Encuentro Nacional de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que trabajan en prevención de la drogadicción. Taller de Sistematización de Experiencias. CIAT	Cali	25-28/06/2002
PARROQUIA CRISTO REY	Anotaciones para el diseño curricular del programa de Educadores Familiares	Cali	5/06/1998
PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LECTURA (ASOLECTURA)	La promoción de la lectura en programas comunitarios. Feria Exposición de Bogotá.	Bogotá	29/04/1993
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE BOGOTÁ	ENCUENTRO DE REDES DE MAESTROS INVESTIGADORES. Análisis e interpretación de la información.	Bogotá	29/01/2005
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE BOGOTÁ	ENCUENTRO DE REDES DE MAESTROS INVESTIGADORES. El compromiso del Educador	Bogotá	6/11/2004
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE BOYACÁ	Actualización pedagógica	Sogamoso	3-5/09/1997
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DISTRITAL	Foro: Educación de Calidad	Bogotá	23/09/2014
SENA	La investigación cualitativa. División de Investigación y Desarrollo Pedagógico.	Bogotá	10-12/03/1997
TJER- UNIVERSIDAD	El método Freire	Bogotá	18/10/2016

DISTRITAL			
UNIVERSIDAD CATÓLICA	Experiencias de investigación participativa	Bogotá	8/09/1992.
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA	FACULTAD E SALUD PÚBLICA. Los mapas mentales: reflexiones sobre una experiencia.	Medellín	21/11/ 2003
UNIVERSIDAD DE CALDAS	FACULTAD DE DESARROLLO FAMILIAR. Alcances y límites de investigación cualitativa.	Manizales	24/08/1993
UNIVERSIDAD DE NARIÑO	MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA. Hacia la lectura de las escrituras no alfabéticas.	Pasto	02/ 1991
UNIVERSIDAD DEL QUINDIO	FACULTAD DE FORMACIÓN AVANZADA. Lo que está por hacerse en la Investigación Acción.	Armenia	8/09/1993
UNIVERSIDAD DEL VALLE	DIRECCIÓN TÉCNICA SANEAMIENTO BÁSICO. El diálogo cultural	Cali	6/09/ 1997
UNIVERSIDAD DISTRITAL	Primer foro sobre educación y transformaciones sociales	Bogotá	25/08/ 2016
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA	POSTGRADO DE ADMINSITRACIÓN EDUCATIVA. Alcance y límites de la investigación cualitativa.	Bogotá	23-24/09/1992
UNIVERSIDAD JAVERIANA	¿La Investigación Acción Participación ha sido cooptada?	Bogotá	4/11/ 2009
UNIVERSIDAD JAVERIANA	FUNDACIÓN AME (Venezuela). Curso a distancia sobre promoción de la lectura. Entrevista sobre FREIRE y al Investigación Etnográfica.	Bogotá	Febrero-Marzo 2003
UNIVERSIDAD LUIS AMIGÓ	Categorización y análisis de información cualitativa Diplomado en Investigación Cualitativa.	Medellín	20/04/2002.
UNIVERSIDAD MINUTO DE DIOS	Seminario de trabajo social comunitario. El Trabajo Interinstitucional: indicadores para su caracterización	Bogotá	10/09/2009
UNIVERSIDAD NACIONAL	Cátedra: Ingenio, ciencia, tecnología y sociedad. Los miedos a la escritura	Bogotá	20/10/ 2016
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	El papel de las ilustraciones a través de la historia en el ciclo: Arte y Política	Bogotá	9/09/2006
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	FREIRE: Entre el mito y el hito.	Bogotá	18/04/ 2005
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	Los enfoques metodológicos, en el marco del Seminario – Taller de Investigación Participativa sobre análisis y abordaje de conflictos en la Universidad Pedagógica Nacional.	Bogotá	25/04/ 2002

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	La evolución epistemológica en los planteamientos de Freire.	Bogotá	5/05/2000
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	FACULTAD DE EDCUACIÓN FÍSICA. La Investigación Cualitativa	Bogotá	11/11/1998
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	El diálogo en educación: recapitulaciones sobre la construcción de una propuesta pedagógica, en el encuentro del proyecto Implementación de Programas de Investigación, Prácticas y saber pedagógico.	Bogotá	4/03/2006
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA	La investigación Etnográfica.	Tunja	8/11/2004

Sin un argumento distinto al de hacer menos pesada la presentación de las conferencias, estas se han dividido en dos bloques. Habiendo presentado el primero pasaremos a hacerlo con el segundo.

En medio de los dos bloques se han insertando una serie desordenada de tarjetas de hoteles algunos de las cuales se fueron acumulando a través de los desplazamientos precisamente a los lugares de las conferencias.



HOTEL EL DORADO	Pasto
CASA SANTA MÓNICA	Cali
HOTEL ROYAL PLAZA	Cali
HOTEL LAS BRISAS	Barranquilla
HOTEL VILLA DE LA CANDELARIA	Medellín
HOTEL CASA BLANCA	Cúcuta





HOTEL CUELLAR	Pasto
HOTEL DON SAÚL	Pasto
HOTEL MORAZURCO	Pasto
HOTEL ESCORIAL	Manizales



HOTEL CASA DORADA	Pasto
HOTEL MARÍA ISABEL	Pasto
HOTEL LAS TERRAZAS	Pasto



HOTEL AMERICANA	Pasto
HOTEL MAITAMA	Armenia
HOTEL CAPRI	LaVega
HOTEL UITOQUE	Bucaramanga
HOTEL COLINAS DE FUSA	Fusagasugá
HOTEL BELLAVISTA	Tocaima

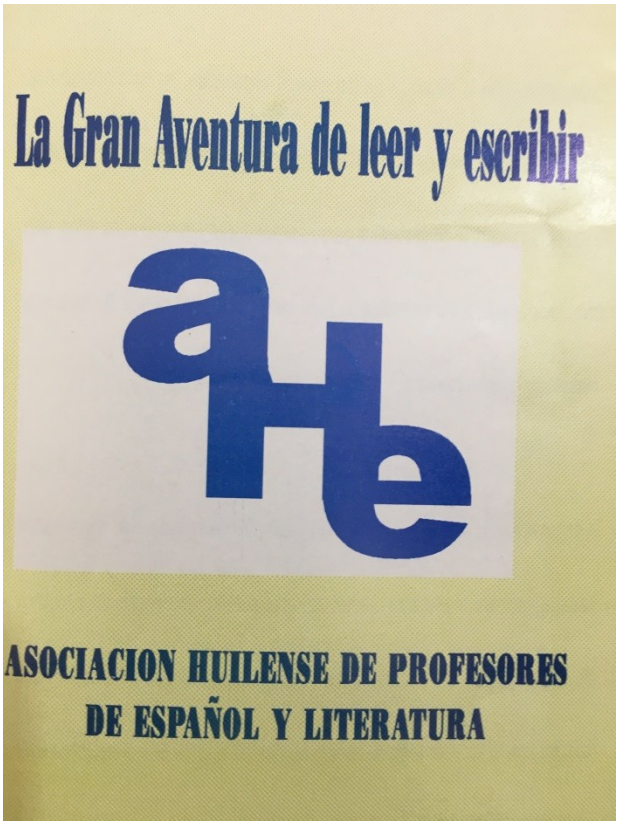


HOTEL AMERICANO	Monteria
HOTEL AMARU	Manizales
HOTEL EUROPA	Medellín
HOTEL CARIONGO	Florencia



HOTEL COORDILLERA	Armenia
HOTEL PRINCIPE	Bucaramanga
HOTEL GIMAURA	Riohacha
HOTEL AMBEIMA	Ibagué

OTRAS CONFERENCIAS



ASOCIACIÓN HUILENSE DE PROFESORES DE ESPAÑOL Y LITERATURA
Diseño y puesta en marcha de un programa de promoción de lectura en 25 ciudades de Colombia
Neiva
Octubre 29 de 19999

ALCADÍA SANTIAGO DE CALI - SECRETARÍA DE BIENESTAR SOCIAL	Diálogo de Saberes	Cali	20 de Sep-tiembre de 1996

CORPORACIÓN PARA EL DESARROLLO COMUNI-TARIO	Recuperación de los sa-beres previos de los alumnos	Bogotá	10 de Agosto



Gobernación de Boyacá
Secretaría de Educación

LA COORDINADORA DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y PEDAGÓGICA DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE BOYACÁ

HACE CONSTAR:

Que **GERMÁN MARIÑO SOLANO** identificado con cédula de ciudadanía número 17.190.966 de Bogotá, orientó la conferencia sobre "Sistematización de Experiencias" cumpliendo a satisfacción con las expectativas previstas en el marco del XVI Evento de Actualización en Investigación Educativa VII/99, en la ciudad de Duitama, durante los días 6 y 7 de Agosto de 1999.

Se expide en Tunja, a los veintícuatro (24) días del mes de Agosto de mil novecientos noventa y nueve (1999), con destino a la legalización de la Cuenta, oficina de presupuesto de la Secretaría de Educación de Boyacá.

MERCEDES DEL ROSARIO NÁJAR CASTRO

MDRNC-.COBRO-CHEQUE-CUENTA-OFICIAL.SEC-.AGO99

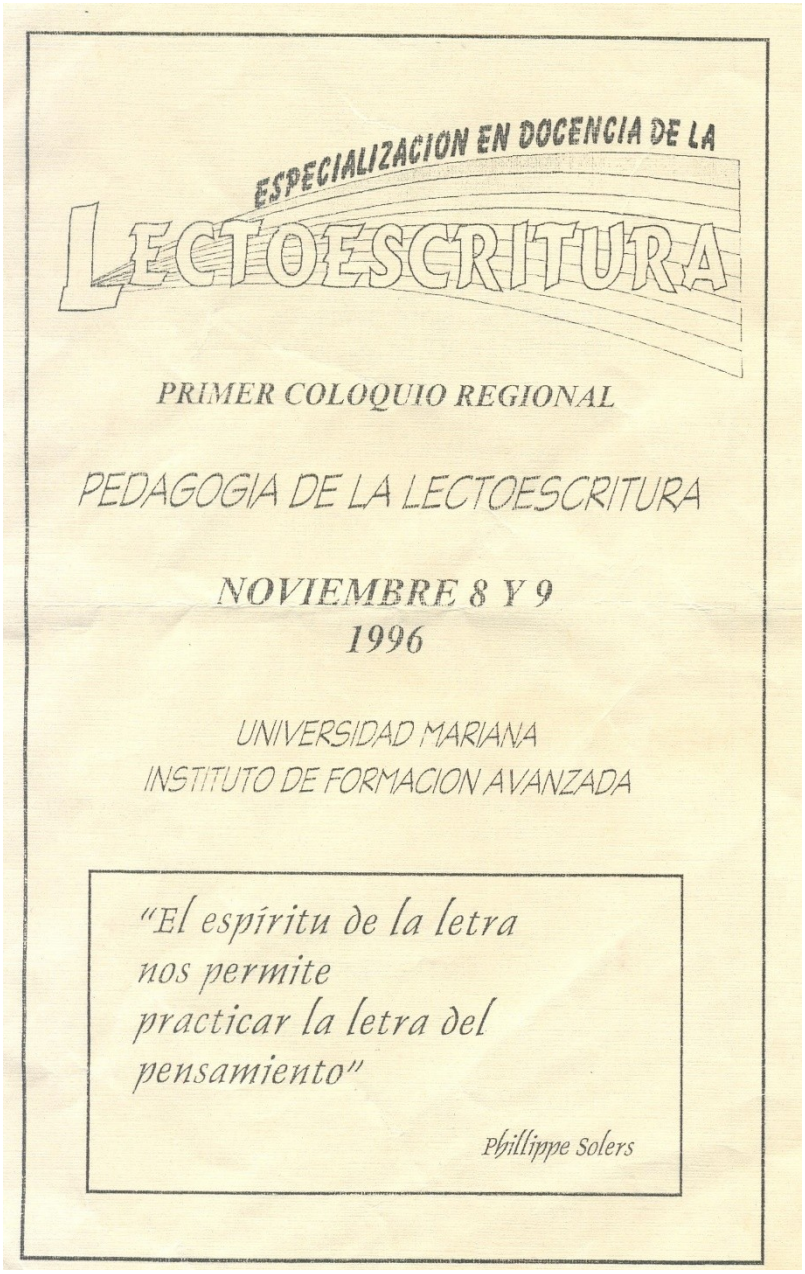
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE BOYACÁ - CONVENIO ANDRÉS BELLO
La sistematización de experiencias pedagógicas
Duitama
6 - 7 de Agosto de 1999

CEAAL	Cómo aprenden los microempresarios	Bogotá	23 de Febrero de 1996

CAMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ	Del constructivismo al diálogo de saberes	Bogotá	24 de Abril de 1996



SENA - CORFERIAS GRUPO DE GESTIÓN DE RECURSOS DIDÁCTICOS
El impreso en medio de los medios
Bogotá
2 de Mayo de 1995

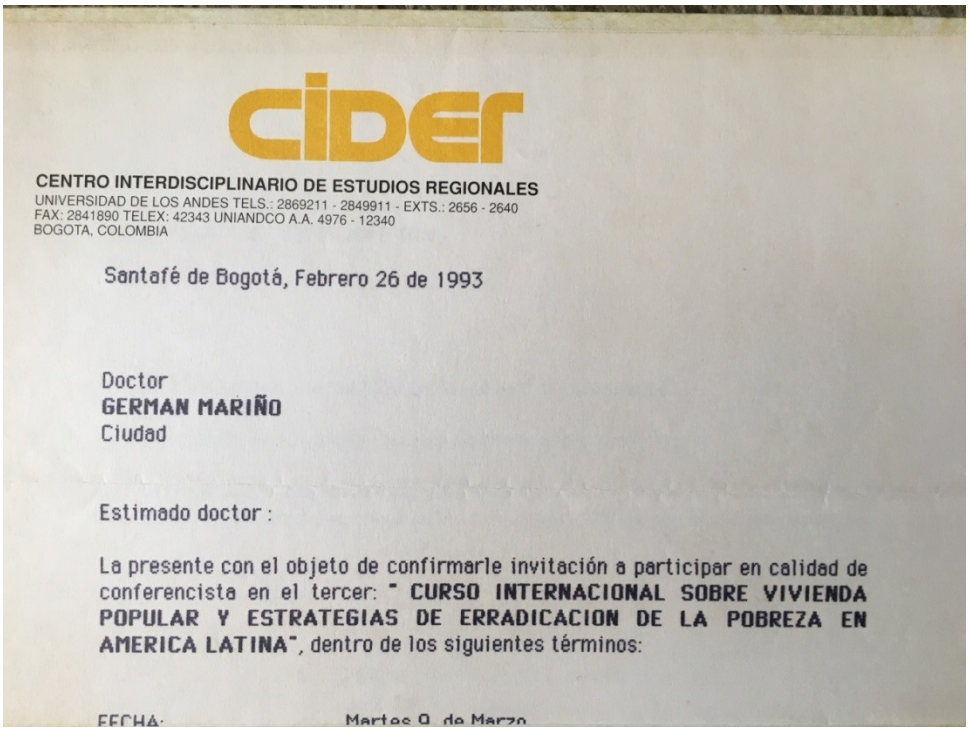


UNIVERSIDAD MARIANA
La investigación etnográfica
Pasto
9 de Noviembre de 1996

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA - CONSEJERÍA DERECHOS HUMANOS - CORRIENTE DE RENOVACIÓN SOCIALISTA	Metodología de divulgación de los derechos humanos	Bogotá	11 de Agosto

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - UNA EMPRESA DOCENTE	Porqué se requiere una nueva forma de enseñar matemáticas	Bogotá	Septiembre de 1994

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES CENTRO DE ESTUDIOS REGIONALES	Lógica popular y creatividad	Bogotá	9 de Marzo de 1993



CIDER

CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS REGIONALES
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES TELS.: 2869211 - 2849911 - EXTS.: 2656 - 2640
FAX: 2841890 TELEX: 42343 UNIANDCO A.A. 4976 - 12340
BOGOTA, COLOMBIA

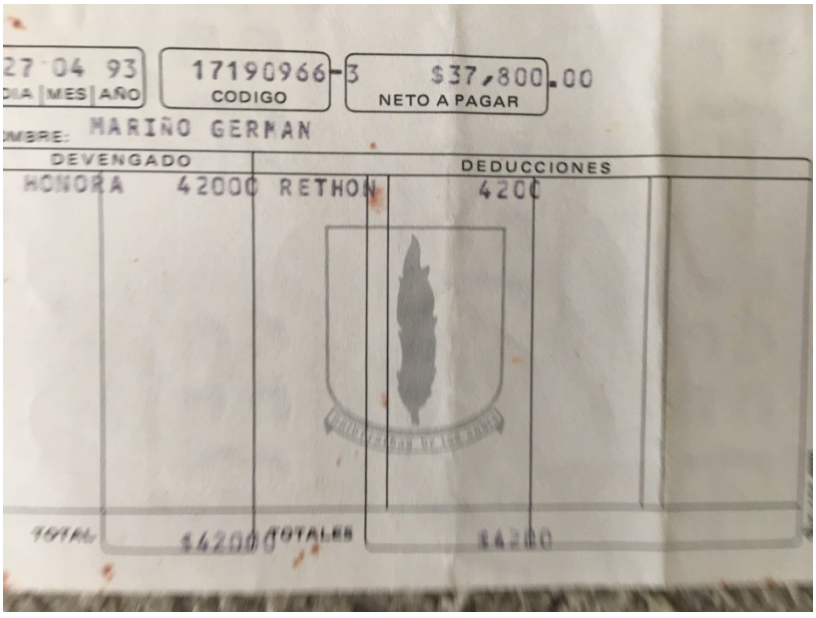
Santafé de Bogotá, Febrero 26 de 1993

Doctor
GERMAN MARIÑO
Ciudad

Estimado doctor :

La presente con el objeto de confirmarle invitación a participar en calidad de conferencista en el tercer: " **CURSO INTERNACIONAL SOBRE VIVIENDA POPULAR Y ESTRATEGIAS DE ERRADICACION DE LA POBREZA EN AMERICA LATINA**", dentro de los siguientes términos:

FECHA: Martes 9 de Marzo



27 04 93
DIA | MES | AÑO

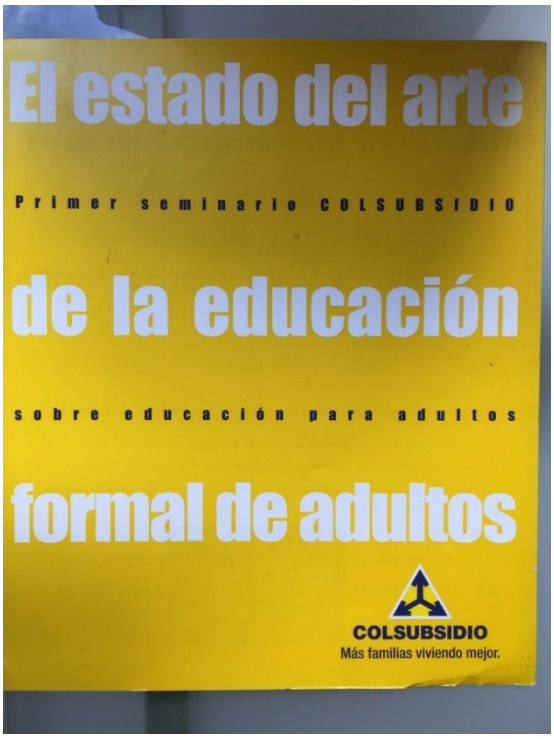
17190966-3
CODIGO

$37,800.00
NETO A PAGAR

MBRE: MARIÑO GERMAN

DEVENGADO		DEDUCCIONES	
HONORA	42000	RETHON	4200
TOTAL	$42000	TOTALES	$4200

FECODE - CEID SEGUNDO CONGRESO PEDAGÓGICO NACIONAL		Bogotá	1 AL 5 DE NOVIEMBRE DE 1994



COLSUBSUDIO
El estado del arte de la educación formal de adultos
Bogotá
Noviembre 17 del 2000

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA – FACULTAD DE EDUCACIÓN	Los materiales de alfabetización de adultos	Neiva	28 De Abril de 1987

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA	El dibujo espontáneo en los adultos de los sectores populares	Bogotá	17 de Octubre de 1991

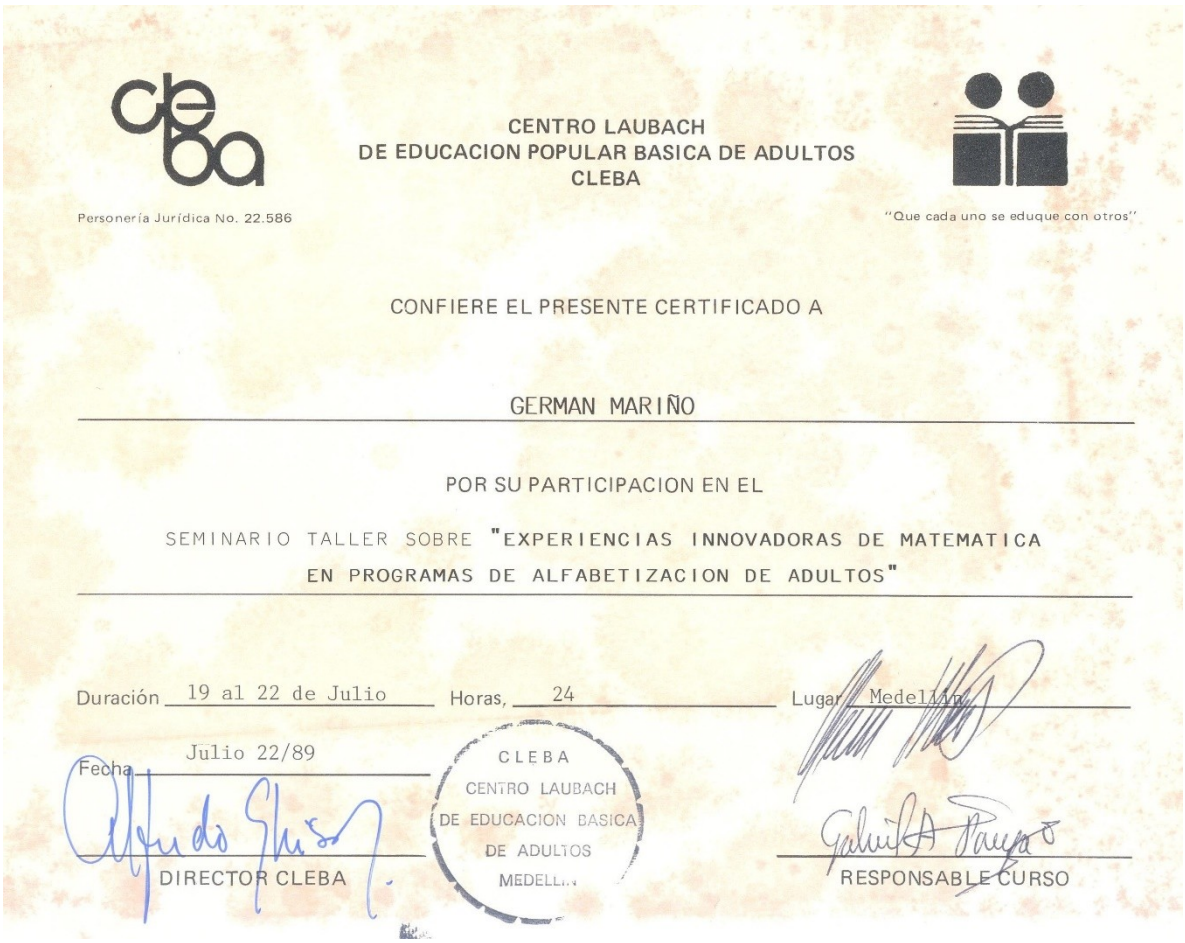
UNIVERSIDAD DEL VALLE – FACULTAD DE ARQUITECTURA	La concepción del espacio en los adultos de los sectores populares	Cali	19 de Abril de 1988

ESAP (Escuela Superior	Los modelos pedagó-		22 de

de Administración Pública)	gicos Constructivistas	Bogotá	Abril de 1991

CENTRA CAFI (Central de Cooperativas de Caficultores)	Algunos métodos de la investigación cualitativa	Manizales	14 de Junio de 1989

CLEBA	Experiencias innovadoras en Matemática	Medellín	Julio 22 del 1989



CENTRO LAUBACH
DE EDUCACION POPULAR BASICA DE ADULTOS
CLEBA

Personería Jurídica No. 22.586

"Que cada uno se eduque con otros"

CONFIERE EL PRESENTE CERTIFICADO A

GERMAN MARIÑO

POR SU PARTICIPACION EN EL

SEMINARIO TALLER SOBRE "EXPERIENCIAS INNOVADORAS DE MATEMATICA EN PROGRAMAS DE ALFABETIZACION DE ADULTOS"

Duración 19 al 22 de Julio Horas, 24 Lugar Medellín

Fecha Julio 22/89

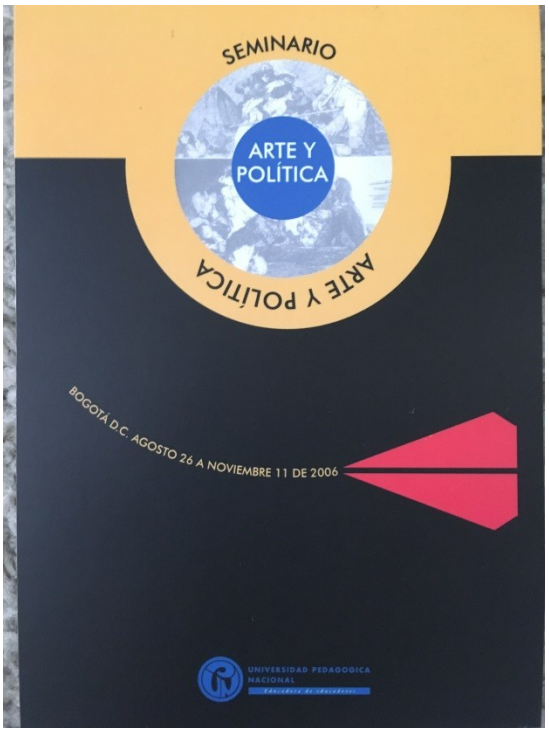
DIRECTOR CLEBA

CLEBA
CENTRO LAUBACH
DE EDUCACION BASICA
DE ADULTOS
MEDELLIN

RESPONSABLE CURSO

COLEGIO NACIONAL JOSÉ MARÍA OCAMPO	Investigación Acción Participativa	Armenia	7 de Mayo de 1998

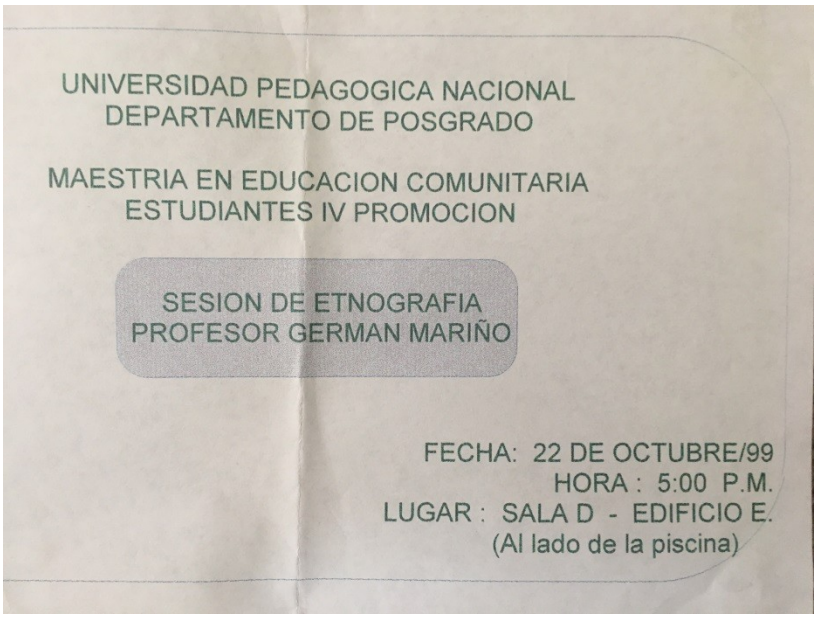
UPN - OEI - SECRETARÍA DE INTEGRACIÓN SOCIAL	Enfoques de la sistematización	Bogotá	9 de Octubre de 2009



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
Bienestar Universitario
Arte y política
Deslustrando ilustraciones
Bogotá
Septiembre 9 de 2006

UPN - IV SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN	Perspectivas comunitarias de la investigación educativa en Colombia	Bogotá	Julio de 1990

UPN –DEPARTAMENTO DE POSGRADO – MAESTRÍA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA	Enfoque etnográfico	Bogotá	Octubre 22 de 1999



ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE RE-CREACIÓN	Teoría matemática del juego	Bogotá	1990

UNIVERSIDAD NACIO-NAL - FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS	Seminario	Bogotá	1987

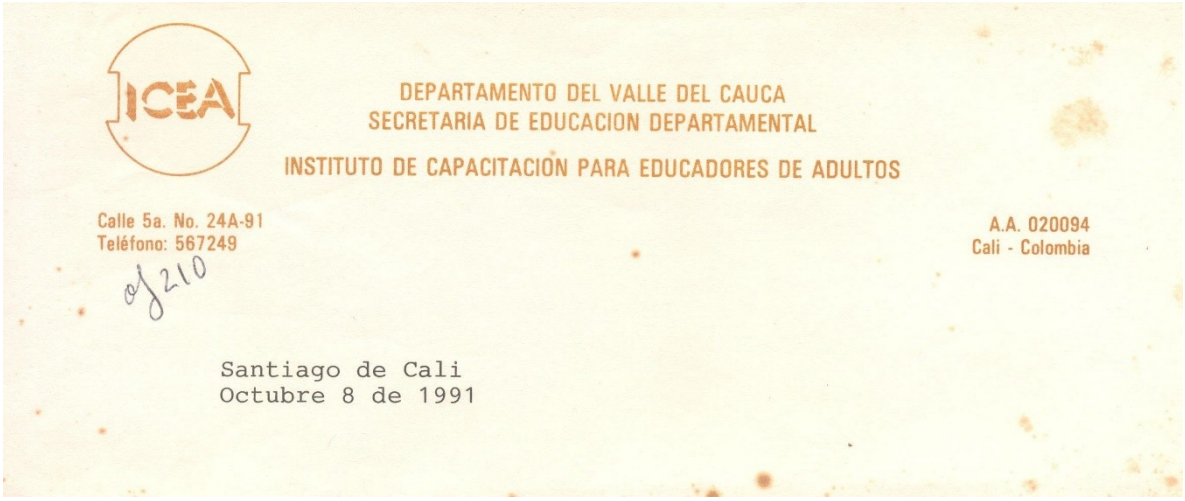
SECRETARÍA DE EDU-CACIÓN DE BOGOTÁ	Metodología trabajo con adultos	Bogotá	Julio de 1989

UNIVERSIDAD AUTÓ-NOMA DE BUCARA-MANGA	El método científico en al análisis del desarrollo social	Bucara-manga	Mayo de 1986

SECRETARÍA DE EDU-CACIÓN Y CULTURA	El dibujo espontáneo en los adultos	Medellín	Sep-tiembre de 1988

INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN	Seminario de inves-tigación sobre la clase obrera	Medellín	

SECRETARIA DE EDUCACIÓN DEPARTAMENTAL - ICEA	Capacitación en la educación de adultos	Cali	8 de Octubre de 1991



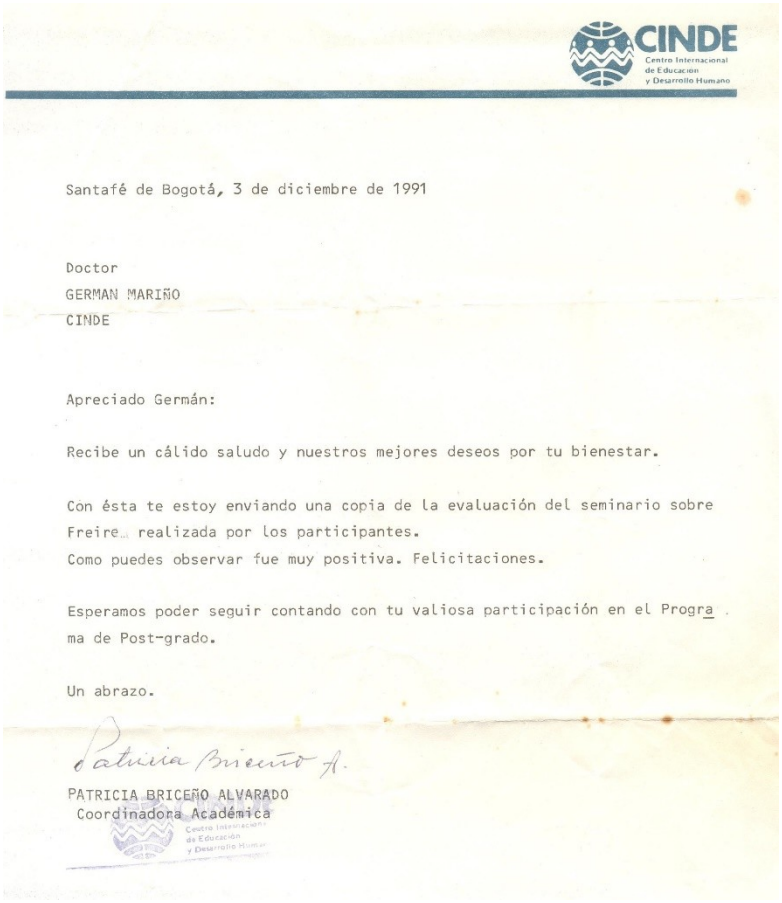
DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA
SECRETARIA DE EDUCACION DEPARTAMENTAL
INSTITUTO DE CAPACITACIÓN PARA EDUCADORES DE ADULTOS

Calle 5a. No. 24A-91
Teléfono: 567249

A.A. 020094
Cali - Colombia

of 210

Santiago de Cali
Octubre 8 de 1991



CINDE
Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

Santafé de Bogotá, 3 de diciembre de 1991

Doctor
GERMAN MARIÑO
CINDE

Apreciado Germán:

Recibe un cálido saludo y nuestros mejores deseos por tu bienestar.

Con ésta te estoy enviando una copia de la evaluación del seminario sobre Freire... realizada por los participantes.
Como puedes observar fue muy positiva. Felicitaciones.

Esperamos poder seguir contando con tu valiosa participación en el Programa de Post-grado.

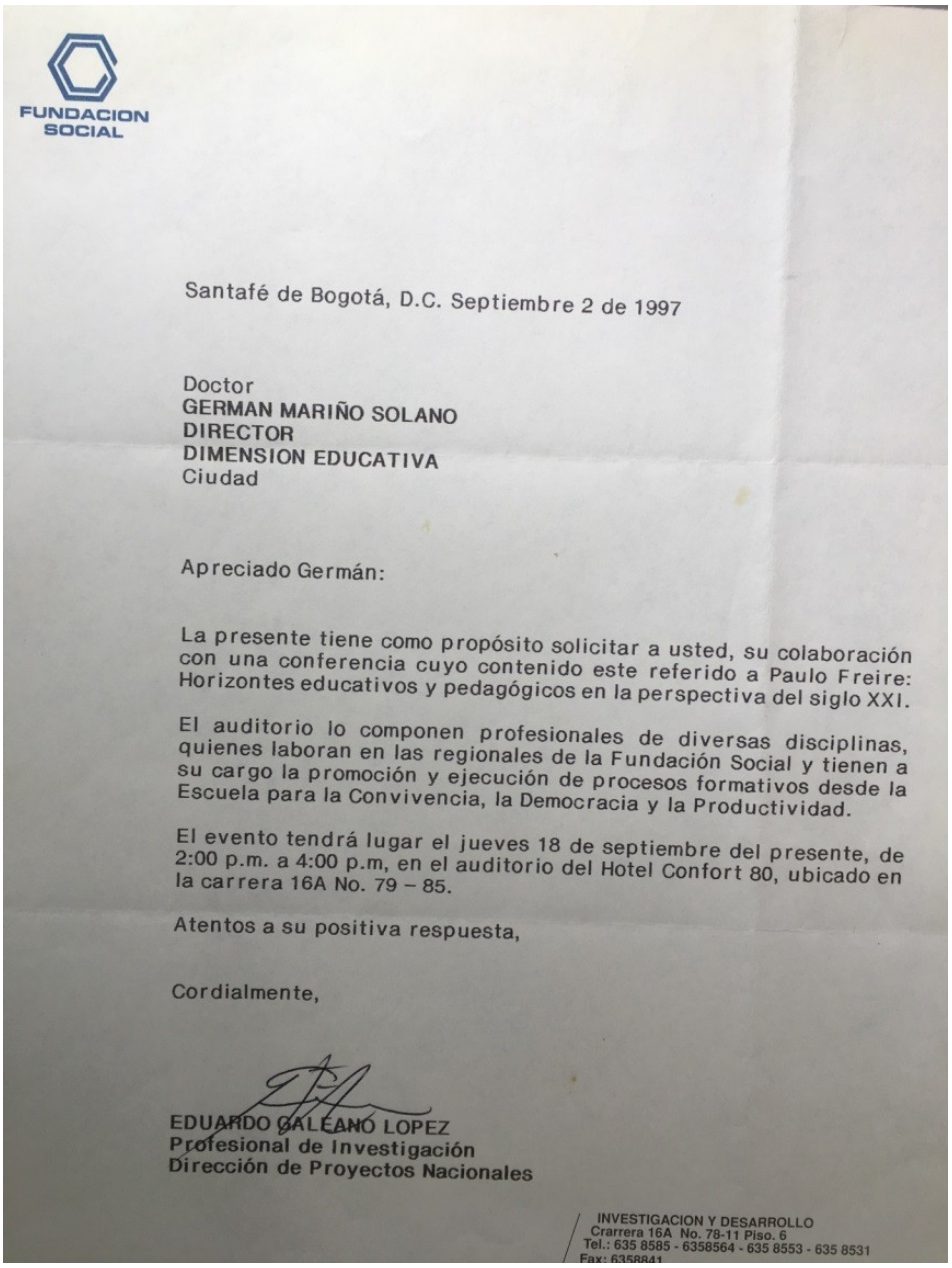
Un abrazo.

Patricia Briceño A.

PATRICIA BRICEÑO ALVARADO
Coordinadora Académica

CINDE
Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

CINDE
Paulo Freire
Bogotá
Noviembre de 1991



FUNDACION SOCIAL

Santafé de Bogotá, D.C. Septiembre 2 de 1997

Doctor
GERMAN MARIÑO SOLANO
DIRECTOR
DIMENSION EDUCATIVA
Ciudad

Apreciado Germán:

La presente tiene como propósito solicitar a usted, su colaboración con una conferencia cuyo contenido este referido a Paulo Freire: Horizontes educativos y pedagógicos en la perspectiva del siglo XXI.

El auditorio lo componen profesionales de diversas disciplinas, quienes laboran en las regionales de la Fundación Social y tienen a su cargo la promoción y ejecución de procesos formativos desde la Escuela para la Convivencia, la Democracia y la Productividad.

El evento tendrá lugar el jueves 18 de septiembre del presente, de 2:00 p.m. a 4:00 p.m, en el auditorio del Hotel Confort 80, ubicado en la carrera 16A No. 79 – 85.

Atentos a su positiva respuesta,

Cordialmente,

EDUARDO GALEANO LOPEZ
Profesional de Investigación
Dirección de Proyectos Nacionales

INVESTIGACION Y DESARROLLO
Crarrera 16A No. 78-11 Piso. 6
Tel.: 635 8585 - 6358564 - 635 8553 - 635 8531
Fax: 6358841

FUNDACIÓN SOCIAL
Paulo Freire
Bogotá
Septiembre 1997

Fundación Carvajal

Borrador de trabajo

UNIDAD DE EDUCACIÓN

JORNADA DE TRABAJO SOBRE EDUCACIÒN INFANTIL Y DE ADULTOS

AGENDA

FECHAS: 1, 2 Y 3 de abril de 2008.

LUGAR: Quinto piso Fundación Carvajal- San Fernando.

OBJETIVO: Fortalecer el trabajo de los programas de educación inicial y de adultos tanto de la Unidad de Educación como de la Fundación Carvajal en general.

PROGRAMA

Abril 1/2008

Participantes: Siete alfabetizadores de adultos de la metodología GEEMPA, seleccionados para continuar hasta el mes de junio, 16 líderes de los grupos de estudio conformados por los docentes de primero de primaria y quienes implementan la metodología GEEMPA, coordinadores, asesores y asistente logístico del programa en Cali.

P.M.

Hora	Tema	Responsable
2 a 2:15 p.m.	Apertura de la jornada y presentación del asesor Germán Mariño	**Francy Helena Molina Proyecto de Alfabetización GEEMPA**
2: 15 a 4:15 p.m.	La enseñanza de las matemáticas a partir de los saberes populares.	**Asesor Germán Mariño**
4:15 a 4:30 p.m.	**Receso- Refrigerio**	**Equipo GEEMPA**

FUNDACIÓN CARVAJAL

La educación de Adultos, tensiones y desafíos

Cali

2 de Abril del 2008



LA UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS, EL PROGRAMA DE ESPECIALIZACIÓN Y LOS GRUPOS DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN MATEMÁTICA

CERTIFICAN

que: GERMÁN MARIÑO

participó en el:

PRIMER SIMPOSIO COLOMBIANO SOBRE DIDÁCTICA DE LAS MATEMÁTICAS

SANTAFE DE BOGOTÁ NOVIEMBRE 20 al 24 de 1995

en calidad de:

PONENTE

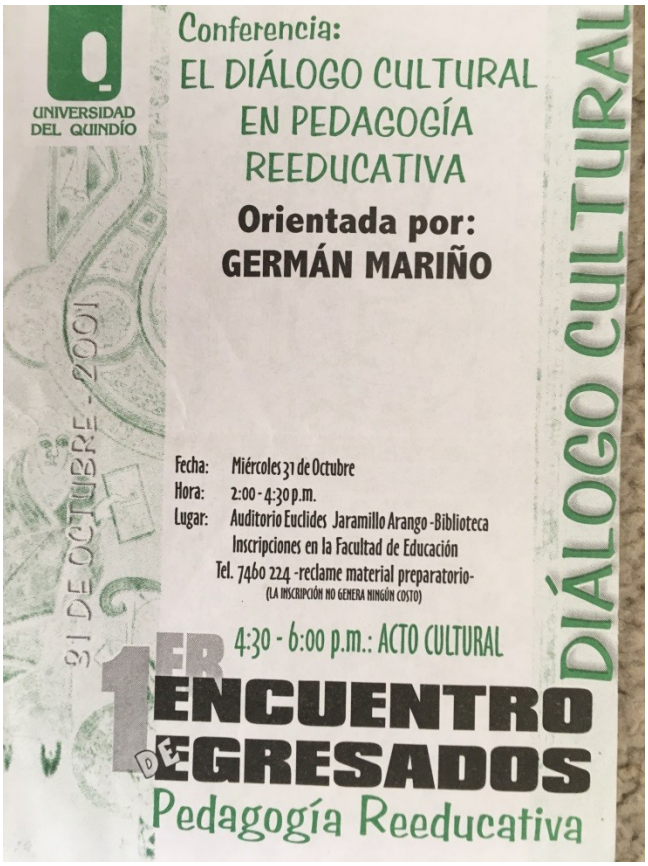
En constancia firman:

MYRIAM ORTIZ HURTADO
Directora: Seminario Taller de Investigación en Didáctica de las Matemáticas

LUIS ALFONSO RAMÍREZ
Rector: Universidad Distrital Francisco José de Caldas

PEDRO JAVIER ROJAS
Director: Programa de Especialización

UNIVERSIDAD DISTRITAL – Primer Simposio Colombiano sobre didáctica de las matemáticas
Ponente
Bogotá
23 Noviembre de 1995



UNIVERSIDAD DEL QUINDÍO

Conferencia:

EL DIÁLOGO CULTURAL EN PEDAGOGÍA REEDUCATIVA

Orientada por:
GERMÁN MARIÑO

Fecha: Miércoles 31 de Octubre
Hora: 2:00 - 4:30 p.m.
Lugar: Auditorio Euclides Jaramillo Arango - Biblioteca
Inscripciones en la Facultad de Educación
Tel. 7460 224 -reclame material preparatorio-
(LA INSCRIPCIÓN NO GENERA NINGÚN COSTO)

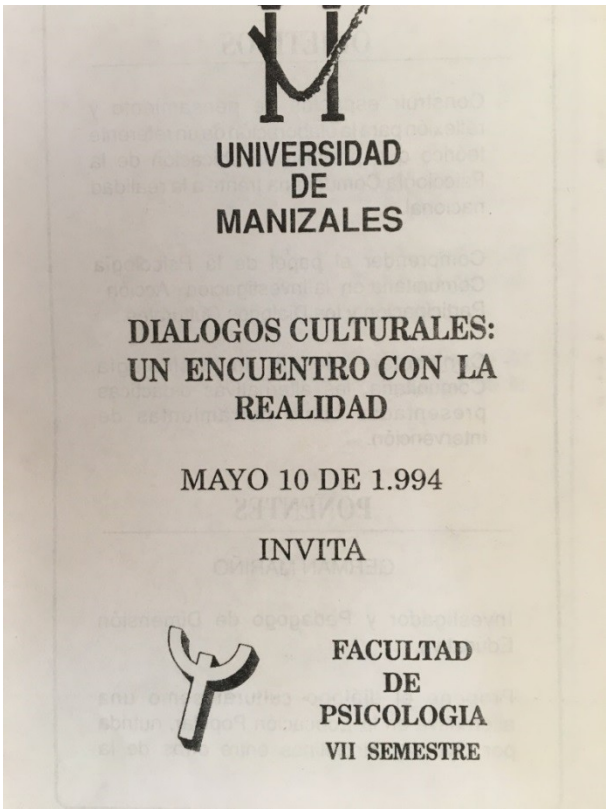
4:30 - 6:00 p.m.: ACTO CULTURAL

1ER ENCUENTRO DE EGRESADOS
Pedagogía Reeducativa

DIÁLOGO CULTURAL

31 DE OCTUBRE - 2001

UNIVERSIDAD DEL QUINDIO
Pedagogía Reeducativa
El diálogo cultural en pedagogía reeducativa
Armenia - Quindio
31 de Octubre del 2001



UNIVERSIDAD
DE
MANIZALES

DIALOGOS CULTURALES:
UN ENCUENTRO CON LA
REALIDAD

MAYO 10 DE 1.994

INVITA

FACULTAD
DE
PSICOLOGIA
VII SEMESTRE

UNIVERSIDAD DE MANIZALES
Facultad de Psicología
El diálogo cultural
Manizales
Mayo 10 del 1994

CESAP	Los programas de apres-tamiento en la alfabeti-zación de adultos	Caracas Venezue-la	28 de Enero de 1983

IPAL	La promoción para la salud a través de redes sobre “Tabaco y Salud”	Lima Perú	22- 24 de Julio de 1992

UNESCO - REDALF	Implicaciones de la di-versidad cultural en el analfabetismo juvenil	El Salvador	1992

SECRETARÍA DE EDU-CACIÓN DE ANTIOQUIA	Comunicación Comu-nicativa	Medellín Palacio de la Cultura	12 de Sep-tiembre de 1988

NOTA

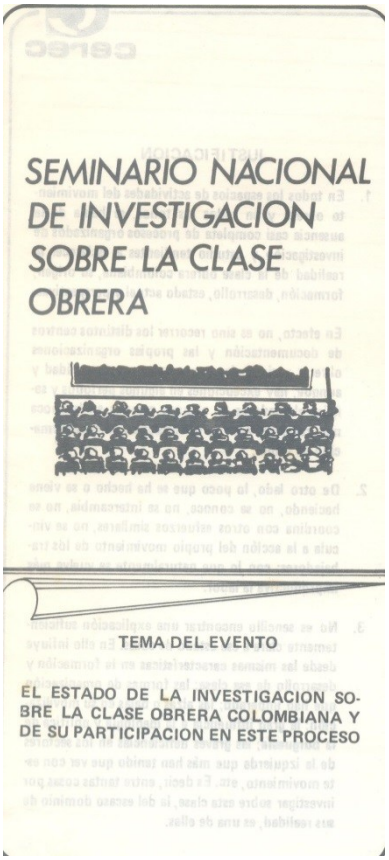
Cada punto del temario se trabajará con base en ponencias previamente presentadas y conocidas por los asistentes al evento.

ENTIDADES CONVOCANTES

Centro de Estudios de la Realidad Colombiana – CEREC –
Centro de Investigación y Educación popular – CINEP –
Centro de Estudios e Investigaciones Sociales –CEIS –
Dimensión Educativa.
Escuela Nacional Sindical – ENS –
Instituto Popular de Capacitación – IPC –

PONENTES

Fernando Urrea (Economista, U. del Valle); Ulpiano Ayala (Economista, U. de los Andes); Alvaro Delgado (Investigador del Ceis); Mauricio Archila (Investigador del Cinep); Marco Raúl Mejía (Investigador del Cinep); Jorge I. González (Cinep); Iván D. Osorio; Adalberto Carvajal (Asoc. de Abogados Laboralistas); Jorge Bernal (Investigador del IOC); César Ganado (E.N.S.); Germán Mariño (Dimensión Educativa); Darío Acevedo (E.N.S.); Pedro Santana (Foro Nal. por Colombia).
Teodoro Pérez (ISMAC). Rocío Londoño (Cerec - U. Nal.)



Instituto Popular de Capacitación. Medellín
Seminario Nacional sobre la clase obrera
Algunos ponentes: Rocío Londoño (CEREC), Germán Mariño (Dimensión Educativa), Ulpiano Ayala (U. de los Andes), Álvaro Delgado (CEIS), Pedro Santana (Foro por Colombia)



FUNDALECTURA – BANCO DE LA REPÚBLICA	El programa de madres comunitarias CERLALC - ICBF	Bogotá – Feria del Libro	22 de Abril de 1993



lectura
democracia
desarrollo

Banco de la República
Cámara Colombiana del Libro
Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe
Colcultura
Fundalectura
Presidencia de la República. Despacho de la Primera Dama

ional de lectura 28, 29 y 30 de abril de 1993 6a. feria internacional del libro de Bogotá

Santafé de Bogotá, D.C., 19 de abril de 1993

F. 0752

Doctor
GERMAN MARIÑO
Dimensión Educativa
Calle 41 No. 13-41
Ciudad

Apreciado Germán:

La organización del Primer Congreso Nacional de Lectura estarían muy interesados en que se presentara en dicho evento un informe sobre el programa que se realiza con el Cerlalc para las madres comunitarias.

Por tal motivo, la presente tiene por objeto invitarlo para hacer esta presentación el día jueves 29 de abril de 11 a 11:30 am.

Quedo en espera de su respuesta.

Cordial saludo,



FUNDALECTURA

SILVIA CASTRILLON
Directora Ejecutiva

CONTRALORIA GENERAL DE LA NACIÓN	Una experiencia con veedurías ciudadanas	Bogotá	25 de Junio del 2008

CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA | OFICINA CAPACITACIÓN, PRODUCCIÓN DE TECNOLOGÍA Y COOPERACIÓN TÉCNICA INTERNACIONAL

Dr.
GERMAN MARIÑO

Respetado doctor Mariño

La Contraloría General de la República tiene el gusto de formalizarle la invitación a participar como conferencista en el taller internacional: CONTROL FISCAL PARTICIPATIVO – Plan Andino de la Lucha Contra la Corrupción-, que se realizará en la ciudad de Bogotá entre el 23 y 27 de junio de 2008.

La conferencia sobre el componente Formación en las Políticas de Participación Ciudadana a cargo del Doctor Marino se llevará a cabo el día 25 de junio de 2008 en el horario de 8 A..M. a 9 A..M. , en el salón Presidencial del Hotel Tequendama, Piso 17.

Para cualquier información adicional favor comunicarse con la Dra JUANA MARÍA MIICHELSEN NIÑO, Directora de la Oficina de Capacitación, Producción de Tecnología y Cooperación Internacional de la contraloría General de la República o con la suscrita a los correos electrónicos: jmmichelsen@contraloriagen. gov. co; mibenavides@contraloriagen.gov.co. Teléfonos 3537700 ext 3905 o 7591.

Apreciado doctor, por este medio agradecería que me enviara la hoja de vida.

Agradezco su colaboración

Cordial saludo.

MARLENE BENAVIDES BECQUIS
Oficina de Capacitación, Producción de Tecnología y Cooperación Técnica Internacional

TEMAS FRECUENTES

- Investigación Acción.
- Diálogo de Gestiones
- La sistematización de experiencias.
- Didáctica para la Educación Popular.
- Historia de la escritura.
- La educación de adultos.
- Freire.
- Seguridad Laboral

- Pedagogía y ética
- Pedagogías Críticas y Diálogo Cultural
- La Promoción de la lectura en programas comunitarios.
- Alcance y límites de la investigación cualitativa.
- El Trabajo Interinstitucional.
- El papel de la ilustración.
- Enfoques metodológicos en la educación de adultos
- Juventud y Trabajo.
- Diseño curricular del programa de Educadores Familiares.
- La pedagogía de la comunicación popular.
- Materiales educativos en el campo de la Salud Comunitaria.
- Los mapas mentales.
- Hacia la lectura de las escrituras no alfabéticas.
- Las matemáticas en los adultos de los sectores populares
- Prevención del consumo de sustancias psicoactivas en los jóvenes
- Los miedos a la escritura
- La recuperación de las experiencias laborales

OTRAS LINEAS TEMÁTICAS

Aunque el número de conferencias por tema no es siempre equiparable e incluso algunas temáticas no afloran en la reseña elaborada, otras líneas trabajadas fueron:

- Trabajo infantil
- Etnografía
- Lectura y escritura en adultos
- Formación de Microempresarios
- La concepción de espacios en los adultos populares
- Métodos de investigación cualitativa.
- Veedurías ciudadanas.
- Campañas de alfabetización.
- Diálogo cultural.
- El Constructivismo
- Los Derechos de los niños.
- Lógica popular-

Los trabajos anteriores (un poco más de 80) dan cuenta, entre otras cosas, de mi presencia a lo largo y ancho de Colombia, cuestión que se visualiza con fuerza al observar el registro de mis Conferencias (y de algunas de las tarjetas de los hoteles) las cuales, además de Bogotá y las ciudades ya reseñadas en Docencia, se realizaron en: Cali, Tunja, Santa Marta, Medellín, Neiva, Bucaramanga, Sogamoso, Manizales, Pasto, Armenia, Duitama, Leticia, Barranquilla etc... Realmente estoy seguro de haber dictado conferencias en otras ciudades pero no hice el registro a tiempo y ya no lo no recuerdo con precisión. También se incluyen algunas pocas Conferencias realizadas en el exterior (El Salvador, Lima, Caracas…).

Las universidades no ocupan sino un porcentaje de los sitios donde realicé conferencias. Estas últimas se ubican además en: ONG, Secretarías de Educación, Alcaldías, Fundaciones, Instituciones Religiosas y del Estado, Cajas de Compensación, Asociaciones de Maestros, Congresos…en fin; no me puedo quejar: tuve la oportunidad de pronunciar mi palabra en muchos escenarios y por ello solo puedo dar gracias a la vida.

LAS PIEDRAS DEL TUNJO

En este país del Sagrado Corazón, al igual que cuando tomamos "onces" no lo hacemos a las once de la mañana sino a las cuatro de la tarde, las Piedras de Tunja no quedan en Tunja sino en Facatativá. Unos dicen que deberían llamarse del "Tunjo", nombre de pequeñas figuras de oro que se encontraron en gran cantidad tanto en Tunja como en Facatativá; otros, que allí acamparon tropas españolas que iban para Tunja y como si faltara hipótesis, complementando las eruditas elucubraciones de los historiadores, vecinos del lugar sostienen que al mismo diablo, el cual llevaba las piedras desde Tunja hacia el Ecuador, se le cayeron porque eran demasiado pesadas.

Son piedras gigantescas, que como esculturas de arte ecológico labra decenas de sugestivas siluetas contra el cielo. Monumentos, que contrastados con el pasto y los árboles alcanzan a crear un ambiente con toques de fastuosidad ceremonial, que por momentos hacen olvidar las características del contexto, las cuales se encargan de recordarnos (con sus marranos y sus perros), uno que otro tugurio escondido y soportado por las piedras que bordean el parque.

Las piedras, para las que nuevamente la fantasía popular plantea que "las pusieron chiquitas y poco a poco fueron creciendo", son en realidad el resultado de miles de años de sedimentación en el seno de ese gran lago que alguna vez fue la Sabana de Bogotá. Corrientes subterráneas y oleaje fueron puliendo las rocas y configurando las mesetas que actualmente observamos, generando un espacio tan "deliberado", que de no tener a mano las explicaciones geológicas, estaríamos tentados a pensar que fueron diseñadas por dioses y hasta por extraterrestres. Y sobre esas piedras aparecen centenares de dibujos (pictogramas), realizados hace siglos por los "pintores" indígenas.

Son rojos, como la sangre. Si nos atenemos a la hipótesis de que el parque fue un templo ceremonial y los pictogramas un registro nemotécnico de las fórmulas para oficiar las "misas" y recordamos que entre los Muiscas existían los sacrificios humanos, no suena descabellado pensar que evidentemente estos "rojos" pudieron haber sido dibujados con sangre. Pero no, los análisis químicos nos hablan de óxidos de hierro extractados de tierras; por eso, a pesar de estar a la intemperie han perdurado tanto y alcanzan a penetrar en la roca varios centímetros.

Los pictogramas, en algunos de los cuales se logran "reconocer" figuras de la fauna y flora del medio (ranas estilizadas, serpientes, hojas, etc...), no han podido hasta la fecha ser descifrados: Que fueron escritos por Bochica para que su pueblo no olvidara los diseños de los tejidos; que son "mapas" para consignar los saberes geográficos o al igual que las señales de las carreteras actuales, indicadores para los viajeros y emigrantes; que allí se alcanza a plantear un alfabeto que espera el descubrimiento de una nueva "Piedra Roseta" para poder ser leído; son

hipótesis, que sumadas a la del centro ceremonial, siguen aportando nuevos interrogantes.
Pero independientemente de su significado, significan. Testimonian la existencia de un pueblo y su desarrollo cultural.
Ciertamente la identidad nacional no es solo algo del pasado; se nutre de los muertos pero también de los que están vivos. Sin embargo, al igual que una persona sin apellidos, no tiene nada pues no posee historia ni herencia cultural, un pueblo que no tiene memoria es un pueblo sin raíces. Y la identidad no puede construirse en el aire. Solo afianzada en lo que hemos sido se puede mantener erguida y crecer. Solo recuperando los vestigios de nuestros antepasados, podemos ir construyendo nuestra verdadera personalidad.
Las Piedras de Tunja: uno de esos testimonios del pasado que bien pueden ayudarnos a encontrar nuestros apellidos, están ubicados en el parque arqueológico que lleva su nombre y desde hace unos años son administradas por la CAR; poco antes lo hacía el municipio después de que los terrenos fueron "cedidos" por el "propietario" de la finca.
Actualmente comparten su habitad con un lago artificial construido para los "turistas", con un campamento del ejército el cual obtuvo, quién sabe cómo, una parte considerable de su área y con los restos de una vieja pista de baile (trazada en cemento justamente en el centro de su centro) que algunos años atrás (como lo hace el lago), era la encargada de "atraer" a la gente ante la paradójica incapacidad de lograrlo por sí sola, con sus impactantes moles de piedra y sus mágicos mensajes cifrados.
Las Piedras sirven para todo: los niños juegan a las escondidas entre las cuevas que como catacumbas prehispánicas desafían sus miedos a la oscuridad y al eco; los enamorados se esparcen sobre sus paisajes y a punta de besos perecieran querer convertir el parque en un nuevo templo al amor; los karateca y los Boy Scauts practican sus rituales; los corredores las recorren sin mirarlas; las familias se resguardan del viento debajo de sus salientes para hacer los piquetes domingueros; y como si todo el conjunto anterior no fuera suficiente para generar una heterogénea sinfonía, aparece el lago, donde centenares de personas intentan aprender a remar consiguiendo apenas pegarse una empapada, cuando no terminan bañándose al voltearse las lanchas.
Con tan multifacéticas funciones, el Parque Arqueológico es cada vez más reducido simplemente a un parque. Con el agravante de que los pictogramas dibujados sobre las Piedras se deterioran aceleradamente.
Las causas de tales deterioros son variadas. Unas son producidas por la naturaleza: el viento y la lluvia, los hongos y líquenes, las sales que forman una película blanquecina dificultando la lectura, los ácidos que manchan la superficie, las golondrinas que con sus excrementos ensucian persistentemente algunos pictogramas... Otras son producidas por el hombre: las más graves son las inscripciones.
El Parque se encuentra atestado de inscripciones: desde un corazón con

los nombres de Pedro y María, pasando por Familia González/Agosto del 85, Grupo CAFAM/Enero 78, Batallón Baralla/Marzo 82, hasta Testigos de Jehová/Julio 84, inmensos retratos de presidentes de la República, una que otra silueta del "Che", y alguna calcomanía con propaganda del sombreros o restaurantes.

Las inscripciones están por todas partes: en las casetas que bordean el lago, en las pencas, en los árboles, en las puertas de los baños, sobre las escuálidas y destartaladas cercas de madera que protegen varias piedras con pictogramas, en las piedras, alrededor de los pictogramas y en no pocas veces, hasta sobre los pictogramas mismos.

Ciertamente inscripciones encontramos en todos los sitios y lugares de paseo o peregrinación. Los hay en el Parque de los Novios y en la Iglesia de Monserrate; en Guatavita y en la Lajas; pero en las Piedras de Tunja se rompen todos los record.

Es como si subyaciera en el ambiente una invitación a repetir los actos de los calígrafos primitivos. La gente las hace con lo que puede: un lápiz, una tiza. La mayoría de estas no tocan los pictogramas y la lluvia, el tiempo y las esporádicas limpiezas se encargan de borrarlas.

Pero también hay quienes las hacen con navaja, con marcadores de tinta indeleble, con lajas de piedra, con vidrios, con pintura, con cuchillos.

Y lo peor es que casi todos estos rasgos se hacen directamente sobre los pictogramas, degradándolos con un sadismo quizás comparable al dicho de "porque te quiero te aporrio", pues precisamente por la certeza de la trascendencia de sus actos, los vándalos se las arreglan para sobreponer sus huellas de tan brutal forma que desfiguran los mensajes de manera indigna.

Pero hablar de vandalismo o de pueblo ignorante para referirse a todos aquellos que realizan inscripciones, es por lo menos simplista. Ciertamente, como lo señalábamos en el párrafo anterior, existe vandalismo y debía a nuestro parecer, ser severa y legalmente sancionado. Sin embargo, la mayoría de los "seudo graffiteros" están muy lejos de poseer intenciones destructivas. Quizás sus autores sienten el cautivante deseo de permanecer en la memoria de otras generaciones como lo han hecho hasta ahora los pictogramas, derivándose de ser cierto, la poca ortodoxa conclusión de que son precisamente aquellos que realizan las inscripciones, los que se encuentran más cerca de descodificarlos; o quizás desean romper el anonimato en que los sumerge la sociedad masificada, o por qué no, enfrentarse a ella transgrediendo por unos segundos las normas existentes.

Del anterior intento por comprender las motivaciones de los "pintores de mensajes hoy", no se pueden concluir que nos congraciamos con ellos. De ninguna manera. Ni con los realmente vándalos, ni con los "ingenuos" porque estos últimos, terminan "sin querer queriendo" trabajando para fines parecidos.

Pero entonces ¿qué hacer? La respuesta es compleja y no pretendemos poseerla. Debería incluir variados frentes y planes a corto y largo plazo.
Tendrían que estar presentes desde instituciones como la CAR, el Instituto Colombiano de Antropología, la Corporación Nacional de Turismo, el Centro y la Escuela de Conservación y restauración de COLCULTURA y obviamente el concejo de Facatativá hasta entes como el Banco de la República y el Ministerio de Educación.
Aunando esfuerzos técnicos y financieros se podrían implementar trabajos como la conservación y restauración de piedras y pictogramas, la elaboración de vallas con dibujos y textos explicativos frente a cada uno de ellos. Igualmente se podría hacer videos, audiovisuales y folletos para los visitantes y para la divulgación a través de los medios de comunicación; capacitación cultural a la decenas de bachilleres de los Colegios de Facatativá que bien podrían colaborar (en su servicio social obligatorio), con la conservación y vigilancia y hacerse cargo de visitas guiadas para turistas y colegios; hasta un bus de la cultura para zonas arqueológicas.
En fin, habría que pensar también en recuperar el área apropiada por el ejército y diseñar estrategias para que el lago y los piquetes, sean un complemento "sano" del parque arqueológico y no uno de sus principales problemas.
Los indígenas de esta zona al preguntarles los españoles quiénes eran, Contestaron: Muixas, que significa:" somos gente". Pero los prepotentes conquistadores que no se esforzaban por comprender la lengua comenzaron a llamarlos "moscas". Los llamaron moscas y como a moscas aplastaron gran parte de su cultura. Nos toca a los hombres de hoy probar que los pictogramas de la Piedras de Tunja, no fueron hechas por "moscas" si no por "gente".

INFORME DE EVALUACIÓN DE ALGUNOS PROYECTOS DEL CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) Bogotá

Octubre de 1992

Introducción
Haber tenido la oportunidad de pertenecer a un equipo que coadyuvara a la evaluación del CINEP, es un privilegio que con seguridad me enriqueció mucho más que los eventuales aportes que pueda entregarle a la institución.
De antemano pido disculpas por los vacíos que presenta el trabajo, pues a pesar de conocer de tiempo atrás al CINEP y a algunos de los proyectos que evalué, sería demasiado pretencioso pensar que logré

profundizarlo como hubiera querido y no solo por razones de tiempo, sino por ser un mundo variado y complejo.
Obviamente mi mirada se encuentra llena de subjetividad; no es posible –ni deseable, creo- que fuese de otra manera. Por ende, no es más que otra voz en el concierto de insumos que deben alimentar la evaluación total.
Agradezco a todos los miembros del CINEP, tanto los pertenecientes a los proyectos en cuestión como a otros proyectos, porque pacientemente me regalaron parte de su tiempo para contarme sus percepciones. Su amplitud y sinceridad son la raíz fundamental de lo mejor que pueda encontrarse en este informe.
En igual sentido debo dar las gracias a las personas de fuera del CINEP que entrevisté por estar participando en algunos de sus proyectos.

VIVIENDO EN UN PERIODO DE TRANSICIÓN.

Crisis del paradigma

En las décadas pasadas los grupos alternativos tenían más o menos claras sus metas. Se luchaba por construir una nueva sociedad, donde gradualmente se fuera consiguiendo plasmar las utopías de justicia y desarrollo.
Para ello también estaban dibujadas unas formas de proceder, que aunque diversas, compartían la importancia del protagonismo del pueblo y la confrontación con el Estado.
Pero en el escenario internacional y nacional, se fueron gestando una serie de acontecimientos como la pérdida por parte de los Sandinistas de las elecciones, el derrumbe de los socialismo reales con la consiguiente eliminación de la bipolaridad mundial, la reinserción de grupos guerrilleros... etc., que modifican sustancialmente la situación.
Ciertamente la pobreza y la marginación permanecen, aún en mayor grado en muchos lugares. Pero el panorama sobre el cómo y el para dónde pierde nitidez.
Al mirar la estructura del CINEP de hace varios años, es evidente su coherencia con la época. Básicamente existe una sola área, la de acompañamiento, que busca precisamente acompañar a los sectores obreros, campesinos, urbanos y a las comunidades cristianas, en la construcción de ese mundo mejor.
El CINEP, pues, logró organizarse en consonancia con los que eran los desafíos del momento.

Respondiendo a las nuevas circunstancias.

Pero los tiempos habían cambiado y se hacía indispensable comprenderlos y enfrentarlos. Para ello se comienza a hacer una serie de reestructuraciones internas.

Simultáneamente el CINEP cumplía ya 20 años, poseía una trayectoria que le daba reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional.
Se introduce, entonces, un área nueva: análisis, la cual es motivada, entre otras razonas, para comenzar a adelantar lecturas macro que alimenten y doten de horizontes generales a los trabajos del área de acompañamiento y que además, permita al CINEP convertirse en interlocutor del Estado.
Se veía que era posible y necesario llegar a la Opinión Pública y estar presentes en los centros de decisión, precisamente para coadyuvar los trabajos del área de acompañamiento.
En ese contexto proyectos como 100 días y Viva la Ciudadanía se encuentran íntimamente sintonizados.
Se deseaba, entonces, responder a la nuevas circunstancias, sin olvidarse que el área del acompañamiento es el corazón del CINEP.
Pero no se sabía bien cómo hacerlo. Y aunque existen grandes aciertos no dejan de cometerse serios errores.
Un acierto, por ejemplo, fue el lograr que Viva la Ciudadanía replanteara su propuesta presupuestal, la cual se concentraba en acciones sobre los medios masivos (80%), dejando solo un 20% para trabajo zonal.
Un error en 100 días consiste, por ejemplo en las diferencias salariales. Se paga mucho por un producto de una calidad en varios casos discutible y sobre todo, que no se compadece con los ingresos devengados, con mucha mayor dedicación en tiempo, por el área de acompañamiento.
El problema de los salarios comienza a expresar de manera descarnada, diferentes valoraciones sobre el personal. Ya desde 1987, cuando se crea la comisión de salarios, se le da demasiado peso a los títulos académicos y se elimina, por ejemplo, la variable antigüedad.
Ciertamente, los episodios del 100 días, son tremendamente complejos de analizar, pues al ya malestar generado por los salarios, debe sumarse el hecho que en algunas temáticas existían en el CINEP una serie de especialistas, que no dejan de chocar con los recién ingresados, por motivos no siempre de orden conceptual, inmiscuyéndose negativamente factores emotivos.
De todos modos, aunque debe valorarse las reestructuraciones iniciadas en la perspectiva de ir respondiendo a la nueva realidad, las tensiones se van agudizando cada vez más, pues en últimas, lo que se está discutiendo son concepciones sobre las características del paradigma que habrá de guiar al CINEP en las próxima décadas.

Explicitación de discrepancias.

En tales circunstancias, la inclusión del área de análisis termina por evidenciar al máximo las diversas discrepancias existentes.
Actualmente estas se encuentran diseminadas en bloques no siempre muy definidos, y por ende difíciles de esquematizar pero que de manera

un poco caricaturesca, plantean tesis encontradas como las siguientes:

Frente al Estado

El Estado no es monolítico y por ende el paradigma de la confrontación no se debe aplicar. /El Estado posee un discurso muy diferente a la práctica.
El Estado debe fortalecerse. /El Estado debe criticarse.

Frente a los actores sociales

El movimiento popular no tiene fuerza; las organizaciones populares no ha podido surgir y las pocas que lo han logrado gradualmente vienen siendo coaptadas. Existen nuevos actores sociales. Hay que interlocutar con los gremios económicos, con los partidos, con el Congreso. El CINEP debe convertirse ante la opinión pública y los centros de decisión, en la voz de los que no tienen voz. Debe plantearse el punto de vista de los sectores populares, de otra manera o no son tenidos en cuenta o son "aniquilados".
Debe realizarse un trabajo de amplia cobertura con los medios de comunicación. / El CINEP puede correr el riesgo de sustituir a los sectores populares y cobrar un protagonismo (aún sin proponérselo) que margina al pueblo. El pueblo no puede dejar de ser un sujeto histórico.

Frente a la investigación

En el área de acompañamiento existe mucho activismo y populismo. La poca investigación que se hace no sirve porque básicamente tiene una mirada micro. La investigación es algo diferentes al vivir con los pobres.
Debe buscar la rigurosidad y la excelencia académica en la investigación. Es cierto que en el área de acompañamiento existió activismo y populismo, pero hace tiempo se viene realizando la autocrítica. La investigación no se puede realizar al margen de la intervención comprometida. El CINEP no se puede convertir en un FEDESARROLLO de izquierda. No solo importan los productos sino los procesos. Las energías de los miembros del CINEP no pueden invertirse en acciones para darle nombre a la institución, deben servir básicamente para apoyar un proyecto histórico.
Es necesario insistir en que las anteriores posiciones no siempre se encuentran "puras", existiendo variados matices en ellas que las acercan más de lo que muchos de los propios actores creen.

¿re-crear?

De todos modos, tales tensiones se presentan, a punto tal que algunos pocos llegan a hablar inclusive de la existencia de dos CINEP: el de

acompañamiento y el de análisis.
Siguiendo con la imagen numérica, hasta podría hablarse de una tercera posición, que intenta conciliar las dos anteriores con planteamientos como que es factible convertirse en vocero de los marginados sin pretender sustituirlos, tesis que los mismos autores no dejan de considerar con una cierta dosis de escepticismo.
De todos modos, el problema fundamental no radica en la existencia de contradicciones sino en el hecho de que si no se manejan adecuadamente, con el paso de los meses se pueden ir polarizando, llegando a ubicarse en dos extremos opuestos: el primero abogaría por la necesidad de recuperar el antiguo espíritu y el segundo, por crear uno nuevo, sin llegarse a encontrar en el posibilidad de una negación dialéctica, que haciendo la autocrítica del paradigma anterior, fuese capaz de enriquecerse con los elementos valiosos de ella y que con este bagaje, emprendiera la recreación del nuevo paradigma. Es decir, que evitaría el quedarse en extremos como recuperar o crear, trabajando en la perspectiva del re-crear.

SOBRE LA ESTRUCTURA PARA LA TOMA DE DECISIONES

La estructura para la toma de decisiones es otro de los aspectos que suscitan controversia y que obviamente afectan todos los proyectos.
Ciertamente la estructura heredada por los diferentes directores es una estructura que dista mucho de ser democrática.
En ella existen únicamente comités consultivos, con voz pero sin voto, lo que se traduce en poderes excesivos para el director, cualquiera que sea.
No deja de ser paradójico que una institución que trabaja por una sociedad democrática, posea tal concentración en la toma de decisiones.
A pesar de ser una estructura heredada, se han adelantado algunas acciones de desconcentración, tal como por ejemplo, la comisión de salarios, lo que muestra que es posible ir gestando modificaciones.
Frente al ejercicio del poder en los últimos años, existen opiniones encontradas.
Para algunos, el error ha consistido en no ejercerlo radicalmente, en casos como la suspensión del contrato de algunas personas. Para otros, por el contrario, se han tomado decisiones, inclusive por encima de los directores de proyectos, lo que causa gran malestar.
Donde sí existe un relativo consenso es en afirmar que en el CINEP es posible discrepar sin que esto conlleve represión.
De todos modos la herencia requiere una serie de modificaciones sustanciales, a riesgo de ir creando la idea de que los directores de turno son unos monarcas más o menos bondadosos... pero monarcas.
La eventual reestructuración de los mecanismos del poder interno tendría que llegar a contemplar muy variados ángulos. Uno de ellos

sería, por ejemplo, el de la búsqueda de recursos financieros con la consiguiente autonomía relativa para su manejo.
Al respecto debe recordarse que los proyectos del área de acompañamiento son financiados como un paquete, lo que simultáneamente conlleva ventajas y problemas.

Ventajas, pues se entra a conservar independencia de la agencias y el personal no debe invertir una gran parte de su tiempo en la consecución de recursos, pero problemas, porque esto se puede prestar no solo a que algunas personas "se duerman sobre los laureles" sino que se llegue a perder el control sobre el manejo del proyecto, el cual, con frecuencia se ve obligado a irse replanteando parcialmente sobre la marcha. Como ejemplo de esta eventual autonomía relativa, se podría citar el proyecto de servicios públicos.
Lógicamente no se trataría de que solo vivan los proyectos que consigan financiación, pues de esta manera se quedaría por completo a la visión, muchas veces polémica, de las financiadoras.
Tampoco significaría que todo proyecto que llegue "con el pan debajo del brazo" tanga cabida.
Pero independientemente de las formas operativas, lo cierto es que todo apunta a urgir un serio replanteamiento de los mecanismos de toma de decisiones al interior de la institución.

OPERACIONALIZANDO LA TRANSICIÓN

Un paso indispensable para ir volviendo una realidad la transición, es eliminar las falsas imágenes que algunos tienen de otros y que no pocas veces son realmente estereotipos muy alejados de la realidad actual, que hacen caso omiso de la evolución y desarrollo histórico de las personas.
Tales imágenes están cargadas de emotividad y simpleza: populistas, academicista...en la gran mayoría de los casos no existen. Al acercarse desprevenidamente se va viendo que muchas investigaciones del área de análisis, se han hecho con trabajo de campo, por ejemplo, y que muchos acompañamientos se realizan con amplia sistematizaciones y en permanente articulación con marcos teóricos.
Algo similar se podría decir respecto a las concepciones políticas: más que extremos unilaterales lo que se presentan son complejas conceptualizaciones con elementos de muy diversas posiciones, que lejos de ser colchas de retazos más bien son expresiones de búsqueda en un periodo de transición.

Los perfiles del personal.
De todos modos existen discrepancias y pocos se ganaría en la resolución de ellas si por el comino, se van integrado al CINEP personas que no cumplan un mínimo de condiciones.

Quizá en la única que en principio existe consenso es que no debe ser funcionarios; es decir, personas equivalentes a cualquier miembro de la burocracia estatal o privada.
¿Debería además cumplir otras características?
Algunos podrían plantear que el ideal sería personas que estuviesen en capacidad de realizar una triple función: la educación, la investigación y la intervención.
Ciertamente hay dentro de la institución varias personas que poseen este perfil pero sería un requisito de excelencia, que aunque se constituye en un ideal, difícilmente se podría conseguir (por lo menos de entrada; otra cosas es considerarlo como una meta de formación).
Un nuevo aspecto a tener en cuenta son las percepciones políticas; la estipulación de este criterio se torna muy compleja por el debate ya mencionado.
Sin embargo, conservando una posición pluralista, deberían adelantarse discusiones para ir definiendo este criterio. El pluralismo debería ser el telón de fon sin llegar a caer en polo como: puede ingresar cualquier persona (independientemente de sus concepciones políticas) -pluralismo indefinido- o solo pueden hacerlo aquellos que se muestran afines a tal o cual posición-pluralismo restringido-. Se trataría, entonces, de un pluralismo, que a falta de mejor nombre, quizás se podría denominar: pluralismo amplio.

Sobre remuneraciones.
Íntimamente ligado al perfil se encuentra el pago asignado al personal (antiguo y nuevo). La "fórmula" podría resumirse en equidad. Sin embargo no es nada fácil de operacionalizar. Probablemente algunas personas del área de análisis no estén dispuestas a integrarse de tiempo completo puesto esto le podría parecer restrictivo, e inclusive, preferirían la estabilidad lograda, por ejemplo en una universidad, a la "inestabilidad" de los cambios de dirección en la institución. Eso haría que el conflicto honorarios - salarios continuara vigente. Pero si la integración total no es fácil de llevar a la práctica, tampoco resulta positivo el que se contrataran personas con honorarios excesivamente desproporcionados con respecto a los que reciben salario.
La desproporción habría que medirla no solo en monto, pues este puede ser engañoso. Tendría que tenerse en cuenta disponibilidad de tiempo, por ejemplo.
De otra parte, frente al malestar que existe por el hecho de que algunas personas del área de acompañamiento realicen esporádicamente actividades extras, dentro del tiempo CINEP (y que es legitimada entrando a comparar la relación ingresos/tiempo de dedicación de algunas personas del área de análisis), quizás se podría regular con estipulaciones similares a las existentes en la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), donde el personal posee la prerrogativa

de dictar algunas hora a la semana clase en la universidad.
Sobre la utopía.
El ideal sería que se lograra una articulación tal, que todos los proyectos resonaran con todos. ¿Es eso posible a corto plazo?
La organización óptima en este periodo de transición está por construirse; pero hay algunas experiencias que pueden convertirse en puntos de referencia: el trabajo por regiones (en la Costa Atlántica) es un caso donde se enfrenta la dispersión de proyectos y se obligan a articularse investigación y acompañamiento. La nueva estructuración de 100 Días, con todo lo polémica que pueda resultar, también es un indicativo de la tan anhelada integración.
Más aún, existen algunos proyectos "clásicos" donde hay equipos con división (relativa) del trabajo y funciona bien la integración investigación-acompañamiento.
Hay, pues, algunos hechos que están abriendo camino aunque seguramente tendrán que irse puliendo y hasta reformulando. De todos modos, lo que no se podría perder de vista es que la reestructuración no es un problema que se resuelva a punta de organigramas dibujados en el papel.
La reestructuración es con y sobre personas de carne y hueso; personas con amores y odios, con concepciones sobre la vida y la política, con necesidad económicas.
De ahí que esta no pueda hacerse en abstracto; es necesario construirla sobre medidas (como cuando se le manda hacer un vestido a un sastre) para que no quede ni grande ni pequeña.

ALGO MÁS







Además de dictar cursos, también he tomado algunos. Los primeros fueron en las universidades donde me inundé, por ejemplo, de matemáticas y de físicas. Sin proponérmelo, en total estudie como 13 ó 14 semestres, de diferentes carreras y en diferentes universidades. De ellos no tengo recuerdos gratos. Ciertamente la mayoría, además de ser tediosos y mecánicos, fueron poco útiles. Ironizando, podría decir que lo que estudie de electricidad apenas si me sirvió para cambiar un bombillo y arreglar una plancha. De todos modos, me ayudó a organizar la cabeza y a vislumbrar la existencia de universos fabulosos como la historia y la filosofía de la ciencia.

Lo que realmente me marcó fueron lo que podría llamarse los “cursos libres”, donde están, por ejemplo: mi curso sobre marxismo en el Centro de estudios del partido comunista; el curso sobre Paulo Freire, con Joao Bosco Pinto, en el ICA-CIRA de la Universidad

Nacional y el curso sobre Metodología de Educación Integral, con el profesor Federichi, en la Universidad Javeriana.

Pero no todos fueron cursos de áreas “duras”. También están los de arte. El primero fue un curso de pintura al óleo, con un profesor ecuatoriano, en el cual hice (realmente hicimos) un cuadro de mamá. Le siguió otro con la crítica de arte Marta Traba en el recién fundado Museo de Arte Moderno que por esa época funcionaba en la Universidad Nacional. En esa misma línea años más tarde, con Álvaro Pedroza, tomé un curso sobre gravado, el cual utilizaba de forma magistral en su trabajo de alfabetización en la Costa Pacífica, llamado los Entintados, y uno de escultura, en los programas de extensión de la Universidad Nacional, el cual resultó demasiado clásico para mí pues lo que me interesaba era la escultura moderna y al profesor (y los compañeros) la escultura como imitación de la realidad.



Pintura al óleo de Inés de Mariño, elaborada por Germán Mariño

También tomé un curso sobre Orquídeas, en el Jardín Botánico de Bogotá, aunque lo poco

que sé de jardinería lo aprendí casi por el método de ensayo error pues los libros y las revistas son para países donde existen las estaciones. Sin embargo, alcancé a tener algunas Odontoglosus Purpureas, la orquídea de Bogotá, las cuales se dan silvestres por Choachí y varias Catleyas Triana, la flor de Colombia.

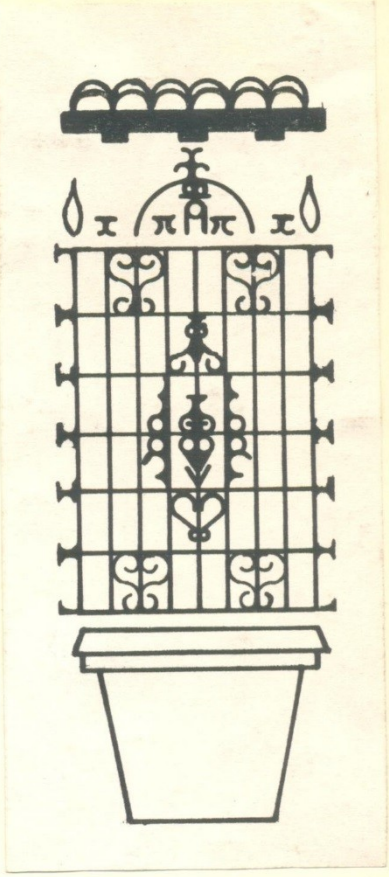


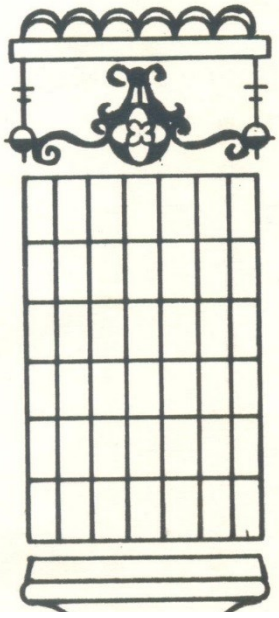
Dentro de las locuras que me atacaron no sólo están las de convertirme en pintor, escultor y jardinero. Me dio por volverme músico y compré una hermosa trompeta al hermano del profesor Pardo de Choachí, que fue por un corto periodo de tiempo mi tutor. Obviamente lo hice ya cincuentón y a esa edad es casi imposible iniciarse. Loro viejo no aprende a hablar. Además están mis cursos sobre Escrituras Creativas, donde he perseverado durante un buen tiempo. Todos los cursos me los he gozado y poco a poco he ido soltando la mano y la imaginación. Los profesores han sido:

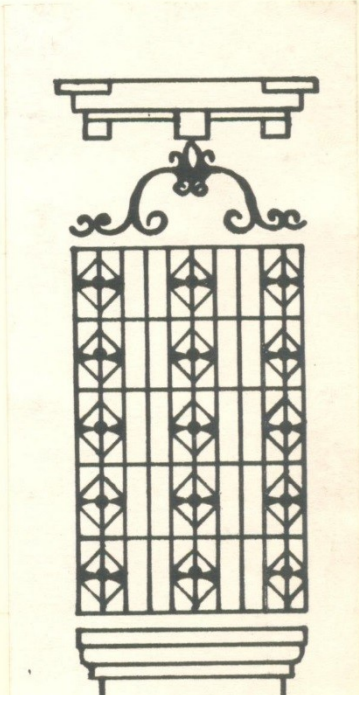
MOMPOX:

una ciudad donde todavía alquilan bicicletas

Germán Mariño Solano







Juan Diego Mejía
Librería Luvina
Abril-Mayo del 2014

Sergio Ocampo Madrid
Fondo de Cultura Económica
Octubre- Noviembre del 2015

Pilar Quintana
Librería Luvina
Abril – Mayo del 2016

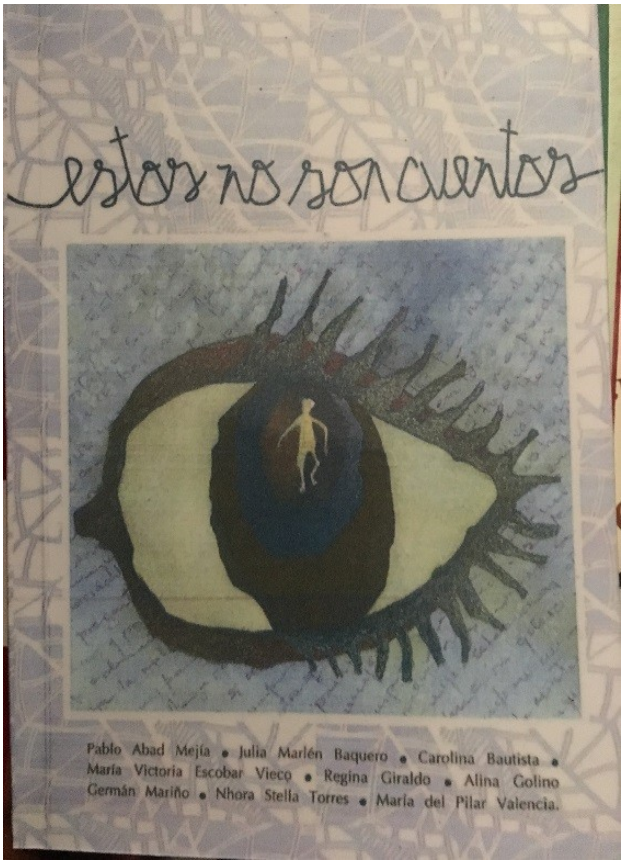
Rodolfo Ramírez
Instituto Distrital de Artes. IDARTES
Julio-Diciembre del 2016

Pedro Baldran
Fundación Gilberto Álzate Avendaño
Mayo – Junio del 2018



Fundación Gilberto Álzate Avendaño

Andrea Salgado
Librería Casa Tomada
Marzo- Abril del 2017



En el taller con Pilar Quintana fuimos 15 integrantes, 9 de los cuales decidimos publicar algunos de los trabajos. Fue muy interesante porque se nos orientó a que los textos (biografía o auto ficción) giraran en torno a cómo había vivido cada uno la violencia, emergiendo entonces, textos alusivos a las bombas de los narcos, a los secuestros de la guerrilla, a la represión de los militares…etc. El título del librito es muy revelador: “Estos no son cuentos”.



Fondo de Cultura Económica



Librería Casa Tomada



Teatro Jorge Eliecer Gaitán



LA ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
LA SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
Y SU INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES-IDARTES

HACEN CONSTAR

Que **Germán Mariño Solano** *. con documento de Identidad No* **17'190.966**
asistió al Taller de Creación Literaria. realizado en la Localidad de SantaFé auspiciado por la Gerencia de Literatura de Idartes. cumpliendo a satisfacción con el programa propuesto.

LA INTENSIDAD DEL TALLER FUE DE 64 HORAS PRESENCIALES DESARROLLADAS ENTRE JULIO Y NOVIEMBRE DE 2016

DADO EN BOGOTÁ D.C
EL 22 DE NOVIEMBRE DE 2016

María Catalina Rodríguez Ariza
Subdirectora de Artes (e) Idartes

Rodolfo Ramírez Soto
Director de taller

Con Graciela nos inscribimos en un curso de cocina que dicta el Colegio Mayor de Cundinamarca (una Universidad). Para empezar decidimos que yo entraría en uno de cocina italiana y ella a uno diferente, de manera que no fuéramos compañeros. Estábamos muy entusiasmados pero poco a poco, "sin querer queriendo", fuimos comentándonos lo que sucedía. En los dos grupos, los profesores sabían mucho de cocina pero poco de pedagogía. Mi actividad en una sesión se podía reducir a picar cebolla o tomate y por cumplir la tarea no podía participar en la elaboración de los espaguetis, por ejemplo, los cuales se "fabricaban" y cocinaban en el mismo salón. Es decir, todos no hacíamos todo; el trabajo se dividía y lo difícil e interesante siempre caía en las manos de dos o tres alumnos aventajados. En mi clase había un señora que tenía un restaurante y otra, que había tomado no sé cuántos cursos con el profesor. Optamos por retirarnos después de media docena de sesiones. Realmente aprendí poco pero ahora le puedo ayudar en algo a Graciela en la preparación de los almuerzos de los domingos y tengo, eso sí, mi gorro de cocinero.



LAS AYUDITAS DE LOS MUERTOS

Me faltaban seis millones para comprar mi casita y Don Leo Koop (el muerto) me ayudó, me contaba Ángel Granados en el Cementerio Central de Bogotá. Fui realmente afortunado al encontrarme circunstancialmente con Ángel pues estaba sin saber por qué ángulo me iba a meter a escribir una crónica sobre ese monstruo de 1.000 cabezas.

Entonces dejé de lado mis notas de las palomas que se defecaban sobre la cabeza de la Piedad, la primera estatua que se ve al entrar por la puerta principal, espectáculo que recuerda lo prosaica que es la muerte y le resta una buena dosis de solemnidad a toda la arquitectura funeraria. También deseché mi embrionaria clasificación de las tumbas que definían las estirpes de la sociedad colombiana. Desde simples y minúsculos osarios, pasando por lápidas, hasta panteones familiares los cuales diferían en tamaño y grande elocuencia.

Finalmente archivé mis anotaciones sobre lo paradójico que resulta el hecho que la tumba de Raquel Mercado, secuestrado y "ajusticiado" por el M19, estuviera ubicada enfrente de la de Carlos Pizarro (como a 30 metros de distancia).

SUEÑOS DE ANGEL

Ángel Granados había soñado con comprar una casita cuya cuota inicial eran 17 millones pero sólo tenía en su cuenta 11. Siempre había trabajado en la construcción y como no se emborrachaba, a lo largo de 20 años había logrado unos ahorritos importantes. Como su trabajo era inestable (la "rusa" siempre lo es), nadie le prestaba plata.

Ángel era un trabajador independiente y le halaba a todo menos a la electricidad.

¿Y por qué no se mete con la electricidad? Le pregunté:

Una vez mi “cucha” me puso a lavar el piso y como yo quería terminar rápido para salir a jugar fútbol lo estaba haciendo muy regular. Entonces mi madre me pegó un grito y me dijo: hágalo bien, carajo. Yo me turbé un poco y para no perder el equilibrio me cogí de un benjamín (donde se colocaban los bombillos); como tenía los pies mojados casi me electrocuto. Desde ese momento la electricidad me atortola.

Al contarle sus penas a una vecina (María), le sugirió que fuera a la tumba de Don Leo Koop y le pidiera al oído la ayudita. Tan obstinada era Doña María que unos días después lo acompañó hasta el cementerio. Era lunes y al frente de la tumba había una larga cola. La gente le

llevaba flores o le ponía veladoras, cuestión que no sólo llenaba de hollín negro toda la piedra sobre la cual estaba montada la estatua, sino que las flores muertas creaban un ambiente ruinoso.

La estatua es de bronce, está sentada y tiene el torso desnudo; además, apoya la cabeza sobre uno de los brazos, en una pose realmente como de escucha. Parece el famoso pensador de Rondín.

Ángel cuenta que le dijo en voz baja a Doña María: todos están locos. Disque hablarle a un "hierro quieto". Para empezar, esa estatua tiene la cara de Bolívar, el libertador. Y tenía toda la razón: unos días antes de ir, Ángel me contaba que había buscado en internet y allí mostraban a Leo Koop como un viejito gordo, calvo y con barba. Y para peor de cosas era medio sordo: para que oyera tenían que hablarle al oído. Lo único que le impactó es que según la leyenda, Don Leo le había regalado casitas a sus empleados de Bavaria, las cuales dieron origen al barrio de La Perseverancia. Era muy caritativo, dijo Ángel.

Aunque yo sabía, por la tesis de grado de un amigo arquitecto, que no les regaló las casas a los obreros, que entre otras cosas por esa época trabajaban 12 horas diarias, no le comenté nada. También sabía que los lotes los había comprado a los hermanos Vega y que el barrio, por ejemplo, no tuvo agua sino hasta años después de estar habitado. Don Leo lo que hizo fue descontarles del salario a los trabajadores una cuota mensual, es decir, financiar el crédito, lo que efectivamente era el tipo de ayudita que Ángel necesitaba.

Ángel continuó hablando: Pero a su vez decían que había contribuido a alcoholizar los obreros porque todos los días les regalaba una botella de cerveza en la mañana y una en la tarde, con la condición que se la tomaran en las horas de trabajo para evitar que, al sacarlas, terminaran vendiéndolas a un costo menor que el comercial.

También le impresionó mucho que las personas que le pedían cosas a Don Leo eran de todos los pelambres: algunos eran gente muy pobre, comentaba Ángel pero en Internet había visto una foto de Angelino, el que fue vice presidente, musitándole una plegaria.

Después de un rato, medio conmovido por la seguridad de la gente y medio intrigado, resolvió hacer la petición; pero se impuso a sí mismo una compensación: Si le resultaba su casita, el resto de la vida vendría a hacerle aseo a la tumba una vez a la semana. Era un trueque.

Tres meses más tarde lo llamaron del Banco de Colombia para informarle que a pesar de no reunir todo el dinero de la cuota inicial, le habían aprobado la solicitud: tenía su casita.

TOME Y DAME

Lo encontré lavando la tumba con una manguera.

Así sí es muy fácil el aseo, le dije.

Qué va; hoy estuve de buenas porque me prestaron una manguera los señores que están trabajando en el acueducto. Casi siempre me toca cargarme el agua de un parqueadero que queda como a seis cuadras. A veces he tenido que traerla desde la casa, que está en la entradita de Ciudad Bolívar.

¿Y no es demasiado trabajo?

Es que: el que da, recibe. Claro que se necesita fe, me decía, al mismo tiempo que mostraba un papelito con la oración a Don Leo Koop, que miré de reojo porque no quería perder la "conexión" con Ángel.

¿Y cuánto tiempo lleva haciendo el aseo? Pregunté
Como un año, respondió Ángel.

¿Y por cuánto más va a seguir?
Promesa es promesa, contestó.

En ese momento apareció una muchacha como de 30 años con un ramillete de florecitas que colocó a los pies de la estatua. A continuación, con la mano, limpió la oreja de Don Leo y le murmuró algo al oído.

Inmediatamente cambié mi foco de atención. Dejó de ser Ángel y se trasladó a la inesperada devota.

¿Hace mucho tiempo viene? pregunté:

Como un año, respondió la muchacha.

¿Y cómo fue que llegó a la tumba de Don Leo?

Por mi abuelita. Ella siempre visita la tumba.

A veces, cuando tengo platica porque es quincena, le mando hacer una misa individual. Vale 25 mil pesos. Aparte hay que contratar los músicos que cobran cada uno 5.000. Si la misa es colectiva sale más barata.

Y qué le pidió, me atreví a preguntar a riesgo que me mandara pal carajo.

Al principio le pedía trabajo.

Como conseguí trabajo, comencé a pedirle salud y trabajo.

Y, ahora, como tengo trabajo y salud, estoy pidiéndole un novio.

¿Un novio? ¿Será que Don Leo sí concede esas cosas?

Pues tuvo dos esposas, contestó la muchacha.

Entonces me acerqué a la tumba, me agaché un poco y miré detenidamente las lápidas que acompañaban la estatua: doña Ana Uribe de Koop (1903) y Mary Costello de Koop(1933).

MOMPOX: UNA CIUDAD DONDE TODAVÍA ALQUILAN BICICLETAS

Ahora entiendo por qué dicen que Mompox quedó suspendida en el siglo pasado. Eso de: "se le fue el río", es en serio. En verano, el cause por donde transitan las chalupas queda convertido en un hilo, contrastando con el Brazo de Loba, el río de verdad, por el cual se deslizan silenciosamente, como por sobre alfombras de hielo, planchones dinosáuricos movidos por pequeños remolcadores que de no ser por la enorme ola que levantan se diría que son inofensivos.

Sus casonas con rejas tejidas en filigranas de hierro, están ahí, igual que en las tarjetas postales y los afiches turísticos, denunciando la rimbombante pomposidad de la Colonia. Si no la habitan sus gentes y los murciélagos, hasta podría aparentar ser solo un enorme museo.
Aunque uno sea analfabeta en arquitectura queda deslumbrado ante la iglesia de Santa Bárbara, con esa torre octogonal que se le plantó al lado (con balcón Cartagenero, leones y adornos iconoclastas) y que más que un campanario parece un faro desde donde se diera la bienvenida a los viajeros; con esa puerta inmensa surgiendo de entre sus muros; con esas palmas "esculpidas" en alto relieve. Todas forman un conjunto tan apabullante que no pierde su solemnidad aun cuando los burros se rasquen contra la sombra de sus paredes.
Sus casas, levantadas para marqueses y condes y que paradójicamente parecen construidas en serie, tienen unos techos altísimos que evacuan el aire reverberante, aliviando el bochorno proverbial de los puertos ubicados sobre el Magdalena; y esas cerraduras milenarias que todavía funcionan y que de cuando en vez conviven con los candados y chapas

YALE.
Pero Mompox no es todo lo que cuentan los libros sobre Mompox; actualmente tiene mucha más fama por sus mecedoras que por sus joyas.
Hoy los orfebres se pueden contar con los dedos de las manos y hasta parte del oro dizque lo tienen que traer de contrabando.
Sus calles curvas permiten ver grandes pedazos de su silueta que de todos modos, por femenina que sea, no alcanza a disimular el sesgo discriminatorio de su trazado: La Calle Real del Medio (real como su nombre), La Calle del Muro, donde se alojaban los grandes comerciantes con sus bodegas y la Calle de Atrás (para los de atrás).
Muchas de sus casas señoriales han sido divididas y subdivididas para lograr la sobrevivencia de sus dueños y hoy funcionan cualquier cantidad de cafeterías, de esas que abren el negocio con media docena de gaseosas y una cajetilla de cigarrillos. Sí hasta la mansión de los hermanos Ribón, que según las malas lenguas permanecieron solteros porque no encontraron con quién mezclar su sangre azul, la convirtieron en hotel.
Y a lado y lado de la ciudad "histórica", a lo largo de casi 3 kilómetros paralelos al río, aparece la otra ciudad. Con sus techos hirviendo de Eternit, sus rejas sin repisas ni anagramas, con sus pisos de tierra, con su falta de agua y con sus rifas en la plaza del Tamarindo, que los historiadores de la Academia se obstinan en seguir llamando de Bolívar, ese Bolívar que dijera: "Si a Caracas debo la vida, a Mompox debo la gloria".
Pero hoy no existen herederos de los héroes que declararon la independencia en el siglo pasado y que combatieron contra las tropas imperiales. Solo quedan los zancudos (que sueltan a las seis de la tarde), la publicidad de los politiqueros pegada en las paredes, el sudor...; hasta los presagios, que antes eran señalados por las águilas que se posaban encima de los tejados, hoy son imposibles pues las únicas aves que sobrevuelan la ciudad son los chulos.
No hay que engañarse frente a Mompox. La Villa, tras su maquillaje esplendoroso de barroco popular que parece ubicarla en la época remota de sus iglesias, realmente se encuentra en la Colombia del siglo XX.
En sus dramas y desafíos.
Sus enormes rejas fueron insuficientes para retener el honor y la gloria.
Claro que posee una gran ventaja a su favor: todavía alquilan bicicletas.

SEMANA SANTA EN LA LAGUNA DE TOTA

Lunes 25 de marzo
Salimos para la Laguna de Tota el lunes 25 de marzo. Íbamos Graciela, mi esposa, Diana (una amiga de los dos) y yo. No lo hicimos el domingo

24 porque en la noche teníamos boletas para una obra del festival iberoamericano de teatro: La violación de Lucrecia. Un monólogo de Shakespeare que resultó estremecedor; culmina con el suicidio de la violada después de haber denunciado ante su marido al agresor. Un drama sobre la miseria humana. Una obra ambientada en el Imperio Romano que bien hubiera podido ser una tragedia griega. Pensé que un monólogo con escenografía minimalista iba a terminar siendo un martirio; pero la actriz (Nuria Espert), una Española como de 70 años, resultó maravillosa.
La Laguna de Tota era un destino añorado por más de 30 años. Desde cuando recién casado por segunda vez, con nuestro Renault 4 paseamos por la zona y nos topamos con un pequeño hotel a la orilla de la laguna; era todo en madera y lo habían edificado unos suizos. Tenía una enorme chimenea en la recepción. Excesivamente costoso para nuestros ingresos.
Partimos para Tota pero no al hotel soñado sino a una pequeña cabaña que, también a la orilla de la laguna, había alquilado Diana.
Exceptuando el paso por Gachancipá la carretera por fin es de 4 carriles, lo que permite andar demasiado rápido para mis nervios. Manejaba Diana a un poco más de 100 kilómetros por hora.
Desayunamos en el Carajo (al lado de Sesquilé), un restaurante de carretera que en verdad es del carajo. Un poco más tarde ya cerca de Tunja, en el Puente de Boyacá, entramos a un pequeño Parador donde nos comimos un delicioso queso en capas y entramos al baño, el verdadero motivo de nuestra parada.
El lunes era feriado (estábamos en Semana Santa) y al pasar por Sogamoso todo estaba cerrado. De pura casualidad conseguimos una licorera abierta donde complementamos nuestras reservas de vino y aguardiente.
En Sogamoso fue imposible no recordar el asesinato de Nacho Torres. Ambos habíamos estudiado en la Universidad Javeriana (él teología y yo Ingeniería Electrónica). Nunca se hizo cura y terminó estudiando sociología en Francia. A su regreso, casado con una francecita, se dedicó a crear una cooperativa campesina donde yo, que tampoco terminé ingeniería (me expulsaron a punto de terminar por haber participado en la primera y última huelga estudiantil), le estuve dictando algunos cursos de formación. Se lanzó a la alcaldía y como tenía opción de ganar, lo asesinaron. Echaron a rodar la "bola" de que pertenecía al ELN (Ejército de Liberación Nacional).

Posteriormente fuimos a almorzar a la Hacienda Suescún, un poco adelante de Sogamoso. El almuerzo fue en los jardines de la Hacienda al lado de una vieja torre que alberga un campanario. Por todos lados hay eucaliptos gigantescos donde cuelgan una largas "barbas" (líquenes), lo que genera un ambiente apacible y aristocrático. En sus potreros aledaños se ven caballos con su correspondiente pista de obstáculos y

ganado Holstein. Sus cercas no son de alambre de púas sino de madera.
Después de 7 horas de viaje, llegamos a la cabaña. Esta forma parte de una finca con una casa grande; demasiado grande. Se encuentra abajo, lejos del pequeño palacete (como a 200 metros) e Ismael, el cuidandero, nos ayudó a llevar el mercado. Según entendí surge de la remodelación de una casa campesina. Le hicieron una salita con un enorme ventanal donde se divisa la Laguna, la cual, a ciertas horas del día es de color verde y a otras, de color medio azulado. Alucinante. En una de sus esquinas hay una pequeña chimenea; una especie de cilindro como de 40 centímetros de diámetro con un fuerte "tiro", lo que hace que todo el humo sea succionado por el buitrón sin sofocar para nada el ambiente interno. Adentro hay una pieza con dos camas y un peligrosísimo altillo, donde dormimos Graciela y yo. Bajar de él resulta toda una Odisea: su angostísima escalera tiene una pendiente como de 70 grados y "adentro" hay que circular en cuatro patas. En el primer piso también tiene un baño y una cocina muy particular pues existe una estufa de leña, hermosa pero dispendiosa de prender y una especie de reverbero eléctrico de dos puestos, donde calentar el agua para hacer una café puede durar 20 minutos, convirtiendo el cocinar en un drama. La remodelación sobrepuso la estética y rusticidad a la funcionalidad. Afuera hay un hermoso comedor (mesa con troncos de acacia y sillas de hierro) que permite comer teniendo como fondo el paisaje; como en una película. Sola falta agregar, para ser realista, que al paisaje hay que sumarle el viento helado que sopla por ratos y que si uno se descuida puede convertir el mantel en una cometa.
Al mirar la Laguna, una de las cosas que más me llamó la atención fueron los molinos de viento los cuales, con el movimiento de sus hélices, hacen funcionar la bomba que sube el agua de la laguna hasta los tanques que surten las casas (¿40? 50? metros). También se nota todo el trabajo de reforestación, cuestión que dura años (lo sé por mi finquita de Choachí), y que ha sido realizado con especies nativas, en contravía con los pinos que rodean la mayor parte de las laderas de la laguna.
Diana prendió la chimenea y aunque estábamos cansados, nos quedamos conversando hasta tarde. Nos tomamos una sopa de zanahoria hecha por Diana en Bogotá que tenía ajo y una hierba de la cual ya no me acuerdo su nombre.
Martes 26 de marzo
Hoy, martes 26 de marzo nos fuimos a caminar. Lo hicimos por una carretera destapada y en compañía de uno de los perros de la finca que no fue posible obligarlo a devolverse. Era grande, fornido, peludo y amigable. Con cierto parecido a Yeti, mi perro preferido. No queríamos trastearlo con nosotros porque, pensábamos, en la primera casa que encontráramos terminaría agarrado con los perros. Pero, no. En los cerca 3 kilómetros que anduvimos, no encontramos ninguna casa. Solo pasamos por un "pueblito" que ese día se encontraba desolado,

construido como una especie de maqueta para turistas, lleno de banderas de Colombia con casitas donde funcionaban el cine, la tienda, la escuela...etc., ubicados en el marco de una placita a cuyos costados habían construido una iglesia para liliputs y colocado un tractor y una bomba de gasolina, estos últimos sí de verdad. También había una locomotora y un carro antiguo. Un poquito kitsch, aunque algunos de sus objetos eran realmente atractivos (el carro, por ejemplo, era igual al de mi tío Luis). ¿Nacionalismo de provincia de algún terrateniente ricachón?
Al finalizar nuestra corta travesía llegamos a una colina desde donde se podía divisar un amplio valle, este sí sembrado de minifundios (y de casas) rodeados a su vez de pasto verde, lo que contrastaba con la tierra seca de color café, casi cobrizo, de los alrededores. Según nos dijo Ismael, llevaban ya casi 4 meses sin lluvia. A lo lejos se podían ver la silueta de varios montes de mediana altura que dibujaban el paisaje típico de los departamentos de la cordillera cundiboyacense. Nos devolvimos relativamente rápido porque el sol picaba. Menos mal el regreso era en bajada, lo que lo hacía más rápido y descansado.
Almorzamos "picada" (carne, morcilla, papas...). El lomito estaba exquisito. Yo no como morcillas porque son maravillosas hasta que uno se entera cómo la hacen.
Lavé la loza, lo que en casa ajena resulta todo un problema porque no se sabe dónde están los utensilios para hacerlo y porque Graciela me revisa la tarea y vuelve a lavar un porcentaje de las cosas.
En la noche Diana prendió nuevamente la chimenea; es una verdadera experta. Y yo con vino y queso y Diana con aguardiente, continuamos la conversación. Graciela no toma trago; fuma. Se integra a "palo seco". Hablamos un poco de muchos temas pero fundamentalmente de la familia. Yo de mi hermano gemelo y mi hermano mayor. Ella de ella y de hermanos y sobrinas. Afloraron secretos, sorpresas, compasiones, admiraciones; toda esa vida que es necesario narrar para ir teniendo cada vez más paz interior. ¡Y después dicen que el beber no hace sino estragos! Qué enorme mentira. Graciela, que ya había oído nuestras historias por separado, no comentó casi nada.

Miércoles 27 de marzo
El miércoles 27 de marzo me desperté con una llamada de Lola, mi compañera de trabajo. Había muerto Javier de Nicoló. Con el curita Salesiano que trabajaba con gamines (muchachos que vivían en la calle) ambos habíamos estado varios años hacía ya bastantes años. Recordé, entonces, anécdotas vividas como aquella que pregonaba: "si uno quiere conocer una obra educativa lo que hay que hacer es mirar sus baños". Y tenía razón: sin unos baños dignos (aseados, funcionales...) toda filosofía es "paja". También rememoraba las noches en que lo esperaba en una de las casas del Programa (La Florida) para servirle de soporte en la escritura de un segundo libro sobre la experiencia. Yo le

hacía preguntas y él las contestaba (no siempre). La grabación era posteriormente transcrita y yo la editaba. Se la mostraba, la leía y... hasta ahí llegaba la cosa pues en la intimidad de la noche hacía observaciones que a la luz del día parecería más prudente no decirlas y menos publicarlas. La burocracia estatal obviamente no lograría comprenderlas.

Graciela y Diana prepararon unas enormes truchas que nos había conseguido en la laguna la hija de Ismael. Cuatro (4) costaron $20.000. Al plato se le sumó papa y arroz (que demoraron una eternidad cocinándose por aquello del reverbero) y aguacate. Y obviamente cerveza, también comprada a última hora en la milagrosamente abierta licorera de Sogamoso. Delicioso.

Yo eché una siesta. Ellas leyeron. Graciela devoraba una novela de María Dueñas: "El tiempo entre costuras", que se desarrolla mitad en África y mitad en Madrid, durante la guerra civil Española. A veces logro que me las cuente.

En la noche nuevamente chimenea y trago pero sin confesiones embarazosas. Había sido suficiente con la conversación anterior.

Jueves 28 de marzo

Nos regresamos temprano porque nuevamente teníamos boletas para una obra de teatro. Salimos a las 7 de la mañana. Esta vez fuimos a desayunar a la Hacienda Suescún. A la altura de Sesquilé nos atascamos en un trancón. Pensamos que había habido algún accidente pero no: Graciela se adelantó a píe y averiguo que la vía hacia Bogotá estaba cerrada hasta dentro de 2 horas, para facilitar la pasada de una ola inmensa de carros que se internaba en el departamento de Boyacá. Realmente había cierta razón porque por 10 carros que iban para Bogotá, fácilmente 100 venían para Boyacá. Nosotros, como en toda la vida, siempre hemos andado al revés. Por fortuna alguien nos sugirió devolvernos un pequeño tramo y desviar por una carretera alterna. Así lo hicimos. Era una carretera ya no de 4 carriles sino de 2 que conduce a Guasca.

Resultó muy bien porque parece que muy pocos de los trancados se habían dado cuenta (quizá tampoco podían maniobrar para lograrlo) y la carreterita estaba bastante desocupada. En Guasca habíamos estado en una hacienda hotel por la época de navidad, y resultó agradable volver a recorrer sus parajes.

Cerca de La Calera pasamos por unas urbanizaciones lujosísimas donde cada casa bien podría valer mil millones de pesos. Lo único que me suscitaba una especie de alegría compensatoria era que entre semana, según lo había escrito Molano en varios artículos del periódico El Espectador, el ingreso a Bogotá en horas pico podía llegar a ser hasta de 2 horas. Vivir allí solo tenía sentido si uno no tenía que ir a trabajar todos los días a Bogotá y menos con horario de oficina. Más aún, sería mejor, como seguramente sucedía en muchos casos, si no tuviera que trabajar.

Pasamos también por Cementos Samper, fábrica ahora abandonada que me recordó el escrito de un compañero del taller de crónica, donde comentaba cómo algunos obreros se montaban a escondidas en las vagonetas que transportaban el cemento para bajar más rápido la montaña.

Y llegamos a Bogotá con tiempo suficiente para asistir a la otra obra de teatro que teníamos reservada: Novecento.
Otro monólogo, comentó nuestro hijo (ya habíamos asistido a la Violación de Lucrecia). Será porque escasean los actores, comenté tratando de hacer un chiste flojo. El actor era Darío Grandinetti, Argentino, quien también ha actuado en varias películas, entre ellas Relatos Salvajes, la del "ingeniero bombita". Se trata de un niño hijo de inmigrantes pobres que nace en un barco y es abandonado sobre un piano, el cual aprende a tocar con una destreza angelical. Y durante su vida (¿37 años?) nunca baja del buque. Inicialmente parece un stand up (comedia fácil y salpicada de chistes verdes) y al final se pone trascendental, con reflexiones sobre la vida absolutamente crípticas. De todos modos, mientras se dedica a la narración, que es por fortuna la mayoría del tiempo, resulta bastante grata.
Al salir de la obra nos fuimos a acostar. El descanso de Semana Santa nos había dejado rendidos.

SMAD

Eduardo trabajaba en el ESMAD y le tocó salir esa mañana a reprimir una manifestación estudiantil que protestaba contra el supuesto asesinato de un estudiante por parte de su institución durante el paro camionero que no terminaba de concluir. Aunque estaba seguro que se encontraría con su hermano Julio, que estudiaba en la Universidad de Tunja, cuando estaban en la manifestación no lo vio, quizá porque siempre se tapaba la cara con un pañuelo y, además, porque nunca iba en primera fila. La primera fila "es pa los machos" decía siempre" y yo soy medio gallina".
Estando los dos grupos a pocos metros comenzaron a volar ladrillos. Iban y venían porque el ESMAD devolvía los ladrillos que los estudiantes les mandaban. En algunos momentos era tal cantidad, que parecía una lluvia de meteoritos. Aunque Eduardo llevaba puesta su máscara de Rambo, si le llegase a caer un ladrillazo, fácilmente le rompería la máscara y seguramente también la cabeza. Julio estaba más expuesto, porque su pañuelo apenas si protegía el rostro de las fotografías de los periodistas y de los "tiras".
De repente sucedió algo insólito. Una señora como de 50 años vestida con un suéter de lana y unos bluyines, se interpuso entre el ESMAD y los estudiantes. Fuera de una cartera que le colgaba del cuello no llevaba nada. Sus manos estaban vacías. Lo único que hizo fue levantar los

brazos, colocándolos en forma de cruz. Ciertamente gritaba a todo pulmón pero entre las consignas de VIVA EL PARO y las sirenas y pitos del ESMAD no se le entendía nada. Eduardo pensó que se trataba de una loca pues en un par de ocasiones los locos se habían integrado a los bochinches de los paros; Julio creyó que era una religiosa alucinada, de esas que andan dando bendiciones en nombre de Jesucristo en todas las marchas.

De un momento para otro, sin que nadie se lo propusiera, a la señora le comenzaron a caer ladrillos, tumbándola al suelo. Mientras la batalla campal continuaba tanto Julio como Eduardo no dejaban de pensar en ella y ambos como pudieron, se dieron maña de acercarse con el fin de ayudarla. Pensaban que si no se apuraban terminarían lapidándola. Su gran sorpresa fue que en un momento se encontraron frente a frente, como lo habían estado en la mesa del comedor esa mañana a la hora del desayuno. Quedaron entre desconcertados y estupefactos porque se dieron cuenta que en últimas no eran tan diferentes pues en ambos había brotado un sentimiento de solidaridad. Las circunstancias de la vida los había separado pero las circunstancias los volvieron a unir. Eduardo se casó y tuvo que meterse a trabajar en el ESMAD y Julio, había logrado pasar en la universidad.

No tuvieron demasiado segundos para celebrar su inesperado descubrimiento porque un instante después, la misteriosa señora, la señora entrometida, la aparecida como de la nada, metió una mano dentro de la cartera e hizo detonar una bomba. Murieron Eduardo, Julio y 10 personas más.